

NÚMERO 42
OCTUBRE 2019 - ENERO 2020

ISSN 1699 - 3950

<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>



RELACIONES INTERNACIONALES

REPENSANDO EL “MENA”
DESDE LO INTERNACIONAL

REDACCIÓN • CONSEJO EDITOR

REDACCIÓN • EDITORIAL TEAM

Director: Gonzalo Vitón García

María Isabel Abellán Lucas
Elsa Aimé González
Sergio Caballero Santos
Diego Sebastián Crescentino
Iratxe Gonzalez Aspiazu
Ángel González Navas
Sergio González Pérez
Jorge Estévez Rodríguez
Melody Fonseca

Mariana S. Leone
Gabriela de Lima Grecco
Alice Martini
Andrés Mendioroz
Yoan Molinero
Celia Murias
Ivan Navarro Milian
Carlos Ortega Sánchez
Francisco Javier Peñas Esteban R.I.P.

Fátima Patrícia Oliveira
Xira Ruiz
Matthew Robson
Ana Isabel Rodríguez Iglesias
Itziar Ruiz-Giménez Arrieta
Victoria Silva Sánchez
Eduardo Tamayo Belda

CONSEJO EDITOR • EDITORIAL BOARD

Celestino del Arenal Moyúa,

Universidad Complutense de Madrid

Gennaro Avallone,

Università degli Studi di Salerno (UNISA)

Jens Bartelson,

Lund University

María Esther Barbé Izuel,

Universidad Autónoma de Barcelona

Didier Bigo,

King's College

J. Peter Burgess,

Ecole Normale Supérieure

Heriberto Cairo,

Universidad Complutense de Madrid

Mark Duffield,

University of Bristol

Antonia García Castro,

Université Paris-Ouest Nanterre

Paloma García Picazo,

UNED

Caterina García Segura,

Universitat Pompeu Fabra

Xavier Guillaume,

Rijksuniversiteit Groningen

Stefano Guzzini,

Uppsala University

Jef Huysmans,

Queen Mary University of London

Richard Jackson,

University of Otago

Pedro Antonio Martínez Lillo,

Universidad Autónoma de Madrid

Jason W. Moore,

Binghamton University

Karlos Alonso Pérez de Armiño,

Universidad del País Vasco (UPV)

Santiago Petschen Verdaguer,

Universidad Complutense de Madrid

Pía Riggirozzi,

University of Southampton

Francesco Strazzari,

Sant'Anna Scuola Universitaria
Superiore Pisa

Arlene B. Tickner,

Universidad del Rosario

João Titterington Gomes Cravinho,

Universidad de Coimbra

Harmonie Toros,

University of Kent

Sara Mabel Villalba Portillo,

Universidad Católica Nuestra
Señora de la Asunción

Danilo Zolo,

Universidad de Florencia

Licencia:

La revista *Relaciones Internacionales* no tiene ánimo de lucro, por lo que los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0) de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando

se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

Relaciones Internacionales

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica

Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)

Universidad Autónoma de Madrid, España

<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales> | ISSN 1699 - 3950

[facebook.com/RelacionesInternacionales](https://www.facebook.com/RelacionesInternacionales)

twitter.com/RRInternacional



REPENSANDO EL “MENA” DESDE LO INTERNACIONAL

Coordinación: Alice Martini y Guendalina Simoncini
Número 42 • Octubre 2019 - Enero 2020

ÍNDICE

● EDITORIAL

5-11 *Repensando el “MENA” desde lo internacional*

● FRAGMENTO

13-20 Samir AMIN
El imperialismo y el culturalismo se complementan mutuamente

● ARTÍCULOS

21-36 Anna D’ASCENZIO y Fabrizio GRECO
La narración de los datos estadísticos como subestimación de la víctima oriental en la geografía nominal

37-54 Carla PRADO
De qué hablamos cuando hablamos de ‘Oriente Medio’: el aporte de la perspectiva agonística para la deconstrucción de narrativas orientalistas

55-76 Laura SESTAFE SILVESTRE
Deconstruyendo el MENA desde una perspectiva histórica y cultural. El concepto de ‘Middle East and North Africa’ como producto funcional occidental

77-94 Sara RGUIG
La representación de la Primavera Árabe en los medios de comunicación estadounidenses

95-117 Itxaso DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL
La influencia del poscolonialismo en el estudio de Israel/Palestina: de la perspectiva anticolonial al marco decolonial, pasando por el colonialismo de asentamiento

119-140 Carlos ORTEGA SÁNCHEZ
La agenda de género en Arabia Saudí e Irán: factores para una socialización internacional

141-156 Moisés GARDUÑO GARCÍA
Arabia Saudí y las dinámicas de financiarización en Oriente Medio: algunas repercusiones geopolíticas del proyecto Neom en el Mar Rojo

157-173 Andrew HEFFERNAN
El discurso oficial de las autoridades marroquíes y sus aliados en la ecologización de sus políticas públicas: modernización del autoritarismo, inserción internacional y lucha contra el cambio climático

REPENSANDO EL “MENA” DESDE LO INTERNACIONAL

Coordinación: Alice Martini y Guendalina Simoncini

Número 42 • Octubre 2019 - Enero 2020

ÍNDICE

● ARTÍCULOS

197-217 Alice FILL
Constitución, políticas y Sociedad: derechos de las mujeres en Túnez antes y después de la revolución

197-217 Cristina Valeria PUGA ÁLVAREZ
Desarmar al ‘bárbaro’: Occidente y la cruzada contra la proliferación nuclear en Oriente Medio

● VENTANA SOCIAL

219-223 Entrevista a Alessia Ubalidini
Practicando otro feminismo: El festival Internacional de Artes Feministas “Chouftouhonna” de Túnez

● REVIEW-ESSAY

225-232 Irene POSTIGO SÁNCHEZ
Dos aproximaciones al estudio de la estatalidad y los mecanismos de gobernanza en Oriente Medio y Norte de África.

● RESEÑAS

233-236 Victoria SILVA SÁNCHEZ
Reseña de ABU RUMMAN, Mohammad, y BONDOKJI, Neven, From Caliphate to Civil State. The Young Face of Political Islam in Jordan after the Arab Spring, Friedrich Ebert Stiftung, Amán, 2018, 223 pp.

237-240 Guendalina SIMONICI
Reseña de ALZUBAIRI, Fatemah, Colonialism, Neo-Colonialism, and Anti-Terrorism Law in the Arab World, Cambridge University Press, Cambridge, 2019, 2019, 284 pp.

241-244 Alice MARTINI
Reseña de CHENOWETH, Erica; ENGLISH, Richard; GOFAS, Andreas y KALYVAS, Stathes N. (eds.), The Oxford Handbook of Terrorism, Oxford University Press, Oxford, 2019, 795 pp.

POLÍTICA EDITORIAL • ENVÍO DE MANUSCRITOS • INDICES • NÚMEROS PUBLICADOS

245-255

Repensando el “MENA” desde lo internacional

Son varios los autores en las Relaciones Internacionales que han destacado el carácter artificial de las regiones, indicando que las categorías geográficas representan construcciones sociales¹ que no reflejan de manera neutral la realidad, sino que, al contrario, contribuyen a su construcción². Efectivamente, toda etiqueta que empleamos para definir el mundo implica un proceso de interpretación y de imposición que puede verse como violento³.

En este contexto, la categoría MENA también crea y define un área geográfica —pero, al mismo tiempo interpreta y reproduce ideas sobre ésta—. Efectivamente, “MENA”, acrónimo del inglés que significa *Middle East and North Africa*, se refiere a Oriente Medio y Norte de África y es un término empleado extensamente en una gran variedad de ámbitos académicos y políticos. Objeto de muchas críticas, otras categorías fueron creadas para referirse a la región, entre las cuales se encuentra la de WANA (*West Africa and North Africa*) que, sin embargo, conlleva problemas epistémicos similares. Categorías como la de “Oriente Medio” han llevado a autores críticos a preguntarse “¿En el medio de qué?, ¿Al este de quién?”⁴, y a poner en cuestión la percepción de entidad espacial supuestamente homogénea e independiente.

Se trata, sin embargo, de categorías ficticias, al igual que todas las categorías territoriales. Además de ficticia y exógena, el carácter problemático de estas etiquetas se debe a sus raíces en el legado colonial europeo. Esto se debe también al hecho de que la categoría de “Oriente Medio” y su derivado “MENA” están además tradicionalmente ancladas a una lectura militar y securitizada de la región, que prioriza intereses neocoloniales externos hacia esta área frente a un interés genuino en problematizarla y entender las verdaderas fuentes de inseguridad para sus poblaciones. Y, estas connotaciones políticas plantean múltiples interrogantes en torno a su efectividad para la interpretación de dinámicas siempre más globales y menos regionales.

Tradicionalmente, el “Oriente Medio” ha sido construido dicotómicamente para proporcionar un “Otro” significativo en la mirada Occidental. Esta supuesta distinción ontológica, al centro de la obra *Orientalismo* de Edward Said⁵, está estrechamente vinculada a los intereses políticos occidentales. “Oriente” y “Occidente” están por lo tanto relacionados con geografías

¹ NEUMANN, Roderick “Political ecology II: theorizing region” in *Progress in Human Geography*, no 34, vol.3, 2010, pp. 368–374.

² HARTSHORNE, Richard, *The Nature of Geography. A Critical Survey of Current Thought in the Light of the Past*. Lancaster, The Association of American Geographers 1939.

³ FOUCAULT, Michel, “The order of discourse.” in SHAPIRO, Ian, (ed.), *Language and politics*, Blackwell, 1984, pp. 108-138.

⁴ BILGIN, Pinar, “Whose ‘Middle East’? Geopolitical Inventions and Practices of Security” en *International Relations*, Vol I, n° 18, 2004, pp. 17–33.

⁵ SAID, Edward. *Orientalism*. Pantheon, New York, 1978.

imaginarias⁶, que determinan la construcción de identidades equiparando la distancia espacial con la diferencia cultural y étnica. Una diferencia que también se articula sobre coordenadas de raza y de género dando lugar a la creación de relaciones de poder basadas en la desigualdad y en la discriminación.

Construyéndose sobre una supuesta cohesión y homogeneidad física, étnica y social, el concepto de “MENA” —como estas otras categorías— conlleva el riesgo de esencializar la diferencias sociales, económicas y políticas existentes. La sobrestimación de los aspectos en común de un área geográfica vastísima que se extiende de las orillas del océano atlántico a aquellas del golfo pérsico, fomenta una mirada “excepcionalista”. Este “excepcionalismo” ha mostrado sus límites al interpretar los procesos políticos y sociales en más de una ocasión, revelándose inadecuado para abordar, por ejemplo, temas como la ola de contestaciones sociales que sacudieron la región en 2011 y las transformaciones de las relaciones regionales e internacionales que siguieron, así como el conflicto sirio y yemení.

Además, plasmando la mirada Orientalista sobre esta área, la aproximación hacia la región “MENA” ha sido tradicionalmente centrada en la religión, dando por sentada la idea que las poblaciones de esta área mantienen rasgos en común solo por el hecho de pertenecer, supuestamente, a la misma religión. Además de ocultar la pluralidad de tradiciones, cultos, prácticas e identidades que en estos lugares existen, esta suposición llevó en los años Noventa a la formulación de teorías como la del choque de civilizaciones⁷. Asimismo, a partir del punto de inflexión del 11 de septiembre de 2001, el discurso sobre “terrorismo internacional” se ha basado en un racismo religioso⁸ y en la construcción de lugares donde ejercer la necropolítica⁹ que han dado lugar a un proceso de territorialización de la amenaza en la región de Oriente Medio y Norte de África.

La persistencia de la “región” como concepto clave para la investigación se debe en parte a su amplitud semántica, además de su utilidad práctica¹⁰ que permite pensar el espacio fuera de las fronteras nacionales. Según Paasi¹¹, la palabra “región” representa un desafío para los estudiosos y las estudiosas que deben cuestionar creencias y desarrollar nuevas ideas. Sin embargo, utilizando la categoría MENA es importante considerar que las regiones no dejan de ser construcciones sociales¹² que evolucionan históricamente¹³ siendo el resultado de diversos procesos políticos¹⁴.

Partiendo de estas reflexiones teóricas, este número tiene como objetivo desafiar los enfoques y los planteamientos reduccionistas que se esconden detrás de la cada vez más empleada

⁶ *Ibidem*.

⁷ HUNTINGTON, Samuel P. “The clash of civilizations?”, in *Foreign Affairs*, vol. 72, n. 3, 1993, pp. 22–49.

⁸ FOUCAULT, Michel, *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*, Routledge Classics, London, 2002. CUADRO, Mariela, “Racismo religioso: el islam en la economía discursiva del terrorismo”, *Relaciones Internacionales*, n. 32, 2016, pp. 59 – 78.

⁹ MBEMBE, Achille, “Necropolitics”, en *Public Culture*, vol. 15, n. 1, 2003, pp. 15 – 40.

¹⁰ ENTRIKIN, Nicholas J. (ed.) *Regions: Critical Essays in Human Geography*, Ashgate, Aldershot, 2008.

¹¹ PAASI, Anssi, “The region, identity, and power”, in *Procedia Social and Behavioural Sciences*, no. 14, 2011, pp. 9–16.

¹² NEUMANN, Roderick, “Political ecology II: theorizing region” in *Progress in Human Geography*, no 34, vol.3, 2010, pp. 368–374.

¹³ PRED, Allan, “Place as historically contingent process: structuration and the time geography of becoming places” en *Annals of the Association of American Geographers* no 74, 1984, pp. 279–97.

¹⁴ KATZENSTEIN, Peter J. “Regionalism and Asia”, en *New Political Economy*, Vol. 5, No. 3, 2000, pp. 353–368.



categoría “MENA”. El número quiere explorar la pluralidad y la complejidad de experiencias que se producen en esta área geográfica, sus transformaciones o continuidades sociopolíticas, las dinámicas de poder que en ella se producen y que se le imponen. Siguiendo enfoques innovadores dentro de las Relaciones Internacionales y perspectivas inspiradas a otras disciplinas, con este número queremos evidenciar cómo es posible acercarse a la llamada región “MENA” de una manera diferente de la que se interpreta desde los estudios “ortodoxos” y tradicionales. Asimismo, queremos sumarnos a aquel movimiento de estudiosas y estudiosos que en esta línea proponen un estudio crítico y problematizado de la llamada región “MENA”. El número se propone, por lo tanto, dar voz a aquellos autores y aquellas autoras que se acerquen al estudio de esta área geográfica desde diferentes perspectivas en un intento de abrir un espacio de reflexión que deconstruya esta mirada excepcionalista hacia la región.

Es por esta razón que abrimos el debate con una traducción de un importante texto del pensador egipcio Samir Amin, fallecido en 2018. Figura destacada en la economía política del desarrollo, Amin ofreció una mirada crítica sobre el capitalismo neoliberal, la mundialización y el subdesarrollo haciéndose portavoz de la necesidad de romper epistemológicamente con el discurso eurocéntrico en las ciencias sociales. Este número quiere recordar y celebrar la contribución de Samir Amin a los estudios críticos sobre “Oriente Medio y Norte de África”. En el texto que traducimos, “El Imperialismo y el Culturalismo se complementan mutuamente”, Amin ofrece una respuesta a las posturas culturalistas problematizadas en este monográfico y en particular a la teoría de Samuel Huntington sobre el llamado “choque de civilizaciones”. Aquí, el autor cuestiona el concepto de “culturas” reducidas a religiones y advierte sobre los riesgos de entender la cultura fuera del contexto histórico. El culturalismo según Amin sirve como ideología de respaldo y legitimación del imperialismo que a su vez fomenta posturas culturalistas y eurocéntricas. Por este motivo decidimos abrir el número con este texto significativo que además proporciona una crítica a la relación problemática que existe entre académicos/as y estudiosos/as y el poder político y económico.

Abre la sección de artículos inéditos “La narración de los datos estadísticos como subestimación de la víctima oriental en la geografía nominal”. En este texto, Anna D’Ascenzio y Fabrizio Greco deconstruyen el uso de los datos estadísticos y el papel de las agencias del saber, y, a través de ello, la sobre-narración de la muerte occidental en comparación con la narración de la muerte oriental. En un análisis fascinante, D’ascenzio e Greco demuestran cómo la interpretación de los datos estadísticos puede ser narrada en clave positivista y cómo la narrativa que se produce participa en el proceso más general de “esencialización racial” del espacio. En este sentido, en la perspectiva del monográfico, el artículo nos proporciona una reflexión teórica sobre una determinada interpretación del MENA que nos ayuda a empezar a deconstruir unos de los grandes discursos que plasman el significado de esta etiqueta hoy en día: el del MENA como espacio de inseguridad, terror y muerte. Consecuencia de esta interpretación, como argumentan los autores, la subestimación de las víctimas locales y el arrebatar la dignidad de la muerte a las poblaciones de esta área.

La segunda reflexión teórica se acerca al MENA de forma agonística. En “De qué hablamos cuando hablamos de “Oriente Medio”: el aporte de la perspectiva agonística para la deconstrucción de narrativas orientalistas”, Carla Prado reflexiona sobre las narrativas que envuelven el MENA

desde esta perspectiva. Desde una perspectiva orientalista, las narrativas dominantes sobre Oriente Medio siguen asociando a región al fanatismo religioso, a la inseguridad y al terrorismo y a cuestiones relacionadas con la implementación de los Derechos Humanos. Desde un punto de vista agonista, argumenta Carla Prado, estas narrativas se pueden deconstruir y reflexionar sobre las estructuras de poder que las alimentan. Además, la teoría agonística puede ofrecer unas herramientas útiles para combatir y cambiar las tendencias discursivas analizadas y marcar el camino para una (re)construcción identitaria de la región.

La tercera contribución teórica al debate viene de Laura Sestafe Silvestre. En “Deconstruyendo el MENA desde una perspectiva histórica y cultural. El concepto de *“Middle East and North Africa”* como producto funcional occidental”, la autora reflexiona sobre el papel político que la categoría MENA juega en análisis sobre la región de este tipo. Efectivamente, como ya se mencionaba, la categoría y su uso no responden a un acto de autorrepresentación de los países que se suelen incluir en esta región. Al contrario, ésta es una herencia de los estudios orientales. Estos se han regido por una mirada orientalista hacia la región, y esta categoría se mantuvo por su utilidad política. En este sentido, Sestafe Silvestre evidencia el papel que la academia jugó en legitimar y reproducir el estatus quo del mundo a través de la formulación de teorías políticas y culturalistas que tuvieron un peso importante en el entendimiento de la región durante la Guerra Fría. Sestafe Silvestre, por lo tanto, dedica su artículo a analizar como el MENA es el resultado de una reformulación de estos discursos y categorías siguiendo su evolución a nivel histórico.

El cuarto artículo es el primer ejemplo de reflexión a través de estas críticas sobre un caso concreto. Sara Rguig, en “La representación de la Primavera Árabe en los medios de comunicación estadounidenses”, analiza cómo se ha narrado la “Primavera Árabe” en los medios de comunicación estadounidenses. A través un análisis crítico del discurso, la autora describe los diferentes enfoques que los periodistas usaron para describir las revoluciones árabes de este periodo. Rguig evidencia cómo los periodistas emplearon unos dispositivos lingüísticos específicos que reproducían su propia ideología para narrar las noticias relacionadas con la “Primavera Árabe” —categoría que a su vez es criticable por su esencialismo, simplismo y excepcionalismo—. A través de este análisis, Rguig evidencia y analiza las percepciones orientalistas que la prensa reproduce y alimenta acerca de la región y de la ola de sublevamientos de este periodo de su historia.

Abre la sección de estudios de caso más específicos, el artículo de Itxaso Domínguez de Olazábal. En “La influencia del poscolonialismo en el estudio de Israel/Palestina: de la perspectiva anticolonial al marco decolonial, pasando por el colonialismo de asentamientos”, la autora nos proporciona herramientas teóricas para repensar el estudio de Israel/Palestina. La autora evidencia cómo el estudio del conflicto “palestino-israelí” sigue siendo conceptualizado a través del marco conceptual del colonialismo. Analizando este resurgimiento a través del marco teórico proporcionado por los estudios postcoloniales, la autora analiza el conflicto desde el punto de vista de la teoría del colonialismo de asentamientos. A través de este marco epistemológico, argumenta de Domínguez de Olazábal en su artículo, se puede arrojar luz sobre, entre otros aspectos, el elemento etnonacional o la importancia de las redes transnacionales y la interseccionalidad y el peso que éstos han tenido el estudio de la situación en la Palestina histórica a lo largo de las últimas décadas.



Por otro lado, Carlos Ortega Sánchez es el autor de “La agenda de género en Arabia Saudí e Irán: factores para una socialización internacional”. En este artículo, Ortega Sánchez describe la nueva agenda política de género que se ha implementado en Arabia Saudí bajo el poder de Muhammad Bin Salman. El autor argumenta que esta nueva atención a las políticas de género atiende a un proceso de socialización internacional del país que, sin embargo, responde también a la rivalidad regional de la potencia árabe con Irán. Ortega Sánchez, por lo tanto, explica la incorporación de estas agendas desde una perspectiva doméstica e internacional centrándose en la internacionalización de la agenda de género como las luchas de los movimientos sociales. En este artículo, el autor proporciona un análisis de los dos modelos comparativo de las políticas implementadas por ambos en materia de género, relacionándolas con su rivalidad en la región.

Moisés Garduño García nos acerca al Mar Rojo a través de una reflexión sobre la financiarización de Arabia Saudí en Oriente Medio reflexionando acerca del proyecto Neom. En “Arabia Saudí y las dinámicas de financiarización en Oriente Medio: algunas repercusiones geopolíticas del proyecto Neom en el Mar Rojo”, Garduño García expone las repercusiones regionales de este proceso. El autor se acerca a estas dinámicas a través de una reflexión sobre la relación entre financiarización, nuevo urbanismo y militarismo. A través de estos elementos, Garduño García explica el papel que desempeña Neom en los planes regionales del país árabe en esta área. Es aquí, argumenta el autor, que los saudíes están intentando crear un nuevo balance de poder político y económico en un proceso que, sin embargo, está encontrando obstáculos específicos que Garduño García analiza en la parte final de su artículo.

Andrew Heffernan se aleja de la región del Golfo para centrarse en el caso concreto de Marruecos en “El discurso oficial de las autoridades marroquíes y sus aliados en la ecologización de sus políticas públicas: modernización del autoritarismo, inserción internacional y lucha contra el cambio climático”. En su artículo, Heffernan nos proporciona una lectura de las dinámicas de ecologización del país que las relaciona con el autoritarismo del gobierno del país árabe. En su artículo, Heffernan analiza las varias iniciativas de ecologización de sus políticas públicas. Sin embargo, argumenta el autor, estas iniciativas no se tienen que leer como un proceso de democratización del país. Al contrario, Heffernan sostiene que estas políticas están siendo usadas para la consolidación del poder autoritario en el país.

El penúltimo estudio de caso nos lleva al país vecino, Túnez. Alice Fill, en “Constitución, políticas y Sociedad: derechos de las mujeres en Túnez antes y después de la revolución”, reflexiona sobre el proceso de incorporación y transformación de los derechos de las mujeres en el país árabe. Esta cuestión siempre ha sido central en el diálogo político, religioso y social en Túnez. Sin embargo, el proceso revolucionario empezado en 2011 modificó profundamente el estatus de los derechos de las mujeres en el país, cambio que se plasmó en la nueva Constitución de 2014. Sin embargo, como Fill remarca en su artículo, siguen existiendo muchos problemas en la implementación de estos derechos y no todos los sectores de la población los pueden disfrutar. En este artículo, Fill identifica las causas de esta brecha analizando tanto la idiosincrasia histórica y política del país, así como el rol cambiante de las mujeres.

Cierra la sección de artículos, “Desarmar al ‘bárbaro’: Occidente y la cruzada contra la proliferación nuclear en Oriente Medio”, escrito por Cristina Valeria Puga Álvarez. En este artículo,

Puga Álvarez analiza la narrativa de occidente en relación a la proliferación nuclear en Oriente Medio. La autora deconstruye narrativa que occidente ha desarrollado acerca de la posesión de armas nucleares por países de Oriente Medio. El discurso occidental se puede resumir en tres grandes narrativas que están relacionados con, primero, la inestabilidad política de los actores, segundo, con su falta de capacidades técnicas y, tercero, con el posible desfavorecimiento del desarrollo del país.

El número incluye una entrevista en su ventana social que nos acerca a la realidad de activismo audiovisual feminista. La asociación *Chouf Minorities* es una organización feminista intersexual tunecina que aboga por los derechos corporales y sexuales de las mujeres nacidas y/o que se identifican como tales. Chouf organiza desde 2015 el festival internacional de artes feministas, “*Chouftouhonna*”, que reúne artistas, activistas, y estudiosas procedentes de diferentes países en el centro de la ciudad de Túnez. A través de una entrevista a una de sus activistas abordamos el tema de la relación entre arte y activismo político. Asimismo, cuestionamos las condiciones de acceso al arte, la cultura y el espacio público urbano para las mujeres y discutiremos sobre el lugar del feminismo interseccional e inclusivo en el contexto tunecino postrevolucionario.

Por último, cierran el monográfico un ensayo bibliográfico y dos reseñas que analizan diferentes obras recientes sobre el MENA. En el ensayo de diálogos bibliográficos, “Dos aproximaciones al estudio de la estatalidad y los mecanismos de gobernanza en Oriente Medio y Norte de África”, Irene Postigo Sánchez analiza dos libros de reciente publicación sobre la estatalidad y la gobernanza en el MENA. La autora se centra en la relevancia que los nuevos debates, presentados en estos libros, están teniendo por repensar las capacidades y los mecanismos de gobernanza estatal en el MENA, pero también el monopolio coercitivo del estado —o la falta de este monopolio y sus consecuencias—.

En la primera reseña de *From Caliphate to Civil State. The Young Face of Political Islam in Jordan after the Arab Spring* —escrito por ABU RUMMAN y BONDOKJI—, Victoria Silva Sánchez evidencia la importancia de esta obra para acercarnos a la realidad política de esta área y, más en el específico, de Jordania. En este libro, evidencia Silva Sánchez, los autores abordan a nivel discursivo y estructural la evolución de los Hermanos Musulmanes en Jordania desde 2011. La autora evidencia cómo el entendimiento de dicho fenómeno es fundamental para entender la evolución y las dinámicas políticas del país.

En la segunda reseña que incorporamos al monográfico, Simoncini nos habla del libro de Alzubairi, *Colonialism, Neo-Colonialism, and Anti-Terrorism Law in the Arab World*. En esta obra, su autora describe y analiza los procesos de lucha contra-terrorista internacionales. Se analiza aquí cómo éstos han entrado y plasmado las luchas y las legislaciones anti-terroristas de Túnez y Egipto, reproduciendo discursos coloniales y neocoloniales.

Por último, cierra el número una reseña libre de Alice Martini sobre *The Oxford Handbook of terrorism* de recién publicación. Dando voz a una gran variedad de corrientes y enfoques acerca de los estudios de terrorismo, Martini describe cómo este manual representa un avance en el diálogo entre los enfoques críticos y más tradicionales para el estudio de este tipo de violencia política. Aunque no sea su enfoque principal, el libro también contiene una crítica de la relación



que se ha construido —sobre todo, discursivamente— entre Oriente Medio y terrorismo.

Y para acabar esta panorámica del número 42, no nos queda otra cosa que decir que...
¡buena lectura! Esperamos os guste este número y, ¡hasta el 43!



El imperialismo y el culturalismo se complementan mutuamente

SAMIR AMIN*

RESUMEN

El capitalismo siempre está preparado para premiar a aquellos académicos y publicistas que aporten explicaciones plausibles y exculpatorias para sus crisis, fallos y crímenes. Frecuentemente, las explicaciones más efectivas son aquellas que se aprovechan de los prejuicios y supersticiones previas al desarrollo de la ciencia (o “premodernas”), pero que se presentan como modernas y científicas. Las alternativas preferidas al materialismo histórico han sido las teorías sobre la evolución histórica del mundo producido por el desarrollo de “civilizaciones” o “culturas”, cerradas y separadas las unas de las otras. Estas “civilizaciones” y “culturas” no se explican por la historia, sino que explican la historia. Una de las versiones actuales de estas teorías es la del publicista (y Profesor de Harvard) Samuel Huntington, justificando los crímenes del imperialismo como producto de la “incompatibilidad” cultural. Esta es simplemente la “versión más autorizada” de un ruido que actualmente puede escucharse en todos ritmos, melodías y disonancias, a menudo con sus orígenes en una ligeramente disfrazada pseudociencia racial. Otras versiones, suavizadas e incompletas, se presentan a veces como “políticas identitarias” o “comunitarismo”. El periódico egipcio Al Ahram ha preguntado a nuestro buen amigo y colaborador frecuente Samir Amin para darnos su opinión sobre la teoría del “choque de civilizaciones” de Huntington. Su demostración de por qué el culturalismo y el imperialismo se fortalecen mutuamente, y cómo las víctimas pueden ser llevadas a aceptar la “diferencia” en lugar de igualdad y liberación, es hoy de utilidad potencial en cualquier lugar del mundo.

PALABRAS CLAVE

Culturalismo; Imperialismo; Choque de Civilizaciones.

TITLE

Imperialism and culturalism complement each other

ABSTRACT

Capitalism is always ready to reward academics and publicists who provide plausible exculpatory explanations for its crises, failures, and crimes. Frequently the most effective are those that play upon the prejudices and superstitions of the prescientific past but in modern (or “post-modern”) and scientific form. Favored alternatives to historical materialist social science have been theories of world-historical process as the working out of closed and separate “civilizations” or “cultures.” These “civilizations” and “cultures” are not explained by history, but instead explain history. One current version is that of the publicist (and Harvard Professor) Samuel Huntington, justifying the crimes of imperialism as the product of cultural “incompatibility.” This is merely the most Authorized Version of a noise that can be heard today in all rhythms, tunes, and dissonances, often with its origins in racial pseudo-science only slightly disguised. Other varyingly sanitized and fragmentary versions are sometimes presented as “identity politics” or “communitarianism.” The Egyptian journal Al Ahram asked our good friend and frequent contributor Samir Amin to give his view of Huntington’s theory of “clash of civilizations.” His demonstration of why culturalism and imperialism reinforce each other, and how victims can be led to accept “difference” in place of equality and liberation, is today of potential utility everywhere.

KEYWORDS

Culturalism; Imperialism; Clash of Civilizations.

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.001>

Formato de citación recomendado:

AMIN, Samir, “El imperialismo y el culturalismo se complementan mutuamente”, en *Relaciones Internacionales*, n° 42, 2019, pp. 13-20.

***Samir AMIN (1931-2018)**, fue economista, intelectual, científico y escritor, y está considerado uno de los más brillantes pensadores marxistas de la izquierda contemporánea. Formado básicamente en Francia, fue autor de numerosas obras, y su trayectoria estuvo fuertemente marcada por su estrecha relación con los países africanos.

Translated and reprinted by permission of Monthly Review magazine. (c) Monthly Review vol. [48], no. [2], [Jun 96]. All rights reserved..

Traducción:
Laura SESTAFE
SILVESTRE

El capitalismo siempre está preparado para premiar a aquellos académicos y publicistas que aporten explicaciones plausibles y exculpatorias para sus crisis, fallos y crímenes. Frecuentemente, las explicaciones más efectivas son aquellas que se aprovechan de los prejuicios y supersticiones previas al desarrollo de la ciencia (o “premodernas”), pero que se presentan como modernas y científicas. Las alternativas preferidas al materialismo histórico han sido las teorías sobre la evolución histórica del mundo producido por el desarrollo de “civilizaciones” o “culturas”, cerradas y separadas las unas de las otras. Estas “civilizaciones” y “culturas” no se explican *por la historia*, sino que *explican* la historia. Una de las versiones actuales de estas teorías es la del publicista (y Profesor de Harvard) Samuel Huntington, justificando los crímenes del imperialismo como producto de la “incompatibilidad” cultural. Esta es simplemente la “versión más autorizada” de un ruido que actualmente puede escucharse en todos ritmos, melodías y disonancias, a menudo con sus orígenes en una ligeramente disfrazada pseudociencia racial. Otras versiones, suavizadas e incompletas, se presentan a veces como “políticas identitarias” o “comunitarismo”. El periódico egipcio *Al Ahram* ha preguntado a nuestro buen amigo y colaborador frecuente Samir Amin para darnos su opinión sobre la teoría del “choque de civilizaciones” de Huntington. Su demostración de por qué el culturalismo y el imperialismo se fortalecen mutuamente, y cómo las víctimas pueden ser llevadas a aceptar la “diferencia” en lugar de igualdad y liberación, es hoy de utilidad potencial en cualquier lugar del mundo. – *Los editores*.

Las ideologías dominantes son, por definición, conservadoras: con el fin de reproducirse, todas las formas de organización social deben percibirse como el fin de la historia. Sin embargo, el primer paso del pensamiento científico consiste precisamente en tratar de ir más allá de la visión que los propios sistemas sociales tienen de sí mismos. El discurso dominante conservador adquiere fuerza a través de la práctica vulgar de mezclar entre sí los “valores” con los que se pretende gobernar el mundo moderno. A este saco se lanzan los principios de organización política (conceptos de legalidad, del estado, derechos humanos, democracia), valores sociales (libertad, igualdad, individualismo) y los principios de organización de la vida económica (propiedad privada, el “libre mercado”). Esta amalgama lleva la falsa declaración de que todos estos conceptos constituyen un todo indivisible, surgidos de un mismo proceso lógico. De ahí la asociación del capitalismo con la democracia, como si este fuese un vínculo obvio o necesario. Sin embargo, la historia muestra lo contrario: los avances democráticos se han ganado a través de la lucha, no son productos naturales ni espontáneos de la expansión capitalista.

I

A menos que queramos que “el fin de la historia” implique el fin de la historia de la humanidad y del planeta a través de su destrucción, el capitalismo debe ser superado. Al contrario que sistemas anteriores, los cuales se desarrollaron durante miles de años antes de que se agotara su potencial histórico, el capitalismo puede aparecer como un breve paréntesis en la historia. Aunque actualmente las tareas de acumulación se han conseguido, estas solo llevan al pavimento del camino a un orden social sustituto, caracterizado por una racionalidad superior, no alienada y basada en un auténtico humanismo universal. En otras palabras, el capitalismo ha agotado su potencial histórico positivo hace tiempo; ha dejado de ser el medio (aunque solo sea el “inconsciente”) por el cual el progreso encuentra su camino, y ahora se ha convertido en un obstáculo para progresar.

El progreso no se identifica aquí como un producto abstracto e involuntario conectado

a la expansión del capital, sino que se define independientemente a través de criterios humanos endebles frente a los productos reales del capitalismo, que son la alienación económica, la destrucción ecológica y la polarización global. Esta contradicción explica porqué la historia del capitalismo ha sido construida desde sus orígenes por sucesivos movimientos opuestos. Mientras que en unos periodos la lógica de la expansión del capital se experimenta como una fuerza unilateral, en otros la intervención de fuerzas antisistema limita la extensión de la destrucción inherente a su expansión.

En el siglo XIX, el desarrollo desigual de la Revolución Industrial, la proletarización y la colonización son las características de la primera forma de expansión capitalista. Pero a pesar de los himnos de gloria del capital, la violencia de las contradicciones del capitalismo no ha conducido al fin de la historia, como se anunciaba en términos triunfalistas de la “*belle époque*”, sino a guerras mundiales, revoluciones socialistas y la revuelta de los pueblos colonizados. Reestablecido en la Europa de la post Primera Guerra Mundial, el liberalismo triunfal agravó el caos y sembró el camino a la respuesta criminal e ilusoria que el fascismo proporcionaría.

Por tanto, es solo desde 1945 y en adelante, tras el fracaso del fascismo, cuando se abriría una nueva fase de expansión civilizada a través de los compromisos históricos impuestos por el *sovietismo*, la socialdemocracia y los movimientos de liberación nacional. Ninguno de estos compromisos rompió completamente con la lógica del capitalismo, pero todos ellos impusieron al capital el respeto por los movimientos resultantes de la explosión de las contradicciones del capitalismo. En su desarrollo, estos compromisos moderaron en la práctica los efectos devastadores de la alienación económica y la polarización. Pero esta fase ha finalizado. Degradados progresivamente por sus éxitos, parciales por definición, esta lógica de compromiso cayó con el colapso de los sistemas que había legitimado. Uno solo puede preguntar: ¿es el actual regreso al discurso del triunfal liberalismo, que cree de nuevo en el fin de la historia, solo el anuncio de una trágica repetición de las dramáticas escenas anteriores? ¿No ha creado este neoliberalismo en tiempo récord un vacío ideológico, y a su vez traído las condiciones para reforzar la polarización?

Desde luego, las víctimas de este sistema reaccionarían. Ya están reaccionando. ¿Pero qué lógica desarrollarán en oposición a la lógica del capital? ¿Qué tipo de compromisos impondrán sobre él? En la hipótesis más radical, ¿qué sistemas sustituirían al capitalismo? Las estrategias en torno a las que giraban las movilizaciones sociales que tuvieron lugar en el periodo anterior (socialismo y construcción de estados-nación) han perdido hoy su credibilidad como resultado de la falta de renovación en su respuesta a los nuevos elementos surgidos de los retos del capitalismo. Uno puede ver ya qué sistemas han aparecido como sustitutos: la democracia (siempre limitada implícitamente por algún grupo privilegiado) asociada con formas de comunalismo (generalmente étnico), cuyo reconocimiento está legitimado por el “derecho de diferencia” y a veces por el ecologismo; o la singularidad cultural, y especialmente religiosa.

II

La idea de que las diferencias culturales no son solo reales e importantes, sino fundamentales, permanentes y estables, lo que viene a decir que son *transhistóricas*, no es una idea nueva. Al contrario, es la base de los prejuicios de todos los pueblos en todos los periodos históricos. Todas las religiones se definen a sí mismas de esta forma, como el fin de la historia, como la respuesta

definitiva. Pero el progreso en la reflexión crítica, social e histórica (un avance universal), y la construcción de las ciencias sociales siempre han requerido de una lucha continua contra el prejuicio y la inmutabilidad cultural. Las culturas y religiones están continuamente cambiando, y este cambio se puede explicar. Por tanto, la cuestión no es demostrar una vez más que esta forma de ver el mundo se contradice por la historia real. Lo primero es saber por qué la absurda idea de “culturas” entendidas fuera de la historia se presenta actualmente con tanta fuerza y convicción, y posteriormente entender los resultados de su éxito político.

Las teorías sobre la especificidad cultural son en general frustrantes, ya que se basan en el prejuicio de que las diferencias son siempre decisivas mientras que las similitudes son producto de meras coincidencias. Los resultados deseados por dicho proyecto son obtenidos, a priori, por esta tesis. Pero las diferencias que se alegan delatan la banalidad implicada en esta reflexión. Decir, como hace Samuel Huntington en su famoso artículo “el Choque de Civilizaciones”, que estas diferencias son fundamentales al involucrar ámbitos que definen “las relaciones entre los seres humanos y Dios, la Naturaleza, el Poder”, es reducir las culturas a las religiones y al mismo tiempo suponer que cada cultura desarrolla conceptos específicos e inalterables respecto a las relaciones categóricas predeterminadas por Huntington.

Pero la historia muestra que estos conceptos son más flexibles de lo que a menudo se cree. Y que se encuentran en sistemas ideológicos inscritos en diversas formas de evolución histórica de acuerdo a circunstancias independientes de los conceptos en sí mismos. Los malos culturalistas —¿acaso los hay buenos?— explicaban ayer el atraso de China como lo hacen hoy con su acelerado desarrollo, en el mismo confucianismo. Para muchos historiadores, el mundo islámico del siglo X no solo parecía más brillante, sino también con más potencial para el progreso que la Europa cristiana del mismo periodo. Entonces, ¿qué ha cambiado para explicar la inversión posterior de estas posiciones? ¿La religión (más precisamente su interpretación por la sociedad), alguna otra cuestión, o ambas cosas? ¿Y cómo estos diferentes ejemplos de realidad reaccionan entre sí? ¿Cuál es la fuerza motriz? Estas son las preguntas a las cuales el culturalismo, incluso en formulaciones más rigurosas que la de Huntington, cuya versión es particularmente tosca, es indiferente.

Es más, ¿de qué culturas estamos hablando? ¿Aquellas definidas por un espacio religioso, por el lenguaje, por “nación”, por regiones económicamente homogéneas o por sistemas políticos? Aparentemente, Huntington ha elegido la “religión” como la base de sus “siete grupos”, entre los que diferencia el Occidental (católicos y protestantes), el Musulmán¹, el Confucionista (¿aunque el confucianismo no es una religión!), el Japonés (¿sintoístas o confucionistas?), Hindú, Budista y el Cristiano Ortodoxo. Huntington está claramente interesado en los espacios culturales que potencialmente explicarían las importantes divisiones que existen en el mundo actual. No hay duda, por ejemplo, sobre por qué necesitaba separar a los japoneses de otros confucionistas y ortodoxos cristianos de los Occidentales (¿es porque en la estrategia del Departamento de Estado, en la cual Huntington está abiertamente interesado, la potencial integración de Rusia en Europa sigue considerándose una auténtica pesadilla?). Tampoco hay mucha duda sobre por qué ignora a los africanos, quienes, aunque sean cristianos, musulmanes o animistas, mantienen

¹ Nota de traducción: en el artículo *El Choque de Civilizaciones* de Samuel Huntington, éste utiliza el término de “civilización islámica”, mientras que Samir Amin utiliza el término “grupo musulmán”.

una serie de particularidades propias (aunque esta omisión de Huntington tal vez solo refleje ignorancia y un banal prejuicio racial), e incluso los latinoamericanos ¿porqué si son cristianos no son tan “occidentales” como los occidentales? Y, si lo fuesen ¿por qué están subdesarrollados? No sería difícil señalar las demás ridiculeces de esta mal escrita página de eurocentrismo de poca monta.

Huntington realiza esta elaborada taxonomía para llegar al increíble descubrimiento de que seis de los siete grupos ignoran completamente los valores occidentales, entre los que encontramos la asociación, mediante juego de manos, característica de este género: conceptos definiendo el capitalismo (“el mercado”) y la democracia (asociada al capitalismo por decreto, a pesar de los hechos históricos). ¿Pero es el coste del mercado peor en el Japón no occidental que en América Latina? ¿No son el mercado y la democracia fenómenos recientes en el propio Occidente? ¿Se reconoció a si misma la cristiandad medieval en estos supuestos valores “occidentales” *transhistóricos*?

Las ideologías —especialmente las religiosas— son sin duda importantes. Pero durante doscientos años hemos estado desarrollando análisis que sitúan a la ideología dentro de la sociedad, y podemos identificar analogías útiles en diferentes sociedades sujetas a condiciones históricas similares. Dichas analogías entre las funciones sociales de las ideologías religiosas pueden ser claramente vistas por encima de sus particularidades. En este marco, diversos “espacios religiosos” tradicionales no han desaparecido, y están lejos de ello. Pero éstas se han transformado profundamente desde su interior, y sin el capitalismo moderno (al cual Huntington llama, erróneamente, “cultura occidental”). Yo he llegado a la conclusión de que esta cultura del capitalismo (y no la de “Occidente”) era la globalmente dominante, y fue esta dominación la que vació de su contenido a culturas antiguas. Donde el capitalismo está más desarrollado, su cultura moderna ha sustituido internamente a culturas antiguas, como la cristiandad medieval en Europa y América del Norte, lo que ocurrió paralelamente con el confucionismo de Japón. Por otro lado, en las periferias capitalistas la cultura capitalista dominante no tuvo la capacidad de transformar radicalmente las antiguas culturas locales. Esta diferencia no tiene nada que ver con el carácter específico de la diversidad cultural tradicional, sino con las formas de expansión capitalista, tanto en los centros como en las periferias.

En su expansión global, el capitalismo ha dejado ver la contradicción entre las pretensiones universalistas y las polarizaciones que producen en la realidad material. Vacíos de todo contenido, los valores invocados por el capitalismo en nombre del universalismo (individualismo, democracia, libertad, igualdad, secularismo, el gobierno de la ley, etc.) aparecen como mentiras para las víctimas de este sistema, o como valores únicamente apropiados para la “cultura occidental”. Esta contradicción es obviamente permanente, y en cada fase de profundización de la globalización (incluyendo la que estamos atravesando) se extiende su violencia. Es entonces cuando el sistema descubre, gracias al pragmatismo que lo caracteriza, el significado de gestionar la contradicción. Le basta con que cada uno acepte la “diferencia”, que el oprimido deje de demandar democracia, libertad individual e igualdad con el fin de sustituir esto por los valores “apropiados”, que normalmente son justo lo contrario. En este útil modelo, las víctimas internalizan su status de subalternos, permitiendo al capitalismo desarrollarse sin encontrar ningún obstáculo serio a la polarización que necesariamente provoca su expansión.

Por tanto, el imperialismo y el culturalismo son siempre buenos compañeros. El primero se expresa mediante la arrogante certidumbre de que “Occidente” ha llegado al final de la historia, que la fórmula de gestionar la economía (propiedad privada, el mercado), la vida política (democracia), la sociedad (libertad individual), se basa en que las mismas están interconectadas a priori, son definitivas e insuperables. Las condiciones reales que se pueden observar se declaran como imaginarias, o se declaran producto de una absurda resistencia a la sumisión de la racionalidad capitalista. Para todos los demás pueblos, la elección es simple: aceptar esta falsa unidad de los “valores occidentales” o encerrarse en torno a sus particularidades culturales. Dada la polarización que el “mercado” y el imperialismo producen, si la primera de estas dos opciones resulta imposible (como lo es el caso de la mayoría del mundo), entonces el conflicto cultural ocupará el primer plano. Sin embargo, en este conflicto los dados están siempre echados: “Occidente” siempre ganará, y los demás serán siempre vencidos. Este es el motivo por el que otras opciones culturalistas no solo deben ser toleradas, sino que incluso deben incentivarse, porque estas solo suponen una amenaza para las víctimas. Dada esta situación, y al contrario del discurso mitológico del “fin de la historia” y el “choque de civilizaciones”, el análisis crítico busca definir los verdaderos intereses y retos a los que nos enfrentamos. Lleno de contradicciones que no pueden trascender su propia lógica, el capitalismo es solo un paso en la historia, los valores que proclama se presentan sin su correspondiente contextualización histórica, con los límites y contradicciones del propio capitalismo, y por ende se encuentran vacíos.

El discurso autocomplaciente de “Occidente” no responde a estos retos, dado que los ignora deliberadamente. Pero el discurso culturalista de las víctimas los evita igualmente, dado que traslada el conflicto fuera del ámbito de los intereses que realmente están en juego —aquellos que da al enemigo— para encontrar refugio en el espacio imaginario de la cultura. ¿Qué importa, entonces, si por ejemplo el islam está firmemente asentado en el gobierno de una sociedad local, si dentro de la jerarquía de la economía mundial las reglas del sistema encierran a las sociedades islámicas en el status de comprador en el bazar? Como el fascismo ayer, hoy el culturalismo funciona a través de mentiras: es de hecho una forma de gestionar las crisis, a pesar de sus pretensiones por ser su solución. Pero mirar hacia el futuro, y no al pasado, significa preguntarse cuestiones reales y enfrentarlas: ¿cómo vamos a combatir la alienación económica, el despilfarro, la polarización global; y cómo vamos a crear las condiciones que permitan el avance genuino de valores universales más allá de su formulación por el capitalismo histórico?

Simultáneamente, es necesaria la crítica sobre la herencia cultural. La modernización de Europa habría sido impensable sin la crítica a la que los europeos sometieron su propio pasado y su religión. ¿Habría empezado la modernización de China sin la crítica de su pasado, y especialmente de la ideología del confucianismo, a la que el propio maoísmo era fiel? Más tarde, la herencia (cristiana en un caso, confucianismo en el otro), sería reintegrada en la nueva cultura, pero únicamente después de haber sido radicalmente transformada por la crítica revolucionaria del pasado. Por otro lado, en el mundo islámico, el terco rechazo a participar en ninguna crítica del pasado viene acompañado (no por coincidencia) de la continua degradación de los países que se incluyen dentro de este espacio cultural en la jerarquía del orden mundial.

III

Después de haber analizado la situación, generalmente uno tiende a reflexionar sobre las

posibilidades de desarrollo futuro. La erosión gradual de los compromisos sobre los que la expansión capitalista de la postguerra se ha desarrollado, ha abierto una nueva fase en la cual el capital, liberado de toda restricción, ha intentado imponer una utopía sobre la gestión mundial de acuerdo a la lógica unilateral de sus intereses financieros. Esta conclusión lleva a la identificación de los nuevos objetivos de la estrategia de los poderes dominantes: profundizar la globalización económica y destruir la capacidad política de resistencia.

Gestionar el mundo como un mercado implica la máxima fragmentación de las fuerzas políticas o, en otras palabras, la práctica destrucción de las fuerzas estatales (un objetivo que la ideología antiestatal intenta legitimar) en favor de “comunidades” (étnicas, religiosas, u otras), y en favor de formas primitivas de solidaridad ideológica como los fundamentalismos religiosos. Para el proyecto de gestión global, con Estados Unidos convertido en la única policía mundial, lo ideal sería que ningún otro estado (y especialmente no una potencia militarmente independiente) que mereciese tener dicha categoría pudiese sobrevivir. Todos los demás poderes estarían limitados a las modestas tareas de la gestión diaria del mercado. El proyecto europeo se concibe en los términos de gestión comunitaria del mercado y nada más, mientras que más allá de sus fronteras la máxima fragmentación política (tantos eslovenos, macedonios y chechenos como sea posible) se busca sistemáticamente. De la movilización en torno a cuestiones sobre la “democracia” y los “derechos de los pueblos” se obtiene como resultado la anulación de la capacidad de los pueblos para hacer uso de la democracia y sus derechos, en cuyo nombre han sido manipulados. El elogio de la particularidad y la diferencia, la movilización ideológica en torno a objetivos étnicos o culturalistas, es el motor de un comunalismo impotente, y desplazan la lucha al campo de la limpieza étnica o el totalitarismo religioso.

En este marco, la lógica del “choque de civilizaciones” se convierte en posible, e incluso deseable. En mi opinión, así es como debe ser entendida la intervención de Huntington en esta materia. De la misma forma en la que en el pasado Huntington solía escribir textos que legitimaban las dictaduras del Tercer Mundo en el nombre del “desarrollo”, en la actualidad ha escrito un texto con el que legitima las medidas implementadas para gestionar las crisis surgidas de la polarización de los conflictos debido a “incompatibilidades culturales”. Esto no es más que una estrategia para imponer un escenario de conflicto que garantiza la victoria de “Occidente”, como he señalado.

Los eventos parecen confirmar en el futuro inmediato, con la proliferación de los conflictos étnicos y religiosos, la eficacia de esta estrategia. ¿Pero prueban así la tesis del choque “natural” de culturas? Ya he expresado mis fuertes reservas al respecto. Las duras afirmaciones sobre la “particularidad” muy raramente son un producto espontáneo de los pueblos involucrados. Estas son casi siempre formuladas por las minorías en el poder, o que aspiran a conseguirlo. También es evidente que las clases dominantes que más se han debilitado debido a la evolución global del sistema [capitalista] son las que han recurrido más frecuentemente a estas estrategias culturalistas o étnicas. Este es el caso de los países de Europa del Este, que han sido afectados por un cataclismo de proporciones únicas. Pero es también el caso del mundo islámico y el África subsahariana, que también han sido eliminados de la lista de productores industriales competitivos y, por tanto, marginados en el sistema mundial. Estos nacionalismos negativos son, sin embargo, totalmente funcionales desde la perspectiva de la gestión de crisis del capitalismo. Ni la política exterior ni los servicios de Inteligencia de Estados Unidos, de los cuales Huntington es funcionario, han fallado

al utilizar “diferencia” e “incompatibilidad cultural” contra los movimientos populares que han ofrecido resistencia (dentro del marco de los compromisos de la postguerra) a la expansión del capital. La asistencia que se prestó a figuras como, por ejemplo, Savimbi en Angola, Hekmatyar en Afganistán y Tudjman en Yugoslavia muestran que los ejemplos más aterradores de “conflicto cultural” en la actualidad pueden ser vistos, en cierta manera, menos que “naturales”. Las culturas locales, en su particularidad y en sus relaciones con el sistema mundial y la cultura dominante del capitalismo, se consideran insuficientes en sí mismas para la deducción de una teoría general, como supondría el capitalismo. Las verdaderas claves para explicar las diferencias entre las regiones del mundo se encuentran fuera del campo de la cultura. No hay un “choque de culturas” sistemático: hay conflictos que son fundamentalmente de otra naturaleza, y en algunos se incluye el ámbito cultural. Por tanto, para poder definir una estrategia de lucha social, debemos empezar por el análisis de las contradicciones del capitalismo y las formas que adopta en el periodo histórico concreto que estamos viviendo. ●

La narración de los datos estadísticos como subestimación de la víctima oriental en la geografía nominal

ANNA D'ASCENZIO Y FABRIZIO GRECO*

RESUMEN

El presente artículo parte de la premisa de que la práctica discursiva sobre la muerte oriental, iniciada por las agencias de saber, puede corresponder a una subestimación narrativa de los territorios y de las personas presentes en un espacio polisémico llamado MENA. La hipótesis investigada, a través de la comparación de diferentes fuentes estadísticas secundarias (2001-2017), muestra que la mayoría de las víctimas del terrorismo no se sitúan en el área geográfica occidental, sino en la región de Oriente Medio y África del Norte. Esta interpretación de los datos estadísticos presupone que el número de las muertes, manipuladas en una clave positivista, participa en el proceso más general de “esencialización racial” del espacio. Por lo tanto, lo que nos proponemos hacer es reflexionar sobre la narración de “datos” que alimenta cierta retórica gubernamental de MENA. Metodológicamente, la comparación de diferentes datos aclara que existe una “subestimación geográfica” relacionada con una “sobrenarración” del evento terrorista, descrito como una amenaza oriental. Esta “sobrexposición” tiene el efecto de subestimar a la víctima local, puesto que la inscripción geográfica del MENA, comprendida como un espacio de terror, arrebatada la dignidad de la muerte a las poblaciones orientales.

PALABRAS CLAVE

Esencialización racial; espacios de excepción; geografía nominal; terrorismo; víctima.

TITLE

The narration of the data as underestimation of the oriental victim

ABSTRACT

In this article, we assume the narrative on oriental deaths initiated by agencies of knowledge, may correspond to an underestimation of those people and territories present in a polysemous space called MENA. Comparing different secondary statistical sources (2001-2017), we can presume that most of the victims of terrorism did not occur in the Western geographical area, but in the Middle East and North African ones. Such interpretation of statistical data assumes that the number of deaths, manipulated in a positivist way, participates in the more general process of “racial profiling” of space. Therefore, in this article we propose to reflect on the narration of the data feeding the MENA government rhetoric, as data clarifies that there is a geographical underestimation due to an over-narration of the more complex terrorist event as an oriental menace. The effect of this overexposure is an underestimation of the local victims, because the geographical inscription of the MENA as a space of terror takes dignity away from the death of the Middle East and North African populations.

KEYWORDS

Nominal geography; racial essentialism; spaces of exception; terrorism; victim..

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.002>

Formato de citación recomendado:

D'ASCENZIO, Anna y GRECO, Fabrizio. “La narración de los datos estadísticos como subestimación de la víctima oriental en la geografía nominal”, en *Relaciones Internacionales*, nº 42, 2019, pp. 21-36.

***Anna D'ASCENZIO**, Doctora en Educación por la Universidad de Nápoles “Suor Orsola Benincasa”, tiene un máster en Comunicación Pública y Política, y otro en Ciencias de la Comunicación. En la actualidad trabaja en la URiT (Unit of Research in Social Topography) de la Universidad “Suor Orsola Benincasa”. Email: dascenzio.anna@gmail.com

Fabrizio GRECO, Doctor en Sociología (D.Sc, PhD); miembro de Comité de Redacción de la Revista “Cartografie sociali. Rivista di sociologia e scienze umane”; miembro de Comité de Redacción de la Revista Read. CvsSalerno “Annali del Volontariato”; investigador y miembro de URiT, de la Universidad “Suor Orsola Benincasa”.

Recibido:

15/04/2019

Aceptado:

20/09/2019

* Este artículo ha sido escrito por ambos autores. Específicamente, Anna D'Ascenzio ha realizado los apartados II, III y IV, y Fabrizio Greco los apartados I y V.

Introducción

En este artículo¹ se plantea como hipótesis que la narración de la muerte occidental, a través del uso discursivo de la víctima, puede corresponder a una subestimación narrativa de los territorios y de las personas presentes en un espacio polisémico llamado Oriente. La narración occidental, además de exaltar la naturaleza apocalíptica del terrorismo con el fin de criminalizar o pacificar los campos geográficos y las poblaciones, fortalece el papel de las agencias del saber en la estabilización de *espacios de excepción*.

Nos referimos a las agencias de conocimiento como actores sociales que articulan en público un proceso de conocimiento y crean una infraestructura correspondiente para la producción de un discurso científico. En este sentido, los dispositivos del conocimiento representan los verdaderos medios de los efectos del poder de un discurso e intervienen como “instancias” del discurso entre los campos de la práctica. Un dispositivo es una base institucional, una infraestructura material, práctica, personal, cognitiva y normativa de la producción de un discurso y de la realización de las “soluciones a los problemas” que ofrecen un campo específico de práctica, objetos concretos, tecnologías, sanciones o trayectorias de capacitación. Estos conjuntos de medidas, por un lado, son bases y elementos de la (re)producción de un discurso, especialmente académico y científico; por otro lado, son medidas y caminos a través de los cuales un discurso interviene en el mundo como conocimiento. Identificamos como espacio de excepción una entidad geográfica en la cual los procedimientos *de facto*, en sí mismos o extra o antijurídicos, pasan a ser derecho, y las normas jurídicas se convierten en mero *facto*. En esta zona, la aplicación de la ley y las normas quedan suspendidas a pesar de que permanecen en vigor. En este umbral de indistinción donde se ejerce un doble paradigma del derecho que apunta a cristalizarse en un sistema rígido de normas, cuya conexión con la vida es problemática, si no imposible y “por otro lado una tendencia anómica que desemboca en el estado de excepción que hace posible la anomia por la cual la ley se aplica al caos y a la vida solo al precio de convertirse ella misma, durante el estado de excepción, en vida y caos viviente”².

Por lo tanto, el espacio de *excepción* debe entenderse como una parte del territorio colocado fuera del orden legal ordinario (objeto, por lo tanto, de *imperium*, un poder de gobierno, externo, absoluto e ilimitado), pero que no representa, solo por esta razón, un espacio al aire libre. Se habla de una estructura espacial nueva y estable, en la que viven aquellas vidas que, en un grado creciente, ya no pueden incluirse en el orden normal. El concepto encuentra su primera aplicación en el control jurídico de los refugiados en un estado de suspensión permanente de la administración legal debido a *hors la loi* (fuera de la ley), pero también en campos de tensión creados por los españoles en Cuba en 1896, para reprimir los levantamientos coloniales y en los

¹ El paper representa uno de los resultados de búsqueda de un PRIN (Progetto di ricerca di Interesse Nazionale) titulado: “Media e terrorismi. L’impatto della comunicazione e delle reti digitali sull’insicurezza percepita”. El análisis del fenómeno ha sido desarrollado a través de metodologías cuantitativas y cualitativas, que han delimitado las relaciones de soberanía entre espacios geográficos, narrativas discursivas y terrorismo. Las unidades de investigación de Nápoles y Caserta han identificado estos casos de soberanía a partir de una clara espacialidad física del terror; que parece corresponder con una “etnicización” de las víctimas. A partir de una interpretación documental de informes estratégicos y documentales sobre terrorismo, se han investigado los vínculos narrativos, las representaciones discursivas y los marcadores de un determinado orden estadístico. El reconocimiento estadístico y documental se realizó a partir de: JENKINS, Brian, “International Terrorism: A New Kind of Warfare, a statement submitted to the Subcommittee on Foreign Affairs, House of Representatives”, en *Congress of the United States, Santa Monica, California, June 24, 1974*; ver: www.rand.org/content/dam/rand/pubs/papers/2008/P5261.pdf (consultado el 10 de enero de 2019).

² TAUB, E. Giorgio, “Espacios de excepción o espacios de excepcionalidad. Una clasificación de la como signo de nuestro tiempo” en *Documentos de Trabajo*, no. 159, 2006, Universidad de Belgrano, p. 4.



campos de concentración donde los británicos reunieron a los *bóers* a principios del siglo XXI. En ambos casos, esta es una suspensión del derecho de toda una población civil víctima de una guerra colonial. En este dispositivo jurídico participa la geografía nominal (infra párrafo 4) que como conocimiento independiente participó en la distribución de la población, el movimiento de las fronteras, o la formación de estados coloniales.

Agamben entiende la *excepción* territorial como un dispositivo espacial “a través del cual el derecho se refiere a la vida y la incluye dentro de sí por medio de la propia suspensión”³, y sobre todo, como “una forma permanente y paradigmática de gobierno” de otredad. En este marco, las agencias del saber, más que aclarar la fuente estadística y/o narrativa, devuelven una valoración diferencial de la víctima en el espectáculo del dolor⁴. Como agentes de lo simbólico, activan una participación imaginaria en el sufrimiento de los demás, sugiriendo una diferenciación de *habitus*⁵ con respecto a “la existencia entre los que sufren en lugares distantes —en primer plano de la pantalla de televisión—, y los espectadores privilegiados de un vínculo que no es absolutamente auténtico”⁶.

Como actores del discurso, las agencias del saber usan a la víctima como una extensión política en la lucha contra el terrorismo por el bienestar occidental. Por lo tanto, estas agencias participan (directa o indirectamente), “junto con las fuerzas militares, en la construcción de un dispositivo narrativo⁷ cuyas funciones pedagógicas y “redentoras” están dirigidas hacia el control de “áreas geográficas de amenaza”⁸. En tal escenario, el MENA⁹, como etiqueta léxica, es objeto de una compleja economía discursiva de carácter orientalista. En lo que sigue, se aclarará que no pretendemos tratar a la región como una suma de espacios territoriales, sino como un ejemplo de geografía adecuadamente nominalizada, esencializada y racializada. Said nos aconseja entender Oriente, en este caso el MENA, como una representación:

³ AGAMBEN, Giorgio, *Estado de excepción*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2005, p. 24.

⁴ ABU SA'DA, Caroline, *In the Eyes of Others: How People Perceive Humanitarian Aid*, New York, Humanitaria Outcomes – NYU Centre for international Cooperation MSF, 2012.

⁵ BOURDIEU, Pierre, *La maison kabyle ou le monde renversé. Esquisse d'une théorie de la pratique. Précédée de trois études d'ethnologie kabyle*, Librairie Droz, Ginebra, 1972, pp. 45-59.

⁶ MESNARD, Frederic, *Conscience de la Shoah. Critique des discours et des représentations*, Kimé, Paris, 2000.

⁷ CUADRO, Mariela, “Racismo religioso: el islam en la economía discursiva del terrorismo” en *Relaciones Internacionales*, no. 32, 2016, pp. 53-79.

⁸ MESNARD, Frederic, *Conscience de la Shoah. Critique des discours et des représentations*, op. cit.

⁹ El acrónimo enumera veinte regiones ubicadas en el Oriente Medio y el Norte de África. La lista, elaborada por el Banco Mundial con el apoyo teórico de expertos militares y personal académico, consta de: Argelia; Arabia Saudí; Bahrein; Djibouti, Egipto; Emiratos Árabes Unidos; Jordania, Kuwait; Líbano; Libia; Malta; Marruecos; Omán; Qatar; Siria; Túnez y Cisjordania y Gaza. La lista ha sido actualizada a principios de los años ochenta con la inclusión de Irán. Para una reconstrucción bibliográfica de MENA como una invención de diferentes espacios geográficos y geopolíticos, véase: BILGIN, Pilar, *Regional Security in the Middle East: A Critical Perspective*, 2004, London, Routledge; BILGIN, Pilar, “Whose Middle East? Geopolitical Inventions and Practices of Security” en *International Relations*, n. 18, 2004b, 17-33; CAPDEPUY, Vincent, “Proche ou Moyen-Orient? Géohistoire de la notion de Middle East” en *L'Espace géographique*, no. 37, 2008, p. 225-238; FAGHIIH, Nezameddin, REZA ZALI, Mohammad (Eds.), *Entrepreneurship Education and Research in the Middle East and North Africa (MENA). Perspectives on Trends, Policy and Educational Environment*, Springer, Lodon, 2018; GAUSE, F. Gregory III, “Why Middle East studies missed the Arab Spring: They the of authoritarian stability”, en *Foreign Affairs*, vol. 90, no. 4, 2011, pp. 81–90; MOGHADAM, Valentine M., DECKER, Tabitha, “Social change in the Middle East” en *The Middle East*, CQ Press/ Sage, Washington, 2010, pp. 65–98; QUERO, Jordi, SOLER I LECHA, Eduard, “Regional Order and Regional Powers in the Middle East and North Africa” en Szmolka Immaculada (eds.), *Political Change in the Middle East and North Africa. After the Arab Spring*, 2017, Edinburgh University Press, Edinburgh, pp. 257-280; ROUGIER, Bernard, “Le Grand Moyen-Orient: un moment d'utopie internationale?” en *Critique internationale*, no. 26, 2005, pp. 79-94; SOLER I LECHA, Eduard, “Liquid Alliances in the Middle East” en *Notes Internacionals CIDOB*, no. 169, 2017, https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/notes_internacionals/; SOLER I LECHA, Eduard, “Gulf Rivalries Reach North Africa IEMed Mediterranean” en *Yearbook*, 2018, pp. 53-57.

“un punto de vista cultural e incluso ideológico, [...] un vocabulario, unas enseñanzas, unas imágenes, unas doctrinas e incluso unas burocracias y estilos coloniales. [...] En cuanto a esta tradición académica, cuyos destinos, transmigraciones, especializaciones y transmisiones son, en parte, el objeto de este estudio, existe un significado más general del término orientalismo. Es un estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y —la mayor parte de las veces— Occidente”¹⁰.

De esta manera el proceso de esencialización (y excepción) geográfica activa una topografía de la víctima oriental¹¹, que también desvela y expresa una narración diferente de datos estadísticos por parte de las agencias de conocimiento *mainstream*.

I. Las estadísticas como arte del gobierno: ¿cuál es la importancia del terror?

La hipótesis planteada en este trabajo ha sido comprobada mediante la comparación de dos fuentes estadísticas secundarias para el área MENA: Europol y Global Terrorism Database. Desde la perspectiva constructivista, se piensa que la observación estadística es un proceso de producción de hechos que crea objetos nuevos combinando elementos heterogéneos y dispares según un principio de equivalencia instituido históricamente y lingüísticamente.

Hablamos de un acto esencial de ese proceso de construcción de objetos sociales, producto de una serie de operaciones materiales de inscripción. Un trabajo de objetivación¹² que toma en cuenta tanto los modelos de razonamiento disponibles como las ideas y narrativas socialmente aceptadas. El trabajo de objetivación involucra tareas de ordenamiento, clasificación y jerarquización. Las clasificaciones (también estadísticas) que no provienen “naturalmente” de los objetos a los que refieren, sino que tienen que ver con concepciones (explícitas o no) y esquemas de pensamiento que las definen. Las categorías se muestran como una propiedad de la realidad cuando legitiman una visión del mundo. Se aclara que la yuxtaposición de análisis de las fuentes estadísticas ha aclarado no solo la existencia de diferentes “balances” retóricos y espaciales de la víctima, sino que también se ha determinado que la presencia y la ausencia en los diferentes “anuarios de terror” deben estar relacionadas con las más de 200 definiciones¹³ que delimitan este signo lingüístico, cualitativamente y cuantitativamente.

¹⁰ SAID, Edward, *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2008 [1978], pp. 20-21.

¹¹ JOMON, A. Paul, BAGCHI, Aniruddha, “Civil Liberties and Terrorism in Middle East, North Africa, Afghanistan, and Pakistan” en *Annals of Operations Research*, vol. 275, no. 2, 2018, pp. 623–651.

¹² Si bien se mencionan algunas narrativas académicas, siendo conscientes de la heterogeneidad del discurso crítico, en este artículo analizaremos solo el discurso estadístico a menudo utilizado en análisis de escenarios por los medios de comunicación, think tanks y laboratorios universitarios. Para el análisis cuantitativo de documentos políticos se puede consultar, por ejemplo, İŞLEYEN, Beste, “The External Dimension of European Union Counter-Terrorism Discourse: Good Governance, the Arab “Spring” and the “Foreign Fighters” en *Uluslararası İlişkiler*, vol. 14, no. 55, 2017, pp. 59-74; y para los efectos narrativos académicos se pueden consultar JACKSON, Richard, “Constructing Enemies: ‘Islamic Terrorism’ in Political and Academic Discourse” en *Government and Opposition*, vol. 42, no. 3, 2007, pp.394-426 o HEATH K. Charlotte, “Counter-Terrorism and the Counterfactual: Producing the ‘Radicalisation’ Discourse and the UK Prevent Strategy” en *The British Journal of Politics & International Relations*, vol. 15, no. 3, 2013, pp. 394-415.

¹³ JACKSON, Richard, “An Argument for Terrorism” en *Perspectives on Terrorism*, North America, vol. 2, no. 2, 2010, <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/27>. Véase, entre otros: JACKSON, Richard et al., *Terrorism: A Critical Introduction*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011; JACKSON, Richard, *Writing the war on terrorism. Language, politics and counter-terrorism*, Manchester University Press, Manchester, 2005. Sobre la construcción del discurso sobre el terror islámico, ver MARTINI, Alice, JAVIER PEÑAS ESTEBAN, Francisco, “Otra vuelta de tuerca. Notas para un refinamiento de los conceptos y discursos críticos sobre “terrorismo islámico” y violencia política” en *Relaciones Internacionales*, no. 40, 2019, pp. 11-50.



Como ha sido expuesto por otros académicos¹⁴, el aumento desproporcionado de las noticias sobre el fenómeno es un participante activo en el trabajo de objetivación. Así, hay que señalar el aumento desproporcionado de las noticias sobre este fenómeno. Por ejemplo, en 2001, el Social Science Citation Index sumó alrededor de un centenar de voces relacionadas con la palabra terrorista, mientras en 2006 los acontecimientos se convirtieron en 2.300. Una panorámica general de los resultados de la publicación hasta 2019, analizando exclusivamente la base de datos Scopus, se emplaza actualmente en 116.089¹⁵ documentos: un uso irreflexivo del signo lingüístico que, como ya aclaró Richard Jackson, forma parte de la construcción discursiva de la guerra de terror en clave global.

Volviendo al uso discursivo diferente de la fuente estadística, es útil señalar que los datos producidos por globalt y Europol, en el período 2001-2017, también se han tratado “como una verdad científica en sí misma”, es decir, como un discurso objetivador en la administración de territorios y poblaciones. La Europol (Oficina Europea de Policía), encargada desde 1999 de investigar y combatir el crimen y el terrorismo internacional, analizando los datos de “sangre” en los años 2001-2017, contabilizó 46 ataques terroristas. El Global Terrorism Database (GTD), un importante archivo digital sobre los hechos de terror, redactado por el National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism y depositado en la Universidad de Maryland, argumenta que los hechos de terrorismo durante el mismo período se sitúan en 110.041. Aunque las fuentes estadísticas sitúan en el año 2001 el punto de partida de la extensión del fenómeno, no están de acuerdo con la entidad y la profundidad del fenómeno. Al comparar los datos producidos por las dos diferentes agencias de saber, surge, por ejemplo, que Europol, como agencia estatal europea del conocimiento¹⁶, tiende a subestimar todos los datos del espacio extraeuropeo, con el efecto de una práctica gubernamental diferente de la víctima MENA.

Para confirmar lo que se ha escrito, el Global Terrorism Database establece 1881 eventos de los cuales solo cuatro están en el espacio de EEUU, indicando el primer evento terrorista del año en el área MENA. Los cuatro ataques terroristas tienen un efecto estadístico de 3001 muertes y 16.493 heridos. Con respecto a la delimitación estadística de las víctimas, es útil subrayar que, entre 1990 y 2015, hubo un aumento en el número de ataques con alta mortalidad, pero con una disminución general en el número total de víctimas en comparación con los de la década de 1970-1990, cuyo promedio anual fue de 150 muertes debido a un ataque terrorista. Después de 1990 el promedio bajó de 50 víctimas. La tendencia experimentó un revés en 2011 debido al ataque de la extrema derecha noruega y los ataques franceses en los años 2015-2016.

El 1 de enero de 2001, en el distrito de Tawahi (Yemen), la población vivió un acto terrorista por parte de una secta religiosa local, que también provocó la destrucción parcial de una iglesia

¹⁴ DANIEL, Claudia, “La cuantificación de la realidad como objeto sociológico. Aportes y enfoques recientes”, en *XI Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

¹⁵ El número de citas está actualizado con fecha de 31 de diciembre de 2018 según la base de datos Scopus (<https://www.scopus.com>). El motor de búsqueda ha calculado la producción académica sobre el fenómeno terrorista a partir de los siguientes parámetros: tipo de documento académico; lenguaje utilizado en el texto; lugar de producción; afiliación académica del autor y palabras clave. Desde el punto de vista sociométrico, los datos producidos por Scopus se consideran altamente fiables, ya que permiten el cálculo de los mismos índices de citas presentes en el database WoS. El sistema de cálculo ya se ha utilizado en estudios cuantitativos sobre terrorismo, como en el caso de: MAGNONE, Edoardo, “The extreme case of terrorism: a scientometric analysis” en *Scientometrics*, vol. 101, no. 1, 2014, pp. 179–201; SCHUURMAN, Bart, “Research on Terrorism, 2007–2016: A Review of Data, Methods, and Authorship” en *Terrorism and Political Violence*, vol. 30, 2018, pp. 1–16.

¹⁶ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Fondo de cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

anglicana. Europol, por lo contrario, señala a fecha del 16 de febrero el primer evento de muerte terrorista del año (12 muertos y 40 heridos), clasificándolo como una masacre irredentista.

Este es un doble ataque de un grupo albanokosovar en las ciudades de Podujevo y Sterpce, en las fronteras de Serbia. Se clasifican como masacres, también, los enfrentamientos del 9 de mayo de 2001 en Kumanovo, en el norte de Macedonia (22 muertos y 37 heridos, incluidos los 14 perpetradores del atentado) y el ataque al metro de Minsk en Bielorrusia (15 muertos, 204 heridos). Los dos ataques¹⁷ del 22 de julio de 2011 en Noruega también se clasifican como una masacre. Este caso se trata de un doble asesinato múltiple cometido por Anders Behring Breivik (32 años), simpatizante de extrema derecha. El hombre, arrestado en flagrante delito en Utøya¹⁸, fue condenado bajo cargo de Massive Shock Attack (un ataque de choque masivo solitario).

En 2016, un análisis del impacto terrorista global (obtenido con la redacción de un índice de peligro creciente), enumera en las diez primeras posiciones cinco entidades geográficas dentro del acrónimo MENA. El estado de Irán (con una puntuación de 10) se alza en primer lugar por nivel de amenaza; también se encuentra Siria (cuarta nación en la lista, con una puntuación de 8621), Yemen (sexta nación en la lista, con 7877), Turquía (novena nación en la lista, puntuado en 7.519) y Libia (décima nación en la lista, con 7256). En la misma lista de terror, Francia (como el primer estado europeo en la lista, con puntuación 5.964) ocupa la posición veintitrés. Bastante lejos, los Estados Unidos (33°, con la puntuación de 5429) y Gran Bretaña (35°, puntuación 5102).

Entre 2000 y 2015, excluyendo los ataques del 11 de septiembre de 2001, solo el 0,5% de todas las muertes por terrorismo se produjeron en países occidentales (Europa, Estados Unidos, Canadá y Australia). Para confirmar esto, siempre en el 2016, la región MENA fue escenario del 84% de todos los ataques mundiales y del 94% de las muertes (Centroamérica y el Caribe registran, para el mismo año, el 0,05% de todos los ataques mundiales, con la pérdida de 12 vidas humanas). En el mismo análisis, se afirma que la suma de todos los ataques consumados en el espacio de la región fue de 13.512 muertes (por 4732 ataques) en comparación con 826 muertes en Europa (630 ataques) y 65 muertes en los Estados Unidos (58 ataques)¹⁹. Los civiles involucrados en los ataques son el 94% de la región MENA y el 6% para Europa y los Estados Unidos. Se observa que también en 2015, según las estimaciones de GTD, los fallecimientos cuya causa parece ser el ataque terrorista, son 18.000. El 40% de las muertes aún se concentran en Oriente Medio y el Norte de África (alrededor de 8000). Entre el 2000-2016, con la excepción de los ataques del 11 de septiembre de 2001, solo el 0,5% de todas las muertes terroristas ocurrieron en países occidentales (Europa, Estados Unidos, Canadá y Australia), mientras que el número restante de las víctimas se concentran en África y Asia.

¹⁷ Listas oficiales presentes en *Global Terrorism Database (GTD)*; *Policy Analysis Market*; *Global Terrorism Index*; *National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START)*; *European Union, European Counter Terrorism Centre. Lone actorattacks – Recent developments*, 20 July 2016.

¹⁸ Anders Behring Breivik, juzgado entre el 16 de abril y el 22 de junio de 2012 en Oslo, dijo que quería enviar un mensaje fuerte a la gente para detener los daños del Partido Laborista y de los musulmanes. Reconocido como la única persona responsable, el 24 de agosto Breivik fue condenado a veintiún años de prisión. Su primer ataque ocurrió con la explosión de un coche bomba en el distrito Regjeringskvartalet (donde se encuentran los edificios del gobierno noruego). El segundo ataque ocurrió menos de dos horas después en la isla de Utøya, en Tyriifjorden, donde la sección de jóvenes del Partido Laborista de Noruega estaba organizando una escuela de verano. Véase: KOLÅS, Åshild, "How critical is the event? Multicultural Norway after 22 July 2011" en *Social Identities*, vol. 23 no. 5, 2017, pp. 518-532; MAGNUS, Ranstorp, *Lone Wolf Terrorism. The Case of Anders Breivik*, "Sicherheit Und Frieden (S F)" en *Security and Peace*, vol. 31, no. 2, 2013, pp. 87-92; CATO, Hemmingby, BJØRGO, Tore, "Terrorist Target Selection: The Case of Anders Behring Breivik", *Perspectives on Terrorism*, vol. 12, no. 6, 2018, pp. 164-76.

¹⁹ Sobre la construcción del evento médico y estadístico como dato, ver: FOUCAULT, Michel, *L'Archéologie du savoir*, op. cit.



Con respecto al 11 de septiembre de 2001, se sabe que en los EEUU se produjeron ataques posteriormente reivindicados por la organización terrorista Al-Qaeda. Este evento empieza con el secuestro de cuatro aviones lanzados contra objetivos civiles y militares, en concreto, las torres del World Trade Center, el Pentágono y un objetivo desconocido entre la Casa Blanca o el Capitolio de Estados Unidos.

El ataque resultaría en 2993 muertes, según Europol (incluidos los 19 secuestradores), mientras que para el GTD los cuatro ataques terroristas tuvieron un efecto estadístico de 3001 muertes y 16.493 heridos. Cabe reseñar que, entre 1990 y 2015, se detectó un aumento en el número de ataques con alta mortalidad, en correspondencia con una disminución general en el número total de ataques. De hecho, entre los años 1970 y 1990, los eventos terroristas parecieron ser más numerosos, con un valor promedio de menos de 150 muertes por ataque. Después de 1990 este número baja hasta llegar a 50 víctimas. La tendencia se detiene bruscamente en 2011 por la masacre llevada a cabo por los extremistas noruegos y por los ataques franceses en los años 2015-2016. Sin embargo, está claro que para ambas fuentes estadísticas, la mayoría de las víctimas de terrorismo no se producen en los llamados países occidentales, sino en países como Turquía, el área del Magreb y de Asia.

2. La Sobreexposición de terror en el Oeste como subestimación de la muerte oriental

Aceptar la hipótesis de que la construcción de las víctimas puede estar, utilizando una multiplicidad de prácticas dotadas de racionalidades particulares, en una especie de gobierno geográfico significa considerar la estadística como arte de gobernar de un área regional. Porque “la estadística es el conocimiento del estado, el conocimiento de las fuerzas y los recursos que en un momento dado caracterizan un estado (...) Ya no, por lo tanto, corpus de leyes o habilidad para aplicarlas cuando es menester, sino conjunto de conocimientos técnicos que caracterizan la realidad misma del estado”²⁰. Una novedad que estará implicada en el arte de gobernar según el principio de la razón de estado será la comprensión del gobernar como “una multiplicidad de prácticas dotadas de racionalidades particulares”²¹.

En la administración discursiva de MENA, la ciencia estadística como práctica participa en un proceso de manipulación pública diferente del “hecho desviado” y una de-subjetivación generalizada de individuos y/o grupos “magnetizados” en el campo de terror. Una consecuencia directa del proceso discursivo es que, desde 2002²², más de la mitad de los ensayos dedicados al tema del terrorismo tienen como objeto de investigación grupos terroristas que provienen de la espacialización específica del MENA, mientras que el análisis se focaliza en motivaciones de aspecto religioso. En la producción del discurso científico se analizan los aspectos psicológicos y traumáticos producidos por el fenómeno islámico en las poblaciones locales²³.

Esta es una simplificación fenomenológica cuya manipulación discursiva narra el

²⁰ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio y población. Curso en el College de France (1977-1978)*, op. cit., p. 320.

²¹ *Ibidem*.

²² En 2008 se fundaron dos nuevas revistas internacionales: *Critical studies on Terrorism* e *Dynamics Asymmetric Conflict*. En los números de las dos revistas, se desarrolla una investigación interdisciplinar sobre cuestiones militares, estrategias tecnológicas y criminológicas, eva. citluaciones políticas y económicas.

²³ El discurso está centrado en el marco sociocultural del “yihadista”.

multiculturalismo y la tolerancia religiosa como elementos constitutivos de una identidad híbrida global (que frecuentemente se corresponde con el espacio occidental): el objetivo de este asunto es movilizar a las poblaciones occidentales contra el comunitarismo islámico. Juristas y politólogos afirman que todos los terroristas actores sociales motivados por intereses religiosos. ¿Por qué la idea de una comunidad islámica local aparece involucrada como cómplice de terror que no es capaz de delatar? Esta complicidad —afirman— no debe incluirse en una resistencia a las prácticas de vigilancia a través de una geografía nominalista, sino a través del signo tangible de un atraso completamente “oriental” típico de la doctrina jurídica de la mayoría de los estados musulmanes.

En la descripción de las críticas antes mencionadas, se descuidan los efectos de la inestabilidad espacial producida por los acuerdos diplomáticos y las estrategias de control económico de la región. El colonialismo europeo, primero, multiplicó las fronteras geográficas (el acuerdo Sykes-Picot en 1916) y, luego, inventó nuevas entidades estatales como en el caso de Israel. En este escenario, el elemento religioso se usó primeramente como un discurso de supremacía epistémica (legal y política) de los occidentales sobre las poblaciones orientales, como herramienta de frontera y control de los discursos públicos. Casos concretos como la construcción de un enorme muro para proteger los derechos de los colonos israelíes (que destruyen diariamente los cultivos y las casas de las familias palestinas), el uso de dornes por el ejército estadounidense en el Líbano o los asesinatos mirados de escudos humanos en Gaza, muestran cómo el principio de seguridad occidental corresponde en las áreas orientales al abuso de los territorios y a la subestimación de la víctima local²⁴.

Así pues, la multiplicación y la relativa descentralización del instituto de control, dentro y fuera de los límites físicos y simbólicos del MENA, representan —en las palabras de Lyon²⁵— una forma de ensamblaje que actúa sobre las poblaciones locales. La categoría conceptual utilizada por Deleuze y Guattari, con respecto al concepto de *découpage*, ofrece la idea de que dentro del espacio de supervisión el individuo se fragmenta en datos que, recompuestos e interrogados de otro modo, devuelven nuevos flujos y nuevas redes de información. El control de la propiedad y de las fronteras se convierte en guerra contra el terrorismo de acuerdo a *Human Safety Sciences*²⁶, cuyo efecto es la multiplicación de las tradicionales y preexistentes diferencias socioeconómicas, ampliando la brecha social y reiterando, sin embargo, la peligrosidad de los perfiles en riesgo con los siguientes rasgos: jóvenes, árabes y de extracción popular.

3. El MENA entre idea geopolítica y geografía nominal

En la introducción a este trabajo, ya hemos aclarado que no pretendemos analizar los espacios físicos o las relaciones políticas que conforman el MENA, sino que queremos iniciar una deconstrucción de algunas representaciones de este espacio. En particular, proponemos deconstruir los efectos discursivos sobre la víctima, producidos por el MENA, como ejemplo de geografía adecuada nominalizada, esencializada y radicalizada.

²⁴ Sobre las diferentes valoraciones de víctimas civiles en el conflicto israelo-palestino por parte de ONG liberales ver: GORDON, Neve, PERUGINI, Nicola, “Le politiche degli scudi umani: sulla significazione dello spazio e la costruzione dei civili come scudi nelle guerre liberali”, en *Cartografie sociali. Rivista di sociologia e scienze umane*, Anno II, no. 3, 2017, pp. 235-261.

²⁵ LYON, David, *Surveillance Society*, London, Open University Press, 2001.

²⁶ ARGOMANIZ Javier; LYNCH Orla, “Introduction to the Special Issue: The Complexity of Terrorism—Victims, Perpetrators and Radicalization”, *op. cit.*



Insistimos en afirmar que nos referimos al MENA como un caso de construcción lingüística y geografía nominal que, como subsector lingüístico, trata de construir similitudes léxicas *a posteriori*.

Las simplificaciones lingüísticas y lexicográficas a menudo sirven para articular de una nueva manera las antiguas representaciones del “Otro” oriental. La ejemplificación arbitraria de un evento complejo (también con el apoyo de estadística), a través de una serie de marcadores léxicos, asume una función alegórica que se homogeneiza inmediatamente, naturalizando múltiples áreas semánticas. El acrónimo, en el sentido de significado, se inicia a través de un proceso de ejemplificación lingüística de numerosas demarcaciones geo-léxicas, y, como en el caso de Oriente Medio y Norte de África (a partir de ahora MENA), clasifica mediante ejemplos un eje lingüístico morfológicamente heterogéneo (como significante) con respecto a un espacio²⁷ políticamente independiente y culturalmente divergente (como significado)²⁸.

La invención de naturaleza geo-léxica adquiere, con respecto a la región y en cierto sentido, una tarea discursiva necesaria para delinear y/o blanquear continuamente los límites semánticos que insisten en un espacio de “significado”, debido a disciplinas complejas, como Oriente. El concepto geográfico, como un conjunto de nociones positivistas, debe imaginarse como un dispositivo de pensamiento capaz de activar límites y restricciones, necesarios para confirmar “la distinción incuestionable entre la superioridad occidental y la inferioridad oriental”²⁹.

En este dispositivo participa también la geografía que se convierte en el saber interdependiente cuyo objeto es la “distribución de la población, el movimiento (...) continuo de las fronteras, la formación de estados. (...) Además, la ciencia hermana de la economía y la política (...) es parte del bagaje cultural necesario para un ciudadano consciente (un) hombre destinado a ocupar un cargo político”³⁰. Por lo tanto, una clara visión occidental de Oriente asignó a la geografía una tarea de sustrato para todo el saber científico colonial, reproduciendo una cultura repetitiva en toda la organización del saber, dotada además de una clara coherencia interna. La repetitividad cultural coloca las poblaciones en otro tiempo, eterno e inmutable, un tiempo que lleva a pensar que “para un oriental no hay diferencia entre una hora y la otra, en cualquier momento del día”³¹. Esta repetitividad, implementada por la invención léxica, ha promovido que durante décadas los orientalistas hayan hecho coincidir una separación temporal con una separación geográfica.

El impacto narrativo de la etiqueta geográfica MENA es tal que los efectos descriptivos se irradian y propagan en toda la región respondiendo a fracturas arbitrarias. La arbitrariedad del acrónimo geográfico, como invención³², además de definir un conjunto de fracturas de identidad

²⁷ En este trabajo, la categoría de lugar y espacio no será analizada. Las dos palabras se utilizarán en el texto como equivalentes lingüísticos. Ver: LEFEBVRE, Henri, *La producción del espacio*, Oxford, Wiley-Blackwell, 1991; SIMMEL, George, “Sociología: Estudio sobre las formas” en *Revista de Occidente*, Madrid, 1924. Para la relación entre espacio y terrorismo ver: D’ASCENZIO, Anna, “Resistance materials. female antagonism in the No-Tax case” en *Identities. Journal for Politics, Gender and Culture*, vol. 14, no. 17, 2017, pp. 154-161.

²⁸ La reflexión iniciada es el tema de una compleja discusión de: DE SAUSSURE, Ferdinand, *Curso de Lingüística General*, Losada Edición, Buenos Aires, 2008.

²⁹ SAID, Edward, *Orientalismo*, op. cit., p. 71.

³⁰ CURZON, George N., *Subjects of the Day: Being a Selection of Speeches and Writings*, George Allen & Unwin, Londres, 1915, pp. 155-156, citado en SAID, Edward, *Orientalismo*, op. cit., pp. 289-290.

³¹ SAID, Edward, *Culture and imperialism*, Vintage Books, New York, 1994, p. 150.

³² BILGIN, Pilar, “Inventing Middle East? The Making of Regions through Security Discourses” en Vikor, S. Knut (ed.), *The Middle East in Globalizing*

relacionadas con diversas alianzas y/o conflictos, ha desempeñado una función taxonómica a lo largo de los años, hecho que también ha motivado numerosas demarcaciones espaciales. Se han usado acrónimos para delimitar Oriente Próximo (*Proche Orient*) y Oriente Medio (*Moyen Orient*); para compartir el espacio africano en Magreb (lugar donde se pone el Sol), Mashreq (lugar donde sale el Sol) y el área del Golfo.

Por lo tanto, la etiqueta geográfica MENA ha definido un espacio delimitado, según los casos de contigüidad y discontinuidad semántica, validando una clara idea de Oriente como un espacio naturalmente atrasado y contribuyendo a trazar los dibujos de una extensión de la influencia diplomática, reemplazando, así, la etiqueta del *Greater Middle East* (GME)³³.

El GME, en particular, se usó por primera vez para definir el significado geográfico de un área que coincide con el MENA, incorporando posteriormente las áreas de Oriente Medio, del Norte y Noreste de África, Pakistán y Afganistán en un único espacio semántico definido como “Gran Oriente”. Precisamente, la superposición léxica de MENA y GME ha aclarado, con el tiempo, que las dos siglas corresponden a un prerequisite geográfico basado en una subdivisión espacial. Como “lugar de un momento”, significa un tiempo más o menos limitado y momentáneo³⁴ dentro del cual el espacio representa una sugerencia política y geográfica general.

Así deconstruido, el espacio MENA no es más que una gramática política necesaria para el tejido diplomático, que apunta a un debilitamiento de los nudos de poder presentes en la así llamada “alfombra oriental”³⁵. En este sentido, el acrónimo funciona como un experimento de geografía nominal, que incorpora múltiples interpretaciones y enfoques operativos, modelando un espectro geográfico diversificado para burocracias, mundos culturales y prácticas sociales. Bajo una sola voz ordenada por donantes como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, o por potencias militares como los estados Unidos y Europa, se administra un espacio regional que reúne la mayor concentración de fondos soberanos (el 40% de todos los fondos soberanos presentes en el mundo), diversificados vínculos de solidaridad tribal intra-sunita (*asabiyya*) y sectarismos de la ascendencia chiíta-alauita.

Lo antiguo y lo moderno, la antropología y las finanzas, como resultado de una geografía nominal, están envueltas en un abrazo léxico cuya intención es el debilitamiento del concepto de identidad islámica y la disminución de un espacio político vivo y contendido³⁶. Un espacio que siempre ha sido disputado por individuos, organismos intermedios y actores diplomáticos que se yuxtaponen entre sí debido a relaciones políticas diversificadas, asuntos religiosos y diferencias históricas. Por ejemplo, la artificialidad del proceso lingüístico se ejerce en los estados fuertemente regionalizados y con dimensiones extremadamente reducidas, como el caso del Líbano.

World, Nordic Society for Middle Eastern Studies, Oslo, 2000.

³³ El acrónimo GMA (*Greater Middle East*), el que mayor asume el valor del adjetivo comparativo, se usa de forma episódica hasta los años cincuenta. Desde 1978, aparece sistemáticamente en los informes elaborados por el Ministerio de Defensa de los EEUU en el área de Oriente Medio. En 1978, Zbigniew Brzezinski, Consejero de los Estados Unidos de Seguridad Nacional, describe la región como un espacio cíclico o “arco de crisis”, la definición está sujeta a variaciones. QUERO, Jordi, SOLER I LECHA, Eduard, “Regional Order and Regional Powers in the Middle East and North Africa” en Szmolka Immaculada (eds.), *Political Change in the Middle East and North Africa. After the Arab Spring*, 2017, Edinburgh University Press, Edinburgh, pp. 257-280.

³⁴ ÉQUIPE MIT, “Tourismes 2”, en *Moments de lieux*, Paris-Belin, 2005, p. 349.

³⁵ Nos referimos aquí a BILGIN, Pilar, *Regional Security in the Middle East*, op.cit.

³⁶ KHADER, Bichara, “Grand Moyen-Orient: télé-évangélisme ou fenêtre d’opportunité” en *Diplomatie*, no. 14, 2005, pp. 74-80.



Los significantes léxico-interpretativos han sido adaptados varias veces con el resultado de que el área resulta ser objeto de numerosas clasificaciones. Según las clasificaciones de doble o triple naturaleza, el área es el efecto de una demarcación sunita-salafi desde las ciudades de Trípoli y Sidone; una definición chiíta de las áreas de influencia de Hezbollah y Marja (autoridades espirituales), y de una constelación religiosa maronita-cristiana. Lo aclarado hasta ahora enseña que el MENA representa un constructo de una geografía nominal cuya función responde a un principio de invención geopolítica³⁷ que sirve para “dar nombre a una cosa”³⁸, o al menos desplegar un marco de referencia alrededor del objeto geográfico.

Al igual que otras siglas geopolíticas de estilo oriental, el MENA acusa una ansiedad de clasificación militar-estratégica. Con la atribución de la etiqueta da un sentido a taxonomías y clasificaciones cuyo objetivo es la institución de procedimientos de *ius-stitium* en el campo oriental. En este sentido, los actos lingüísticos tienen una función disciplinaria en la reescritura perpetua de Oriente como lugar de otredad y, por lo tanto, como un *espacio de excepción*³⁹. Por lo tanto, el acrónimo MENA, como un sentido lingüístico de las tácticas tradicionales de vigilancia militar del territorio, legitima los vacíos jurídicos⁴⁰ y los proceos de *ius-stitium* en el campo oriental.

4. *Iusstat, sicut solstitium dicitur* en el proceso de “esencialización racial”. Calibrar la víctima entre acrónimos y geografías

Narrar la región MENA como el resultado inapropiado de una entidad lingüística regulada a través del *ius-stitium*⁴¹ significa atribuir también el valor de una episteme jurídica a la geografía en Oriente. El *iustitium* (cuyo término deriva de *solstitium*), como un evento de *iusstat, sicut solstitium dicitur*⁴², representa un artificio del derecho a través del cual se presupone que en el espacio oriental se articula una forma particular de suspensión legal. En este marco, la acción legislativa, aunque ilegítima, separa (sin mediar) el acto legal del gobierno, legitimando una soberanía que excluye incluso la *nuda vida*⁴³.

Esto se debe a que, en el espacio de *imperium*, la *nuda vida* se administra a través de un artificio normativo que coincide con un procedimiento de privación jurídica. La privación, como una suspensión de lo sagrado, incluye, jerarquizando⁴⁴, la *nuda vida* de acuerdo con un principio de *matabilidad*⁴⁵. Es una forma de dominio en la que el proceso de inclusión activa una pérdida de

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI editores, Argentina, 1988.

³⁹ AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer, El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Texto, Valencia, 2006.

⁴⁰ AGAMBEN, Giorgio, *Estado de excepción*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2005.

⁴¹ Agamben, en su esfuerzo por resolver las dificultades inherentes a la teorización del “estado de excepción”, recurrió a un paralelo histórico a través de un instituto de derecho romano. Puede tomarse como un modelo paradigmático del espacio de excepción: “el iustitium”. Esta es una forma particular de gobierno definido como *Senatus Consultum Ultimum*, activada por el Senado romano en presencia de una amenaza para la vida de la República.

⁴² La expresión: “Cómo el sol se arresta y aparentemente se detiene cuando hay un solsticio” indica cualquier evento que da inicio a una suspensión del estado de derecho por un período de tiempo indefinido.

⁴³ AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer, op. cit.* Ver nota a la traducción (p. 243): “la de ser una vida a la que cualquiera puede dar muerte impunemente y, al mismo tiempo, la de no poder ser sacrificada de acuerdo con los rituales establecidos; es decir, la vida “uccidibile e insacrificabile” del *homo sacer* y de las figuras análogas a él. La remarcada concisión de esta formulación, ya de por sí muy tensa en italiano, nos parece de muy problemática reproducción en castellano.

⁴⁴ D’ALONZO, Jacopo, “La filosofía política di Giorgio Agamben. Concetti, metodi e problemi”, en *FILOSOFIA ITALIANA*, 2018, p. 5; ver: <http://www.filosofiaitaliana.net/wp-content/uploads/2016/06/DAlonzo.pdf> (último acceso 17 de marzo de 2019).

⁴⁵ Ver nota a la traducción AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer, op. cit.*, p. 243.

valores que transforma las poblaciones locales, también con el discurso estadístico, en súbditos de un *imperium* flotante y anómalo. No es casualidad que el *dar muerte*⁴⁶ en las poblaciones de MENA se represente como un dato fluctuante y anómalo⁴⁷.

Las muertes son un objeto de estimación, en tanto que se habla de una población cuya extensión mínima es de 381 millones de habitantes (6% de la población mundial), y la máxima de 523 millones de personas. A menudo, la descripción geográfica, como un artificio estilístico, se ha ejercido en áreas definidas como espacialmente flexibles, refiriéndose desdeñosamente a las comunidades culturales y religiosas como una entidad menor (entendida como inferior) o máxima (entendida como absoluta y/o radical). Sin embargo, en el caso concreto, la representación de un espacio geográfico como un evento de flexibilidad espacial, además de la soldadura ontológica de áreas no contiguas, sirve para ampliar (podemos decir que calibrar) más y mejor las estadísticas de la *matabilidad*⁴⁸ demográfica.

Como en el caso de los “locos”, las poblaciones orientales deben ser objeto de un tratamiento discursivo que, al calificarlas como improductivas y sin valor, sanciona la peligrosidad social y la insuficiencia de la carga demográfica. Por lo tanto, el espacio desconocido, activado a través de una compleja articulación del signo MENA, participa en un complejo procedimiento de objetivación estadística que, alimentado también por los discursos sobre el terrorismo, sacrifica el tema de la vida (y de la resistencia) a la pregunta más general de la seguridad occidental. La representación fluctuante de los datos demográficos, como ya se ha indicado parcialmente en el párrafo anterior y como se aclarará más adelante, por lo tanto, no es el efecto de los límites orográficos, sino de los marcadores léxicos necesarios para ritualizar el área oriental como un “vital incierto” prescindible para una completa idea de control.

Siguiendo este razonamiento, la seguridad se convierte en una herramienta polisémica de la gestión del territorio y actúa no solo como instrumento para la mediación política y la regulación, sino que también se utiliza como una refinada teoría del riesgo. Como saber evaluativo, la seguridad se ejerce sin distinción, tanto en la *nuda vida* como en la resistencia local. De hecho, los dispositivos de seguridad tienen una tendencia constante a ampliar el radio de acción y, por lo tanto, resultan ser centrífugos. Continuamente integran nuevos elementos evaluando el “dejar ir”.

Es la evaluación del potencial de resistencia concreta la que modela el saber estadístico de la región. Los sujetos evaluados, como físicamente vigorosos e intelectualmente inquietos, se transforman analíticamente en poblaciones en riesgo. Los jóvenes y las mujeres están constantemente objetivados a través de instrumentos de medición y evaluación que los representan, en la descripción demográfica⁴⁹ y en la economía de seguridad de la región, tanto una unidad de intercambio como un elemento de riesgo.

⁴⁶ AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer*, op. cit., p. 18: “Protagonista de este libro es la *nuda vida*, es decir, la vida: “a quien cualquiera puede dar muerte pero que es a la vez insacristificable del *homo sacer*”.

⁴⁷ AGAMBEN, Giorgio, *Estado de excepción*, op. cit., p. 58.

⁴⁸ Ver nota a la traducción AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer*, op. cit., p. 243.

⁴⁹ MENA, “Regional Strategy” en *Update 2011: Middle East & North Africa. Response to Recen Developments*, February 2011; ILO, *Global Employment Trends 2011*. FALTA FECHA O FECHA DE CONSULTA. NO ESTÁ EN BIBLIOGRAFÍA.



A estos sujetos, que necesitan de atención pública, se pide constantemente el rechazo del carácter primitivo y atrasado del territorio de una manera siempre nueva y creativa⁵⁰. La exaltación de un estado perpetuo de indigencia, con relativa criminalización de los sujetos más dinámicos de la sociedad (debido al impacto demográfico y al capital cultural)⁵¹ contribuye a la esencialización de un espacio altamente diversificado. Las mujeres y los jóvenes, en calidad de súbditos, se convierten en “cuidados especiales” útiles para impulsar los cortes necesarios para el intercambio de la economía discursiva entre Occidente y Oriente.

Esta es una imposición colectiva que, a través del proceso de objetivación estadística, coloca a las poblaciones de MENA en una posición asimétrica con respecto a la figura del rebelde o terrorista, es decir, sitúa en una posición subordinada a todos aquellos que no rompan con la unidad de figuración política de la población. Por lo tanto, como saber evaluativo, la estrategia de seguridad inicia una ruptura material y simbólica entre los cuerpos “dignos y/o indignos de otra vida” que los convierte en un objeto de intercambio de un asunto aún más complejo de *zoning* y frontera geopolítica. Obviamente la seguridad, como herramienta para la mediación y la evaluación de riesgos, se injerta en las poblaciones de MENA por conformar.

Con respecto a la seguridad como un discurso del poder-saber extra-territorial, la población vive la obligación —por efecto de numerosos actos imperiales, materiales y simbólicos— a conformarse enfrente del soberano, como súbditos. Entonces, debido a que la población estadística de MENA se mantiene, es necesario reiterar al infinito la derrota de la resistencia de todas las personas.

Parafraseando a Michel Foucault⁵², podemos decir que las poblaciones orientales están en una posición simétrica a la de los rebeldes y los delincuentes, es decir, en la situación de quien, rompiendo la unidad de una figuración política llamada *población*, surge fuera del sujeto colectivo: La población es la que se resiste al gobierno de las poblaciones porque se comporta como si no fuera parte de ese sujeto colectivo.

Conclusión

La restitución de una parte del anuario estadístico, además de respaldar la subestimación del MENA como espacio de muerte, devuelve como datos discursivos una rígida subnarración de las víctimas en el “re-cuento oriental”. En este sentido, el principio de “positividad evaluativa” propio de los espacios de *excepción*, además de dar una disposición diferente a la acción testimonial, actúa al punto de transferir la *matibilidad* del sujeto al campo de lo sagrado antropológico.

La víctima oriental, como parte de una compleja inscripción geográfica asimétrica, se convierte en objeto del saber clasificatorio, lo que no le otorga dignidad a la muerte. Esta disposición del cuerpo —en el espacio geográfico— interrumpe el acto testimonial del luto e impide la reconfiguración de la muerte como sacrificio público⁵³.

⁵⁰ Existen numerosos programas de inversión dirigidos al *empowerment* de las mujeres en el Oriente Medio. Cfr. MENA, “Regional Strategy” *op. cit.* ESTA FUENTE NO ESTÁ EN BIBLIOGRAFÍA

⁵¹ Véase: The World Bank, *Middle East and North Africa. Regional Brief*, October 2010. ESTA FUENTE NO ESTÁ EN BIBLIOGRAFÍA

⁵² FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France (1977-1978), *op. cit.*

⁵³ Sobre la relación entre la acción testimonial como un acto público en la construcción trascendental de la ¿? ver: ARGOMANIZ Javier; LYNCH

Según el modelo de ritual de lo sagrado de Hubert y Mauss⁵⁴, la víctima, para ser reconocida como tal, debe ser objeto de un “rito de movilidad” que la lleva hacia un espacio sagrado. Esta trayectoria social alcanza su punto álgido en la reubicación de la víctima (a través del consumo o de la destrucción antropológica) en una forma de uso material o simbólica. Como ser humano⁵⁵, el cuerpo de la “víctima oriental”, también debido a la subestimación producida por los agentes del saber, activa una suspensión ritual que impide que el *espacio de excepción* (comprendido como un procedimiento de *ius-stitium*) se transforme, para las poblaciones locales, en espacio de lo sagrado.

La diferencia de evaluación con respecto al “impacto de la muerte” no es el efecto de una “distancia social” genérica de carácter eurocéntrico⁵⁶, sino que parte de una compleja esencialización racial obtenida con el uso del saber geográfico (que sobre todo actúa en el cuerpo de la víctima). Sobrenarrando los datos estadísticos europeos, el impacto numérico y simbólico de la víctima del MENA se anula. Como explicó Mesnard⁵⁷, la víctima como “producto del saber” no puede corresponderse con el cuerpo de las poblaciones de Oriente⁵⁸ Medio y África, porque esta es una narrativa espacialmente desequilibrada⁵⁹. Sin embargo, está claro que el desequilibrio narrativo participa circularmente en el proceso de *ius-stitium*, alimentándolo. En otras palabras, la etiqueta geográfica, además de racializar y objetivar a la población MENA, profana su función de víctima. En este sentido, la subestimación estadística de los cuerpos engendra un procedimiento preliminar que hace que estos cuerpos no sean percibidos como dignos de vida, sino de muerte. ●

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio, *El uso de los cuerpos. Homo sacer*, Pre-Texto, Valencia, 2018.
- AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer, El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Texto, Valencia, 2006.
- AGAMBEN, Giorgio, *Estado de excepción*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2005.
- D'ALONZO, Jacopo, “La filosofía política di Giorgio Agamben. Concetti, metodi e problemi” en *FILOSOFIA ITALIANA*, 2016; ver: <http://www.filosofiaitaliana.net/wp-content/uploads/2016/06/DAlonzo.pdf>.
- ALSULTANY, Evelyn, *Arabs and Muslims in the media: Race and representation after 9/11* New York, University Press, 2012.
- ARGOMANIZ, Javier, LYNCH, Orla, “Introduction to the Special Issue: The Complexity of Terrorism—Victims, Perpetrators and Radicalization” en *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 41, no. 7, 2018, pp. 491-506.
- BAUCHARD, Denis, “La politique arabe de l'UE face au projet de Grand Moyen-Orient” en BONIFACE Pascal, BILLION, Didier, *Les Défis du monde arabe*. IRIS, PUF, Paris, 2004, p. 155-160.
- BILGIN, Pilar, *Regional Security in the Middle East: A Critical Perspective*, 2004, London, Routledge.
- BILGIN, Pilar, “Whose Middle East? Geopolitical Inventions and Practices of Security” en *International Relations*, no. 18, 2004, pp. 17-33.
- BILGIN, Pilar, “Inventing Middle East? The Making of Regions through Security Discourses” en *Viktor, S. Knut (ed.) The Middle East in Globalizing World*, Nordic Society for Middle Eastern Studies, Oslo, 2000.
- BLACKWILL, D. Robert, STÜRMER, Michael, *Allies Divided: Transatlantic Policies for the Greater Middle East*, MIT Press Cambridge, 1997.

Orla, “Introduction to the Special Issue: The Complexity of Terrorism—Victims, Perpetrators and Radicalization” en *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 41, no. 7, 2018, pp. 491-506.

⁵⁴ HUBERT, Henri, MAUSS, Marcel, “Essai sur la nature et la fonction du sacrifice” en *L'Année sociologique*, tomo II, 1899, pp. 29-138.

⁵⁵ Sobre la *matibilidad* como efecto de la desacralización de cuerpos en el espacio del terrorismo, ver: FABIETTI, Ugo, “Terrorismo, martirio, sacrificio. Antropología di una forma di violenza politico-religiosa” en *Oltrecorrente*, no. 13, 2007, pp. 31-53. Ver también: MBEMBE, Achille, “Necropolitics” en *Public Culture*, vol. 15, no. 1, 2003, pp. 11-40.

⁵⁶ Sobre el concepto de distancia social ver: LEFEBVRE, Henri, *La producción del espacio*, *op. cit.*

⁵⁷ MESNARD, Frederic, *Conscience de la Shoah. Critique des discours et des représentations*, *op. cit.*

⁵⁸ MOELLER, Susan, *Packaging terrorism: Co-opting the news for politics and profit*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2009; KEARNS, Erin M., et al., “Why Do Some Terrorist Attacks Receive More Media Attention Than Others?” en *Justice Quarterly*, vol. 35, no. 7, 2019, pp. 1-38.

⁵⁹ ALSULTANY, Evelyn, *Arabs and Muslims in the media: Race and representation after 9/11* New York, NY, University Press, 2012.



- BOURDIEU, Pierre, *La maison kabyle ou le monde renversé. Esquisse d'une théorie de la pratique. Précédée de trois études d'ethnologie kabyle*, Librairie Droz, Ginebra, 1972, pp. 45-59.
- ABU SA'DA, Caroline, *In the Eyes of Others: How People Perceive Humanitarian Aid*. New York Humanitaria Outcomes NYU Centre for international Cooperation MSF, 2012.
- CAPDEPUY, Vincent, "Proche ou Moyen-Orient? Géohistoire de la notion de Middle East" en *L'Espace géographique*, no. 37, 2008, pp. 225-238.
- CATO, Hemmingby, BJØRGO, Tore, "Terrorist Target Selection: The Case of Anders Behring Breivik" en *Perspectives on Terrorism*, vol. 12, no. 6, 2018, pp. 164-76.
- CUADRO, Mariela, "Racismo religioso: el islam en la economía discursiva del terrorismo" en *Relaciones Internacionales*, no. 32, 2016, pp. 53-79.
- CURZON, George Nathaniel, *Subjects of the Day: Being a Selection of Speeches and Writings*, George Allen & Unwin, Londres, 1915, pp. 155-156, en SAID, Edward, 2008, *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2008 [1978], pp. 289-290.
- DANIEL, Claudia, "La cuantificación de la realidad como objeto sociológico. Aportes y enfoques recientes" en *XI Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.
- D'ASCENZIO, Anna, "Resistance materials. female antagonism in the No-Tav case" en *Identities. Journal for Politics, Gender and Culture*, vol. 14, no. 17, 2017, pp. 154-161.
- DE SAUSSURE, Ferdinand, *Curso de Lingüística General*, Losada Edición, Buenos Aires, 2008.
- ÉQUIPE MIT, "Tourismes", 2. *Moments de lieux*, Paris-Belin, 2005.
- EUROPOL, Public Information, *European Union, European Counter Terrorism Centre. Lone actor attacks – Recent developments*, 20 Julio 2016.
- EUROPOL, Public Information, *European Union. Terrorism Situation and Trend Report (TE-SAT)*, 2016.
- FABIETTI, Ugo, "Terrorismo, martirio, sacrificio. Antropología di una forma di violenza politico-religiosa" en *OLTRECORRENTE*, no. 13, 2007, pp. 31-53.
- FAGHIH, Nezameddin, REZA ZALI, Mohammad (Eds.), *Entrepreneurship Education and Research in the Middle East and North Africa (MENA). Perspectives on Trends, Policy and Educational Environment*, Springer, London, 2018.
- FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France (1977-1978), Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humana*, Siglo XXI editores, Argentina, 1988.
- FOUCAULT, Michel, *L'Archéologie du savoir*, Gallimard, Paris, 1969.
- GAUSE, F. Gregory III, "Why Middle East studies missed the Arab Spring: The myth of authoritarian stability" en *Foreign Affairs*, vol. 90, no. 4, 2011, pp. 81-90.
- GORDON, Neve, PERUGINI, Nicola, "Le politiche degli scudi umani: sulla significazione dello spazio e la costruzione dei civili come scudi nelle guerre liberali" en *Cartografie sociali. Rivista di sociologia e scienze umane*, Anno II, no. 3, 2017, pp. 235-261.
- HEATH, K. Charlotte, "Counter-Terrorism and the Counterfactual: Producing the 'Radicalisation' Discourse and the UK PREVENT Strategy" en *The British Journal of Politics & International Relations*, vol. 15, no. 3, 2013, pp. 394-415.
- HODGSON, Marshall, *The Venture of Islam. Conscience and History in a World Civilization. The Classical Age of Islam*, University of Chicago Press, Chicago/Londres, 1974.
- HUBERT, Henri, MAUSS, Marcel, "Essai sur la nature et la fonction du sacrifice" en *L'Année sociologique*, tome II, 1899, pp. 29-138.
- IŞLEYEN, Beste, "The External Dimension of European Union Counter-Terrorism Discourse: Good Governance, the Arab 'Spring' and the 'Foreign Fighters'" en *Uluslararası İlişkiler*, vol. 14, no. 55, 2017, pp. 59-74.
- JACKSON, Richard, "An Argument for Terrorism" en *Perspectives on Terrorism, North America*, vol. 2, no. 2, 2010, <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/27>.
- JACKSON, Richard, "Constructing Enemies: 'Islamic Terrorism' in Political and Academic Discourse" en *Government and Opposition*, vol. 42, no. 3, 2007, pp. 394-426.
- JACKSON, Richard, *Writing the war on terrorism. Language, politics and counter-terrorism*, Manchester University Press, Manchester, 2005.
- JACKSON, Richard, et al., *Terrorism: A Critical Introduction*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011.
- JENKINS, Brian, "International Terrorism: A New Kind of Warfare, a statement submitted to the Subcommittee on Foreign Affairs, House of Representatives, Congress of the United States", *Santa Monica, California*, June 24, 1974, link: www.rand.org/content/dam/rand/pubs/papers/2008/P5261.pdf.
- JOMON, A. Paul, BAGCHI, Aniruddha, "Civil Liberties and Terrorism in Middle East, North Africa, Afghanistan, and Pakistan" en *Annals of Operations Research*, vol. 275, Issue 2, 2018, pp. 623-651.
- KAPFERER, Bruce, *The Feast of the Sorcerer. Practices of Consciousness and Power*, Chicago University Press, Chicago, 1997.
- KEARNS, Erin M., et al., "Why do some terrorist attacks receive more media attention than others?" en *Justice Quarterly*, vol. 35, no. 7, 2019, pp. 1-38.
- KHADER, Bichara, "Grand Moyen-Orient: télé-évangélisme ou fenêtre d'opportunité" en *Diplomatie*, no. 14, 2005, pp. 74-80.

- KOLÅS, Åshild, "How critical is the event? Multicultural Norway after 22 July 2011" en *Social Identities*, vol. 23 no. 5, 2017, pp. 518-532.
- LEFEBVRE, Henri, *La producción del espacio*, Wiley-Blackwell, Oxford, 1991.
- LYON, David, *Surveillance Society*, London, Open University Press, 2001.
- MAGNUS, Ranstorp, "Lone Wolf Terrorism. The Case of Anders Breivik" en *Sicherheit Und Frieden (S F) /Security and Peace*, vol. 31, no. 2, 2013, pp. 87-92.
- MAGNONE, Edoardo, "The extreme case of terrorism: a scientometric analysis" en *Scientometrics*, vol. 101, no. 1, 2014, pp. 179-201.
- MARTINI, Alice, JAVIER PEÑAS ESTEBAN, Francisco, "Otra vuelta de tuerca. Notas para un refinamiento de los conceptos y discursos críticos sobre "terrorismo islámico" y violencia política" en *Relaciones Internacionales*, no. 40, 2019, pp. 11-50.
- MBEMBE, Achille, "Necropolitics" en *Public Culture*, vol. 15, no. 1, 2003, pp. 11-40.
- MESNARD Frederic, *Conscience de la Shoah. Critique des discours et des représentations*, Kimé, Paris, 2000.
- MOGHADAM, Valentine M., DECKER Tabitha, *Social change in the Middle East* en *The Middle East*, CQ Press/ Sage, Washington, 2010, pp. 65-98.
- MOELLER, Susan, *Packaging terrorism: Co-opting the news for politics and profit*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2009.
- QUERO, Jordi, SOLER I LECHA, Eduard, "Regional Order and Regional Powers in the Middle East and North Africa" en Szmolka Immaculada (eds.), *Political Change in the Middle East and North Africa. After the Arab Spring*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 2017, pp. 257-280.
- ROUGIER, Bernard, "Le Grand Moyen-Orient: un moment d'utopie internationale?" en *Critique internationale*, no. 26, 2005, pp. 79-94.
- SAID, Edward, *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2008.
- SAID, Edward, *Culture and imperialism*, Vintage Books, New York, 1994.
- SHARP, Jeremy M., "The Broader Middle East and North Africa Initiative: An Overview" en *CRS Report for Congress*, Washington, 2005, pp. 1-6.
- SIMMEL, Georg, "Sociología: Estudio sobre las formas" en *Revista de Occidente*, Madrid, 1924.
- SOLER I LECHA, Eduard, "Gulf Rivalries Reach North Africa IEMed Mediterranean" en *Yearbook*, 2018, pp. 53-57.
- SOLER I LECHA, Eduard, "Liquid Alliances in the Middle East" en *Notes Internacionals CIDOB*, no. 169, 2017, https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/notes_internacionals.
- SCHUURMAN, Bart, "Research on Terrorism, 2007-2016: A Review of Data, Methods, and Authorship" en *Terrorism and Political Violence*, vol. 30, 2018, pp. 1-16.
- TAUB, Emmanuel, Giorgio, "Espacios de excepción o espacios de excepcionalidad. Una clasificación de la como signo de nuestro tiempo" en *Documentos de Trabajo*, no. 159, 2006, Universidad de Belgrano.

De qué hablamos cuando hablamos de “Oriente Medio”: el aporte de la perspectiva agonística para la deconstrucción de narrativas orientalistas

CARLA PRADO*

RESUMEN

Cuarenta años tras su publicación (1978), *Orientalismo* sigue siendo considerada la obra maestra de Edward Said, así como una valiosa contribución para la reflexión sobre la construcción del “Otro” y el impacto de dicha construcción en la representación del espacio cultural e imaginado que se entiende como “Oriente Medio”. Este concepto es, según el autor, un producto de la colonización occidental profundamente cargado de connotaciones socioeconómicas y políticas. En los últimos veinte años, la narrativa dominante sobre Oriente Medio ha estado marcada por una mezcla de narrativas asociadas al fanatismo religioso y al relativismo cultural (especialmente en respeto a los Derechos Humanos), en la cual conceptos como el “embate de civilizaciones” o la presunta lucha por “acompañar” el progreso occidental han ganado mayor preeminencia. En este artículo debatiremos estas narrativas desde un punto de vista agonístico. Teniendo en cuenta su aportación a la reflexión sobre estructuras de poder y prácticas discursivas, intentaremos aplicar la teoría agonística para deconstruir narrativas referentes a Oriente Medio, enfocándonos particularmente en el período después del 11 de septiembre de 2001 y centrándonos en los agentes y modos de producción de discurso, especialmente dentro del escenario político; en seguida, explicaremos cómo la teoría agonística intenta combatir y cambiar las tendencias discursivas presentes en la (re)construcción identitaria estadounidense en relación a los países de Oriente Medio durante la llamada “Guerra al Terror”.

PALABRAS CLAVE

Orientalismo; teoría agonística; análisis de discurso; construcción identitaria.



TITLE

What do we talk about when we talk about the “Middle East”? the contribution of the agonistic perspective for deconstructing orientalist narratives

ABSTRACT

Forty years after its first publication (1978), Edward Said's *Orientalism* is still regarded as a seminal work, especially concerning subjects such as the construction and representation of the “Other” and their impact on the way we imagine, discuss and represent the space usually labelled as “the Middle East”. This label is, according to the author, a byproduct of western colonization, deeply charged with political, social and economic connotations. For the last twenty years, the dominant discourse about the Middle East has been constructed by a series of interwoven narratives punctuated by religious fanaticism and cultural relativism (the latter is particularly relevant concerning Human Rights issues). Within this specific discourse, concepts such as “the clash of civilizations”¹ or the alleged struggle to keep up with Western progress² became prominent buzzwords. In this article we will discuss such narratives from an agonistic perspective. Based on its contribution to the analysis of the nexus between power structures and discourse, we will attempt to apply an agonistic lens to discourses on and about the Middle East, specifically from 9/11 onwards and in the aftermath of the so called “War on Terror”.

KEYWORDS

Orientalism; agonistic theory; discourse analysis; identity.

DOI:

<http://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.003>

Formato de citación recomendado:

PRADO, Carla, “De qué hablamos cuando hablamos de ‘Oriente Medio’: el aporte de la perspectiva agonística para la deconstrucción de narrativas orientalistas”, en *Relaciones Internacionales*, n° 42, 2019, pp. 37-54.

***Carla PRADO,**
Doctoranda
en Política
Internacional y
Resolución de
Conflictos (Facultad
de Economía –
Universidad de
Coimbra, Portugal)
e investigadora
del Centro de
Estudios Sociales
de la Universidad
de Coimbra desde
2015. En 2018
integró el Human
Rights Centre de
la Essex School of
Law (Inglaterra). Sus
principales áreas
de investigación
son la justicia de
transición y las
conexiones entre
memoria y conflicto
en Oriente Medio,
sobre todo
el impacto de
asociaciones civiles
en procesos de
transición política
y la posibilidad
de (re)construir
paradigmas no
hegemónicos de
reconciliación
en escenarios de
conflicto.

Recibido:

29/05/2019

Aceptado:

25/09/2019

I ntroducción

Este artículo surge como un subproducto de una tesis de doctorado sobre las potenciales aplicaciones de la teoría agonística a procesos de justicia de transición y, más generalmente, de reconciliación a nivel social y político. A través de un abordaje de raíz posestructuralista y posmarxista, la autora cuestiona sobre todo no solo la aplicación de una determinada teoría a dos casos de estudio específicos (Túnez post 2011 y Argelia después de la “década negra” de los noventa), pero también el propio conjunto de conceptos asociados a justicia de transición y reconciliación tal como los conocemos. ¿Será el modelo de justicia de transición ya testado en otros países adecuado a la realidad de Oriente Medio? ¿Más allá de los expertos internacionales y de los actores políticos, quiénes son y cómo se articulan los discursos de las dichas víctimas del conflicto? ¿Pueden sus testigos ser considerados como parte de la narrativa dominante o son en sí mismos agentes de resistencia a un discurso hegemónico de reconciliación que privilegia la mirada hacia el futuro sin mirar hacia las consecuencias presentes del pasado?

En un proyecto tan enfocado en las víctimas de conflictos prolongados, producido en una institución occidental y cuyos casos de estudio se encuentran en antiguas colonias europeas, una de las cuestiones indirectamente conectadas a toda la investigación es el cuidado de la autora para evitar caer en representaciones orientalistas y estereotipadas de los países y comunidades que hacen parte de su proceso de investigación. Este cuidado teórico y metodológico condujo a una exploración de las raíces sociales, históricas y políticas del orientalismo en cuanto práctica hegemónica corriente y derivada de la experiencia colonial occidental.

Aunque el ámbito de nuestra investigación es global, ha sido posible verificar que una gran parte de la retórica más virulenta hacia Oriente Medio cambió desde un enfoque exclusivamente europeo (fruto de la colonización) a un enfoque más directo sobre la realidad estadounidense, una vez este país se convirtió, por cuestiones sociopolíticas y culturales, en la fuente principal de producción de discursos neoimperialistas y neorientalistas a una escala global. En este artículo optamos también por no dedicar —en comparación con sus antecesoras— tanta atención a la más reciente administración (Donald Trump) no solo por una cuestión de espacio —sus afirmaciones como candidato y presidente de EEUU y su estrategia de difusión de noticias falsas merecen un artículo propio— pero también por la incapacidad de analizar debidamente en un corto espacio las innumerables consecuencias de su elección a una escala global (facilitando y normalizando la aparición y elección de otras figuras políticas cuyas retóricas se centran en el odio, al otro tales como las de Jair Bolsonaro en Brasil o Viktor Orbán en Hungría). Contra este tipo de retórica violenta, discriminatoria y oscurantista, todos los aportes críticos de análisis y deconstrucción de discursos orientalistas son más relevantes que nunca. Aun así, decidimos (por una cuestión de espacio y coherencia) dedicar más atención a un evento concreto (el 11-S) y analizarlo en retrospectiva, esperando hacer lo mismo con las políticas de la Administración actual en un futuro no muy lejano.

A pesar de la relativa escasez de trabajos académicos que apliquen directamente la teoría agonística a la región de Oriente Medio y sus circunstancias políticas, esperamos que este pueda ser un nuevo eje de reflexión para enriquecer los paradigmas conceptuales existentes en materia de análisis de discurso y relaciones de poder, hegemonía y dominación estructural.



I. De crítica literaria a ideología política: Said, *Orientalismo* y sus críticos

En un primer momento, el concepto de “Orientalismo” se fue desarrollando sobre todo en los campos de la literatura y los estudios culturales. Para Edward Said, académico palestino radicado en Estados Unidos, surgió a mediados de los años setenta como crítica a los llamados “orientalistas” profesionales, muy utilizado desde el siglo diecinueve hasta las últimas décadas del siglo veinte. Utilizando como ejemplo una célebre frase del antiguo Primer Ministro británico Benjamin Disraeli, según el cual “el Oriente es una profesión”, Said logró demostrar las raíces históricas y coloniales que conlleva este tipo de posición narrativa. En términos geográficos, el Oriente imaginado y conceptualizado por un europeo en esa época es totalmente distinto, de acuerdo con el autor, al Oriente imaginado por un norteamericano anglosajón: mientras que, para estos últimos, la idea de Oriente señalaba sobre todo los países asiáticos como Japón, China o Vietnam, para los europeos en general y para las potencias coloniales en particular (Inglaterra y Francia) el Oriente se encontraba en los territorios ocupados del Norte de África, Egipto, Líbano o Palestina.¹

A partir de esta concepción de Oriente como espacio colonizado e inferior desde el punto de vista cultural y literario, las ideas expresadas en esta crítica se fueron alargando al campo sociopolítico como forma de construir un sistema ideológico y discursivo que pudiera servir como fuente de legitimación de un sistema de dominación física y simbólica europea frente a los pueblos orientales. Como señala el propio autor,

(...) sin el análisis del concepto de “Orientalismo” como práctica discursiva, no es posible comprender la manera sistemática a través de la cual la cultura europea fue capaz de dominar —hasta el punto de crearlo— el Oriente en términos políticos, sociológicos, militares, ideológicos, científicos e imaginativos durante el período posiluminista.²

A pesar de no negar la influencia de las interacciones culturales europeas y extranjeras en lo que entendemos por “Oriente Medio”, aceptando que ningún sistema cultural existe aislado de los demás, uno de los ejes más relevantes de esta crítica y que ha garantizado su aplicabilidad y popularidad en diferentes ángulos de análisis social es sobre todo la idea de Oriente no solo como espacio físico, pero sobre todo como espacio imaginado y discursivamente moldeado y construido. Este imaginario europeísta y colonialista fue incorporado, según Said³, a los referentes culturales estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial (1945), fruto del cambio en el equilibrio de fuerzas global favorable a los Estados Unidos y al decline político que asolaba una Europa devastada por la posguerra. Tal imaginario ha permitido exacerbar y exagerar diferencias culturales en provecho de determinadas estructuras e intereses de poder, desde el dominio militar hasta la propia producción de conocimiento científico, siendo este último presentado muchas veces como puro o apolítico con el objetivo de oscurecer las verdaderas condicionantes sociales y políticas detrás de su producción.⁴

¹ SAID, Edward, *Orientalism*, Penguin, Londres, 2003 [5.ª edición, traducción libre del inglés].

² *Ibidem* p. 3.

³ *Ibid.*, p. 4.

⁴ *Ibid.*, p. 10.

Esta crítica más amplia de la infiltración del poder en el ámbito científico y cultural intentaba, según el propio Said, alejarse de la tradicional crítica marxista del colonialismo y dominación occidentales⁵, no porque esta no sea relevante, sino por su enfoque excesivamente reduccionista al ámbito puramente económico. Para eso, y aunque sea discutible la conexión (consciente o no) entre orientalismo y marxismo ortodoxo⁶ intentaremos aportar un eje teórico complementario a un concepto —y subsecuentes debates— que aún sigue vivo, demostrado y relevante en cuanto herramienta hegemónica y discursiva hacia la región de Oriente Medio.⁷

2. Agonismo: construyendo una conflictualidad simbólica

Nuestro análisis de los discursos y simbología predominante sobre Oriente Medio se centra sobre todo en este último aspecto. De acuerdo con la perspectiva gramsciana, el medio académico de producción y diseminación de conocimiento debería servir como puente entre la esfera política y la sociedad civil, pero al final sirve sobre todo como mecanismo de construcción, legitimación y perpetuación de sistemas de dominación hegemónica.⁸ Según esta perspectiva, la aportación de Edward Said en el campo del análisis crítico de discurso al respecto de Oriente Medio y sus circunstancias políticas es fundamental. A lo largo de este artículo, la posición orientalista será completada con los aportes de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe,⁹ dos de las figuras más importantes de la teoría agonística y de la crítica posmarxista, para comprender mejor y encuadrar los mecanismos implícitos o explícitos utilizados por los diferentes discursos producidos sobre Oriente Medio que retratan un espacio cultural, geográfico e imaginario construido como punto de comparación y contraste entre una presunta superioridad occidental europea y una civilización asociada con el barbarismo, el retraso social y la guerra.

Originaria del griego “agon” (lucha, contestación), la teoría agonística surge del intento de pensar la política más allá de la noción de consenso impuesta por el paradigma democrático liberal.¹⁰ Esta obsesión por el consenso puede ser explicada por sus raíces sociohistóricas: después de la Segunda Guerra Mundial (1945), los líderes políticos apostaron por una retórica y praxis en las cuales el conflicto discursivo debería ser evitado y ninguneado: fue precisamente la naturaleza conflictiva e inestable del periodo entreguerras que llevó a la guerra total, según la percepción liberal.¹² Asimismo, también Laclau y Mouffe defienden que es precisamente el consenso como expresión de hegemonía que compromete el futuro de las democracias¹³. La noción de conflicto es entendida, entonces, como un mecanismo simbólico y discursivo, al revés de un enfrentamiento físico, donde el campo del debate político y del lenguaje sustituye el campo de batalla.¹⁴¹⁵

⁵ *Ibid.*, p. 3.

⁶ HOWE, Stephen, “Edward Said and Marxism: Anxieties of Influence” en *Cultural Critique*, n.º 67, 2007, pp. 50-87.

⁷ HAMDÍ, Tahrir Khalil, “Edward Said and recent Orientalist critiques” en *Arab Studies Quarterly*, vol. 35, n.º 2, 2013, pp. 130-148.

⁸ GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del Carcere*, Einaudi Editore, Torino, 1975.

⁹ LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal, *Hegemony and Socialist Strategy*, Verso, Londres, 2000 [4.ª edición].

¹⁰ MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking the World Politically*, Verso, Londres, 2013.

¹¹ KELLER-HIRSCH, Alexander, *Theorizing Post-Conflict Reconciliation: Agonism, restitution and repair*, Routledge, Londres, 2012.

¹² FRANZÉ, Javier, “La política: ¿Administración o Creación?” en FRANZÉ, Javier (coord.), *Democracia: consenso o conflicto?*, Catarata, Madrid, 2015, pp. 15-41 [traducción libre del inglés].

¹³ LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal, *Hegemony and...*, *op. cit.*

¹⁴ KELLER-HIRSCH, Alexander, *Theorizing Post-Conflict...*, *op. cit.*

¹⁵ HERRERO, Montserrat, “El poder político del lenguaje” en FRANZÉ, Javier (coord.), *Democracia: ¿consenso o conflicto?*, Catarata, Madrid, 2015, pp. 42-62.



La teoría agonística se inserta en dos tradiciones de pensamiento que, a pesar de sus diferencias, poseen muchos puntos de contacto entre ellas y, asimismo, también con la teoría orientalista. La primera es la llamada “Escuela de Frankfurt” (o posmarxista): más allá de los conceptos rígidos de clase y dominación económica como “superestructuras” de dominación, la teoría agonística se posiciona más allá del análisis habermasiano de la teoría de comunicación. Según Habermas, el objetivo principal de la esfera política y discursiva es lograr posiciones consensuales en escenarios comunicativos donde todos los sujetos y grupos tendrían oportunidades equitativas de utilizar su propia racionalidad, así como de producir y difundir discursos.¹⁶ El eje fundamental de las teorías deliberativas de origen posmarxista (arendtiano y habermasiano) era la frónesis¹⁷, el poder de alcanzar una sociedad más virtuosa y enfocada en el máximo bienestar posible. El agonismo es, hasta cierto punto, un modo de “aceptación discursiva del caos”, de la incapacidad de producir escenarios ideales desde el punto de vista teórico y empírico, optando por centrarse en una concepción de la sociedad como espacio permanente de conflicto discursivo y lucha por la hegemonía simbólica y política.¹⁸ Según la definición de Mouffe, el agonismo puede definirse en las siguientes líneas generales¹⁹:

[Agonismo] es un modo diferente de expresar antagonismo porque no requiere una relación entre enemigos sino entre adversarios. Se dicen adversarios porque, paradójicamente, respetan un espacio simbólico común, pero intentan organizar ese mismo espacio común de formas totalmente distintas. Cuando el agonismo es comprendido en su totalidad, se logra crear un espacio donde la confrontación [política y discursiva] se mantiene siempre viva, las relaciones de poder se cuestionan permanentemente y no puede haber una ‘victoria definitiva’.

Alejándose de la concepción deliberativa de Arendt y Habermas, los agonistas defienden que estas posiciones no traducen totalmente la realidad social y política del discurso: aunque el énfasis comunicativo sea vital para cualquier régimen político saludable, la teoría habermasiana no se centra suficientemente en temas como las diferencias asimétricas de producción de discurso creadas por diferentes estructuras de poder y por cuestiones de raza, género, identidad colectiva y acceso a la información.²⁰ En esto, el agonismo se acerca mucho más al Análisis Crítico del Discurso (ACD) que al posmarxismo ortodoxo, una vez que ambas teorías no tienen ilusiones de imparcialidad en su investigación: el posicionamiento del sujeto en relación a su objeto de análisis es entendido como algo natural y deseable para que del análisis puedan surgir matices alternativos al discurso y así sea posible despertar la conciencia lingüística y crítica de los sujetos.²¹ La propia ACD fue, de forma consciente, adquiriendo un carácter más agonista, abarcando ámbitos de macro y micro dominación en la formación de la identidad del objeto de estudio²² y proporcionando un

¹⁶ NORVAL, Aletta J., *Aversive Democracy: Inheritance and Originality in the Democratic Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

¹⁷ FRANZÉ, Javier (coord.), *Democracia...*, *op. cit.*

¹⁸ GONZÁLEZ, Julián, “Habermas y Mouffe: La Democracia entre Consenso y Conflicto” en FRANZÉ, Javier (coord.), *Democracia...*, *op. cit.*, pp. 63-90.

¹⁹ MOUFFE, Chantal, *The Democratic Paradox*, Verso, Londres, 2005, pp. 13 [traducción libre del original –inglés].

²⁰ MOUFFE, Chantal, *Agonistics...*, *op. cit.*

²¹ MARTÍN ROJO, Laura, et. al., “El Análisis Crítico del Discurso: una mirada indisciplinada” en MARTÍN ROJO, Laura; WHITTAKER, Rachel (eds.) *Poder-Decir o el Poder de los Discursos*, Arrecife, Madrid, 1998, pp. 9-33.

²² FAIRCLOUGH, Norman, “Propuestas para un nuevo programa de investigación en Análisis Crítico del Discurso” en MARTÍN ROJO, Laura; WHITTAKER, Rachel (eds.), *Poder-Decir...* *op. cit.*, pp. 35-54.

terreno de crítica y reflexión más amplio al cuestionar el paradigma de consensos establecido por las democracias liberales.

Así mismo, la perspectiva agonística tiene muchos puntos de contacto y de partida comunes a la escuela constructivista dentro de las Relaciones Internacionales, principalmente a la corriente que ciertos autores²³ llaman de “subjektivismo”: esta tendencia se enfoca principalmente en la manera como los intervinientes en la realidad social construyen y atribuyen significados a través del lenguaje, sin olvidar tampoco que todos esos significados se inscriben en un contexto sociolingüístico y cultural propio, que, a su vez, está también inscrito en una determinada coyuntura temporal e histórica. El agonismo busca, al final, analizar las circunstancias de producción del discurso (asimetrías de poder, lenguaje y acceso) bien como el contenido de posiciones discursivas en conflicto para que la confrontación se aleje lo más posible del ámbito de la violencia y se transforme en una lucha de argumentos con vista a la dominación del espacio público y simbólico; o sea, que una de las partes pueda convertir su discurso en la posición social dominante en un determinado momento.

Aunque el análisis de discurso como espejo de relaciones de poder y contrahegemonía no sea, por sí mismo, algo nuevo en las Relaciones Internacionales, la articulación entre estos conceptos (agonismo, discurso y antagonismo) es particularmente relevante para los estudios de la paz y resolución de conflictos. Mientras algunos autores critican la corriente *mainstream* del agonismo debido a su pacifismo implícito que dificulta su aplicación en escenarios de profunda división social y retórica,²⁴ otros defienden su aplicabilidad a los llamados “conflictos inextricables” para comprender sobre todo dos aspectos de dichos conflictos: primero, los mecanismos discursivos que contribuyen a la escalada del conflicto; y por último, el contexto profundamente normativo y hegemónico que se atribuye al concepto de “paz”²⁵. Nuestro objetivo es, a través de un prisma agonístico, ejemplificar las “semillas” discursivas firmemente construidas desde un punto de vista orientalista que contribuyen, de cierta manera, a un clima de constante inestabilidad e intervención externa en la región.

3. Identidad, securitización y discurso en Oriente Medio: la creación del “enemigo”

Más allá de una crítica a cómo la democracia suele centrarse en un consenso ficcional que olvida la importancia del debate, el agonismo es también un eje teórico que se centra en la conexión entre discurso, poder y lenguaje, cuyo objetivo es denunciar prácticas y discursos hegemónicos. Este enfoque sociolingüístico se verifica, sobre todo, en la construcción de identidades personales y colectivas. La identidad, por lo tanto, entendida no como un dato fijo o previamente definido antes del debate político, pero sí como un proceso de construcción lingüística y cognitiva, profundamente politizada, donde los diferentes actores se encuentran en una constante disputa discursiva por la creación de un conjunto de significados que puedan ser aceptados e incorporados por el mayor número posible de partidarios.²⁶

²³ POULIOT, Vincent, “Subjectivism: Towards a Constructivist Methodology” en *International Studies Quarterly*, vol. 51, n.º 2, 2007, pp. 359-384; CARTA, Caterina, “A Rose by Any Other Name: On Ways of Approaching Discourse Analysis” en *International Studies Review*, vol. 21, n.º 1, 2019, pp. 81-106.

²⁴ KELLER-HIRSCH, Alexander, “Fugitive Reconciliation: The Agonistics of Respect, Resentment and Responsibility in Post-Conflict Society” en *Contemporary Political Theory*, vol. 10, n.º 2, 2011, pp. 166-189.

²⁵ SHINKO, Rosemary, “Agonistic Peace: A Postmodern Reading” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 36, n.º 3, 2008, pp. 473-491.

²⁶ Por ejemplo, los términos “seguridad” o “interés nacional” pueden tener diferentes significados e implicaciones sociales para diferentes



Los diferentes grupos de la esfera política tienen como objetivo suscitar y consolidar un sentimiento de pertenencia y de comunidad en sus partidarios, creando un espacio fluido (lo que Franzé denomina, utilizando la terminología de Laclau, como “significados flotantes”)²⁷ donde las barreras y las circunstancias según las cuales se genera la noción de un determinado grupo (nosotros) por oposición a otro con ideas distintas (ellos). Esta dicotomía es inevitable en la construcción de identidades sociales colectivas, pero la manera como se expresa (discurso) y los mecanismos que la mueven contribuyen para un más amplio entendimiento de la esfera política.²⁸

Aunque la noción de discurso como fenómeno psicosocial no es un fenómeno nuevo en cuestiones de debate científico en autores como Lacan o Foucault,²⁹ la teoría agonística es, a nuestro entender, la que más detalladamente intenta teorizar y examinar la relación entre discurso, poder, identidad y prácticas hegemónicas o de resistencia. A través de un análisis de discurso desde el punto de vista agonístico, es posible encontrar y contextualizar (sin caer en el relativismo total) los matices al universalismo y entender cómo diferentes sujetos construyen sus narrativas en períodos de gran inestabilidad o transición política.³⁰ Utilizando este abordaje conceptual, autores como Laclau y Mouffe elaboran un aporte teórico que puede de alguna forma complacer a los que acusan a Said de proveer poca diversidad narrativa en su obra seminal. El objetivo del agonismo es precisamente dar cuenta de la multiplicidad y disparidad de discursos dentro de la esfera social y política, convirtiéndose así en una herramienta complementaria absolutamente relevante para comprender la construcción y longevidad de una perspectiva orientalista en el ámbito político, social y cultural.

El principal objetivo de este artículo es abrir el debate del discurso orientalista desde un ángulo complementario y diferenciado (la teoría agonística de Laclau y Mouffe).³¹ En medio de un clima de pesimismo general, el agonismo, sus herramientas de análisis de discurso y su reconocimiento de la realidad como un terreno complejo donde todo es fluido y contingente —al revés de escenarios ideales que, tarde o temprano, se van frustrando— nos invita a buscar un nuevo aliento para mejor comprender las narrativas creadas y construidas por los diferentes grupos sociales y sus consecuencias teóricas, empíricas y culturales. Desde un punto de vista teórico, creemos en el potencial transformador de la teoría agonística en cuanto desafío a una tendencia muy común en las ciencias sociales: la busca de conceptualizar “escenarios ideales”, algo que, de acuerdo con la teoría agonística, es imposible alcanzar y que no corresponde, en su gran mayoría, a una realidad empírica en constante mutación.³² La realidad social está lejos de ser ideal o definitiva, pero eso solo significa que hay que seguir trabajando y contestando los discursos y paradigmas existentes para conquistar y negociar continuamente un conjunto de

grupos. En un escenario agonístico, la interacción política entre diferentes concepciones del mismo fenómeno tiene como objetivo que una de las facciones presentes pueda —aunque sea de forma temporal— lograr que su interpretación sea difundida y aceptada ampliamente en detrimento de la interpretación de sus adversarios. (Cf. MOUFFE, Chantal, *The Democratic Paradox... op.cit.*).

²⁷ FRANZÉ, Javier (coord.), *Democracia...*, *op.cit.*, p. 30.

²⁸ MOUFFE, Chantal, *The Democratic Paradox... op.cit.*

²⁹ FOUCAULT, Michel, *A Ordem do Discurso*, Relógio d'Água, Lisboa, 1997 [2ª edición, traducción portuguesa]; PUECH, Christian, “A emergência da noção de discurso na França: Foucault e Pechêux, leitores de Saussure” en PIOVEZANI, Carlos, et al., (eds.) *Presenças de Foucault na Análise do Discurso*, São Carlos: Editora da Universidade Federal de São Carlos, 2014, pp. 23-53.

³⁰ LACLAU, Ernesto, *The Making of Political Identities*, Verso, Londres, 1994.

³¹ LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal, *Hegemony and...*, *op.cit.*

³² BHAMBRA, Gurinder K., “Talking among Themselves? Weberian and Marxist Historical Sociologies as Dialogues without ‘Others’” en *Millennium – Journal of International Studies*, vol. 39, n.º 3, 2011, pp. 667-681.

significados y posiciones hegemónicas que nunca pueden darse por adquiridas.³³ Esto se verifica muy particularmente en la disciplina de resolución de conflictos o estudios para la paz, donde la lucha por los significados y la lenguaje es lo único que impide o proporciona la lucha armada.

Simplificando el lenguaje, cuando hablamos de Oriente Medio, hay que tener en cuenta las ideas previas culturalmente imbuidas con respeto al espacio y su gente; cuando hablamos de conflicto, hay que discernir cuidadosamente entre actores bélicos con intereses económicos y políticos claramente definidos y representaciones de valores morales presuntamente superiores; cuando hablamos de paz en la región, siempre hay que preguntarse quiénes se benefician realmente de ella y en qué condiciones se puede establecer. Para ello, el análisis de los significados y términos usados por los diferentes intervinientes para referirse a fenómenos comunes es de suma importancia, una vez que las tentativas anteriores de consenso liberal hacia la paz han terminado en fracaso³⁴.

A pesar del aporte benéfico del conflicto (siempre y cuando este sea estrictamente discursivo) y de la capacidad permanentemente constructiva de identidades colectivas, los actores más destacados en un sistema liberal —más allá de su busca incesante por un consenso ficticio y excluyente— suelen recorrer a una estrategia particular para imponer su interpretación de la realidad, convirtiendo sus adversarios políticos en enemigos a través de estrategias discursivas y políticas cuya finalidad es crear una percepción colectiva del otro como un peligro o una amenaza al bienestar y las normas adoptadas por una determinada comunidad (lo que viene a ser conocido como securitización).³⁵ Este proceso de securitización, en el caso concreto de Oriente Medio, tiene consecuencias aún más drásticas y nefastas que en otras regiones del planeta. Usando la triangulación de Wendt³⁶, el Oriente es visto como una fuente de competición (debido a sus abundantes recursos energéticos y respectivos lucros), de miedo al desconocido (debido a la exacerbación de aspectos culturales y religiosos cuya tradición es diferente a la europea), pero nos atrevemos a decir que aún no hemos llegado a la tercera etapa: la mirada hacia el otro como parte de una relación basada en características positivas, que facilitan la cooperación.

Desde el punto de vista discursivo, el gran giro discursivo hacia Oriente Medio como un espacio conectado a narrativas de extremismo, fanatismo y terror (añadidas a la típica narrativa colonial basada en el retraso civilizatorio y el exotismo cultural denunciada por Said), se dio sobre todo a partir de las décadas de 1970 y 1980, propiciadas por una serie de factores históricos muy cercanos al punto de vista temporal: la revolución teocrática iraní y la caída de la dinastía Pahlavi (1979), la guerra entre Rusia y Afganistán, donde empiezan a surgir grupos armados como los talibán y Al-Qaeda (1981) o el agudizar de la violencia en el conflicto entre Israel y Palestina en las décadas de 1980 y 1990. Si a esto añadimos períodos de incertidumbre económica como las crisis del petróleo de 1973, 1978 o 1986, tenemos el momento discursivo y político perfecto

³³ SCHAAP, Andrew, *Law and Agonistic Politics*, Ashgate, Farnham and Burlington, 2009; MADDISON, Sarah, "Can We Reconcile? Understanding the Multi-Level Challenges of Conflict Transformation" en *International Political Science Review*, vol. 38, n.º 2, 2017, pp. 155-168.

³⁴ AGGESTAM, Karin, et. al., "Towards Agonistic Peacebuilding? Exploring the Antagonism/Agonism Nexus in the Middle East peace process" en *Third World Quarterly*, vol. 36, n.º 9, 2015, pp. 1736-1753.

³⁵ WENDT, Alexander, "Constructing International Politics" en *International Security*, vol. 20, n.º 1, 1995, pp. 71-81; BALZACQ, Thierry, "Constructing International Politics" en *International Security*, vol. 20, n.º 1, 2002, pp. 71-81.

³⁶ Según Alexander Wendt (WENDT, Alexander, "Constructing...", *op.cit.*) los estados buscan afirmar su poder a través de múltiples ejes: seguridad, competición económica y cooperación. Estos se basan en las percepciones socialmente construidas del "Otro" presentes en políticas y discursos oficiales.



para que narrativas y posturas como las de Huntington³⁷ y Lewis³⁸ florezcan, reciclando desde su posición de expertos los prejuicios de sus antepasados orientalistas del siglo XX.³⁹ Huntington divide la esfera internacional en monolitos civilizatorios distintos e inmutables, exacerbando sus presumibles diferencias insuperables y justificando así la existencia de los conflictos⁴⁰; cuanto a Lewis, sus análisis se basan en una interpretación histórica profundamente esencialista de una supuesta tradición histórica milenaria de conflicto y faccionalismo en la región para justificar sus delicadas situaciones políticas y su desconfianza hacia Occidente, dando muy poco destaque a la influencia externa en dichos conflictos⁴¹. Behdad explica la continuidad entre los mitos coloniales de Oriente y las imágenes creadas por los medios de difusión y producción de conocimiento en la década de 90:

En un discurso tan productivo como el del Orientalismo, el mito creado en el siglo diecisiete en torno de un cruel déspota oriental es reutilizado en un retrato de los musulmanes como fanáticos y terroristas, para que la violencia de Estados Unidos sea justificable y apoyada en gran escala.⁴²

En lugar de una posición crítica a Occidente y a su legado colonialista en la región, los “musulmanes” (como sinónimo de árabes) eran retratados como un pueblo homogéneo, rabioso y violento.⁴³ Este tipo de retratos, en los cuales el papel de la religión es fetichizado al máximo y el contexto histórico de cada país es ignorado y reducido a un dogmatismo simplista, dominaban la esfera política y social de la época. A una idea de “nosotros”, occidentales, racionales y predominantemente cristianos o laicos, se construye una oposición (“los otros”, extremadamente religiosos, vengativos y negando la modernidad y el desarrollo) basada en premisas discriminatorias y esencialistas que funcionan a la vez como fuentes de crítica desde un punto de vista de análisis discursivo y también como fuentes de legitimación de un determinado status quo. El Orientalismo vuelve a asumir su fuerza cultural y narrativa, que nunca había desaparecido totalmente.⁴⁴

Estos retratos esencialistas ganaron nueva fuerza sobre todo en los Estados Unidos durante las últimas décadas, cuando la tradicional doctrina de *excepcionalismo* estadounidense —desarrollada como uno de los pilares fundadores de la nación americana posindependencia británica— se transformó en una excusa que permitió una mayor producción, difusión y aceptación de discursos orientalistas. Aunque la mirada colonialista europea seguiría (hasta el día de hoy) muy presente en la realidad de Oriente Medio, el protagonismo estadounidense se afirmó en las últimas décadas y, por eso, nuestro análisis se enfocará más en su realidad desde 2001 hasta el presente.

³⁷ HUNTINGTON, Samuel, *The Clash of Civilizations...*, *op.cit.*

³⁸ LEWIS, Bernard, “The Roots of Muslim Rage” en *The Atlantic Online*, septiembre de 1990: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1990/09/the-roots-of-muslim-rage/304643/> [Consultado el 25 de julio de 2019]; LEWIS, Bernard, *The Middle East...*, *op.cit.*

³⁹ SAID, Edward, *Orientalism*, *op.cit.*, p. 19

⁴⁰ HUNTINGTON, Samuel, *The Clash of Civilizations...*, *op.cit.*

⁴¹ LEWIS, Bernard, “The Roots of...”, *op.cit.*; LEWIS, Bernard, *The Middle East...*, *op.cit.*

⁴² BEHDAD, Ali, “Orientalism after *Orientalism*” en *L'Esprit Créateur*, vol. 34, n.º 2, 1994, p. 6.

⁴³ LEWIS, Bernard, “The Roots...”, *op.cit.*

⁴⁴ SAID, Edward, *Orientalism*, *op.cit.*

4. Los atentados del 11-S y la invasión de Irak: la “Guerra contra el Terror”: partidarios y críticos

Todas estas críticas a la securitización de oriente medio y sus habitantes ganaron nueva fuerza gracias a los eventos fatídicos del 11 de septiembre de 2001. El brutal atentado contra el *World Trade Centre* en Nueva York inauguró una era de discursos, retratos e imaginarios aún más violentos sobre la región. Explotando el sufrimiento de las víctimas (más de 4.000) y de todos los que asistían al desmoronamiento de las torres del *World Trade Centre* en directo, las potencias occidentales (concretamente Estados Unidos, Reino Unido, España y Portugal) no tardaron en unirse contra un enemigo común. El enemigo no era solo Bin Laden y su organización terrorista (Al-Qaeda) o Saddam Hussein (presuntamente cómplice en toda la operación, planeamiento y también de ocultación de armas de destrucción masiva): el enemigo era el terror, nacido en el Oriente incivilizado y bárbaro, del cual la comunidad musulmana residente en Estados Unidos era parte integrante, siendo retratada como fanática, ultra religiosa e incapaz de asimilar totalmente la cultura occidental.⁴⁵

Para ciertos autores, la caída de los dos edificios fue también una ruptura abrupta de la visión identitaria que los estadounidenses (concretamente la población blanca y cristiana) tenía de sí misma en cuanto nación segura, moralmente superior e infraestructuralmente inviolable.⁴⁶ Para recuperar el ánimo del electorado y su propia legitimidad política en cuanto líder capaz de reaccionar en tiempos difíciles, había que reconstruir ese sentido identitario profundamente dañado después de los fatídicos eventos: para que EEUU pudiera salir reforzado de la tragedia, habría que recurrir a todo el arsenal lingüístico y discursivo basado en el retrato de los militares estadounidenses en Irak y Afganistán como héroes y salvadores de una población engrilletada por regímenes dictatoriales bárbaros y demonizados desde el punto de vista religioso:

Los ataques al *World Trade Center* y al Pentágono en el 11 Septiembre 2001 (9/11), la dificultad en encontrar Osama bin Laden, la creciente insurgencia antiestadounidense en Irak, el hecho de que los pueblos afgano e iraquí no vieran a EEUU como sus libertadores y los enormes gastos militares y número de muertos en las ránkines del ejército se convirtieron en una seria amenaza a la identidad estadounidense en cuanto nación robusta, poderosa, inflexible e inherentemente cierta en sus propósitos y acciones. Por eso, a fin de salvar esa misma identidad, el presidente George W. Bush y sus consejeros promovieron un discurso hiper masculino y un sistema de valores basado en una ética religiosa particular.⁴⁷

Desde un punto de vista discursivo, esta estrategia de legitimación a través de la aplicación de principios orientalistas hacia la deshumanización con el intuito de ningunear los países y pueblos de Oriente Medio empezó desde luego a ponerse en práctica pocos días después de los atentados: el 20 de septiembre de 2001, ya el presidente de EEUU afirmó que “esta lucha

⁴⁵ ALTAWIJI, Mubarak, “Neo-Orientalism and the neo-imperialism thesis: Post 9/11 and the US-Arab world relationship” en *Arab Studies Quarterly*, vol. 36, n.º 4, 2014, pp. 313-323.

⁴⁶ NAYAK, Meghana, “Orientalism and ‘saving’ US state identity after 9/11” en *International Feminist Journal of Politics*, vol. 8, n.º 1, 2006, pp. 42-61 [Traducción libre del original].

⁴⁷ *Ibidem*, p. 43 [Traducción libre del original].



no es una lucha solamente americana; es una lucha mundial. Es la lucha de la civilización”.⁴⁸ Dicotomías discursivas como “barbarie vs. civilización”, “esclavitud vs. libertad”, “vida vs. muerte” se incorporaron rápidamente no solo en el vocabulario político sino también en el imaginario estadounidense, donde ellos mismos (EEUU) se planteaban en el lado positivo de todos los referentes ejemplificados arriba.⁴⁹

Aunque el terrorismo no era un fenómeno nuevo *per se*, es innegable que los eventos de 2001 fueron la excusa perfecta para una nueva época de obsesión con términos como “seguridad nacional” y “guerra del terror”⁵⁰ no solamente propagados en los medios de comunicación sino también ampliamente preproducidos en los medios académicos. Estos últimos fueron un apoyo fundamental para la ofensiva occidental a Irak, utilizando su posición de poder (el llamado *expertise*) para legitimar una intervención externa y validarla junto a la opinión pública, justificando la necesidad de una invasión militar y política en Oriente Medio como una forma de combatir dinámicas históricas autóctonas que privilegiaban la violencia, el odio y la venganza. Así surgió lo que Tuastad oportunamente nombró como “nuevo barbarismo”⁵¹ que no sería más que el reciclaje de viejos prejuicios en plataformas mucho más amplias de difusión. Esta visión del otro como enemigo irreconciliable, que en algunos aspectos se asemejaba retóricamente al vocabulario e imaginario de la Guerra Fría,⁵² fue también prolífico en un tipo específico de producción textual que mezclaba el ímpetu periodístico con un cierto toque academicista.⁵³

Esta visión neorrealista del “otro” como un grupo perfectamente homogéneo no se reflejaba solamente en la forma como los países geográficamente más lejanos eran retratados. Las vastas comunidades musulmanas en Estados Unidos y Europa (sobre todo las de origen árabe) eran un *target* constante de este tipo de discursos, convirtiendo sus miembros en víctimas directas del llamado “nuevo terrorismo” que surgió después del 11-S.⁵⁴ Al convertir la llamada “Guerra al Terror” en prioridad nacional (e influenciando a países aliados a replicarlo en sus esferas domésticas), la Administración de George W. Bush contribuyó a una confrontación discursiva profundamente divisiva y asimétrica. Este tipo de estrategia implicaba no solo la presunta lucha contra el terrorismo, sino la existencia de “otro” sujeto colectivo implantado en la mente occidental como una amenaza a su identidad colectiva basada en valores universalistas como los derechos humanos o la justicia. Por otro lado, la existencia de un sujeto colectivo (aunque su construcción sea basada en prejuicios y visiones simplistas de una realidad sociopolítica compleja) ayudó a reforzar una construcción identitaria común a los líderes y elites políticas occidentales de superioridad moral y cultural.⁵⁵

⁴⁸ Citado en COLLET, Tanja, “Civilization and Civilized in Post-9/11 US Presidential Speeches” en *Discourse and Society*, vol. 20, n.º 4, 2009, p. 460 [Traducción libre del original].

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ BERZAGAR, Kayhan, “The Middle East and the ‘new terrorism’” en *ISYP Journal on Science and World Affairs*, vol. 1, n.º 2, 2005, pp. 113-121.

⁵¹ TUASTAD, Dag, “Neo-Orientalism and the new barbarism thesis: Aspects of symbolic violence in the Middle East conflict(s)” en *Third World Quarterly*, vol. 24, n.º 4, 2003, pp. 591-599 [Traducción libre del original (inglés)].

⁵² SAMIEI, Mohammad, “Neo-Orientalism? The relationship between the West and Islam in our globalised world” en *Third World Quarterly*, vol. 31, n.º 7, 2010, pp. 1145-1160.

⁵³ Véase Thomas L. Friedman y toda su obra a partir de 2001 como un ejemplo de pseudo validación académica de la política externa de Estados Unidos.

⁵⁴ BERZAGAR, Kayhan, “The Middle East and...”, *op.cit.*

⁵⁵ MOUFFE, Chantal, *The Democratic Paradox...*, *op.cit.*

Aunque la intervención occidental en Irak y Afganistán ha sido largamente justificada por sus intervinientes (con recurso a todas las técnicas discursivas y no discursivas posibles), también es cierto que la crítica y oposición directa al discurso dominante fue igualmente aguerrida. De acuerdo con Mohammed Samiei⁵⁶, hay un conjunto de factores denominados “positivos” que caracterizan esta posición crítica delante de estrategias securitizadoras: primero, la creciente presencia de investigadores en universidades occidentales provenientes de países que tradicionalmente hubieran sido demonizados contribuye a la producción de narrativas y análisis distintos al que antes había sido aceptado como conocimiento dominante; segundo, esta producción de conocimiento, aliada al interés en la cooperación económica y el progreso tecnológico, ha creado visiones más empáticas con las diferencias culturales y religiosas de la región. No obstante, la lucha por la dominación de nuevos espacios discursivos sigue siendo desigual a pesar del aumento de posiciones críticas contra lo que se entiende como una posición neoimperialista y neororientalista dominante en la política externa estadounidense⁵⁷ y occidental en un plan global.

Desde un punto de vista agonístico, vivimos en un momento privilegiado desde un punto de vista discursivo debido a este gradual cambio de enfoque en los estudios poscoloniales, políticos y discursivos: con el aumento de las voces en contra de la hegemonía dominante, se crean espacios para discutir la involucración bélica desde un punto de vista contrahegemónico, así como la pertinencia y justificación elaborada tras las innumerables estrategias discursivas utilizadas en el pasado para legitimar la postura hegemónica orientalista y neororientalista seguida tras la descolonización y los ataques terroristas del 11-S⁵⁸, cuyas repercusiones han seguido marcando las agendas políticas y mediáticas durante las casi dos décadas siguientes.

5. Narrativas orientalistas y su impacto en la comunidad musulmana estadounidense después del 11-S

Es común decir que los terribles eventos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 marcaron un punto de inflexión global en materia de terrorismo, seguridad y política externa, demostrando en directo la vulnerabilidad de un país que, hasta entonces, creíamos invencible dentro de sus propias fronteras. Aunque reconozcamos su impacto global, en esta sección intentaremos proveer algunos ejemplos de cómo el discurso interno de Estados Unidos se ha vuelto aún más inflexible y discriminatorio hacia los países de Oriente Medio y consecuentemente hacia la propia comunidad musulmana de origen árabe presente en su territorio. Tal como sucedió con su retórica externa, la retórica doméstica frente a los ciudadanos se endureció en los medios de comunicación. Si por un lado hay autores que argumentan que en la ficción televisiva y audiovisual las imágenes positivas del “árabe” se multiplicaron, la verdad es que tales retratos tenían una motivación más o menos explícita: crear una idea de los Estados Unidos en cuanto país de acogida benevolente al mismo tiempo que políticas racistas y de carácter orientalista eran aceptadas y promulgadas⁵⁹.

Aun así, estos retratos presuntamente positivos fueron una herramienta que se reveló insuficiente a largo plazo, no impidiendo la proliferación masiva de discursos y manifestaciones

⁵⁶ SAMIEI, Mohammad, “Neo-Orientalism? The...”, *op.cit.*, p. 1150.

⁵⁷ ALTAWJJI, Mubarak, “Neo-Orientalism and...”, *op. cit.*

⁵⁸ TUASTAG, Dag, “Neo-Orientalism and...”, *op.cit.*, p. 595.

⁵⁹ ALSULTANY, Evelyn, “Arabs and Muslims in the Media after 9/11: Representational Strategies for a “Postrace” Era” en *American Quarterly*, vol. 65, n.º 1, 2013, pp. 161-169.



visuales en las cuales el odio a los “migrantes” (aunque gran parte de la comunidad sea ya constituida por ciudadanos nacidos en suelo estadounidense) y el odio al Islam convergen en discursos antagónicos entre “nosotros” (estadounidenses blancos y mayoritariamente cristianos) y “ellos” que nunca supieron adaptarse al modo de vida y a los valores culturales dominantes, prefiriendo mantenerse fieles a nociones de retraso cultural, inestabilidad, barbarismo y excesiva emotividad heredada de sus compatriotas⁶⁰. Desde el 11-S, la comunidad árabe/musulmana en Estados Unidos se vio forzada a convivir con una etiqueta de “terrorismo” renovada y consolidada. Los terroristas simpatizantes con la ocupación palestina de ayer se convirtieron en los simpatizantes de Al-Qaeda del siglo veintiuno.⁶¹

No obstante, como hemos visto anteriormente, el esfuerzo por parte de la industria cultural, para crear una imagen tolerante, multicultural y religiosamente diversa de EEUU, el panorama legal, social y político era bien distinto. El sector público estadounidense fue el primer reflejo del prejuicio del estado delante de sus ciudadanos, concretamente a través de “perfiles criminales”⁶² basado en presuntas características físicas; todo aquel que se pareciera con el retrato orientalista creado en la mente occidental correspondiente a un “árabe” o “musulmán” (utilizados como términos equivalentes) tendría más probabilidades de ser detenido, interrogado y víctima de prácticas discriminatorias⁶³. No solo el estado se iba tornando más invasivo en la vida de sus ciudadanos: el discurso orientalista había sido recuperado de forma tan eficaz que los crímenes de odio —lo que se conoce en la literatura como *hate crimes*— aumentaron de forma significativa:

(...) Los crímenes de odio contra árabes y americanos (musulmanes) aumentaron de forma dramática en los meses y años siguientes al 11 de septiembre de 2001. Para ejemplificar la magnitud de este crecimiento de las incidencias de crímenes antimusulmanes, el FBI produjo un informe (2002) dando cuenta de un aumento de 1600% de este tipo de ocurrencias⁶⁴.

Este es apenas uno de muchos estudios sobre el mismo tema conducidos por especialistas estadounidenses e internacionales, pero todos tienen un mismo propósito: percibir que la narrativa discriminatoria con bases orientalistas encontró un público particularmente receptivo para con sus premisas. De este modo, ciertos sectores de la sociedad estadounidense creían que su país debería recuperar su identidad basada en el excepcionalismo político y militar construido durante siglos, y para ello se sirvieron tanto de la comunidad internacional (el “Otro”) como de la violencia física y simbólica hacia una comunidad doméstica que hasta entonces pasaba relativamente desapercibida y que rápidamente fue percibida como una amenaza⁶⁵.

⁶⁰ SCHMIDT, Silke, *(Re-)Framing the Arab/Muslim: Mediating Orientalism in Contemporary Arab/American Life Writing*, Transcript Verlag, Bielefeld, 2014.

⁶¹ Luego el espectro de Al-Qaeda se convertiría, durante los últimos años de la administración Obama y la actual administración Trump (2016-2019), en el espectro del Estado Islámico (ISIS/Daesh), del cual muchas de las comunidades musulmanas son retratadas como simpatizantes o potenciales integrantes.

⁶² El término más utilizado en la literatura es el inglés *racial profiling* (N.A.)

⁶³ DUBOSH, Emily, et al., “Islamophobia and Law Enforcement in a Post 9/11 World” in *Islamophobia Studies Journal*, vol. 3, n.º 1, 2015, pp. 138-15.

⁶⁴ DISHA, Ilir, et. al., “Historical Events and Spaces of Hate: Hate Crimes Against Arabs and Muslims in Post 9/11 America” en *Social Problems*, vol. 58, n.º 1, 2011, pp. 21-22 [Traducción libre del original (inglés)].

⁶⁵ SALAITA, Steven, “Beyond Orientalism and Islamophobia: 9/11, Arab Racism and the Mythos of National Pride” en *CR: The New Centennial Review*, vol. 6, n.º 2, 2006, pp. 245-266.

6. La administración Obama (2008-2016): mediatización y neorientalismo

Un ejemplo muy pertinente de la durabilidad de los discursos y mentalidades neorientalistas pudo verificarse durante las elecciones norteamericanas de 2008 y 2012 (que eligieron a Barack Obama, el primer presidente negro de la historia del país). Además del racismo contra la comunidad afroamericana de EEUU presente en toda la campaña del Partido Demócrata, el propio presidente fue obligado a publicar su cédula de nacimiento *online* para disipar las dudas sobre su ciudadanía, ya que para muchos el hecho de que fuera hijo de padre africano y con nombre de origen árabe (Barack Hussein Obama) hacía revivir los dogmas y prejuicios orientalistas del pasado reciente, ahora nombrados como “teorías de conspiración”⁶⁶.

A pesar de todo el entusiasmo y expectativa producidos en la opinión pública global cuando fue elegido en 2008, debido a su postura carismática y un poco más informal que sus antecesores, la verdad es que la diferencia *de facto* que representaba Barack Obama (lejos del canon estadounidense blanco, religioso y socialmente conservador), no se reflejó en sus decisiones políticas respecto a Oriente Medio. Los ocho años de su presidencia se quedaron lejos de crear las condiciones para una toma de posición marcadamente diferente de sus antecesores y adversarios republicanos (George W. Bush en 2008 y John McCain en 2012). Un buen ejemplo de este sentido de continuidad entre mandatos se puede verificar con respecto al *Patriotic Act*, pasado por el presidente Bush el 13 de septiembre de 2001 en “un clima de histeria nacional”⁶⁷ y cuya vigencia no fue revocada por la administración siguiente. El *Patriot Act* (Ley Patriótica en español) tuvo como objetivo reforzar los mecanismos de control del estado en caso de amenazas y actos terroristas. Este refuerzo de autoridad incluye una configuración penal más dura para delitos de terrorismo y más mecanismos de vigilancia. Estos últimos fueron duramente y especialmente criticados por varias organizaciones de derechos humanos, siendo finalmente enmendados en 2015, ya en la administración de Obama, debido a una presión continua de varios órganos sociales que habían cuestionado no solamente la legalidad de los mecanismos legales sino también la definición de “terrorista” creada por el Estado⁶⁸.

Además de este hilo de continuidad legislativa que la conectaba con sus antecesores, la política de Obama se reveló (a pesar de las repetidas oportunidades presentadas para reconfigurar su relación política y discursiva con la región, sobre todo en el rescaldo de la masiva ola de protestas que sacudió y cambió los rostros gubernamentales de países como Egipto, Túnez o Libia), la política de Obama logró muy poco en términos políticos efectivos, sobre todo con la escalada del conflicto sirio.

A pesar de un constante escrutinio mediático de sus decisiones de política externa hacia Oriente Medio⁶⁹ la política de Obama se caracteriza por una continuidad retórica y empírica

⁶⁶ ZURCHER, Anthony, “The birth of Obama ‘birther’ conspiracy” en *BBC News*, 16 de septiembre de 2016: <https://www.bbc.com/news/election-us-2016-37391652> [Consultado el 30 de marzo de 2019].

⁶⁷ BAKAN, Abigail B., “Permanent Patriots and Temporary Predators? Post-9/11 Institutionalization of the Arab/Orientalized “Other” in the United States and the Contributions of Arendt and Said” en VOSKO, Leah F., et. al. (eds.), *Liberating Temporariness? Migration, Work, and Citizenship in an Age of Insecurity*, McGill-Queen’s University, Montreal, 2014, pp. 60-75 [Traducción libre del original (inglés)].

⁶⁸ Para una traducción al español y un análisis más profundo del *Patriotic Act*, véase LUGO, Danilo, *Ley Patriótica de Estados Unidos - United States Interamerican Community Affairs*, 2017: <http://interamerican-usa.com/articulos/Leyes/US-Patriot%20Act.htm> [Consultado el 31 de marzo de 2019].

⁶⁹ GOLDBERG, Jeffrey, “The Obama Doctrine: The U.S. President talks through his hardest decisions about America’s role in the world” en *The Atlantic*, abril de 2016: https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/04/the-obama-doctrine/471525/?utm_campaign=c74806d184



del Orientalismo, basada en múltiples pilares: la xenofobia en relación a los países árabes por contraste con sus homólogos del sudeste asiático (igualmente musulmanes pero considerados menos violentos y más dinámicos desde el punto de vista socioeconómico); el predominio de un abordaje sectarista de la región, donde se escuchan los ecos colonialistas y de carácter exótico del Orientalismo europeo; la ambigüedad de algunas decisiones, concretamente en la falta de consistencia entre palabras y acciones respecto a la situación siria y una posible amenaza de intervención directa; el uso indiscriminado de la violencia contra poblaciones e individuos no involucrados directamente en el conflicto armado y también la falta de responsabilidad y reconocimiento de la cooperación estadounidense con regímenes políticos que potencian el conflicto en la región (por ejemplo, criticando y apoyando a la vez los regímenes del Golfo como Arabia Saudí y Qatar)⁷⁰.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, es posible afirmar que la administración Obama fue, por un lado, un palco de construcción discursiva y resistencia agonística (debido a un creciente número de críticas fundamentadas a su administración que se opusieron al jergón dominante). No obstante, y a pesar de sus campañas basadas en la diferencia hacia sus adversarios, la política estadounidense y europea no se benefició en términos prácticos de esta presunta empatía transmitida por una nueva generación de líderes políticos.

7. La administración Trump (2016-presente): hostilidad e incertidumbre

Durante la administración de Barack Obama (2008-2016), como ya hemos mencionado anteriormente, la política con respecto a Oriente Medio no cambió sustancialmente, a pesar de todas las estrategias mediáticas utilizadas para construir una imagen positiva de Estados Unidos en la región. Con la llegada al poder de Donald Trump (2016), estos intentos superficiales se transformaron en hostilidad declarada. Al construir toda una campaña electoral basada en el desprecio y la hostilidad hacia los migrantes (desde la promesa de cerrar la frontera sur con México, una nación de “violadores, criminales y narcotraficantes”⁷¹ hasta la total alienación de la comunidad afroamericana a través de su apoyo implícito o explícito a manifestaciones institucionalizadas de racismo y extrema derecha (convenientemente renombrada como *alternative (alt) right*, “derecha alternativa”), la administración Trump ha hecho de todo para justificar y blanquear abusos de poder hacia su comunidad migrante, sobre todo todos aquellos que no corresponden a su ideal blanco y cristiano de “América”.

Si nos centramos especialmente en la comunidad americana de origen árabe o musulmana, esta narrativa hostil se ve aún más reforzada por la enorme máquina de manipulación comunicativa empleada por la administración. Los medios digitales se convierten así en los nuevos propagadores de discursos orientalistas, sobre todo en contra de la comunidad musulmana (Azad, 2017)⁷². El

Weekly_Wire&utm_medium=email&utm_source=Project+on+Middle+East+Democracy+-+All+Contacts&utm_term=0_75a06056d7-c74806d184-215964609 [Consultado el 30 de marzo de 2019].

⁷⁰ KHARROUB, Tamara, *The Obama Doctrine from a Middle East Perspective: Orientalism, Inaction, Contradiction and Lack of Accountability*, The Arab Centre of Washington DC, 2016: http://arabcenterdc.org/policy_analyses/the-obama-doctrine-from-a-middle-east-perspective-orientalism-inaction-contradiction-and-lack-of-accountability/ [Consultado el 31 de marzo de 2019].

⁷¹ GABBAT, Andrew “Donald Trump’s tirade on Mexico’s ‘drugs and rapists’ outrages US Latinos” en *The Guardian*, 16 de junio de 2015: <https://www.theguardian.com/us-news/2015/jun/16/donald-trump-mexico-presidential-speech-latino-hispanic> [Consultado el 18 de julio de 2019] [Traducción libre del original (inglés)].

⁷² AZAD, Hasan, “Thinking About Islam, Politics and Muslim Identity in a Digital Age” in *Journal of Islam and Muslim Studies*, vol. 2, n.º 2, 2017, pp. 122-134

clima de miedo creado por la organización terrorista autodenominada Estado Islámico (Daesh)⁷³ funciona como agravante y justificación a la vez para un discurso aún más violento no solo contra los ciudadanos comunes sino también contra representantes de la oposición Demócrata.⁷⁴

Conclusión

Después de este breve recorrido teórico, histórico y discursivo de la forma como Oriente Medio fue configurado, pensado y descrito en el transcurso de las últimas décadas, es posible percibir que hay un largo camino por delante hasta llegar a un cambio definitivo del paradigma neorrealista y neoimperialista seguido por las sociedades occidentales. No obstante, en este artículo, intentamos proveer y reflexionar sobre herramientas de análisis y deconstrucción de discursos heredados de un pasado colonial y lleno de prejuicios y construcciones culturales basadas en premisas francamente discriminatorias.

En una región del mundo donde casi todo parece estar escrito, pero donde mucho sigue aún por hacer, es importante reconocer que la mayoría de los análisis producidos en los medios académicos y políticos son informados por principios que tienen un pasado y un objetivo histórico definido. El Orientalismo no resucita de acuerdo con las necesidades, ya que sus mecanismos nunca se han extinguido totalmente: el mismo fenómeno se va reciclando y reinventando. Lo mismo debe suceder con sus críticos: solamente a través de la exploración de nuevos caminos y posibilidades teóricas —aunque estas impliquen la deconstrucción de nuestros puntos de referencia habituales— se puede crear condiciones para sociedades más justas y progresistas. Cómo bien citó Chantal Mouffe en la introducción de su libro *The Democratic Paradox* (2005), con una frase del poeta Antonio Machado:

“Caminante, no hay camino. El camino se hace al andar”.

Bibliografía

- AGGESTAM, Karin; CRISTIANO, Fabio; STRÖMBOM, Lisa “Towards Agonistic Peacebuilding? Exploring the Antagonism/Agonism Nexus in the Middle East peace process” in *Third World Quarterly* vol. 36 n°9, 2015, pp. 1736-1753
- ALSULTANY, Evelyn “Arabs and Muslims in the Media after 9/11: Representational Strategies for a “Postrace” Era” in *American Quarterly*, vol. 65 n°1, 2013, pp. 161-169
- ALTAWIJI, Mubarak “Neo-Orientalism and the neo-imperialism thesis: Post 9/11 and the US-Arab world relationship” in *Arab Studies Quarterly*, VOL. 36 N°4, 2014. pp. 313-323
- AZAD, Hasan “Thinking About Islam, Politics and Muslim Identity in a Digital Age” in *Journal of Islam and Muslim Studies* vol.2 n°2, 2017 pp. 122-134
- BAKAN, Abigail B. “Permanent Patriots and Temporary Predators? Post-9/11 Institutionalization of the Arab/Orientalized “Other” in the United States and the Contributions of Arendt and Said” in VOSKO, Leah F; PRESTON, Valerie; LATHAM, Robert (eds.) *Liberating Temporariness?: Migration, Work, and Citizenship in an Age of Insecurity*, Montreal: McGill-Queen’s University, 2014 pp. 60-75
- BALZACQ, Thierry “Security, Identity and Symbolic Interactionism” in *International Review of Sociology - Revue internationale de Sociologie*, vol. 12 n°3, 2002 pp. 469-506
- BARZEGAR, Kayhan “The Middle East and the ‘new terrorism’” in *ISYP Journal on Science and World Affairs*, vol.1 n°2,

⁷³ Creada en 2003, esta organización de origen salafista y wahabita (dos de las corrientes más “draconianas” del islam) llegó a controlar extensiones territoriales importantes del territorio iraquí y sirio hasta 2019, cuando fue supuestamente vencida en sus últimos reductos. Además de violentas masacres en Siria y Irak, asumieron también responsabilidad por atentados de gran escala alrededor del mundo, apoyándose en una bien organizada red de recursos humanos y financieros.

⁷⁴ Véase los constantes ataques personales contra la congresista Ilhan Omar (Michigan), sobre todo después de sus críticas a los lobbies israelíes presentes y consolidados en la presidencia de Donald Trump.



- 2005, pp. 113-121
- BEHDAD, Ali "Orientalism after *Orientalism*" in *L'Esprit Créateur* vol. 34 n°2, 1994, pp. 3-11
- BHAMBRA, Gurinder K. "Talking among Themselves? Weberian and Marxist Historical Sociologies as Dialogues without 'Others'" in *Millennium – Journal of International Studies*, vol. 39 n° 3, 2011, pp. 667-681
- CARTA, Caterina "'A Rose by Any Other Name': On Ways of Approaching Discourse Analysis" in *International Studies Review*, vol. 21 n° 1, 2019, pp. 81-106
- COLLET, Tanja "Civilization and Civilized in Post-9/11 US Presidential Speeches" in *Discourse and Society* vol. 20 n° 4, 2009, pp. 455-475
- DISHA, Ilir; CAVENDISH, James C.; KING, Ryan D. "Historical Events and Spaces of Hate: Hate Crimes Against Arabs and Muslims in Post 9/11 America" in *Social Problems* vol. 58 n°1, 2011, pp. 21-46
- DUBOSH, Emily; POULAKIS, Mixalis; ABDELGHANI, Nour "Islamophobia and Law Enforcement in a Post 9/11 World" in *Islamophobia Studies Journal* vol. 3 n°1, 2015 pp. 138-157
- FAIRCLOUGH, Norman "Propuestas para un nuevo programa de investigación en Análisis Crítico del Discurso" in MARTÍN ROJO, Laura; WHITTAKER, Rachel (ed.) *Poder-Decir o el Poder de los Discursos*, Arrecife, Madrid, 1998, pp. 35-54
- FOUCAULT, Michel *A Ordem do Discurso*, Relógio D'Água, Lisboa, 1997
- FRANZÉ, Javier "La política: Administración o Creación?" in FRANZÉ, Javier (coord.) *Democracia: consenso o conflicto?* Catarata, Madrid, 2015, pp. 15-41
- GABBAT, Andrew "Donald Trump's tirade on Mexico's 'drugs and rapists' outrages US Latinos" in *The Guardian*, 16.06.2015 (disponible en el enlace <https://www.theguardian.com/us-news/2015/jun/16/donald-trump-mexico-presidential-speech-latino-hispanic>, consultado por última vez en 18.07.2019)
- GOLDBERG, Jeffrey "The Obama Doctrine: The U.S. President talks through his hardest decisions about America's role in the world" in *The Atlantic*, April 2016 Issue (disponible en el enlace https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/04/the-obama-doctrine/471525/?utm_campaign=c74806d184-Weekly_Wire&utm_medium=email&utm_source=Project+on+Middle+East+Democracy+-+All+Contacts&utm_term=0_75a06056d7-c74806d184-215964609, visto por última vez el 30.03.2019)
- GONZÁLEZ, Julián "Habermas y Mouffe: La Democracia entre Consenso y Conflicto" in FRANZÉ, Javier (coord.) *Democracia: consenso o conflicto?* Catarata, Madrid, 2015, pp. 63-90
- GRAMSCI, Antonio *Quaderni del Carcere*, Einaudi Editore, Torino, 1975
- HAMDI, Tahrir Khalil "Edward Said and recent Orientalist critiques" in *Arab Studies Quarterly* vol. 35 n°2, 2013 pp. 130-148
- HERRERO, Montserrat "El poder político del lenguaje" in FRANZÉ, Javier (coord.) *Democracia: consenso o conflicto?* Catarata, Madrid, 2015, pp. 42-62
- HOWE, Stephen "Edward Said and Marxism: Anxieties of Influence" in *Cultural Critique* n° 67, 2007 pp. 50-87
- HUNTINGTON, Samuel *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon and Schuster, Nueva York, 1993
- KELLER-HIRSCH, Alexander "Fugitive Reconciliation: The Agonistics of Respect, Resentment and Responsibility in Post-Conflict Society" in *Contemporary Political Theory*, vol. 10 n°2, 2011 pp. 166-189
- KELLER-HIRSCH, Alexander (ed.) *Theorizing Post-Conflict Reconciliation: Agonism, restitution and repair* Routledge, Londres, 2012
- KHARROUB, Tamara, *The Obama Doctrine from a Middle East Perspective: Orientalism, Inaction, Contradiction and Lack of Accountability*, The Arab Centre of Washington DC in 18.03.2016 (disponible en el enlace http://arabcenterdc.org/policy_analyses/the-obama-doctrine-from-a-middle-east-perspective-orientalism-inaction-contradiction-and-lack-of-accountability/, visto por última vez el 31.03.2019)
- LACLAU, Ernesto (ed.) *The Making of Political Identities*, Verso, Londres, 1994
- LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal *Hegemony and Socialist Strategy*, [4th edition] Verso, Londres, 2000
- LEWIS, Bernard "The Roots of Muslim Rage", published in *The Atlantic Online* in September 1990 (disponible en el enlace <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1990/09/the-roots-of-muslim-rage/304643/>, visto por última vez el 25.07.2019)
- LEWIS, Bernard *The Middle East: A History of the Last 2000 Years* (reprint) Scribner, Londres, 1997
- LUGO, Danilo *Ley Patriótica de Estados Unidos - United States Interamerican Community Affairs*, 2017 (disponible en el enlace <http://interamerican-usa.com/articulos/Leyes/US-Patriot%20Act.htm>, consultado por última vez el 31.03.2019)
- MADDISON, Sarah "Can We Reconcile? Understanding the Multi-Level Challenges of Conflict Transformation" in *International Political Science Review*, vol. 38 n°2, 2017 pp. 155-168
- MARTÍN ROJO, Laura; PARDO, María Laura; WHITTAKER, Rachel "El Análisis Crítico del Discurso: una mirada indisciplina" in MARTÍN ROJO, Laura; WHITTAKER, Rachel (ed.) *Poder-Decir o el Poder de los Discursos*, Arrecife, Madrid, 1998, pp. 9-33
- MOUFFE, Chantal *Agonistics: Thinking the World Politically*, Verso, Londres, 2013
- MOUFFE, Chantal *The Democratic Paradox*, Verso, Londres, 2005
- NAYAK, Meghana "Orientalism and 'saving' US state identity after 9/11" in *International Feminist Journal of Politics* vol. 8 n°1, 2006 pp. 42-61
- NORVAL, Aletta J. *Aversive Democracy: Inheritance and Originality in the Democratic Tradition*, Cambridge University Press,



- Cambridge, 2007
- POULIOT, Vincent “‘Subjectivism’: Towards a Constructivist Methodology” in *International Studies Quarterly* vol. 51 n°2, 2007 pp. 359-384
- PUECH, Christian “A emergência da noção de discurso na França: Foucault e Pechêux, leitores de Saussure” in PIOVEZANI, Carlos; CURCINI, Luzmara; SARGENTINI, Vanice (eds.) *Presenças de Foucault na Análise do Discurso*, Editora da Universidade Federal de São Carlos, São Carlos, 2014, pp. 23-53
- SAID, Edward W. *Orientalism* (4th edition), Penguin Books, Londres, 2003
- SALAITA, Steven “Beyond Orientalism and Islamophobia: 9/11, Arab Racism and the Mythos of National Pride” in *CR: The New Centennial Review* vol. 6 n°2, 2006 pp. 245-266
- SAMIEI, Mohammad “Neo-Orientalism? The relationship between the West and Islam in our globalised world” in *Third World Quarterly* vol. 31 n°7, 2010 pp. 1145-1160
- SCHAAP, Andrew (ed.) *Law and Agonistic Politics*, Farnham and Burlington: Ashgate, 2010
- SCHMIDT, Silke “The Framed Arab/Muslim: Mediated Orientalism” in SCHMIDT, Silke (Re-)Framing the Arab/Muslim: *Mediating Orientalism in Contemporary Arab/American Life Writing*, Transcript Verlag, Bielefeld, 2014
- SHINKO, Rosemary E. “Agonistic Peace: A Postmodern Reading” in *Millennium: Journal of International Studies* vol. 36 n°3, 2008 pp. 473-491
- TUASTAG, Dag “Neo-Orientalism and the new barbarism thesis: Aspects of symbolic violence in the Middle East conflict(s)” in *Third World Quarterly*, vol. 24 n°4, 2003 pp. 591-599
- WENDT, Alexander “Constructing International Politics” in *International Security* vol. 20 n°1, 1995 pp. 71-81
- ZURCHER, Anthony “The birth of Obama ‘birther’ conspiracy” in *BBC News*, publicado el 16.09.2016 (disponible en el enlace <https://www.bbc.com/news/election-us-2016-37391652>, consultado por última vez el 30.03.2019)

Deconstruyendo el MENA desde una perspectiva histórica y cultural. El concepto de ‘Middle East and North Africa’ como producto funcional occidental

Laura Sestafe Silvestre*

RESUMEN

La categoría analítica de “Middle East and North Africa” hace referencia a un conjunto de países que comparten un bagaje histórico, social y cultural. Sin embargo, dependiendo de la institución o individuo que lo emplee, incluye o excluye una serie de países, lo que generalmente se justifica en términos culturales o geográficos. No obstante, su empleo en Occidente tiene una profunda relación con los estudios orientales desarrollados durante los siglos XVIII y XX, mantenida por su utilidad política. El orientalismo ha sido un rasgo característico del discurso político occidental desde la colonización hasta la Guerra Fría, cuando una parte importante de la academia trató de justificar el status quo del mundo mediante teorías políticas o culturalistas, no solo con la tradicional representación de las diferentes regiones mundiales, sino atribuyéndoles un papel en el orden mundial de la Guerra Fría directamente relacionado con su valor geoestratégico para Occidente. En el presente artículo, se expone la aportación de la producción intelectual y académica occidental en la construcción histórica de la categoría analítica del MENA, y su formulación dentro de una disciplina y discurso concreto.

PALABRAS CLAVE

MENA; orientalismo; geopolítica; Guerra Fría; choque de civilizaciones.



TITLE

Deconstructing MENA from a historical and cultural perspective. The concept of “Middle East and North Africa” as a Western functional product

ABSTRACT

The analytical category of “Middle East and North Africa” refers to a set of countries that share a historical, social and cultural background. However, it may include or exclude a number of countries depending on the institution or individual who applies this category, which is usually justified in cultural or geographical terms. Still, the use of this concept is deeply connected with Oriental studies, as they developed during the 18th and 20th centuries and Western geopolitical interests in the region. Orientalism has been a common feature of Western political discourse from colonization to the Cold War. In this last period, many scholars expected to justify the post-IIWW world order through political and culturalist theories, not only using the conventional orientalist approach to the different regions of the world, but assigning them a particular role in the new world order depending of Western interests. This paper intends to show the contribution of Western intellectual and scholar production in the historical construction of the analytical category of MENA, and its formulation within specific academic discipline and political discourse.

KEYWORDS

MENA; orientalism; geopolitics; Cold War; Clash of Civilizations.

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.004>

Formato de citación recomendado:

SESTAFE SILVESTRE, Laura. “Deconstruyendo el MENA desde una perspectiva histórica y cultural. El concepto de ‘Middle East and North Africa’ como producto funcional occidental”, en *Relaciones Internacionales*, n° 42, 2019, pp. 55-76.

*Laura SESTAFE SILVESTRE,

Graduada en Relaciones Internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos en el año 2016 y en el Máster de Historia Contemporánea a través de la Universidad Autónoma de Madrid en el año 2018. Actualmente, se encuentra investigando con el objetivo de iniciar el Doctorado en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid, centrándose su tesis en el análisis del papel que tuvieron los Estados Unidos durante el periodo de la Guerra Fría en el proceso de minimización de los movimientos de izquierda en Marruecos, Argelia y Egipto durante el periodo señalado.

Recibido:

28/04/2019

Aceptado:

08/07/2019

Introducción

Desde las últimas décadas del siglo XX, diversas teorías “post-ismos” han cuestionado, denunciado y replanteado el uso de múltiples categorías que se mantenían profundamente arraigadas en el vocabulario político, económico, periodístico y académico¹ de buena parte del globo, pero especialmente en aquellos lugares donde estos términos fueron definidos: Europa y Estados Unidos. En lo que se refiere al acrónimo “MENA”, utilizado para hacer referencia a un ente geográfico compuesto por Oriente Medio y el norte de África, este debate conceptual tampoco resulta nuevo. Sin embargo, este no ha destacado por su intensidad y amplitud dentro de la vasta disciplina que se refiere a las regiones del norte de África y Oriente Medio, y en especial, en su trascendencia a otras disciplinas y ámbitos que favorezcan un debate transversal tanto desde Occidente² como por parte de los actores regionales que se incluyen en el mismo.

Por el contrario, su uso ha seguido siendo recurrente en los medios de comunicación, en los análisis geopolíticos, los estudios y prospectivas económicas y en diversas disciplinas de la academia. Un ejemplo claro de la persistencia en su utilización vino dado a raíz de las Primaveras Árabes, tanto en prensa como en trabajos destinados a la predicción de la seguridad regional e internacional o centrados en su significación histórica, política, social y económica. Sin embargo, el mismo ente geográfico al que el acrónimo MENA pretende referirse varía de forma importante dependiendo de la organización, institución, entidad o individuo que lo emplee, pretendiendo pese a ello conservar el mismo significado: la denominación a un ente geográfico cuyos países comparten una serie de rasgos culturales suficientes para ser comprendidos como región.

Atendiendo al marco temático en el que sea empleado, es posible identificar dos formas habituales en cuanto al contenido al que hace referencia el MENA. Por un lado, MENA en un sentido de análisis político y social, donde generalmente excluyen a Sudán, Somalia y Djibouti, puede excluir a Turquía y Mauritania e Israel, manteniendo a Irán; por otro lado, en los análisis económicos, geoestratégicos o de seguridad regional e internacional, muy relacionados con análisis de índole política, sí es común encontrar a Turquía, Irán, Sudán, Mauritania, Somalia, Djibouti y, en ocasiones, incluso a Eritrea. Esta situación permite, por un lado, observar la inconsistencia conceptual de la categoría de MENA, cuyo significado varía con respecto a la temática y organización que lo utilice ya sea esta parte de la región que designa o externa a ella. Al mismo tiempo, justifica su existencia en la homogeneización política, social y cultural de territorios muy diversos entre sí, lo que elimina las complejidades propias de diferentes regiones o países que incluye. Dicha situación ha conducido a generalizaciones cuya consecuencia más clara es la invisibilización de dinámicas

¹ Entre las más relevantes, pueden destacarse la teoría postcolonial (SAID, Edward. *Orientalism*, Pantheon, Nueva York, 1978; CHAKRAVORTY SPIVAK, Gayatri. “Can the Subaltern Speak? Speculations on Widow-Sacrifice” en *Wedge*, vol. 7/8, 1985; CHAKRAVORTY SPIVAK, Gayatri. *Critique of Postcolonial Reason: Towards History of the Vanishing Present*, Harvard University Press Cambridge, 1999; BHABHA, Homi K. *The location of culture*, Routledge, 1994) y el postestructuralismo (entre algunos de los trabajos más destacados se encuentran FOUCAULT, Michel. *Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason*, Travistock Publications, 1967; FOUCAULT, Michel. *The Order of Things: An Archaeology of the Human Science*, Travistock Publications, 1970; LYOTARD, Jean-François: *The postmodern condition: A report on knowledge*, University of Minnesota Press, 1979; DERRIDA, Jacques: *Of Grammatology*, The Johns Hopkins University Press, 1974; DELEUZE, Guilles y GUATTARI, Félix: *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*, Viking Press, Nueva York, 1977; o incluso BUTLER, Judith: *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, Nueva York, 1990) o la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales que, sin contar con el prefijo “post”, generó un intenso debate en el ámbito de las Relaciones Internacionales (RI) al ser considerada una teoría “postmoderna” por parte de visiones tradicionales de las RI, como el realismo o el neorealismo (ver WENDT, Alexander: *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, 1999, pp. 1 – 6).

² Generalmente, la categoría de “Occidente” hace referencia geográfica a Europa occidental y Norteamérica. En lo referente a la producción académica e intelectual respecto a Oriente Medio y el Norte de África, dicha categoría incluiría Rusia y los países del este de Europa dada la especial importancia de la escuela orientalista rusa. Esto permite observar cómo Occidente no se trata tampoco de una categoría definida geográficamente y con un significado estático, sino de fronteras borrosas e importantes variaciones de contenido.



específicas, generando un conocimiento parcial, impreciso y en ocasiones erróneo con respecto a los países que lo integran³.

Esta situación plantea de forma inmediata cuatro interrogantes: ¿por qué tiene un carácter elástico y no se mantiene estático el número de países que se incluyen en el MENA, qué actores deciden sobre ello y cómo se identifican los actores regionales a los que incluye? ¿cuál es la relevancia o la trascendencia de que esta categoría analítica sea elástica? ¿qué rasgos culturales e históricos son aquellos que permiten incluir o excluir a determinados países a interpretación del sujeto que lo estudia? ¿cuán relevante es, en la construcción y definición del término MENA, que los países a los que se refiere perteneciesen a un imperio determinado en uno u otro momento de la historia, cuando existen diferentes experiencias históricas e identidades culturales y nacionales?

Dar respuesta a estos cuatro interrogantes constituye una tarea cuya ambición rebasa la capacidad de un solo artículo. Las dos primeras preguntas hacen referencia directa al carácter elástico del MENA como categoría analítica en términos de conceptualización, en tanto en qué actores definen esta categoría y cómo se perciben a sí mismos los actores regionales a los que hace referencia, lo que indirectamente implica observar qué dinámicas se derivan de esta cuestión entre los actores regionales que designa y otros actores internacionales. Estas cuestiones plantean un tema esencial en el debate en torno al MENA y han sido trabajadas desde la disciplina de las Relaciones Internacionales (RI) a lo largo de las últimas dos décadas por autores y autoras como Pinar Bilgin, Andrea Teti, Morten Valbjørn o Ramzi Roughi⁴, cuyas aportaciones han supuesto la renovación de un debate que lleva planteándose desde la década de 1970⁵. Aunque en los últimos años ha aumentado la atención sobre el debate anteriormente mencionado⁶, la reflexión crítica respecto al término de MENA no ha constituido una línea de investigación prioritaria en las RI ni en otras disciplinas fundamentales para la comprensión de su origen, evolución, connotaciones y deconstrucción, como en este caso lo es la Historia.

El artículo no se centra en la adopción y utilización del concepto de MENA en los territorios a los que generalmente hace referencia. Tampoco pretende negar que los territorios árabes del norte de África y Oriente Medio se hayan definido en determinados periodos históricos como una entidad geográfica específica atendiendo a cuestiones culturales e históricas, incluso con aspiraciones a constituirse como una única entidad política, dado que estas son precisamente las características del panarabismo como corriente ideológica en la segunda mitad del siglo XX.

³ Un ejemplo claro de esto puede encontrarse, de nuevo, con las Primaveras Árabes. Tanto en la lectura que se hizo desde las instituciones de la Unión Europea y los Estados Unidos, como en la producción bibliográfica donde se evaluaban las protestas de forma monolítica, tanto de forma general como en bloques de países, eludiendo un análisis previo y exhaustivo de las circunstancias sociopolíticas y económicas de las que partía cada estado y las demandas particulares realizadas por los diferentes actores partícipes en las movilizaciones sociales en cada país. TETI, Andrea y ABBOTT, Pamela. "What People Want? The Demand for Democracy in Six Middle Eastern States" en *Report number: Arab Transformations Policy Brief 1*, Universidad de Aberdeen, enero de 2018; TETI, Andrea. "Bridging the Gap: IR, Middle East Studies and the Disciplinary Politics of the Area Studies Controversy" en *European Journal of International Relations*, vol. 13, n° 1, pp. 119 – 120.

⁴ BILGIN, Pinar. "Whose 'Middle East?' Geopolitical Inventions and Practices of Security" en *International Relations*, vol. 18, n° 1, pp. 17 – 33; TETI, Andrea. "Bridging the Gap...", op. cit. pp. 117 – 145; VALBJØRN, Morten. "The Meeting of the Twain: Bridging the Gap between International Relations and Middle East Studies" en *Cooperation and Conflict*, vol. 38, n°2, pp. 163 – 173, 2003; ROUGH, Ramzi. "Why are there no Middle Easterners in the Maghrib" en BONINE, Michael. E., AMANAT, Abbas, GASPER, Michael Ezekiel (eds.) en *Is There a Middle East? The evolution of a geopolitical concept*, Stanford University Press, Stanford, 2012, pp. 100 – 116.

⁵ KEDDIE, Kikki. "Is There a Middle East?" en *International Journal of Middle East Studies*, vol. 4, n° 3, 1973, pp. 255-271; BONINE, E. Michael. "Where is the geography of the Middle East", en *The Professional Geographer*, vol. 28, n° 2, 1976.

⁶ Este debate se ha nutrido además de aportaciones con enfoques interdisciplinarios muy interesantes, como es destacable en el caso de TETI, Andrea. "Bridging the Gap...", op. cit.; VALBJØRN, Morten. "The Meeting of the Twain ... op. cit.

Asimismo, sería incurrir en un error considerar que los actores regionales a los que designa permanecieron impermeables al concepto. Si bien la creación de la categoría analítica de MENA, en los términos en los que se utiliza en diversos ámbitos de forma global, tiene en su construcción histórica un componente muy relevante de designación y representación por parte de Occidente, eso no implica que no haya generado dinámicas propias de autopercepción e identidad dentro de este espacio geográfico. El arabismo como corriente ideológica surgida en la primera mitad del siglo XX y el panarabismo durante la segunda mitad de este siglo son una buena muestra de ello⁷.

Desde esta perspectiva, se hace evidente la importancia de incidir en el estudio de las dinámicas histórico-culturales que desde Occidente contribuyeron en la creación de la categoría analítica del MENA, ya que dicha cuestión influye directamente en la manera de comprender, estudiar y analizar diversas cuestiones relativas a los países que incluye. Por ello, el presente artículo se centra en responder a las dos últimas preguntas de investigación formuladas, relativas a las circunstancias históricas y culturales de la región, su tratamiento a través de la producción intelectual y académica occidental entre los siglos XIX y XX y la importancia actual de ello en la definición de la categoría analítica del MENA y su popularizado empleo en diversos ámbitos, con el objetivo de contribuir al debate existente en cuanto a su utilización en el estudio de los países del norte de África y Oriente Medio en el ámbito de la Historia y las Relaciones Internacionales⁸. Así, lo que motiva este artículo es en señalar, destacar y exponer el proceso de construcción de la categoría de MENA en la producción académica e intelectual occidental, su trascendencia al ámbito político, la persistencia de estas cuestiones entre algunos sectores políticos, académicos y la popularización de una representación eurocéntrica de la región mediante los medios de comunicación. En definitiva, en cómo este proceso de producción intelectual y académica en Occidente ha afectado a la visión y comprensión tradicional, e incluso actual, de los territorios comprendidos por la categoría analítica del MENA en los países occidentales.

Para ello, el artículo se estructura en dos apartados: uno primero donde se analiza a través de un breve recorrido histórico los elementos históricos y culturales que han sido considerados como vínculo esencial y suficiente para la comprensión de los países del norte de África y Oriente Medio, y un segundo apartado en el cual se realiza un análisis crítico de las dinámicas políticas y culturales de la producción académica orientalista respecto al norte de África y Oriente Medio, donde se pone de manifiesto la representación homogénea del conjunto de países de mayoría musulmana situados en el norte de África y en Oriente Medio, y que ayudaron a consolidarlo como categoría analítica. De esta forma, en el artículo se utiliza la extensión geográfica máxima que el concepto de MENA puede llegar a designar⁹: al referirnos al norte de África nos centramos

⁷ BILGIN, Pinar: "Whose 'Middle East'...", op. cit.

⁸ En este sentido, la cuestión que más interesa como objeto de estudio es la visión homogénea que se proyecta de los países de los que se compone dicha categoría, y no en si ha terminado siendo validado mediante su utilización por determinados actores regionales en organizaciones internacionales o en estudios académicos, dado que también es posible encontrar actores regionales que niegan su validez.

⁹ Los países que integran la región MENA en su máxima extensión geográfica serían Argelia, Bahrein, Egipto, Djibouti, Iraq, Israel, Irán, Jordania, Kuwait, Libano, Libia, Mauritania, Marruecos, los Territorios Ocupados de Palestina, Turquía, Omán, Qatar, Arabia Saudí, Siria, Túnez, los Emiratos Árabes Unidos y Yemen. Estos países se han seleccionado teniendo en cuenta la lista de países recogidos en la web del Alto Comisionado Derechos Humanos de las Naciones Unidas (<https://www.ohchr.org/en/countries/menaregion/Pages/MenaRegionIndex.aspx> [consultado el 15/03/2019]); en la web del Banco Mundial (<https://www.worldbank.org/en/region/mena> [consultado el 15/03/2019]); la Estrategia de Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea (2016) (http://eeas.europa.eu/archives/docs/top_stories/pdf/eugs_review_web.pdf [consultado el 15/03/2019]); y el Informe Final (2019) del Proyecto MENARA, gestionado por el CIDOB (https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/menara_papers/working_papers/the_mirage_of_regionalism_in_the_middle_east_and_north_africa_post_2011 [consultado el 15/03/2019]).



en Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Sudán del Norte (en adelante Sudán) y Egipto, en el Oriente Medio a los países del Golfo Pérsico, Líbano, Siria, Israel, Jordania, Iraq e Irán, y el cuerno de África engloba a Djibouti y Somalia.

Para conseguir sus objetivos se centra esencialmente en realizar una evaluación de los elementos históricos y culturales por los que se ha vinculado las regiones del norte de África y Oriente Medio, así como en la revisión historiográfica que permite observar dicho proceso de homogeneización. Para ello, en la elaboración del primer apartado se ha utilizado una abundante y diversa bibliografía procedente de fuentes secundarias, mientras que en el segundo apartado se emplean de forma extensa fuentes primarias que corresponden a artículos de prensa y bibliografía historiográfica que han constituido un punto de referencia esencial en los estudios orientalistas específicos de Oriente Medio y el norte de África.

Por tanto, aun partiendo de la ampliamente consolidada base teórica respecto al carácter construido de la categoría analítica de MENA, es de nuevo importante incidir en que dicha construcción no ha sido un proceso unilateral ni al margen de los actores regionales que designa, sino que han tanto existido dinámicas de retroalimentación e hibridación conceptual y generadoras de identidad. La variación de las percepciones de la región a lo largo de la historia y su definición geográfica, tanto por parte de Occidente como por parte de los actores regionales que designa, se ha producido tanto por motivos políticos, económicos y tecnológicos como culturales o ideológicos¹⁰.

Así, los objetivos fundamentales del presente artículo es la exposición y análisis de la aportación de la producción intelectual y académica occidental a la construcción de la categoría analítica de MENA, su dimensión y empleo político en Occidente, su popularización mediática a nivel global y algunas claves respecto a las consecuencias que pueden observarse de dichos procesos. Por ello, el artículo se nutre del marco teórico propio de la teoría postcolonial que, a su vez, participa de la teoría constructivista en el ámbito de las Relaciones Internacionales, dado que la deconstrucción del MENA mediante el análisis de su *construcción* influye no solo en su empleo genérico como categoría analítica, sino en su consideración como actor internacional.

I. Deconstrucción histórica y cultural del MENA. Sincretismos, idiosincrasia y pluralidad cultural y étnica en el norte de África y Oriente Medio.

Este artículo parte de la tesis de que, en la construcción de la categoría analítica de MENA tal y como se emplea de forma generalizada en la actualidad, ha existido un componente importante de representación por parte de Occidente de los territorios del norte de África y Oriente Medio. En este proceso, la producción intelectual orientalista tiene un papel central respecto a la homogeneización cultural de las sociedades que se incluyen en estos territorios, asimilado posteriormente para designar un punto de gran importancia geoestratégica para Europa y Estados Unidos.

Siendo el islam como religión mayoritaria el rasgo que comparten todos los países mencionados y la justificación por la cual se incluye a Turquía o Somalia, sería incurrir en un error limitarse a considerar que es el único elemento por el cual se aúnan a estos países en una sola región. Esta homogeneización no se produjo de forma exclusiva por el islam, sino por la

¹⁰ BILGIN, Pinar: "Whose 'Middle East?' ...", op. cit. pp. 19 – 20.

consideración de que los países incluidos en el MENA son parte de una misma cultura debido a una experiencia histórica común. Para realizar la deconstrucción del MENA como categoría analítica, es necesario hacer una breve referencia a la relación entre “lo árabe” y el islam y a cómo esto ha influido en la imagen que se ha configurado del norte de África y Oriente Medio desde Europa y EEUU.

En su momento de máxima expansión durante el periodo omeya en los siglos VII y VIII, el califato árabe llegó a ocupar desde el sur de España, toda la costa y parte del interior del norte de África, la península arábiga, Mesopotamia, Persia y hasta el sur del Cáucaso, las regiones de Transoxiana e incluso la región del Indo, introduciendo así el islam en estos territorios¹¹. En este periodo, se llevaron a cabo diversas políticas destinadas a la arabización de los territorios conquistados para consolidar el poder del califato, teniendo este proceso una clara dimensión religiosa, como el establecimiento del árabe como lengua oficial del califato, la reforma monetaria o la arabización del arte islámico. Según Albert Hourani, entre el siglo VIII y el siglo X, la población musulmana en los territorios del califato pasaría de menos del 10% a constituir la mayor parte de la población, una expansión que iba acompañada del árabe como lengua común a las sociedades desde Marruecos hasta la frontera persa, siendo además “el principal medio de expresión de la cultura literaria”¹².

Todo ello tendrá una profunda influencia en cuanto a la exportación de elementos culturales árabes que permanecerán en el norte de África y Oriente Medio incluso tras la progresiva desintegración del califato durante el periodo abasí, lo que puede verse en los imperios musulmanes almorávide y almohade en el sur de la península ibérica y todo norte de África entre los siglos X y XIII. Ambos imperios eran de origen bereber, grupo étnico que cuenta con su propia lengua, pero tras el proceso de arabización omeya mantuvieron el árabe como idioma y el islam como religión de sus imperios¹³. Esta confluencia entre el islam y la cultura árabe, y concretamente al árabe como lengua fundamental, también se expandirá por el continente africano con las rutas y vínculos comerciales entre los imperios del norte de África con diferentes pueblos del Sahel, lo que incluye el norte de los actuales países de Mauritania, Mali, Níger, Chad y Sudán; esto mismo se dio con los intercambios comerciales de los pueblos árabes de la península arábiga con aquellos del cuerno de África, lo que incluye los actuales países de Somalia, Eritrea y Djibouti¹⁴. El grueso demográfico de estos países no fue ni es en la actualidad árabe, sino que se compone por diversos grupos étnicos que poseían sus propias lenguas y prácticas religiosas.

La entrada del islam en el Sahel y cuerno de África no supuso la conversión y adaptación mayoritaria del islam por parte de las comunidades que residían en la región, sino un proceso progresivo que se realizaría sin que estas sociedades abandonasen sus prácticas religiosas

¹¹ BALCI, Bayram. *Islam in Central Asia and the Caucasus Since the Fall of the Soviet Union*. Oxford University Press, Nueva York, 2018, pp. 11 – 20. KÜNG, Hans. *El islam*. Editorial Trotta, Madrid, 2006, pp. 251 – 252.

¹² HOURANI, Albert. *A History of Arab Peoples*. Faber and Faber, 1991, pp. 46 – 49.

¹³ FIERRO, Maribel (Ed). *The New Cambridge History of Islam, vol. II: The Western Islamic World Eleventh to Eighteenth Centuries*. Cambridge University Press, Cambridge, 2010, pp. 21 – 99; ROUGH, Ramzi. “The Berbers of the Arabs” en *Studia Islamica*, vol. 106, n° 1, 2011, pp. 49-76.

¹⁴ REBSTOCK, Ulrich. “West Africa and its early empires”, en FIERRO, Maribel (Ed). *The New Cambridge History of Islam, vol. II*. ...op. cit. pp. 144 – 156; MAZURI, Ali A. “Religion and Political Culture in Africa” en *Journal of the American Academy of Religion*, vol. 53, n° 4. 1985, pp. 817-819 (pp. 817-839); MARTIN, B.G. “Arab Migrations to East Africa in Medieval Times”, en *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 7, n° 3, 1974, pp. 369 – 370 (pp. 367-390).



tradicionales, produciéndose nuevos sincretismos culturales¹⁵, en lo que algunos autores definen como la africanización del islam¹⁶ o el islam africano¹⁷. Dentro de las élites políticas y de las comunidades africanas tendrían lugar diferentes dinámicas de islamización y sincretismos entre la cultura árabe y las culturas propias del Sahel y el cuerno de África. Ejemplo de ello pueden ser el uso del árabe o la corriente y rama seguidas dentro del islam: mientras que en países como las actuales Somalia, Malí o El Chad, aunque el árabe se convertiría en idioma oficial, las comunidades continuaron utilizando mayoritariamente las lenguas locales, en Sudán y en Mauritania el árabe se convertiría en la lengua popular¹⁸. Por otro lado, siendo la población musulmana del Sahel y el este de África mayoritariamente suní, en Sudán, Eritrea y Etiopía las ordenes sufíes tienen una gran importancia y son muchos los seguidores de esta corriente¹⁹, sin que sin embargo estos dos últimos países se incluyan dentro de la región del MENA.

De esta forma, la expansión de las comunidades árabes procedentes de la península arábiga se limitará geográficamente a las regiones de Oriente Medio y el norte de África, mientras que la expansión del islam trascenderá estas fronteras. Aunque el grado de arabización del islam a partir del siglo XIII será muy inferior a periodos anteriores, se mantuvieron ciertos elementos de la cultura árabe impregnados. Entre ellos, el árabe como lengua para los actos religiosos y su estudio, la influencia árabe en el arte islámico y una de las cuestiones más importantes: la situación geográfica de los dos lugares más santos del islam, la Meca y Medina, situadas en la península arábiga y custodiados históricamente por comunidades de origen árabe²⁰.

A pesar de estos elementos culturales árabes indivisibles de la fe islámica, las dos potencias regionales que se impondrían en el s. XVI, el Imperio Otomano y el Imperio Safávida, siendo el primero suní y el segundo chií, preservarían su cultura de origen frente a la árabe, esto es, la turca y la persa respectivamente. La extensión del Imperio Safávida abarcaba todo el Irán actual y la parte este de Iraq, donde habían existido imperios anteriores en los cuales el persa había sido el idioma oficial y en el que existía una gran producción literaria. Por otro lado, el Imperio Otomano se extendía desde los Balcanes y la Anatolia al límite con el Imperio Safávida, la región del Hiyjaz (donde se encuentran la Meca y Media), el norte de África hasta la actual Argelia y todas las provincias árabes de Oriente Medio.

Por su parte, los sultanes del Imperio Otomano mantuvieron el título de califas desde el s. XVI hasta 1918, con el fin de la Primera Guerra Mundial. La derrota otomana frente a los Aliados en la Primera Guerra Mundial propiciará el reparto entre Francia y Gran Bretaña de las últimas

¹⁵ Existen diferentes posiciones entre los especialistas sobre el islam en África con respecto a si se crearon sincretismos culturales entre la cultura árabe, el islam y la cultura local, o si la implementación del islam en las sociedades del Sahel y África del este dio lugar a una concepción “nueva” y propia del islam, siendo esto lo que se puede denominar Islam Africano.

¹⁶ MAZURI, Ali A. “Religion and Political Culture...” op. cit. pp. 822 – 824; ROBINSON, David. *Muslim Societies in African History*. Cambridge University Press, 2004, pp. 42 – 58.

¹⁷ ROBINSON, David. *Muslim Societies in African...* op. cit.; INSOLL, Timothy. *The Archaeology of Islam in Sub-Saharan Africa*. Cambridge University Press, Cambridge, 2003.

¹⁸ ‘ABD AL-RAHIM, Muddathir. “Arabism, Africanism, and Self-Identification in the Sudan” en *The Journal of Modern African Studies*, vol. 8, n.º. 2, pp.233-249; SHARKEY, HEATHER J. “Arab Identity and Ideology in Sudan: The Politics of Language, Ethnicity, and Race”, en *African Affairs*, vol. 107, n.º426, 2008, pp.21-43.

¹⁹ MAZURI, Ali A. “Religion and Political Culture...” op. cit. pp. 836; VIKOR, S. Knut. “Sufi Brotherhoods in Africa” en LEVTZION, Nehemia y POWELS, Randall. L. *The History of Islam in Africa*. Ohio University Press, Atenas, 2000, pp. 450.

²⁰ HAYKEL, Bernard. “Western Arabia and Yemen during the Ottoman period” en FIERRO, Maribel (ed.) *The New Cambridge History of Islam*, vol. II: *The Western...* op. cit. p. 445.

provincias árabes que, aunque en algunos casos nominalmente, había mantenido hasta entonces el Imperio Otomano: las actuales Siria, Líbano, Jordania y la parte este y central de Iraq. Sin embargo, desde mediados del siglo XIX, tanto Francia como Reino Unido habían comenzado sus primeras incursiones en el norte de África y la costa mediterránea de Oriente Medio. A principios del siglo XX, Francia había establecido protectorados desde Marruecos hasta Túnez, Italia en Libia y Reino Unido en Egipto, Yemen del Sur y los emiratos de Qatar y Kuwait, además de adentrarse en los territorios musulmanes del Sahel y África del este²¹. A pesar de sus intentos, Irán nunca llegó a ser un protectorado británico y se mantuvo como estado independiente²², siendo junto Arabia Saudí –estado guardián de la Meca y Medina desde 1925– y Yemen del Norte los únicos territorios que no acabarían perteneciendo en algún momento del siglo XIX y XX a una u otra potencia europea.

Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, durante la presencia del Imperio Otomano en las provincias árabes de Oriente Medio y la colonización europea del norte de África, comenzó a propagarse entre una clase media educada y la élite intelectual árabe la idea de la existencia de una identidad propia árabe que diferenciaba a esta comunidad frente a los occidentales, los otomanos, los persas, la población racializada del Sahel y frente a otras minorías étnicas, como los kurdos o los bereberes. Como indica Youssef M. Choueiri, durante las primeras tres décadas del siglo XIX surgieron diversos movimientos nacionalistas y doctrinas ideológicas nuevas con respecto a modelos anteriores. Esto tuvo una fuerte influencia en el deseo de desarrollar una base teórica que sustentase la independencia de los pueblos árabes frente a los opresores otomanos y europeos²³, que se vio reforzado y justificado a raíz de la Declaración de Balfour. En sus inicios, el arabismo como identidad se basaba en unos valores culturales y una historia compartida: una narración histórica, filosófica y espiritual que ponía mucho énfasis al periodo de grandeza durante la expansión del califato omeya, y que se consideraba justificada a través del legado histórico árabe a través de la literatura, el arte y la arquitectura²⁴.

El arabismo como identidad supuso el cimiento del desarrollo teórico del panarabismo, siendo su base ideológica la unión y solidaridad entre todos los pueblos árabes. Desde sus inicios, el panarabismo incluyó al islam como rasgo diferenciador de los árabes por sus diversas implicaciones: ser la etnia del Profeta, el idioma en el que está escrito el Corán y en el que debe estudiarse el derecho islámico y por su importancia cultural histórica. A pesar del peso del islam dentro de la idea virtual de comunidad árabe, las líneas teóricas de sus ideólogos más relevantes enfatizan el papel de la religión como agente ético y moral, defendiendo la secularidad en la construcción de estados modernos, como puede verse en las ideas de Qustantine Zurayq, Sati al-Husri, Zaki al-Arsuzi, Shaikh Abdallah al-Alayili Abdallah o Michael Aflaq²⁵.

Entre 1860 y 1870, aproximadamente tres décadas antes del surgimiento del panarabismo

²¹ KNUT VIKOR, "Sudan, Somalia and the Maghreb to the end of the First World War" en *The Cambridge History of Islam, vol. V: The Islamic World in the Age of Western Dominance*, pp. 124-133.

²² Para una lectura ampliada de esta temática, se recomienda *Modern Iran: Roots and Results of Revolution*, de Nikki Keddie.

²³ CHOUERI, Youssef. M. *Arab Nationalism. A history*. Blackwell Publishers, Oxford. 2000, p. 125. Algunos miembros de la clase media y élite intelectual árabe abogaban por la descentralización, más que con la independencia, especialmente con el estallido de la Primera Guerra Mundial. ATÇIL, Abdurrahman, "Decentralization, Imperialism, and Ottoman Sovereignty in the Arab Lands before 1914: Shakīb Arslān's Polemic against the Decentralization Party", en *Die Welt des Islams*, vol. 53, n°1, 2013, pp. 26 – 49.

²⁴ CHOUERI, Youssef. M. *Arab Nationalism*. ... op. cit. pp 126 – 128.

²⁵ *Ibidem*, pp. 128 – 165.



como movimiento ideológico, encontramos el surgimiento del panislamismo. Dicho movimiento no surge como ideología propia y unificada, sino que constituye una de las ideas fundamentales sobre las que se asienta la *salafiyya*²⁶, cuyo origen y teorización se atribuye a Jamal al-Din al-Afghani, Muhammad Abduh y Rashid Rida. La *salafiyya* pretendía el resurgimiento y revitalización del islam mediante el regreso a los principios fundamentales del islam, a su experiencia tal y como lo vivieron los primeros musulmanes, eliminando toda influencia cultural occidental pero incluyendo los avances científicos y tecnológicos que pudiesen ser beneficiosos para la *umma*. De hecho, al-Afghani y Abduh fundarían la escuela de pensamiento islámico modernista, tratando de compaginar la ortodoxia islámica, la moderación política y los avances científicos y técnicos occidentales²⁷.

Partiendo de esa base, el panislamismo se desarrollaría como movimiento que buscaba la unidad de la comunidad musulmana y su adscripción a una lectura ortodoxa del Corán y la *sharía*, siendo esta la única forma de preservar la integridad islámica y recuperar el esplendor de la que había gozado la *umma* durante el inicio del califato. No surgió como reacción a la secularidad panarabista, y ciertamente tampoco ocurrió a la inversa, sino que fueron diferentes reacciones a una misma problemática. Ambos compartían una base antimperialista, anticolonial e incluso nacionalista, en tanto que ambos nacieron como movimientos que, apelando a una identidad cultural específica y su unidad, se irguieron contra la opresión colonial en demanda de la independencia de los territorios colonizados. Sin embargo, tanto la comunidad a la que se refieren como el modelo estatal e ideológico que plantean tras la independencia difieren considerablemente: mientras el panarabismo se refiere al conjunto de pueblos árabes, el panislamismo apela a la comunidad de creyentes musulmanes, y mientras que el primero generalmente busca la construcción de estados árabes modernos, seculares y solidarios entre sí, el panislamismo situaba el islam como vertebrador político, económico y social de los estados, defendiendo la imposibilidad de separar la política y la religión en el islam dado que este regula todos los ámbitos de la vida de la *umma*, por lo que el fin último debe ser el establecimiento de un estado islámico dirigido por la *sharía*.

De esta forma, el islam tiene una relación directa con la cultura árabe en tanto que surgió en la península arábiga, donde se encuentran los dos lugares más santos del islam, el Profeta Muhammad era de origen árabe y el Corán, los *hadith* y la *sharía* están escritos en árabe, idioma en el que históricamente se ha estudiado también el derecho islámico. En el caso de los pueblos del Sahel y del cuerno de África, estos africanizarían el islam y se desvincularían en gran medida de la influencia árabe en el mismo, como también ocurriría en los territorios del Imperio Otomano fuera de las provincias árabes, en el Imperio Safávida y sucesores persas.

2. Evolución y consolidación de la imagen del norte de África y Oriente Medio en Europa y Norteamérica: la utilización política de los estudios orientalistas.

El punto anterior pretendía exponer cómo, aun siendo árabes la gran mayoría de los países que se incluyen dentro del MENA, coexisten en la región diferentes pueblos cuyas culturas son igualmente longevas y se han preservado tras su conversión al islam, revirtiendo la arabización

²⁶ Esta doctrina islámica se inscribe en la escuela jurídica hanbalí, una de las cuatro escuelas jurídicas del islam suní. Algunos autores defienden que la *salafiyya*, en tanto que doctrina ideológica y espiritual definida, no aparece como tal en los textos de al-Afghani ni en los de Abduh, sino a partir de Rashid Rida.

²⁷ LAUZIÈRE, Henri. "The Construction of Salafiyya: Reconsidering Salafism From The Perspective Of Conceptual History", en *International Journal of Middle East Studies*, vol. 42, n° 3, agosto del 2010. p. 375.

del islam a pesar de los rasgos culturales árabes de los que no es posible desvincular esta religión. Desde el siglo XIX, las personas dedicadas al estudio de las sociedades del norte de África y Oriente Medio se denominaba orientalistas, fuese cual fuese la materia de estudio. El motivo era evidente: estudiaban “el Oriente”, que se extendía desde los países árabes del norte de África – que no se circunscribían a los estudios africanos– hasta abarcar todo Asia.

Esta amplísima y ambigua masa geográfica fue el punto inicial de la tesis de Edward Said en *Orientalismo*, publicada en 1978, sobre la construcción de Oriente como un compartimento definido, imaginado y representado por Occidente. La división en compartimentos del mundo desde el siglo XVIII hasta pasada la segunda mitad del siglo XX, implicaba, en cierta forma, que Oriente comprendía todo aquello que no fuese Occidente, un “Otro” frente a un “Nosotros”²⁸. La capacidad de dominación e imposición occidental sobre las sociedades orientales se justificaba en la superioridad de los primeros como civilización, lo que generaba, por un lado, una labor moral de *mission civilisatrice*²⁹ de África y Asia, donde el papel de la religión cristiana jugará un papel esencial, y por otro lado, legitimaba su capacidad de representar a las sociedades orientales, incapaces de hacerlo por sí mismas. El orientalismo no se limitaba a una disciplina académica aislada de las circunstancias políticas y económicas de las potencias primero coloniales y luego imperialistas³⁰, ni en sus inicios en el siglo XVIII ni tras su reestructuración como disciplina académica en el siglo XX. Si bien el Oriente suscitaba un gran interés de índole académico, la *mission civilisatrice* era un slogan político que justificaba la dominación de una serie de territorios cuyos recursos podrían explotar económicamente y utilizar su posición como bases geoestratégicas que sirviesen a los intereses de las potencias coloniales.

Edward Said no fue el primer académico que expuso y denunció los métodos para el estudio, la comprensión y la representación occidental de Oriente³¹ como herramientas del imperialismo. Sin embargo, sería tras la publicación de *Orientalismo* cuando este término, junto con “orientalista” –tanto en la designación del conjunto de las materias que estudiaban tan vasto territorio como a los académicos y expertos que las trabajaban y el enfoque eurocéntrico aplicado– adquiriese una connotación negativa y se comenzasen a nombrar disciplinas encargadas de áreas geográficas más concretas³². A pesar de la función que los estudios orientalistas tuvieron en el discurso político colonial e imperialista, como señala Zachary Lockman³³ esto no significa que la gran mayoría de los académicos fuesen figuras conscientes de servir o justificar un fin imperialista ni invalida completamente aquellos trabajos realizados dentro de este marco, dado que muchos de ellos fueron esenciales como base para investigaciones posteriores, como los realizados por André Basset, H.A.R. Gibb, Henry Corbin o Bernard Lewis.

²⁸ SAID, Edward. *Orientalismo*. Debate, Barcelona, 2013 (1ª ed. publicada en 1978), pp. 31 – 34.

²⁹ WALLERSTEIN, Immanuel. *El futuro de la civilización capitalista*. Icaria, Barcelona, 1999, p. 19 - 31.

³⁰ SAID, Edward. *Orientalismo*... op. cit. pp. 31 – 34.

³¹ Ver ABDEL MALEK, Anwar. “Orientalism in crisis”, en *Diogenes*, nº44, 1963.

³² Como señala Gyan Prakash en su artículo “Orientalism Now” (*History and Theory*, vol. 34, nº3, 1995, pp. 199-212) lo que provocó que *Orientalismo* tuviese un impacto mucho mayor a los estudios y discursos orientalistas fue que este insistió en la falsedad de las categorías inventadas e impuestas por las potencias occidentales, empezado por Oriente-Occidente, especialmente desde la disciplina académica.

³³ LOCKMAN, Zachary. *Contending Visions of the Middle East: The History and Politics of Orientalism*. Cambridge University Press, Nueva York, 2004, pp. 73-75.



En 1949, William A. Irwin³⁴, especializado en lenguas y literatura del Antiguo Testamento, redactó un artículo acerca de la tarea que un orientalista debe llevar a cabo como historiador, tanto en la reconstrucción de unos hechos como en su interpretación. Irwin insiste en la existencia innegable de una única raza humana y, por tanto, de cómo solo es posible entender la historia desde una perspectiva y enfoque monista, el error que sería negar cómo la vida moderna es mejor que aquella vivida en periodos anteriores y del progreso como una constante histórica de mejora general de la vida e implícito en el carácter humano. La lectura completa del artículo muestra, sin lugar a dudas, el interés de Irwin en una naturaleza única humana y las características intrínsecas a esta naturaleza. Sin embargo, el autor se refiere en todo momento a la perspectiva y prácticas que los orientalistas deben mantener y realizar, siendo los estudios orientalistas una disciplina académica liderada por Europa y siendo todos los autores citados o europeos o norteamericanos.

Este texto encarna perfectamente la idea de los orientalistas como sujetos capacitados para descubrir, reconstruir e interpretar una serie de hechos históricos y diferentes culturas con el objetivo de representar la realidad de las sociedades orientales a las que se refiriesen. Esto es, precisamente, lo que llevaría a que los estudios orientalistas centrados en el mundo árabe e islámico de Oriente Medio dotasen de un significado propio a las fuentes históricas a las que fueron teniendo acceso, y explicasen las causas y efectos de todos los ámbitos sociales y culturales de las sociedades que habían residido y residían en estos territorios, incluyendo el islam, sus lenguas (con énfasis en el árabe, turco y persa), la arquitectura y organización de sus ciudades, el arte, la literatura o las prácticas sociales cotidianas.

En este sentido, es destacable la importancia que los orientalistas atribuyeron al mundo árabe y musulmán de Oriente Medio frente a las sociedades africanas musulmanas, o incluso de las árabes del Sahel. La representación e imagen proyectada del norte de África y Oriente Medio en Occidente varió considerablemente a lo largo del siglo XX. En base a los temas principales sobre los que los orientalistas centrarían su atención podríamos identificar tres grandes periodos historiográficos, y dentro de cada uno de ellos líneas de estudio, enfoques o teorías históricas y culturales a los que a su vez se concedería mayor crédito político, dado que operaban justificando los intereses geopolíticos y económicos de las potencias hegemónicas en cada periodo. De esta forma, podemos diferenciar, aproximadamente, un primer periodo que abarcaría desde 1900 a 1940, un segundo periodo que se prolongaría desde 1940 a 1980 y un tercero que constituirían las dos últimas décadas del siglo XX y el inicio del siglo XXI.

2.1. Los antecedentes del MENA: civilizaciones, bloques culturales y su papel en el discurso político Occidental.

En el primer periodo, entre 1900 y 1940, las escuelas orientalistas hegemónicas eran las europeas. Los académicos de este ámbito se centraron especialmente en la disección del islam como religión, en la lengua árabe (dada su extensión territorial y relevancia religiosa) y en la historia medieval de Oriente Medio, por lo que los temas más recurrentes eran la “civilización del islam”, la expansión y apogeo del califato árabe y los imperios surgidos con su progresiva desintegración. Esta tendencia comenzará a diversificarse a partir del triunfo en 1923 del Movimiento Nacionalista Turco frente a los Aliados y del nombramiento como Shah de Irán al General Reza en 1925. Tanto Mustafá Kemal Atatürk como Reza Shah trataron de acelerar el proceso de modernización de sus respectivos

³⁴ IRWIN, William. A. “The Orientalist as Historian”, en *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 8, n°4, octubre de 1949, pp. 298 – 309.

países iniciando grandes reformas importadas del modelo occidental³⁵, cuya puesta en marcha llevó a que aumentase la atención sobre Turquía e Irán.

Durante las décadas de 1940 y 1960, Occidente observó el auge de los movimientos nacionalistas, anticoloniales y antimperialistas, el nacimiento del tercer mundo como un pilar que se escapase de la bipolaridad que definía el orden mundial de la Guerra Fría, la renovada producción teórica y académica desde los territorios colonizados y la clara animosidad de todos los países árabes frente a la creación del Estado de Israel en territorio palestino. El panarabismo tuvo un papel central en la práctica totalidad de los estados árabes durante su proceso de independencia y su constitución como estados soberanos, a excepción de los países del Golfo Pérsico, y en especial, Arabia Saudí y Yemen del Norte³⁶. Durante este mismo periodo, en Turquía se consolidaba una república secular y multipartidista inclinada hacia el bloque capitalista, y en Irán, Mohammed Reza Shah gobernaría el país en una férrea dictadura a través de la cual impondría reformas modernizadoras siguiendo el modelo occidental y reprimiendo toda oposición.

Así, el segundo periodo donde se observa un cambio temático y analítico en la historiografía occidental respecto a Oriente Medio y el norte de África se inicia en la década de 1940, con el despegue de los movimientos nacionalistas y antimperialistas, que trataban de compaginar la Modernidad con las que identificaban como culturas propias y el papel que el islam debía desempeñar en ello. Dicho periodo, durante el cual ganaría una gran importancia la escuela orientalista estadounidense, se prolongaría hasta el resurgimiento de los movimientos islámicos a partir de la década de 1980, en lo que se consideró como la prueba definitiva del “fracaso del socialismo árabe” tras la guerra de los Seis Días en 1967³⁷. Entre 1940 y la revolución de los Oficiales Libres de Egipto en 1952, continuará habiendo una parte importante de la historiografía centrada en el islam, las traducciones y en la historia medieval, pero el ascenso a la presidencia del General Gamal Abdel Nasser en 1954, su discurso de clara influencia socialista, su actitud beligerante contra Israel y la admiración que conseguiría por parte de otros países árabes tras la nacionalización del Canal de Suez en 1956, en lo que se vio como una fulminante victoria frente a las potencias coloniales europeas, fueron factores que sumaron nuevas temáticas a los ejes centrales en los análisis orientalistas.

En el ámbito de los estudios orientalistas se sumarían los trabajos respecto a la problemática generada por la división de Palestina y la creación del Estado de Israel en 1948, el movimiento de resistencia palestino a su ocupación y la posición beligerante de los países árabes frente a Israel; los movimientos revolucionarios en todo Oriente Medio y el norte de África; y por último, se inició todo un debate filosófico, histórico e ideológico sobre la compatibilidad o incompatibilidad del islam y la Modernidad y de la influencia de las ideas marxistas y socialistas en las sociedades árabe e iraní. Sin embargo, al contrario que en el periodo anterior, las perspectivas y enfoques desde los cuales se estudiarían estas temáticas no seguirían un mismo discurso, sino que se diversificarían.

³⁵ KEDDIE, Nikki. *Modern Iran. Roots and Results of Revolution*. Yale University Press, 2003, pp. 89 – 103; ATABAKI, Touraj. “The Caliphate, the Clerics and Republicanism in Turkey and Iran” en ATABAKI, Touraj y JAN ZURCHER, Erik (eds.) *Men of Order: Authoritarian Modernisation in Turkey and Iran, 1918-1942*. IB.Tauris, Londres, 2004, pp. 45-61.

³⁶ VEIGA, Francisco; HAMAD ZAHONERO, Leyla; GUTIERREZ DE TERÁN, Ignacio. *Yemen. La clave olvidada del mundo árabe 1911 – 2011*. Alianza Editorial, 2014, pp. 69-85; OCHENWALD, William. “Saudi Arabia and The Islamic Revival” en *International Journal of Middle East Studies*, vol. 13, n.º 3, agosto de 1981, pp. 271-286.

³⁷ ABU-RABI, Ibrahim. M. *Contemporary Arab Thought: Studies in Post-1967 Arab Intellectual History*. Pluto Press, Londres, 2004, pp. 43-62.



Mientras continuó siendo hegemónico el enfoque tradicional, desde el cual Occidente analiza y explica Oriente, en el ámbito académico comenzó a extenderse la desafección con respecto a la forma de estudio tradicional del norte de África y Oriente Medio, en especial entre los círculos académicos de marxistas y socialistas, que criticaban la falta de atención al factor económico, las relaciones de poder y la concepción del islam como unidad conceptual, como Maxime Rodinson³⁸, Leonard Binder o la revista *Review of Middle Eastern Studies*, creada en 1975³⁹.

Este nuevo contexto mundial tras la Segunda Guerra Mundial trajo consigo no solamente cambios en las tendencias y enfoques de las ciencias sociales y humanidades respecto a Oriente, sino en los discursos políticos y en la visión y división del mundo en áreas geoestratégicas que respondían a los intereses y prioridades políticas de las superpotencias. Los debates surgidos en Occidente por la descolonización y el surgimiento del tercer mundo, del enfrentamiento ideológico entre sistemas político-económicos y sociales opuestos y el intervencionismo en terceros países durante la Guerra Fría no se limitaba al ámbito político-económico, sino que este se justificaba constantemente en una serie de valores culturales que se identificaban y definían Occidente: modernidad, democracia, libertad individual, progreso, capitalismo. Por ende, el bloque comunista debía de representar no solo un sistema estructural e ideológico opuesto, sino culturalmente opuesto e históricamente justificable. Es decir, no solo se debía representar a Occidente, al bloque comunista o al tercer mundo, sino que era necesario justificar *científicamente* las razones que daban lugar a estas imágenes.

Esto llevó a que, desde diferentes disciplinas tanto en EEUU como en Europa, especialmente desde la antropología, la historia, la sociología y los estudios culturales, se formularan y reformularan teorías históricas, culturales y políticas que mantuvieron el enfoque tradicional orientalista y servirían, voluntaria o involuntariamente, para justificar acciones que respaldaban los intereses geopolíticos del bloque capitalista, especialmente en la defensa y apoyo del Estado de Israel y a las empresas petrolíferas que operaban en Oriente Medio. Académicos de diferentes materias no solo participaron en la investigación de sus respectivos campos, sino que también formaban parte de grupos de análisis de relaciones internacionales o asuntos exteriores, como Arnold J. Toynbee, William H. McNeill, Fernand Braudel o Samuel P. Huntington, entre otros.

Dichas teorías, que pretendían dar una explicación general a las dinámicas mundiales, centrándose en la historia global y metodologías comparativas, utilizaron los estudios que durante más de un siglo habían realizado orientalistas tanto de la historia, sociedad, cultura u organización política de Oriente, representando así no solo Oriente, sino su papel con respecto al resto del planeta. Aunque autores como Max Weber y Oswald Spengler ya habían formulado teorías respecto al concepto de “civilización” y las grandes religiones a nivel mundial, posiblemente fue la teoría de las civilizaciones desarrollada por Arnold J. Toynbee la que más influencia tendría a este respecto durante el siglo XX. Entre 1934 y 1961, Toynbee publicaría su famosa obra de

³⁸ Ver RODINSON, Maxime. *Islam and Capitalism*, Saqi Essentials, 1974 (1ª ed. publicada en 1966).

³⁹ CHOUËIRI, Youssef. *Modern Arab Historiography*. Routledge, Londres, 2003, pp. 1-3. A este respecto, es muy ilustrativo ver la respuesta que dieron Roger Owen y Talal Asad al artículo escrito en 1979 por Clement Dodd, “The critique of Orientalism: a review”, criticando duramente el análisis realizado en un artículo publicado por Owen y Asad en *Review of Middle Eastern Studies* respecto a la metodología y enfoque tradicional de los estudios orientalistas de Oriente Medio. DODD, Clement. “The critique of Orientalism: a review” en *Bulletin (British Society for Middle Eastern Studies)*, vol. 6, nº2, 1979, pp. 85-95; OWEN, Roger y ASAD, Talal, “The critique of Orientalism: a reply to Professor Dodd” en *Bulletin (British Society for Middle Eastern Studies)*, vol.7, nº1, 1980, pp.33-38.

12 volúmenes *Estudio de la Historia*, donde analiza de forma comparada las 21 civilizaciones identificadas por el autor a lo largo de la historia. Toynbee concibe la historia como una historia global, señalando que “la unidad inteligible del estudio histórico no es ni un estado nacional ni la humanidad como un todo, sino cierta comunidad humana que hemos llamado Sociedad”⁴⁰. Esta “Sociedad” es lo que el autor denomina “civilización”, las cuales siguen un desarrollo cíclico de cuatro fases: génesis, crecimiento, colapso y desintegración. Entre estas civilizaciones, Toynbee identifica cinco que continúan existiendo en el mundo contemporáneo: la Civilización Cristiana Occidental, la Civilización Cristiana Ortodoxa, la Civilización Islámica, la Civilización Hindú y la Civilización del Lejano Oriente⁴¹.

Toynbee concede un papel sumamente importante a la religión dentro de la configuración de las “civilizaciones”, siendo su vertebrador cultural, especialmente a las dos grandes religiones monoteístas que definen tres de las cinco Sociedades vivas: el cristianismo y el islam. En la “civilización islámica”, el autor incluye explícitamente a la civilización árabe y la iránica, e identifica esta última en la zona pérsico-turca. Considera que dichas Sociedades se tratan de “civilizaciones gemelas”, filiales de la “civilización siríaca”, de la que proviene el judaísmo y “en la cual el Profeta Muhammad encontró su inspiración”⁴². Toynbee se inspiró en los estudios de historia medieval e islam para proporcionar una explicación de la existencia de la “civilización islámica” contemporánea, considerando el islam el vertebrador de una civilización en la cual incluye otra serie de civilizaciones. En dicha labor, Toynbee sostuvo afirmaciones que no se corresponden con los trabajos desarrollados por los grandes orientistas del siglo XX, como incluir a los turcos y a los persas en una misma civilización o tradición histórico-cultural.

Aunque el estudio de Toynbee fue duramente criticado desde diversos sectores por considerar que adolecía de lagunas históricas importantes, su obra sirvió como inspiración de obras posteriores que, utilizarían o reformularían las categorías de “civilización occidental” y “civilización islámica”, como es el caso de William H. McNeill, William R. Polk o S.N Eisenstadt. Al mismo tiempo, generarían un intenso debate en torno a la capacidad de las sociedades no-occidentales de insertarse en la Modernidad y de adaptarse a sistemas democráticos. Aunque intelectuales provenientes Oriente Medio y el norte de África, como Abdallah Laroui, Mohammed Abed al-Jabri, Anwar Abdel-Malek o Samir Amin, entre otros, participaron activamente en este debate y realizaron importantes aportaciones a esta cuestión durante las décadas de 1960 y 1970, en Occidente los análisis se centrarían en la falta de estados musulmanes modernos y democráticos, destacando la presencia del islam en la estructura de los nuevos estados-nación del norte de África y Oriente Medio y las dificultades para la modernización que esto suponía incluso en los estados con modelos socialistas como Egipto y Siria.

La imposibilidad de restringir la “civilización islámica” a Oriente Medio y el norte de África llevaría a que se señalase, al menos, el norte de Mali, Chad, Níger y Etiopía, así como todos los países comprendidos entre Irán, China y la India. Sin embargo, es evidente que existen grandes diferencias culturales en un territorio tan sumamente vasto. La hegemonía de la dialéctica moderna, con la consolidada categoría de “Nosotros” y la otrerización y representación de todo aquello

⁴⁰ TOYNBEE, Arnold, J., SOMERVELL, D.C. *Estudio de la Historia. Compendio I-IV*. Alianza Editorial, Madrid, 1998, (1ª ed. publicada en 1946), p. 34

⁴¹ *Ibidem*. p. 24.

⁴² *Ibid*, pp. 41 – 46.



que permaneciese fuera de esa categoría, constituía la base sobre la que se asentaría la influencia de los estudios orientalistas en académicos y expertos centrados en elaborar teorías que explicasen, desde Occidente, el orden mundial. Estos darían una gran importancia al elemento árabe que está presente en el islam y situarían como su epicentro el mundo árabe y Oriente Medio. En este sentido, el orientalismo no solo influyó en el enfoque y concepción que se tenía de las sociedades del norte de África y Oriente Medio, sino también en la representación y justificación de su papel global histórica y contemporáneamente desde la perspectiva occidental, con énfasis durante, y a partir, de la Guerra Fría.

2.2. La naturalización de las narrativas histórico-culturales tradicionales y su uso geoestratégico: la popularización del MENA como categoría analítica.

El último periodo en el que se produce un cambio historiográfico y discursivo en torno al mundo árabe e islámico de Oriente Medio es a partir de 1980. El debate iniciado con la publicación de *Orientalismo*, el resurgimiento de los movimientos y partidos políticos islamistas y la Revolución Islámica de 1979, cuyo discurso antimperialista, y en especial antiestadounidense y contra Israel, generó tanto un gran interés académico como alerta en EEUU. En la historiografía, dejaría de predominar el estudio de la historia medieval de Oriente Medio y el norte de África frente a la cuestión palestina y las guerras arabo-israelíes, el socialismo árabe, el auge de los movimientos islamistas, se intensificaría el debate de la posibilidad de construir un estado moderno musulmán o simplemente la posibilidad de otras culturas de ser estados-nación modernos exitosamente, o la génesis y consecuencias de la Revolución Islámica en Irán. De hecho, a partir de este momento es posible ver el considerable aumento de los análisis y estudios realizados desde el ámbito de las ciencias políticas y relaciones internacionales no solo en torno a Irán, si no su posible impacto en el área y los movimientos islamistas que pudiesen afectar a los intereses geopolíticos estadounidenses.

En la década de 1990 se popularizaría la utilización del término MENA en las ciencias políticas, relaciones internacionales y estudios de área para designar tanto a países árabes situados en el norte de África como al conjunto de países de Oriente Medio. Desde hacía varias décadas, esta región era considerada la parte esencial de la “civilización islámica” por su importancia histórica y cultural, entendiendo así que estos países comparten una historia, una estructura social, una cultura vertebrada en torno al islam, y al mismo tiempo mantienen una posición geoestratégica sumamente relevante, en especial en el comercio petrolífero y de mercancías entre el mar Mediterráneo y el océano Índico a través del mar Rojo.

Turquía, un país cuya historia lo relaciona tanto con los Balcanes como con los países del Mediterráneo, es sin embargo mayoritariamente musulmán y su situación geográfica funciona como frontera entre los países de mayoría musulmana de Oriente Medio de la Europa cristiana. Por otro lado, la representación del mundo árabe lo ha expuesto como el epicentro de la “civilización islámica” debido al origen de esta religión y a los elementos árabes presentes en ella, exportados con la expansión del califato árabe. Simultáneamente, los países del Golfo pérsico, que incluyen la península arábiga e Irán, es donde se sitúan las mayores reservas petrolíferas del mundo. Los países del cuerno de África, que se incluyen en el mundo árabe dependiendo de la temática de estudio, cuentan con la costa oeste del estrecho Bab al-Mandab, por el cual se accede al mar Rojo y se llega al canal de Suez o al golfo de Aqaba, donde Israel, aliado histórico y geopolítico de

Occidente en la región, tiene una salida al mar.

Desde una perspectiva histórica y cultural, la producción intelectual y académica occidental consideraba bien fundamentada la designación de todos los países del norte de África y Oriente Medio como una misma región, ya que sus sociedades compartían muchas más similitudes que diferencias. Esta será precisamente la idea que sería criticada en *Orientalismo* con vehemencia. De hecho, los dos mayores debates durante las décadas de 1980 y 1990 girarán en torno a dos obras esenciales publicadas en este periodo: la tesis de *Orientalismo* y la tesis de *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, publicada en 1996 por Samuel P. Huntington. Ambos libros tuvieron un enorme impacto, si bien el primero lo tuvo desde su publicación en 1978, especialmente en el ámbito académico, llegando a transformar cómo se entendían los estudios sobre el norte de África y Oriente Medio. Por otro lado, aunque la tesis inicial de Huntington sembró una importante polémica tras la publicación de su artículo “The Clash of Civilizations?” en la revista de *Foreign Affairs* en 1993, este no fue tan influyente en el momento de su publicación⁴³.

En primer lugar, en el caso de *Orientalismo* el debate se centró entre aquellos que lo consideraron una contribución importante, entre quienes hubo críticos muy duros a la metodología de Said, y aquellos que consideraban directamente errónea toda su tesis, tanto en lo respectivo a la crítica de la narrativa tradicional orientalista en la Academia como en su argumentación de cómo este estaba impregnado en el discurso político y la influencia de las circunstancias políticas en la producción académica⁴⁴. El debate en torno a la validez de la obra de Said se mantuvo vigente durante las siguientes dos décadas, en las cuales también se realizaron contribuciones en el estudio del norte de África y Oriente Medio sumamente relevantes que ponían de manifiesto la complejidad de la ya popularizada región del MENA, siendo algunos de los autores más destacables Hourani, Rodinson, Choueiri Nikki Keddie, Samir Amin, Abdallah Laroui, Mohammed Abed Al-Jabiri, Edmund Burke III o André Raymond entre otros⁴⁵. De hecho, algunos de ellos, como Hourani y Rodinson, criticarían ciertos aspectos de *Orientalismo* por considerar que negaba en bloque la validez de muchos estudios realizados dentro de este ámbito, aunque reconocían la importancia de la obra de Said en tanto que ponía de manifiesto la tendencia de las escuelas orientalistas a la representación unilateral de las sociedades árabes e islámicas de Oriente Medio⁴⁶.

Entre los autores que rechazarían completamente la tesis de Said destacaría uno de los historiadores de Oriente Medio e islam más reconocidos del siglo XX, Bernard Lewis, cuya opinión *Orientalismo* y las ideas recogidas en la obra quedaría plasmada en un artículo publicado por *The*

⁴³ ABRAHAMIAN, Ervand. “The US media, Huntington and September 11” en *Third World Quarterly*, vol.24, n°3, 2003, pp. 529 – 544. Recuperado de: https://sites.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/Abrahamian_Clash.pdf [21/03/2019]

⁴⁴ PRAKASH, Gyan. “Orientalism Now”, op. cit. pp. 199 – 202.

⁴⁵ Los autores mencionados han realizado múltiples aportaciones tanto mediante artículos académicos como en obras en colaboración e individuales a lo largo de su carrera académica, algunas de las cuales ya se han utilizado como referencia en el presente artículo. De entre las obras que aún no han sido mencionadas, pueden destacarse HOURANI, Albert. *The emergence of Modern Middle East*, University of California Press, 1981; KEDDIE, Nikki: *Women in the Middle East: past and present*, Princeton University Press, 2007; RODINSON, Maxime. *Europe and the mystique of Islam*, I.B. Tauris, Londres, 1988; AMIN, Samir: *L'eurocentrisme: Critique d'une ideologie*, Anthropos, París, 1988 (primera edición); ABDALLAH, Laroui: *Islam et modernité*, Editions La Découverte Paris, 1986; ABDALLAH, Laroui. *Islam et Histoire*, Albin Michel Éditions, 1999; RAYMOND André. *Grandes villes arabes à l'époque ottoman*, Sindbad, París, 1985; ABED AL-JABRI, Mohammed. *Introduction à la critique de la raison arabe*, Editions La Découverte, París, 1994.

⁴⁶ RODINSON, Maxime. *La fascination de l'Islam*. François Maspero Paris, 1980, pp. 13 – 15; HOURANI, Albert, “The Road to Morocco”, en *The New York Review of Books*, 8 de marzo de 1979. Recuperado de: <https://www.nybooks.com/articles/1979/03/08/the-road-to-morocco/> [consultado el 30/03/2019];



New York Review of Books en 1982. Dicho artículo recogía una muy dura crítica a la obra e ideas planteadas por Said, que contaría con el apoyo de muchos otros académicos especializados en el norte de África y Oriente Medio, como Fred Halliday, Robert Irwin o Martin Kramer, entre otros. Dicha crítica, sin embargo, sería respondida por Edward Said y Oleg Garbarg un mes después mediante la publicación de un artículo en esa misma revista⁴⁷.

Durante las siguientes dos décadas, el debate en torno a la validez de las narrativas clásicas en los estudios orientalistas del norte de África y Oriente Medio estuvo muy presente en la esfera académica y pública. Dicho debate presentaba las posturas de Edward Said y Bernard Lewis como antagónicas, lo que también trascendió al ámbito político debido al activismo del primero en la causa palestina, frente a la defensa de Lewis de Israel. Sin embargo, a partir del fin de la Guerra Fría y la caída del muro de Berlín en 1989 este debate se extendería ampliamente en la academia y en la esfera política cuando comienzan a surgir teorías en torno a un nuevo y posible enemigo eminente: el fundamentalismo islámico en el norte de África y Oriente Medio⁴⁸.

En 1990, Bernard Lewis publicó un artículo titulado “The Roots of Muslim Rage”⁴⁹, en el cual expuso la idea de un choque de civilizaciones entre la cultura judeo-cristiana y la islámica que, sin embargo, no es inevitable. En su artículo, Lewis expone que las sociedades islámicas del norte de África y Oriente Medio están reaccionando contra la histórica dominación e influencia Occidental, pero siendo su manifestación irracional al adscribirse a movimientos fundamentalistas islámicos, aunque no todas las ideas exportadas desde Occidente han sido rechazadas, sino que más bien se han mantenido, reformulado o fraguado mediante el contacto cultural, poniendo como ejemplo la redacción de constituciones o incluso ciertos hábitos de consumo⁵⁰. Este artículo sería rescatado por Huntington en su artículo “The Clash of Civilizations?”, publicado en 1993, que utilizaría a Lewis como principal referencia en el ámbito histórico-cultural para justificar las predicciones realizadas en su exposición⁵¹.

El artículo de Huntington en *Foreign Affairs* generó una enorme polémica desde su publicación, siendo la tesis central del mismo que, por un lado, los estados-nación continuarían siendo los actores fundamentales de las relaciones internacionales, al tiempo que exponía cómo en la post-Guerra Fría los mayores conflictos internacionales se producirían no por motivos políticos ni económicos, sino por las diferencias culturales entre civilizaciones, rescatando la teoría de las civilizaciones de Toynbee. Este mismo año, en febrero de 1993, Bernard Lewis publicaría un artículo en *The Atlantic* titulado “Islam and Liberal Democracy”⁵², que a pesar de tener mucha

⁴⁷ LEWIS, Bernard, “The question of Orientalism” en *The New York Review of Books*, 24 de junio de 1982. Recuperado de: <https://www.nybooks.com/articles/1982/06/24/the-question-of-orientalism/> [consultado el 30/03/2019]; SAID, Edward y GARBAR, Oleg, “Orientalism: An Exchange” en *The New York Review of Books*, 12 de Agosto de 1982. Recuperado de: <https://www.nybooks.com/articles/1982/08/12/orientalism-an-exchange/> [consultado el 30/03/2019]

⁴⁸ MONSHIPOURI, Mahmood y PETONITO, Gina, “Constructing the Enemy in the Post-Cold War Era: The Flaws of the “Islamic Conspiracy” Theory” en *Journal of Church and State*, vol.37, n°4, 1995, pp.773-792.

⁴⁹ LEWIS, Bernard. “The Roots of Muslim Rage” en *The Atlantic*, septiembre de 1990. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1990/09/the-roots-of-muslim-rage/304643/> [consultado el 30/03/2019]

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ HUNTINGTON, Samuel. P. “The Clash of Civilizations?” en *Foreign Affairs*, vol.72, n°3, 1993. Recuperado de: http://www.guillaumencaise.com/wp-content/uploads/2013/10/huntington_clash-of-civilizations.pdf [consultado el 23/03/2019]

⁵² LEWIS, Bernard. “Islam and the Liberal Democracy” en *The Atlantic*, 1993. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1993/02/islam-and-liberal-democracy/308509/> [consultado el 10/04/2019]

menos repercusión que “The Roots of Muslim Rage”, posiblemente es más representativo que este último.

En este artículo, Lewis aborda fundamentalmente la cuestión de si la propia naturaleza del islam es compatible con la democracia liberal. En el análisis que lleva a la respuesta a esta pregunta, identifica como fundamentalismos islámicos a los movimientos islamistas en general, que habían comenzado a resurgir en la década de 1980, definiéndolos como históricamente intolerantes, fanáticos, agresivos y violentos y, por tanto, contrarios en sí mismos con la democracia liberal. Siendo la democracia liberal un producto heredado de la religión y ética judeo-cristiana y el derecho greco-romano, dando lugar a la “civilización moderna”, sin que ningún sistema homólogo haya sido forjado en ninguna otra cultura, Lewis se pregunta si es posible adaptar este sistema a otras culturas, y de ser posible, si este podría sobrevivir. Lewis no termina de responder a la pregunta que plantea al inicio del artículo, concluyendo que la decisión de constituir países democráticos y libres es, por primera vez en siglos, “suya”⁵³. Este “suyo”, muy a pesar de referirse al islam y a su compatibilidad con la democracia liberal, hace referencia a los estados árabes, y puntualmente a la República Islámica de Irán, pero no implica al resto de países mayoritariamente musulmanes.

Este artículo es especialmente representativo ya que, siendo Bernard Lewis reconocido como una de las máximas autoridades en el estudio de Oriente Medio e islam del siglo XX, sus conclusiones acerca estas materias se consideraban avaladas por su trayectoria académica, lo que también ocurriría con sus publicaciones tras el 9/11 a pesar del enorme reduccionismo que realiza con respecto al fundamentalismo islámico⁵⁴. Su concepción de la democracia como herencia histórica judeo-cristiana, sentando las bases de la “civilización moderna” y geográficamente limitada a Occidente, constituía el equivalente de la “civilización occidental” en los ensayos de Samuel Huntington, quien, tras el gran debate surgido de su artículo, publicaría el libro *El choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* en 1996. En esta obra, Huntington reafirma la tesis sobre cómo los mayores conflictos futuros serán provocados por las diferencias culturales y no por cuestiones políticas o económicas, pero además esencializa la cultura de tal forma que esta no se considera fruto de un contexto histórico, político, económico o social determinado, sino que es algo inherente a los diferentes grupos humanos que conforman las grandes “civilizaciones”, y rechaza la multiculturalidad como valor ideológico por ser imposible desprenderse del núcleo cultural a la que cada individuo pertenece⁵⁵. Siguiendo toda esta lógica culturalista y determinista, Huntington rescata de nuevo el concepto de “civilización islámica”, a la que divide en “subcivilizaciones”, entre ellas la árabe, la persa, la turca y la malaya⁵⁶, sin identificar aquellas de África que, al ser musulmanas, no incluye en la que tampoco termina por definir como “civilización africana”⁵⁷.

La insistencia de Huntington en representar como una realidad natural la existencia de una

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ Ver LEWIS, Bernard. *What went wrong? Western Impact and Middle Eastern Response*. Oxford University Press, 2002; LEWIS, Bernard, *The Crisis of Islam: Holy War and Unholy Terror*. The modern library, Nueva York, 2003.

⁵⁵ HUNTINGTON, Samuel. *El choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós, 2015 (1ª ed. publicada en 1996), p. 337

⁵⁶ *Ibidem*, p. 38 – 39.

⁵⁷ *Ibid*, p. 40.



“civilización islámica”, representando como un solo bloque cultural todas las sociedades que se incluyen en ella, constituye posiblemente la muestra más clara de la persistencia de las categorías “Nosotros” y un “otro” al que Occidente define y sitúa en el mundo más de veinte años después de que se iniciase públicamente el debate y la crítica de lo que Said denominó “orientalismo”. Aunque según Abrahamian, el éxito de la teoría del “choque de civilizaciones” tuvo mucho más que ver con el uso mediático que se hizo de esta tras los atentados del 11 de septiembre, considerándose incluso “premonitoria”⁵⁸, el discurso político hegemónico en Occidente no ha terminado de desechar categorías que han generado históricamente opresiones en el norte de África y Oriente Medio. Como es posible observar a través de determinados análisis políticos, sociales y culturales actuales, estas categorías simplemente se han reformulado, manteniendo la base discursiva sobre la cual fue construida. La naturalización de la categoría analítica de MENA y su empleo como forma de generalizar respecto a los actores que designa, a pesar de la diversidad interna de estos, su elasticidad y la vaguedad de este concepto en su significación, es un ejemplo de ello.

Conclusiones

A pesar de que el debate en torno a la categoría analítica del MENA aparece en la década de 1970 con el desarrollo de teorías posestructuralistas como la teoría decolonial, postcolonial o el constructivismo en las Relaciones Internacionales, este debate no ha destacado por su intensidad en los ámbitos de las Relaciones Internacionales, la Historia o su trascendencia al ámbito político. Así, MENA pretende hacer referencia a una zona geográfica cuyos países comparten un pasado histórico y los suficientes rasgos culturales como para ser considerados parte de una misma entidad, reconociendo simultáneamente su pluralidad cultural interna. Esto lleva a plantearse bajo qué criterios se incluyen o excluyen una serie de países si teóricamente estos se agrupan en base a unos rasgos culturales comunes y la conformación de un área geográfica determinada.

La escuela orientalista europea ha tendido, desde el siglo XIX a transcurrida la Segunda Guerra Mundial, a centrar sus estudios en la disección del islam y la historia medieval de Oriente Medio, atribuyendo un papel protagonista en la historia de la región a la expansión del califato árabe, y con él del islam, que también se extendió por África a través de rutas comerciales. El énfasis puesto en el vínculo entre la cultura árabe y el islam, sin embargo, llevó a identificar ambas cuestiones a pesar de que tanto en Turquía, Irán y las diferentes sociedades del Sahel y el cuerno de África tuvieron lugar experiencias históricas diversas que llevaron a la diferente adaptación y asimilación del islam en sus respectivas sociedades. Si bien se mantienen presentes los elementos árabes de los que no puede desprenderse la fe islámica, el islam ha sido, en diferente medida y mediante diferentes procesos, adaptado a las idiosincrasias culturales locales, algo en lo que los estudios orientalistas han incidido mucho menos que en la experiencia islámica en Oriente Medio y el mundo árabe.

Durante el orden mundial bipolar de la Guerra Fría, muchos académicos desarrollaron teorías que pretendían explicar las dinámicas mundiales y el grado de progreso alcanzado por unas y otras sociedades a través de la historia y los estudios culturales, desembocando en la reducción del mundo a teorías civilizatorias, culturalistas y deterministas que continuaban manteniendo un enfoque clásico orientalista, lo cual se denunció y puso de relieve por diversos autores desde

⁵⁸ ABRAHAMIAN, Ervand. “The US media, Huntington and September 11...”, op. cit. 531 – 538.

la década de 1960, y que ganará una especial visibilidad tras la publicación de *Orientalismo*. Sin embargo, a pesar del debate sembrado en el ámbito académico por la tesis de Said y otras obras de referencia en cuanto a construcción identitaria y lenguaje, las teorías civilizatorias surgidas durante la Guerra Fría trascendieron considerablemente al ámbito político. Desde el mismo fin del orden bipolar la “civilización islámica”, al igual que la “civilización moderna” o la “civilización occidental”, se naturalizó como parte de una realidad objetiva, alcanzando su culmen con *El choque de Civilizaciones*, de Samuel Huntington. La relación entre “lo árabe” y lo islámico, la apelación a un pasado común y el movimiento panarabista fueron factores clave para homogeneizar estos territorios y considerarlos una misma región. Con un enorme valor geoestratégico para Occidente, el MENA se consolidaría como categoría analítica cuyo empleo puede observarse en diversas especializaciones a nivel global.

Si bien su construcción ha sido un proceso de hibridación y no meramente unilateral, la elasticidad en el extendido empleo de la categoría analítica de MENA su y acepción cuentan con un importante componente de designación occidental. A través de la producción intelectual y académica orientalista, puede observarse un proceso de homogeneización cultural que ha planteado diversas dificultades, entre ellas conceptuales en cuanto a la definición de realidades sociales muy plurales. Esta cuestión, si bien ya se ha señalado que ha contado con estudios muy relevantes, carece de líneas de investigación extensas tanto en el ámbito de las Relaciones Internacionales como de la Historia. Sin embargo, el repensar el uso de la categoría del MENA desde diferentes perspectivas supone un ejercicio de investigación necesario para que esto trascienda a disciplinas donde su utilización sigue sumamente presente a día de hoy. ●

Bibliografía

- ABD AL-RAHIM, Muddathir. “Arabism, Africanism, and Self-Identification in the Sudan” en *The Journal of Modern African Studies*, vol. 8, n.º 2, (pp.233-249)-
- ABRAHAMIAN, Ervand. “The US media, Huntington and September 11” en *Third World Quarterly*, vol.24, n.º3, 2003, pp. 529 – 544. Recuperado de: https://sites.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/Abrahamian_Clash.pdf [consultado el 21/03/2019]
- ABU-RABI, Ibrahim. M. *Contemporary Arab Thought: Studies in Post-1967 Arab Intellectual History*. Pluto Press, Londres, 2004.
- AGUDA, Oluwadare, “Arabism and Pan-Arabism in Sudanese Politics”, en *The Journal of Modern African Studies*, vol. 11, n.º2, junio de 1973 (pp. 177-200).
- ATABAKI, Touraj. “The Caliphate, the Clerics and Republicanism in Turkey and Iran” en ATABAKI, Touraj y JAN ZURCHER, Erik (eds.) *Men of Order: Authoritarian Modernisation in Turkey and Iran, 1918-1942*, IB.Tauris, Londres, 2004.
- ATÇIL, Abdurrahman, “Decentralization, Imperialism, and Ottoman Sovereignty in the Arab Lands before 1914: Shakīb Arslān’s Polemic against the Decentralization Party”, en *Die Welt des Islams*, vol. 53, n.º1, 2013 (pp. 26 – 49).
- BALCI, Bayram. *Islam in Central Asia and the Caucasus Since the Fall of the Soviet Union*. Oxford University Press, Nueva York, 2018.
- BILGIN, Pinar. “Whose ‘Middle East?’ Geopolitical Inventions and Practices of Security” en *International Relations*, vol. 18, n.º 1, pp. 17 – 33.
- BONINE, E. Michael. “Where is the geography of the Middle East”, en *The Professional Geographer*, vol. 28, n.º 2, 1976.
- CHOUEIRI, Youssef. M. *Arab Nationalism. A history*. Blackwell Publishers, Oxford. 2000.
- CHOUEIRI, Youssef. *Modern Arab Historiography*. Routledge, Londres, 2003
- DODD, Clement. “The critique of Orientalism: a review” en *Bulletin (British Society for Middle Eastern Studies)*, vol. 6, n.º2, 1979,
- FIERRO, Maribel (Ed). *The New Cambridge History of Islam*, vol. II: The Western Islamic World Eleventh to Eighteenth Centuries. Cambridge University Press, Cambridge, 2010.
- HAYKEL, Bernard. “Western Arabia and Yemen during the Ottoman period” en *The New Cambridge History of Islam*, vol. II: The Western Islamic World Eleventh to Eighteenth Centuries. Cambridge University Press, Cambridge, 2010.



- HOURANI, Albert. *A History of Arab Peoples*. Faber and Faber, 1991.
- HUNTINGTON, Samuel. *El choque de Civilizaciones y la reconfiguración del Orden Mundial*. Paidós, 2015.
- INSOLL, Timothy. *The Archaeology of Islam in Sub-Saharan Africa*. Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- IRWIN, William. A. "The Orientalist as Historian", en *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 8, n°4, octubre de 1949, (pp. 298 – 309).
- KEDDIE, Kikki. "Is There a Middle East?" en *International Journal of Middle East Studies*, vol. 4, n° 3, 1973, pp. 255-271.
- KEDDIE, Nikki. *Modern Iran. Roots and Results of Revolution*. Yale University Press, 2003.
- KNUT.Vikor. "Sudan, Somalia and the Maghreb to the end of the First World War" en *The Cambridge History of Islam, vol.V: The Islamic World in the Age of Western Dominance*. Cambridge University Press, Cambridge, 2010.
- KÜNG, Hans. *El islam*. Editorial Trotta, Madrid, 2006.
- LAUZIÈRE, Henri. "The Construction of Salafiyya: Reconsidering Salafism From The Perspective Of Conceptual History", en *International Journal of Middle East Studies*, vol. 42, n° 3, agosto del 2010 (pp. 369 – 389).
- LOCKMAN, Zachary. *Contending Visions of the Middle East: The History and Politics of Orientalism*. Cambridge University Press, Nueva York, 2004.
- MARTIN, B.G. "Arab Migrations to East Africa in Medieval Times", en *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 7, n° 3, 1974, (pp. 367-390).
- MAZURI, Ali A. "Religion and Political Culture in Africa" en *Journal of the American Academy of Religion*, vol. 53, n° 4. 1985 (pp. 817-839)
- MONSHIPOURI, Mahmood y PETONITO, Gina, "Constructing the Enemy in the Post-Cold War Era: The Flaws of the "Islamic Conspiracy" Theory" en *Journal of Church and State*, vol.37, n°4, 1995 (pp.773-792)
- OCHENWALD, William. "Saudi Arabia and The Islamic Revival" en *International Journal of Middle East Studies*, vol. 13, n° 3, agosto de 1981 (pp. 271-286).
- OWEN, Roger y ASAD, Talal, "The critique of Orientalism: a reply to Professor Dodd" en *Bulletin (British Society for Middle Eastern Studies)*, vol.7, n°1, 1980.
- PRAKSH, Gyan. "Orientalism Now" en *History and Theory*, vol. 34, n°3, 1995 (pp. 199-212).
- REBSTOCK, Ulrich. "West Africa and its early empires", en FIERRO, Maribel (Ed). *The New Cambridge History of Islam, vol. II: The Western Islamic World Eleventh to Eighteenth Centuries*. Cambridge University Press, Cambridge, 2010.
- ROBINSON, David. *Muslim Societies in African History*. Cambridge University Press, 2004.
- RODINSON, Maxime. *La fascination de l'Islam*. François Maspero Paris, 1980
- ROUGHI, Ramzi. "Why are there no Middle Easterners in the Maghrib" en BONINE, Michael. E, AMANAT, Abbas, GASPER, Michael Ezekiel (eds.) en *Is There a Middle East? The evolution of a geopolitical concept*, Stanford University Press, Stanford, 2012, pp. 100 – 116.
- ROUIGHI, Ramzi. "The Berbers of the Arabs" en *Studia Islamica*, vol. 106, n° 1, 2011.
- SAID, Edward. *Orientalismo*. Debate, Barcelona, 2013.
- SHARKEY, Heather J. "Arab Identity and Ideology in Sudan: The Politics of Language, Ethnicity, and Race", en *African Affairs*, vol. 107, n°426, 2008 (pp.21-43)
- TETI, Andrea y ABBOTT, Pamela. "What People Want? The Demand for Democracy in Six Middle Eastern States" en *Report number: Arab Transformations Policy Brief 1*, Universidad de Aberdeen, enero de 2018.
- TETI, Andrea. "Bridging the Gap: IR, Middle East Studies and the Disciplinary Politics of the Area Studies Controversy" en *European Journal of International Relations*, vol. 13, n° 1, pp. 117 – 145.
- TOYNBEE, Arnold, J, SOMERVELL, D.C. *Estudio de la Historia*. Compendio I-IV. Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- VALBJØRN, Morten. "The Meeting of the Twain: Bridging the Gap between International Relations and Middle East Studies" en *Cooperation and Conflict*, vol 38, n°2, 2003 pp. 163 – 173.
- VEIGA, Francisco; HAMAD ZAHONERO, Leyla; GUTIERREZ DE TERÁN, Ignacio. *Yemen. La clave olvidada del mundo árabe 1911 – 2011*. Alianza Editorial, 2014.
- VIKOR, S. Knut. "Sufi Brotherhoods in Africa" en LEVTZION, Nehemia y POWELS, Randall. L. *The History of Islam in Africa*. Ohio University Press, Atenas, 2000.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *El futuro de la civilización capitalista*. Icaria, Barcelona, 1999.
- WENDT, Alexander: *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, 1999
- Artículos en prensa:
- HOURANI, Albert, "The Road to Morocco", en *The New York Review of Books*, 8 de marzo de 1979. Recuperado de: <https://www.nybooks.com/articles/1979/03/08/the-road-to-morocco/> [consultado el 30/03/2019]
- HUNTINGTON, Samuel. P. "The Clash of Civilizations?" en *Foreign Affairs*, vol.72, n°3, 1993. Recuperado de: http://www.guillaumenicaise.com/wp-content/uploads/2013/10/huntington_clash-of-civilizations.pdf [consultado el 23/03/2019]
- LEWIS, Bernard, "The question of Orientalism" en *The New York Review of Books*, 24 de junio de 1982. Recuperado de: <https://www.nybooks.com/articles/1982/06/24/the-question-of-orientalism/> [consultado el 30/03/2019]
- LEWIS, Bernard. "Islam and the Liberal Democracy" en *The Atlantic*, 1993. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1993/02/islam-and-liberal-democracy/308509/> [consultado el 10/04/2019]
- LEWIS, Bernard. "The Roots of Muslim Rage" en *The Atlantic*, septiembre de 1990. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1990/09/the-roots-of-muslim-rage/304643/> [consultado el 30/03/2019]
- SAID, Edward y GARBAR, Oleg, "Orientalism: An Echange" en *The New York Review of Books*, 12 de Agosto de 1982.



Recuperado de: <https://www.nybooks.com/articles/1982/08/12/orientalism-an-exchange/> [consultado el 30/03/2019]

- Webs:

Alto Comisionado Derechos Humanos de las Naciones Unidas <https://www.ohchr.org/en/countries/menaregion/Pages/MenaRegionIndex.aspx> [consultado el 15/03/2019]

Banco Mundial: <https://www.worldbank.org/en/region/mena> [consultado el 15/03/2019]

Estrategia de Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea (2016) http://eeas.europa.eu/archives/docs/top_stories/pdf/eugs_review_web.pdf [consultado el 15/03/2019]

Informe Final (2019) del Proyecto MENARA, gestionado por el CIDOB https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/menara_papers/working_papers/the_mirage_of_regionalism_in_the_middle_east_and_north_africa_post_2011 [consultado el 15/03/2019]

La representación de la Primavera Árabe en los medios de comunicación estadounidenses

SARA RGUIG*

RESUMEN

El presente estudio examina la representación de la Primavera Árabe en la prensa estadounidense. Desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, el estudio analiza cómo los periodistas emplearon estrategias discursivas y dispositivos lingüísticos vinculados a su propia ideología y agenda durante la cobertura de noticias de la Primavera Árabe. El análisis de periódicos sugiere que la representación mediática de árabes y musulmanes está saturada de discursos vinculados a la ideología del orientalismo. De hecho, hay gran número de temáticas orientalistas presentes en la mayoría de los textos. Los temas preliminares y comunes encontrados en la cobertura de la Primavera Árabe son la violencia en el mundo árabe (representación negativa del otro), la islamofobia (el islam como amenaza), y la superioridad occidental en comparación con los árabes (auto-representación positiva). Los resultados muestran que la cobertura mediática estadounidense fue parcial e injusta. En este sentido, existe un refuerzo de los estereotipos a través de los cuales se mira a Oriente.

PALABRAS CLAVE

Análisis Crítico del Discurso; medios de comunicación; Primavera Árabe.

*Sara RGUIG,

Doctora y Profesora Asociada de Estudios Ingleses en la Escuela Nacional de Ciencias Aplicadas (ENSA), Universidad Abdelmalek Essaadi, Tetuán, Marruecos. Correo electrónico: saraa_1@hotmail.com.

Recibido:

14/02/2019

Aceptado:

09/09/2019

Traducción:

Irene Postigo SÁNCHEZ



TITLE

The Representation of the Arab Spring in the U.S. Media

ABSTRACT

The present study examines the representation of the Arab Spring in the American imprint media. The study analyzes principally from a critical discourse analysis approach how journalists employ discursive strategies and linguistic devices which may serve their own ideology and agenda in their news coverage of the Arab Spring. The analysis of newspapers suggests that the media's representation of Arabs and Muslims is saturated with discourses related to the ideology of Orientalism. In fact, a number of Orientalist themes appear in the majority of texts. The preliminary and common themes found in the coverage of the Arab Spring are that of violence in the Arab world (negative other – representation), Islamophobia (Islam as a threat), and Western superiority in comparison with Arabs (positive self-representation). The results show that the American media coverage of the Arab Spring was biased and unjust. Besides, there is a reinforcement of the stereotypes by which the Orient is viewed.

KEYWORDS

Critical discourse analysis; media; Arab Spring.

DOI:

<http://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.005>

Formato de citación recomendado:

RGUIG, Sara. "La representación de la Primavera Árabe en los medios de comunicación estadounidenses", en *Relaciones Internacionales*, n° 42, 2019, pp. 77-94.

Introducción

El 17 de diciembre de 2010, Mohammed Bouazizi, un vendedor ambulante tunecino de 26 años se prendió fuego a modo de protesta pública contra la retirada policial de su carrito de productos. Las protestas estallaron el mismo día en Sidi Bouzid y se extendieron rápidamente a otras ciudades. Los levantamientos, denominados popularmente como La Revolución de los Jazmines, causaron desorden público en Túnez y condujeron finalmente a la renuncia del presidente Zin el Abidin Ben Ali. Posteriormente, una serie de protestas antigubernamentales se extendió a varios países árabes, generando lo que la prensa global llamaría la “Primavera Árabe”. El primer uso de la frase “Primavera Árabe” para referirse a los levantamientos árabes se encuentra en un artículo publicado por una revista política estadounidense. Según Joseph Massad¹, la elección del término no fue accidental sino “más bien una estrategia estadounidense para controlar sus propios objetivos y metas”. De hecho, el término “Primavera Árabe” fue comercializado por los medios de comunicación occidentales a principios de 2011 en relación con la Primavera de Praga de 1968, que se refiere al período de liberalización política y protesta masiva en Checoslovaquia, país que formaba parte del bloque comunista tras la Segunda Guerra Mundial. La llamada reestructuración de la Primavera de Praga fue un esfuerzo para otorgar más derechos a los ciudadanos en un acto de descentralización parcial de la economía y de democratización en el contexto del dominio soviético. Sin embargo, el caso de la región árabe es extremadamente diferente. Se creía que la Primavera Árabe era un levantamiento político de las masas que exigían una reforma democrática liberal, y que estos levantamientos generarían un amplio cambio político en todo el mundo árabe; sin embargo, los resultados fueron bastante inesperados. De hecho, los resultados de la Primavera Árabe no son equiparables a los de la llamada Primavera de Praga. Mientras que en el 68 se recorrió un camino de arriba hacia abajo comenzado por miembros del régimen, los levantamientos en el mundo árabe fueron más bien revueltas populares que terminaron de manera inesperada. Según los politólogos:

“Las sociedades afectadas tendrán que enfrentarse a los desafíos de la transición y al futuro incierto mientras que las fuerzas políticas y sociales contendientes tratan de influir en el orden político emergente. Algunas transiciones serán indudablemente difíciles: las transiciones democráticas no siempre tienen éxito, y la violencia a menudo deja el legado del conflicto civil continuo”².

Sin embargo, la Primavera Árabe estaba recibiendo una cobertura mediática mundial más que suficiente. Los eventos en el mundo árabe eran cubiertos por los medios de comunicación occidentales más extensivamente que nunca.

El objetivo de este trabajo es examinar la representación de la Primavera Árabe en los medios de comunicación estadounidenses. Específicamente, el trabajo se centra en artículos de *The New York Times* y *The Washington Post*. Desde la perspectiva del análisis crítico del discurso, el estudio analiza cómo, en la cobertura de noticias de la Primavera Árabe, los periodistas emplean

¹ MASSAD, Joseph, “The ‘Arab Spring’ and other American seasons” en *Aljazeera*, 29 de agosto de 2012: <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2012/08/201282972539153865.html> [Consultado el 11 de octubre de 2019].

² REX, Brynen et al., *Beyond the arab spring. Authoritarianism and Democratization in the Arab World*, Londres, Lynne Rienner, 2000, p. 1.



estrategias discursivas³ y dispositivos lingüísticos vinculados a su propia ideología⁴ y agenda. En suma, el objetivo de este estudio es revelar el significado explícito e implícito de las noticias en relación con los dispositivos lingüísticos y tropos retóricos empleados por los periodistas para representar a los árabes y musulmanes durante la Primavera Árabe.

La elección de la Primavera Árabe como el escenario temporal y contexto histórico de esta investigación se debe al hecho de que el caso constituye uno de los acontecimientos políticos y sociales recientes más importantes del mundo árabe. De hecho, la Primavera Árabe ha atraído el interés de eruditos, investigadores y especialistas de diversos ámbitos, existiendo una gran cantidad de estudios que se acercan a la Primavera Árabe desde diferentes perspectivas. Algunas obras analizan la Primavera Árabe desde la perspectiva del contexto histórico, demostrando cómo las revoluciones árabes se han desarrollado y extendido de un país a otro. Otros trabajos se centran en el papel de la administración estadounidense en la Primavera Árabe, existiendo una cantidad considerable de investigaciones académicas que han prestado atención a la reacción de los Estados Unidos ante la Primavera Árabe y a las estrategias adoptadas por la Administración Obama para hacer frente a los levantamientos. Asimismo, numerosos estudios se han centrado en abordar el papel de las redes sociales en la movilización de esas acciones colectivas. Sin embargo, existen relativamente pocos estudios que se ocupen de la representación mediática de la Primavera Árabe, y particularmente en los medios de impresión estadounidenses, desde el punto de vista del análisis crítico del discurso. Por ejemplo, Michael D. Bruce y Othman Mohamed Alshareif han llevado a cabo dos estudios diferentes sobre el encuadre mediático de la Primavera Árabe, centrándose únicamente en la cobertura visual. El trabajo de Othman Alshareif investiga cómo los medios árabes y occidentales impactaron en el personal y los estudiantes de una universidad libia a través de su cobertura de los principales levantamientos en Túnez, Egipto y Libia. Su estudio se centra en los reportajes a cargo de Al-Jazeera y la Corporación de Radiodifusión Británica (BBC). Michael D. Bruce, por otro lado, llevó a cabo un análisis comparativo sistemático basado en la cobertura visual de los disturbios civiles en Túnez, Argelia, Yemen, Egipto, Libia y Siria; a partir de cinco canales transnacionales de noticias por satélite que retransmiten desde y para el mundo árabe: Al Jazeera, Al Jazeera English, Al Arabiya, Alhurra y BBC Arabic. Siendo así, es significativo para esta investigación examinar la representación de la Primavera Árabe en la prensa estadounidense desde la perspectiva del análisis crítico del discurso. De hecho, este estudio analítico es único en el sentido de que los informes de noticias aquí analizados no han sido considerados previamente en ningún trabajo desde la perspectiva del análisis crítico del discurso.

La hipótesis de este artículo sugiere que la representación mediática de árabes y musulmanes está plagada de discursos relacionados con la ideología orientalista. De hecho, la vía por la cual los occidentales han conocido a los árabes ha sido, por lo general, atravesada por el llamado orientalismo; la construcción occidental tradicional de las culturas no occidentales como aisladas, irracionales y pasivas 'otras'. Edward W. Said, en su obra pionera, *Orientalismo*, lo definía como un modo de pensar basado en

“una distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y [...] Occidente. Así pues, una gran cantidad de escritores [...] han aceptado

³ Una estrategia discursiva es una representación sistémica del discurso que se relaciona con una ideología particular y que consigue un efecto específico.

⁴ Desde el punto de vista de la lingüística crítica, la ideología es un sistema de ideas, creencias y valores compartidos por grupos sociales.

esta diferencia básica entre Oriente y Occidente como el punto de partida para elaborar teorías, epopeyas, novelas, descripciones sociales e informes políticos relacionados con Oriente, sus gentes, su mentalidad, su destino, etc.”⁵.

Así, según Said, el orientalismo se remonta a la época de la Ilustración Europea y la colonización del mundo árabe. El orientalismo racionalizaba el colonialismo europeo a partir de una historización egoísta en la que “Occidente” construía a “Oriente” en base a la extrema diferencia y la inferioridad necesitada para justificar el intervencionismo occidental. El islam también se construiría a partir de esta dicotomía basada en la oposición binaria de un occidente moderno y racional, ante un musulmán misterioso, peligroso y alterizado.

Por consiguiente, el artículo se centra en los siguientes aspectos:

1. ¿Cuáles son las temáticas y cuestiones recurrentes y enfatizadas en los artículos de *The New York Times* y *The Washington Post* sobre la Primavera Árabe?
2. ¿Cuáles son las estrategias discursivas y formas lingüísticas empleadas en la representación de árabes y musulmanes?
3. ¿Contribuyen los periódicos, a través de sus representaciones de árabes y musulmanes, a la formación de identidades de los *ingroups* y *outgroups*?

I. Metodología

Este estudio emplea la metodología del análisis crítico del discurso para recolectar y analizar el conjunto de textos seleccionados, y contrastar la hipótesis del artículo que sugiere que la representación mediática de árabes y musulmanes está saturada por la ideología orientalista. A través del análisis crítico del discurso se puede examinar como los periodistas, miembros de élite dentro de los medios de comunicación, emplearon estrategias discursivas vinculadas a sus propias agendas mientras cubrían noticias relacionadas con la Primavera Árabe. Según Van Dijk, las élites son aquellos miembros de grupos dominantes con acceso privilegiado al discurso y cuyo poder se mide por el “alcance de sus recursos discursivos y comunicativos”⁶. Las estrategias discursivas son, por otro lado, los medios lingüísticos utilizados por esas élites para alcanzar sus objetivos en el discurso. Además, uno de los principales objetivos del análisis crítico del discurso, en línea con el ámbito de este estudio, es deconstruir las ideologías ocultas tras los discursos que contribuyen a la producción de relaciones de poder⁷ desiguales en las sociedades. El método se centra en el lenguaje, su contexto sociocultural y las creencias ideológicas establecidas a través de los textos. De este modo, tiene como objetivo aumentar la conciencia del lector sobre el poder del lenguaje para influir sobre su propia opinión e interpretación de los acontecimientos. Por lo tanto, como analista, mi atención se centra en el papel del discurso en la producción y la reproducción de la dominación⁸. El método seleccionado para analizar los textos en este estudio es una forma multidisciplinar del análisis crítico del discurso, ya que un enfoque basado en un sólo método podría

⁵ SAID, Edward, *Orientalism*, Pantheon, Nueva York, 1978, p.3.

⁶ VAN DIJK, Teun, “Principle of Critical Discourse Analysis” en *Discourse and Society*, vol. 4, nº 2, 1993, p. 255.

⁷ El poder es una noción crucial en el ámbito del análisis crítico del discurso. Fowler define el poder como la habilidad de las personas y las instituciones para manipular el comportamiento y las vidas de otros. FOWLER, Roger; “Power” en VAN DIJK, Teun (ed.), *Handbook of Discourse Analysis*, vol. 4, Academic Press Inc., Londres, 1985.

⁸ Van Dijk considera la “dominación” en el ámbito del Análisis Crítico del Discurso como un ejercicio de poder sociales de las elites, instituciones y grupos, que resulta en desigualdad social, incluyendo desigualdad política, cultural, de clase, etnia, raza y género. VAN DIJK, Teun, “Principle of Critical...”, *op. cit.*



no generar los resultados apropiados. Según Van Dijk, el análisis crítico del discurso requiere una verdadera multidisciplinariedad y el relato de las intrincadas relaciones entre el texto, el habla, la opinión social, el poder, la sociedad y las culturas⁹. Por lo tanto, teniendo en cuenta este argumento y dado que el análisis del discurso es básicamente una lectura interpretativa y deconstruida, el enfoque del análisis crítico del discurso se aplica en este estudio como un modo heterogéneo de análisis, como una perspectiva conjunta que abarca una serie de planteamientos puestos en práctica por Teun Van Dijk, Norman Fairclough y Ruth Wodak. Los enfoques empleados ayudan a examinar los elementos del texto a nivel “micro”, así como a considerar su impacto a un nivel más “macro”. Por lo tanto, en este estudio, el análisis crítico del discurso sirve para presentar las intenciones de los encargados de producir noticias sobre la Primavera Árabe en general y los árabes en particular, así como la percepción de esas noticias distribuidas a audiencias globales.

Los periódicos seleccionados para este estudio son *The New York Times* y *The Washington Post*. Todos los datos han sido obtenidos a partir de fuentes en línea debido a la accesibilidad de estos materiales. Ambos periódicos disponen de un archivo con su contenido en sus respectivas páginas web. La recopilación de los textos ha sido deliberada y no arbitraria, y está compuesta por artículos que cubrieron la Primavera Árabe. Las noticias seleccionadas abarcan el transcurso de los levantamientos de enero a diciembre del 2011.

The New York Times y *The Washington Post* han sido seleccionados por varias razones. Ambos son considerados periódicos de élite y se encuentran entre los medios de comunicación más importantes de Estados Unidos, ocupando el tercer y quinto lugar, respectivamente, en términos de su tamaño de circulación. Ambos son periódicos de referencia en lo que respecta a la cobertura de noticias y puntos de vista internacionales, por lo que atraen a lectores de todos los países del mundo.

2. Resultados y análisis

El primer paso en el proceso de análisis consiste en la lectura acrítica de los textos en cuestión, desempeñando el papel de un lector común. Esta primera lectura muestra que la mayoría de las noticias expresaron su apoyo a los manifestantes. Sin embargo, tras una lectura minuciosa y crítica, centrada en detectar estrategias y patrones discursivos, es posible identificar la aparición de una serie de temáticas orientalistas. De forma preliminar, las temáticas recurrentes encontradas en la cobertura de la Primavera Árabe son la violencia en el mundo árabe —representación negativa del otro—, la islamofobia —el islam como amenaza—, y la superioridad occidental en comparación con los árabes —autorrepresentación positiva. Las tres temáticas se superponen e interconectan y, en consecuencia, este capítulo se divide en tres secciones estando cada una de ellas dedicada a la discusión de una de las tres temáticas recurrentes.

2.1. Temática I: La violencia en el mundo árabe

En esta sección, el análisis se centra en cómo los medios occidentales han presentado los levantamientos árabes al mundo. La selección de noticias de esta sección muestra una representación negativa de los eventos durante dicho periodo, siendo la temática dominante de la cobertura la violencia en el mundo árabe. Esta macroestrategia es alcanzada a través de distintas microestrategias; en consecuencia, el análisis se centra en cómo se aplican esas estrategias para

⁹ VAN DIJK, Teun, “Principle of Critical...”, *op. cit.*

conseguir las intenciones subyacentes, ocultas tras la construcción del discurso.

Titulares	Periódico	Fecha de publicación
Se informa sobre el aumento de los asesinatos en Siria antes de la visita	<i>The New York Times</i>	21 de diciembre del 2011
Si la Primavera Árabe se pone fea	<i>The New York Times</i>	27 de agosto del 2011
Los manifestantes en Bahréin se enfrentan a la policía cerca de la capital tras el funeral de un adolescente	<i>The New York Times</i>	7 de octubre del 2011
Las protestas violentas en Egipto enfrentan a miles contra la policía	<i>The New York Times</i>	19 de noviembre del 2011
Bahréin admite haber utilizado una “fuerza excesiva” contra los manifestantes	<i>The Washington Post</i>	21 de noviembre del 2011
El fin de Muamar el Gadafi	<i>The New York Times</i>	20 de octubre del 2011
En una inusitada entrevista, Assad niega haber ordenado la represión en Siria	<i>The New York Times</i>	7 de diciembre del 2011
La cobertura de Trípoli de Sky News recibe elogios, mientras otros reporteros permanecen en el Hotel Rixos	<i>The Washington Post</i>	21 de agosto del 2011

La difusión de las temáticas de las noticias indica el dominio de la negatividad y del clima de conflicto y tensión. La violencia, la inseguridad y la lucha son, esencialmente, los principales temas de interés. Como evidencian los titulares, el evento es encabezado de tal forma que transmite que las revoluciones árabes son todas violentas y agresivas. Este es el lugar común sobre el que convergen las noticias y la información fundamental que perciben los destinatarios. De hecho, en un primer vistazo a los titulares de ambos periódicos se puede observar la cantidad de palabras sinónimas con “agresión”, “lucha”, “antagonismo”, “contundencia”, y “matanza”. Los titulares son generalmente contruidos transmitiendo información a través del menor número de palabras posible; sin embargo, se nota que la mitificación es una característica de la mayoría de los titulares. Al faltar datos indispensables, se engaña al receptor. De hecho, los titulares establecen una macroestructura cognitiva que ayuda a manipular el modo en el que los lectores procesan y asimilan las noticias. Consecuentemente, cualquier temática, participante y evento referido en el titular se instala en la memoria del lector y, con la recurrencia de las mismas temáticas y connotaciones, la cuestión entra a formar parte del sistema de conocimiento del lector. Los autores presentan un sistema de ideas prefabricado sobre los árabes —el otro, el Oriente— que mantiene los estereotipos existentes. Siendo así, al presentar eventos relacionados con la Primavera Árabe, los periódicos manipulan las estructuras de los titulares para servir a sus propios fines ideológicos. Tal manipulación incluye el resaltar ciertos aspectos de la historia al mismo tiempo que se minimizan otros.

Asimismo, pasando al análisis lexicológico de las noticias, se observa cómo los periódicos



realizan el mayor porcentaje de colocaciones entorno a descripciones negativas. De hecho, la dimensión narrativa de los textos es muy sólida y estos parecen estructurados específicamente para crear una imagen negativa de las revoluciones árabes. A nivel léxico, la mayoría de las palabras empleadas para representar a los árabes revela una representación no neutral. Se podría argumentar que la elección de palabras va ligada a la naturaleza del evento descrito; sin embargo, la violencia es representada no sólo de forma obvia sino también exagerada. Esta representación se construye a partir de la sobrelexicalización. De acuerdo con Peter Teo, la sobrelexicalización crea un efecto de plenitud en el discurso de las noticias, sugiriendo que no se precisa de mayor análisis o interpretación¹⁰. Fowler describe el efecto como “el exceso de términos cuasisinónimos para referirse a las entidades o ideas particularmente problemáticas en el discurso de la cultura”¹¹. Por ejemplo, la palabra violencia y sus sustitutas prevalecen notoria y repetidamente en todos los textos.

De forma más relevante aún, el estilo indirecto usado para informar es utilizado en las noticias en todas sus formas, principalmente como el estilo directo, el estilo indirecto y el estilo que informa de los errores. Con el fin de fortalecer la dimensión retórica del texto de sus noticias, los periodistas prefieren declaraciones de fuentes coherentes con sus creencias. La mayoría son fuentes antigubernamentales que comunican y acentúan la violencia. Esto confirma que los periodistas no están interesados en cubrir los testimonios de otras personas, como por ejemplo los testimonios de aquellos que apoyaban a sus líderes durante los levantamientos. Por lo tanto, hay una gran falta de equilibrio entre las fuentes. Además, se atribuye autoridad a las fuentes citadas para legitimar las afirmaciones del periodista en la noticia. Del mismo modo, dar voz selectivamente a las voces que se alinean con la agenda periodística es una práctica que, tratando de formular argumentos sólidos y válidos, se arriesga a poner en peligro la credibilidad periodística estadounidense. En vista de ello, el análisis de las estructuras referenciales, compuestas por la identidad del agente y los verbos que informan de acciones indirectamente, nos ofrece una perspectiva general de lo que la prensa considera pertinente y cómo esta información se construye en base a palabras, no verdades.

En lo referente a la transitividad, cabe destacar que los periodistas emplean diferentes procesos de comunicación para expresar sus actitudes, en base a sus intenciones. En este sentido, ha de prestarse atención a la oración en su conjunto, en vez de sólo al verbo y a su objeto. Por lo tanto, cada elección, sea del tipo de proceso que sea, revela la ideología oculta detrás de la estructura superficial de las palabras. Por ejemplo, las noticias hacen uso de voces tanto activas como pasivas. La voz activa es empleada para mostrar la violencia, el agente y la víctima de la acción, mientras que la voz pasiva es empleada para destacar las consecuencias de todo tipo de violencia.

Desafortunadamente, todos los cambios que tuvieron lugar en el mundo árabe han sido identificados a través de una mirada orientalista que retrata a los árabes mediante calificativos discriminatorios, categóricos y estereotípicos. *The New York Times* y *The Washington Post* retratan a los árabes como “asesinos violentos” que se matan unos a otros irracionalmente. Esto desvela

¹⁰ TEO, Peter, “Racism in the news: a critical discourse analysis of news reporting in two Australian newspapers” en *Discourse and Society*, vol. 11, n° 1, 2000, pp. 7-49.

¹¹ FOWLER, Roger, *Language in the News: Discourse and Ideology in the Press*, Routledge, Londres, 1991, p. 85.

lo que Van Dijk denomina las condiciones dicotómicas y culturalmente específicas formadas por identidades sociales que pueden ser consciente o inconscientemente guiadas por la ideología política. Por lo tanto, la ideología manipula el discurso narrativo de las noticias, mientras que el discurso narrativo de las noticias ayuda a reforzar la ideología existente. De hecho, el proceso calificativo está estrechamente conectado al concepto de la representación, ya que las cosas reciben nombres identificativos específicos en base a una ideología. Así, cuando el periodista identifica objetos sociales, los representa desde su propio ángulo y al describir, por ejemplo, a un actor social como violento contribuye a la representación y percepción de ese actor como tal. Además, la recurrencia de ese tipo de representación conduce automáticamente a la creación de concepciones mentales acerca de ese actor, convirtiéndose gradualmente en una característica irrefutable que pasa a formar parte de la cultura compartida. Por lo tanto, la categorización desorienta la percepción social del “otro” y, con ello, su identidad. En consecuencia, y particularmente en tiempo de conflicto, la identidad nunca es fija sino construida a través de la acción comunicativa.

En suma, se puede concluir con seguridad que tanto el *The New York Times* como *The Washington Post* enfatizan la violencia en lugar de la objetividad. Ambos desempeñan un papel destacado en la reproducción de imágenes estereotípicas sobre el mundo árabe a través de su capacidad discursiva. Los resultados del análisis contribuyen a evidenciar la hipótesis de la investigación que afirma que la representación de los árabes en los medios de comunicación está plagada de la ideología del orientalismo, a través de la implementación de distintas estrategias discursivas. Esas estrategias discursivas son formas de manipulación discursiva de la realidad, debido a que el periodista se inmiscuye conscientemente en esa realidad para alcanzar sus objetivos.

2.2. Temática 2: Islamofobia

El foco de esta sección es un poco diferente. El análisis se centra en cómo el islam y los musulmanes son retratados en el contexto de la Primavera Árabe. La noción del islam como amenaza prevaleció en la cobertura mediática estadounidense de los eventos del levantamiento de 2011. Por lo tanto, el objetivo de esta sección es examinar las estrategias lingüísticas empleadas por los autores de los periódicos seleccionados, con el fin de preservar la conceptualización del islam y de los musulmanes como “otro” y como “amenaza”.

Titulares	Periódico	Fecha
El levantamiento de Egipto despierta el temor de la persecución de la minoría de cristianos coptos	<i>The Washington Post</i>	3 de febrero del 2011
Los islamistas exiliados siguen el desarrollo de la rebelión en casa	<i>The New York Times</i>	18 de julio del 2011
El vacío después de Gadafi	<i>The New York Times</i>	27 de febrero del 2011
Por qué Israel teme a un Egipto libre	<i>The Washington Post</i>	4 de febrero del 2011
EE. UU. debe posicionarse para mantener la Primavera Árabe lejos del control islamista	<i>The Washington Post</i>	23 de marzo del 2011
El debate sobre el islam que Egipto necesita	<i>The Washington Post</i>	4 de agosto del 2011



Mediante el uso de elementos léxicos negativos, los musulmanes como actores sociales están representados de una forma estereotipada asociada al fundamentalismo, la violencia, el terrorismo, el extremismo, el radicalismo o el salafismo. En efecto, el uso frecuente de estos términos por parte de los periódicos consigue asociar al islam con el terrorismo, convirtiéndose ambas nociones en sinónimos a ojos del lector e influenciando, por tanto, su percepción de los musulmanes y el islam. Como se ha señalado, la estrategia referencial de los datos presentados juega un papel esencial en lo que se refiere a la agrupación dentro y fuera del grupo, conduciendo automáticamente a la inclusión de un grupo y a la exclusión de otro. Esto es un claro ejemplo de la noción del cuadro ideológico presentado por Van Dijk. Por ejemplo, las elecciones léxicas empleadas por los periodistas construyen discursivamente a los musulmanes como el *outgroup*, y a EE. UU. como el *ingroup*. En el discurso de ambos periódicos el concepto de “occidente versus islam” define la separación entre nosotros y ellos. Los musulmanes no son solo retratados de forma negativa, sino que también son excesivamente lexicalizados para caracterizarlos de esa manera negativa. De hecho, la repetición de ciertas palabras a lo largo del mismo texto se destaca en distintas noticias. Esta estrategia es considerada por Fowler como una estrategia pragmática de codificación de la ideología en el discurso de las noticias¹².

Las fuentes son otra herramienta empleada por los periodistas para enfatizar lo positivo de nosotros y lo negativo del “otro” musulmán. La mayoría de las fuentes citadas son estadounidenses, lo que indica la preocupación de Estados Unidos por los problemas planteados por los islamistas. La cuestión de a quién referirse para conseguir una narrativa concreta juega un papel vital en la construcción de un evento. De hecho, las voces occidentales están presentes para ofrecer al discurso factibilidad y autenticidad. Por lo tanto, esas voces influyen completamente la comprensión que el lector hace de los eventos. Sin embargo, la recurrencia de esas voces obliga aquí a considerar un aspecto significativo que tiene que ver con la ausencia de las voces de los llamados “islamistas”. En la mayoría de los textos analizados hay una ausencia de voces islámicas. Sin duda, la presencia de esas voces cambiaría considerablemente el resultado final de los textos. La omisión de esas voces puede ser subcategorizada a través de los silencios manipulativos de Thomas Huckin. De acuerdo con Huckin, los silencios manipulativos son “aquellos que ocultan intencionalmente información relevante al lector o al oyente, para ventaja del escritor u orador; a diferencia de otros tipos de silencio, estos silencios no han de ser reconocidos por el lector u oyente para resultar exitosos”¹³. Así, en la mayoría de los textos, este silencio desorienta deliberadamente al lector de un modo que resulta conveniente para el periodista. Como afirma Huckin, los silencios manipulativos son engañosos o equívocos en el sentido de que, al ocultar cierta información relevante para el tema en cuestión, dan mayor protagonismo a otras cuestiones. De esta manera, “los patrones de citación forman un mecanismo ideológico utilizado para mantener el control social de los ‘poderosos’ sobre aquellos que están marginalizados fuera del poder”¹⁴. Por lo tanto, a los musulmanes ni siquiera se les da la oportunidad de defenderse y responder a las acusaciones dirigidas a ellos. De lo contrario, “cualquier cosa sin decir sería un ‘silencio textual’ en prácticamente cualquier texto”¹⁵. Mas relevantemente aún, la forma en la que

¹² FOWLER, Roger *et al.*, “Critical linguistics” en FOWLER, Roger *et al.* (eds.), *Language and Control*, Routledge, Londres, 1979.

¹³ HUCKIN, Thomas, “Textual silence and the discourse of homelessness” en *Discourse and Society*, vol. 13, n° 3, 2002, p. 351.

¹⁴ TEO, Peter, “Racism in the news: a critical discourse analysis of news reporting in two Australian newspapers” en *Discourse and Society*, vol. 11, n° 1, 2000, p. 41.

¹⁵ HUCKIN, Thomas, “Textual silence...”, *op. cit.*, p. 353.

se hace referencia a fuentes occidentales es igualmente ideológica. Los términos en los que se hace referencia a las fuentes ponen la atención sobre la posición y estatus del referente, aspectos en los que el periodista quiere que el lector se centre. En consecuencia, los patrones de citación en los datos analizados funcionan como poderosos dispositivos ideológicos capaces de manipular la percepción e interpretación del lector sobre el islam y los musulmanes.

Si se dirige la atención a las estructuras sintácticas, se puede observar cómo los islamistas toman, en su mayoría, la posición del sujeto en las oraciones transitivas en voz activa, en contraste con otros participantes que son constantemente retratados como actores pasivos. Esta práctica, que es esencialmente un proceso lingüístico ideológico, retrata a los musulmanes como actores negativos, y como víctimas al resto. Por lo tanto, unido al hecho de que los musulmanes son frecuentemente representados por la comisión de actos terroristas, la imagen del islam como amenaza se refuerza.

Además, los periódicos hacen uso de conclusiones generales acerca de los musulmanes o de las comunidades musulmanas y presentan así su enfoque limitado y tradicionalista hacia el islam. De hecho, la generalización es un modo de extender algunas de las características y acciones de un grupo de personas en particular a un conjunto más general. En los textos analizados, destaca la generalización constante de los crímenes de Al-Qaeda y otros grupos a conjuntos más amplios de personas, como los musulmanes en general. Las referencias a los musulmanes emergen frecuentemente con relación a las operaciones terroristas de ciertos grupos, hasta el punto de convertirse en una parte predominante de la historia musulmana. Este mecanismo ofrece a los periodistas:

“Un medio conveniente para atribuir ciertas cualidades a los participantes del discurso de noticias sin abrumar al lector con detalles tediosos. Por otra parte, el mecanismo también permite seleccionar un atributo en particular y representarlo de forma generalizada, reflejando así la ideología subyacente que ha motivado esa selección”¹⁶.

Esta estrategia también puede considerarse parte de la teoría de la exclusión. El problema de la generalización es que cuando se clasifica a alguien dentro de un ámbito social específico, nuestra percepción de esa persona se ve afectada. Por ejemplo, si una persona musulmana se está defendiendo a sí misma, sea cual sea el caso, la persona será sin duda percibida como agresiva y violenta. Sin embargo, si la persona no es musulmana será percibida como valiente. Por lo tanto, esto demuestra que las generalizaciones van ligadas a estereotipos que son la base de los prejuicios y la discriminación.

De hecho, la cuestión de la discriminación en los medios de comunicación es examinada por Fowler¹⁷. Siguiendo su razonamiento, las prácticas discriminatorias no funcionan en relación con el individuo, sino en relación con el grupo concreto en el que se sitúa al individuo, construyendo así un estereotipo que las culturas atribuyen al grupo. Por lo tanto, este conjunto de convicciones se vincula perjudicialmente a los individuos, y es por eso por lo que “existe la suposición indiscutida de que el islam puede caracterizarse ilimitadamente a partir de un puñado

¹⁶ TEO, Peter, “Racism in the news...”, *op. cit.*, p. 16.

¹⁷ FOWLER, Roger, *Language in the News...*, *op. cit.*



de clichés imprudentemente generales y repetitivos”¹⁸. El estereotipo del islam como fenómeno fundamentalista fue formado hace tiempo por diferentes agentes y, una vez que el estereotipo está constituido, no hay posibilidad de deconstruirlo o reconstruirlo, y mucho menos a la luz de los nuevos acontecimientos como la Primavera Árabe.

Hasta ahora se ha examinado cómo estrategias discursivas como la generalización, la sobrelexicalización, la intertextualidad, el etiquetado o la transitividad pueden utilizarse para crear imágenes sobre el terrorista musulmán que afianzan los estereotipos negativos sobre los musulmanes en general. La cobertura del islam se clasifica entonces como negativa, pues vincula al islam y a los musulmanes al conflicto, la violencia, la intolerancia y el extremismo

2.3. Temática 3: Superioridad occidental

Las noticias consideradas en las secciones precedentes tienen en común la representación negativa de árabes y musulmanes durante las revoluciones árabes. En cambio, los textos seleccionados para su análisis en este capítulo presentan una imagen positiva de Estados Unidos. El tema que es común a los textos aquí considerados es la superioridad estadounidense respecto a la de otros países árabes. En esta sección, se considera cómo los mismos dispositivos lingüísticos son empleados para crear diferentes representaciones de diversos actores dentro de un mismo contexto. El foco se sitúa, por tanto, en las estrategias discursivas explícitas e implícitas empleadas por los autores para representar a Estados Unidos y a sus cualidades positivas.

Titulares	Periódico	Fecha
EE. UU. lanza una campaña para rastrear misiles libios	<i>The Washington Post</i>	13 de octubre del 2011
Los organismos financieros occidentales se enfrentan a desafíos en la financiación a los países de la Primavera Árabe	<i>The New York Times</i>	21 de septiembre del 2011
En Trípoli, el apoyo a Gadafi es superficial	<i>The Washington Post</i>	31 de mayo del 2011
Se atribuye a Clinton un papel clave en el éxito de los ataques aéreos de la OTAN	<i>The Washington Post</i>	28 de octubre del 2011
Clinton se reúne con la oposición siria	<i>The Washington Post</i>	6 de diciembre del 2011
La Casa Blanca presiona a los líderes egipcios para que aceleren las reformas	<i>The Washington Post</i>	23 de noviembre del 2011

En los textos analizados anteriormente, se observa cómo ambos periódicos, *The New York Times* y *The Washington Post*, emplean diferentes características lingüísticas —como las decisiones léxicas, la transitividad, la modalidad, la metáfora, la hipérbole, la intertextualidad o la presuposición— para proyectar una imagen positiva de los occidentales frente a una imagen negativa de los árabes. Tanto los titulares como las entradillas se utilizan estratégicamente para servir al propósito ideológico y transmitir la visión del periódico, destacando ciertos aspectos de un grupo mientras que se desvirtúa a otros. Los resultados revelan también una tendencia

¹⁸ SAID, Edward, *Orientalism*, op. cit., p. 230.

ideológica que proyecta, explícita e implícitamente, una imagen negativa de los gobiernos árabes, en un intento de legitimar la imposición de sanciones contra algunos países.

De hecho, la noción del cuadro ideológico de Van Dijk proporciona una descripción más razonable para el hallazgo sugerido en este estudio. Van Dijk¹⁹ aporta un concepto teórico que, conocido como el “cuadro ideológico”, sintetiza la doble estrategia de representación positiva del grupo y representación negativa de lo externo a él, siendo “nosotros” los buenos y “ellos” los malos. En consecuencia, John Richardson señaló que el cuadro ideológico prevé que las “personas externas” de distintos tipos sean representadas de manera negativa y las “personas internas” sean representadas de manera positiva²⁰. Así, el cuadro ideológico funciona para polarizar a los *ingroups* y *outgroups* con el fin de presentar favorablemente al “nosotros” y desfavorablemente al “ellos”. El cuadro ideológico sirve así para percibir y representar al mundo de acuerdo con “su” ideología.

Los dispositivos lingüísticos empleados en los textos analizados en esta sección tienen un notable potencial discursivo para tergiversar las noticias. Por ejemplo, mediante el análisis del sistema de transitividad, quedó claro que algunas estructuras podrían utilizarse para considerar las relaciones de poder. A través del uso hábil de la estructura activa, el papel positivo de los representantes e instituciones occidentales como entidades poderosas se pone en primer plano en los titulares, entradillas y repetitivamente a través del cuerpo de las noticias, ocupando la primera posición en oraciones activas. Por lo contrario, los árabes están representados como pasivos, infra desarrollados y en espera de ayuda externa. En el texto, este hecho confiere a los representantes e instituciones occidentales un rol más destacable en su conjunto, al contrario que a los árabes.

La doble estrategia de la oposición binaria también se manifiesta a través de la elección del léxico. Como se ha mencionado anteriormente, las elecciones léxicas son críticas para la producción de significado y la representación. El autor, a través de sus elecciones, divide al mundo entre buenos y malos. Si consideramos las palabras empleadas para representar a ambas partes, se observa cómo todos los términos positivos representan a los representantes occidentales y a sus acciones, mientras que todas las palabras negativas se utilizan para representar a los árabes y a sus comportamientos. Así, mediante el uso de ciertas palabras clave, se atribuyen diferentes identidades a gobiernos y a quienes participan en el levantamiento. Se sugiere así que mientras que en los países árabes los civiles son brutalmente atacados por su régimen dictatorial, los gobiernos occidentales están trabajando arduamente para proteger a los civiles y mantener la paz y la estabilidad en el mundo.

Este tipo de representación ideológica y de lenguaje sesgado por parte de los medios de comunicación da lugar a la legitimación de un bando y a la supresión de otro. En este sentido, la lucha para hacer frente a los terroristas y liberar a la gente se convirtió en la principal justificación ideológica de la intervención de la OTAN en Libia. Ambos periódicos tratan de persuadir al lector de que tal intervención es ventajosa no sólo para los libios, sino también para otras naciones, porque se está acabando con una peligrosa amenaza terrorista. Por lo tanto, la forma en que se representa la respuesta a la revolución libia hace que la intervención de la OTAN parezca

¹⁹ VAN DIJK, Teun, *Ideology: A Multidisciplinary Approach*, Londres, Sage Publications, 1998.

²⁰ RICHARDSON, John, *Analysing Newspapers: An Approach from Critical Discourse Analysis*, New York, Palgrave, 2007, p. 51.



moral, legítima y racional, acentuando el carácter humanitario de la intervención. Por lo tanto, de acuerdo con esta línea argumentativa, los bombardeos de la OTAN se llevaron a cabo con un propósito humanitario y no se consideran un acto violento. Tal y como Edward Said señaló en un nuevo prefacio a su *Orientalismo* de 1978,

“todo imperio, en su discurso oficial, ha dicho que no es como los otros, que sus circunstancias son especiales, que tiene la misión de iluminar, civilizar, traer orden y democracia, y que utilizará la fuerza únicamente como último recurso. Y lo más triste es que siempre hay un coro de intelectuales deseosos de decir palabras tranquilizadoras acerca de los imperios benignos o altruistas”²¹.

Esto es lo que hacen exactamente los Estados Unidos para convencer a la comunidad internacional.

En realidad, la estructura narrativa de las noticias es muy importante para la correcta comprensión de los acontecimientos, por lo que es a menudo manipulada ideológicamente por los periódicos. En los textos analizados, llegamos a la conclusión de que *The New York Times* y *The Washington Post* tienden a desnarrativizar los acontecimientos sobre la violencia de la OTAN y sus efectos en las personas, mientras que, por otro lado, presentan historias sobre la violencia árabe con una narrativa clara, con detalles y estadísticas. En consecuencia, el receptor generaliza las especificaciones de un miembro determinado de un grupo a todo el grupo. En otras palabras, el grupo mayoritario generaliza la descripción de algún grupo minoritario, en este caso de los árabes.

Además, el uso de la metáfora en los textos revela la autorrepresentación positiva frente a la representación negativa del otro. El uso de ese lenguaje figurativo por parte del autor y de los representantes occidentales no sirve únicamente para presentar hechos, sino sus teorías, objetivos y capacidad de persuasión. La administración estadounidense es, en todos los ejemplos, personalizada con el fin de activar la emoción del lector. Por lo tanto, en este caso, las metáforas son manipuladoras y tienen efectos, ya sea positivos o negativos, en el receptor. Asimismo, siguiendo el análisis de George Lakoff, las metáforas también se emplean para justificar la guerra como “guerra justa”²².

El concepto de intertextualidad de Fairclough es también valioso para analizar la ideología de los periódicos occidentales y las formas en que deciden alcanzar sus objetivos políticos. En los textos analizados se observa claramente que los miembros “del grupo” tienen más acceso a los medios de comunicación que los miembros externos al grupo. Por lo tanto, la aparición de voces occidentales en las noticias a través de la intertextualidad ayuda a autorizar y justificar sus argumentos y reacciones. Sin embargo, la exclusión sistemática de las voces de los representantes árabes silencia y desempodera sus argumentos y justificaciones. En los artículos analizados o bien no hay citas de fuentes árabes, o bien son muy limitadas e introducidas, en su mayoría, de forma indirecta, a diferencia de sus contrapartes occidentales. En este sentido, no todos los grupos tienen acceso al discurso y, por lo tanto, no tienen los mismos derechos de habla. Este encuadre intertextual aumenta la posibilidad de convencer al lector con el discurso estereotipado preferido. Dado que solo las élites de poder tienen acceso a tales géneros discursivos, el lector tiende a

²¹ SAID, Edward, *Orientalism*, Penguin, Londres, 2003, p. xvi.

²² LAKOFF, George et. al., *Metaphors We Live By*, Chicago University Press, Chicago, 2003.

crear sus afirmaciones. Y, como las élites son las fuentes de confianza, las ideologías dominantes se ven reproducidas por ellas. En consecuencia, el análisis intertextual es una herramienta crucial para extraer rastros ideológicos en las narrativas de las noticias. Sin duda, a través de su elección de las narrativas y las fuentes utilizadas, los periódicos presentan imágenes de los hechos que no son puramente objetivas.

Por lo tanto, el análisis crítico del discurso aplicado a los textos explica cómo los mecanismos discursivos utilizados por los periódicos reproducen el racismo, al generar imágenes positivas de “nosotros” e imágenes negativas de “ellos”. Los medios occidentales logran reproducir un discurso de condena, fortaleciendo el estereotipo de los países en desarrollo que se opone a la imagen civilizada y positiva de los países occidentales, construida ésta última a través del empoderamiento y la aprobación de su propia superioridad, haciendo hincapié en la diferencia entre “nosotros” y “ellos”. Por lo tanto, la dicotomía del “yo” y el “otro” influye en el modo de escritura del autor, contribuyendo indirectamente a la representación y reproducción del racismo. Van Dijk afirma que el racismo que emana de las noticias crea, sistemáticamente, imágenes negativas del otro, contribuyendo a modelos mentales negativos, estereotipos, prejuicios e ideologías sobre esos “otros”²³. Edward Said, en consecuencia, sostiene que es a través de ese discurso y sus efectos que Occidente ha sido capaz de legitimarse frente a los incivilizados “otros”. Los discursos reiteran que el Oriente es primitivo, misterioso e incapaz de autogobernarse. Said también sugiere que todo discurso, en especial el discurso sobre otras culturas es inherentemente ideológico. Este discurso crea una brecha considerable entre Oriente y Occidente, situando a Occidente como una cultura superior a Oriente.

Conclusión

Podemos concluir que los medios de comunicación de masas son incapaces de ofrecer un punto de vista libre de una interpretación sesgada de los acontecimientos, al mismo tiempo que los medios de comunicación “tienden a construir la realidad de una forma congruente con la funciones ideológicas y políticas que les son subyacentes”²⁴. Mediante el uso de una forma persuasiva de narrar, es posible observar que los autores manipulan al lector para que interprete los acontecimientos de una manera determinada. Se ha demostrado cómo algunos periodistas limitan el derecho comunicativo de algunos agentes controlando su acceso al discurso. Al hacerlo, están manipulando implícitamente la comprensión que el lector hará de los acontecimientos, así como sus actitudes e ideas. De hecho, ese uso del lenguaje sirve no sólo para que los autores describan un evento específico en términos de su propia conceptualización, sino también para persuadir a la audiencia y crear su realidad. Además, se ha evidenciado que cada artículo de noticias está impregnado de una ideología y agenda determinadas. El análisis crítico del discurso ha sido pues empleado en este estudio como un método idóneo para analizar los textos con el fin de revelar esas ideologías ocultas. Este es un enfoque metodológico adecuado para entender cómo los poderes políticos crean divisiones en la sociedad, revelando qué grupo se construye como superior y cuál como inferior. A este respecto, el análisis crítico del discurso permite dar a conocer los patrones de uso del lenguaje que denotan prácticas discriminatorias y excluyentes. De forma más importante aún, el uso del análisis crítico del discurso ayuda a revelar qué tipo de

²³ VAN DIJK, Teun, *Racism and The Press*, Routledge, Londres, 1991.

²⁴ SAI-HUA, Kuo, y NAKAMURA, Mari, “Translation or transformation? A Case Study of Language and Ideology in the Taiwanese Press” en *Discourse and Society*, vol. 16, n° 3, 2005, p. 411.



conocimiento se produce y reproduce a través del uso del lenguaje. Por lo tanto, la metodología utilizada ayuda a responder a las preguntas de investigación anteriormente indicadas.

El análisis del discurso de las noticias de *The New York Times* y *The Washington Post* muestra que las temáticas principales sobre la Primavera Árabe ponen de relieve las nociones de violencia en el mundo árabe y el islam como amenaza, al mismo tiempo que hacen hincapié en la representación positiva de Occidente. La representación positiva de Occidente sirve para crear un conjunto de relaciones de poder enfrentadas que construyen a Occidente como el *ingroup*, y a los árabes y musulmanes como el *outgroup*. La moral política estadounidense ha sido un tema dominante en los medios de comunicación estadounidense desde el comienzo de las revoluciones árabes. Esta moralidad se ha evidenciado a través de un cierto discurso impregnado de valores occidentales que, finalmente, se ha visto importado a las sociedades árabes. Esto es un claro ejemplo del funcionamiento del cuadro ideológico que consiste en destacar nuestra buena acción frente a sus malas acciones. Más específicamente, la representación mediática estadounidense de los árabes y el islam sostiene predominantemente que los árabes son diferentes, inferiores, malvados, violentos, atrasados e incivilizados, considerando al islam como una amenaza para la comunidad internacional mientras que, por otro lado, los estadounidenses son los civilizados, los superiores y los buenos. Esto es exactamente lo que el discurso postcolonial en la teoría social identifica como eurocentrismo estadounidense. Este es un fenómeno cultural que considera a las culturas de las sociedades no estadounidenses desde un punto de vista occidental. Estados Unidos, por ejemplo, se comporta como un símbolo universal al asumir la superioridad de los valores culturales estadounidenses sobre los de las sociedades no occidentales. En consecuencia, la cobertura de los medios de comunicación estadounidenses acerca de los países árabes refuerza la noción preexistente de “nosotros”, siendo por tanto la cobertura una afirmación de poder. Por lo tanto, en su cobertura de los levantamientos árabes, Occidente en general y Estados Unidos en particular, retienen su hegemonía.

Además, la cobertura de Estados Unidos de la Primavera Árabe está determinada por su política exterior en el mundo musulmán y árabe. En otras palabras, los medios de comunicación estadounidenses han cubierto la Primavera Árabe desde el punto de vista de los intereses de política exterior estadounidense y de sus principales preocupaciones en la región. De hecho, se dedicó cobertura a determinados levantamientos a tasas muy diferentes. Por ejemplo, las revueltas en Siria y Libia fueron más destacadas que las de otros países como Bahréin, Arabia Saudí o Marruecos, cuyo número de artículos era muy bajo. La cantidad de artículos que cubrieron Libia y Siria fue notable, así como lo era la longitud del texto que describía los acontecimientos. Esas diferencias se debían a si los gobiernos eran amigos o enemigos de Estados Unidos; tanto Libia como Siria son considerados enemigos de Estados Unidos, mientras que el resto son aliados fuertes. Más importantemente aún, las protestas en Bahréin fueron tan severas como las de Siria y Libia y, sin embargo, Estados Unidos no intervino en Bahréin como lo hizo en los otros países. Como el análisis demuestra, todos los textos estaban apoyando la intervención de la OTAN en Libia, y pidiendo la misma vía de acción en Siria. La política de la guerra contra el terrorismo también estuvo presente en la cobertura de la Primavera Árabe, especialmente al representar al islam. Los medios de comunicación estadounidenses adoptaron la agenda de la Casa Blanca al informar sobre asuntos exteriores, particularmente sobre la guerra contra el islam. En cualquier caso, y a pesar de que estaba fuera de la vorágine del conflicto, los medios de comunicación

estadounidenses no olvidaron incluir a Israel en su cobertura, mostrando mucha preocupación por su bienestar. Muchos artículos se centraron, por ejemplo, en los efectos de los levantamientos árabes en la seguridad de Israel.

En vista de eso, la cobertura mediática estadounidense de la Primavera Árabe es sesgada e injusta. Por lo tanto, las noticias no son un reflejo libre ni objetivo de la realidad, sino el resultado de diferentes procesos por los que pasan las publicaciones de los periódicos, guiados por ciertas reglas y convenciones que dan forma al producto final, principalmente al texto. Por lo tanto, en este caso, la realidad se forma y no se refleja; en otras palabras, la realidad se construye lingüísticamente. En consecuencia, el panorama que emerge del análisis presentado en las secciones anteriores es tan solo la manifestación contemporánea de una antigua representación que ha persistido en los periódicos estadounidenses durante las últimas décadas y que, coincidiendo con la hipótesis de este artículo, sugiere que la Primavera Árabe está representada en los medios occidentales a través de un prisma orientalista.

Por lo tanto, se puede concluir que el efecto de algunos acontecimientos como los ataques del 11 de septiembre y otros precedentes, parece limitar y estructurar el discurso de las noticias sobre árabes y musulmanes. Ha habido un refuerzo de los estereotipos por los cuales se mira a Oriente. Desafortunadamente se dedicó poca atención a la cobertura de experiencias exitosas en la región árabe o a citar las versiones de diferentes fuentes internacionales. Por ejemplo, se prestó poca atención al caso de Qatar que anunció planes para celebrar elecciones en 2013, a pesar de que no hubo manifestaciones en las calles, agresiones ni muertes; o al caso marroquí en el que el rey decidió reformar la constitución. Hasta ahora, esas experiencias brillantes han sido parcialmente desatendidas por los medios occidentales. Puesto que la Primavera Árabe como revolución no logró cambiar la percepción sobre árabes y musulmanes, lo que realmente se necesita ahora mismo es una revolución mediática. Debemos empezar desde cero y volver a la ética tradicional del periodismo ya que, actualmente, la ética brilla por su ausencia en los medios de comunicación. Los periodistas deben trabajar para promover el diálogo intercultural, no para aumentar el racismo y la discriminación. La libertad de expresión no significa libertad de prensa, por lo que los periodistas deben ser responsables y conscientes de las consecuencias de lo que están publicando. Alternativamente, debemos explorar las formas en que los periodistas y los medios de comunicación pueden desarrollar nuevas prácticas éticas en un contexto de tendencias y realidades inquietantes que afectan a las nociones de diálogo y diversidad. ●

Bibliografía

- ANNE HUGHES, Sarah, "Tripoli coverage from Sky News wins praise, as other reporters remain in Rixos hotel" en *The Washington Post*, 22 de Agosto de 2011: https://www.washingtonpost.com/blogs/blogpost/post/tripoli-coverage-from-sky-newsalex Crawford-wins-praise-as-other-reporters-remain-trapped-in-rixos-hotel/2011/08/22/gIQA71kMVV_blog.html [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- ASLAN, Reza, "The Islam debate Egypt needs" en *The Washington Post*, 4 de Agosto de 2011: http://www.washingtonpost.com/blogs/on-faith/post/the-islam-debate-egypt-needs/2011/08/04/gIQA47hui_blog.html.
- BIRNBAUM, Michael, "In Tripoli, support for Gaddafi is shallow" en *The Washington Post*, 13 de octubre de 2011: https://www.washingtonpost.com/world/middle-east/in-tripoli-support-for-gaddafi-is-shallow/2011/05/31/AGH1PmFH_story.html [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- SHERIDAN, Mary Beth, "U.S. launches campaign to track down Libyan missiles" en *The Washington Post*, 13 de octubre de 2011: https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/us-launches-campaign-to-track-down-libyan-missiles/2011/10/13/gIQAk5jZiL_story.html [Consultado el 13 de octubre de 2019].



- BOORSTEIN, Michelle, "Egypt's uprising stirs fears of persecution of minority Coptic Christians" en *The Washington Post*, 3 de febrero de 2011: https://www.washingtonpost.com/national/coptic-christians-fear-persecution-if-extremists-take-power-in-egypt/2011/02/03/ABcCibE_story.html [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- COWELL, Allan, "In Rare Interview, Assad Denies Ordering Crackdown in Syria" en *The New York Times*, 7 de diciembre de 2011: <https://www.nytimes.com/2011/12/08/world/middleeast/in-rare-interview-assad-denies-ordering-crackdown-in-syria.html> [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- FAMIN, Karrem, "Surge in Syrian Killings Is Reported Before Visit" en *The New York Times*, 21 de diciembre de 2011: <http://www.nytimes.com/2011/12/22/world/middleeast/large-scale-killings-reported-in-syria-on-eve-of-arab-league-observer-visit.html> [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- FAIRCLOUGH, Norman, *Discourse and Social Change*, Polity Press, Cambridge, 1992.
- FAIRCLOUGH, Norman, *Critical discourse analysis: The critical study of language*, Longman, Londres, 1995.
- FAIRCLOUGH, Norman, *Media discourse*, Hodder Arnold Publication, Nueva York, 1995.
- FAIRCLOUGH, Norman, *Analyzing Discourse: Textual analysis for social research*, Routledge, Londres, 2003.
- FAIRCLOUGH, Norman, "Semiotic aspects of social transformation and learning" en ROGERS, Rebecca (ed.) *An Introduction to Critical Discourse Analysis in Education*, Routledge, Nueva York, 2011, pp. 119-127.
- FAIRCLOUGH, Norman, y WODAK, Rurth, "Critical discourse analysis" en VAN DIJK, Teun (ed.), *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*, vol. 2, Sage Publications, Londres, 1997, pp. 258-284.
- FAIRCLOUGH, Norman, MOULDERIG, Jane, y WODAK, Rurth, "Critical discourse analysis" en VAN DIJK, Teun (ed.), *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*, vol. 2, Sage Publications, Londres, 2011, pp. 79-102 [1ª edición en 1997; 2ª edición en 2011].
- FARQUHAR, Neil Mac, "The Vacuum After Qaddafi" en *The New York Times*, 27 de febrero de 2011: <http://www.nytimes.com/2011/02/27/world/africa/27qaddafi.htm>.
- FOWLER, Roger, y KRESS, Gunther, "Critical linguistics" en FOWLER, Roger, HODGE, Bob, KRESS, Gunther, y TREW, Tony (eds.), *Language and Control*, Routledge, Londres, 1979.
- FOWLER, Roger, "Power" en VAN DIJK, Teun (ed.), *Handbook of Discourse Analysis*, vol. 4, Academic Press Inc, Londres, 1985, pp. 61-82.
- FOWLER, Roger, *Language in the News: Discourse and Ideology in the Press*, Routledge, Londres, 1991.
- GOODMAN, David, "Bahrain Protesters Clash with Police near Capital After Teenager's Funeral" en *The New York Times*, 7 de octubre 2011: <https://www.nytimes.com/2011/10/08/world/middleeast/protesters-clash-with-police-in-bahrain.html> [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- HUCKIN, Thomas, "Textual silence and the discourse of homelessness" en *Discourse and Society*, vol. 13, n°3, 2002, pp. 347-372.
- IGNATIUS, David, "What Obama must do following his Middle East speech" en *The Washington Post*, 19 de mayo de 2011: https://www.washingtonpost.com/blogs/post-partisan/post/what-obama-must-do-following-his-middle-east-speech/2011/03/04/AFsZLG7G_blog.html [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- KENNETH, L. Pike, *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior*, Mouton, La Haya, 1967.
- KIRKPATRICK, David, y SRACK, Liam, "Violent Protests in Egypt Pit Thousands Against Police" en *The New York Times*, 19 de noviembre de 2011: <https://www.nytimes.com/2011/11/20/world/middleeast/violence-erupts-in-cairo-as-egypts-military-cedes-political-ground.html?mtrref=www.google.gwh=0CDBF3C626B5AB7225D27A6C5ECF0B1A&gwt=pay&assetType=REGIWALL> [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- KRISTOL, William, "Obama's moment in the Middle East - and at home" en *The Washington Post*, 23 de febrero de 2011: <http://www.washingtonpost.com/wpdyn/content/article/2011/02/22/AR2011022203763.html>.
- LAKOFF, George, y JOHNSON, Mark, *Metaphors We Live By*, Chicago University Press, Chicago, 2003.
- MASSAD, Joseph, "The 'Arab Spring' and other American seasons" en *Aljazeera*, 29 de Agosto de 2012: <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2012/08/201282972539153865.html> [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- MEKHNET, Souad, y SCHMIT, Eric, "Exiled Islamists Watch Rebellion Unfold at Home" en *The New York Times*, 18 julio 2011: <http://www.nytimes.com/2011/07/19/world/africa/19rebel.html> [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- MILLER, David Aron, "Why Israel fears a free Egypt" en *The Washington Post*, 4 de febrero de 2011: https://www.washingtonpost.com/opinions/why-israel-fears-a-free-egypt/2011/02/02/ABbzP5E_story.html [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- MILLS, Sara, *Discourse*, Routledge, Londres, 1997.
- PALTRIDGE, Brian, *Discourse analysis: An introduction*, Continuum, Londres, 2006.
- RAGHAVAN, Sudarsan, "In Libya, Gaddafi's tanks split rebel forces" en *The Washington Post*, 16 de marzo de 2011: http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2011/03/15/AR2011031503163.html?wprss=rss_world/africa. [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- RICHARDSON, John, *(Mis)Representing Islam: The Racism and Rhetoric of British Broadsheet Newspaper*, John Benjamins Publishing, Ámsterdam, 2004.
- RICHARDSON, John, *Analyzing Newspapers: An Approach from Critical Discourse Analysis*, Palgrave, Nueva York, 2007.
- RICHARDSON, John (ed.), *Language and Journalism*, Routledge, Nueva York, 2010.
- SAID, Edward, *Orientalism*, Pantheon, Nueva York, 1978.
- SAID, Edward, *Covering Islam*, Routledge, Nueva York, 1997.

- SAID, Edward, *Orientalism*, Penguin, Londres, 2003.
- SAI-HUA, Kuo, y NAKAMURA, Mari, "Translation or transformation? A Case Study of Language and Ideology in the Taiwanese Press" en *Discourse and Society*, vol. 16, n° 3, 2005, pp. 393-417.
- SALTMARSH, MATTHEW, "Western Finance Bodies Face Challenges in Funding Arab Spring Countries" en *The New York Times*, 21 DE SEPTIEMBRE DE 2011: <https://www.nytimes.com/2011/09/22/business/global/western-finance-bodies-face-challenges-in-funding-arab-spring-countries.html?mtrref=www.google.com&gwh=9F1382333D79A3A38E582D7C3CC5B832&gwt=pay&assetType=REGIWALL> [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- TAKEYH, Ray, y SABBAGH, Hasib J., "United States Must Take Sides to Keep the Arab Spring from Islamist Takeover" en *The Washington Post*, 23 de marzo de 2011: https://www.washingtonpost.com/opinions/us-must-take-sides-to-keep-the-arab-spring-from-islamist-takeover/2011/03/23/ABNh12KB_story.html [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- TEO, Peter, "Racism in the news: a critical discourse analysis of news reporting in two Australian newspapers" en *Discourse and Society*, vol. 11, n° 1, 2000, pp. 7-49.
- THE NEW YORK TIMES, "Colonel Qaddafi's End", 20 de octubre de 2011: <http://www.nytimes.com/2011/10/21/opinion/colonel-qaddafis-end.html> [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- VALI, R. Nasr, "If the Arab Spring Turns Ugly" en *The New York Times*, 27 de Agosto de 2011: <https://www.nytimes.com/2011/08/28/opinion/sunday/the-dangers-lurking-in-the-arab-spring.html?mtrref=www.google.com&gwh=14A840621E83D9CE5D7DC26A773EF12B&gwt=pay&assetType=REGIWALL> [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- VAN DIJK, Teun, "Discourse Analysis: Its Development and Application to the Structure of News" en *Journal of Communication*, vol. 33, n° 2, 1983, pp. 20-43.
- VAN DIJK, Teun, *Racism and The Press*, Routledge, Londres, 1991.
- VAN DIJK, Teun, "Principle of Critical Discourse Analysis" en *Discourse and Society*, vol. 4, n° 2, 1993, pp. 249-283.
- VAN DIJK, Teun, "Discourse and Cognition in Society" en CROWLEY, David, y MICHELL, David (eds.), en *Communication Theory Today*, Standford University Press, California, 1994, pp. 107-126.
- VAN DIJK, Teun, "Discourse Analysis as Ideology Analysis" en SCHÄFFNE, Christina, y WENDEN, Anita L. (eds.), *Language and Peace*, Ashgate Publishing Company, Aldershot, 1995, pp. 17-33.
- VAN DIJK, Teun, *Ideology: A Multidisciplinary Approach*, Sage Publications, Londres, 1998.
- VAN DIJK, Teun, *Discourse, context and cognition*, Sage Publications, Barcelona, 2006.
- VAN DIJK, Teun, "Critical Discourse Analysis: A Sociocognitive Approach" en MEYER, Michael, y WODAK, Rurth, *Methods of Critical Discourse Analysis*, Sage Publications, Londres, 2009, pp. 62-86.
- VAN DIJK, Teun, "Discourse and ideology" en VAN DIJK, Teun (ed.), *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*, Sage Publications, Londres, 2011, pp. 379-407.
- WARRICK, Joby, "Clinton credited with key role in success of NATO airstrikes, Libyan rebels" en *The Washington Post*, 30 de octubre de 2011: https://www.washingtonpost.com/world/national-security/hillarys-war-how-conviction-replaced-skepticism-in-libya-intervention/2011/10/28/gIQAhGS7WM_story.html [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- WARRICK, Joby "White House presses Egypt's leaders to speed up reforms" en *The Washington Post*, 23 de noviembre de 2011: https://www.washingtonpost.com/world/national-security/white-house-presses-egypts-leaders-to-speed-up-reforms/2011/11/23/gIQAjZjupN_story.html [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- YOUNG, Karen De, "Bahrain admits to 'excessive force' against protesters" en *The Washington Post*, 21 de noviembre de 2011: https://www.washingtonpost.com/world/national-security/bahrain-admits-to-excessive-force-against-protesters/2011/11/21/gIQANeqAjN_story.html?utm_term=.b18ca74fa5da [Consultado el 13 de octubre de 2019].
- YOUNG, Karen De, "Clinton meets with Syria opposition" en *The Washington Post*, 6 de diciembre de 2011: https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/clinton-meets-with-syria-opposition/2011/12/06/gIQApzQ9ZO_story.html?utm_term=.0d02186a897f [Consultado el 13 de octubre de 2019].

La influencia del poscolonialismo en el estudio de Israel/Palestina: de la perspectiva anticolonial al marco decolonial, pasando por el colonialismo de asentamiento

ITXASO DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL*

RESUMEN

Aunque la presentación del denominado “conflicto palestino-israelí” o “árabe-israelí” como consecuencia del fenómeno sionista como una ideología colonialista se remonta a principios del siglo XX, con una mayor relevancia y profundidad intelectual en los años 1960-1970 gracias en particular al apoyo de estudios al respecto por parte de la Organización para la Liberación de Palestina, no es menos cierto que estos últimos años el estudio del conflicto ha sido testigo de un resurgimiento del marco conceptual del colonialismo. Este resurgimiento se inscribe dentro de la cada vez más concienzuda aplicación del marco de los estudios postcoloniales tanto en las relaciones internacionales en general como en Oriente Próximo en particular; para lo cual las aportaciones de Edward Said representaron un punto de inflexión clave, y muy particularmente dentro de una nueva subdisciplina como es la teoría del colonialismo de asentamientos. La utilización de este último marco epistemológico arroja sin embargo luz sobre varias de las diferencias en el estudio de la situación en la Palestina histórica a lo largo de las últimas décadas, como son la relevancia del elemento etnonacional, el peso cada vez mayor de los estudios indígenas y la importancia de las redes transnacionales y la interseccionalidad, además de un peso cada vez mayor de la perspectiva decolonial.

PALABRAS CLAVE

Israel; Palestina; colonialismo de asentamiento; poscolonialismo; decolonial; sionismo; pospositivismo.

*Itxaso

DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL,

Doctoranda en el Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, miembro del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos.

Recibido:

30/03/2019

Aceptado:

19/08/2019



TITLE

The Influence of postcolonialism in the study of Israel/Palestina: from anticolonial perspective to decolonial framework, through the settlement colonialism

ABSTRACT

Although the presentation of the so-called “Palestinian-Israeli conflict” or “Arab-Israeli” as a result of the Zionist phenomenon as a colonialist ideology dates back to the early twentieth century, with greater relevance and intellectual depth in the years 1960-1970 thanks in particular to the support of studies in this regard by the Palestine Liberation Organization, it is no less true that in recent years the study of the conflict has witnessed a resurgence of the conceptual framework of colonialism. This resurgence is part of the increasingly conscientious application of the postcolonial studies framework both in international relations in general and in the Middle East in particular; for which Edward Said’s contributions represented a key turning point, and very particularly within a new subdiscipline such as settlement colonialism theory. The use of this last epistemological framework, however, sheds light on several of the differences in the study of the situation in historical Palestine over the last decades, such as the relevance of the ethnonational element, the increasing weight of indigenous studies and the importance of transnational networks and intersectionality, in addition to an increasing weight of the decolonial perspective.

KEYWORDS

Palestinian-Israeli conflict; postcolonialism; settlement colonialism .

DOI:

<http://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.006>

Formato de citación recomendado:

DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL, Itxaso. “La influencia del poscolonialismo en el estudio de Israel/Palestina: de la perspectiva anticolonial al marco decolonial, pasando por el colonialismo de asentamiento”, en *Relaciones Internacionales*, nº 42, 2019, pp. 95-117.

I ntroducción

Son numerosas las perspectivas críticas que a lo largo de estos últimos años han obligado a replantearse la disciplina de las Relaciones Internacionales. Destaca el pensamiento poscolonial como corpus de pensamiento no estanco en el que se enmarcan varias posibilidades de análisis, todas ellas con la pretensión de reevaluar las relaciones de poder entre actores estatales y no estatales, y de centrar la mirada en la figura del “subalterno”.

Israel/Palestina se erige como uno de los casos de estudio quizás sobre-investigados en el ámbito de las Relaciones Internacionales y de la resolución de conflictos, sin por ello haberse sin embargo cuestionado apenas el paradigma “neutral” de conflicto etnoterritorial en torno al cual giraban la gran mayoría de análisis, muy particularmente los occidentales. Esto a pesar de que varios investigadores sobre el terreno lleven años reclamando un desmantelamiento de la agenda de investigación que tenga en cuenta los verdaderos orígenes y evolución de la situación desde una perspectiva integral y estructural.

Con este telón de fondo ha cobrado de nuevo importancia el marco del colonialismo de asentamientos en el estudio de los acontecimientos y actualidad en la Palestina histórica, pero también en la investigación de otro tipo de contextos, también estudiados partiendo de la base de agendas fuertemente ideologizadas, como entre otros Estados Unidos, Australia, Canadá o Nueva Zelanda. Este documento tiene por objeto repasar la evolución del “resurgimiento” de la llamada teoría de colonialismo de asentamientos, tanto desde una perspectiva más general, como aplicada al caso particular de Israel/Palestina, y surge del interés de la investigadora en analizar y evaluar algunas de las posturas contrahegemónicas que han surgido en relación con la resolución del conflicto palestino-israelí. El objetivo es así presentar las interrelaciones entre —y genealogía— de los distintos componentes de un nuevo mapa conceptual que lleva unos años articulándose en torno a la Palestina histórica.

Esta exposición va precedida de una serie de aclaraciones, particularmente necesarias en vista de lo delicado y controvertido del tema: en primer lugar, las poblaciones de naturaleza indígena son entendidas no como una identidad sino como un atributo relativo a la territorialidad. Al igual ocurre con el sustantivo “colono” o el adjetivo “colonial”, particularmente complicado por la existencia en inglés del término *settler*, intraducible al español. A lo largo del documento se utilizará el concepto “conflicto” —entre comillas—, desde el punto de partida de que la situación en la Palestina histórica deriva de un contexto particular, que en ningún momento se niega. Por último, sin por ello pretender condicionar qué fórmula será la preferida para iniciar el proceso de descolonización, se recurrirá indistintamente a los términos “Israel/Palestina” y “Palestina histórica” haciendo referencia al mismo territorio.

El documento presentará en primer lugar someramente las bases del pensamiento poscolonial, sobre el que se asienta —sin que por ello la genealogía sea exclusiva— el marco del colonialismo de asentamientos. A continuación, pasará a explicarse por qué este marco ha cobrado actualidad estos últimos años, centrándose en la utilidad que representa desde el punto de vista epistemológico y explicativo y en las críticas de las que haya podido ser objeto. Se expondrá cuáles son los elementos de estudio de ese marco, cuáles son las características que tienen que estar presentes cuando se establece que un contexto determinado es uno de colonialismo de



asentamientos. Se aterrizará a continuación el análisis al estudio de la situación en la Palestina histórica, comentando el resurgimiento del marco de análisis, la evolución de la aplicación del mismo, dedicando una sección a desarrollar los elementos generales presentes en el caso de estudio, así como las especificidades del mismo. Se planteará una referencia sucinta a la posibilidad —de actualidad— de aplicar la perspectiva decolonial, y se concluirá arrojando luz sobre el valor añadido que desde el punto de vista teórico y práctico representa este “nuevo” marco.

I. Pensamiento poscolonial y Relaciones Internacionales

Edward Said representa una referencia —e inspiración— para cualquier investigación sobre Oriente Próximo en general, sobre Israel/Palestina en particular. Said es considerado padre del Orientalismo¹ como metadiscurso global basado en la distinción ontológica y epistemológica —esencialista— que se establece entre Oriente y Occidente. Said introdujo por primera vez en Orientalismo² la cuestión de posicionalidad y ubicación como privilegio, aspecto fundamental para comprender la producción de conocimiento en el contexto más amplio de la modernidad eurocéntrica como cuestión crucial en la literatura poscolonial³.

El pensamiento poscolonial está íntimamente vinculado con una necesidad de reformular la agenda de investigación de las Relaciones Internacionales. La perspectiva poscolonial se refiere tanto a la crítica del colonialismo⁴ como al estudio de las luchas en curso contra los legados del colonialismo, en particular en lo que respecta a la relación entre conocimiento y poder. El sujeto subalterno es ignorado fuera de sus límites epistemológicos⁵.

El marco epistemológico poscolonial cuestiona la asunción de que la cultura del colonizador es mejor que la cultura del colonizado y desafía los reclamos de universalismo construidos por las normas occidentales⁶, también en lo que a las Relaciones Internacionales respecta^{7,8}. No existe un programa poscolonial per se, sino narrativas múltiples, y en ocasiones contradictorias que tienen como objetivo sentar las bases de corrientes contrahegemónicas¹⁰. Un reclamo central de los estudios poscoloniales sostiene que las relaciones coloniales persisten en el presente¹¹: no marca el final del colonialismo sino el surgimiento del mundo que éste creó.

¹ SAID, Edward, *Orientalismo*, Debolsillo Barcelona, 1997.

² *Ibid.*

³ BHABHA, Homi K. (ed.), *The Location of Culture*, Routledge, Londres, 1994.

⁴ KOHN, Margaret y MCBRIDE, Keally, “Political Theories of Decolonization: Postcolonialism and the Problem of Foundations”, Oxford University Press, Oxford, Nueva York, 2011.

⁵ SPIVAK, Gayatri C., *¿Pueden hablar los subalternos?*, MACBA, Barcelona, 2009.

⁶ SMART, Barry. *Foucault, Marxism and the Critique*, Routledge, Londres, Nueva York, 1995, p.192

⁷ CHOWDHRY, Geeta y NAIR, Sheila (eds.), *Power, postcolonialism, and international relations: reading race, Gender, and class*, Routledge, Londres, Nueva York, 2002.

⁸ DEL ARENAL, Celestino, *Etnocentrismo y Teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica*, Editorial Tecnos, Madrid, 2014.

⁹ SETH, Sanjay, “Postcolonial theory and the critique of international relations” en *Millennium Journal of International Studies*, Vol.40, n° 1, 2011, pp. 167–183.

¹⁰ GALINDO, Fernando, “Enfoques postcoloniales en Relaciones Internacionales: un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos” en *Relaciones Internacionales*, n°22, febrero-mayo 2013, pp.85-107.

¹¹ GREGORY, Derek, *The Colonial Present: Afghanistan, Palestine, Iraq*, Blackwell Publishing, Oxford, 2004, p.7-9.

Aunque la “cuestión de Palestina” fuera central para Said¹², Moore-Gilbert¹³ lamenta que Palestina solo se menciona en los estudios poscoloniales como excepción. La aplicación de la perspectiva poscolonial a los acontecimientos que han tenido y tienen lugar en la Palestina histórica ha tomado impulso estos últimos años. Palestina ha desafiado muchas de las premisas de la disciplina, principalmente porque cuestiona la idea de que el Estado de Israel es en sí mismo consecuencia —e incluso ejemplo— de lucha anticolonial.

2. El marco del colonialismo de asentamientos

2.1. Utilidad, evolución y críticas

Las ideas poscoloniales complementan el análisis del papel del desarrollo, la seguridad y la comunidad internacional. En este sentido, la teoría del colonialismo de asentamientos (SCT, por sus siglas en inglés) ayuda a deshistorizar las relaciones coloniales, generalmente presentadas como un pasado ya trascendido¹⁴ y dar visibilidad a vínculos frecuentemente oscurecidos entre estructuras políticas, contextos sociales y experiencias individuales. A partir de casos de estudio comparados, el marco SCT consigue deconstruir el conocimiento colonial y dar voz a los subalternos. Uno de sus principales teóricos, Patrick Wolfe¹⁵, habla de pasar del vocabulario horizontal de las Relaciones Internacionales a la realidad vertical de la dominación.

Johnston y Lawson¹⁶ arrojaron luz sobre la necesidad de lo que llamaban “teoría poscolonial de asentamientos”. Piterberg¹⁷ se refiere a la SCT como un “campo floreciente” que se centra principalmente en los colonos, más que en la metrópoli o los pueblos indígenas. La disciplina ha experimentado un notable resurgimiento en los últimos años^{18,19}. Un símbolo del ascenso en importancia del marco SCT es la puesta en marcha en 2011 de la revista *Settler Colonial Studies*.

El marco SCC ofrece instrumentos conceptuales y políticos, más allá de la mera descripción, más allá asimismo de marcos “prestados” e “interesados”²⁰. Es un instrumento extremadamente útil para descubrir mecanismos en vigor hoy en día, y reflexionar sobre una posible descolonización “imaginada antes que practicada”²¹.

Resulta imperativo clarificar la especificidad del colonialismo de asentamientos. Se trata

¹² SAID, Edward, *The Question of Palestine*, Times Books, Nueva York, 1979.

¹³ MOORE-GILBERT, Bart, “Palestine, Postcolonialism and Pessimism: Palestine and Postcolonial Studies” en *Interventions*, Marzo 2016, pp.1–34.

¹⁴ MACOUN Alissa y STRAKOSCH Elizabeth, “The Ethical Demands of Settler Colonial Theory” en *Settler Colonial Studies*, Vol.3, nos.3–4, 2013, pp.426–43.

¹⁵ WOLFE Patrick, “Recuperating Binarianism: A Heretical Introduction” en *Settler Colonial Studies*, Vol.3, nos.3–4, 2013, pp.257–79, p.258.

¹⁶ JOHNSTON, Anna y LAWSON, Alan, “Settler Colonies” en SCHWARZ, Henry y RAY, Sangeeta (eds.) *A Companion to Postcolonial Studies*, Blackwell, Boston, 2000, pp.360-376.

¹⁷ PITERBERG, Gabriel, “Deconstructing the Zionist Settler Narrative and Constructing an Alternative” en FARIS Hani (ed.) *The Failure of the Two-State Solution: The Prospects of One State in the Israel-Palestinian Conflict*, I.B. Tauris Publishers, Londres, 2013, pp.113-129.

¹⁸ STASIULIS Daiva y YUVAL-DAVIS Nira (eds.), *Unsettling Settler Societies: Articulations of Gender, Race, Ethnicity, and Class*, Sage, London, 1995.

¹⁹ ELKINS Caroline y PEDERSEN Susan (eds.), *Settler Colonialism in the Twentieth Century: Projects, Practices, Legacies*, Routledge, Londres, 2005.

²⁰ SALAMANCA, Omar Jabary, QATO Mezna, RABIE Kareem, y SAMOUR Sobhi, “Past Is Present: Settler Colonialism in Palestine” en *Settler Colonial Studies*, Vol.2, n° 1, 2012, pp.1–8.

²¹ VERACINI Lorenzo, “Telling the End of the Settler Colonial Story” en *Studies in Settler Colonialism: Politics, Identity and Culture*, BATEMAN Fiona y PILKINGTON Lionel (eds.), Palgrave, Londres, 2011, pp.204–18, p.211.



de un fenómeno global distinto de lo que algunos denominan “colonialismo de metrópolis”, “colonialismo clásico” o “colonialismo de explotación”^{22,23}. La diferencia fundamental con el colonialismo es que mientras este último responde al enriquecimiento de una metrópolis que requiere la explotación de los indígenas, el colonialismo de asentamientos anhela reemplazar a los indígenas para fundar una nueva sociedad, un orden político soberano territorializado.

Así, una población extranjera se establece en masa en un territorio más allá de su país de origen, en el que desarrolla una nueva cultura e ideología que imponen sobre la totalidad de la geografía, sin por ello diseñar un mecanismo de integración para los habitantes indígenas. Su peso demográfico hace imposible cualquier resistencia por parte de los indígenas, condenados al olvido o a la marginación²⁴. La comunidad colonizadora no intenta “colonizar” *per se* a los indígenas, sino que desarrolla una mentalidad de autosuficiencia, y por tanto exclusividad, en el ámbito político, económico y cultural: desarrolla una identidad etnonacional diferente de la de los indígenas, que justifica políticas de segregación, e incluso expulsión, en virtud del principio de separación²⁵.

Se trata de un marco no exento de debates, y que también adolece de limitaciones, en su mayoría derivadas de la condición de fenómenos al mismo tiempo coloniales y postcoloniales, colonizadores y descolonizadores²⁶. La teoría es principalmente criticada por una cierta tendencia “tranhistórica”²⁷ y determinista. Existiría un cierto “fatalismo colonial” subyacente^{28,29}. El binario indígenas/no indígenas tendría como consecuencia erosionar otras dinámicas de dominación³⁰. Wolfe³¹ se mantiene firme: la existencia de diferencias dentro de las sociedades no altera la naturaleza binaria de la relación entre indígenas y colonos. La condición de colono o indígena representa una contingencia estructural supraindividual, que no equivale a inevitabilidad. La teoría es también acusada de no tener en cuenta la centralidad de las voces indígenas³², presentadas como víctimas cuya agencia se ve limitada³³.

2.2. Características del contexto de colonialismo de asentamientos

²² FIELDHOUSE, David K., *The Colonial Empires from the Eighteenth Century*, Weidenfeld & Nicolson, Nueva York, 1966, p.17.

²³ FREDRICKSON, George, *The Arrogance of Race, Historical Perspectives on Slavery, Racism and Social Inequality*, Wesleyan University Press, Hanover, 1988.

²⁴ TILLEY, Virginia, “After Oslo, a Paradigm Shift? Redefining ‘Peoples’, Sovereignty and Justice in Israel-Palestine” en *Conflict, Security and Development*, Vol.15, n° 5, 2015, pp.425–453, p. 442-443.

²⁵ OBERSCHALL, Anthony, *Conflict and Peace Building in Divided Societies: Responses to Ethnic Violence*, Nueva York, Routledge, 2007, p. 5-6.

²⁶ CURTHOYS, Ann, “An Uneasy Conversation: Multicultural and Indigenous Discourses” en HAGE, F y COUCH, R. (eds.) *The Future of Australian Multiculturalism*, The University of Sydney Press, Sydney, 1999, pp.277–293, p. 288.

²⁷ CORNTASSEL, Jeff, KAUR DHAMOON, Rita y SNELGROVE, Corey, “Unsettling Settler Colonialism: The Discourse and Politics of Settlers, and Solidarity with Indigenous Nations” en *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, Vol.3, n° 2, 2014, pp.1–32, p. 26.

²⁸ ROWSE, Tim, “Indigenous Heterogeneity” en *Australian Historical Studies*, Vol.45, n° 3, 2014, pp.297–310.

²⁹ MERLAN, Francesca, “Reply to Patrick Wolfe” en *Social Analysis: The International Journal of Social and Cultural Practice*, Vol.41, n° 2, 2014, pp.10–19.

³⁰ SARANILLIO, Dean Itsuji, “Why Asian settle colonialism matters: A thought piece on critiques, debates, and Indigenous difference” en *Settler Colonial Studies*, Vol.3, nos 3-4, 2013, pp.280-294.

³¹ WOLFE, “Recuperating”, op.cit., p.263.

³² BHANDAR Brenna y ZIADAH Rafeef, “Acts and Omissions: Framing Settler Colonialism in Palestine Studies” en *Jadaliyya*, 14 de enero de 2016: <http://www.jadaliyya.com/Details/32857/Acts-and-Omissions-Framing-Settler-Colonialism-in-Palestine-Studies> [Consultado el 27 de marzo de 2019].

³³ BYRD Jodi A., “Still Waiting for the ‘Post’ to Arrive: Elizabeth Cook-Lynn and the Imponderables of American Indian Postcoloniality” en *Wicazo Sa Review*, Vol.31, n° 1, 2016, pp.75–89.

Wolfe³⁴³⁵ cimentó uno de los modelos teóricos más influyentes para comprender el marco SCT. Definiría el colonialismo de asentamientos³⁶ como:

“un proyecto inclusivo centrado en el territorio que incluye una amplia gama de agencias, desde el centro metropolitano hasta el campamento fronterizo, con el objetivo de eliminar las sociedades indígenas”.

Veracini³⁷ es otro de los autores de referencia. Aunque admite que no todos los colonos interpretan del mismo modo el objetivo de cada forma de colonialismo, habla de una relación dialéctica entre el colonialismo y el colonialismo de asentamientos —para el primero, el indígena es percibido como dócil, para el segundo, como un obstáculo y víctima³⁸.

Wolfe consideraba que, en lugar de ver el colonialismo de asentamientos como un evento único o temporal, deberíamos entenderlo como una forma de estructurar las relaciones sociales. El momento de la invasión o conquista representa el punto de partida de una estructura continua “basada en el desplazamiento —o sustitución— de los indígenas en el territorio”³⁹. La culminación del proyecto lleva a una entidad “poscolonial” que busca erosionar la diferencia entre metrópolis y colonia: busca, en última instancia, su propia extinción. La asimilación del indígena representaría el último paso del proceso⁴⁰, la culminación de la *mission civilisatrice*⁴¹ cuya finalidad es la homogeneidad social —no necesariamente cultural. El colonialismo de asentamientos es un fenómeno pasado y presente, tanto desde el punto de vista del proceso como de sus efectos. Tiene consecuencias políticas, sociológicas, económicas y culturales, conceptualizadas en términos de sus modalidades cotidianas, lo que Rifkin⁴² denomina “sentido común colonial”.

Para Wolfe⁴³, la territorialidad es el elemento irreductible del marco SCT, aunque acompañada, en sus prácticas e ideología, de una compleja interacción de raza, género, religión, etnia y civilización. El propio Wolfe⁴⁴, señaló que “resulta difícil hablar de una articulación entre colonizador e indígena ya que la articulación no guarda relación con la sociedad sino directamente con la tierra”. El territorio se convierte en la expresión última de la identidad nacional, la cultura, la historia, la memoria colectiva, las creencias religiosas y el futuro⁴⁵. Se trata así de un “conflicto” de geografía política⁴⁶: un intento de socavar tanto “la conexión entre las personas y su tierra” como

³⁴ WOLFE, Patrick, “Nation and MiscegeNation: Discursive Continuity in the Post- Mabo Era” en *Social Analysis*, Vol.36, 1994, pp.93–152.

³⁵ WOLFE, Patrick, *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology*, Cassell, Londres, 1999.

³⁶ WOLFE, Patrick, “Settler Colonialism and the Elimination of the Native” en *Journal of Genocide Research*, Vol.8, n° 4, 2006, pp.387–409, p.339.

³⁷ VERACINI, Lorenzo, “Introducing, Settler Colonial Studies” en *Settler Colonial Studies*, Vol.1, n° 1, 2011b, pp.1-12; VERACINI, Lorenzo, *Settler Colonialism: A Theoretical Overview*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.

³⁸ MERLAN, Francesca, “Indigeneity: Global and Local” en *Current Anthropology*, Vol.50, n° 3, 2009, pp.303-33.

³⁹ WOLFE, “Nation and MiscegeNation”, op.cit., p.93.

⁴⁰ SILVERSTEIN, Ben, “Indirect Rule in Australia: A Case Study in Settler Colonial Difference” en BATEMAN, Fiona y PILKINGTON, Lionel (eds), *Studies in Settler Colonialism Politics, Identity and Culture*, Palgrave Macmillan, Basingstoke y Nueva York, 2011, pp.90-105.

⁴¹ MCLISKY, Claire, “(En)gendering Faith?: Love, Marriage and the Evangelical Mission on the Settler Colonial Frontier” en BATEMAN, Fiona y PILKINGTON, Lionel, *Studies in*, op.cit. pp.106-121.

⁴² RIFKIN Mark, “Settler Common Sense” en *Settler Colonial Studies*, Vol.3, n° 3–4, 2013, pp.322–40.

⁴³ WOLFE, “Settler Colonialism”, op.cit., p.388.

⁴⁴ PITERBERG, Gabriel, *The Returns of Zionism: Myths, Politics and Scholarship in Israel*, Verso, Londres y Nueva York 2008.

⁴⁵ YIFTACHEL Oren, *Ethnocracy: Land and Identity Politics in Israel/Palestine*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2006, p.162.

⁴⁶ COX, Kevin R., *Political Geography*, Blackwell, Oxford, 2002.



su derecho a la autodeterminación. Para ello era imprescindible la figura de *terra nullius* entendida como ausencia de propiedad privada o de soberanía⁴⁷. Primero es el territorio, luego el Estado —y la “territorialidad estatal”⁴⁸. Surge así el concepto “regímenes de legitimación territorial”: los regímenes coloniales de asentamientos hacen muestra de un mayor estatismo⁴⁹ y tienen como prioridad afirmar su soberanía y legitimidad.

Otro de los legados de Wolfe fue el de la “lógica de la eliminación”. La existencia —y supervivencia— de la nueva sociedad de colonos construida sobre tierras expropiadas se basa en negar, como principio organizativo, la existencia de sus habitantes indígenas. Esta lógica eliminatoria va más allá de la erradicación física: adopta otras estrategias: “una gama de prácticas históricas que de otro modo podrían parecer distintas” entre sí⁵⁰ y que culminan en la “totalidad de la desposesión”⁵¹.

El indígena estructura la sociedad colonizadora: la lógica eliminatoria se basa en su exclusión e inclusión, de forma simultánea e intermitente. El colonialismo de asentamientos es al mismo tiempo colonialismo interno y externo, por no existir diferencia entre metrópolis y colonia. La exclusión —física o política— de poblaciones indígenas se basa en ahondar en las divisiones étnicas, y es más común cuanto mayor sea la percepción de riesgo. La demografía representa un factor clave. Las poblaciones indígenas también son objeto de inclusión en una comunidad política desigual. Se prefiere la eliminación a la explotación⁵², pero la segunda también opera, subordinada al fin último de adquirir y dominar el territorio⁵³. La inclusión también puede ser a la fuerza, cuando el objetivo es crear una ilusión de igualdad para legitimar el sistema.

3. El marco de colonialismo de asentamientos en Israel/Palestina

3.1. La adecuación del marco SCT

“La cuestión de Palestina es una cuestión colonial, la última cuestión colonial que sigue sin resolverse en el siglo XXI”⁵⁴. Pappé⁵⁵ apunta que “estamos en medio de una transición de una vieja conversación sobre Palestina a una nueva”, que habría reformulado el “conflicto” israelí-palestino como ‘una historia simple sobre colonialismo y desposesión’”. Collins⁵⁶ habla de un “giro global y colonial en los estudios de Palestina”. La articulación del sionismo en Israel/Palestina como

⁴⁷ PATEMAN Carole, “The Settler Contract” en PATEMAN Carole y MILLS, Charles W. (eds.), *Contract and Domination*, Polity, Cambridge, 2007, pp.35–78.

⁴⁸ JABAREEN, Yosef, “Territoriality of negation: Co-production of “creative destruction” in Israel” en *Geoforum*, Vol.66, 2015, pp.11–25.

⁴⁹ AKENSON, Donald Harman, *God's Peoples: Covenant and land in South Africa, Israel, and Ulster*, Cornell University Press, 1992.

⁵⁰ WOLFE, “Nation and MiscegeNation”, op.cit..

⁵¹ WOLFE Patrick, “Against the Intentional Fallacy: Legocentrism and Continuity in the Rhetoric of Indian Dispossession” en *American Indian Culture and Research Journal*, Vol. 36, n° 1, 2012, p.135.

⁵² VERACINI, “Introducing”, op.cit.

⁵³ WOLFE, “Nation and MiscegeNation”, op.cit., p.100.

⁵⁴ HILAL, Jamil (ed.), *Where Now for Palestine? The Demise of the Two-State Solution*, Zed, London, 2007, Ubicación Kindle 185-188.

⁵⁵ CHOMSKY, Noam y Pappé, Ilan, *On Palestine*, Haymarket Books, Chicago, 2015, p.1.

⁵⁶ COLLINS, John, *Global Palestine*. Columbia University Press, Nueva York, 2011.

movimiento de colonialismo de asentamientos debe mucho a Said⁵⁷ y Pappé⁵⁸. Es obligado tener en cuenta que autores palestinos llevan décadas denunciando el carácter colonial del movimiento sionista⁵⁹. Son varios los motivos que explican la recuperación de este marco para repensar Israel/Palestina⁶⁰, más allá del resurgimiento del propio marco en el ámbito académico. Muchos están relacionados con las deficiencias en el estudio del “conflicto” —y la articulación del mismo como tal.

Los análisis pasados y presentes se aferran a un paradigma de conflicto binario entre dos bandos perfectamente definidos. Una “distracción ideológica”⁶¹ que olvida los orígenes y el contexto. La metanarrativa actual adolece de intencionalidad teleológica: la causa del conflicto sería el choque entre dos nacionalismos como fuerzas históricas independientes y antagónicas. Este antagonismo esencialista entre nacionalismos isomorfos estaría el origen de todo enfrentamiento, centrado en la idea estatalidad, en el territorio desde el punto de vista material. El paradigma con el cual generalmente se enmarca el conflicto tiende a descartar la genealogía colonial y la fenomenología actual del enfrentamiento.

La teoría del colonialismo de asentamientos nos permite situar, tanto desde el punto de vista material como cultural, la realidad del colonialismo israelí, las geografías políticas y sus modos de gobernanza legal. El encuentro dialéctico entre las historias palestina y sionista obliga a teorizar todo lo ocurrido en la Palestina histórica desde 1880 de la mano del estudio del sionismo político⁶². La teoría permite además desacreditar cierta idea de excepcionalismo israelí⁶³, que evita cualquier comparación con otros fenómenos de colonialismo de asentamientos. Identificar puntos en común —y los que no— con territorios en los que aún existe este tipo de relación de dominación⁶⁴ permite comprender las dinámicas del “conflicto” actual.

Para el paradigma imperante actual, el punto de inflexión es 1967. Si existe colonización, ésta solo sería post-1967 y, además, accidental⁶⁵. Se desnaturaliza la Línea Verde, que pasa a ser un límite analítico que obliga a estudiar por separado el contexto de los territorios ocupados, de Gaza (tras la retirada unilateral de Israel en 2005), de los ciudadanos palestinos de Israel y de los refugiados palestinos. La liberación palestina es presentada como una lucha de independencia asentada en los territorios conquistados en 1967, y no como una causa indígena contra un fenómeno colonial. El término “proceso de paz” fue acuñado tras la guerra 1967 para “reconciliar el deseo israelí de permanecer demográficamente como un Estado judío que al mismo tiempo se

⁵⁷ SAID, Edward W., *The Politics of Dispossession: The Struggle for Palestinian Self-Determination 1969-1994*, Chatto & Windus, Londres, 1994; SAID, Edward W., *Peace and its Discontents: Gaza-Jericho 1993-1995*, Vintage, Londres, 1995.

⁵⁸ PAPPÉ, Ilan (ed.), *The Israel/Palestine Question: Rewriting Histories*, Routledge, Londres, 1999; PAPPÉ, Ilan, *The Ethnic Cleansing of Palestine*, Oneworld, Oxford, 2006.

⁵⁹ KHALIDI, Walid, *All That Remains: The Palestinian Villages Occupied and Depopulated by Israel in 1948*, Institute for Palestine Studies, Washington, 1992; SAYIGH, Rosemary, “Women Nakba’s Stories” en SA’DI, Ahmad H., y ABU-LUGHOD, Lila (eds), *Nakba: Palestine, 1948, and the Claims of Memory*, Columbia University Press, Nueva York, 2007, pp. 135–58.

⁶⁰ BASALLOTE MARÍN, Antonio, CHECA HIDALGO, Diego, LÓPEZ ARIAS, Lucía, y RAMOS TOLOSA, Jorge, *Existir es Resistir. Pasado y presente de Palestina-Israel*, Comares, Granada, 2017.

⁶¹ COULTHARD, Glen Sean, *Red Skin, White Masks: Rejecting the Colonial Politics of Recognition*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2014.

⁶² PITERBERG, “Deconstructing”, op.cit.

⁶³ ALAM, M. Shahid, *Israeli Exceptionalism. The Destabilizing Logic of Zionism*, Palgrave MacMillan, Nueva York, 2009.

⁶⁴ VERACINI, Lorenzo, *Israel and Settler Society*, Pluto Press, 2006, p. 1.

⁶⁵ GORENBERG, Gershom, *The Accidental Empire: Israel and the Birth of the Settlements*, Times Books, Nueva York, 2006.



expande geográficamente sin perder la pretensión de Estado democrático⁶⁶”.

Este marco de análisis es ignorado por los muchos que se aferran al paradigma del conflicto exclusivamente etnoterritorial, y disputado por algunos⁶⁷. Ha llegado a ser acusado de antisemitismo o de propaganda antiisraelí⁶⁸. Becke⁶⁹ habla de “discurso occidentalista”, de una crítica regresiva y conspirativa de la modernidad “occidental”. Se trataría de un “orientalismo a la inversa”, un proceso que mantiene la distinción binaria entre Europa y Asia, pero con una determinada connotación moral. Bareli⁷⁰ se esfuerza en contrarrestar el carácter colonial del fenómeno, alegando que el movimiento sionista no tenía metrópolis, que el asentamiento sionista no apuntaba al enriquecimiento económico, que los inmigrantes judíos no controlaban políticamente el territorio, que la independencia judía tuvo que ser impuesta contra Gran Bretaña, que el movimiento sionista no explotó la mano de obra local ni tuvo la intención de difundir ninguna misión civilizadora y, por encima de todo, que los inmigrantes judíos podrían probar siglos de vínculos culturales, religiosos, económicos y migratorios con el territorio de la Palestina histórica⁷¹.

Cualquier enfoque comparativo debe atender a realidades político-económicas y jurídicas que mantienen la colonización como un proceso. Pappé defiende que la SCT sigue siendo el mejor paradigma, a pesar de las dificultades. El marco no ofrece conocimiento particular sobre realidades complejas, como la que prevalece actualmente en Gaza⁷². Surgen problemas al analizar un proyecto que todavía expande sus fronteras, a lo que se añade el peligro de linealidad simplista e inevitabilidad, que en cierto modo fomentaría la idea de que el colono puede convertirse en nativo y desterraría a los indígenas al reino del atraso histórico y la incapacidad, mientras que la lucha palestina sigue viva.

3.2. Evolución de las historiografías y sociologías respectivas

“La caracterización del sionismo como un proyecto colonial es probablemente tan vieja como el movimiento sionista”⁷³. Élités arabo-palestinas y habitantes indígenas de la Palestina histórica percibieron el sionismo desde el principio como una invasión colonial europea, apoyada por Occidente, con el objetivo final de expulsar al pueblo en su totalidad del territorio que la Declaración Balfour proclamó como “hogar nacional judío”.

⁶⁶ PAPPÉ, Ilan, “Revisiting 1967: the false paradigm of peace, partition and parity”, en *Settler Colonial Studies*, Vol.3, 2013, pp. 341-351.

⁶⁷ AHARONSON Ran, “Settlement in Eretz Israel—a colonialist enterprise? “Critical” scholarship and historical geography” en *Israel Studies*, Vol.1, n° 2, 1996, pp.214–229; LISSAK, Moshe, ““Critical” Sociology and “Establishment” Sociology in the Israeli Academic Community: Ideological Struggles or Academic Discourse?” en *Israel Studies*, Vol.1, n° 1, 1996, pp.247-294.

⁶⁸ TAGUIEFF, Pierre-André, *La nouvelle judéophobie*, Mille et une nuits, Paris, 2002

⁶⁹ BECKE, Johannes, “Towards a de-Occidental perspective on Israel: The case of the occupation” en *Journal of Israeli History*, Vol.33, n° 1, 2014, pp.1–23.

⁷⁰ BARELI, Avi, “Forgetting Europe: Perspectives on the Debate about Zionism and Colonialism” en SHAPIRA, Anita y PENSLAR, Derek J. (eds.) *Israeli Historical Revisionism: From Left to Right*, Frank Cass, Londres, 2003, pp.99–120.

⁷¹ YAKOBSON Alexander y RUBENSTEIN Amnon, *Israel and Family of Nations*, Routledge, Nueva York, 2009, p.65-82, p.65.

⁷² PAPPÉ, Ilan, “Shtetl Colonialism: First and Last Impressions of Indigeneity by Colonised Colonisers” en *Settler Colonial Studies*, Vol.2, n°1, 2012, pp.39-58, p.40.

⁷³ RAM, Uri, “The Colonization Perspective in Israeli Sociology: Internal and External Comparisons” en *Journal of Historical Sociology*, Vol.6, n° 3, 1993, p.327.

En un primer momento, en palabras del propio Herzl⁷⁴, el liderazgo sionista abogaba por ensamblar el sionismo en el fenómeno colonizador europeo⁷⁵. Lo justificaban en términos del derecho nacional judío a la autodeterminación, la urgente necesidad de proteger a los judíos del antisemitismo, y los beneficios que la presencia judía brindaría a los nativos⁷⁶. A partir de 1930, la narrativa huiría de todo trazo colonial y adopta una postura anticolonial, presentando al sionismo como un movimiento de liberación nacional que niega la historia y presencia de los palestinos. Hoy por hoy, sionistas liberales y partidarios de Israel han erigido un edificio de “negación cultural”⁷⁷ para desviar el oprobio asociado con la colonización.

Con el antecedente de algunos textos que sintetizaban el carácter colonial del movimiento sionista⁷⁸, la terminología anticolonial se volvió dominante en el discurso político y diplomático árabe y palestino tras 1948⁷⁹. Destacan los esfuerzos del Centro de Investigación de la OLP, muy particularmente la obra de Sayegh⁸⁰, Jabbour⁸¹, Hilal⁸², Zureik⁸³, o Trabulsi⁸⁴. La década de 1980 fue testigo de una disminución en el empleo del marco colonial en beneficio de términos como “conflicto étnico”, “disquisiciones sobre estatalidad” y “fijación con la ocupación”, en línea con las dinámicas políticas del momento.

En clave internacional, un ensayo de Rodinson⁸⁵, que se remontaba a los orígenes del sionismo y la creación de Israel para ilustrar el carácter colonial de asentamientos, representó un punto de inflexión. La crítica marxista se concentró en analizar el sionismo como principal colaborador del imperialismo occidental en Palestina, más que en las acciones de los poderes imperiales, sus emisarios y colaboradores entre la población indígena.

En Israel, el marco SCT tardó décadas en ganar terreno, a pesar de articulaciones por parte de grupos reducidos como el Matzpen⁸⁶. El punto de inflexión lo representó 1967. Aun así, la evolución fue anecdótica: siguiendo el mantra de que “es el colonizador quien hace historia”⁸⁷, la mayoría de historiadores israelíes nunca daría voz a los palestinos ni los consideraría agentes de la historia: se trataba de un discurso hegemónico positivista que se conformaba con la versión de conflicto entre dos pueblos con aspiraciones nacionales. La teoría poscolonial fue objeto

⁷⁴ HERZL, Theodor, *The Jews' State*, Jason Aronson, 1997.

⁷⁵ MASSAD, Joseph, *The Persistence of the Palestinian Question – Essays on Zionism and the Palestinians*, Routledge, Londres, Nueva York, 2006.

⁷⁶ SHLAIM, Avi, *The Iron Wall: Israel and the Arab World*, WW Norton, Nueva York, 2000.

⁷⁷ COHEN, Stanley, *States of Denial: Knowing About Atrocities and Suffering*, Blackwell, 2001, p. 10-11.

⁷⁸ KAZZIHA, Walid, W., *Revolutionary Transformations in the Arab World: Habash and his Comrades from Nationalism to Marxism*, Charles Knight & Company, Londres, 1975, p.4.

⁷⁹ LUKACS, Yehuda (ed.), *Documents on the Israeli-Palestinian Conflict*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.

⁸⁰ SAYEGH, Fayez A., *Zionist Colonialism in Palestine*, PLO Research Centre, Beirut, 1965.

⁸¹ JABBOUR, George, *Settler Colonialism in Southern Africa and the Middle East*, University of Khartoum, Khartoum, 1970.

⁸² HILAL, Jamil, “Imperialism and Settler-Colonialism in West Asia: Israel and the Arab Palestinian Struggle” en *UTAFITI: Journal of the Arts and Social Sciences*, Vol. 1, no. 1, 1976, pp.51–69.

⁸³ ZUREIK, Elia T., *The Palestinians in Israel: A Study in Internal Colonialism*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1979.

⁸⁴ TRABULSI Fawwaz, “The Palestine Problem: Zionism and Imperialism in the Middle East” en *New Left Review*, vol. 1, n° 57, 1969, pp.53-90.

⁸⁵ RODINSON, Maxime, *Israel: A Colonial-Settler State?*, Monad Press, Nueva York, 1973.

⁸⁶ BOBER, Arie, (ed.), *The Other Israel: The Radical Case Against Zionism*, Anchor Books, 1972.

⁸⁷ FANON, Franz, *The Wretched of the Earth*, Penguin Books, Harmondsworth, 1967, p.51.



de recepción tardía y mixta en Israel⁸⁸, menos interesada en definir modelos que explicaran la naturaleza colonial del país que en deconstruir las categorías coloniales en las que se piensa el sionismo e identificar las posiciones subalternas que este discurso engendra dentro de la propia sociedad israelí.

El primer grupo de académicos israelíes que criticó sistemáticamente la sociedad israelí y los conceptos sionistas fueron sociólogos críticos como Rosenfeld, Smooha, Svirsky y Kimmerling. A la invasión del Líbano siguió otra ola crítica, el grupo revisionista conocido como los “nuevos historiadores”: Segev⁸⁹, Flapan⁹⁰, Kapeliouk⁹¹, Morris⁹², Shlaim⁹³, Pappé⁹⁴. Tomaron el relevo autores que desarrollarían ámbitos particulares⁹⁵⁻⁹⁶.

Se llegó a hablar de post-sionismo⁹⁷, mientras que el “antisionismo” se mantuvo tabú. Tal “revolución historiográfica”⁹⁸ simbolizó una cierta disposición a aceptar errores pasados y contribuyó a un ambiente positivo para la resolución del “conflicto”⁹⁹. El impacto sería limitado, y el fenómeno nunca creció hasta convertirse en un movimiento cultural, político o ideológico o en una metodología de descolonización¹⁰⁰.

3.3. Características generales

El contexto de Israel/Palestina reúne las características listadas del fenómeno de colonialismo de asentamientos. Representa un proyecto de colonialismo europeo desarrollado en una era en la que las potencias europeas celebraban la conquista y asentamiento coloniales en nombre del engrandecimiento nacional. El objetivo no era una asimilación en y con Europa, sino replicar comportamientos europeos en un nuevo hogar¹⁰¹ y a través de un nuevo tipo de judío, el *Sabra*. De acuerdo con la narrativa sionista, el *Yishuv* transformaría un territorio del “tercer mundo” en la “única democracia de la región”, alineando la creación del Estado judío con la misión “civilizadora” de las potencias imperiales europeas.

El marco SCT se asienta en una estructura, un proyecto: se denomina *al-Nakba al-Mustamera* —la Nakba en marcha— a la colonización continuada y sistemática del territorio en su totalidad —con efectos en poblaciones más allá de las fronteras del antiguo mandato. La *Nakba*

⁸⁸ RAM, Uri, *Israeli Nationalism: Social Conflicts and the Politics of Knowledge*, Routledge, Nueva York, 2011, p.80-88.

⁸⁹ SEGEV, Tom, 1949: *The First Israelis*, Free Press, Nueva York, 1986.

⁹⁰ FLAPAN, Simha, *The Birth of Israel: Myths and Realities*, Pantheon, Nueva York, 1987.

⁹¹ KAPELIOUK, Amnon, “New Light on the Israeli–Arab Conflict and the Refugee Problem and Its Origins” en *Journal of Palestine Studies*, Vol. 16, n° 3. (Spring), 1987, pp.16–24.

⁹² MORRIS, Benny, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947–1949*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987.

⁹³ SHLAIM, Avi, *Collusion across the Jordan*, Columbia University Press, New York, 1988.

⁹⁴ PAPPÉ, Ilan, *The Making of the Arab–Israeli Conflict, 1947–1951*, I.B. Tauris, Londres, 1992.

⁹⁵ KIMMERLING, Baruch, *Zionism and Territory: The Socio-Territorial Dimensions of Zionist Politics*, University of California, Berkeley, 1983.

⁹⁶ SHAFIR, Gershon, *Land, Labor and the Origins of the Israeli-Palestinian Conflict, 1882–1914*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

⁹⁷ NIMNI, Ephraim (ed.), *The Challenge of Post-Zionism: Alternatives to Fundamentalist Politics in Israel*, Zed, Londres, 2003.

⁹⁸ MORRIS, Benny (Ed.), *Making Israel*, University of Michigan Press, 2007, p. I.

⁹⁹ SHAFIR, Gershon, “Zionism and Colonialism a Comparative Approach” en PAPPÉ, *The Israel/Palestine*, op.cit., pp.81–96.

¹⁰⁰ LAOR, Yitzhak, *The Myths of Liberal Zionism*, Verso, NY, 2009.

¹⁰¹ VERACINI, *The Settler*, op.cit.

también es un proceso, no un evento¹⁰², la consolidación y no el punto de partida¹⁰³. Lo que en parte explica esta necesidad teleológica de proceso continuo en mutación continua es la idea de proyecto no culminado —que se desarrollará a continuación— de “ocupación prolongada” como “guerra prolongada”¹⁰⁴.

La empresa sionista tiene como objetivo ocupar permanente y exclusivamente un territorio. Tilley¹⁰⁵ especifica que la diferencia de Israel/Palestina con Sudáfrica e Irlanda del Norte es el imperativo territorial del sionismo político para asegurar una mayoría judía —lo que a su vez obliga a abordar consideraciones de ingeniería demográfica, como las llamadas “transferencias de población” o los eufemismos ingenieros para hacer referencia a las mismas. El llamado —entre varios nombres, todos ellos con su respectiva connotación subjetiva— “muro de separación” ilustra el carácter territorial del “conflicto”¹⁰⁶. La consecución final es el establecimiento —o “independencia”— de un Estado, con una soberanía territorial reconocida internacionalmente, para afirmar el control y garantizar que la esfera de lo indígena se convierte en algo del pasado, reducido a persistir en los términos definidos por los colonos¹⁰⁷, algo que la situación post 1967 volvió a poner en duda.

Es por el componente territorial que se habla de un “conflicto etnoterritorial”, en el que se recurre a un “proceso de paz” estéril y asimétrico, pero aun así definido en mayor medida por la delimitación de fronteras —germen del sacrosanto principio “paz por territorios”— que por los respectivos derechos de autodeterminación. El control territorial obliga a implementar diferentes niveles de dominación y exclusión-inclusión etnoterritorial que dan forma al “conflicto”, que encontraron como símbolo principal la *Nakba*, pero se ven hoy encarnadas en el principio de separación. Jabareen¹⁰⁸ habla de territorialidad estatal discriminatoria al examinar las concepciones, estrategias y logros territoriales de Israel desde el establecimiento del Estado. El proyecto sionista de colonialismo de asentamientos arroja así desde un primer momento un marcado carácter expansionista, expresado en la necesidad de una mayoría judía unificada —susceptible siempre de dilatarse en virtud de la Ley de Retorno— en un área territorial maximalista. La política expansionista va de la mano de las políticas espaciales y territoriales de Israel bajo los auspicios del proceso de paz¹⁰⁹, un sistema de control espacial *ad hoc* y elástico que se revisa y actualiza continuamente para dar forma a relaciones foucaultianas multidimensionales entre lo visible y lo invisible¹¹⁰.

La expansión territorial es inseparable de los mecanismos de eliminación del nativo. La

¹⁰² ABDO, Nahla y MASALHA, Nur (eds.), *An Oral History of the Palestinian Nakba*, Zed, 2018.

¹⁰³ WOLFE, Patrick, “Purchase by Other Means: The Palestine Nakba and Zionism’s Conquest of Economics” en *Settler Colonial Studies*, Vol.2, n° 1, 2012b, pp: 133-171.

¹⁰⁴ TARAKI, Lisa (ed.) *Living Palestine: Family Survival, Resistance, and Mobility under Occupation*, Syracuse University Press, Syracuse, 2006, p.21.

¹⁰⁵ TILLEY, Virginia, *The One-State Solution: A Breakthrough for Peace in the Israeli-Palestinian Deadlock*, The University of Michigan Press, 2005, p. 134.

¹⁰⁶ ROY, Sara, “The Palestinian State: Division and Despair” en *Current History*, Vol.3, n° 696, 2004, p.32.

¹⁰⁷ EVANS, Julie, GENOVESE, Ann, REILLY, Alexander y WOLFE, Patrick, *Sovereignty: Frontiers of Possibility*, University of Hawai’i Press, 2013, p.12.

¹⁰⁸ JABAREEN, “Territoriality”, op.cit.

¹⁰⁹ FALAH, Ghazi Ahmad, “The Geopolitics of ‘Evclavization’ and the Demise of a Two-State Solution to the Israeli-Palestinian Conflict” en *Third World Quarterly*, Vol.26, n° 8, 2005, p. 1344.

¹¹⁰ BADARIN, Emile, “Settler-Colonialist Management of Entrances to the Native Urban Space in Palestine” en *Settler Colonial Studies*, Vol.5, n° 3, 2015, pp.226–35.



necesidad era crear una colonia sionista pura mediante la eliminación física, pero sobre todo simbólica de los palestinos. Gordon y Ram¹¹¹ hablan de limpieza étnica, no genocidio; Roy¹¹² de de-desarrollo. El punto de partida de Tartir y Seidel¹¹³ es la “necropolítica”. Kimmerling¹¹⁴ acuñó el término “politicidio” como intento gradual pero sistemático de causar la aniquilación del pueblo palestino antes y después de 1948, en línea con Ghanim¹¹⁵, que desarrolla la noción de tanatopoder a partir del biopoder foucaultiano.

El discurso exonerativo ha conquistado tanto el territorio como la narrativa y la historia. Masalha¹¹⁶ habla de “memoricidio” y “toponimicidio” centrales para la construcción de una identidad hegemónica colectiva judeo-israelí en el Estado de Israel¹¹⁷. Fue un caso de “invención de una tierra, e invención de una nación”¹¹⁸, sobre la base de una religión desterritorializada¹¹⁹ y una interpretación interesada de textos religiosos y articulación de mitos fundacionales¹²⁰.

Dentro del concepto de “eliminación del nativo” cabe una mención particular a la situación de “colonialismo interno”¹²¹ a la que están sujetos los ciudadanos palestinos de Israel y los palestinos residentes en Jerusalén¹²²¹²³, además de, en cierta medida, los *mizharim* o judíos israelíes de origen árabe¹²⁴ —lo que el líder indígena canadiense George Manuel¹²⁵ definió como “Cuarto Mundo”. Se trata de un caso multidimensional de “control en el marco de colonialismo de asentamientos”¹²⁶ una red de restricciones legales, políticas y económicas coercitivas. Sin olvidar en ningún momento que el colonialismo de asentamientos convierte tanto a la política indígena como al propio “conflicto” en un asunto doméstico israelí.

3.4. Características específicas

Buch¹²⁷ aconseja rechazar cualquier modelo unívoco y centrarse en las características concretas

¹¹¹ GORDON, Neve, y RAM, Moriel, “Ethnic Cleansing and the Formation of Settler Colonial Geographies” en *Political Geography*, Vol.53, 2016, pp.20–29.

¹¹² ROY, Sara, *Failing Peace: Gaza and the Palestinian-Israeli Conflict*, Pluto Press, Londres, 2007, p.33.

¹¹³ TARTIR, Alaa, y SEIDEL, Timothy, *Palestine and rule of power. Local Dissent vs. International Governance*, Palgrave Macmillan, 2019.

¹¹⁴ KIMMERLING, Baruch, *Politicide: Sharon's War against the Palestinians*, Verso, 2003.

¹¹⁵ GHANIM, Honaida, *Thanatopolitics: The Case of the Colonial Occupation in Palestine* en LENTIN, Ronit (ed.), *Thinking Palestine*, Zed Books, Londres, 2008, pp. 65-81.

¹¹⁶ MASALHA, Nur, *The Palestine Nakba: Decolonizing History, Narrating the Subaltern, Reclaiming Memory*, Zed, Londres, 2012.

¹¹⁷ PAPPÉ, Ilan, “The Visible and Invisible in the Israeli–Palestinian Conflict” en LESCH Ann M. y LUSTICK, Ian S. (2005) (eds), *Exile & Return: Predicaments of Palestinians & Jews*, University of Pennsylvania Press, 2005, p.287.

¹¹⁸ RABKIN, Yakov M., “Language in Nationalism: Modern Hebrew in the Zionist Project” en *Holy Land Studies: A Multidisciplinary Journal* vol. 9, n° 2, p. 130.

¹¹⁹ RAZ-KRAKOTZKIN, Amnon, *Exil et souveraineté: judaïsme, sionisme et pensée binationale*, La fabrique éditions. Kindle Edition, 2007.

¹²⁰ MASALHA, Nur, *A Land Without a People*, Faber & Faber, Londres, 1997.

¹²¹ ZUREIK, *The Palestinians*, op.cit., p.8-30.

¹²² BARREÑADA BAJO, Isaías, *Identidad y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino: los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz*, Tesis Doctoral, 2005.

¹²³ SHIHADÉ, Magid, “Settler Colonialism and Conflict: The Israeli State and its Palestinian Subjects” en *Settler Colonial Studies*, Vol.2, n° 1, 2012, pp.108-123.

¹²⁴ SHOHAT, Ella, “Sephardim in Israel: Zionism from the Standpoint of its Jewish Victims” en *Social Text*, Vol.19/20, 1988.

¹²⁵ MANUEL, George, *The Fourth World: An Indian Reality*, Collier-Macmillan, 1974.

¹²⁶ ROUHANA, Nadim, y SABBAGH-KHOURY, Areej, “Settler-colonial citizenship: Conceptualizing the relationship between Israel and its Palestinian citizens” en *Settler Colonial Studies*, Vol.5, n° 3, 2015, pp.205–25.

¹²⁷ RODINSON, *Israel*, op.cit.

del proceso complejo, contradictorio y único que dio lugar a la creación de Israel. Rodinson¹²⁸ habla de un proceso colonial con características específicas, al igual que han hecho muchos otros autores¹²⁹. Se trata de un caso único, no por ello excepcional: el marco SCT borra de un plumazo cualquier alusión al “excepcionalismo” del movimiento sionista y permite comparaciones sin por ello negar que el sionismo presenta particularidades.

Una peculiaridad es que se trata de un supuesto de “metrópolis colectiva”¹³⁰ o difusa, en un primer momento como consecuencia de la naturaleza diaspórica del pueblo judío. Israel es el país de todos los judíos, mientras que el colonialismo de asentamientos depende solo de sus colonos, los destinados a convertirse en nuevos nativos. En todos los casos históricos de colonialismo de asentamientos, los primeros pobladores fueron respaldados por una metrópoli que mostraba diferentes niveles de compromiso con su proyecto, y con la que mantenían una relación ambivalente¹³¹. Tras el éxito de la guerra de 1947-49, el *Yishuv*, luego Estado de Israel seguía dependiendo del imperialismo occidental¹³², y hoy depende de un apoyo que va más allá de Occidente, sin por ello excluirlo.

Otra característica específica de este caso de colonialismo de asentamientos es el rol pernicioso que ha jugado la comunidad internacional, de la mano del paradigma de paz liberal y paz económica¹³³ en el marco del “proceso de paz” y la “solución de dos Estados”, que a su vez se asientan en el paradigma de 1967 y alimentan la narrativa de que el proyecto colonial empezó con la ocupación de Cisjordania, Jerusalén Este y Gaza. El “proceso de paz” preconizó la reestructuración del proyecto colonial de asentamientos —externalización y privatización— de la ocupación, de la mano de la multiplicación del número de asentamientos y colonos. El objetivo final era integrar la economía israelí y palestina en el proceso de globalización, así como la integración económica y normalización de Israel en la región de Oriente Próximo post Oslo.

Se ha pasado de un discurso anticolonial a un discurso de *state-making* centrado en el desarrollo económico y el buen gobierno¹³⁴ sin que se haya puesto fin al fenómeno colonial. Este discurso de estatalidad ha sido abrazado por la comunidad internacional, principalmente mediante instrumentos de cooperación al desarrollo, que han recolonizado y privatizado la causa palestina y contribuido a la fragmentación del pueblo palestino.

El colonialismo de asentamientos y el orden neoliberal representan dos modos de dominación no solo compatibles, sino que se refuerzan mutuamente. Clarno¹³⁵ propone el término “colonización neoliberal” y denuncia que gran parte de la nueva literatura sobre el colonialismo

¹²⁸ *Ibid.*

¹²⁹ DANA, Tariq, y JARBAWI, Ali, “A Century of Settler Colonialism in Palestine: Zionism’s Entangled Project” en *Brown Journal of World Affairs*, Vol.24 (1), 2017, pp.1–23.

¹³⁰ RODINSON, *Israel*, op.cit., p.76.

¹³¹ KHALIDI, Rashid, *The Iron*, op.cit.

¹³² KAYYALI, Abdul-Wahab, “Zionism and Imperialism: The Historical Origins” en *Journal of Palestine Studies*, Vol.6, no.3, 1977, pp.98–112.

¹³³ LÓPEZ ARIAS, Lucía, “Repensando Palestina. Una crítica a la paz liberal de Oslo desde un marco analítico del colonialismo” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, Vol.24, 2018, pp.151–172.

¹³⁴ KHALIDI, Raja y SAMOUR Sobhi, “Neoliberalism as Liberation: The Statehood Program and the Remaking of the Palestinian National Movement” en *Journal of Palestine Studies*, Vol.40, n° 2, 2011, pp.6–25.

¹³⁵ CLARNO, Andy, “Neoliberal Colonization in the West Bank” en *Social Problems*, 2017, pp.1–19.



de asentamientos minimiza la importancia del capitalismo, mientras que la mayoría de los estudios sobre el neoliberalismo prestan insuficiente atención a la dominación racial¹³⁶. La lógica de la eliminación del nativo se cruza de manera compleja con las demandas capitalistas de mano de obra, lo que explica la doble naturaleza —ayer y hoy— de la economía israelí, mezcla de explotación y desposesión, frente a los palestinos¹³⁷.

Otra característica esencial del proyecto de colonialismo de asentamientos en Israel/Palestina es el miedo del primero a perder un carácter imaginado esencialista, la supuesta singularidad de la nación judía en su incesante búsqueda de soberanía en un territorio de origen bíblico¹³⁸. El sionismo habría representado la principal fuerza del proceso de esencialización que ha tenido lugar dentro de la identidad judía, que encontraría como colofón lo que Sand¹³⁹ denomina la “invención del pueblo judío”. Movilizar el apoyo judío y la inmigración a Palestina exigía una justificación más allá del nacionalismo secular e intereses coloniales: invocar un derecho divino y exclusivo del pueblo judío. El movimiento apuntaba a la realización espiritual, política y cultural de la identidad etnoreligiosa judía, y se enfocaba en la redención y el aislamiento espacial como el principio central del nacionalismo judío. El marco SCT pone además fin al excepcionalismo israelí basado en paralelismos con democracias/Estados-nación —y no colonias— europeas: cualquier noción de binacionalismo y democracia inclusiva implicaría la disolución del cimiento espiritual y unidad de la nación. La demografía —la dinámica mayoría/minoría— es clave para salvaguardar su carácter existencial.

Destaca la importancia del componente etnonacional en el esquema colonial que se ha ido articulando en Israel/Palestina¹⁴⁰. Dana y Jarbawi¹⁴¹ hablan de la “combinación de una forma híbrida de nacionalismo con un sofisticado modelo colonial”. Pappé¹⁴² habla de un “colonialismo no convencional, diluido por fuertes características nacionalistas”. En una dinámica no completamente etnonacional, pero con un componente etnonacional, el movimiento nacional palestino no es consecuencia del “conflicto”, pero se ha visto así condicionado, en sus objetivos, estrategia y características, por la naturaleza, propiedades y prácticas sionistas y del Estado de Israel¹⁴³. Este factor podría llamar a jugar un papel importante en el momento de descolonización del territorio, la historia y el “conflicto”¹⁴⁴.

Otra de las características específicas del proyecto de colonialismo de asentamientos en Israel/Palestina es su delimitación temporal, al tratarse de un proceso no culminado. Mecanismos de colonialismo de asentamientos todavía operan en territorios como Estados Unidos o Australia,

¹³⁶ ROBERTS, David J., y MAHTANI, Minelle, “Neoliberalizing Race, Racing Neoliberalism: Placing ‘Race’ Neoliberal Discourses” en *Antipode*, Vol.42, nº 2, 2010, pp.248-257.

¹³⁷ HEVER, Shir *The Political Economy of Israel's Occupation: Repression beyond Exploitation*, Pluto Press, Lonres, 2010.

¹³⁸ PITERBERG, *The Returns*, op.cit.

¹³⁹ SAND, Shlomo, *The Invention of the Jewish People*, Verso, NY, 2009.

¹⁴⁰ ROUHANA, Nadim N., “Decolonization as reconciliation: rethinking the national conflict paradigm in the Israeli-Palestinian conflict” en *Ethnic and Racial Studies*, 2017.

¹⁴¹ DANA y JARBAWI, “A Century”, op.cit., p.2.

¹⁴² PAPPÉ, “Zionism as”, op.cit., p.612.

¹⁴³ ABUNIMAH, Ali, *One Country: A Bold Proposal to End the Israeli-Palestinian Impasse*, Metropolitan Books, NY, 2006.

¹⁴⁴ BASHIR, Bashir, y BUSBRIDGE, Rachel, “The Politics of Decolonisation and Bi-Nationalism in Israel/Palestine” en *Political Studies*, 2018, pp. 1-18.

pero en el caso de la Palestina histórica el “conflicto” sigue abierto y no ha existido ningún esfuerzo de descolonización. Es hoy prácticamente imposible que Israel complete su proyecto de colonialismo de asentamientos: la resiliente existencia palestina se erige como obstáculo estructural.

Este carácter incompleto ha sido analizado como un “fracaso” e imposibilidad de victoria definitiva. Tal paradigma triunfo/éxito podría resultar reduccionista¹⁴⁵ e impide tener presente que se analiza el “proyecto colonial de asentamientos más sofisticado de nuestra época”¹⁴⁶. Se trata de un proyecto en el que varios fenómenos y dinámicas interaccionan entre sí, pero aun así un proyecto integral en la totalidad de la Palestina histórica que distingue diferentes espacialidades y temporalidades, por tanto, entre métodos de eliminación del nativo. No hay diferencia real entre el proyecto de asentamiento en los territorios ocupados y el proyecto de asentamiento en *Israel proper*. Los esfuerzos por colonizar varias partes de Cisjordania y Jerusalén Este son prácticamente indistinguibles de los esfuerzos por colonizar Galilea, Jaffa, Acre y otras áreas de Israel.

A pesar de la distinción analítica, los fenómenos de colonialismo y colonialismo de asentamientos como modos de dominación se entrelazan e incluso se complementan entre sí. En línea con el concepto de “etnocracia”¹⁴⁷, un gobierno soberano tiene el control sobre unidades territoriales distintas, cada una gobernada por diferentes leyes. Esto no significaría sin embargo que haya que caer en el binarismo *Israel proper* e “Israel como potencia ocupante” como dos sistemas completamente dispares: la guerra de junio de 1967 permitió a Israel imponer su soberanía sobre la totalidad del mandato de Palestina, pero eso solo profundizó el dilema de lograr una mayoría demográfica con una mínima cantidad de indígenas.

3.5. El paradigma del apartheid

Halper¹⁴⁸ combina la mención a mecanismos de colonialismo de asentamientos, limpieza étnica, desarabización, apartheid, muros de separación y etnocracia para describir la “creación de la Tierra de Israel”. Rifkin¹⁴⁹ considera colonialismo de asentamientos y apartheid como metáforas políticas que sugieren diferentes marcos de referencia y surgen de conversaciones académicas y disputas políticas particulares. El paradigma SCT ha llevado al trazado de paralelismos —sin por ello descontar las diferencias¹⁵⁰— entre Israel y el régimen de apartheid sudafricano^{151 152}.

El apartheid no representa un marco distinto del colonialismo de asentamientos, a pesar de que en los últimos años se haya articulado como un paradigma independiente¹⁵³. Barghouti¹⁵⁴

¹⁴⁵ BARAKAT, Rana, “Writing/Righting Palestine Studies: Settler Colonialism, Indigenous Sovereignty, and Resisting the Ghost(s) of History” en *Settler Colonial Studies*, Vol.8, no.3, 2018, pp.349–63.

¹⁴⁶ DANA y JARBAWI, “A Century”, op.cit., p.1.

¹⁴⁷ YIFTACHEL, *Ethnocracy*, op.cit.

¹⁴⁸ HALPER, Jeff, *An Israel in Palestine: Resisting Dispossession*, Pluto Press, NY, 2008, p.135-136.

¹⁴⁹ RIFKIN, Mark, “Indigeneity, Apartheid, Palestine: On the Transit of Political Metaphors” en *Cultural Critique*, Vol.95, pp.25–70, 2017.

¹⁵⁰ TILLEY, Virginia, *Beyond Occupation: Apartheid, Colonialism and International Law in the Occupied Palestinian Territories*, Pluto Press, Londres, 2012.

¹⁵¹ DAVIS, Uri, *Israel: An Apartheid State*, Zed, Londres, 1987.

¹⁵² BAKAN, Abigail B. y ABU-LABAN, Yasmeen, “Israel/Palestine, South Africa and the ‘One-State Solution’: The Case for an Apartheid Analysis” en *Politikon: South African Journal of Political Studies*, Vol.37, n° 2-3, 2010.

¹⁵³ GREENSTEIN, Ran, “Israel/Palestine and the Apartheid Analogy: Critics, Apologists and Strategic Lessons” en *Monthly Review Zine*, Agosto 2010.

¹⁵⁴ BARGHOUTI, Omar, “Organizing for Self Determination, Ethical De-Zionisation and Resisting Apartheid”, Paper delivered at One State for Palestine/Israel, MIT, Boston, 2009.



habla de un apartheid de tres niveles: ocupación y colonización del territorio en 1967; sistema de discriminación racial contra los ciudadanos palestinos de Israel; y la negación total de los derechos de los refugiados. Yiftachel¹⁵⁵ acuñó el concepto *Creeping Apartheid* para designar el proyecto de judaización y considera que el apartheid es más un proceso que un sistema de gobierno claramente definido. También aquí surge el debate en torno al paradigma de 1948 o 1967: mientras que, para autores como Davis¹⁵⁶ existen mecanismos de apartheid desde el momento en el que fue establecido Israel, otros —como Zreik¹⁵⁷— que solo hacen referencia al Israel post-1967.

4. ¿Qué hay de la perspectiva decolonial?

Más allá del poscolonialismo, a partir de cuyos presupuestos se desarrolla el marco del colonialismo de asentamientos, se sitúa la escuela decolonial como corriente crítica dentro de las relaciones internacionales¹⁵⁸ —además de otras disciplinas. De acuerdo con la escuela de estudios decoloniales, el colonialismo representa una dominación epistemológica, de la mano de la “colonialidad del saber y del poder”¹⁵⁹. La perspectiva examina transformaciones socioespaciales en curso, pero huye de la “provincialización postcolonial” de las reivindicaciones occidentales y anima a repensar el mundo desde el “Sur global”¹⁶⁰. Es referente la Escuela Modernidad-Colonialidad-Decolonialidad (MCD)¹⁶¹, según la cual la modernidad emergió junto con la colonialidad¹⁶².

Así, para superar el análisis eurocéntrico de las Relaciones Internacionales que también se aplica al contexto de Israel/Palestina, se haría necesario colocar diversos conocimientos en una relación horizontal, y “abrir la razón más allá de los horizontes eurocéntricos y provinciales, así como producir conocimiento más allá de estrictas imposiciones disciplinarias”¹⁶³. La descolonización se erige, así, como un proyecto tanto ético-político como analítico¹⁶⁴.

La perspectiva decolonial representa una lectura alternativa que, gracias a nuevos lenguajes y metodologías, ayudaría a leer Palestina en una clave relacional en lugar de comparativa, y reubicarla en una escala dilatada de estructuras de poder, pero también resistencias y alianzas transnacionales de una latitud a otra del hemisferio. Los fenómenos de colonialismo de asentamientos son “inherentemente transnacionales y transculturales”¹⁶⁵. El impulso crítico es compromiso con la hibridez, con los vínculos entre todas las culturas e identidades. La historia demuestra cómo la causa palestina se identificó como una “causa global y globalizada” desde el primer momento.

¹⁵⁵ YIFTACHEL, Oren “Between colonialism and ethocracy: ‘Creeping apartheid’” in JEENAH, Na’eem, *Pretending democracy. Israel, an ethocratic state*, Afro-Middle East Centre, 2012, pp.95-116, p.105.

¹⁵⁶ DAVIS, Uri (2003). *Apartheid Israel: Possibilities for the Struggle Within*, Zed Books, London, New York.

¹⁵⁷ ZREIK, Raef “Palestine, Apartheid and the Rights Discourse” en *Journal of Palestine Studies*, Vol.34, n° 1, 2004, p.72.

¹⁵⁸ JONES, Gruffyd (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield, Plymouth.

¹⁵⁹ DE SOUSA SANTOS, Boaventura y MENESES, Maria Paula (eds.) *Epistemologías del Sur. Perspectivas*, Akal, Madrid, 2014.

¹⁶⁰ GROSGOUEL, Ramon, “The epistemic decolonial turn: beyond political economic paradigms” en *Cultural Studies*, Vol.21, 2007, pp.211–23.

¹⁶¹ ASHER K., “Latin American decolonial thought, or making the subaltern speak” en *Geography Compass*, Vol.7, 2013, pp. 832–42.

¹⁶² MIGNOLO, Walter, *Local histories/global designs: coloniality, subaltern knowledges and border thinking*, University of Princeton Press, Princeton, 2000.

¹⁶³ MALDONADO-TORRES, “Thinking through the decolonial turn: Post-continental interventions in theory, philosophy, and critique - an introduction” en *Transmodernity*, 2011, pp.11–15, p.10.

¹⁶⁴ SMITH L. T., *Decolonizing methodologies*, Zed Books, Londres, 2010.

¹⁶⁵ VERACINI, Lorenzo, “‘Settler colonialism’: career of a concept”, en *Journal of Imperial and Commonwealth History*, Vol.41, n° 2, 2013, pp.313–333, p.313.

Palestina es un laboratorio de dinámicas que modulan el mundo contemporáneo¹⁶⁶.

Palestina siempre ha sido “un sitio generativo para articular políticas antirracistas y anticoloniales” para el movimiento negro radical¹⁶⁷ y más allá, como es el caso particular de las experiencias indígenas estadounidenses¹⁶⁸. Salaita¹⁶⁹ habla de inter/nacionalismo como amalgama de lo que a veces se denomina solidaridad, transnacionalismo, interseccionalidad o intercomunalismo. Más aun, el horizonte abierto por los acontecimientos de los últimos años crea nuevas oportunidades para una solidaridad multidireccional, a nivel virtual y material, que genere una solidaridad orgánica basada en la resistencia a las políticas de opresión e inspire una reformulación de la solidaridad internacional como herramienta para una lucha decolonial, en Palestina y el mundo, como demuestra el ejemplos del BDS.

Conclusiones

Partiendo de la perspectiva poscolonial aplicada a las relaciones internacionales, el texto ha presentado la evolución del marco del colonialismo de asentamientos, con un particular énfasis en su carácter comparativo y características. Este marco es de aplicación al contexto en la Palestina histórica, no por ello exento de crítica. Están presentes las características generales del modelo, pero también características específicas al denominado “conflicto” palestino-israelí. Estos últimos años, algunos estudios del territorio hacen referencia en cada vez mayor medida a la perspectiva decolonial, que supera el enfoque poscolonial y arroja luz sobre el carácter transversal e interseccional de la causa palestina.

Este documento permite observar las potencialidades del marco de colonialismo de asentamientos como un fenómeno presente, no solo en Israel/Palestina sino en otros contextos, gracias a la perspectiva comparada que cuestiona cualquier excepcionalismo, como Estados Unidos o Australia— países que, quizás no por coincidencia, apoyan cuasi incondicionalmente las acciones del Estado de Israel— por lo que afecta al estudio de las Relaciones Internacionales en su conjunto. Este marco exige una reformulación de la agenda de investigación, tanto en términos epistemológicos como de acción política. Es útil tanto para fines académicos —en términos de contrahegemonía a la narrativa establecida— como políticos— en términos de descolonización y futuro del “conflicto”.

Este marco ayuda a que la causa palestina recupere la centralidad que había perdido, a movilizar la solidaridad tanto en comunidades del “Norte” como del “Sur Global”, tanto en territorios anteriormente colonizados como en territorios en los que el colonialismo de asentamientos no ha dejado de ser una realidad. La comparación también ayuda a considerar escenarios potenciales, como el “escenario sudafricano” y la llamada “solución de un Estado”, o la necesidad de articular un nuevo tipo de cooperación al desarrollo. Serán los palestinos quienes decidan cuál es el futuro por el que decidan luchar: el marco SCT consigue devolverles cierta agencia que el esencialismo del paradigma del conflicto etnoterritorial simétrico imposibilitaba.

¹⁶⁶ COLLINS, *Global*, op.cit.

¹⁶⁷ BAILEY, Kristian Davis, “Black-Palestinian Solidarity in the Ferguson-Gaza Era” en *American Quarterly*, Vol.67, n° 4, 2015, pp.1017-26, p.1023.

¹⁶⁸ WAZIYATAWIN, “Malice Enough in Their Hearts and Courage Enough in Ours: Reflection on US Indigenous and Palestinian Experiences under Occupation” en *Settler Colonial Studies*, Vol.2, n° 1, 2012, pp.172-89.

¹⁶⁹ SALAITA, Steven, *Inter/Nationalism: Decolonizing Native America and Palestine*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2016.



Permite hablar de descolonización más allá de la metáfora fácil¹⁷⁰, y de forma creativa.

El marco del colonialismo de asentamientos también obliga a volver a considerar al pueblo palestino en su totalidad como unidad de análisis holística, y a vincular las exigencias y derechos de sus diferentes comunidades, contribuyendo a superar la fragmentación que se ha visto profundizada estos últimos años. Permite, así, no analizar el fin de la ocupación en Cisjordania y Jerusalén Este o el fin del bloqueo sobre la Franja de Gaza sin hacer alusión al derecho de retorno de los refugiados palestinos o a la situación de los ciudadanos palestinos de Israel.

El marco SCT es, por último, un marco no exclusivo, que no solo permite, sino que exige, explotar la transversalidad, en particular en lo que a tener siempre presentes los estudios indígenas respecta. El colonialismo de asentamientos permite un análisis transformativo, prestando atención siempre a no “hablar por”, sino “hablar sobre” el indígena/subalterno: inspirándose en la aborigen Gangula Lilla Watson¹⁷¹: “si has venido a ayudarme, estás perdiendo el tiempo; pero si vienes porque tu liberación está ligada a la mía, entonces trabajamos juntos”.

Bibliografía

- ABDO-ZUBI, Nahla, *Women in Israel: Race, Gender and Citizenship*, Zed Books, Londres, 2011.
- ABUNIMAH, Ali, *One Country: A Bold Proposal to End the Israeli-Palestinian Impasse*, Metropolitan Books, NY, 2006.
- BHABHA, Homi K. (ed.) *The Location of Culture*, Routledge, London, 1994.
- AHARONSON Ran, “Settlement in Eretz Israel—a colonialist enterprise? “Critical” scholarship and historical geography” en *Israel Studies*, Vol. 1, n° 2, 1996, pp. 214–229.
- AKENSON, Donald Harman, *God’s Peoples: Covenant and land in South Africa, Israel, and Ulster*, Cornell University Press, 1992.
- ALAM, M. Shahid, *Israeli Exceptionalism. The Destabilizing Logic of Zionism*, Palgrave MacMillan, Nueva York, 2009.
- ASHER K., “Latin American decolonial thought, or making the subaltern speak” en *Geography Compass*, Vol.7, 2013, pp. 832–42.
- BADARIN, Emile, “Settler-Colonialist Management of Entrances to the Native Urban Space in Palestine” en *Settler Colonial Studies*, Vol.5, n° 3, 2015, pp.226–35.
- BAILEY, Kristian Davis, “Black-Palestinian Solidarity in the Ferguson-Gaza Era” en *American Quarterly*, Vol.67, n° 4, 2015, pp.1017-26.
- BAKAN, Abigail B. y Abu-Laban, Yasmeeen, “Israel/Palestine, South Africa and the ‘One-State Solution’: The Case for an Apartheid Analysis” en *Politikon: South African Journal of Political Studies*, Vol.37, n° 2-3, 2010.
- BARAKAT, Rana, “Writing/Righting Palestine Studies: Settler Colonialism, Indigenous Sovereignty, and Resisting the Ghost(s) of History” en *Settler Colonial Studies*, Vol. 8, n° 3, 2018, pp. 349–63.
- BARELI, Avi, “Forgetting Europe: Perspectives on the Debate about Zionism and Colonialism” en SHAPIRA, Anita y PENSLAR, Derek J. (eds.) *Israeli Historical Revisionism: From Left to Right*, Frank Cass, Londres, 2003, pp. 99–120.
- BARGHOUTI, Omar, *Organizing for Self Determination, Ethical De-Zionisation and Resisting Apartheid*, Paper delivered at One State for Palestine/Israel, MIT, Boston, 2009.
- BARREÑADA BAJO, Isaías, *Identidad y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino: los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz*, Tesis Doctoral, 2005.
- BASALLOTE MARÍN, Antonio, CHECA HIDALGO, Diego, LÓPEZ ARIAS, Lucía, y RAMOS TOLOSA, Jorge, *Existir es Resistir. Pasado y presente de Palestina-Israel*, Comares, Granada, 2017.
- BASHIR, Bashir, y BUSBRIDGE, Rachel, “The Politics of Decolonisation and Bi-Nationalism in Israel/Palestine” en *Political Studies*, 2018, pp. 1–18.
- BECKE, Johannes, “Towards a de-Occidental perspective on Israel: The case of the occupation” en *Journal of Israeli History*, Vol. 33, n° 1, 2014, pp. 1–23.
- BHANDAR Brenna y ZIADAH Rafeef, “Acts and Omissions: Framing Settler Colonialism in Palestine Studies” en *Jadaliyya*, 14 de enero de 2016: <http://www.jadaliyya.com/Details/32857/Acts-and-Omissions-Framing-Settler-Colonialism-in-Palestine-Studies> [Consultado el 27 de marzo de 2019].

¹⁷⁰ TUCK, Eve y YANG, Wayne, “Decolonization is not a metaphor” en *Decolonization: Indigeneity, Education, & Society*, Vol. 1, n° 1, 2012, pp.1–40.

¹⁷¹ MERLAN, “Reply”, op-cit., p.4.

- BOBER, Arie, (ed.), *The Other Israel: The Radical Case Against Zionism*, Anchor Books, 1972.
- BYRD Jodi A., "Still Waiting for the 'Post' to Arrive: Elizabeth Cook-Lynn and the Imponderables of American Indian Postcoloniality" en *Wicazo Sa Review*, Vol. 31, n° 1, 2016, pp. 75–89.
- CHOMSKY, Noam y Pappé, Ilan, *On Palestine*, Haymarket Books, Chicago, 2015.
- CHOWDHRY, Geeta y NAIR, Sheila (eds.), *Power, postcolonialism, and international relations: reading race, Gender, and class*, Routledge, Londres, Nueva York, 2002.
- CLARNO, Andy, "Neoliberal Colonization in the West Bank" en *Social Problems*, 2017, pp. 1–19.
- COHEN, Stanley, *States of Denial: Knowing About Atrocities and Suffering*, Blackwell, 2001.
- COLLINS, John, *Global Palestine*, Columbia University Press, Nueva York, 2011.
- CORTASSEL, Jeff, KAUR DHAMOON, Rita y SNELGROVE, Corey, "Unsettling Settler Colonialism: The Discourse and Politics of Settlers, and Solidarity with Indigenous Nations" en *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, Vol. 3, n° 2, 2014, pp. 1–32.
- COULTHARD, Glen Sean, *Red Skin, White Masks: Rejecting the Colonial Politics of Recognition*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2014.
- COX, Kevin R., *Political Geography*, Blackwell, Oxford, 2002.
- CURTHOYS, Ann, "An Uneasy Conversation: Multicultural and Indigenous Discourses" en HAGE, F y COUCH, R. (eds.) *The Future of Australian Multiculturalism*, The University of Sydney Press, Sydney, 1999, pp. 277–293.
- DANA, Tariq, y JARBAWI, Ali, "A Century of Settler Colonialism in Palestine: Zionism's Entangled Project" en *Brown Journal of World Affairs*, Vol. 24 (1), 2017, pp. 1–23.
- DAVIS, Uri, *Israel: An Apartheid State*, Zed, Londres, 1987.
- DAVIS, Uri (2003). *Apartheid Israel: Possibilities for the Struggle Within*, Zed Books, London, New York.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura y MENESES, Maria Paula (eds.) *Epistemologías del Sur. Perspectivas*, Akal, Madrid, 2014.
- DEL ARENAL, Celestino, *Etnocentrismo y Teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica*, Editorial Tecnos, Madrid, 2014.
- ELKINS Caroline y PEDERSEN Susan (eds.), *Settler Colonialism in the Twentieth Century: Projects, Practices, Legacies*, Routledge, Londres, 2005.
- EVANS, Julie, GENOVESE, Ann, REILLY, Alexander y WOLFE, Patrick, *Sovereignty: Frontiers of Possibility*, University of Hawai'i Press, 2013.
- FALAH, Ghazi Ahmad, "The Geopolitics of 'Ezraization' and the Demise of a Two-State Solution to the Israeli-Palestinian Conflict" en *Third World Quarterly*, Vol. 26, n° 8, 2005.
- FARSAKH, Leila, "Independence, Cantons or Bantustans: Whither the Palestinian State?" en *Middle East Journal*, Vol. 59, n° 2, 2005, pp. 230–245.
- FLAPAN, Simha, *The Birth of Israel: Myths and Realities*, Pantheon, Nueva York, 1987.
- FREDRICKSON, George, *The Arrogance of Race, Historical Perspectives on Slavery, Racism and Social Inequality*, Wesleyan University Press, Hanover, 1988.
- GALINDO, Fernando, "Enfoques postcoloniales en Relaciones Internacionales: un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos" en *Relaciones Internacionales*, n° 22, febrero-mayo de 2013, pp. 85–107.
- GHANIM, Honaida, *Thanatopolitics: The Case of the Colonial Occupation in Palestine* en LENTIN, Ronit (ed.), *Thinking Palestine*, Zed Books, Londres, 2008, pp. 65–81.
- GORDON, Neve, y RAM, Moriel, "Ethnic Cleansing and the Formation of Settler Colonial Geographies" en *Political Geography*, Vol. 53, 2016, pp. 20–29.
- GORENBERG, Gershom, *The Accidental Empire: Israel and the Birth of the Settlements*, Times Books, Nueva York, 2006.
- GREENSTEIN, Ran, "Israel/Palestine and the Apartheid Analogy: Critics, Apologists and Strategic Lessons" en *Monthly Review Zine*, Agosto 2010.
- GREGORY, Derek, *The Colonial Present: Afghanistan, Palestine, Iraq*, Blackwell Publishing, Oxford, 2004.
- GROSGOUEL, Ramon, "The epistemic decolonial turn: beyond political economic paradigms" en *Cultural Studies*, Vol. 21, 2007, pp. 211–23.
- HALPER, Jeff, *An Israel in Palestine: Resisting Dispossession*, Pluto Press, NY, 2008.
- HERZL, Theodor, *The Jews' State*, Jason Aronson, 1997.
- HEVER, Shir, *The Political Economy of Israel's Occupation: Repression beyond Exploitation*, Pluto Press, Lonres, 2010.
- HILAL, Jamil, "Imperialism and Settler-Colonialism in West Asia: Israel and the Arab Palestinian Struggle" en *UTAFITI: Journal of the Arts and Social Sciences*, Vol. 1, n° 1, 1976, pp. 51–69.
- HILAL, Jamil (ed.), *Where Now for Palestine? The Demise of the Two-State Solution*. Zed, London, 2007.
- JABAREEN, Yosef, "Territoriality of negation: Co-production of "creative destruction" in Israel" en *Geoforum*, Vol. 66, 2015, pp. 11–25.
- JABBOUR, George, *Settler Colonialism in Southern Africa and the Middle East*, University of Khartoum, Khartoum, 1970.
- JOHNSTON, Anna y LAWSON, Alan, "Settler Colonies" en SCHWARZ, Henry y RAY, Sangeeta (eds.), *a Companion to Postcolonial Studies*, Blackwell, Boston, 2000, pp. 360–376.
- JONES, Gruffyd (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield, Plymouth.
- KAPELIOUK, Amnon, "New Light on the Israeli–Arab Conflict and the Refugee Problem and Its Origins" en *Journal of Palestine Studies*, Vol. 16, n° 3. (Spring), 1987, pp. 16–24.
- KAYYALI, Abdul-Wahab, "Zionism and Imperialism: The Historical Origins" en *Journal of Palestine Studies*, Vol. 6, no. 3, 1977, pp. 98–112.



- KAZZIHA, Walid, W., *Revolutionary Transformations in the Arab World: Habash and his Comrades from Nationalism to Marxism*, Charles Knight & Company, Londres, 1975.
- KHALIDI, Walid, *All That Remains: The Palestinian Villages Occupied and Depopulated by Israel in 1948*, Institute for Palestine Studies, Washington, 1992.
- KHALIDI, Raja y SAMOUR Sobhi, "Neoliberalism as Liberation: The Statehood Program and the Remaking of the Palestinian National Movement" en *Journal of Palestine Studies*, Vol. 40, n° 2, 2011, pp. 6-25.
- KIMMERLING, Baruch, *Zionism and Territory: The Socio-Territorial Dimensions of Zionist Politics*, University of California, Berkeley, 1983.
- KIMMERLING, Baruch, *Politicide: Sharon's War against the Palestinians*, Verso, 2003.
- KOHN, Margaret y MCBRIDE, Keally, *Political Theories of Decolonization: Postcolonialism and the Problem of Foundations*, Oxford University Press, Oxford y Nueva York, 2011.
- LAOR, Yitzhak, *The Myths of Liberal Zionism*, Verso, NY, 2009.
- LISSAK, Moshe, "'Critical' Sociology and 'Establishment' Sociology in the Israeli Academic Community: Ideological Struggles or Academic Discourse?" en *Israel Studies*, Vol. 1, n° 1, 1996, pp. 247-294.
- LÓPEZ ARIAS, Lucía, "Repensando Palestina. Una crítica a la paz liberal de Oslo desde un marco analítico del colonialismo" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, Vol. 24, 2018, pp. 151-172.
- LUKACS, Yehuda (ed.), *Documents on the Israeli-Palestinian Conflict*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.
- MACOUN Alissa y STRAKOSCH Elizabeth, "The Ethical Demands of Settler Colonial Theory" en *Settler Colonial Studies*, Vol. 3, nos. 3-4, 2013, pp. 426-43.
- MALDONADO-TORRES, "Thinking through the decolonial turn: Post-continental interventions in theory, philosophy, and critique - an introduction" en *Transmodernity*, 2011, pp. 11-15.
- MANUEL, George, *The Fourth World: An Indian Reality*, Collier-Macmillan, 1974.
- MASALHA, Nur, *A Land Without a People*, Faber & Faber, Londres, 1997.
- MASALHA, Nur, *The Palestine Nakba: Decolonizing History, Narrating the Subaltern, Reclaiming Memory*, Zed, Londres, 2012.
- MASSAD, Joseph, *The Persistence of the Palestinian Question – Essays on Zionism and the Palestinians*, Routledge, Londres, Nueva York, 2006.
- MCLISKY, Claire (*En*)gendering Faith?: *Love, Marriage and the Evangelical Mission on the Settler Colonial Frontier* en BATEMAN, Fiona y PILKINGTON, Lionel (eds), *Studies in Settler Colonialism Politics, Identity and Culture*, Palgrave Macmillan, Basingstoke y Nueva York, 2011, pp. 106-121.
- MERLAN, Francesca, "Indigeneity: Global and Local" en *Current Anthropology*, Vol. 50, n° 3, 2009, pp. 303-33.
- MERLAN, Francesca, "Reply To Patrick Wolfe" en *Social Analysis: The International Journal of Social and Cultural Practice*, Vol. 41, n° 2, 2014, pp. 10-19.
- MIGNOLO, Walter, *Local histories/global designs: coloniality, subaltern knowledges and border thinking*, University of Princeton Press, Princeton, 2000.
- MOORE-GILBERT, Bart, "Palestine, Postcolonialism and Pessoptimism: Palestine and Postcolonial Studies" en *Interventions*, March 2016, pp. 1-34.
- MORRIS, Benny, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987.
- MORRIS, Benny (Ed.), *Making Israel*, University of Michigan Press, 2007.
- NIMNI, Ephraim (ed.), *The Challenge of Post-Zionism: Alternatives to Fundamentalist Politics in Israel*, Zed, Londres, 2003.
- OBERSCHALL, Anthony, *Conflict and Peace Building in Divided Societies: Responses to Ethnic Violence*, Nueva York, Routledge, 2007.
- PAPPÉ, Ilan, *The Making of the Arab-Israeli Conflict, 1947-1951*, I.B. Tauris, Londres, 1992.
- PAPPÉ, Ilan (ed.), *The Israel/Palestine Question: Rewriting Histories*, Routledge, Londres, 1999.
- PAPPÉ, Ilan, "The Visible and Invisible in the Israeli-Palestinian Conflict", in LESCH Ann M. y LUSTICK, Ian S. (eds), *Exile & Return: Predicaments of Palestinians & Jews*, University of Pennsylvania Press, 2005.
- PAPPÉ, Ilan, *The Ethnic Cleansing of Palestine*, Oneworld, Oxford, 2006.
- PAPPÉ, Ilan, "Shtetl Colonialism: First and Last Impressions of Indigeneity by Colonised Colonisers" en *Settler Colonial Studies*, Vol. 2, n° 1, 2012, pp. 39-58.
- PATEMAN Carole, "The Settler Contract" en PATEMAN Carole y MILLS, Charles W. (eds.), *Contract and Domination, Polity*, Cambridge, 2007, pp. 35-78.
- PITERBERG, Gabriel, *The Returns of Zionism: Myths, Politics and Scholarship in Israel*, Verso, Londres y Nueva York 2008.
- PITERBERG, Gabriel, "Deconstructing the Zionist Settler Narrative and Constructing an Alternative" en FARIS Hani (ed.), *The Failure of the Two-State Solution: The Prospects of One State in the Israel-Palestinian Conflict*, I.B. Tauris Publishers, Londres, 2013, pp. 113-129.
- RABKIN, Yakov M., "Language in Nationalism: Modern Hebrew in the Zionist Project" en *Holy Land Studies: A Multidisciplinary Journal* vol. 9, n° 2, pp. 129-145.
- RAM, Uri, "The Colonization Perspective in Israeli Sociology: Internal and External Comparisons" en *Journal of Historical Sociology*, Vol. 6, n° 3, 1993.
- RAM, Uri, *Israeli Nationalism: Social Conflicts and the Politics of Knowledge*, Routledge, Nueva York, 2011.
- RAZ-KRAKOTZKIN, Amnon, *Exil et souveraineté: judaïsme, sionisme et pensée binationale*, la fabrique éditions, Kindle Edition, 2007.
- RIFKIN Mark, "Settler Common Sense" en *Settler Colonial Studies*, Vol. 3, n° 3-4, 2013, pp. 322-40.

- RIFKIN, Mark, "Indigeneity, Apartheid, Palestine: On the Transit of Political Metaphors" en *Cultural Critique*, Vol.95, pp.25–70, 2017.
- ROBERTS, David J., y MAHTANI, Minelle, "Neoliberalizing Race, Racing Neoliberalism: Placing 'Race' Neoliberal Discourses" en *Antipode*, Vol.42, n° 2, 2010, pp.248-257.
- RODINSON, Maxime, *Israel: A Colonial-Settler State?*, Monad Press, Nueva York, 1973.
- ROUHANA, Nadim N., "Decolonization as reconciliation: rethinking the national conflict paradigm in the Israeli-Palestinian conflict" en *Ethnic and Racial Studies*, 2017.
- ROUHANA, Nadim, y SABBAGH-KHOURY, Areej, "Settler-colonial citizenship: Conceptualizing the relationship between Israel and its Palestinian citizens" en *Settler Colonial Studies*, Vol.5, n° 3, 2015, pp.205–25.
- ROWSE, Tim, "Indigenous Heterogeneity" en *Australian Historical Studies*, Vol. 45, n° 3, 2014, pp. 297–310.
- ROY, Sara, "The Palestinian State: Division and Despair" en *Current History*, Vol.3 n° 696, 2004.
- ROY, Sara, *Failing Peace: Gaza and the Palestinian-Israeli Conflict*, Pluto Press, Londres, 2007.
- SAID, Edward, *The Question of Palestine*, Times Books, Nueva York, 1979.
- SAID, Edward, *The Politics of Dispossession*, Chatto and Windus, Londres, 1993.
- SAID, Edward W., *Peace and its Discontents: Gaza-Jericho 1993-1995*, Vintage, Londres, 1995.
- SAID, Edward, *Orientalismo*, Debolsillo Barcelona, 1997.
- SALAITA, Steven, *Inter/Nationalism: Decolonizing Native America and Palestine*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2016.
- SALAMANCA, Omar Jabary, QATO Mezna, RABIE Kareem, y SAMOUR Sobhi, "Past Is Present: Settler Colonialism in Palestine" en *Settler Colonial Studies*, Vol. 2, n° 1, 2012, pp. 1–8.
- SARANILLIO, Dean Itsuji, "Why Asian settle colonialism matters: A thought piece on critiques, debates, and Indigenous difference" en *Settler Colonial Studies*, Vol. 3, n° 3-4, 2013, pp. 280-294.
- SAND, Shlomo, *The Invention of the Jewish People*, Verso, NY, 2009.
- SAYEGH, Fayez A., *Zionist Colonialism in Palestine*, PLO Research Centre, Beirut, 1965.
- SAYIGH, Rosemary, "Women Nakba's Stories" en SA'DI, Ahmad H., y ABU-LUGHOD, Lila (eds), *Nakba: Palestine, 1948, and the Claims of Memory*, Columbia University Press, Nueva York, 2007, pp. 135–58.
- SEGEV, Tom, 1949: *The First Israelis*, Free Press, Nueva York, 1986.
- SHAFIR, Gershon, *Land, Labor and the Origins of the Israeli-Palestinian Conflict, 1882–1914*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- SHAFIR, Gershon, "Zionism and Colonialism a Comparative Approach" en PAPPÉ, Ilan (ed.), *The Israel/Palestine Question: Rewriting Histories*, Routledge, Londres, 1999, pp. 81–96.
- SHIHADI, Magid, "Settler Colonialism and Conflict: The Israeli State and its Palestinian Subjects" en *Settler Colonial Studies*, Vol.2, n° 1, 2012, pp.108-123.
- SETH, Sanjay, "Postcolonial theory and the critique of international relations" en *Millennium Journal of International Studies*, Vol. 40, n° 1, 2011, pp. 167–183.
- SHLAIM, Avi, *The Iron Wall: Israel and the Arab World*, WW Norton, Nueva York, 2000.
- SHOHAT, Ella, "Sephardim in Israel: Zionism from the Standpoint of its Jewish Victims" en *Social Text*, Vol.19/20, 1988.
- SILVERSTEIN, Ben, "Indirect Rule in Australia: A Case Study in Settler Colonial Difference" en BATEMAN, Fiona y PILKINGTON, Lionel (eds), *Studies in Settler Colonialism Politics, Identity and Culture*, Palgrave Macmillan, Basingstoke y Nueva York, 2011, pp. 90-105
- SMART, Barry, Foucault, *Marxism and the Critique*, Routledge, Londres, Nueva York, 1995.
- SMITH L.T., *Decolonizing methodologies*, Zed Books, Londres, 2010.
- SPIVAK, Gayatri C., ¿Pueden hablar los subalternos?, MACBA, Barcelona, 2009.
- STASIULIS Daiva y YUVAL-DAVIS Nira (eds.), *Unsettling Settler Societies: Articulations of Gender, Race, Ethnicity, and Class*, Sage, London, 1995.
- TAGUIEFF, Pierre-André, *La nouvelle judéophobie*, Mille et une nuits, Paris, 2002.
- TARAKI, Lisa (ed.) *Living Palestine: Family Survival, Resistance, and Mobility under Occupation*, Syracuse University Press, Syracuse, 2006.
- TARTIR, Alaa, y SEIDEL, Timothy, *Palestine and rule of power. Local Dissent vs. International Governance*, Palgrave Macmillan, 2019.
- TILLEY, Virginia, *The One-State Solution: A Breakthrough for Peace in the Israeli Palestinian Deadlock*, The University of Michigan Press, 2005.
- TILLEY, Virginia, *Beyond Occupation: Apartheid, Colonialism and International Law in the Occupied Palestinian Territories*, Pluto Press, Londres, 2012.
- TILLEY, Virginia, "After Oslo, a Paradigm Shift? Redefining 'Peoples', Sovereignty and Justice in Israel-Palestine" en *Conflict, Security and Development*, Vol. 15, n° 5, 2015, pp. 425–453.
- TRABULSI Fawwaz, "The Palestine Problem: Zionism and Imperialism in the Middle East" en *New Left Review*, vol. I, n° 57, 1969, pp. 53-90.
- TUCK, Eve y YANG, Wayne, "Decolonization is not a metaphor" en *Decolonization: Indigeneity, Education, & Society*, Vol. 1, n° 1, 2012, pp. 1–40.
- VERACINI, Lorenzo, *Israel and Settler Society*, Pluto Press, 2006.
- VERACINI, Lorenzo, *Settler Colonialism: A Theoretical Overview*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.
- VERACINI, Lorenzo, "Introducing, Settler Colonial Studies" en *Settler Colonial Studies*, Vol. 1, no. 1, 2011b, pp. 1-12.



- VERACINI Lorenzo, "Telling the End of the Settler Colonial Story" en *Studies in Settler Colonialism: Politics, Identity and Culture*, BATEMAN Fiona y PILKINGTON Lionel (eds.), Palgrave, Londres, 2011, pp. 204–18.
- VERACINI, Lorenzo, ""Settler colonialism": career of a concept", en *Journal of Imperial and Commonwealth History*, Vol.41, n° 2, 2013, pp.313–333.
- WAZIYATAWIN, "Malice Enough in Their Hearts and Courage Enough in Ours: Reflection on US Indigenous and Palestinian Experiences under Occupation" en *Settler Colonial Studies*, Vol.2, n° 1, 2012, pp.172-89.
- WOLFE, Patrick, "Nation and MiscegeNation: Discursive Continuity in the Post- Mabo Era" en *Social Analysis*, Vol. 36, 1994, pp. 93–152.
- WOLFE, Patrick, *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology*, Cassell, Londres, 1999.
- WOLFE, Patrick, "Settler Colonialism and the Elimination of the Native" en *Journal of Genocide Research*, Vol. 8, n° 4, 2006, pp. 387–409.
- WOLFE Patrick, "Against the Intentional Fallacy: Legocentrism and Continuity in the Rhetoric of Indian Dispossession" en *American Indian Culture and Research Journal*, Vol. 36, n° 1, 2012.
- WOLFE, Patrick, "Purchase by Other Means: The Palestine Nakba and Zionism's Conquest of Economics" en *Settler Colonial Studies*, Vol.2, n° 1, 2012b, pp:133-171.
- WOLFE Patrick, "Recuperating Binarism: A Heretical Introduction" en *Settler Colonial Studies*, Vol. 3, nos. 3–4, 2013, pp. 257–79.
- YAKOBSON Alexander y RUBENSTEIN Amnon, *Israel and Family of Nations*, Routledge, Nueva York, 2009.
- YIFTACHEL Oren, *Ethnocracy: Land and Identity Politics in Israel/Palestine*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2006.
- YIFTACHEL, Oren, "Between colonialism and ethnocracy: 'Creeping apartheid'" en YIFTACHEL, Oren "Between colonialism and ethnocracy: 'Creeping apartheid'" in JEENAH, Na'eem, "Pretending democracy. Israel, an ethnocratic state" en *Afro-Middle East Centre*, 2012, pp.95-116.
- ZREIK, Raef "Palestine, Apartheid and the Rights Discourse" en *Journal of Palestine Studies*, Vol.34, n° 1, 2004.
- ZUREIK, Elia T., *The Palestinians in Israel: A Study in Internal Colonialism*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1979.



La agenda de género en Arabia Saudí e Irán: factores para una socialización internacional

CARLOS ORTEGA SÁNCHEZ*

RESUMEN

En el presente artículo se proceden a analizar los factores explicativos de la incorporación de las cuestiones de género en las agendas políticas de Arabia Saudí e Irán desde una perspectiva doméstica e internacional. Para la comprensión de la adquisición de estas políticas atenderemos tanto a la internacionalización de la agenda de género como a las luchas de los movimientos sociales en ambos estados, lo cual ha presentado dos modelos: el saudí, basado en la apropiación del discurso de las activistas y en su silenciamiento; y el iraní, mucho más modesto a escala doméstica e internacional pero directamente relacionado con las demandas de dichos movimientos sociales a partir de una integración de los mismos en las dinámicas de poder.

Para ello, en primer lugar, se estudiarán las trayectorias de las políticas de género de ambos estados; en segundo lugar, se procederá al estudio de la rivalidad regional de ambos estados bajo la construcción de identidades polarizadas; y, finalmente, se analizará la incorporación de políticas de género como modelo de legitimación del liderazgo regional.

PALABRAS CLAVE

Agenda de género; Arabia Saudí; Irán; rivalidad regional; Visión2030

***Carlos ORTEGA SÁNCHEZ,**
Doctorando en Ciencias Sociales y Relaciones Internacionales en la Universidad de Estambul. Correo electrónico: cortegasan93@gmail.com .

Recibido:
31/03/2019
Aceptado:
02/09/2019



TITLE

The gender agenda in Saudi Arabia and Iran: factors for an international socialization

ABSTRACT

The present article seeks to analyse the explanatory factors of gender mainstreaming within the political agendas of Saudi Arabia and Iran from both a local and an international perspective. To understand the acquisition of these policies, this investigation focuses on the internationalization of the gender agenda and on the demands of the social movements in both states. On this basis, two different models have emerged: the Saudi model which is based on the appropriation of the activists' discourse and its silencing; and the Iranian model which is more modest at local and international scale, but it is directly related to the demands of the social struggles by means of an operational integration with each one of them in the power dynamics.

To do so, in the first place, it will be explored the trajectories of the gender policies of these Member States; secondly, this will be followed by the study of the regional rivalry between the two states under the construction of polarized identities; and, finally, it will be analysed the incorporation of gender policies as a legitimation model of regional leadership.

KEYWORDS

Gender agenda; Saudi Arabia; Iran; regional rivalry; Vision2030.

DOI:

<http://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.007>

Formato de citación recomendado:

ORTEGA SÁNCHEZ, Carlos. "La agenda de género en Arabia Saudí e Irán: factores para una socialización internacional", en *Relaciones Internacionales*, n° 42, 2019, pp. 119-140.

Introducción

Desde el nombramiento de Muhammad Bin Salman como heredero al trono de Arabia Saudí en junio de 2017, se ha producido un giro notable en la política saudí tanto a nivel regional como internacional y doméstico, siendo el pilar fundamental de este giro la rivalidad con Irán. Si bien la rivalidad entre ambos estados ha estado vigente desde la revolución iraní de 1979, en la última década la tensión ha escalado. A nivel regional, Arabia Saudí ha adoptado una política de injerencia —en la guerra de Yemen, en el bloqueo de Qatar o en las elecciones de Líbano— mientras que, a nivel internacional, ha llevado a cabo una fuerte actividad diplomática cuyo objetivo es difundir su plan de reforma económica *Vision2030* mientras promueve el aislamiento del país vecino, el cual ha tenido desde el nacimiento de la República Islámica una activa política regional de injerencia y exportación de la revolución.

MBS ha procedido a implantar una serie de reformas polémicas cuyo objetivo principal es defender ante la comunidad internacional sus intenciones de disminuir la gran brecha de género que ha existido históricamente en Arabia Saudí. Para ello, el príncipe ha procedido a permitir a las mujeres saudíes conducir al mismo tiempo que a denunciar a Irán ante la comunidad internacional, legitimando así su política regional. En el presente escrito analizaremos la incorporación de políticas de género en las agendas de ambos países a través de un estudio de su trayectoria política, de su identidad y de las demandas de los movimientos sociales feministas, todo ello condicionado por una creciente rivalidad regional.

La internacionalización de la agenda de género ha tenido como consecuencia la adopción de ésta por parte de Arabia Saudí e Irán. Analizar la trayectoria de incorporación de políticas de género por parte de ambos estados es de elevada relevancia para comprender la relación de los movimientos feministas locales y nacionales y de sus demandas con las medidas de los estados. Al mismo tiempo, analizar las reformas arroja luz a la hora de comprender los intereses a nivel regional e internacional en el contexto de una escalada de la hostilidad.

Preguntándonos, “¿cuáles son los factores explicativos de la incorporación de cuestiones de género a la política internacional de Arabia Saudí e Irán?” procederemos a desarrollar el presente estudio situándolo en el marco teórico de la teoría de las Relaciones Internacionales, especialmente desde los conceptos del “ciclo de la norma” y de “socialización internacional” desarrollados por Kathryn Sikkink y Martha Finnemore, los cuales se aplican a la situación actual de Arabia Saudí e Irán en materia del presente artículo. A partir de ello, procederemos a analizar la trayectoria de la incorporación de las cuestiones de género en la política internacional tanto saudí como iraní a través del estudio de sus múltiples factores estableciendo la rivalidad entre ambos como factor determinante en el desarrollo de nuevas políticas de género por parte de ambos estados.

El presente artículo tiene tres puntos a tratar: las políticas de género en Arabia Saudí en relación con los movimientos feministas internos y la agenda de género internacional, la trayectoria de las políticas de género iraníes en relación con los movimientos feministas internos y la agenda de género internacional y, la rivalidad entre ambos estados como un factor determinante en el desarrollo de dichas políticas.



El análisis de la trayectoria reformista en materia de género de los dos estados, con especial atención a las últimas dos décadas y, más concretamente a las reformas posteriores a 2011 y a la llegada de Muhammad bin Salman al poder en Arabia Saudí, tiene como objetivo el contraste con el papel de los movimientos feministas de cada estado como emprendedores normativos, tratando un tema de absoluta vigencia con desde una perspectiva de género.

I. Trayectorias políticas en las agendas de género de Irán y AS

I.1. El modelo iraní

a) Género y reforma en Irán

La tradición iraní en cuanto a políticas de género tiene un largo recorrido. Si bien en el presente escrito dicha trayectoria no puede tratarse con detalle, es necesario especificar que dicho recorrido se ha saldado con una amplia presencia de las mujeres en la vida pública. Desde comienzos del siglo XX e incluso desde la construcción del estado moderno, las mujeres iraníes han participado de forma muy activa en la política a partir de diversas estrategias. Según Labani Motlagh, las políticas de ambos shahs estuvieron orientadas en torno a tres puntos que fundamentaron una “revolución desde arriba”¹: promoción e integración de las mujeres iraníes en la vida pública, prohibición del velo y glorificación de la maternidad. El carácter autoritario de ambos gobiernos y la experiencia reformista del breve gobierno de Mossadegh marcó la constante presencia en la vida pública de las mujeres iraníes, la cual ha continuado hasta la actualidad².

La República Islámica de Irán, a pesar de constituirse como un estado profundamente patriarcal, ha conseguido tender un puente entre el poder y la modernidad que el Shah no logró, creando un discurso sobre la modernidad polivalente bajo los ideales de la revolución constante. En ésta, las mujeres tienen un papel activo protagonista reforzando las relaciones de poder, pero de la misma manera generando resistencia. Dichas relaciones de poder se caracterizan por un carácter censorador —vigilar y castigar— y por la existencia de un contrapoder, en este caso feminista, que ha generado una serie de identidades y subjetividades que transgreden los espacios reservados por el patriarcado para participar de forma activa en la política, la sociedad y la economía³.

b) Política de género en la era Rouhani

Hassan Rouhani abrió tanto una etapa de modernización y de socialización internacional como clausuró una etapa previa en la que los derechos de las mujeres fueron en retroceso bajo el gobierno de Mahmoud Ahmadineyad. La “Campaña del Millón de Firmas”, destinada a luchar contra las leyes discriminatorias iraníes, se saldó con una dura represión del gobierno, si bien ha tenido reconocimiento internacional y ha sido base para el desarrollo de nuevas estrategias de

¹ Con término “revolución desde arriba” nos referimos a una serie de reformas políticas y sociales impuestas por una élite. La llamada Revolución Blanca iraní, que contextualiza las medidas de género llevadas a cabo por el Shah Reza Pahlavi en el contexto de un sistema autoritario, es uno de los principales ejemplos de “revolución desde arriba”.

² FARZAMNIA, Nadereh, *Irán: De la Revolución Islámica a la Revolución Nuclear*, Síntesis, Madrid, 2009, pp. 129, 191, 228. LABANI MOTLAGH, Sepideh, *Los movimientos de mujeres feministas en Irán: un análisis desde la perspectiva de la teoría feminista*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2015, pp. 298-231, 338, 341. NAYEREH, Tohidi, “Women’s rights and feminist movements in Iran” en *International Journal of Human Rights*, 2016: <http://sur.conectas.org/en/womens-rights-feminist-movements-iran/> [Consultado el 26 de agosto de 2018].

³ McCALL, Corey, COLLEGE, Elmira, “Ambivalent Modernities: Foucault’s Iranian Writings Reconsidered”, en *Foucault Studies*, 15, 2013, p. 30. SKORNICKI, Arnault, *La Gran Sed de Estado: Michel Foucault y las Ciencias Sociales*, Dado, Madrid, 2017, p. 71.

acción⁴.

La llegada de MBS al poder en Arabia Saudí parece haber condicionado de forma notable las políticas de género de Hassan Rouhani. Según una serie de artículos publicados en el periódico estadounidense *The New York Times*, todos ellos a favor del heredero al trono saudí y de sus reformas, Irán ha tratado de competir con Arabia Saudí en una “carrera” por ver quién da más derechos a las mujeres, carrera que ya ha perdido⁵. La administración de Rouhani, en un momento crítico como el actual debido al rechazo del gobierno estadounidense del JCPOA, a la reimposición de duras sanciones y al alineamiento de las políticas de Donald Trump y MBS en la región, parece haber reaccionado a esta competitividad en la incorporación del género a su agenda mediante dos medidas: permitir a las mujeres acceder a campos de fútbol⁶ y permitir a las levantadoras de peso participar en competiciones internacionales⁷.

Si la primera medida ha sido recibida dentro del panorama internacional, como se ve en ambos artículos de *TNYT*, como respuestas a las medidas de MBS, la segunda ha sido vista como una pequeña medida “para aliviar las tensiones”⁸. Sin embargo, a este respecto debemos establecer una diferencia muy relevante: el debate sobre la participación de las iraníes en el deporte se remonta a los inicios de la década de 1980. Personalidades como Faezeh Hachemi, vicepresidenta del Consejo Nacional Olímpico y presidenta de Solidaridad entre las Mujeres Deportistas de los Países Musulmanes, han abogado por el derecho a practicar las mismas actividades que los hombres incluso en el contexto de la segregación de género. A pesar de las reticencias de los sucesivos gobiernos islámicos, las mujeres iraníes, desde el activismo a múltiples niveles —tanto en las calles como en lo académico, en redes sociales o mediante la conquista de espacios o medios de comunicación— han creado una resistencia al poder⁹. Por ello, a la hora de considerar la incorporación de esta política de género por parte de gobierno iraní, no debemos verlo tanto como un cambio de paradigma hacia el reformismo por la presión internacional sino como un florecimiento de un debate nacional de gran riqueza que se ha perpetuado y crecido en las últimas cuatro décadas.

c) El emprendimiento normativo en Irán¹⁰

A pesar de construir el gobierno islámico una identidad de género que utiliza a las mujeres como símbolo, y, al igual que ha ocurrido en los últimos años en Arabia Saudí, las mujeres acaban

⁴ LABANI MOTLAGH, Sepideh, *Los movimientos de mujeres...*, op.cit., pp. 366-393.

⁵ HAKAKIAN, Roya, “The Iran-Saudi Arabia Rivalry Has a Silver Lining”, en *NY Times*, 27 de diciembre de 2017: <https://www.nytimes.com/2017/12/27/opinion/iran-saudi-rivalry-women.html> [Consultado el 10 de junio de 2018] BARNARD, Anne, ERDBRINK, Thomas, “Iran and Saudis’ Latest Power Struggle: Expanding Rights for Women”, en *NY Times*, 29 de diciembre de 2017: <https://www.nytimes.com/2017/12/29/world/middleeast/iran-saudi-women.html> [Consultado el 10 de junio de 2018]

⁶ HOMEWOOD, Brian, “Iran’s Rouhani pledges women to get access to stadiums: FIFA chief”, en *Reuters*, 2 de marzo de 2018: <https://www.reuters.com/article/us-soccer-fifa-iran/irans-rouhani-pledges-women-to-get-access-to-stadiums-fifa-chief-idUSKCN1GEIE> [Consultado el 10 de junio de 2018]

⁷ DW ENGLISH, “Iranian women look to conquer world of weightlifting”, 24 de abril de 2018: https://www.youtube.com/watch?v=IOb_QKSm2rk/ <https://www.dw.com/es/actualidad/s-30684> [Consultado el 15 de julio de 2018]

⁸ BARNARD, Anne, ERDBRINK, Thomas, “Iran and Saudis’ Latest Power Struggle...”, op.cit.

⁹ MERINERO MARÍN, María José, *Resistencia Creadora en Irán*, Biblioteca Nueva; Universidad de Extremadura, Madrid, 2007, pp. 189-190.

¹⁰ Con “emprendimiento normativo” nos referimos al término de Kathryn Sikkink y Martha Finnemore que se refiere a la consciencia de la necesidad de transformar algo que se considera como “inapropiado” en “apropiado” a partir de una modificación del consenso intersubjetivo dominante. Para ello los “emprendedores normativos”, a partir de los movimientos sociales, construyen el marco cognitivo sobre el que cambiar la concepción de lo que es percibido como “bueno”. Para esta transformación pueden servirse de actuaciones consideradas “inapropiadas” para replantear la diferencia entre “lo apropiado” y “lo inapropiado”. FINNEMORE, Martha, SIKKINK, Kathryn, “International Norm Dynamics and Political Change”, en *International Organization at Fifty: Exploration and Contestation in the Study of World Politics*, 1998, pp. 896-901.



por constituir “una identidad como sujeto autónomo a través de un análisis crítico y de una reinterpretación de la historia, de las tradiciones culturales y de sus fundamentos ideológicos y religiosos para encontrar la autenticidad del mensaje islámico”¹¹.

Históricamente, las iraníes, que se convirtieron durante la revolución y sus años posteriores en protagonistas, combaten hoy contra la segregación de género. De esta manera, en los últimos años, el feminismo se ha constituido como una fuerza de desarrollo que ha incluido a las islamistas en las demandas, uniéndose las feministas laicas¹² con las islámicas con el objetivo de acabar con el modelo jerárquico patriarcal consolidado bajo la interpretación religiosa que ha legitimado la autoridad de los hombres sobre las mujeres. El surgimiento del postislamismo, movimiento basado en la negación del *Velayat-e Faqih*, que impone la jurisprudencia del clero chií como custodia de la ciudadanía iraní, ha abierto nuevas formas de lucha conjunta¹³.

El crecimiento de los movimientos feministas se ha visto acompañado de una diversidad de estrategias favorecidas por los amplios campos de acción abiertos a partir de su participación en el sistema jurídico, en su participación política o en la actividad social. La gran presencia de mujeres en el ámbito académico, que supera el 60% de la población universitaria, ha favorecido el establecimiento y desarrollo de debates muy nutridos en tres campos principales: la demanda por el cumplimiento de la igualdad de género presente en la Constitución iraní, la aplicación de la *ijtihad* a las nuevas realidades sociales —es decir, la aplicación de la diversidad interpretativa del Corán a nuevos debates— y la denuncia de las incoherencias en las valoraciones jurídicas de las mujeres dependiendo del ámbito¹⁴. Marineh Ghorji, nombrada por el Ayatollah Jomeini para la redacción de la Constitución entre otros, ha abogado desde sus inicios por la rebelión feminista en todos los ámbitos y sobre la necesidad de interpretar el Corán desde esta perspectiva. Como puede verse, las mujeres iraníes, además de en la resistencia, han formado parte activa de los gobiernos revolucionarios desde el principio, eludiendo el carácter paternalista del estado.

Sin duda una de las principales estrategias de ocupación del espacio público patriarcal por parte de las mujeres es a partir de la prensa, en la que, a través de revistas como *Farzaneh* (Mujer Virtuosa), *Yens-e dovom* (El segundo sexo), *Zanan* (Las mujeres) o *Payam-e zan* (El mensaje de la mujer), la cual desdeña el feminismo occidental, han basado sus demandas en la igualdad desde lo científico, lo político y lo cultural^{15,16}.

La incorporación del género en la agenda política de Irán en la última década ha sido impulsada por la rivalidad con Arabia Saudí, siendo éste un factor determinante. Sin embargo, la política de género en Irán responde a una dinámica completamente distinta, basada en una

¹¹ LABANI MOTLAGH, Sepideh, *Los movimientos de mujeres...*, op.cit., p. 325.

¹² A pesar de que en muchos campos la acción es conjunta, además del feminismo islamista libertario nos encontramos con el feminismo no islamista cuya mayor representante es Shirin Ebadi, jurista y profesora de la Universidad de Teherán, la cual lucha contra las incoherencias del estatuto jurídico de las mujeres iraníes y contra el régimen patriarcal. Además, la autora ha dedicado su carrera a la defensa de los derechos humanos. BBC NEWS, «Profile: Shirin Ebadi», 27 de noviembre de 2009: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/3181992.stm [Consultado el 01 de septiembre de 2018]

¹³ MERINERO MARTÍN, María José, *Irán: hacia un desorden prometedor*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2001, pp. 196-197.

¹⁴ MERINERO MARÍN, María José, *Resistencia Creadora en Irán...*, op.cit., pp.171-172.

¹⁵ *Ibidem*, p. 191.

¹⁶ LABANI MOTLAGH, Sepideh, *Los movimientos de mujeres...*, op.cit., p. 356.

percepción de las relaciones de poder que Foucault integró en sus teorías de biopolítica, en la que la resistencia al poder se hace mediante la creación, la transformación de la situación y la participación activa en los procesos políticos. Todo parte de la base de que la sociedad iraní es una sociedad civil que en las últimas décadas se ha fortalecido y modernizado de forma ajena al régimen, en una creciente tendencia a la conquista del espacio público y político a través del rechazo del monopolio de poder del *Velayat-e Faquih* y del sistema patriarcal que lo legitima. También es necesario reconocer que, en palabras de María Jesús Merinero¹⁷, “existe espacio en la República Islámica, para el desacuerdo y la heterogeneidad de perspectivas”. La extensión de una diversidad de perspectivas críticas ha consolidado un fuerte contrapoder caracterizado por una estrategia de resistencia civil feminista que implica el reconocimiento de sus demandas en la agenda política nacional mediante el *ijtihad* feminista, la prensa y el activismo; e internacional mediante campañas nacionales de repercusión internacional, como la Campaña del Millón de Firmas.

1.2. El modelo saudí

a) Género y reforma en Arabia Saudí en las últimas décadas

La trayectoria de las políticas de género en Arabia Saudí desde su unificación en 1932 ha estado históricamente marcada por un gobierno blindado ante cualquier tipo de reforma. Desde el reinado del rey Faisal, entre 1964 y 1975, hubo un gran impulso reformador rápidamente frenado con su asesinato y que tuvo como consecuencia un estancamiento y retroceso de las políticas sociales¹⁸. Durante la década de 1990, la presencia de clérigos islamistas en las instituciones se saldó con el aumento de las leyes de segregación de género, defendida tanto desde la interpretación wahabí de los textos del islam como desde la tradición saudí¹⁹.

Con el inicio del siglo XXI, la monarquía saudí ha venido asentándose en su identidad cultural que intercala religión con tradición y con neoconservadurismo social. Sin embargo, su progresiva inclusión en la sociedad internacional y su creciente papel como aliado territorial estadounidense han hecho de su rol en lo internacional más activo, implicándose en la inclusión del género en su agenda política como forma de socialización. Una de las primeras acciones, de cara a la comunidad internacional, fue la firma por parte de la monarquía saudí del tratado de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) de las Naciones Unidas en el año 2000. En el año 2004, el género sería una de las temáticas fundamentales en el Tercer Encuentro para el Diálogo Nacional del *King Abd Al Aziz Center of National Dialogue*, pero éste se saldó de forma improductiva²⁰.

En el año 2011 una de las medidas más aplaudidas internacionalmente fue la de permitir el voto a las mujeres en las siguientes elecciones, que se celebrarían en 2015, a pesar de estar obligadas a ser acompañadas por un hombre de su familia y de las escasas garantías democráticas

¹⁷ MERINERO MARÍN, María José, *Resistencia Creadora en Irán...*, *op.cit.*, pp. 171-172.

¹⁸ FADAEI, Farshid, *Iran and Saudi Arabia, and the Perfect Storm in the Persian Gulf*, Uppsala University, Department of Peace and Conflict Research, 2017, pp. 16-17, 24-26. ROY, Josee, “Contemporary Women’s Activism and Reform in Saudi Arabia”, *CRSA: Concordia Religion Students’ Association*, Vol. 1, 2015, p. 4.

¹⁹ MÉNORET, Pascal, *Arabia Saudí: El reino de las ficciones*, Bellaterra, Barcelona, 2003, p. 158-162.

²⁰ ROY, Josee, “Contemporary Women’s Activism”, *CRSA Academic Journal of Religion*, 2015, pp. 63-64.



del estado²¹. En dichas elecciones, un 1% de los votos fueron para las candidatas²².

Otra de las principales medidas de la monarquía fue la de permitir la participación de 30 mujeres en el Consejo de la Shura siempre y cuando éstas tuvieran moralidad intachable²³; todo en el contexto de un consejo que había permanecido inactivo desde 1926 y que fue reformado en el año 2000 como órgano de consulta sin carácter vinculante²⁴.

Desde la toma de estas medidas la incorporación de políticas de género por parte de la monarquía saudí ha crecido exponencialmente, siendo las últimas medidas previas a la llegada de Muhammad Bin Salman una campaña contra la violencia machista en 2013 y la concesión de documentos de identidad para las mujeres. De la misma manera, en los medios de masas la presencia de mujeres ha aumentado notablemente, siempre con un discurso sesgado en tanto que, aunque el género es el gran debate en la sociedad saudí, las reformas siempre se hacen dentro de un espacio limitado por la propia monarquía²⁵.

b) Las reformas de Muhammad Bin Salman

En la actualidad, el Reino de Arabia Saudí se encuentra en manos del heredero al trono, MBS, quien se ha consolidado en el poder mediante una nueva política basada en ganarse el favor de la juventud saudí —ya que el 70% de la población del país corresponde a menores de 30 años— así como de la opinión internacional a partir de la introducción de reformas sociales y económicas resumidas en el plan *Vision2030*²⁶. No obstante, desde su nombramiento a mediados de 2017, ha mantenido un férreo control del gobierno²⁷ y una política regional beligerante hacia su vecino Irán, con quien mantiene rivalidades geopolíticas²⁸. Desde junio de 2017, Arabia Saudí ha adquirido una política cuádruple:

- A nivel regional ha buscado llevar a Arabia Saudí de una forma mucho más activa que su predecesor a la hora de luchar por la hegemonía en Oriente Medio.
- A nivel nacional, ha aumentado notablemente la autoridad de la monarquía, buscando concentrar en su persona amplios poderes, especialmente tras detener en una misma noche a doscientos miembros de la élite política y económica saudí el 4 de noviembre de 2017.
- Diversificación económica mediante su plan *Visión2030*.
- Adopción de una “revolución desde arriba”, basada en la adquisición de políticas de reforma controladas estrictamente por la monarquía, tales como permitir el cine o la música en directo, así como el inicio de una serie de reformas de género, como la permisión de la

²¹ MARTÍN, Javier, *La Casa de Saúd*, Catarata, Madrid, 2013, p. 164.

²² FREEDOM HOUSE, “Freedom House: Saudi Arabia Profile”, 2017: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2017/saudi-arabia> [Consultado el 15 de agosto de 2018].

²³ AL JAZEERA, “Saudi king names women to advisory council”, 12 de enero de 2018: <https://www.aljazeera.com/news/middleeast/2013/01/2013111234624261971.html> [Consultado el 20 de agosto de 2018].

²⁴ ROY, Josee, “Contemporary Women’s Activism...” *op.cit.*, p.64.

²⁵ LE RENARD, Amélie, “Only for Women: The State and Reform in Saudi Arabia”, en *The Middle East Journal*, Vol. 62, 2017, pp. 610-629.

²⁶ *Vision2030 Official Webpage*: <http://vision2030.gov.sa/en> [Consultado el 20 de agosto de 2018] GAUSE III, F. Gregory, “Fresh Prince: The Schemes and Dreams of Saudi Arabia’s Next King”, en *Foreign Affairs*, Mayo/Junio de 2018: <https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2018-03-19/fresh-prince> [Consultado el 17 de agosto de 2018]

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ GRUMET, Tali Rachel, *New Middle East Cold War: Saudi Arabia and Iran’s Rivalry*, University of Denver, Denver, 2017, pp. 102, 103.

conducción o del acceso a estadios deportivos a mujeres²⁹.

A partir de lo anterior, la “revolución desde arriba” de MBS tiene la intención de legitimar sus acciones a nivel internacional³⁰. Su principal logro habrá sido elevar el debate sobre la situación de las mujeres en Arabia Saudí al ámbito de lo doméstico y de lo internacional. Es por ello por lo que en los últimos años ya se ha venido labrando una creciente presencia del debate tanto en medios de comunicación como en lo académico.

Alanoud³¹ habla en su tesis de dos formas de percibir la identidad de género en Arabia Saudí: la primera es la construida a partir del discurso *mainstream* de las autoridades, el discurso moral de los clérigos wahabíes que controlan los medios de comunicación que hace a la mujer portadora de signos de identidad y orden islámicos, tanto para el mundo como para la nación saudí³²; el segundo será el que las mujeres crean para sí a través de su agencia, que será tratado en el siguiente apartado.

Tomando como ejemplo algunas de las voces académicas que reflexionan desde las universidades del país, podemos resaltar la adopción del término “feminismo” en el discurso académico como una novedad, pero con amplios matices. La universidad Nora Bint Abd Al Rahman, la mayor universidad femenina del mundo, ha publicado diversos artículos en los últimos años al respecto, y en ellos puede verse una constante alabanza a la adquisición de derechos políticos de las mujeres a través de la inclusión en el Consejo de la Shura o en la de la tarjeta de identidad, con una crítica muy suave a la segregación absoluta de género en todo el país³³. Se aboga por la igualdad dentro de las instituciones, y la máxima reivindicación es la necesidad de un aumento de la inclusión de las mujeres en el sistema educativo y en el mundo laboral ya que, aunque hoy constituyen un 50% de la población universitaria, solo el 15% de las graduadas accede al mercado laboral. Las autoras Yahya Alhareth, Yasra Alhareth e Ibtisam Al Dighrir, pertenecientes al Ministerio de Educación saudí, mencionaron de forma superflua la problemática de la custodia masculina, pero su conclusión es nimia: “el estatus de las mujeres en la sociedad saudí debe ser mejorado tratándolas con más respeto y asegurando sus derechos como humanas, respetándolas para que tengan oportunidad de acabar su educación”³⁴.

La incorporación del feminismo en los últimos años al debate político ha venido acompañada de la principal medida de Muhammad bin Salman: permitir a las mujeres saudíes conducir a partir de septiembre de 2017. Esta medida ha sido aplaudida por la comunidad internacional³⁵, especialmente

²⁹ GAUSE III, F. Gregory, “Fresh Prince: The Schemes and Dreams...”, *op.cit.* pp. 2-3.

³⁰ HAYKEL, Bernard, “Transformation of Saudi Arabia: Can MBS’s Economic and Religious Reforms Succeed?” en *Princeton University*, 19 de julio de 2018: <https://www.youtube.com/watch?v=ma1kqF5elb8> [Consultado el 16 de agosto de 2018].

³¹ ALOUFI, Alanoud, *Gender and National Identity in Saudi Arabia*, San Francisco State University, San Francisco, 2017, p. 66.

³² Debemos hacer referencia, de nuevo, a las tesis de Gillian Youngs (2004: 79) y de Sophie Bessis sobre la creación de una narrativa de “objetización” de las mujeres como “representante de la cultura”. BESSIS, Sophie, *Les árabes, les femmes, la liberté*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, pp. 65, 66. YOUNGS, Gillian, “Feminist International Relations: a contradiction in terms? Or: why women and gender are essential to understand the world ‘we’ live in”, en *International Feminist Journal of Politics / International Affairs*, Vol. 1, 2004, p. 79.

³³ SALEH AL KHAMSI, Sarah, ABUD-ALAZIZ AL KHIELFE, Shorook, “Feminist Movement Obstacles in Saudi Arabia”, en *Journal of Social Sciences of Princess Nora Bint Abdulrahman University*, 2016, p. 96.

³⁴ ALHARETH, Yahya, ALHARETH, Yasra, AL DIGHRIR, Ibtisam, “Review of Women and Society in Saudi Arabia”, en *American Journal of Educational Research*, 2015, p. 7.

³⁵ THE ECONOMIST, “At last Saudi women will be allowed to take the wheel”, 30 de septiembre de 2017:



por diarios occidentales que han seguido en los últimos años la campaña *Women2Drive*. La presión internacional, llevada a cabo desde 2008, cumplió de forma muy exacta el ciclo de la norma de Finnemore y Sikkink, a pesar de que, con la inclusión de la norma, el estado saudí ha adquirido el título de “estado reformista”, y MBS el de “monarca progresista”³⁶³⁷, desviando la atención pública tanto de los crecientes abusos a los Derechos Humanos de la monarquía saudí como de las demandas de los movimientos feministas.

c) Género y emprendimiento normativo en Arabia Saudí

El director del principal *Think Tank* de Arabia Saudí, Alí Shibabi, de *Arabic Foundation*, ha sido uno de los principales defensores intelectuales de permitir a las mujeres saudíes conducir, argumentando dos razones: la posibilidad de que las mujeres saudíes puedan conducir implicaría un impacto económico positivo en la diversificación económica gracias a un crecimiento en el acceso de las mujeres al trabajo. De la misma manera, el autor resalta los riesgos que para MBS suponen semejantes reformas, ya que lo enfrentan a los sectores más conservadores de la sociedad saudí³⁸.

Sin embargo, entre septiembre de 2017 y julio de 2018, siete activistas por los Derechos de las Mujeres fueron detenidas, habiendo participado cinco de ellas directamente en las campañas por la legalización de la conducción para las mujeres³⁹. Según la analista Hana Al-Khamri, autora de *Female Journalists in Gender-Apartheid Saudi Arabia*, el gobierno saudí comunicó a las principales activistas que permanecieran en silencio y que desactivaran sus cuentas de Twitter el mismo día en el que anunció la legalización de la conducción. Las dos principales activistas por el derecho a la conducción, Aziza al-Youssef y Loujain al-Hathoul, hoy detenidas, también se han opuesto a lo que los grupos feministas saudíes han considerado el principal problema de Arabia Saudí: la custodia masculina⁴⁰. La custodia masculina es el sistema que fundamenta lo que la totalidad de activistas saudíes como Al-Youssef, Al-Hathoul o la propia Al-Khamri, han determinado como “apartheid de género”, basado en que todas las mujeres deben tener un hombre guardián con la autoridad para tomar decisiones por ellas, y por el que las mujeres deben recibir el permiso para tener pasaporte, viajar fuera del país, estudiar, casarse, salir de prisión o, actualmente, conducir⁴¹.

Podemos ver que la estrategia del gobierno saudí se ha basado en adquirir el papel de reformista, cediendo ante la presión doméstica e internacional con el objetivo de permitir el acceso de las mujeres a la esfera pública, pero limitándolo a partir del encarcelamiento inmediato

<https://www.economist.com/leaders/2017/09/30/at-last-saudi-women-will-be-allowed-to-take-the-wheel> [Consultado el 20 de agosto de 2018]

³⁶ JOHNSON, Boris, “Saudi Reformer Mohammed Bin Salman Deserves Our Support”, en *The Times*, 28 de febrero de 2018: <https://www.thetimes.co.uk/article/boris-johnson-saudi-reformer-mohammed-bin-salman-deserves-our-support-k5lhkqqlh> [Consultado el 05 de Abril de 2018]

³⁷ FRIEDMAN, Thomas L., “Saudi Arabia’s Arab Spring, at Last”, en *The New York Times*, 23 de Noviembre de 2017: <https://www.nytimes.com/2017/11/23/opinion/saudi-prince-mbs-arab-spring.html> [Consultado el 16 de agosto de 2018]

³⁸ SHIBABI, Ali, “Ali Shibabi discusses the end of Saudi Arabia’s ban on women driving with bloomberg”, en *Arabic Foundation*, 29 de marzo de 2018: <http://www.arabiafoundation.org/videos/ali-shibabi-discusses-the-end-of-saudi-arabias-ban-on-women-driving-with-bloomberg/> [Consultado el 20 de agosto de 2018]

³⁹ THE FINANCIAL TIMES, “Saudi Arabia arrests campaigners who challenged women driving ban”, 18 de mayo de 2018: <https://www.ft.com/content/bfcdcfcc-5aa7-11e8-bdb7-f6677d2e1ce8> [Consultado el 26 de agosto de 2018]

⁴⁰ AL-KHAMRI, Hana, “Why did Saudi Arabia lift the driving ban on women only now?”, en *Al Jazeera*, 24 de junio de 2018: <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/saudi-arabia-lift-driving-ban-women-180621203632446.html> [Consultado el 19 de agosto de 2018]

⁴¹ Human Rights Watch “Saudi Arabia: End Male Guardianship”: <https://www.hrw.org/endmaleguardianship> [Consultado el 21 de agosto de 2018]

de las emprendedoras normativas. La nueva ley sobre la conducción manifiesta una tensión entre la modernización hacia la diversificación de la economía a la que Arabia Saudí quiere enfrentarse bajo el plan *Vision2030*, para la cual es necesaria la capitalización del género, al mismo tiempo que se enfrenta a un sistema patriarcal que busca la explotación y confinación de las mujeres en lo doméstico⁴².

La gran brecha que existe entre los movimientos sociales y las élites en Arabia Saudí, lejos de haberse estrechado con las nuevas leyes, ha aumentado, en tanto que la apropiación del discurso y de las demandas de éstas por parte del gobierno busca dejarlas sin voz tanto en lo doméstico como en lo internacional.

A pesar de ello, los diferentes cambios socioeconómicos de Arabia Saudí han permitido abrir vías y espacios de debate en los que las mujeres saudíes han podido ejercer el activismo para establecer sus demandas, las cuales se alejan mucho de la legalización de la conducción. A pesar de la falta de impacto cualitativo de las reformas —al menos a corto plazo—, la inclusión de las mujeres en la esfera pública ha aumentado a partir de su presencia en organismos políticos, en medios de comunicación y en el mercado laboral. Si el férreo control de la opinión pública de un gobierno paternalista en extremo con las mujeres no ha permitido la transmisión de sus demandas, la puesta de las redes sociales al alcance de las saudíes ha sido una clave para el aumento de la agencia por sus derechos y, principalmente, contra todo el sistema de la custodia masculina. Las redes sociales se han convertido en plataformas de expresión y de empoderamiento, en tanto que, a través de ellas, son capaces de intercambiar experiencias y opiniones sobre las formas de opresión del sistema saudí⁴³. Activistas como Hala Al Dorsari, activista online, se dedican a ayudar a mujeres que sufren violencia machista a partir de asesoramiento legal y psicológico⁴⁴. La transgresión social que implica la demanda de derechos a partir de las redes sociales supone la principal plataforma a través de la cual las mujeres demandan de forma doméstica e internacional la abolición del sistema de custodia masculina. Gracias a esto, las mujeres saudíes han podido llevar a debate no la aplicación de medidas liberales y en gran parte patrocinadas por Occidente, como la permisión de la conducción, sino a la apropiación de la religión y al cuestionamiento de las bases del wahabismo, buscando el desarrollo personal y la legitimación de la igualdad de género a partir de la separación de aquello que es puramente islámico y aquello que es neotradicional, deconstruyendo la identidad patriarcal saudí impuesta a partir de la segregación de género y de la “revolución desde arriba”⁴⁵⁴⁶.

2. La rivalidad entre Arabia Saudí e Irán como factor determinante de la incorporación de políticas de género

Si bien es necesario contextualizar las relaciones entre los dos estados, el objetivo de este apartado

⁴² La incorporación de estas medidas implica un debate entre capitalismo y patriarcado que tanto Walby como Tickner han descrito. Walby describe el debate entre ambos por la explotación de las mujeres entre lo público y lo doméstico, mientras que Tickner especifica cómo la identidad de un estado y las medidas de éste se construyen de forma patriarcal, condicionando una jerarquía de género que fundamenta esa economía de explotación y la segregación. WALBY, Sylvia, *Theorizing Patriarchy*, Basil Blackwell, Oxford, 1990. TICKNER, J. Ann, “What Is Your Research Program? Some Feminist Answers to International Methodological Questions” en *International Studies Quarterly*, Vol. 49, 2005, pp. 19.

⁴³ ALOUFI, Alanoud, *Gender and National Identity...*, *op.cit.*, pp. 100-102.

⁴⁴ ROY, Josee, “Contemporary Women’s Activism”..., *op.cit.*, pp. 63-68.

⁴⁵ ALOUFI, Alanoud, *Gender and National Identity...*, *op.cit.*, pp. 66-68.

⁴⁶ LE RENARD, Amélie, “Personal Development and the “Rights of Woman”: Women’s Appropriation of Religion in Saudi Arabia”, en *SciencesPo*, pp. 14-17.



es resaltar cómo ambos han reconstruido sus identidades de forma polarizada a partir de la década de 1980. Esto es fundamental para comprender cómo hoy esa rivalidad ha condicionado la adquisición de unas políticas de género que han tenido unas determinadas implicaciones a nivel regional y a nivel internacional, las cuales procederemos a describir de forma somera.

Desde 2011, tras las revueltas en el mundo árabe, la relación entre ambos estados ha empeorado a causa de un cambio en la política regional e internacional saudí. Este cambio vendrá de la mano de la renovación de la relación con Estados Unidos, una alianza que se desarrollará en gran parte desde el acceso de MBS al poder en Arabia Saudí y del triunfo de Donald Trump en las elecciones estadounidenses. Desde 2011 la política regional saudí ha adquirido un papel mucho más activo que en cualquier momento anterior, buscando convertirse en un actor hegemónico en detrimento de Irán alineando su posición beligerante hacia éste con la Administración Trump en la actualidad. Este alineamiento viene de la mano de una serie de políticas que han causado, primero, la inclusión de forma más activa de Arabia Saudí en conflictos que se estaban desarrollando en la región, tales como Siria, Líbano o Palestina, así como abriendo nuevos frentes en Yemen o en Qatar⁴⁷.

La creciente hostilidad estadounidense hacia Irán a través de acciones como de la cancelación del pacto por el programa nuclear iraní o JCPOA (*Joint Comprehensive Plan of Action*) y de la imposición de múltiples sanciones económicas han condicionado notablemente las respuestas diplomáticas de Irán a los intereses hegemónicos saudíes, convirtiéndose la rivalidad entre ambos estados y la injerencia en ésta de Estados Unidos el principal factor de desestabilización regional⁴⁸.

2.1. Reconstruyendo identidades: la polarización de las identidades saudí e iraní en el contexto de la rivalidad regional

Desde la revolución iraní de 1979 y desde el inicio de las políticas conservadoras saudíes de 1980 se ha procedido a una polarización regional que ha contribuido a que ambos estados se perciban mutuamente desde la hostilidad. La hostilidad geopolítica la ha condicionado la construcción de dos identidades nacionales que se han expandido de lo político a lo religioso y cultural en pro de legitimar los intereses de ambos estados⁴⁹. Según Przemysław Osiewicz se han ido construyendo dos identidades contrapuestas a partir de: la experiencia histórica, la actitud de la sociedad hacia el poder, la legitimidad del poder, la relación con respecto a la totalidad de la comunidad islámica, los objetivos políticos puntuales y la jerarquía social y su organización⁵⁰.

Como afirma Shokrollah Kamari Majin:

“La identidad de una nación puede ser considerada como un factor de cohesión y unión nacional pero también como un factor de diferenciación con respecto a otros. A la hora de examinar las relaciones políticas dentro del marco nacional, las esferas de poder principales que compiten para ganar más poder e influencia

⁴⁷ AHMADIAN, Hassan, “How effective is Saudi Arabia’s ‘Counter-Iran Policy?’”, *AlSharq Forum Analysis*, 2017, p. 9.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 9.

⁴⁹ MAJIN, Sokrollah Kamari, “Iranian and Saudi Cultural and Religious Identities: Constructivist Perspective”, en *Open Journal of Political Science*, 7, 2017, p. 65.

⁵⁰ OSIEWICZ, Przemysław, “Ideological Determinants of the Current Saudi-Iranian Rivalry in the Middle East”, en *Poznan University*, Poznan, 2016, pp. 115-116.

también necesitan de ideas, valores básicos, objetivos y reivindicaciones atractivas para el pueblo. Las relaciones de poder, entonces, siempre se encuentran bajo la superficie de la actividad cultural”⁵¹.

La construcción de la identidad nacional es necesaria para comprender la rivalidad entre ambos estados, en tanto que “las identidades de los estados determinan sus políticas externas”, y la identidad se construye en relación con la propia historia y cultura, así como en relación con otras identidades. Las dos identidades nacionales se han desarrollado en las últimas décadas en contraposición, lo que puede resumirse en cuatro factores relacionados con las claves de Osiewicz. Arabia Saudí tiene como componentes básicos de su identidad su etnicidad árabe, su situación como guardianes de los Santos Lugares del islam, Meca y Medina, el hipotético liderazgo de la comunidad musulmana suní y la prédica de la doctrina wahabí dentro de esta rama; el sistema monárquico absoluto; y la economía basada únicamente en el petróleo. Por otro lado, Irán basa su identidad en su etnia persa, el chiísmo como clave del poder político y religioso y la legitimación del *Velayat-e Faqih* así como de la expansión de la revolución islámica; el sistema de república islámica, y el petróleo como base económica⁵².

“En Oriente Medio la identidad se ha expresado en la religión que, de hecho, significa comunidad”⁵³. A la hora de describir la identidad saudí debemos detenernos en cuatro debates basados en contradicciones que han constituido la identidad nacional actual, todos relacionados con la religión. El primero de ellos es la presencia de una tradición vernácula, con fuerte influencia preislámica y que, lejos de desaparecer, parece confundirse con lo propiamente islámico, con fenómenos como los códigos —y crímenes— de honor. En relación con esto está la “tradición reinventada, órgano de propaganda confeccionado por el régimen, tradición “nacional” con resabios a veces folclóricos”. En tercer lugar, el debate entre la modernidad social y económica atribuida al islam a pesar de ser completamente inédito, como “el estatuto de la mujer”; y en cuarto lugar la ambigüedad del término islam, usado en múltiples contextos tanto para justificar la tradición como la modernidad⁵⁴.

Desde la década de 1970, especialmente tras la crisis de 1973, Arabia Saudí ha sufrido un *boom* económico relacionado con la producción petrolífera acompañado de mutaciones económicas y sociales. Sin embargo, con el proceso económico no ha habido un progreso social proporcional, sino que la riqueza sirvió para perpetuar la tradición en una progresiva anacronización de las tradiciones. El desarrollo económico dio lugar a un acelerado proceso de urbanización y de atomización familiar que desvinculó al individuo de las organizaciones familiares tradicionales. El vertiginoso aumento del nivel de vida llevó a una relectura de la tradición, acompañada de un discurso religioso wahabí que rechaza la innovación y la modernidad ha dado lugar a “estructuras sociales inéditas”, muchas de las cuales legitiman la segregación de género y normalizan prácticas antes poco extendidas como la poligamia. La sociedad saudí, bajo los dictados de la Casa de Saúd y los cambios socioeconómicos vividos entre 1980 y 2005 en los que el país se ha urbanizado, las familias se han atomizado y el número de jóvenes e inmigrantes ha crecido, ha sufrido una

⁵¹ MAJIN, Sokrollah Kamari, “Iranian and Saudi Cultural and Religious Identities...”, *op.cit.*, p. 62.

⁵² *Ibidem.* p. 67

⁵³ MERINERO MARTÍN, María José, *Irán: hacia un desorden prometedor...*, *op.cit.*, p. 38.

⁵⁴ MÉNORET, Pascal, *Arabia Saudí: El reino...*, *op.cit.*, p. 194.



modernización superficial y ambigua, reinventando las tradiciones⁵⁵ a partir de las lecturas del wahabismo en un proceso de reconstrucción identitaria basado en: “releer” la historia, “reinventar” la tradición y “manipular” la herencia⁵⁶.

La identidad nunca es monolítica, sino algo que fluye, que se construye, deconstruye y reconstruye periódicamente. La identidad iraní se centra en lo persa, como etnia y como vínculo lingüístico —de la misma forma que el árabe para los árabes en Arabia Saudí—, pero también a una adscripción territorial e histórica. A esto, de forma progresiva a lo largo de la historia, se le ha añadido la identidad chií, que ha proporcionado un carácter religioso a la identidad iraní. Al conseguir el clero chií convertirse en autoridad temporal más allá de lo espiritual a través de la Revolución Islámica, la identidad religiosa chií se ha ligado a la identidad cultural y política iraní⁵⁷.

El lema de la revolución islámica de 1979 fue “ni Oriente, ni Occidente”, y caracteriza la política de rechazo hacia lo occidental que ha seguido el país hasta la actualidad, en la que el no alineamiento ha venido de la mano de la creación de un tradicionalismo ligado a la politización de la religión como modelo de organización política⁵⁸. La identidad político-religiosa iraní, desde entonces, se ha marcado tanto por el rechazo hacia lo occidental, reacción a las políticas modernizadoras del Shah y a las injerencias occidentales, como por la aplicación de la filosofía islámica a las relaciones internacionales. La expansión de la revolución, la unidad nacional y la justicia social a partir de los preceptos islámicos forman también parte de esta identidad⁵⁹. A esto se le añade el principio identitario de “democracia religiosa”, que si bien está sujeto al *Velayat-e Faqih*, liga a la sociedad civil el principio de “revolución constante” o de “agencia colectiva”, que tanta relevancia tendrá en las relaciones de poder que trataremos posteriormente⁶⁰.

La constitución de identidades divergentes desde la década de 1980 ha legitimado la hostilidad entre ambos estados. A partir de la construcción de una identidad política ligada a la religión se ha procedido a percibir al otro como una amenaza para la seguridad regional y para los intereses nacionales; ambos estados se perciben mutuamente como enemigos ideológicos. La retórica islámica se ha usado para legitimar domésticamente cada régimen y para denominar al enemigo, discurso adoptado por las élites de ambos estados que tiene como máxima expresión la contraposición del Líder Supremo de la Ummah o Comunidad Islámica —hoy el Ayatollah Alí Jamenei— con el Guardián de las Dos Mezquitas Sagradas.

La mutua percepción como problema de seguridad regional y la escalada de las tensiones por una rivalidad económica y geopolítica aumentó durante el gobierno de Mahmoud Ahmadiyad, con el desarrollo del programa nuclear, saldándose con una pérdida de la tolerancia mutua con el discurso religioso como superficie de un conflicto de intereses directamente relacionados con la entrada en una etapa en la que ambos estados han procedido a la “socialización internacional”.

⁵⁵ Con la “invención de las tradiciones” nos referimos al término de Eric Hobsbawm y Terence Ranger, referido a aquellas tradiciones que son creadas con el objetivo de legitimar nacionalismos o prácticas culturales. HOBBSAWM, Eric, RANGER, Terence, *The invention of tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

⁵⁶ MÉNORET, Pascal, *Arabia Saudí...*, *op.cit.*, pp. 209-210.

⁵⁷ MERINERO MARTÍN, María José, *Irán: hacia un desorden...*, *op.cit.*, p. 39.

⁵⁸ MAJIN, Sokrollah Kamari, “Iranian and Saudi Cultural and Religious Identities...”, *op.cit.*, p.69.

⁵⁹ OSIEWICZ, Przemysław, “Ideological Determinants of the Current Saudi-Iranian Rivalry...”, *op.cit.*, p. 120.

⁶⁰ McCALL, Corey, COLLEGE, Elmira, “Ambivalent Modernities...”, *op.cit.*, p. 41.

En el contexto de un desarrollo, primero iraní y, en los últimos años saudí, de una política de injerencia en terceros países a escala regional, así como una competencia en el mercado del petróleo ha tenido como consecuencia el surgimiento de la necesidad de legitimarse a nivel internacional como líderes regionales. Las palabras de Majin definen el giro de las políticas de ambos estados en la última década:

“En un mundo en el que las arenas de lo político y lo ideológico están más separadas que nunca, es más y más urgente para un estado cuya misión principal es promover una religión ser aceptado como un miembro respetable de la comunidad internacional”⁶¹.

El proceso de “socialización internacional” que ambos estados han desarrollado especialmente tras las revueltas árabes de 2011 ha planteado una nueva arena: el reformismo y la incorporación de políticas de género como parte de una nueva identidad estatal e internacional.

2.2. La incorporación de políticas de género como modelo de legitimación del liderazgo regional

Desde la llegada al poder del rey Salman bin Abd al Aziz y, especialmente, de Muhammad bin Salman, los intereses por la hegemonía regional de Arabia Saudí se han mostrado en aumento, chocando con la tradición de expansión de la revolución de Irán. Partiendo de esta rivalidad identitaria debemos detenernos en el surgimiento de la necesidad de ambos estados de legitimar sus crecientes intereses de convertirse en la única potencia de Oriente Medio desbancando a la otra. Esta legitimidad no procede únicamente de un discurso doméstico —la construcción de la identidad que hemos visto en puntos anteriores— o regional —la defensa como cabezas de las comunidades musulmanas—, sino también a escala internacional. Ambos estados han accedido a un proceso de “socialización internacional” que, si bien en Irán se ha guiado desde su visión islámica de las relaciones internacionales, Arabia Saudí ha accedido a un cambio de paradigma.

Este cambio, manifestado en un crecimiento exponencial en su actividad regional, se basa en la legitimación de dichas acciones a partir de una entrada en un proceso de modernización dirigida, que ha abierto procesos de cooperación bilateral con Occidente y, especialmente, con Washington, desde la llegada de Donald Trump al poder y de su manifiesta hostilidad hacia Irán⁶². Si la nueva política de modernización saudí como parte de la socialización ha venido de la mano de una serie de reformas que veremos posteriormente, ésta ha seguido el mismo esquema que define Pascal Ménoret a la hora de describir la trayectoria de Arabia Saudí en las últimas décadas: potenciación de la sociedad urbana y centralización del estado, mantenimiento de los aparatos de represión, deformación de la tradición e introducción de políticas de modernización “desde arriba”⁶³.

El actual proceso de modernización saudí para la legitimación de su rivalidad con Irán tiene su máxima expresión en la inclusión de políticas de género en su agenda internacional. La construcción de una nueva identidad nacional de género será la nueva arena en la que Arabia Saudí disputará a Irán la legitimidad como potencia regional ante la comunidad internacional, para lo cual ha adaptado de forma precisa el modelo del “ciclo de la norma” de Martha Finnemore y

⁶¹ MAJIN, Sokrollah Kamari, “Iranian and Saudi Cultural and Religious Identities...”, *op.cit.*, p. 79.

⁶² AHMADIAN, Hassan, “How effective is Saudi Arabia’s...”, *op.cit.*, pp. 5-6.

⁶³ MÉNORET, Pascal, *Arabia Saudí: El reino...*, *op.cit.*, p. 193.



Kathryn Sikkink, mediante una apropiación, no obstante, del discurso de las activistas. Las fuertes violaciones de los derechos de las mujeres en Arabia Saudí, cuyo puesto en el Gender Gap Report de 2016 del World Economic Forum la sitúa en el puesto número 144 de 146⁶⁴ ha condicionado la necesidad de incorporación de políticas de género de Arabia Saudí en el proceso de “socialización internacional”, pasando por la “institucionalización” de las medidas al mismo tiempo que, siguiendo los procesos de socialización de Kenneth Waltz, “emula” a las potencias internacionales bajo las presiones de éstas, “alabando” a los estados entre los que se incluye a la hora de adquirir políticas de género y “ridiculiza” a estados que no cumplen con este proceso. En este proceso de ridiculización, Arabia Saudí ha encontrado el espacio para ridiculizar a Irán⁶⁵, al mismo tiempo que se reafirma en la incorporación de políticas de género y construye una identidad en base a la agenda internacional. Por ello, mientras que la identidad nacional saudí se compone de una serie de factores religiosos, políticos, económicos y sociales que han construido la narrativa que hemos analizado, el papel del género como factor identitario ha aumentado⁶⁶, confirmando las tesis de Youngs y de Bessis en cuanto a la objetización de la mujer como modelo de dominación.

Como hemos podido ver en el cuarto punto, la República Islámica de Irán ha venido adquiriendo una trayectoria de incorporación del género a su agenda muy distinta. Si bien es cierto que la trayectoria parece haber sido acelerada por la rivalidad, también es necesario resaltar que las dinámicas de poder iraníes han favorecido a la ubicación de dichas medidas en el contexto de las demandas de los movimientos sociales iraníes.

En Arabia Saudí, la Casa Real ostenta el poder a partir de un sistema autoritario, debatiéndose constantemente con el conservadurismo wahabí, que legitima el poder saudí y que tiene como objetivo la expansión de su modelo islámico ultraconservador. Sin embargo, es la comunidad internacional y EEUU en particular quienes legitiman el papel regional saudí, habiendo una constante tensión entre el poder interno (saudí-wahabí) y externo (comunidad internacional-monarquía saudí)⁶⁷. A la hora de crear una identidad nacional de género ambos estados han accedido, de una forma u otra, al “*gender mainstreaming*”. Sin embargo, en Irán, comparativamente, en el ciclo de la norma intervienen los movimientos sociales de mujeres como emprendedores normativos, mientras que en Arabia Saudí lo determinante para la adquisición de políticas de género es lo global y dichas tensiones entre poderes internos y externos. De esta manera y, como se ha visto en los puntos anteriores, las reformas saudíes tienen el doble papel de reducir la autonomía de los movimientos sociales feministas encabezando la reforma y participando del emprendimiento normativo al mismo tiempo que responden a las presiones en el contexto de socialización internacional. Por el contrario, en Irán las reformas son concesiones que se consiguen de forma muy lenta con la constante actividad de movimientos sociopolíticos, tendiéndose a una armonización de las tensiones domésticas del gobierno islámico con los reformistas mientras se incluyen en el proceso de socialización internacional.

⁶⁴ WORLD ECONOMIC FORUM, “Global Gender Gap Report”, 2016: http://reports.weforum.org/global-gender-gap-report-016/economies/?doing_wp_cron=1535020315.0075039863586425781250#economy=SAU [Consultado el 16 de agosto de 2018]

⁶⁵ GOLDBERG, Jeffrey, “Crown Prince: Iran’s Supreme Leader ‘Makes Hitler Look Good’”, en *The Atlantic*, 2 de abril de 2018: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2018/04/mohammed-bin-salman-iran-israel/557036> [Consultado el 08 de agosto de 2018]

⁶⁶ ALOUFI, Alanoud, *Gender and National Identity...*, *op.cit.*, p. 93.

⁶⁷ MAJIN, Sokrollah Kamari, “Iranian and Saudi Cultural and Religious Identities...”, *op.cit.*, pp. 75-76.

3. La rivalidad y la inclusión del género en la agenda de ambos estados en el contexto internacional: implicaciones

La recepción en Occidente con respecto a la política de Arabia Saudí e Irán ha sido muy diferenciada. La guerra en Yemen, el bloqueo de Qatar, y el creciente poder autoritario del nuevo heredero al trono parecen haber sido eclipsados por sus medidas reformistas, a pesar de la ausencia de cualquier intención de reforma democrática. La narrativa en torno a MBS como un monarca reformista y revolucionario ha tenido un efecto muy positivo en las relaciones con España, Reino Unido o Estados Unidos.

En febrero de 2017, Ramsi Jazmati, del Instituto Choiseul, publicó un artículo en la revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos en el que planteaba a Arabia Saudí como un “aliado imprescindible para Europa y para España” y en el que, en el contexto de la rivalidad con Irán, llama a aumentar y mejorar las relaciones bilaterales con el reino árabe en apoyo a la implementación del plan *Vision2030*. Entre muchos otros aspectos, el autor justifica su recomendación en las políticas de género saudíes, que pretenden aumentar la participación de las mujeres en la fuerza laboral del 22% al 30%⁶⁸. En diciembre de 2017, la periodista Beatriz Yubero Parro, en la misma revista e incluyendo a Irán en el mismo contexto de rivalidad con Arabia Saudí y con Estados Unidos, resaltó la desigualdad de género y las violaciones de derechos humanos como claves del enfriamiento de las relaciones españolas y europeas con el país⁶⁹. Podemos ver una cristalización de este discurso favorable a Arabia Saudí y detractor de Irán en el comunicado de la Moncloa del 12 de Abril de 2018⁷⁰, en el que se resalta el papel humanitario saudí en Yemen⁷¹ y la legitimación de la injerencia internacional de éstos en el contexto de la rivalidad con Irán⁷².

En el caso de Reino Unido, con la visita de Muhammad bin Salman a Theresa May en Abril de 2018, la opinión pública se mostró escéptica con él, siendo la prensa conservadora especialmente favorable a sus reformas. El mejor ejemplo es el del artículo de Boris Johnson, *Saudi reformer Mohammed bin Salman deserves our support*, donde el miembro del Partido Conservador aboga por el aumento de las relaciones bilaterales en apoyo al plan *Vision2030*, argumentando el papel del monarca saudí como defensor de los derechos de las mujeres⁷³.

En Estados Unidos la reacción a las reformas saudíes ha tenido mucha más relevancia, pues no sólo se han potenciado las relaciones bilaterales, sino que se ha producido una alineación estratégica contra la República Islámica de Irán. El apoyo generalizado de la opinión pública, siendo uno de los artículos más representativos *Saudi Arabia's Arab Spring, at Last*, de Thomas L. Friedman,

⁶⁸ JAZMATI, Ramsi, “Arabia Saudí: aliado imprescindible para Europa y España”, en *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 16 de febrero de 2017, p. 20.

⁶⁹ YUBERO PARRO, Beatriz, “Irán en la era de la Administración Trump” en *Documento MARCO; Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 18 de diciembre de 2017, p.37.

⁷⁰ LA MONCLOA, “El presidente del Gobierno recibe al príncipe heredero de Arabia Saudí”, 12 de abril de 2018: <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Paginas/2018/120418-visitaarabia.aspx> [Consultado el 25 de agosto de 2018]

⁷¹ “España tomó nota del plan integral saudí en favor de la población yemení, que tanto en Reino de Arabia Saudí como los Emiratos Árabes Unidos financiaron con mil millones de dólares en concepto de ayuda humanitaria”. *Ibidem*.

⁷² “Los dos países también enfatizaron la importancia de la adhesión a Irán al principio de la buena vecindad y no injerencia en asuntos internos de terceros países y de abstenerse de brindar cualquier apoyo a milicias terroristas. Ambas partes pidieron que Irán acate las resoluciones internacionales relacionadas con misiles balísticos y destacaron la importancia de evitar que Irán tenga armas nucleares”. *Ibid.*

⁷³ JOHNSON, Boris, “Saudi Reformer Mohammed Bin Salman...”, *op.cit.*



define de forma excelente el carácter optimista hacia las reformas⁷⁴. La influencia económica de Arabia Saudí en Estados Unidos a partir de la fundación de agencias de relaciones públicas y grupos de lobbying como *BGR*, *Squire Patton Boggs* o *Hogan Lovells* ha tenido un papel clave en la mejora de las relaciones entre ambos estados y de la imagen de MBS en EEUU, especialmente con la creación del grupo de lobby, *SAPRAC*⁷⁵, el *Saudi American Public Relation Affairs Committee*. Kareem Chehayeb, de Amnistía Internacional, habla de que la “revolución desde arriba” busca ganarse la opinión internacional a la vez que evita el desarrollo de ONGs y grupos defensores de los Derechos Humanos, en tanto que la relación de las medidas de MBS con la libertad de expresión o asociación, ausente en Arabia Saudí, es nula⁷⁶.

Las repercusiones de las medidas de Irán han sido mucho menores a causa de que las dinámicas de reforma han respondido a una dinámica interna y no externa. Mientras que Arabia Saudí se ha apropiado del discurso de los movimientos sociales manipulando el “ciclo de la norma” a partir de la intensificación de su actividad diplomática y del *lobbying*, Irán ha centrado sus esfuerzos en mantener el ahora débil JCPOA. Al mismo tiempo ha defendido su política de injerencia regional ante la hostilidad estadounidense, con escasas energías para hacer frente a la campaña de desprestigio internacional llevada a cabo por los saudíes⁷⁷ basada en lo que Waltz denominó la fase de “ridiculización” en la socialización internacional.

El continuo aumento de la imposición de sanciones internacionales a Irán y la pragmática campaña internacional del príncipe saudí ha llevado a la República Islámica a un punto de inflexión en su política internacional. La tensión en Oriente Medio a causa de la rivalidad entre los dos estados parece aumentar a pesar de que Occidente ya haya otorgado la legitimidad como monarca reformista y defensor de sus intereses en la región a MBS.

4. ¿Cuáles son los factores explicativos de la incorporación de cuestiones de género a la política internacional de Arabia Saudí e Irán?

Para responder a la pregunta en la cual se basa el presente escrito se ha procedido al uso de las teorías constructivistas y de los estudios feministas de las Relaciones Internacionales para la definición de los múltiples factores que han condicionado la adopción de estas medidas. Se ha procedido al análisis a partir de tres ámbitos: lo internacional, lo doméstico y lo regional.

A la hora de analizar lo internacional, el primer factor ha sido la internacionalización de la agenda de género, que ha condicionado la entrada de los dos estados en un proceso de socialización bajo el cual han procedido a adoptar estas medidas. En lo doméstico, el factor determinante han sido las luchas de los movimientos sociales, si bien en Arabia Saudí éstas han sido silenciadas y su discurso apropiado por la monarquía mientras que, en Irán, las medidas han sido más modestas, pero han respondido a las demandas de dichos movimientos sociales, integrados en las dinámicas de poder.

⁷⁴ FRIEDMAN, Thomas L., “Saudi Arabia’s Arab Spring...”, *op.cit.*

⁷⁵ SAPRAC, Saudi American Public Relation Affairs Committee: <http://www.saprac.org/> [Consultado el 25 de agosto de 2018]

⁷⁶ AL JAZEERA, “Saudi Arabia ‘seeks death penalty’ for female activist”, 22 de agosto de 2018: <https://www.aljazeera.com/news/2018/08/saudi-arabia-seeks-death-penalty-female-activist-180822111933881.html> [Consultado el 25 de agosto de 2018]

⁷⁷ AHMADIAN, Hassan, “How effective is Saudi...”, *op.cit.*, p. 9.

En el caso de lo regional, el factor determinante ha sido la rivalidad entre ambos estados. Aunque la rivalidad tiene origen en la década de 1980, ha sido el interés de Arabia Saudí de legitimarse como principal aliado estratégico de Occidente y socio comercial en la región aumentando su política hostil hacia Irán la clave de la adopción de estas medidas. En el contexto de esta rivalidad, ambos estados han legitimado históricamente su enfrentamiento a partir de la construcción de identidades opuestas, identidades en las cuales las políticas de género juegan un papel determinante a la hora de definir su inclusión en la comunidad internacional.

En Arabia Saudí, las medidas han venido acompañadas de un interés, el de legitimarse a nivel internacional, el de defender su hegemonía a nivel regional y el de construir la imagen de MBS como “monarca reformista” a nivel doméstico e internacional. En el caso iraní, las medidas han tenido una trayectoria histórica mucho mayor y se han basado en un proceso a largo plazo de revolución constante y colectiva en la que las mujeres han participado de forma activa y cuya agencia ha resultado en el desarrollo de múltiples estrategias de acción y resistencia frente a una autoridad patriarcal. De esta manera, Irán ha accedido a una aceleración de ciertas reformas como parte de ese proceso de socialización a nivel internacional y de rivalidad, pero también como respuesta a sus dinámicas internas en relación con los movimientos feministas.

Conclusiones

El principal objetivo del presente escrito ha sido el de estudiar los factores por los cuales Arabia Saudí e Irán han desarrollado una serie de políticas de género comprendiendo las distintas dimensiones de estas. El carácter multifactorial de estas causas ha llevado a una conclusión que incluye lo internacional, lo doméstico y lo regional. La necesidad del estudio de estos factores desde una perspectiva crítica y de género ha demostrado ser de absoluta necesidad en tanto a la vigencia de dichas políticas.

La trayectoria de las reformas en Irán ha mostrado unas relaciones de poder y contrapoder que se deben tener en cuenta a la hora de considerar la situación de las mujeres, en tanto que, a pesar del carácter patriarcal y autoritario del estado, las estrategias de lucha y reivindicación de los movimientos feministas y la riqueza del debate deben reconocerse como parte de una dinámica histórica y social. Esta dinámica ha hecho que las medidas adoptadas por Irán tengan un largo recorrido histórico al mismo tiempo que responden a una dinámica interna, si bien la internacionalización de la agenda de género es un factor determinante.

La trayectoria saudí se ha visto influenciada en mucha mayor manera por lo global y por dicha internacionalización de la agenda de género, y si bien los movimientos feministas han establecido una serie de demandas a través de diversas estrategias, el estado, desde una dinámica autoritaria y patriarcal ha procedido a su silenciamiento y a la apropiación de sus discursos. Con esto, el estado saudí ha bloqueado la autonomía de los movimientos feministas y ha continuado con las políticas de segregación de género.

El tercer objetivo específico del artículo ha sido mostrar la rivalidad entre ambos estados como un factor determinante. La rivalidad, basada en la construcción de identidades contrapuestas, tiene un recorrido histórico que se remonta a la década de 1980. La inclusión de Arabia Saudí en un proceso de socialización internacional en el cual las políticas de género han sido la bandera



del aumento de su actividad diplomática han buscado la legitimación de sus acciones regionales, que tienen como objetivo desbancar a Irán y la presentación de Arabia Saudí ante la comunidad internacional como un estado reformista y comprometido con los derechos de las mujeres.

La inclusión la agenda de género en Arabia Saudí ha formado parte de una política de socialización internacional pero cuyas medidas han respondido más a las presiones globales que a las demandas internas, que han sido silenciadas. Por su parte Irán ha acelerado sus políticas de género en el contexto de un presidente reformista en un proceso de socialización internacional que no responde tanto a la coyuntura política internacional actual como a la trayectoria de las luchas de género en el país.

Las políticas de género son una consecución de múltiples factores. Sin embargo, para comprender estos factores debemos reflexionar dentro de las dimensiones de lo internacional y lo doméstico, teniendo las demandas de los movimientos feministas como factores determinantes y la rivalidad identitaria. Los intereses de legitimación como aliado de occidente de Arabia Saudí frente a Irán pasan por la adquisición de unas medidas de género que, al contrario que en Irán, evitan la internalización de la agenda internacional de género en un proceso que, lejos de reconocer las demandas de los movimientos feministas nacionales, busca su alienación y la apropiación de su discurso.

Bibliografía

- AHMADIAN, Hassan, "How effective is Saudi Arabia's 'Counter-Iran Policy'?", *AlSharq Forum Analysis*, 2017.
- AL JAZEERA, "Saudi Arabia 'seeks death penalty' for female activist", 22 de agosto de 2018: <https://www.aljazeera.com/news/2018/08/saudi-arabia-seeks-death-penalty-female-activist-180822111933881.html> [Consultado el 25 de agosto de 2018]
- AL JAZEERA, "Saudi king names women to advisory council", 12 de enero de 2018: <https://www.aljazeera.com/news/middleeast/2013/01/2013111234624261971.html> [Consultado el 20 de agosto de 2018]
- ALHARETH, Yahya, ALHARETH, Yasra, AL DIGHRIR, Ibtisam, "Review of Women and Society in Saudi Arabia", en *American Journal of Educational Research*, 2015, pp. 121-125.
- AL-KHAMRI, Hana, "Why did Saudi Arabia lift the driving ban on women only now?", en *Al Jazeera*, 24 de junio de 2018: <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/saudi-arabia-lift-driving-ban-women-180621203632446.html> [Consultado el 19 de agosto de 2018]
- ALOUFI, Alanoud, *Gender and National Identity in Saudi Arabia*, San Francisco State University, San Francisco, 2017.
- BARNARD, Anne, ERDBRINK, Thomas, 2018, "Iran and Saudis' Latest Power Struggle: Expanding Rights for Women", en *NYTimes*, 29 de diciembre de 2017: <https://www.nytimes.com/2017/12/29/world/middleeast/iran-saudi-women.html> [Consultado el 10 de junio de 2018]
- BBC NEWS, "Profile: Shirin Ebadi", 27 de noviembre de 2009: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/3181992.stm [Consultado el 01 de septiembre de 2018]
- BBC NEWS, "Archbishop of Canterbury meets Saudi's Crown Prince", 8 de marzo de 2018: <http://www.bbc.com/news/ukpolitics43330696> [Consultado el 25 de agosto de 2018]
- BESSIS, Sophie, *Les árabes, les femmes, la liberté*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- BUZAN, Barry, "The 'Standard of Civilisation' as an English School Concept", en *Millennium - Journal of International Studies*, Vol. 42, 2014, pp. 576-594.
- DW ENGLISH, "Iranian women look to conquer world of weightlifting", 24 de abril de 2018. <https://www.dw.com/es/actualidad/s-30684> [Consultado el 15 de julio de 2018]
- FADAAE, Farshid, *Iran and Saudi Arabia, and the Perfect Storm in the Persian Gulf*, Uppsala University, Department of Peace and Conflict Research, 2017.
- FARZAMNIA, Nadereh, *Irán: De la Revolución Islámica a la Revolución Nuclear*, Síntesis, Madrid, 2009.
- FINNEMORE, Martha, SIKKINK, Kathryn, "International Norm Dynamics and Political Change", en *International Organization at Fifty: Exploration and Contestation in the Study of World Politics*, 1998, pp. 887-917.
- FREEDOM HOUSE, "Freedom House: Saudi Arabia Profile", 2017:

- <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2017/saudi-arabia> [Consultado el 15 de agosto de 2018]
- FRIEDMAN, Thomas L., "Saudi Arabia's Arab Spring, at Last", en *The New York Times*, 23 de Noviembre de 2017: <https://www.nytimes.com/2017/11/23/opinion/saudi-prince-mbs-arab-spring.html> [Consultado el 16 de agosto de 2018]
- GAUSE III, F. Gregory, "Fresh Prince: The Schemes and Dreams of Saudi Arabia's Next King", en *Foreign Affairs*, Mayo/Junio de 2018: <https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2018-03-19/fresh-prince> [Consultado el 17 de agosto de 2018]
- GOLDBERG, Jeffrey, "Crown Prince: Iran's Supreme Leader 'Makes Hitler Look Good'", en *The Atlantic*, 2 de abril de 2018: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2018/04/mohammed-bin-salman-iran-israel/557036> [Consultado el 08 de agosto de 2018].
- GRUMET, Tali Rachel, *New Middle East Cold War: Saudi Arabia and Iran's Rivalry*, University of Denver, Denver, 2017.
- HAKAKIAN, Roya, "The Iran-Saudi Arabia Rivalry Has a Silver Lining", en *NY Times*, 27 de diciembre de 2017: <https://www.nytimes.com/2017/12/27/opinion/iran-saudi-rivalry-women.html> [Consultado el 10 de junio de 2018]
- HAYKEL, Bernard, "Transformation of Saudi Arabia: Can MBS's Economic and Religious Reforms Succeed?" en *Princeton University*, 19 de julio de 2018: <https://www.youtube.com/watch?v=malKqF5elb8> [Consultado el 16 de agosto de 2018]
- HOBBSAWM, Eric, RANGER, Terence, *The invention of tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
- HOMEWOOD, Brian, "Iran's Rouhani pledges women to get access to stadiums: FIFA chief", en *Reuters*, 2 de marzo de 2018: <https://www.reuters.com/article/us-soccer-fifa-iran/irans-rouhani-pledges-women-to-get-access-to-stadiums-fifa-chief-idUSKCN1GIE1E> [Consultado el 10 de junio de 2018]
- HUMAN RIGHTS WATCH, "Saudi Arabia: End Male Guardianship". <https://www.hrw.org/endmaleguardianship> [Consultado el 21 de agosto de 2018].
- JAZMATI, Ramsi, "Arabia Saudí: aliado imprescindible para Europa y España", en *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 16 de febrero de 2017.
- JOHNSON, Boris, "Saudi Reformer Mohammed Bin Salman Deserves Our Support", en *The Times*, 28 de febrero de 2018: <https://www.thetimes.co.uk/article/boris-johnson-saudi-reformer-mohammed-bin-salman-deserves-our-support-k5lhkhqlh> [Consultado el 05 de Abril de 2018]
- LABANI MOTLAGH, Sepideh, *Los movimientos de mujeres feministas en Irán: un análisis desde la perspectiva de la teoría feminista*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2015.
- LA MONCLOA, "El presidente del Gobierno recibe al príncipe heredero de Arabia Saudí", 12 de abril de 2018: <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Paginas/2018/120418-visitaarabia.aspx> [Consultado el 25 de agosto de 2018]
- LE RENARD, Amélie, "Only for Women: The State and Reform in Saudi Arabia", en *The Middle East Journal*, Vol. 62, 2017, pp. 610-629.
- LE RENARD, Amélie, "Personal Development and the "Rights of Woman": Women's Appropriation of Religion in Saudi Arabia", en *SciencesPo*, pp. 1-18.
- MAJIN, Sokrollah Kamari, "Iranian and Saudi Cultural and Religious Identities: Constructivist Perspective", en *Open Journal of Political Science*, 7, 217, pp. 65-81.
- MARTÍN, Javier, *La Casa de Saúd*, Catarata, Madrid, 2013.
- MCCALL, Corey, COLLEGE, Elmira, "Ambivalent Modernities: Foucault's Iranian Writings Reconsidered", en *Foucault Studies*, 15, 2013, pp. 22-51.
- MÉNORET, Pascal, *Arabia Saudí: El reino de las ficciones*. Bellaterra, Barcelona, 2003.
- MERINERO MARTÍN, María José, *Irán: hacia un desorden prometedor*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2001.
- MERINERO MARÍN, María José, *Resistencia Creadora en Irán*, Biblioteca Nueva; Universidad de Extremadura, Madrid, 2007.
- NAYEREH, Tohidi, "Women's rights and feminist movements in Iran" en *International Journal of Human Rights*, 2016. <http://sur.conectas.org/en/womens-rights-feminist-movements-iran/> [Consultado el 26 de agosto de 2018]
- OSIEWICZ, Przemysław, "Ideological Determinants of the Current Saudi-Iranian Rivalry in the Middle East", en *Poznan University*, Poznan, 2016.
- ROY, Josee, "Contemporary Women's Activism", *CRSA Academic Journal of Religion*, 2015, pp. 63-68.
- ROY, Josee, "Contemporary Women's Activism and Reform in Saudi Arabia", *CRSA: Concordia Religion Students' Association*, Vol. 1, 2015, pp. 1-6.
- SALEH AL KHAMSI, Sarah, ABUD-ALAZIZ AL KHIELFE, Shorook, "Feminist Movement Obstacles in Saudi Arabia", en *Journal of Social Sciences of Princess Nora Bint Abdulrahman University*, 2016, pp. 95-101.
- SAPRAC, Saudi American Public Relation Affairs Committee: <http://www.saprac.org/> [Consultado el 25 de agosto de 2018]
- SHIBABI, Ali, "Ali Shibabi discusses the end of Saudi Arabia's ban on women driving with bloomberg", en *Arabia Foundation*, 29 de marzo de 2018: <http://www.arabiafoundation.org/videos/ali-shibabi-discusses-the-end-of-saudi-arabias-ban-on-women-driving-with-bloomberg/> [Consultado el 20 de agosto de 2018]
- SKORNICKI, Arnault, *La Gran Sed de Estado: Michel Foucault y las Ciencias Sociales*, Dado, Madrid, 2017
- THE ECONOMIST, "At last Saudi women will be allowed to take the wheel", 30 de septiembre de 2017: <https://>



- www.economist.com/leaders/2017/09/30/at-last-saudi-women-will-be-allowed-to-take-the-wheel [Consultado el 20 de agosto de 2018]
- THE FINANCIAL TIMES, "Saudi Arabia arrests campaigners who challenged women driving ban", 18 de mayo de 2018. <https://www.ft.com/content/bfcdcfcc-5aa7-11e8-bdb7-f6677d2e1ce8> [Consultado el 26 de agosto de 2018]
- TICKNER, J. Ann, "What Is Your Research Program? Some Feminist Answers to International Methodological Questions" en *International Studies Quarterly*, Vol. 49, 2005, pp. 1-21.
- Vision2030 Official Webpage*: <http://vision2030.gov.sa/en> [Consultado el 20 de agosto de 2018]
- WALBY, Sylvia, *Theorizing Patriarchy*, Basil Blackwell, Oxford, 1990.
- WENDT, Alexander, *Social Theory of International Relations*, Cambridge University Press, Nueva York, 2003
- WORLD ECONOMIC FORUM, "Global Gender Gap Report", 2016: http://reports.weforum.org/global-gender-gap-report-016/economies/?doing_wp_cron=1535020315.0075039863586425781250#economy=SAU [Consultado el 16 de agosto de 2018]
- YOUNGS, Gillian, "Feminist International Relations: a contradiction in terms? Or: why women and gender are essential to understand the world 'we' live in", en *International Feminist Journal of Politics / International Affairs*, Vol. 1, 2004, pp. 75-87.
- YUBERO PARRO, Beatriz, "Irán en la era de la Administración Trump" en *Documento MARCO; Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 18 de diciembre de 2017, pp. 1-41.



Arabia Saudí y las dinámicas de financiarización en Oriente Medio: algunas repercusiones geopolíticas del proyecto Neom en el Mar Rojo

MOISÉS GARDUÑO GARCÍA*

RESUMEN

Este artículo estudia el papel del proyecto Neom en las dinámicas de financiarización de Arabia Saudí en Oriente Medio y expone algunas de sus repercusiones regionales. El texto describe a Neom como un proyecto impulsado por élites globales transnacionales el cual implica, para llevarse a cabo, una serie de maniobras militares por parte de Riad en el Mar Rojo en conjunto con la ayuda de países aliados en la región como Egipto e Israel. El artículo se divide en tres partes: la primera expone el marco teórico ofrecido por autores como Saskia Sassen, William Robinson y David Harvey en el que se utiliza la relación entre financiarización, nuevo urbanismo y militarismo para explicar el fenómeno a estudiar. La segunda parte explica la inserción de algunas élites saudíes en las élites globales transnacionales para entender el papel que desempeña Neom en la conducta saudí en el Mar Rojo. Finalmente, la última parte analiza algunas consecuencias regionales del fenómeno, enfatizando en las oportunidades y obstáculos que tienen los saudíes en la zona del Mar Rojo para crear un nuevo balance de poder político y económico en dicha área.

PALABRAS CLAVE

Financiarización; Neom; élites globales transnacionales; Mar Rojo



TITLE

Saudi financialization dynamics in the Middle East: some geopolitical consequences of Neom's project in the Red Sea

ABSTRACT

This paper addresses the role of Neom's project in the Saudi dynamics of financialization in the Middle East and exposes some of its regional repercussions in the Red Sea area. The text describes Neom as a project promoted by global transnational elites which needs a series of military maneuvers between Riyadh and its allies in the region, especially Egypt and Israel. The article is divided into three parts: the first one exposes the relationship between financialization, new urbanism and militarism as theoretical framework to explain the phenomenon. The second part explains the insertion of some Saudi elites in transnational global elites to understand the role that Neom is playing in Saudi behavior in the Red Sea. Finally, the last part analyzes some regional consequences of this policy, emphasizing the opportunities and obstacles in the Red Sea for Saudis and its allies.

KEYWORDS

Financialization; Neom; global transnational elites; Red Sea.

Este artículo se enmarca en los trabajos del PAPIIT IN305119 Sectarismo y justicia social en el Medio Oriente del siglo XXI apoyado por la DGAPA de la UNAM. Un agradecimiento especial se manifiesta para el Grupo Coimbra por el apoyo brindado durante una estancia de investigación en el verano de 2019 en la Universidad de Salamanca, España, donde este trabajo fue terminado.

DOI:

<http://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.008>

Formato de citación recomendado:

GARDUÑO GARCÍA, Moisés. "Arabia Saudí y las dinámicas de financiarización en Oriente Medio: algunas repercusiones geopolíticas del proyecto Neom en el Mar Rojo", en *Relaciones Internacionales*, n° 42, 2019, pp. 141-156.

***Moisés GARDUÑO GARCÍA,** Licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM, Maestro en Estudios de Asia y África con especialidad en Medio Oriente por El Colegio de México y Doctor en Estudios Árabes e Islámicos Contemporáneos por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM donde dirige el Taller de Estudios sobre Medio Oriente. También coordina el Módulo de Medio Oriente dentro del Diplomado en Estudios sobre Asia del Seminario de Estudios Asiáticos de la UNAM.

Recibido:

08/03/2019

Aceptado:

09/09/2019

F inanciarización, urbanismo y militarismo: hacia una nueva élite global

A una década de la crisis económica de 2008, la financiarización sigue provocando un gran interés en los Estudios Internacionales ya que se trata de una etapa del sistema capitalista donde, después de las fases mercantil, industrial y (neo)liberal, la brecha entre ricos y pobres se ha acrecentado con gran velocidad en todo el mundo. De acuerdo con el reporte *Public Good or Private Wealth*, de la organización no gubernamental *Oxfam*, en enero de 2019 la cantidad de personas multimillonarias se duplicó al pasar de 1 125 personas en 2008 a 2 208 en el 2018¹. Nombres como Jeff Bezos de *Amazon*, Bill Gates de *Microsoft*, Warren Buffett de *Berkshire Hathaway* o Mark Zuckerberg de *Facebook* encabezan la lista de las veintiséis personas cuya riqueza alcanzó cerca de 1,4 trillones de dólares, una suma equiparable a la riqueza total de los 3 800 millones de personas más pobres del planeta.

El capitalismo financiero se produce en el marco de sociedades posindustriales, es decir, un espacio de reproducción hegemónica cuya principal característica es la centralidad de los mercados financieros y la especulación². Las sociedades posindustriales viven en red, en un contexto cibercultural y con una dispersión geográfica de las actividades económicas donde el conocimiento es uno de los elementos más valiosos para los actores transnacionales y los gobiernos que conviven con ellos. La ciudad, en este orden de ideas, es el espacio por excelencia para la réplica de este modelo³.

Lo anterior implica el reconocimiento de una crisis de la ciudad como espacio social. Esto es ocasionado por la contradicción entre el capitalismo financiero como modelo, por un lado, y la fragmentación social causada por la *gentrificación*, por el otro. Una evidencia de esto es la convivencia entre las zonas residenciales —hogar de clases acomodadas— y las llamadas ciudades perdidas —hogar de los desposeídos—; fenómeno que demuestra que el término ciudad global se encuentra lejos de cumplir con las promesas de desarrollo generalizado —tal como se concibió— y se encuentra, por el contrario, reflejando la compleja relación que existe entre la polarización, racismo, desigualdad, clasismo y aporofobia que se produce cuando se contraponen ambas narrativas en un mismo espacio⁴.

Hablar de un nuevo urbanismo no implica referirse sólo a aquellos paisajes basados en rascacielos, centros comerciales y todo un rediseño de la movilidad multimodal, sino en pensar sobre las nuevas interacciones que esta infraestructura produce en un contexto informático donde existen personas que pueden tener acceso a las dinámicas de producción, distribución y consumo y aquellas que no lo tienen⁵. Para complementar esta idea, Gustavo Lins Ribeiro propone hablar de la transición a una nueva era tecnológica que denomina “capitalismo comunicacional” la cual está produciendo dinámicas como el trabajo en casa, la alta productividad, el *outsourcing* y una

¹ OXFAM, “Public Good or Private Wealth, Universal health, education and other public services reduce the gap between rich and poor, and between women and men. Fairer taxation of the wealthiest can help pay for them”, Oxfam International, Oxford, p. 12. Disponible en: <https://www.oxfamamerica.org/static/media/files/bp-public-good-or-private-wealth-210119-en.pdf> [consultado: 2 de febrero de 2019].

² BELL, Daniel, *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. Basic Books, New York, 1973.

³ En la década de los noventa, Saskia Sassen ya había advertido sobre esto. SASSEN, Saskia, *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton University Press, Oxford, 1991, p.6.

⁴ SASSEN, Saskia, “La ciudad global. Una introducción al concepto y a su historia”, en *Brown Journal of World Affairs*, vol. 11(2), 1995. pp. 27-43.

⁵ GARDUÑO, Moisés. “Medio Oriente: demografía, migración y derechos humanos a siete años de las revoluciones árabes”, en BALLESTEROS, Carlos (coord.). *Las Regiones Internacionales*, FCPYS-UNAM, México, 2019, p. 88.



exacerbación de la competencia liberal y el narcisismo que reproduce nuevas lógicas de usufructo de mano de obra. Tomando en cuenta lo que el *taylorismo*, el *fordismo* y el *toyotismo* representaron para el capitalismo industrial, el *googleísmo* es para Lins Ribeiro el concepto que mejor representa las interacciones del capitalismo financiero, particularmente cuando ya no sólo se trata de la explotación laboral en el sentido estricto del fenómeno, sino de una forma de autoexplotación laboral⁶.

Lo anterior pone de manifiesto la graduación de una nueva élite al frente de este proyecto global⁷. Una nueva clase capitalista transnacional que surgió como un segmento de la burguesía mundial y que representa a los nuevos propietarios de este modelo de ciudad y la programación de sus algoritmos⁸. Así, grandes corporaciones que se aprovechan de estas nuevas condiciones participan cada vez más en sectores estratégicos para la vida de millones de personas tales como la agroindustria, las maquiladoras, el turismo transnacional, la importación de remesas relacionada con el fenómeno de la migración internacional y, por supuesto, la información estratégica para la generación de tecnología de alta gama donde la inteligencia artificial y la nanotecnología tiene un papel importante⁹. La plusvalía generada por el capital de estas corporaciones es usada para construir otras ciudades globales donde se reproduce el modelo, por lo que en una lógica compartida por David Harvey y David Rothkopf se puede decir que las nuevas ciudades están diseñadas para los intereses del capital y no para los ciudadanos, una especie de Tierra de ricos (*richistan*)¹⁰:

“Business leaders in Buenos Aires, Frankfurt, Hong Kong, Johannesburg, Istanbul, Los Angeles, Mexico City, Moscow, New Delhi, New York, Paris, Rome, Seoul, Singapore, and Tokyo all read the same newspapers, wear the same suits, drive the same cars, eat the same food, fly the same airlines, stay in the same hotels, and listen to the same music. [This integrated elite also includes] international bureaucrats . . . [who] coordinate policy . . . on global issues such as trade, the environment, health, development, and crisis management”¹¹.

Conectado con lo anterior, es necesario mencionar la relación con el militarismo. El papel del armamento es vital para la recolección de la plusvalía y para la construcción de nuevos espacios. Ya David Harvey ha examinado el papel que desempeña la guerra en el capitalismo cuando la reflexiona como una forma de acumulación en sí misma¹². Y es que el militarismo puede construir la percepción de una amenaza, bombardear una ciudad y, posteriormente, reconstruirla durante la etapa posconflicto, creando una nueva lógica territorial que reproduzca los valores e

⁶ LINS, Gustavo. “El precio de la palabra: la hegemonía del capitalismo electrónico-informático y el googleísmo”, en *Desacatos*, 58, 2018, pp. 16-33. Para otros autores se trata de un pro-sumidor, una persona que, al consumir, produce el rastro de sus gustos. BUENO, Carmen, “Innovación abierta: de consumidores a productores de valor”, en *Desacatos*, 58, 2018, pp. 50-69.

⁷ HARRIS, Jerry. “Globalization, technology and the transnational capitalist class”, *Foresight*, 17, 2015, pp. 194-207.

⁸ ROBINSON, William. *Latin America and global capitalism: a critical globalization perspective*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2010, p. 25.

⁹ GARCIA, Néstor, “Como investigar la era comunicacional del capitalismo”, en *Desacatos*, 56, 2018, pp. 90-105.

¹⁰ HARVEY, David. “The right to the City”, en David Harvey Personal Web Page. Disponible en: <https://davidharvey.org/media/righttothecity.pdf> [consultado: 3 de febrero de 2019]

¹¹ Citado en ROBINSON William, *Idem*.

¹² HARVEY, David, *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press, Cary, p. 159.

ideologías de los vencedores tal como ocurrió en la invasión a Iraq de 2003¹³. Esta técnica, en los últimos cincuenta años, ha ayudado a dinamizar el sector de la construcción, eje central y pilar de la financiarización. En la época actual, las empresas de seguridad están muy relacionadas con las tecnologías de la información tal como lo muestra el hecho de que de las veinticinco compañías de ciberseguridad más ricas del mundo en el año 2018 cinco sean empresas estadounidenses productoras de armas, es decir, *Raytheon Co.*, *Lockheed Martin Corp.*, *BAE Systems*, *Booz Allen Hamilton* y *Northrop Grumman Corp*¹⁴.

2. Arabia Saudí y el capitalismo financiero: petróleo y urbanismo

De acuerdo con Michael Field, los Estados árabes modernos emergen de una cultura donde los comerciantes eran autoridades que amasaron fortunas de la recolección de perlas y el impuesto a caravanas de provincias vecinas¹⁵. En particular, en los Estados del Golfo las principales empresas se crearon con base en fuertes vínculos familiares asociados tanto al gobierno de sus respectivos Estados, como al petróleo que soportaría el gran peso de su funcionamiento institucional¹⁶. Si bien el inicio del modelo capitalista industrial terminó con el modelo tradicional de economía en la región —así como con la industria naval árabe—, comenzó su integración a la economía capitalista, primero a través de negocios y posteriormente con la explotación de los energéticos.

A diferencia de otras monarquías donde el gobierno se instalaba en un Estado preexistente, las familias del Golfo crearon sus propios Estados mediante tres alianzas: una entre la familia Al Saud y las tribus locales que produjeron un sistema de lealtad, una segunda entre los Al Saud y los gremios Al Wahab de La Meca y Medina que vivían de la renta de la peregrinación, y, en tercer lugar, otra alianza con grandes mercaderes de Yidda, en el Hiyaz¹⁷.

Lo anterior dio pie a la existencia de una red de élites políticas, militares, religiosas y comerciales donde los descendientes de Ibn Saud se encargarían de los asuntos principales del Estado, la seguridad y la economía, mientras los descendientes de Al Wahab, se encargarían de los asuntos religiosos, la justicia y la educación. Por su parte, las élites comerciales se crearon a partir de la incorporación de las familias adineradas como figuras subsidiarias, clientes y proveedoras de un Estado que, desde su creación, subsistió con un modelo rentista, pues el petróleo solo profundizó aquel sistema ya existente, lo que permitió una relación entre la élite gobernante y los comerciantes basada en matrimonios, la provisión de bienes y servicios a la sociedad, y la fabricación de una clase contratista que ha dependido del Estado, no sólo para su desarrollo interno, sino para su proyección al exterior. Familias como los Mandil, los Nafisi, los Faisán y los Gosaybi representan una evidencia de este argumento¹⁸.

¹³ EGAN, Daniel. "Globalization and the invasion of Iraq State power and the enforcement of neoliberalism", en CARLTON-FORD, Steven & ENDER, Morten (ed.) *The Routledge Handbook of War and Society. Iraq and Afghanistan*, Routledge, London, p. 189.

¹⁴ KELLER, John, "Five U.S defense contractors rank among the world's top 25 cyber security companies", en *Military & Space*. Disponible en: <https://www.militaryaerospace.com/articles/2018/06/cyber-security-trusted-computing-defense-contractors.html> [consultado: 4 de febrero de 2019].

¹⁵ FIELD, Michael, *The Merchants: The Big Business Families of Saudi Arabia and the Gulf States*, Overlook Press, Woodstock, N.Y. 1985, p. 314.

¹⁶ En el caso de Arabia Saudí, la Casa de Alireza (*Beit Alireza*) fundada en 1845 por Zainal Alireza, es un claro ejemplo de cómo grandes familias y confederaciones tribales llegaron a convertirse en poderosas clases transnacionales de la mano de sus interlocutores extranjeros como *Ford Motors*. Ver HAJJI ABDULAH ALIREZA & CO., LTD. "Alireza". Disponible en: <http://www.alireza.com/> [consultado: 20 de febrero de 2019].

¹⁷ SOLER I LECHA, Eduard y Luciano Zaccara, "Arabia Saudí familia, religión, ejército y petróleo", en BRICHS, Ferran Izquierdo (coord.) *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, CIDOB, Barcelona, 2009, p. 232.

¹⁸ BASSENS, David, BEN Derudder y WITLOX, Frank, "Searching for the Mecca of finance: Islamic financial services and the world city network",



Pero ha sido la presencia del petróleo lo que en verdad facilitó que las empresas transnacionales se instalaran en la región mientras el capital de las familias árabes se instalaba en las ciudades globales del mundo mediante el papel fundamental de los fondos soberanos, esto es, fondos de inversión propiedad del gobierno saudí con fines macroeconómicos en sectores estratégicos como el acero, el oro, instancias bancarias como Soft Bank, entre otros, cuya aplicación está limitada a la decisión última de la familia real. Por ejemplo, esto se puede rastrear en compañías como *Uber*, o en la refinería más grande de Estados Unidos en Puerto Arturo; aunque también se podrán encontrar petrodólares saudíes en Tesla, en compañías chinas en Liaoning y Zhejiang, o en proyectos de electricidad en Maharashtra, India, Johor, Malaysia o en Gwadar, Pakistan¹⁹. Otra fuente de transnacionalización del capital saudí son los servicios financieros islámicos, donde participan decenas de firmas con participación en 64 ciudades globales como Manama, Dubai y Abu Dhabi, asociadas con los servicios administrativos de la peregrinación por parte de bancos islámicos, asociaciones de caridad y fundaciones encargadas de manejar los impuestos de los fieles²⁰.

Otra evidencia de la transnacionalización de los países árabes del Golfo es su injerencia en instituciones internacionales. El hecho que todos los miembros del CCG sean miembros de la Organización Mundial del Comercio (con Qatar siendo el anfitrión de la Ronda de Doha), es una evidencia para dicho argumento. En el caso particular de Arabia Saudí, el hecho que sea un país miembro de la Cámara de Comercio Internacional (ICC), de la Organización Internacional de Normalización (IOS) y de la Organización Mundial de Aduanas (OMA), es un elemento que ayuda a explicar la facilitación de iniciativas como la Zona de Libre Comercio de Oriente Medio (MEFTA) en conjunto con Estados Unidos, lo que ha acercado al reino a la lógica de las compañías transnacionales productoras de armamento, compras que sólo son superadas por las ventas del petróleo y que suelen ser interpretadas como el catalizador de desastres, intervenciones y crisis en países vecinos donde intervienen grandes complejos industriales-militares. De hecho, la antes mencionada invasión a Iraq en 2003 es la evidencia para este argumento, pues implicó una inversión de 607 mil millones de dólares entre 2002 y 2007 donde la participación de los Estados del Golfo fue central para llevar a cabo el teatro de operaciones tal como lo muestra la participación de compañías como *Kuwaiti Trading and Contracting*, *Alargan Trading of Kuwait*, *Gulf Catering*, y en el caso particular del reino, la *Saudi Trading and Construction Company*²¹.

Por otro lado, una evidencia más de la conexión saudí con las élites globales de la financiarización se puede ver a manera individual. De acuerdo con la revista *Forbes*, Arabia Saudí cuenta actualmente con siete multimillonarios y es el hogar del hombre más rico de la región, el Príncipe Alwaleed Bin Talal Al Saud, cuyo patrimonio ascendía, en 2017, a veinte mil millones de dólares con inversiones en compañías como News Corp, Citigroup, Four Seasons Hotels & Resorts Twitter, el Hotel George V en París y el Savoy Hotel en Londres. En diciembre del año 2016, Alwaleed se unió a la revolucionaria Coalición Energética de Bill Gates con la promesa de una inversión de cincuenta millones de dólares²². Otra persona similar es Mohammed Al Amoudi, de origen etíope,

en *Area*, Vol. 42, No. 1, 2010, pp. 35-46.

¹⁹ MANJOO, Farhad, "Saudi Money Fuels the Tech Industry It's time to Ask Why", en *The New York Times*, 6 de noviembre de 2017: <https://www.nytimes.com/2017/11/06/technology/unsavory-sources-money-fueling-tech.html> [consultado: 3 de marzo de 2019].

²⁰ BASSENS, David, BEN Derudder y WITLOX, Frank, "Searching for the Mecca of finance: Islamic financial services and the world city network", en *Area*, Vol. 42, No. 1, 2010, pp. 35-46.

²¹ ROBINSON, William, Op. Cit. p. 237.

²² FORBES. "Prince Alwaleed Bin Talal Al Saud", en *Forbes*, 20 de marzo de 2017: <https://www.forbes.com/profile/prince-alwaleed-bin-talal>

pero con ciudadanía saudí quien hizo su fortuna invirtiendo internacionalmente, primero en Suecia y luego a través de una cartera diversificada en Etiopía y Arabia Saudí al exportar granos de café a Starbucks y hojas de té a Lipton, además de poseer refinerías de petróleo en Marruecos y Suecia y campos petrolíferos frente a las costas de África Occidental²³.

Con respecto al urbanismo que sigue el modelo de financiarización, es necesario mirar al interior del reino. Aunque la torre más alta de Arabia Saudí (Abraj Al Bait) se encuentra en La Meca, la ciudad más importante en estos términos es la capital, Riad. Esta ciudad es considerada como más próspera del país con un PIB per cápita de aproximadamente treinta y dos mil dólares. Similar a lo que ocurre con otras ciudades globales de la zona como Dubai, Doha, Abu Dhabi o Muscat, la economía de Riad se basa principalmente en el auge del sector de la construcción impulsado con el dinero del petróleo. En un texto de Ángeles Espinosa, se reporta que este auge ha estado acompañado de profundos cambios sociales que están tratando de diluir una interpretación puritana del islam donde los saudíes tengan acceso a conciertos y espectáculos de artistas internacionales, un paisaje urbano con mujeres en bicicleta y eventos deportivos como la reciente carrera de Fórmula 1, e incluso, un ministerio de la diversión²⁴. Entre los proyectos más importantes en el ámbito doméstico se encuentran el metro de Riad, la ciudad Qidiyya, la Torre de Yedda, el complejo de Saudi-Aramco totalmente renovado, las avenidas nuevas de la capital, las ciudades para las fuerzas armadas, la planta solar de la King Abdullah Economic City y, por supuesto, Neom, en la cual se profundizará más adelante.

Pero el avance del modelo urbano saudí coexiste con la emergencia de una serie de problemáticas que representan un reto a esta conexión del reino con el capitalismo global. Una nueva generación de saudíes que cuenta con sus propias expectativas, con discursos críticos al régimen y con intelectuales perseguidos por la justicia como los del movimiento Sahwa²⁵. El malestar de una población hiper-segregada constituye otro de los problemas, particularmente la discriminación contra población migrante pakistaní en barrios de Riad como Batha, Olaya, Nazeem y Jaradiah, producto del programa de centralización estatal que dio origen a circuitos-miseria, un efecto inevitable de la financiarización²⁶. Otro problema es que los trabajadores perciben que pronto se enfrentarán a la ola tecnológica de la nueva generación que les sustituirá de algunas actividades que desempeñan hoy en día, desde la conducción de taxis hasta la repartición de mensajería²⁷.

Finalmente, pero no menos importante, está el problema entre las mismas élites saudíes donde existe una fuerte oposición al Príncipe heredero, Mohammad Bin Salman, por sus polémicas decisiones que han conllevado a reprimir fuertemente a grupos disidentes tal como lo

alsaud/#44c082a41dbf [consultado: 20 de julio de 2019].

²³ ROBEHMED, Natali, "Meet the Richest People in the Middle East", en *Forbes*, 26 de marzo de 2014: <https://www.forbes.com/sites/natalierobehmed/2014/03/26/meet-the-richest-people-in-the-middle-east/#39b794f21bf9> [consultado: 20 de febrero de 2019].

²⁴ ESPINOSA, Ángeles, "Los saudíes abrazan el cambio sin cuestionar el orden establecido", en *El País*, 5 de marzo de 2019: https://elpais.com/internacional/2019/03/01/actualidad/1551436078_661407.html?id_externo_rsoc=FB_CC&fbclid=IwAR0vdUdZV23SjTC__dIIWIHleX2W26ctav9EzTv9BE7mjBcMQU6aKAIYOe0 [consultado: 6 de marzo de 2019].

²⁵ IBRAHIM, Arwa, "What is Sahwa, the Awakening movement under pressure in Saudi?", en *Al Jazeera*, 5 de junio de 2019: <https://www.aljazeera.com/indepth/features/sahwa-awakening-movement-pressure-saudi-190603100555782.html> [consultado: 6 de julio de 2019].

²⁶ DAVIS, Mike., & AMOROTO SALIDO, José María, *Planeta de ciudades miseria*, Foca, Tres Cantos, 2007.

²⁷ MIRTAHERI, Seyed Ahmad, *Transnational Capitalism and the Middle East: Understanding the Transnational Elites of the Gulf Cooperation Council*, Thesis dissertation, Florida International University, 2016, pp. 39-42.



demonstraron el caso de Yamal Khashoqgi, por un lado, y la pugna con sus primos a quien encarceló en noviembre de 2017, por el otro, incluido el multimillonario Alwaleed Bin Talal por supuestos cargos de corrupción. Tal como lo reporta *The New York Times*, con esos arrestos Mohammed Bin Salman parece haberse hecho con el control de los tres servicios de seguridad saudíes más importantes: el ejército, los servicios de seguridad interna y la guardia nacional, durante décadas distribuidos entre las ramas del clan de la casa de Al Saud para conservar el equilibrio del poder en el país, lo que es señal de una clara confrontación entre sus intereses particulares y los de la “vieja guardia” a la que pertenecen Alwaleed Bin Talal, Mutaib Bin Abdallah y Abdel Fakeih, entre otros²⁸.

Una evidencia para argumentar el descontento al interior del reino radica en las declaraciones de Saad Al Faqih, una prominente figura de oposición, quien ha denunciado desde Londres lo que él llama el autoritarismo represor de Bin Salman, su dependencia con la administración de Trump y el Estado de Israel, y sobre todo, la falta de un proyecto de nación que concilie la reforma con la tradición, llegando a considerar dos escenarios que podrían resultar en una revuelta social contra su proyecto: “la primera sería que los eventos regionales se intensificaran, llevando a una guerra con Irán, mientras la otra sería la derrota en la intervención en Yemen la cual conduciría al colapso de su poder y un punto de partida para unir jóvenes, trabajadores y líderes islamistas para comenzar una revuelta”²⁹.

3. El proyecto Neom en la agenda saudí 2030 y sus repercusiones regionales

En este orden de ideas Mohammed Bin Salman presentó el modelo de desarrollo *Vision 2030* que intenta acelerar la lógica del capitalismo financiero y que implica, entre otras cosas, una nueva ciudad global con base en tres pilares fundamentales: el estatus de Arabia Saudí como el corazón de los mundos árabe e islámico, la determinación de convertir al país en una potencia de inversión global, y la relevancia de su ubicación estratégica, la cual se considera única por ser un centro global que conecta tres continentes, Asia, Europa y África³⁰.

Una de las razones de este plan es el interés saudí en dejar de depender de la explotación petrolera e invertir en el sector turístico por medio del desarrollo de ciudades con la más alta tecnología que puedan garantizar la reproducción del enorme capital del reino. La construcción de infraestructura en puertos, trenes y aeropuertos que garanticen que los musulmanes de todo el mundo puedan visitar los sitios sagrados del islam, la transformación de la empresa estatal *Aramco* en un conglomerado industrial global, el aumento de su Fondo de Inversión Pública para que se convierta en el fondo de riqueza soberana más grande del mundo y el fortalecimiento de su ejército para mantener la seguridad de su país son partes sustanciales de este plan³¹. Para

²⁸ KIRKPATRICK, David. “La purga del príncipe heredero y la transformación radical de Arabia Saudita”, en *The New York Times en español*, 8 de noviembre de 2017: <https://www.nytimes.com/es/2017/11/08/purga-transformacion-arabia-saudita-mohamed-bin-salman/> [consultado el 19 de julio de 2019]

²⁹ MIDDLE EAST MONITOR. “Prominent Saudi opposition figure says a revolt is waiting to happen”, en *Middle East Monitor*, 19 de julio de 2019: <https://www.middleeastmonitor.com/20190719-prominent-saudi-opposition-figure-says-a-revolt-is-waiting-to-happen/?fbclid=IwAR1nO7BJu6PWj3C9afLyHjzESfqK2bfxE2-WVDDGUCqFhvq66o5Px2-Pw> [consultado: 20 de julio de 2019].

³⁰ VISION 2030 KINGDOM OF SAUDI ARABIA. “Foreword”. Disponible en: <https://vision2030.gov.sa/en/foreword> [consultado el 3 de marzo de 2019]

³¹ Los proyectos incluyen la expansión del Aeropuerto Internacional Rey Abdulaziz por 7200 mdd en Yida, el desarrollo del Puerto Rey Abdalá por 5000 mdd cerca del valle industrial de la Ciudad Económica del Rey Abdalá y los planes de la Dirección General de Inversiones de Saudi Arabia General Investment Authority, SAGIA) de invertir más de 141 000 mdd en proyectos de ferrocarriles, metro y autobuses para 2024. ABDUL LATIF JAMEEL, “Arabia Saudí ¿está lista para liderar el desarrollo de ciudades inteligentes en el mundo?”, en *ALJ*, 12 de agosto de 2018:

esto, el reino intenta no sólo invertir en las compañías transnacionales, sino atraer inversión de ellas para comprometerlas en el desarrollo nacional una vez que Arabia Saudí abrió oficialmente su mercado a la inversión extranjera desde el año 2015³². Este modelo atenta directamente con la vieja guardia saudí que se oponía a abrir su mercado a la inversión extranjera y, sobre todo, a las reformas sociales que dicha apertura implicaba, particularmente en lo concerniente a la dependencia de flujos extranjeros.

No obstante, en este marco Bin Salman presentó “la ciudad del futuro” o Neom³³, la cual contempla la construcción de una *megaciudad* con jurisdicción propia —donde pueda consumirse alcohol y otras cosas normalmente prohibidas en el reino— de 26 500 km² en Tabuk, la zona fronteriza con Egipto y Jordania, en un espacio que pueda integrarse a un corredor turístico con Jerusalén, la Península del Sinaí y Petra. Neom se presenta como una ciudad global que además pueda capitalizar todo el potencial que ofrece la más avanzada tecnología del mundo para abordar problemas asociados con la sostenibilidad, la congestión, el transporte y el uso de energía³⁴.

Se planea que la primera fase de construcción del *Neom Bay* se lleve a cabo entre el primer trimestre de 2019 y 2020, previendo completarla en entre siete y diez años³⁵. Este proyecto incluirá oportunidades para conectar otras ciudades globales, aeropuertos, un puerto marítimo, zonas turísticas, complejos industriales y “centros de innovación”³⁶. Asimismo este complejo tendrá la capacidad para desarrollar dieciséis sectores: energía, agua, movilidad, biotecnología, alimentos, manufactura, medios de comunicación, entretenimiento, cultura y moda, tecnología y digital, turismo, deporte, diseño y construcción, sector de servicios, salud, educación y habitabilidad³⁷.

Para la construcción de Neom se tiene previsto un costo de más de 500 mil millones de dólares (provenientes del Fondo de Inversión Pública y de inversionistas internacionales), para lo cual, el gobierno del reino creó la *Neom Company*, misma que es propiedad del Fondo de Inversión Pública³⁸ y que tendrá como objetivo supervisar los gastos de construcción de la megaciudad y su desarrollo. Aunque aún no hay información suficiente sobre los contratistas que participarán en el proyecto, algunas figuras de la élite global han manifestado el interés de aportar inversiones, entre ellos Tim Brown —presidente de IDEO—, Timothy Collins —fundador de Ripplewood Advisors—, Alexandra Cousteau —asesora principal de Oceana—, Dan Doctoroff —fundador y

<https://www.alj.com/es/perspective/arabia-saudi-esta-lista-para-liderar-el-desarrollo-de-ciudades-inteligentes-en-el-mundo/> [consultado: 4 de marzo de 2019]

³² REUTERS, “Saudi Arabia to open stock market to foreigners on June 15”, en Reuters 16 de abril de 2015: <https://www.reuters.com/article/saudi-bourse-investment/saudi-arabia-to-open-stock-market-to-foreigners-on-june-15-idUSL5N0XD35P20150416> [consultado el 20 de julio de 2019]

³³ Neom proviene del prefijo en latín *neo*, que significa “nuevo”, mientras que la “M” refiere a la palabra árabe “Mostaqbal”, es decir, “futuro”, “la ciudad del futuro”.

³⁴ De acuerdo con el Banco Mundial, este tipo de ciudades contempla el uso de redes móviles 5G, que se espera que sean hasta 60 veces más rápidas que las redes 4G, el *blockchain*, inteligencia artificial y vehículos autónomos. La investigación ha sugerido que los taxis autónomos y los rápidos sistemas ferroviarios interurbanos podrían combinarse para reducir el número de automóviles hasta en un 90 %. Ver WORLD BANK, “Introduction to Smart cities”. Disponible en: <https://olc.worldbank.org/content/introduction-smart-cities> [consultado: 5 de marzo de 2019]

³⁵ ARAB NEWS, “Saudi Arabia to start first phase of Neom Project”, Arab News. 16 de enero de 2019: <http://www.arabnews.com/%20node%20/%201436436%20%20business-economy> [Consultado: 27 de febrero de 2019]

³⁶ ARAB NEWS, “Saudi Arabia announces creation of Neom Company”, en Arab News, 5 de febrero de 2019: <http://www.arabnews.com/node/1443891/saudi-arabia> [Consultado: 26 de febrero de 2019]

³⁷ NEOM, Foundations. <https://www.neom.com/> [Consultado: 26 de febrero de 2019]

³⁸ *Idem*.



CEO de Sidewalk Labs—, Masayoshi Son —presidente y CEO de SoftBank Group Corp—, Neeli Kroes —antigua Vicepresidenta de la Comisión Europea—³⁹. De hecho, a pesar de lo ocurrido con el caso Khassoggi, Arabia Saudí celebró el evento *Davos in the Desert* con el cual intentó atraer a más compañías para inmiscuirse en el proyecto. Lo cierto es que compañías ligadas a Alwaleed Bin Talal cancelaron su participación, principalmente Uber, mientras los actores aliados a Bin Salman como Steve Mnuchim, Secretario del Tesoro estadounidense, y Christine Lagarde, entonces al frente del Fondo Monetario Internacional, atendieron al evento, en lo que demuestra que la *Vision 2030*, y el proyecto Neom en particular, son un intento por parte de Mohammad Bin Salman para subirse al modelo de la financiarización para competir con Alwaleed Bin Talal, utilizando su influencia política y su cercanía con la administración actual de Donald Trump.

Lo expuesto tiene profundas implicaciones en el nivel regional pues echar a andar este proyecto ha implicado mover sensibles piezas geopolíticas no sólo en el Golfo Pérsico tal como lo ha constatado el distanciamiento reciente con Qatar, sino sobre todo en la zona del Mar Rojo donde la guerra en Yemen es parte de esta ecuación. Y es que el nuevo urbanismo de Neom tendría una ubicación geoestratégica muy atractiva, pero también profundas consecuencias geopolíticas dado el rediseño subregional que considera la conexión del Canal de Suez - Mar Mediterráneo con el sur de África y el sub continente Indio a través del reforzamiento de la seguridad del Golfo de Aqaba y del estrecho de Bab Al Mandab.

Lo anterior debe tomarse en cuenta para analizar la intervención militar saudí en Yemen impulsada por Mohammed Bin Salman, la cual tiene una relación fundamental con el anhelo saudí de tener un mayor control sobre el tránsito de buques en el Golfo de Aqaba y en el Mar Rojo, sobre todo si se considera a Neom y al Mar Rojo como una ruta marítima que forma parte del proyecto de la Nueva Ruta de la Seda de China, lo que lo convierte no sólo en una ruta de tránsito, sino también en una ruta de producción, distribución y consumo potencial. La apertura de la base militar de China en Djibouti es una evidencia para este argumento, pues es del interés de Beijing aumentar la conectividad regional con el Mar Rojo para el paso de las mercancías que produce⁴⁰. Otra evidencia para este argumento radica en el papel chino con respecto a la intervención saudí en Yemen, la cual no ha afectado las relaciones entre China y Arabia Saudí pese a la violación de derechos humanos y las múltiples críticas internacionales recibidas por Riad ante la crisis humanitaria. De hecho, la respuesta de China a los ataques aéreos dirigidos por Arabia Saudí, que fueron apoyados militarmente por Estados Unidos, fue silencio puro. Si bien, China no apoyó tales acciones militares, tampoco las condenó.⁴¹ Esto debe conectarse con el beneplácito saudí de las políticas chinas contra musulmanes uigures en Xijiang donde Mohammed Bin Salman no fue crítico con las políticas chinas de segregación y discriminación lideradas por el presidente chino⁴².

³⁹ Por otra parte, Klaus Kleinfeld, quien fue CEO de Arconic, fue anunciado como director inaugural del proyecto Neom por Mohammed Bin Salman en 2017 y en julio de 2018 lo nombró su asesor, sucediéndole el cargo de director de Neom a Nadhmi Al-Nasr. ARAB NEWS, *Klaus Kleinfeld named adviser to Saudi crown prince, Neom appoints new CEO*, 3 de julio de 2018: <http://www.arabnews.com/node/1332281/saudi-arabia> [Consultado: 27 de febrero de 2019]; Neom, *The members of Neom*. Disponible en: <https://www.neom.com/> [Consultado: 27 de febrero de 2019].

⁴⁰ DOMINGUEZ, Gabriela, "The Silk Road in the Red Sea", en *Canadian Center for Strategic Studies*. Disponible en: <https://ccss-cces.com/sections/analysis/2018/05/the-silk-road-in-the-red-sea/> [consultado: 5 de marzo de 2019].

⁴¹ CHANG, Jennifer, "China and Yemen's forgotten War", en *United States Institute for Peace*. Disponible en: <https://www.usip.org/sites/default/files/2018-01/pb241-china-and-yemens-forgotten-war.pdf> [consultado: 5 de marzo de 2019].

⁴² AL JAZEERA, "Saudi Crown Prince defends China's Right to Fight Terrorism", en *Al Jazeera*, 23 de febrero de 2019: <https://www.aljazeera.com>.

Conectado con lo anterior, el apoyo de Estados Unidos y Reino Unido a la aventura militar saudí en Yemen se relaciona con la venta de armamento. De acuerdo con el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés), del año 2013 al año 2017 Arabia Saudí fue el primer cliente de armas estadounidense y británicas al comprar el 18% y el 49% respectivamente del total de dichas exportaciones⁴³. Esto se traduce en que, en el mismo periodo de tiempo, Arabia Saudí se convirtió en el segundo mayor importador de grandes armas del mundo al incrementar sus importaciones en un 225% en comparación con el periodo 2008-12, mismo ejercicio que se manifestó con sus principales aliados en la región, Egipto (que fue el tercer mayor importador del mundo entre 2013-17) al crecer un 215% entre 2008-12 y 2013-17, y Emiratos Árabes Unidos que fue el cuarto mayor importador en 2013-17 del mundo en el mismo periodo⁴⁴. Lo anterior se tradujo en ganancias millonarias para las compañías estadounidenses y británica que lideran la lista de las cien compañías más ricas del ámbito armamentista, específicamente Lockheed Martin, Raytheon Company, BAE Systems, Northrop Grumman, Boeing y General Dynamics⁴⁵.

Por otro lado, este proyecto ha llevado a Arabia Saudí a buscar una alianza con Egipto e Israel, países considerados clave para el éxito de Neom. En el caso de El Cairo se trata de un aliado clave en tanto Neom necesita mano de obra para ser construida, necesita la herencia egipcia como atracción principal de turistas a nivel mundial y, particularmente, necesita infraestructura para mejorar la seguridad de las fronteras. Egipto ha mantenido históricamente números elevados de migrantes en la Península Arábiga que trabajan en el sector energético, lo que había sido una válvula de escape a la crisis de empleo juvenil por la que atravesó el país del Nilo durante la primera década del siglo XXI la cual llegó al 35% en el 2013⁴⁶. Estratégicamente, Neom proyecta la buena salud de las relaciones entre ambos países pues la donación de las Islas de Tirán y Sanafir por parte de Al Sisi a Riad en junio de 2017 pasa por esta lógica al ser parte del proyecto para la construcción del Puente King Abdel Aziz, a cargo de *The Bin Laden Group*, el cual unirá a Arabia Saudí con Egipto a través de dichas islas a pesar de múltiples protestas contra el presidente egipcio ahora habilitado para gobernar hasta el año 2030⁴⁷.

En este mismo tenor, es preciso recordar que Arabia Saudí apoyó a Al Sisi cuando el gobierno estuvo a cargo de la Hermandad Musulmana, sobre todo con dinero que iría a parar a programas sociales para contener la fuerza de la juventud egipcia⁴⁸. Tan solo en el paquete inicial, apenas derrocado Mohammed Morsi, Arabia Saudí contribuyó con un paquete de ayuda de cinco mil millones de dólares, incluyendo mil millones en efectivo, dos mil millones en suministros

com/news/2019/02/saudi-crown-prince-defends-china-fight-terrorism-190223104647149.html [consultado el 6 de marzo de 2019].

⁴³ SIPRI. "Trends in International Arms Transfers, 2017" Marzo de 2018: https://www.sipri.org/sites/default/files/2018-03/fssipri_at2017_0.pdf [consultado: 4 de marzo de 2019].

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ DEFENSE NEWS, "Top ten for 2018". Disponible en: <https://people.defensenews.com/top-100/> [consultado: 4 de marzo de 2019].

⁴⁶ GHAFAR, Adel Abdel, "Educated but unemployed: the challenge facing Egypt youth", en *Arab Reform Initiative*, octubre 2017: file:///Users/moisesgarduno/Downloads/Adel%20Abdel%20Ghafar_0.pdf [consultado: 4 de marzo de 2019].

⁴⁷ THE NEW YORK TIMES, "Egyptian President Agrees to Cede 2 Islands to Saudi Arabia", en *The New York Times*, 24 de junio de 2017: <https://www.nytimes.com/2017/06/24/world/middleeast/egypt-abdel-fattah-el-sisi-tiran-sanafir.html> [consultado: 3 de marzo de 2019].

⁴⁸ RASHED, Ingi, "NEOM, a new channel for Egyptian-Saudi Cooperation", en *Egypt Today*, 16 de agosto de 2018: <http://www.egypttoday.com/Article/2/56096/NEOM-A-new-channel-for-Egyptian-Saudi-cooperation> [consultado: 5 de marzo de 2019].



energéticos y otros dos mil millones en depósitos para el Banco Central Egipcio⁴⁹.

Lo anterior invita a pensar que las élites gobernantes cercanas a Mohammed Bin Salman, conectadas con la financiarización, perciben a un Egipto aliado como un actor central para su seguridad y estabilidad no sólo en el Golfo Pérsico, sino también en el Mar Rojo. Por su parte, Egipto se ha vuelto cada vez más dependiente de las naciones ricas en petróleo del Golfo para mantener a flote su economía, relanzar el crecimiento económico tan lastimado en los últimos quince años y solucionar sus dificultades crónicas para equilibrar los pagos de créditos en el exterior. Lo que se quiere decir con esto, es que el panorama económico que implica Neom ha provocado un caldo de cultivo propicio para la creación de un acuerdo de seguridad sostenible entre ambos países que comparten narrativas tales como “la lucha contra la hermandad musulmana” o la “amenaza iraní”. La evidencia para este argumento radica en que el dinero que Egipto recibió entre 2013 y 2015 por parte de Arabia Saudí se utilizó no sólo para apoyar los problemas sociales y económicos, sino también para financiar la compra de armas de Francia y Rusia, esto cuando Estados Unidos suspendió la ayuda militar a Egipto luego de la toma de control militar en julio de 2013. Al mismo tiempo, las remesas de los trabajadores continuaron llegando al país del Nilo a pesar de que los precios internacionales del petróleo se desplomaron en el verano de 2014, lo que habla de la continuidad laboral que Riad otorgó exclusivamente a los ciudadanos egipcios. En 2015, Egipto recibió cerca de diecinueve mil millones de dólares en remesas, principalmente de los países del CCG⁵⁰.

En el mismo ámbito regional, Arabia Saudí parece contar con los egipcios para el impulso de cualquier normalización de las relaciones entre Israel y el mundo árabe a través de un acuerdo de seguridad regional que contrarreste a Irán. Tel Aviv es también un actor importante en la conformación de una superclase global en la economía financiera y en el impulso de las ciudades globales, sobre todo en el ámbito de la seguridad con empresas como Checkpoint Software, Beni Tal, Private Security Guards o Cisco que monitorean los barrios y centros comerciales mejor acomodados del mundo, las bolsas de valores más importantes (particularmente Wall Street) y, algo muy importante, que cuenta con enorme influencia en los consorcios de comunicación de masas y de poder militar-industrial donde el papel del AIPAC en Washington, por ejemplo, es fundamental⁵¹. La evidencia para este argumento radica en que, tras la controvertida desaparición del periodista del Washington Post Jamal Khashoggi, funcionarios del gobierno israelí como Benjamin Netanyahu y del gobierno estadounidense como Jared Kushner no se atrevieron a criticar abiertamente a su aliado político y defendieron, por el contrario, que “el gran enemigo para ellos siempre sería Irán”. En este sentido, es menester mencionar que existen notas que sugieren cierta injerencia israelí en aquel polémico suceso⁵².

⁴⁹ SAID, Abdel Monem y Hussein Ibish, *Egypt-GCC Partnership: Bedrock of Regional Security Despite Fissures*, The Arab Gulf States Institute in Washington, 12 de diciembre del 2016: <https://agsiw.org/egypt-gcc-partnership-bedrock-regional-security-despite-fissures/> [consultado: 5 de marzo de 2019]

⁵⁰ ADLY, Amr, “Will saudi-egyptian geopolitical partnership push for economic integration? increasing interdependencies”, en *European University Institute*, 2 de febrero de 2019: http://cadmus.eui.eu/bitstream/handle/1814/61125/MED_2019_02.pdf?sequence=1&isAllowed=y [consultado: 5 de marzo de 2019].

⁵¹ GARDUÑO, Moisés (Coord.) *Pensar Palestina desde el Sur Global*, UNAM, México, 2017, p.338. En el caso de los medios de comunicación, ver MEARSHEIMER, John y WALT Stephen (2006). “The Israel lobby and U.S. foreign policy”, en *Middle East Policy*, XIII (3), p. 45.

⁵² WINSTANLEY, Asa, “The disappearance of Jamal Khashoggi and the Israel-Saudi Alliance”, en *Middle East Monitor*, 11 de octubre de 2018: <https://www.middleeastmonitor.com/20181011-the-disappearance-of-jamal-khashoggi-and-the-israel-saudi-alliance/> [consultado: 4 de marzo de 2019].

Para efectos del corredor turístico de Neom, Israel está muy interesado en apoyar el proyecto siempre y cuando se mantenga la narrativa iranofóbica que, de cierta manera, es el combustible que alimenta dicha relación geopolítica. Incluso, existen reportes en periódicos israelíes que defienden que el traspaso de las islas de Tirán y Tanafir de Egipto a Arabia Saudí pasó por los servicios de inteligencia israelíes para obtener el visto bueno de Tel Aviv antes de haberse dado a conocer públicamente⁵³.

No obstante, una de las razones más poderosas por las que Israel ha respaldado el programa político y geopolítico saudí, incluyendo la posibilidad de un programa nuclear tal como lo han demostrado diversas fuentes estadounidenses, es que dicha expansión alimenta la rivalidad saudí-iraní no sólo en el Golfo Pérsico, sino ahora también en la zona del Mar Rojo⁵⁴. Lo anterior, considera el mantenimiento de un estado de guerra permanente a la sombra de la proliferación nuclear, lo que es útil para la industria armamentista global, particularmente para la estadounidense y la israelí mientras, en palabras de Hamid Dabashi, “se mantiene a la población de ambos países preocupada por el imaginado conflicto entre ambas naciones, lo que hace a la audiencia de la esfera pública global cada vez más ajena a la difícil situación del pueblo palestino”⁵⁵. Un factor adicional es que, al tiempo de escribir estas notas, la aspiración nuclear de Arabia Saudí debe relacionarse con el hallazgo de “enormes reservas de gas natural en el Mar Rojo”, lo que aumenta no sólo el potencial energético del país, sino su capacidad de financiar sus planes nucleares y la securitización de los mismos⁵⁶. A propósito de la securitización, la evidencia más clara de esto es la firma de la llamada Alianza contra el Terrorismo (ETIDAL, por sus siglas en árabe) en diciembre de 2015, donde Abdel Fatah Al-Sisi dio nuevas señales para continuar desarrollando una relación bilateral con Arabia Saudí para la defensa de lo que él denominó la “seguridad nacional árabe”⁵⁷.

Lo anterior ha provocado discrepancias con los Estados competidores de Arabia Saudí en el Golfo Pérsico, naciones cuyas élites también están impulsando el modelo de ciudad global y de financiación económica. El caso más paradigmático es el diferendo que existe entre Arabia Saudí y Qatar como consecuencia de la negativa qatarí de apoyar las decisiones de Riad al interior del CCG, además de cuestiones relacionadas con el ya mencionado apoyo de Doha a la Hermandad Musulmana en Egipto. Formalmente, Arabia Saudí acusó a Doha de “apoyar el terrorismo” en 2017. De hecho, impuso un bloqueo económico que fue apoyado por Bahrein, Emiratos Árabes Unidos y Egipto quienes además suspendieron los lazos diplomáticos con Qatar hasta que éste país cumpliera una serie de demandas entre las que se encuentran el cierre de la cadena de

⁵³ THE TIMES OF ISRAEL, “Leaks show Egypt consulted Israel over transfer of Red Sea Islands”, en *The Times of Israel*, 11 de febrero de 2017: <https://www.timesofisrael.com/leaked-recordings-show-egypt-consulted-israel-over-transfer-of-red-sea-islands/> [consultado: 5 de marzo de 2019].

⁵⁴ FANDOS, Nicholas y MAZZETTI, Mark, “House Opens Inquiry Into Proposed U.S. Nuclear Venture in Saudi Arabia”, en *The New York Times*, 19 de febrero de 2019: <https://www.nytimes.com/2019/02/19/us/politics/trump-saudi-arabia-nuclear-power.html> [consultado: 7 de marzo de 2019].

⁵⁵ DABASHI, Hamid, “The making of a nuclear MBS”, en *Al Jazeera*, 7 de marzo de 2019: https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/making-nuclear-mbs-190307135114759.html?fbclid=IwAR1Hm_TOYHN8mMifjHLAdqdyQ2Fjp_kWVTUNO8j72bt5v8nc0419fdWpcQM [consultado: 7 de marzo de 2019].

⁵⁶ XINHUA, “Arabia Saudí descubre enormes reservas de gas en el Mar Rojo”, en *Xinhua Español*, 8 de marzo de 2019: http://spanish.xinhuanet.com/2019-03/08/c_137876786.htm?fbclid=IwAR3Rsj4X2aRuC21tcdxpO2mYweJSONnWmSeqQb7fKxc_QhoKKCA7yQbxUTI [consultado: 8 de marzo de 2019].

⁵⁷ DE YOUNG, Karen, “Saudi Arabia Launches Islamic Military Alliance to Combat Terrorism”, *The Washington Post*, 15 de diciembre de 2015: https://www.washingtonpost.com/world/national-security/saudi-arabia-launches-islamic-military-alliance-to-combat-terrorism/2015/12/15/ad568a1c-a361-11e5-9c4e-be37f66848bb_story.html?utm_term=.6ccb11cb152a [consultado: 7 de marzo de 2019].



noticias de Al Jazeera y el corte de relaciones con Irán, entre otros⁵⁸.

El bloqueo a Qatar, como consecuencia de las ambiciones saudíes al interior del CCG, provocó el acercamiento de este país árabe con Turquía e Irán, países que fueron un apoyo indispensable para que Doha continuara con su dinámica económica y pudiera superar el bloqueo económico de manera paulatina. Esta relación resultó beneficiosa para Ankara y Teherán como países que compiten directamente con Riad en el reacomodo regional del Medio Oriente tras los vacíos de poder generados en las intervenciones militares que se han producido en Siria, Yemen, Iraq y Líbano, al grado de que en octubre de 2017 Turquía firmó con Sudán una serie de mecanismos de cooperación económica, militar y estratégica, entre los que destacan la construcción de un nuevo aeropuerto en Jartum y una base militar, entre otros⁵⁹.

Con lo anterior, se retoma la parte nodal del argumento central donde el militarismo y el avance de la financiarización económica están estrechamente relacionados pues, la proliferación de más conflictos, o al menos el imaginario de la posible existencia de los mismos, obliga a conectar la reacción de otras potencias regionales a estas alianzas saudíes en el marco de un fuerte y agresivo proceso de capitalismo financiero del que todos los actores, a final de cuentas, salen beneficiados.

Conclusiones

En este artículo se estudió el papel del proyecto Neom en las dinámicas de financiarización de Arabia Saudí en Oriente Medio y se profundizó en algunas de sus repercusiones regionales. El texto describió a Neom como un proyecto impulsado por élites globales transnacionales cercanas a Mohamemd Bin Salman en el intento de impulsar un modelo económico que deje de depender del petróleo y se incline por uno donde las inversiones extranjeras adquieran un mayor peso. La apuesta de Bin Salman ha sido lo que él llama “la ciudad del futuro”, un proyecto totalmente ligado a las dinámicas del capitalismo financiero en el Medio Oriente que implica fuertes inversiones en infraestructura y tecnología, lo cual ha implicado fricciones al interior del reino con otras élites saudíes conectadas con el gran capital como lo ha sido su relación con el Príncipe Alwaleed Bin Talal. Lo anterior se menciona porque es importante resaltar que la existencia de una “súper clase global” no anula la competencia intracapitalista que ha sido núcleo del sistema capitalista desde su nacimiento. La competencia entre las fracciones nacientes transnacionales y las descendientes de grupos dominantes en los Estados a menudo ha sido el telón de fondo en las últimas décadas. Las dinámicas políticas e ideológicas nacionales y la rivalidad entre Bin Salman y actores de la vieja guardia confirman este argumento.

Lo anterior ha tenido consecuencias geopolíticas muy importantes en la zona del Mar Rojo donde se pretende construir Neom, un área de vital importancia geopolítica por las rutas comerciales que van del Canal de Suez hasta el Estrecho de Bab al Mandeb, lo que ayuda a entender diversos conflictos que acontecen en la zona tales como el conflicto irano-saudí en Yemen, la alianza entre Riad con El Cairo y Tel Aviv, y la reacción a dicha alianza entre Qatar, Irán

⁵⁸ ARAB CENTER FOR RESEARCH AND POLICY STUDIES, “The crisis in Gulf Relations: old rivalries, new ambitions”, en *Arab Center for Research and Policy Studies*, Washington, 2017, p.7.

⁵⁹ MOUBAYED, Sami, “Turkish base in Sudan a problema for Arab Powers”, en *The Gulf News*, 28 de diciembre de 2017: <https://gulfnews.com/world/mena/turkish-base-in-sudan-a-problem-for-arab-powers-1.2148443> [consultado: 7 de marzo de 2019].

y Turquía.

En este sentido, el texto se enfocó en el estudio de algunos factores locales y regionales para entender la relación que existe entre diversas élites globales transnacionales saudíes con la generación de conflictos armados y la construcción de más ciudades globales alrededor del mundo, en una relación compleja que se enmarca en el postulado teórico de acumulación por despojo desarrollado por autores como Sasse Robinson y Harvey. ●

Bibliografía

- ABDUL LATIF JAMEEL, "Arabia Saudí ¿está lista para liderar el desarrollo de ciudades inteligentes en el mundo?", en *ALJ*, 12 de agosto de 2018: <https://www.alj.com/es/perspective/arabia-saudi-esta-lista-para-liderar-el-desarrollo-de-ciudades-inteligentes-en-el-mundo/> [consultado: 4 de marzo de 2019].
- ADLY, Amr, "Will Saudi-Egyptian geopolitical partnership push for economic integration? increasing interdependencies", en *European University Institute*, 2 de febrero de 2019: http://cadmus.eui.eu/bitstream/handle/1814/61125/MED_2019_02.pdf?sequence=1&isAllowed=y [consultado: 5 de marzo de 2019].
- AL JAZEERA, "Saudi Crown Prince defends China's Right to Fight Terrorism", 23 de febrero de 2019: <https://www.aljazeera.com/news/2019/02/saudi-crown-prince-defends-china-fight-terrorism-190223104647149.html> [consultado: 6 de marzo de 2019].
- AL-MAANI, Abed Al-Razzak & ALSHARARI, Saleh. "Pearl Trade in the Persian Gulf during the 19th Century", en *Asian Culture and History*; Vol. 6, No. 1; 2014, pp. 43-52.
- ARAB CENTER FOR RESEARCH AND POLICY STUDIES, "The crisis in Gulf Relations: old rivalries, new ambitions", en *Arab Center for Research and Policy Studies*, Washington, 2017.
- ARAB NEWS, "Saudi Arabia announces creation of Neom Company", en *Arab News*, 5 de febrero de 2019: <http://www.arabnews.com/node/1443891/saudi-arabia> [Consultado: 26 de febrero de 2019].
- ARAB NEWS, "Saudi Arabia to start first phase of Neom Project", *Arab News*. 16 de enero de 2019: <http://www.arabnews.com/%20node%20%201436436%20%20business-economy> [Consultado: 27 de febrero de 2019].
- ARAB NEWS, *Klaus Kleinfeld named adviser to Saudi crown prince, NEOM appoints new CEO*, 3 de julio de 2018: <http://www.arabnews.com/node/1332281/saudi-arabia> [Consultado: 27 de febrero de 2019].
- BASSENS, David, BEN Derudder y WITLOX, Frank, "Searching for the Mecca of finance: Islamic financial services and the world city network", en *Area*, Vol. 42, No. 1, 2010, pp. 35-46.
- BELL, Daniel, *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. Basic Books, New York, 1973.
- BUENO, Carmen, "Innovación abierta: de consumidores a productores de valor", en *Desacatos*, 58, 2018, pp. 50-69.
- CASTELLS, Manuel y HERNÁNDEZ, María, *Comunicación y poder*, Alianza Editorial, Madrid, 2010.
- COX, Robert W., "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", en *Millennium - Journal of International Studies*, Junio, 1981, vol. 10, pp. 126-155.
- CHANG, Jennifer, "China and Yemen's forgotten War", en *United States Institute for Peace*. <https://www.usip.org/sites/default/files/2018-01/pb241-china-and-yemens-forgotten-war.pdf> [consultado: 5 de marzo de 2019].
- DABASHI, Hamid, "The making of a nuclear MBS", en *Aljazeera*, 7 de marzo de 2019: https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/making-nuclear-mbs-190307135114759.html?fbclid=IwAR1Hm_TOYHN8mMifjhLADqgdyQ2Fjp_kWTUNO8j72bt5v8nc04I9fdWpcQM [consultado: 7 de marzo de 2019].
- DAVIS, Mike., & AMOROTO SALIDO, José María, *Planeta de ciudades miseria*, Foca, Tres Cantos, 2007.
- DE YOUNG, Karen, "Saudi Arabia Launches Islamic Military Alliance to Combat Terrorism", *The Washington Post*, 15 de diciembre de 2015: https://www.washingtonpost.com/world/national-security/saudi-arabia-launches-islamic-military-alliance-to-combat-terrorism/2015/12/15/ad568a1c-a361-11e5-9c4e-be37f66848bb_story.html?utm_term=.6ccb11cb152a [consultado: 7 de marzo de 2019].
- DEFENSE NEWS, "Top ten for 2018". <https://people.defensenews.com/top-100/> [consultado: 4 de marzo de 2019].
- DOMINGUEZ, Gabriela, "The Silk Road in the Red Sea", en *Canadian Center for Strategic Studies* <https://ccss-cces.com/sections/analysis/2018/05/the-silk-road-in-the-red-sea/> [consultado: 5 de marzo de 2019].
- EGAN, Daniel. "Globalization and the invasion of Iraq State power and the enforcement of neoliberalism", en CARLTON-FORD, Steven & ENDER, Morten (ed.) *The Routledge Handbook of War and Society. Iraq and Afghanistan*, Routledge, London.
- ESPINOSA, Angeles, "Los saudíes abrazan el cambio sin cuestionar el orden establecido", en *El País*, 5 de marzo de 2019: https://elpais.com/internacional/2019/03/01/actualidad/1551436078_661407.html?id_externo_rsoc=FB_CC&fbclid=IwAR0vdUdZV23SjTC__dIIWIHlEX2W26ctav9EzTv9BE7mjBcMQU6aKAIYOe0 [consultado: 6 de marzo de 2019].
- FANDOS, Nicholas y MAZZETTI, Mark, "House Opens Inquiry Into Proposed U.S. Nuclear Venture in Saudi Arabia",



- en *The New York Times*, 19 de febrero de 2019: <https://www.nytimes.com/2019/02/19/us/politics/trump-saudi-arabia-nuclear-power.html> [consultado: 7 de marzo de 2019].
- FIELD, Michael, *The Merchants: The Big Business Families of Saudi Arabia and the Gulf States*, Overlook Press, Woodstock, N.Y. 1985.
- FORBES. "Prince Alwaleed Bin Talal Al Saud". En *Forbes*, 20 de marzo de 2017: <https://www.forbes.com/profile/prince-alwaleed-bin-talal-alsaud/#44c082a41dbf> [consultado: 20 de julio de 2019].
- GARCIA, Néstor, "Como investigar la era comunicacional del capitalismo", en *Desacatos*, 56, 2018, pp. 90-105.
- GARDUÑO, Moisés (Coord.) *Pensar Palestina desde el Sur Global*, UNAM, México, 2017.
- GARDUÑO, Moisés. "Medio Oriente: demografía, migración y derechos humanos a siete años de las revoluciones árabes", en BALLESTEROS, Carlos (coord.). *Las Regiones Internacionales*, FCPYS-UNAM, México, 2019.
- GHAJAR, Adel Abdel, "Educated but unemployed: the challenge facing Egypt youth", en *Arab Reform Initiative*, octubre 2017.
- GULF STATE NEWS, "Succession in the Gulf", en *Gulf State News*, <http://www.gsn-online.com/succession-in-the-gulf-gulf-ruling-families-family-trees>, [consultado: 19 de febrero de 2019].
- HAJJI ABDULAH ALIREZA & CO., LTD. "Alireza". <http://www.alireza.com/> [consultado: 20 de febrero de 2019].
- HALL, Richard, "Saudi Arabia: British MPs call for access to detained women activists 'tortured and sexually assaulted' in Saudi prisons", en *The Independent*, 2 de enero de 2019: <https://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/saudi-arabia-women-activists-prison-torture-sexual-assault-ban-driving-dhahban-a8707581.html> [consultado: 4 de marzo de 2019].
- HAN, Byung-Chul y SARATXAGA Arantzazu, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2012.
- HARRIS, Jerry. "Globalization, technology and the transnational capitalist class", *Foresight*. 17, 2015, pp. 194-207.
- HARVEY, David, *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press, Cary.
- HARVEY, David. "The right to the City", en David Harvey Personal Web Page. <https://davidharvey.org/media/righttothecity.pdf> [consultado: 3 de febrero de 2019]
- IBRAHIM, Arwa. "What is Sahwa, the Awakening movement under pressure in Saudi?", en *Al Jazeera*, 5 de junio de 2019: <https://www.aljazeera.com/indepth/features/sahwa-awakening-movement-pressure-saudi-190603100555782.html> [consultado: 6 de julio de 2019].
- KELLER, John. "Five U.S defense contractors rank among the world's top 25 cyber security companies", en *Military & Space*, <https://www.militaryaerospace.com/articles/2018/06/cyber-security-trusted-computing-defense-contractors.html> [consultado: 4 de febrero de 2019].
- KIRKPATRICK, David. "La purga del príncipe heredero y la transformación radical de Arabia Saudita", en *The New York Times en español*, 8 de noviembre de 2017. <https://www.nytimes.com/es/2017/11/08/purga-transformacion-arabia-saudita-mohamed-bin-salman/> [consultado: 19 de julio de 2019]
- LINS, Gustavo. "El precio de la palabra: la hegemonía del capitalismo electrónico-informático y el googleísmo", en *Desacatos*, 58, 2018, pp. 16-33.
- MANJOO, Farhad, "Saudi Money Fuels the Tech Industry It's time to Ask Why", en *The New York Times*, 6 de noviembre de 2017: <https://www.nytimes.com/2017/11/06/technology/unsavory-sources-money-fueling-tech.html> [consultado: 3 de marzo de 2019].
- MIDDLE EAST MONITOR. "Prominent Saudi opposition figure says a revolt is waiting to happen", en *Middle East Monitor*, 19 de julio de 2019: <https://www.middleeastmonitor.com/20190719-prominent-saudi-opposition-figure-says-a-revolt-is-waiting-to-happen/?fbclid=IwAR1nO7BJu6PWj3C9afLyHjjzESfqKK2bfXE2-WVDDGUCqFhvq66o5Px2-Pw> [consultado: 20 de julio de 2019].
- MEARSHEIMER, John y WALT Stephen (2006). "The Israel lobby and U.S. foreign policy", en *Middle East Policy*, XIII (3), p. 45.
- MIRTAHERI, Seyed Ahmad, *Transnational Capitalism and the Middle East: Understanding the Transnational Elites of the Gulf Cooperation Council*, Thesis dissertation, Florida International University, 2016, pp. 39-42.
- MOUBAYED, Sami, "Turkish base in Sudan a problema for Arab Powers", en *The Gulf News*, 28 de diciembre de 2017: <https://gulfnews.com/world/mena/turkish-base-in-sudan-a-problem-for-arab-powers-1.2148443> [consultado el 7 de marzo de 2019].
- NEOM, Foundations. <https://www.neom.com/> [Consultado: 26 de febrero de 2019].
- NEOM, The members of NEOM. <https://www.neom.com/> [Consultado: 27 de febrero de 2019].
- OXFAM, "Public Good or Private Wealth, Universal health, education and other public services reduce the gap between rich and poor, and between women and men. Fairer taxation of the wealthiest can help pay for them", Oxfam International, Oxford. p. 12. Disponible en: <https://www.oxfamamerica.org/static/media/files/bp-public-good-or-private-wealth-210119-en.pdf> [consultado: 2 de febrero de 2019].
- RASHED, Ingi, "NEOM, a new channel for Egyptian-Saudi Cooperation", en *Egypt Today*, 16 de agosto de 2018: <http://www.egypttoday.com/Article/2/56096/NEOM-A-new-channel-for-Egyptian-Saudi-cooperation> [consultado: 5 de marzo de 2019].
- REUTERS, "Saudi Arabia to open stock market to foreigners on June 15", en Reuters 16 de abril de 2015: <https://www.reuters.com/article/saudi-bourse-investment/saudi-arabia-to-open-stock-market-to-foreigners-on-june-15-idUSL5N0XD35P20150416> [consultado: 20 de julio de 2019]
- ROBEHMED, Natali, "Meet the Richest People in the Middle East", en *Forbes*, 26 de marzo de 2014: <https://www.forbes.com/sites/natalierobehmed/2014/03/26/meet-the-richest-people-in-the-middle-east/#39b794f21bf9>

- [consultado: 20 de febrero de 2019].
- ROBINSON, William. *Latin America and global capitalism: a critical globalization perspective*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2010.
- SAID, Abdel Monem y Hussein Ibish, *Egypt-GCC Partnership: Bedrock of Regional Security Despite Fissures*, The Arab Gulf States Institute in Washington, 12 e diciembre del 2016: <https://agsiw.org/egypt-gcc-partnership-bedrock-regional-security-despite-fissures/> [consultado: 5 de marzo de 2019].
- SASSEN, Saskia, "La ciudad global. Una introducción al concepto y a su historia", en *Brown Journal of World Affairs*, vol. 11 (2), 1995. pp. 27-43.
- SASSEN, Saskia, *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton University Press, Oxford, 1991.
- SIPRI. "Trends in International Arms Transfers, 2017" Marzo de 2018: https://www.sipri.org/sites/default/files/2018-03/fssipri_at2017_0.pdf [consultado: 4 de marzo de 2019].
- SOLER I LECHA, Eduard y Luciano Zaccara, "Arabia Saudí familia, religión, ejército y petróleo", en BRICHS, Ferran Izquierdo (coord.) *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, CIDOB, Barcelona, 2009.
- STONE, Brad & Dean Temple, *The Upstarts: How Uber, Airbnb, and the Killer Companies of the New Silicon Valley Are Changing the World*, Little Brown and Company, New York, 2017.
- THE NEW YORK TIMES, "Egyptian President Agrees to Cede 2 Islands to Saudi Arabia", en *The New York Times*, 24 de junio de 2017: <https://www.nytimes.com/2017/06/24/world/middleeast/egypt-abdel-fattah-el-sisi-tiran-sanafir.html> [consultado: 3 de marzo de 2019].
- THE TIMES OF ISRAEL, "Leaks show Egypt consulted Israel over transfer of Red Sea Islands", en *The Times of Israel*, 11 de febrero de 2017: <https://www.timesofisrael.com/leaked-recordings-show-egypt-consulted-israel-over-transfer-of-red-sea-islands/> [consultado: 5 de marzo de 2019].
- VISION 2030 KINGDOM OF SAUDI ARABIA. "Foreword". <https://vision2030.gov.sa/en/foreword> [consultado: 3 de marzo de 2019].
- WINSTANLEY, Asa, "The disappearance of Jamal Khashoggi and the Israel-Saudi Alliance", en *Middle East Monitor*, 11 de octubre de 2018: <https://www.middleeastmonitor.com/20181011-the-disappearance-of-jamal-khashoggi-and-the-israel-saudi-alliance/> [consultado: 4 de marzo de 2019].
- WORLD BANK, "Introduction to Smart cities" <https://olc.worldbank.org/content/introduction-smart-cities> [consultado: 5 de marzo de 2019].
- XINHUA, "Arabia Saudí descubre enormes reservas de gas en el Mar Rojo", en *Xinhua Español*, 8 de marzo de 2019: http://spanish.xinhuanet.com/201903/08/c_137876786.htm?fbclid=IwAR3Rsj4X2aRuC2l tcdxpO2mYweJSOnnWmSeqQb7fKxc_QhoKKCA7yQbxUTl [consultado: 8 de julio de 2019].

El discurso oficial de las autoridades marroquíes y sus aliados en la ecologización de sus políticas públicas: modernización del autoritarismo, inserción internacional y lucha contra el cambio climático

ANDREW HEFFERNAN*

RESUMEN

La región de Oriente Medio y África del Norte (MENA) ha sido principalmente caracterizada por la presencia de regímenes autoritarios. Gran parte de las lecturas académicas tradicionales considera que muchos de estos regímenes son antidemocráticos y, por lo tanto, niegan la posibilidad de que estos regímenes puedan trabajar de manera significativa y efectiva hacia objetivos globales importantes. Al participar en un enfoque posdemocrático, este documento va más allá de lo que le falta a Marruecos en cuanto a principios y normas democráticas. En cambio, se centra en la acción beneficiosa que está tomando para combatir el cambio climático a nivel nacional y, en última instancia, trabajar con la comunidad internacional para contribuir a objetivos climáticos globales. Este documento explora las numerosas iniciativas que el régimen marroquí está emprendiendo a su propio ritmo, a la vez que analiza los actores clave en estas actividades, así como sus impulsos para hacerlo. En última instancia, se presentan datos para llegar a la conclusión de que, aunque el régimen marroquí esté llevando a cabo tales actividades, es en gran parte para consolidar y legitimar su propio poder, tomando medidas importantes que son beneficiosas para su propio pueblo y el resto del mundo. En este sentido, el régimen marroquí autoritario está combatiendo el cambio climático como un medio para mantener y reforzar su propio control sobre el poder en la región.

PALABRAS CLAVE

Cambio climático; Autoritarismo; Marruecos; Legitimidad; Posdemocracia



TITLE

The official discourse of the Moroccan authorities and their allies in the greening of their public policies: modernisation of authoritarianism, international insertion and the fight against climate change

ABSTRACT

The Middle East and North Africa (MENA) region is one that is largely characterized by authoritarian regimes. Much traditional scholarship writes many of these regimes off as anti democratic, and hence negate the possibility to work meaningfully and effectively with these regimes toward important global goals. By engaging in a post-democratic approach this paper looks beyond what Morocco is lacking in the way of democratic principles and norms and instead focuses on the beneficial action it is taking to fight climate change domestically, and ultimately work with the international community to contribute to global climate goals. This paper explores the many initiatives the Moroccan regime is undertaking at its own behest, while exploring the key actors in these activities as well as the main impetus for doing so. Ultimately it builds data toward conclusions that although the Moroccan regime is doing this is large part to further solidify and legitimize its own power, it is simultaneously taking important actions that are beneficial to its own people as well as the rest of the world. In this sense the authoritarian Moroccan regime is combating climate change, as a means to maintain and bolster its own grip on power in the region.

KEYWORDS

Climate change; Authoritarianism; Morocco; Legitimacy; Post-Democracy.

DOI:

<http://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.009>

Formato de citación recomendado:

HEFFERNAN, Andrew. "El discurso oficial de las autoridades marroquíes y sus aliados en la ecologización de sus políticas públicas: modernización del autoritarismo, inserción internacional y lucha contra el cambio climático", en *Relaciones Internacionales*, n° 42, 2019, pp. 157-174

*Andrew

HEFFERNAN,

Candidato a doctor en Ciencia Política en la Universidad de Ottawa. Se graduó conjuntamente en Ciencia Política e Historia y también en Globalización y Desarrollo Internacional. Máster con especialización en Sostenibilidad Medioambiental por la Graduate School of Public and International Affairs. Sus intereses de investigación incluyen las políticas africanas, la gobernabilidad global medioambiental, las Relaciones Internacionales y los assemblages. aharr036@uottawa.ca

Recibido:

27/03/2019

Aceptado:

19/08/2019

Traducción:

Rami ZAHRAWI
HAJ-YOUNES

Introducción

El autoritarismo es una característica definitoria del mundo árabe en Oriente Medio y el Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés)¹. La mayoría de los autores están de acuerdo en que cualquier forma de democratización brilla por su ausencia. Sin embargo, la naturaleza de los regímenes varía significativamente entre sí, y en lugar de centrarse en lo que les falta, es decir, en los principios e instituciones democráticas neoliberales, muchos han argumentado que una forma más útil de comprender estos regímenes es a través de un enfoque posdemocrático². Al sumarse a este enfoque, los académicos pueden desentrañar mejor estos complejos, intrincados y pragmáticos regímenes que han conseguido mantener el control del poder durante décadas. La región MENA se enfrenta a desafíos particularmente difíciles con respecto al cambio climático, así como a problemas relacionados, como el aumento de la demanda de agua y energía. La región tiene altas tasas de crecimiento demográfico y económico en muchos casos que, combinados con los peligrosos efectos del cambio climático, dan como resultado una fuerte necesidad de iniciativas de políticas ecológicas, especialmente en relación con el uso del agua y la generación de energía limpia³.

Este artículo problematizará sobre estos asuntos regionales centrándose específicamente en Marruecos como caso estudio. Asimismo, se analizará la contribución de Marruecos al cambio climático global como una forma de mantener el control autoritario moderno en el país insertándose en la comunidad internacional y trabajando en objetivos que son importantes para el futuro del país. Este documento académico conceptualizará los vastos desafíos que los efectos del cambio climático están representando para Marruecos antes de describir algunas de las iniciativas que el régimen está emprendiendo para combatir el peor de todos estos efectos. Se pondrá especial énfasis en la conservación del agua y en los proyectos de energía solar NOOR en Marruecos, que se han desarrollado como un ejemplo de éxito regional con respecto a la generación de grandes cantidades de electricidad baja en emisiones de carbono, ampliamente considerada de importancia crítica para el futuro de los países MENA⁴. El estudio explicará que, más allá de la supervivencia, estas, como otras tácticas similares, son fundamentales para el mantenimiento del régimen y han resultado en que Marruecos sea considerado uno de los mayores éxitos y socios de la región por parte de la Unión Europea (UE), así como una gran parte de la comunidad internacional. En última instancia, mis conclusiones postularán que combatir el cambio climático es importante para la supervivencia del pueblo marroquí y su economía, al tiempo que sirve para permitir alianzas internacionales y garantizar que el régimen autoritario no solo sobreviva, sino que también continúe prosperando. Si bien podría afirmarse que esto equivale a un claro ejemplo de una estrategia de supervivencia política en un contexto democrático, lo que lo hace interesante es que este régimen es indudablemente autoritario, similar al de sus vecinos regionales. Por lo tanto, a pesar de emplear tácticas parecidas a otras democracias liberales en

¹ BEBLAWI, Hazem, "The Rentier State in the Arab World" en *Arab Studies Quarterly*, vol. 9, no. 4, 1987, pp. 383–98; SCHLUMBERGER, Oliver, "The Arab Middle East and the Question of Democratization: Some Critical Remarks" en *Democratization*, vol. 7, no. 42000, pp. 104–132, <https://doi.org/10.1080/13510340008403686>; LEVINE, Mark, "Theorizing Revolutionary Practice: Agendas for Research on the Arab Uprisings" en *Middle East Critique*, vol. 22, no. 3, 2013, pp. 191–212, <https://doi.org/10.1080/19436149.2013.818194>.

² TETI, Andrea, "Beyond Lies the Wub: The Challenges of (Post)Democratization" en *Middle East Critique*, vol. 21, no. 1, 2012, pp. 5–24, <https://doi.org/10.1080/19436149.2012.658495>.

³ CARAFA, Luigi, FRISARI, Gianleo, and VIDICAN, Georgeta, "Electricity Transition in the Middle East and North Africa: A de-Risking Governance Approach" en *Journal of Cleaner Production*, vol. 128, 2016, pp. 34–47, <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2015.07.012>.

⁴ *Ibidem*



busca de internacionalismo, su política interna sigue siendo firmemente autoritaria, aunque en cierto modo un autoritarismo híbrido y más evolucionado, es decir, un autoritarismo del siglo XXI. Es esta hibridación la que hace que un enfoque posdemocrático sea una forma interesante y analíticamente útil de estudiar este tipo de regímenes que probablemente se volverán más prominentes a medida que evolucionen las relaciones internacionales y temas como el cambio climático se globalicen cada vez más.

I. Cambio climático en Marruecos

“Como dijo Obama en la Puerta de Brandemburgo: “por el bien de futuras generaciones, la nuestra debe avanzar hacia un pacto mundial para combatir el cambio climático antes de que sea demasiado tarde. Ese es nuestro trabajo. Esa es nuestra tarea. Tenemos que ponernos a trabajar”⁵. Es innegable que los impactos del cambio climático afectarán gravemente al futuro de nuestro planeta. Paradójicamente,

“Aunque África es quien menos ha contribuido al incremento de la emisión de gases de efecto invernadero (GEI) a la atmósfera, el continente es el más vulnerable a los efectos nocivos del cambio climático. África es quien menos capacidad de adaptaciones tiene a esta nueva realidad, tal y como se ha documentado en numerosos estudios científicos, incluyendo aquellos del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés)”⁶.

Dentro del propio continente, las poblaciones ubicadas en los climas más áridos y con la menor cantidad de recursos son las más afectadas. Marruecos es uno de estos países que se verá más afectado negativamente por el cambio climático a través de una disminución continuada de los patrones de precipitaciones, incluso, una práctica desaparición de las mismas en algunas regiones, lo que agrava aún más la situación⁷. Mientras que la región MENA se verá afectada por la disminución de los patrones de precipitación en general, Marruecos en particular es muy sensible a los cambios en el clima por sus limitadas capacidades adaptativas. Marruecos ha sido considerado “el país más pobre en agua” de la región según el Índice de Pobreza del Agua que, sumado con la erradicación cada vez mayor y la disminución general de las precipitaciones, indudablemente ejercerá más presión sobre muchos sectores de la economía del país⁸. El Consejo General de Desarrollo Agropecuario de Marruecos ha informado que desde la década de 1990 el país ha padecido una reducción de entre un 15-20% menos de lluvia, y que ahora solo viene en forma de pequeñas lloviznas en lugar de en aguaceros sostenidos. Estas lloviznas en un clima tan árido están sujetas a una rápida evaporación incluso antes de llegar al suelo y penetrar en él. Como resultado, el país ha ido viendo una rápida expansión de regiones áridas en un corto periodo de tiempo⁹.

⁵ DALBY, Simon Dalby, “Climate Geopolitics: Securing the Global Economy” en *International Politics*, vol. 52, no. 4, 2015, p. 3, <https://doi.org/10.1057/ip.2015.3>.

⁶ VICKERS, Brendan Vickers, “Trade and Climate Change: Constructing a Multilateral Agenda for Africa. (Travel Narrative)” en *Strategic Review for Southern Africa*, vol. 34, no. 1, 2012, p. 34.

⁷ ESPER, Jan et. al., “Long-term Drought Severity Variations in Morocco” en *Geophysical Research Letters*, vol. 34, no. 17, 2007, n/a–n/a, <https://doi.org/10.1029/2007GL030844>; Stéphane Quéfélec and Samir Allal, “Development, Water and Energy in the Context of Climate Change in North Africa” en *Regional Environmental Change*, vol. 15, no. 8, 2015, pp. 1611–1625, <https://doi.org/10.1007/s10113-014-0706-9>; Vera Tekken, Luis Costa, and Juergen Kropp, “Increasing Pressure, Declining Water and Climate Change in North-Eastern Morocco” en *Journal of Coastal Conservation*, vol. 17, no. 3, 2013, pp. 379–388, <https://doi.org/10.1007/s11852-013-0234-7>

⁸ SCHILLING, Janpeter, et. al., “Climate Change, Vulnerability and Adaptation in North Africa with Focus on Morocco” en *Agriculture, Ecosystems and Environment*, vol. 156, 2012, p. 16,

⁹ TEKKEN, Vera, COSTA, Luis, and KROPP, Juergen, “Increasing Pressure, Declining Water...”, *op.cit.*, pp. 379–388.

Si bien los patrones cambiantes de precipitación pueden vincularse directamente con los efectos del cambio climático, muchos de los desafíos que enfrenta el país con respecto a la escasez del agua son cada vez más resultado de la creciente presión de la población¹⁰. Este desafío, aunque diferente en muchos aspectos, es similar a los problemas complejos que enfrenta la región con respecto a la generación de electricidad, la cual “por sí sola absorbe la mayor parte de la energía primaria (principalmente combustibles fósiles), y constituye la mayor fuente de emisiones de CO₂ en la región”¹¹. Hasta la fecha, la producción de electricidad ha dependido en gran medida de los combustibles fósiles, lo que solo ha exacerbado los efectos del cambio climático. Esto ha forzado las asociaciones internacionales y no ha podido ayudar a las economías nacionales a diversificarse o modernizarse en ningún sentido significativo¹². Además, con el “consumo de electricidad [...] creciendo dos veces más rápido que el promedio mundial, estimulado por el crecimiento de la población, el desarrollo económico, el aumento del nivel de vida y los fuertes subsidios” está claro que el desarrollo de la generación de electricidad con bajas emisiones de carbono es primordial para el bienestar en el futuro¹³. Por lo tanto, vemos cómo con estos dos principales desafíos provocados por los efectos del cambio climático se ven incrementados por el crecimiento continuo que está teniendo consecuencias compuestas en las perspectivas futuras de la región.

Si bien estos desafíos crearán efectos perjudiciales para el sector agrícola y para una población humana cada vez más numerosa, la rampante industria turística marroquí tiene un crecimiento atrofiado. Particularmente en las últimas décadas, Marruecos ha buscado cada vez más insertarse como un socio activo de la comunidad internacional y el sector turístico ha vivido un fuerte crecimiento. Para Marruecos “el turismo ha mejorado el crecimiento económico, el desarrollo regional y ha llevado a un aumento y a la diversificación del empleo regional”¹⁴. Este es un aspecto particularmente importante de los esfuerzos de internacionalización de Marruecos, ya que se expone como una nación amiga al mundo, contribuyendo a su capacidad para obtener apoyo para organizar eventos importantes como cumbres climáticas de la Conferencia de las Partes (COP, por sus siglas en inglés) como se discutirá más adelante en este artículo. Si bien los esfuerzos para atraer turismo son parte de las políticas de muchos gobiernos, especialmente los países democráticos liberales del mundo, los regímenes autoritarios han sido mucho menos activos en este frente, y ciertamente mucho menos exitosos. Esta es una de las formas en que el autoritarismo híbrido de Marruecos difiere de los esfuerzos de internacionalización similares de las naciones democráticas. Además, a medida que el cambio climático continúa afectándole cada vez más, la diversificación económica se vuelve más importante, no solo para ayudar a la economía a evolucionar para producir un número creciente de empleos que no dependan del sector agrícola en franco declive¹⁵. Es importante no subestimar la gran importancia del turismo en relación con la internacionalización de un país. Como argumenta Lisle:

“El turismo de masas [es] promovido como el medio para una mayor

¹⁰ VECCHIO, Kévin Del and MAYAUX, Pierre-Louis, “Gouverner les eaux souterraines au Maroc, Governing groundwater in Morocco: the state as a liberal modernizer” en *Gouvernement et action publique*, no. 1, 2017, pp. 107–30, <https://doi.org/10.3917/gap.171.0107>.

¹¹ CARAFA, Luigi, FRISARI, Gianleo, and VIDICAN, Georgeta, “Electricity Transition in the...”, *op.cit.*, p. 34.”

¹² WORLD BANK, “Learning from Morocco: Why Invest in Concentrated Solar Power?”, World Bank, 2016, <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2016/11/08/learning-from-morocco-why-invest-in-concentrated-solar-power>.

¹³ *Ibidem*

¹⁴ TEKKEN, Vera, COSTA, Luis, and KROPP, Juergen, “Increasing Pressure, Declining Water...”, *op.cit.*, p. 379.

¹⁵ CARAFA, Carafa, Frisari, and Vidican, “Electricity Transition in the...”, *op.cit.*



comprensión global, la reducción de conflictos y la creación de una paz global duradera. Al visitar otros lugares y culturas, las personas [pueden] `ver por sí mismas´ que lo que nos une como seres humanos es mucho más grande que lo que nos separa. Esta creencia surge más explícitamente cuando el turismo, `la nueva industria de paz del mundo´ promueve la `aldea global´ como el destino final para los turistas de mentalidad liberal”¹⁶.

Está fuera del alcance de este artículo el discutir ampliamente sobre el turismo, pero este planteamiento y una gran cantidad de evidencia adicional que existe dentro de la literatura, demuestra la correlación directa entre el turismo y los sentimientos de seguridad, estabilidad y hospitalidad de las naciones. Si los viajeros de países extranjeros están dispuestos a viajar a un destino con fines de ocio, existe una alta probabilidad de una correlación directa con la capacidad del gobierno de ese turista y sus aliados para trabajar con el régimen del país de destino¹⁷. La lista de países considerados de forma no oficial como puntos negros en el mapa del turismo internacional es casi una imagen-reflejo de aquellos países que la comunidad internacional considera que componen “el eje del mal” y, por lo tanto, aquellos con los que la cooperación se considera indeseable e inalcanzable¹⁸.

Como se mencionó al comienzo de este documento, el autoritarismo es una de las características definitorias de la región MENA, y para Marruecos esto sigue siendo cierto. Una de estas características del autoritarismo moderno es la adaptabilidad en nombre de la supervivencia del régimen marroquí, que “la monarquía marroquí a menudo se ha presentado como un `experto en supervivencia´, escapando de las vicisitudes de los tiempos regionales ajustándose a las transformaciones de su entorno, observando los errores cometidos por sus vecinos para anticiparse mejor”¹⁹. Como respuesta a los desafíos presentados anteriormente, el gobierno de Marruecos ha “lanzado un programa destinado a impulsar el desarrollo de las zonas rurales del país, en particular para combatir la pobreza [...] Uno de los principales pilares del plan nacional de desarrollo económico es la extensión del sector turístico”²⁰. Este plan implica el desarrollo de destinos turísticos de lujo para atraer a turistas de mayor poder adquisitivo –la idea es maximizar los ingresos con un número mínimo de turistas en una industria en ciernes. El objetivo del proyecto es convertir a Marruecos en uno de los veinticinco principales destinos vacacionales del mundo para ayudar a alcanzar el objetivo de hacer del turismo el segundo sector económico más grande del país²¹. Sin embargo, todo esto se basa en ecosistemas intactos y específicamente en una disponibilidad confiable y abundante de agua y energía, especialmente para destinos turísticos de alta gama. Los turistas en general, pero los que pagan por destinos de lujo en particular, no soportarían cortes de electricidad o racionamiento.

¹⁶ LISLE, Debbie, “Consuming Danger: Reimagining the War/Tourism Divide” en *Alternatives: Global, Local, Political*, vol. 25, no. 1, 2000, p. 93, <https://doi.org/10.1177/030437540002500106>

¹⁷ GREENE, Matthew, “Pourquoi Les Plages Du Maroc Disparaissent-Elles ?” en *Middle East Eye*, <http://www.middleeasteye.net/reportages/pourquoi-les-plages-du-maroc-disparaissent-elles-1589408038> [Consultado el 6 de agosto de 2019]

¹⁸ KAMPFER, John, “Tangled in the Neoconservative Web: Talk about the Axis of Evil Is Back with a Vengeance, Hopes for the Middle East Road Map Are Receding. So Where Is Blair’s Peace Dividend? (War/London). (US, Britain and Post War Iraq)(British Arabs Use Arab News Sources to Avoid Propaganda),” en *New Statesman*, vol. 132, no. 4632, 2003, p. 18.

¹⁹ BENNANI-CHRAIBI, Mounia and JEGHLLALY, Mohamed, “La dynamique protestataire du Mouvement du 20 février à Casablanca, Abstract” en *Revue française de science politique*, vol. 62, no. 5, 2012, p. 871, <https://doi.org/10.3917/rfsp.625.867>.

²⁰ TEKKEN, Vera, COSTA, Luis, and KROPP, Juergen, “Increasing Pressure, Declining Water... *op.cit.*, p. 379.

²¹ *Ibidem*

Por lo tanto, para la zona costera del noreste de Marruecos, la combinación del cambio climático hacia condiciones aún más secas, la litoralización debido a la concentración de actividades económicas, el aumento de la demanda local de agua en condiciones de escasez, la alta dependencia económica de la disponibilidad de agua, y los impactos de la erosión costera, constituyen un riesgo severo para la realización exitosa del desarrollo socioeconómico basado en el turismo²².

El plan de acción del régimen marroquí para el crecimiento económico y la internacionalización están muy amenazados por el cambio climático, y específicamente disminuyen la disponibilidad de agua como se muestra arriba. Si bien los académicos difieren en los detalles de los efectos que traerá el cambio climático, ya que son imposibles de medir con total precisión, todos sacan la misma conclusión general de que Marruecos será uno de los países más gravemente afectados de la región²³. “Entre las variables de interés están la degradación ambiental, la productividad agrícola, la seguridad alimentaria, el crecimiento de la población y la (in) estabilidad económica y social”²⁴. Estas variables son difíciles de explicar con precisión con múltiples partes móviles, pero lo que sigue siendo un consenso es que Marruecos ya está siendo y seguirá siendo gravemente afectado por un clima cambiante. Ya en el año 2015, la tasa de crecimiento económico de Marruecos se desaceleró a solo un 1,5%, muy por debajo del promedio regional, en gran parte como resultado de graves sequías. El país experimentó más de dos meses sin lluvia y vio una caída general del 42,7% durante su temporada de siembra principal en comparación con un año promedio. Con tantos sectores de la economía de Marruecos que dependen de sus ecosistemas y clima, y con una gran parte de sus poblaciones empleadas en estos sectores, se hace evidente cómo incluso una sola temporada de sequía puede tener un impacto tan drástico en poblaciones ya frágiles.

2. La tormenta que se avecina: Pero no sin luchar

En lugar de aceptar su posible destino por inacción, Marruecos ha optado por convertirse en un líder regional en la lucha contra el cambio climático. Esto es parte de la autoconservación y parte de los deseos de una mayor integración internacional. Un informe del Banco Mundial de 2016 muestra que Marruecos está haciendo grandes avances con respecto a las energías renovables, la eliminación de los subsidios de petróleo y gas, la agricultura ecológica, la protección del océano y sus zonas costeras y la conservación del agua dulce. La directora de país del Grupo del Banco Mundial para el Magreb, Françoise Marie-Nelly, ha declarado que Marruecos planea tomar medidas ya que “lanzó el *Plan Vert*, o estrategia verde, para hacer frente a la amenaza del cambio climático”. Esta estrategia plantea lo siguiente:

“[...] representa un triple triunfo, ya que implica adaptar el país a la realidad del cambio climático, tomar medidas para reducir su impacto en sus personas y el medio ambiente, todo mientras se crean oportunidades como ayudar a los agricultores a adoptar técnicas climáticamente inteligentes y aumentar su productividad, promocionar mejores vínculos a los mercados para sus productos”²⁵.

²² *Ibidem*, p. 380.s

²³ ESPER, Jan et. al., “Long-term Drought Severity...”, *op.cit.*; QUÉFÉLEC and ALLAL, “Development, Water and Energy...”, *op.cit.*; TEKKEEN, Vera, COSTA, Luis, and KROPP, Juergen, “Increasing Pressure, Declining Water...”

²⁴ SCHILLING, Janper et. al., “Climate Change, Vulnerability and...”, *op.cit.*,

²⁵ *Ibidem*



El agua y su creciente escasez en la región representa una de las amenazas más claras y apremiantes, como se explicó anteriormente. Se están desarrollando nuevas políticas como un ejemplo de la declaración de Marie-Nelly para proteger este recurso natural y al mismo tiempo garantizar que siga siendo suficiente para sostener el vital sector agrícola del país²⁶. Los marroquíes han entendido durante mucho tiempo la importancia de este recurso vital y tienen un historial de regular la cantidad bombeada de los acuíferos subterráneos. Sin embargo, debido al aumento de la población y las presiones económicas mezcladas con tecnologías cada vez mejores que permiten el bombeo por debajo de las profundidades de 200 metros, en lugar de 40 metros como solía ser el caso, se necesitan regulaciones más estrictas para proteger contra el agotamiento y la salinidad resultante de las cuencas subterráneas²⁷. Esto es similar al *Plan Vert* como se describió anteriormente, ya que bombear más profundo de hecho puede ayudar a impulsar la producción agrícola, pero la sostenibilidad a largo plazo de tales actividades claramente plantea problemas importantes como se ha visto en los últimos años en lugares como Ciudad del Cabo y California.

Las presiones adicionales han hecho que las poblaciones se adapten a medida que los agricultores han mejorado las redes de riego para hacer un uso más eficiente del agua, gracias en parte a la introducción de técnicas modernas como el riego por goteo -una nueva forma de riego que utiliza una fracción del agua para producir el mismo resultado²⁸. El *Plan Vert* ha alentado a los agricultores a continuar mejorando estas técnicas, así como a cambiar algunas prácticas, como el cultivo de árboles en lugar de cereales. Incluso al revestir los campos de cultivos de cereales con árboles, los agricultores pueden beneficiarse de la producción de cultivos arbóreos, pero lo más importante es que las raíces de los árboles ayudan a conservar el suelo manteniéndolo unido, evitando la erosión y manteniendo más agua en el suelo en vez de drenar el agua de los acuíferos importantes²⁹. Una estrategia adicional que el Plan ha ayudado a desarrollar implica la “siembra directa”, un método que permite a los agricultores plantar semillas directamente en el suelo, sin labrarlo primero, lo que contribuye a mantener la calidad y la humedad del suelo en comparación con los métodos tradicionales que involucran la labranza pesada. Mientras que la agricultura representa solo el 15% del PIB de Marruecos, emplea al 40% de su fuerza laboral. Por lo tanto, sigue siendo vital proteger esta industria mientras se asegura su sostenibilidad en el futuro, especialmente frente a un clima cambiante.

Si bien la retórica detrás de este plan parece convincente, al profundizar más, queda claro que sirve a los intereses de las Naciones Unidas promocionar este proyecto, ya que es uno de los principales partidarios de Marruecos y siempre busca señalar los éxitos para obtener más fondos de los donantes³⁰. A pesar de la retórica, el *Plan Vert* busca garantizar el desarrollo sostenible de los territorios rurales, pero al mismo tiempo que aumenta la producción y los ingresos agrícolas. Si bien hay muchas políticas incorporadas para llevar a cabo actividades como el riego de maneras más eficientes, en general el Plan es, ante todo, intensificar la producción agrícola. Faysse argumenta “[...] que la tipología de la granja descrita en la evaluación original era de hecho

²⁶ TEKKEN, Vera, COSTA, Luis, and KROPP, Juergen, “Increasing Pressure, Declining Water....”, *op.cit.*

²⁷ ESPER, Jan et. al., “Long-term Drought Severity....”, *op.cit.*

²⁸ VECCHIO, Kévin Del, and Pierre-Louis MAYAUX, “Gouverner les eaux souterraines....”, *op.cit.*

²⁹ WORLD BANK, “5 Things Morocco Is....”, *op.cit.*

³⁰ DESRUÉS, Thierry, “Governability and Agricultural Policy in Morocco: Functionality and Limitations of the Reform Discourse” en *Mediterranean Politics*, vol. 10, no. 1, 2005, pp. 39–63, <https://doi.org/10.1080/1362939042000338836>.

inexacta y que, en la práctica, el Plan no tiene en cuenta la diversidad de las granjas. Además, la mayoría de los instrumentos diseñados para mejorar la organización de las cadenas de valor agrícolas no dan importancia a la parte del valor agregado que beneficia a los agricultores, y la mayoría de los instrumentos del Plan no tienen en cuenta el nivel territorial”³¹.

Por lo tanto, si bien las técnicas mejoradas conducirán a un uso más eficiente del agua en algunos casos, es casi seguro que el consumo general de agua, el uso de recursos y las emisiones de GEI relacionadas con la agricultura aumentarán. El Plan tiene en cuenta de manera efectiva ciertos problemas que afectan la agricultura sostenible, como la sequía, pero no hace un trabajo completo al abordar los factores climáticos, ya que considera estos “periódicos”. Sin embargo, como se ha hecho evidente, los factores climáticos como el calor extremo e incluso el frío extremo en el invierno han causado devastación en los cultivos y con la agricultura que emplea alrededor del 40% de la fuerza laboral del país, lo cual tiene un gran efecto en la producción del PIB³². Es fundamental profundizar en la retórica en este tipo de proyectos, ya que es posible informar mal con cualquier país, pero aún más probable en el caso de regímenes autoritarios como Marruecos. El dominio histórico que el estado marroquí mantiene sobre el sector agrícola es, de hecho, un factor clave en el mantenimiento de estas y otras imprecisiones similares que pintan cierto tipo de imagen tanto a nivel nacional como internacional. Esto se vuelve aún más complejo a medida que un régimen como este se inserta cada vez más en el sistema internacional, y los actores externos tienen un mayor interés en el “éxito” de ciertas políticas internas. Si bien el régimen propugna estas nuevas políticas que supuestamente están orientadas liberalmente y que pretenden evitar deliberadamente interferir en el manejo de la agricultura y las cadenas de producción, continúa manteniendo la larga tradición de iniciativas y políticas fuertes, de arriba hacia abajo, dirigidas por el estado³³. Este tipo de paradoja pone en tela de juicio el grado en que el régimen se está liberalizando en su búsqueda de la internacionalización e inicia nuevas consultas sobre el grado en que sus políticas de cambio climático proporcionan algún beneficio.

Más allá de las políticas principalmente agrícolas del *Plan Vert*, el régimen marroquí ha estado intentando establecer objetivos difíciles pero alcanzables en su búsqueda del internacionalismo del cambio climático. En 2016, Said Mouline, Director de la Agencia Nacional para el Desarrollo de Energía Renovable y Eficiencia Energética, informó que la mayoría de estos esfuerzos comenzaron desde una perspectiva de eficiencia y la pregunta “¿cómo podemos disminuir nuestra factura de energía?”³⁴. El gobierno marroquí declaró su compromiso de romper su dependencia de la importación de combustibles fósiles y tomar medidas para frenar los efectos nocivos del cambio climático. El régimen sugirió que lo haría con una mente abierta como el Presidente de la Agencia Marroquí de Energía Solar (MASEN), quien comentó en su discurso de apertura en una gran conferencia que se celebró en Casablanca para reunir a líderes de la región MENA, que Marruecos no estaba comprometido con ninguna tecnología específica³⁵. En cambio, declaró que

³¹ FAYSSE, Nicolas, “The Rationale of the Green Morocco Plan: Missing Links between Goals and Implementation” en *The Journal of North African Studies*, vol. 20, no. 4, 2015, p. 1.

³² EL OUALI, Abderrahim, “‘Green Morocco Plan’ Fails to Confront Climate Change” en *Inter Press Service*, 2012, <http://www.ipsnews.net/2012/03/lsquogreen-morocco-planrsquo-fails-to-confront-climate-change/>.

³³ FAYSSE, Nicholas, “The Rationale of the...”, *op.cit.*

³⁴ WORLD BANK, “5 Things Morocco Is...”, *op.cit.*

³⁵ WORLD BANK, “Learning from Morocco...”, *op.cit.*



estaban comprometidos a alcanzar sus objetivos, pero abiertos a cualquier medio disponible que pudiera alcanzarlos mejor. El régimen marroquí ha hecho intentos claros para hacer evidente este compromiso al abrazar ampliamente estas declaraciones oficiales del gobierno y al promocionar las mismas posiciones mantenidas por los funcionarios del gobierno. Pocos gobiernos nacionales en occidente pueden presumir de tener tanto un 'Director de la Agencia Nacional para el Desarrollo de Energía Renovable y Eficiencia Energética' como un 'Presidente de la Agencia Marroquí de Energía Solar' y estas grandes agencias gubernamentales bien financiadas no están solas en Marruecos, ya que existe una intrincada red de organizaciones ampliamente promocionadas por el régimen y señaladas como una clara indicación de sus esfuerzos en este frente. Sin embargo, a menudo estas posiciones se han convertido en fachadas de lo que equivale a las políticas climáticas de Potemkin, ya que a menudo las eficiencias mejoradas en un área determinada se comercializan a la comunidad internacional como un bien ambiental inherente, mientras que en realidad este no suele ser el caso.

Para intentar alcanzar sus objetivos, Marruecos comenzó estableciendo una meta de generar el 42% de su energía a través de energías renovables para 2020, una cifra que posteriormente se elevó al 52% para 2030 en las conversaciones sobre el clima de París³⁶. Fue a través del establecimiento de estos objetivos ambiciosos pero alcanzables, que la Energía Solar Concentrada (CSP, por sus siglas en inglés) se identificó como una ruta potencialmente viable. Uno de los problemas que ha frenado la proliferación de la generación de energía solar en todo el mundo han sido los costos y la renuencia de los actores a invertir lo suficiente en las tecnologías para que valga la pena. Carafa, Frisari y Vidican demuestran que "los altos costos iniciales y los riesgos de inversión constituyen barreras críticas para las inversiones en tecnologías de infraestructuras con bajas emisiones de carbono en la región MENA"³⁷. Para Marruecos, esto resultó igualmente cierto, ya que un estudio exhaustivo mostró que las mayores necesidades de energía del país estaban en las horas posteriores a la puesta del sol, cuando la generación solar fotovoltaica tradicional ya no se puede producir³⁸. Finalmente, MASEN comenzó a estudiar CSP, una versión diferente que tiene mayores costos de inversión de capital, pero a través de su almacenamiento térmico puede continuar satisfaciendo la alta demanda incluso después de que se haya puesto el sol. Por lo tanto, Marruecos y sus socios internacionales decidieron que si iban a poder alcanzar sus ambiciosos objetivos, tendrían que invertir mucho en la solución que tuviera más sentido para satisfacer sus necesidades de generación a largo plazo. El régimen marroquí explotó su conocida adaptabilidad e internacionalismo para participar en asociaciones como una forma de "reducir el riesgo financiero de los costes" de estas tecnologías para transferir riesgos, como se analizará más adelante³⁹.

De esta asociación de desarrollo surgió el complejo de energía solar NOOR de Marruecos fuera de Ouarzazate, un importante centro económico ubicado en el centro-sur del país⁴⁰. La primera fase del proyecto comenzó a alimentar energéticamente a un millón de hogares en 2018⁴¹.

³⁶ *Ibidem*

³⁷ CARAFA, Luigi, FRISARI, Gianleo, and VIDICAN, Georgeta, "Electricity Transition in the...", *op.cit.*,

³⁸ WORLD BANK, "Learning from Morocco...", *op.cit.*

³⁹ CARAFA, Luigi, FRISARI, Gianleo, and VIDICAN, Georgeta, "Electricity Transition in the...", *op.cit.*,

⁴⁰ ROSCOE, Andrew, "Rabat Selects Firms for next Phase of Noor Solar Project" en *MEED Middle East Economic Digest*, vol. 57, no. 33, 2013, p. 11.

⁴¹ WORLD BANK, "Projects : MA- Noor Ouarzazate Concentrated Solar Power Project" en *The World Bank*, 2017, <http://projects.worldbank.org/PI31256?lang=en>.

Ahora en 2019, el campo solar que se ha convertido en equivalente al tamaño de 3.500 campos de fútbol, un área casi similar a la de San Francisco, está produciendo 580 megavatios y energía limpia y renovable para 2 millones de marroquíes⁴². Ouarzazate se ha convertido en el complejo solar más grande de su tipo en el mundo y, de manera similar, representa una de las mayores asociaciones internacionales de inversión económica. Estos esfuerzos del régimen marroquí demuestran su objetivo de lograr el internacionalismo, pero muestran aún más el deseo de la comunidad internacional de trabajar con nuevos socios en un intento de alcanzar sus objetivos y al mismo tiempo atraer nuevos miembros al redil.

Además de su objetivo de proporcionar una mejora masiva a la producción de energía renovable, este proyecto ha demostrado ser una prueba más de la creciente habilidad de Marruecos para la cooperación internacional. El proyecto solar se está desarrollando con una importante ayuda financiera del Banco Mundial, pero el gobierno marroquí también ha ampliado su alcance para asegurar la financiación de una variedad de otras fuentes internacionales. Los socios incluyen el Fondo de Inversión Climática, el Banco Africano de Desarrollo, la UE, el Plan Solar Mediterráneo, así como varias instituciones financieras europeas⁴³. Estas inversiones tienen un sentido particular para estos socios, ya que brindan la oportunidad de apoyar el desarrollo de una nueva tecnología que probablemente desempeñará un papel fundamental en el suministro de energía renovable para el mundo como una parte importante de los esfuerzos para combatir el cambio climático. Además, esta inversión está bien adaptada para la región MENA, ya que el clima soleado proporcionará un mayor retorno de los subsidios que en otras regiones⁴⁴. Estas complejas relaciones que se desarrollan también influyen aún más en la politización de los datos que emanan del país. Tantos actores en esta asamblea climática tienen intereses creados en el éxito continuo del proyecto de Marruecos que es cada vez más probable que aumenten los números positivos, o al menos hagan la vista gorda ante el mal informe de datos importantes por parte del régimen gobernante.

El éxito con el proyecto y con la obtención de asociaciones de financiación ha sido tan ampliamente promocionado que las extensiones han comenzado en el proyecto inicial NOOR con NOOR II, NOOR III y NOOR IV, ahora todos contratados para continuar expandiendo las capacidades de generación para el país dotado naturalmente de acceso ilimitado a la limpieza energía solar renovable⁴⁵. Esta expansión continúa ayudando a Marruecos a alcanzar sus objetivos nacionales de generación de energía y su lucha contra el cambio climático, pero para los inversores también sigue teniendo un sentido fiscal cada vez mayor, ya que la expansión continua ha visto una mejora simultánea en la tecnología y una disminución en el coste. NOOR puede almacenar tres horas de energía, mientras que NOOR II y III almacenarán siete horas. Del mismo modo, la electricidad generada por NOOR I cuesta 0.245 dólares por kilovatio-hora (kWh), y 0.18 dólares/kWh si considera el financiamiento en condiciones favorables. Eso se ha reducido a 0,19 dólares/kWh para NOOR II, y a 0,175 dólares/kWh para Redstone, que es la contraparte NOOR de

⁴² "Solar Plant the Size of San Francisco Powers Morocco's Sunlit Ambitions" en *Climate Home News*, 22 de enero de 2019, <https://www.climatechangenews.com/2019/01/22/solar-plant-size-3500-football-pitches-powers-moroccos-sunlit-ambitions/>.

⁴³ CARAFA, Luigi, FRISARI, Gianleo, and VIDICAN, Georgeta, "Electricity Transition in the...", *op.cit.*

⁴⁴ ESPER, Jans et. al., "Long-term Drought Severity...", *op.cit.*

⁴⁵ WORLD BANK, "Projects : MA- Noor Ouarzazate...", *op.cit.*



Sudáfrica⁴⁶. De forma simplificada “el coste nivelado de energía para la tecnología solar fotovoltaica se ha reducido a la mitad entre 2010 y 2014, según el *International Renewable Energy Arena* (IRENA, por sus siglas en inglés)”⁴⁷.

Si bien muchos otros proyectos similares, tanto en la región MENA como en todo el mundo han seguido optando por la producción solar fotovoltaica o aerogeneradores que requieren mucha menos inversión de capital y que, además, ayudan a la reducción de costes, el debate continúa siendo sobre qué camino es el mejor para invertir en un futuro sostenible⁴⁸. Sin embargo, lo importante, como se mencionó anteriormente, es el compromiso de Marruecos con sus fines, en lugar de un compromiso con cualquier medio particular por el cual lograrlos. Como tal, el régimen gobernante y sus socios inversores evalúan y reevalúan continuamente todas las opciones viables, mientras estudian nuevas tecnologías y siguen de cerca los mercados para evaluar los costos y beneficios. El presidente de MASEN continúa presionando por la CSP más costosa a medida que compara sus capacidades de generación las 24 horas con las de las plantas que funcionan con combustibles fósiles, sin los efectos adversos para el medio ambiente⁴⁹.

Curiosamente, los proyectos NOOR han dado un impulso real a las economías locales. Al tomar la ruta más intensiva en capital, los proyectos NOOR han proporcionado un incentivo para la fabricación de alto valor agregado para el suministro de piezas. NOOR I se jacta de haber obtenido el 30% de sus componentes localmente, mientras que Noor II planea elevar esa cifra a al menos 35%⁵⁰. Todavía es demasiado pronto para evaluar con precisión lo que esto significará en términos de PIB o nivel de vida de la población de Marruecos, pero es seguro decir que este es precisamente el tipo de desarrollo industrial de valor agregado que ha permitido un gran crecimiento económico en todo el globo. Además, MASEN se vanagloria de que el proceso CSP produce vapor como un subproducto, que puede usarse para la extracción de depósitos de petróleo difíciles de alcanzar, desalinización de agua, e incluso ha sido bombeado a invernaderos en Australia para madurar tomates⁵¹. Por lo tanto, aunque la tecnología es incipiente, a medida que desarrolla beneficios continuos se sienten como resultado de esta mayor inversión de capital en lo que desempeñará un papel integral en la realización de los objetivos climáticos de Marruecos.

Ha quedado claro que el régimen gobernante en Marruecos está tomando medidas agresivas para internacionalizarse dentro de la comunidad global y ha sugerido que lo está haciendo, combatiendo el cambio climático a través de políticas y acciones a nivel nacional como se describió con brevedad anteriormente. En septiembre de 2017 Marruecos también fue el anfitrión de otra conferencia internacional sobre cambio climático. Sin embargo, esta era de naturaleza diferente, ya que era la reunión climática internacional más grande de actores no estatales con más de 2.000 participantes de casi 80 países.⁵²

⁴⁶ *Ibidem*

⁴⁷ WILKINSON, Phillipa, “Morocco Invites Interest in Noor IV Solar scheme”, The Moroccan Agency for Solar Energy Contract with Acwa Power International, 2015, p. 1.

⁴⁸ CARAFA, Luigi, FRISARI, Gianleo, and VIDICAN, Georgeta, “Electricity Transition in the...*op.cit.*”

⁴⁹ WILKINSON, Phillipa, “Morocco Invites Interest in...*op.cit.*”

⁵⁰ WORLD BANK, “Projects : MA- Noor Ouarzazate...*op.cit.*”

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² Business Wire, “Morocco Is Still a Climate Change Champion” en *Business Wire*, 15 de septiembre de 2017, <http://www.businesswire.com/news/home/20170915005906/en/Morocco-Climate-Change-Champion>.

Si bien el régimen gobernante se promociona rápidamente a través de sus acciones de cambio climático, ya que no solo es una parte importante de su política interna, sino también un elemento fundamental de su política exterior, a menudo las acciones de los actores subestatales son más difíciles de evaluar con precisión. Especialmente debido a que la acción sigue siendo reciente en el país, sigue habiendo silencios significativos en la literatura con respecto a los resultados de la acción del actor subestatal en el terreno. Sin embargo, a través de una triangulación de los datos existentes, es posible evaluar una aceptación sustancial de individuos y grupos dentro del país para unirse a las acciones del gobierno para combatir los efectos del cambio climático. Como se ha visto con demasiada frecuencia con la lucha global contra el cambio climático, la acción de arriba hacia abajo dirigida por el gobierno por sí sola no solo ha resultado insuficiente, sino que a menudo es totalmente ineficaz sin la acción de la población en general. Del mismo modo, muchos de los éxitos más marcados en la lucha contra el cambio climático en el mundo se han experimentado a nivel local⁵³. Para Marruecos, como en otros lugares, es solo a través de la implementación de políticas agresivas, combinadas con una aceptación a nivel local, que las acciones de cambio climático pueden ser suficientes para mitigar los efectos más dañinos que enfrentan las poblaciones.

Estas y muchas otras iniciativas han contribuido al lento desarrollo de una economía verde que ha impulsado el turismo hacia el país y ha ayudado a comercializar el país como un socio global mucho más abierto. Todo esto fue fundamental en el país que acogió la COP 22 en 2016, que solidificó su lugar como actor global en la lucha contra el cambio climático y, por extensión, un aliado regional para occidente en una serie de otros temas. Desde entonces, el Índice de Desempeño del Cambio Climático de 2017 clasificó a Marruecos junto con Francia, Suecia y el Reino Unido entre los diez países con mayor conciencia climática, al tiempo que ocupó el primer lugar en el mundo en vías desarrollo⁵⁴. La siguiente sección analizará lo que esto significa para Marruecos, su régimen gobernante y su lugar en la comunidad internacional como líder regional potencial.

3. Más allá de la democracia: Autoritarismo híbrido para un mundo moderno y globalizado

Andrea Teti presenta la posdemocracia como un enfoque que proporciona una lente importante a través de la cual se puede entender la región MENA⁵⁵. En lugar de centrarse en todo lo que falta desde una perspectiva neoliberal y democrática y enfatizar las muchas formas en que estos países son diferentes de occidente, este enfoque ha permitido a Marruecos insertarse en las relaciones internacionales al enfocarse en sus fortalezas específicas con respecto a técnicas particulares de gobierno que emplea estratégicamente⁵⁶. Es innegable que Marruecos mantiene un régimen contrario a los denominados valores occidentales, sin embargo, a través de la extraversion, como lo describe Bayart, Marruecos ha creado, de muchas maneras, relaciones importantes para construir poder con países extranjeros⁵⁷. A medida que occidente busca aliados en la región, se vuelve mucho más dispuesto a perdonar el tipo de régimen cuando se trabaja hacia objetivos comunes.

⁵³ SCHUMACHER, Ernst Friedrich, *Small Is Beautiful: Economics as If People Mattered*, New York: Harper and Row, 1979.

⁵⁴ BURCK, Jan et. al., *Climate Change Performance Index 2017*, 2017.

⁵⁵ TETI, Andrea, "Beyond Lies the Wub...", *op.cit.*

⁵⁶ FOUCAULT, Michel, "Society Must Be Defended. Lectures at the Collège de France, 1975-76". Ed. Picador. New York. 2003; SCHLUMBERGER, Oliver, "The Arab Middle East...", *op.cit.*

⁵⁷ BAYART, Jean-Francois, "Africa in the World: A History of Extraversion" en *African Affairs*, vol. 99, no. 395, 2000, pp 217-267.



Jawad Moustakbal demuestra las muchas formas en que el autoritarismo moderno en Marruecos funciona de manera muy diferente en la práctica que el autoritarismo de los años 1950 y 1960 en la región⁵⁸. Sostiene que la realidad es que hay dos Marruecos donde el poder y el control se mantienen rígidamente, pero estos regímenes modernos ahora se definen por las formas complejas y hábiles en las que emplean la política y los mecanismos de gobierno, tanto a nivel local como internacional. Las principales conclusiones extraídas en estudios recientes sobre el autoritarismo en la región MENA se centran en el dinamismo y la flexibilidad que emplean estos regímenes a pesar de sus muchos carices de rigidez e inclemencia. Esta adaptabilidad, sugiere la literatura, es de hecho la característica definitoria más importante de estos regímenes, así como la que les ha permitido mantener el poder durante tanto tiempo⁵⁹.

Ahouga y Kunz usan un caso específico con respecto a la migración para mostrar la forma en que Marruecos es el país de la región que podría usar este dinamismo y flexibilidad de manera más efectiva que cualquier otro⁶⁰. Sin duda, cada país de la región MENA se enfrenta a realidades socioeconómicas y geopolíticas muy diferentes que influyen en gran medida en la capacidad de maniobra de los regímenes. Sin embargo, estos autores demuestran cómo Marruecos ha podido insertarse en la comunidad internacional para convertirse en socio de la UE y occidente de muchas maneras, en lugar de desviarse hacia “el eje del mal” como se acusa de muchos de sus vecinos regionales⁶¹.

La lucha global contra el cambio climático proporciona un ejemplo pedagógicamente útil de esto, que se ejemplificó con la celebración de la conferencia de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) en noviembre de 2016 en Marrakech. Antes de Marrakech, el régimen marroquí estaba decidido a convertir las conversaciones sobre cambio climático de la COP 22 en la “COP africana”. Esperaban poner un foco específico en los impactos de los patrones climáticos erráticos en la agricultura, que es uno de los desafíos más apremiantes que enfrentan las poblaciones de África. Marruecos utilizó esta etapa internacional para lanzar formalmente su Iniciativa de Adaptación de la Agricultura de África (AAA). Marruecos está mostrando su deseo de insertarse como un miembro activo en la comunidad internacional al ser anfitrión de la conferencia. A través de estas iniciativas específicas y la dirección de la conferencia, busca además mostrarse como un líder regional, tanto para sus aliados regionales que comparten los mismos desafíos como para el resto del mundo. Al ser un líder regional que también está enfocado internacionalmente, Marruecos está presentando su mejor yo al mundo, al mismo tiempo que mantiene el foco alejado de su autoritarismo. Si bien los textos del Banco Mundial escritos en el contexto de la COP 22 tienen objetivos publicitarios obvios y abiertos, sin embargo, arrojan luz sobre importantes iniciados que Marruecos y los estados socios están

⁵⁸ MOUSTAKBAL, Jawad, “Despotisme, néolibéralisme et changement climatique conduiront le Maroc à la catastrophe” en *Middle East Eye* édition française, <http://www.middleeasteye.net/fr/opinion-fr/despotisme-neoliberalisme-et-changement-climatique-conduiront-le-maroc-la-catastrophe>[Consultado el 6 de agosto de 2019]

⁵⁹ ALBRECHT, Holger and SCHLUMBERGER, Oliver, “‘Waiting for Godot’: Regime Change Without Democratization in the Middle East” en *International Political Science Review*, vol. 25, no. 4, 2004, pp. 371–392, <https://doi.org/10.1177/0192512104045085>; LUST-OKAR, Ellen, “Divided They Rule: The Management and Manipulation of Political Opposition” en *Comparative Politics*, vol. 36, no. 2, 2004, pp. 159–179, <https://doi.org/10.2307/4150141>.

⁶⁰ AHOUGA, Younès and KUNZ, Rahel, “« Gendarme de l’Europe » ou « chef de file » ? Le Maroc dans le dispositif régulateur des migrations euro-méditerranéennes, Europe’s Policeman or Leader? The Place of Morocco in the Regulative Dispositif of Euro-Mediterranean Migration” en *Critique internationale*, no. 74, 2017, pp. 95–115.

⁶¹ BENNANI-CHRAIBI, Mounia and JEGHLLALY, Mohamed, “La dynamique protestataire du...”, *op.cit.*

emprendiendo⁶². Como se discutió anteriormente, la asociación de desarrollo entre el Banco Mundial, el régimen marroquí y otros socios que permitieron la génesis de los proyectos de NOOR Solar, también proporcionó un impulso para hacer que el proyecto parezca exitoso a toda costa. Ciertamente, con iniciativas como la COP, este sigue siendo el caso y los informes tendrán como objetivo arrojar luz sobre los éxitos, al tiempo que ocultan los fracasos. Sin embargo, a los efectos de este artículo, lo importante es la forma en que Marruecos se ha insertado con éxito en ese sistema internacional liberal, a pesar de su política autoritaria.

Según las premisas de este documento, se podría argumentar que hay poca diferencia entre los esfuerzos de Marruecos en la internacionalización y los de una democracia. En muchos sentidos, esto es cierto, y esta es, en cierta medida, mi conclusión. Como se discutió anteriormente, Marruecos es sin lugar a dudas un país autoritario liderado por un régimen gobernante que ha estado en el poder durante mucho tiempo y mantiene un dominio absoluto en prácticamente todos los mecanismos estatales. Los regímenes tradicionalmente autoritarios no se han insertado con éxito en el régimen internacional y, en general, no hacen grandes esfuerzos para contribuir a iniciativas globales como la lucha contra el cambio climático ni se abren con éxito a un gran número de turistas. La mayoría de las veces, los regímenes autoritarios a lo largo de la historia se han interesado en mantener el poder duro a través de una lente realista en la que ejercen la fuerza bruta y la opresión violenta cuando es necesario, con poca preocupación por la supuesta “comunidad global”. Estas políticas internas son las que diferencian a Marruecos de sus vecinos, como Francia, un aliado tradicional de Marruecos, pero que practica políticas muy diferentes en el país. A pesar de estas diferencias fundamentales, el autoritarismo híbrido de Marruecos lo ha llevado a funcionar de manera muy similar a como lo haría una democracia exitosa en sus esfuerzos por lograr objetivos tanto en el país como en el extranjero.

Al ganar el intento de organizar esta conferencia por segunda vez, Marruecos mostró sus esfuerzos al mundo demostrando que es un socio activo en la lucha global contra el cambio climático y que está dispuesto a trabajar dentro del marco prescrito del orden internacional liberal⁶³. Esto es importante no solo para la supervivencia misma del país, ya que los efectos del cambio climático afectan la vida de cada uno de sus ciudadanos, sino que también permite que el régimen mantenga un fuerte control sobre el poder. Al participar activamente en la lucha contra el cambio climático, que a menudo se asocia con los valores occidentales y democráticos, el régimen marroquí está solidificando los cimientos sobre los que se construye su autoritarismo híbrido.

Conclusiones: Autoritarismo climático ¿Un nuevo aliado?

La inacción ante el cambio climático es muy frecuente, al no tratarse de un único problema concreto con una única solución que poder aplicar. Quizás lo más importante es que sus resultados a menudo no se consideran tan inminentes o terroríficos como otras amenazas. Por lo tanto, la región MENA se ha centrado principalmente en muchos de los otros temas de su larga lista de desafíos. Sin embargo, según Keohane, la naturaleza del desafío del cambio climático es que tocará

⁶² YOUSFI, Fayrouz, “COP22 Au Maroc : Entre Discours Écologiques de Façade et Injustices Environnementales” en *Middle East Eye*, <http://www.middleeasteye.net/opinions/cop22-au-maroc-entre-discours-cologiques-de-fa-ade-et-injustices-environnementales> [Consultado el 6 de agosto de 2019].

⁶³ BOYD, Emily and SCHIPPER, Emma Lisa, “The Marrakech Accord—At the Crossroad to Ratification: Seventh Conference of the Parties to the United Nations Framework Convention on Climate Change” en *The Journal of Environment & Development*, vol. 11, no. 2, 2002, 184–190, <https://doi.org/10.1177/10796502011002006>.



todas las facetas de la política y la sociedad, lo que agravará cada problema existente de muchas maneras⁶⁴. Quéféléc y Allal promueven este argumento para demostrar que esto es tan cierto para Marruecos como en cualquier otro lugar⁶⁵. Sin embargo, como se expuso anteriormente en este artículo, los efectos del cambio climático son innegables y ya están afectando especialmente a Marruecos, como se ve con la sequía de 2015 y la caída resultante en el crecimiento del PIB.

A pesar de los crudos desafíos presentados, los estudios recientes demuestran el dinamismo del autoritarismo moderno y la hábil maniobra que emplea el régimen marroquí para ayudar a alcanzar muchos de sus objetivos. Al extrapolar de los datos presentados por los autores que describen los desafíos que enfrenta el país, así como la descripción del autoritarismo moderno dentro de la región, podemos comenzar a comprender las formas en que Marruecos ha podido utilizar el cambio climático para apuntalar su régimen y control del poder.

Hasta este punto, parece haber lagunas en la literatura sobre la cantidad de medidas que Marruecos está tomando para combatir el cambio climático, ya que muchas de sus iniciativas son muy recientes. Además, muchas de las fuentes que existen presentan un lado de la historia y muchas tienen un evidente interés en que las medidas tomadas por Marruecos ante el cambio climático tengan éxito. Por lo tanto, hay mucho trabajo académico por hacer para evaluar completamente la amplia acción de la que se han hecho eco los medios y las organizaciones internacionales. Además, es importante realizar estudios en la región con el entendimiento de que los datos que emanan de los propios países, Marruecos entre ellos, están sujetos a diferentes grados de precisión para cumplir el propósito de los regímenes y arrojar luz sobre éxitos específicos mientras fallan para mostrar algunas de las realidades más duras. Esto se agrava a medida que estos regímenes se internacionalizan y se insertan aún más en las complejidades de la economía política internacional. Hacerlo le da una gran cantidad de intereses creados a otros actores en el éxito del país, lo que politiza aún más los problemas y puede tener un profundo impacto en los datos que emanan de políticas como la lucha contra el cambio climático.

Una de las preguntas más importantes que queda por explorar profundamente es si vale la pena trabajar con regímenes que van en contra de los valores democráticos liberales, si se logran los objetivos comunes más grandes. Marruecos puede demostrar ser un punto de entrada efectivo en la región para operaciones y esfuerzos más allá del cambio climático, pero será importante evaluar cada paso en el camino, ya que el régimen siempre mantendrá el objetivo final de cualquier régimen autoritario: primero, la autopreservación.

Puede parecer que este artículo muestra solo un lado del régimen marroquí, o, de hecho, la lucha contra el cambio climático en Marruecos. Sin embargo, lo que el artículo ha intentado hacer es comenzar presentando los desafíos extremadamente difíciles que enfrenta el país, y luego comenzar a desempaquetar algunos de los esfuerzos que se están llevando a cabo hasta la fecha, no adecuadamente documentados dentro de la academia. Más allá de los esfuerzos y su relativo éxito, lo que este documento argumenta es que lo importante para el régimen de Marruecos es su inserción en la comunidad internacional como medio de mantenimiento del régimen. El ex

⁶⁴ KEOHANE, Robert O., "The Global Politics of Climate Change: Challenge for Political Science", en *Political Science & Politics*, vol. 48, no. 1, 2015, pp. 19–26. <https://doi.org/10.1017/S1049096514001541>.

⁶⁵ QUÉFÉLEC, Stéphane, and Samir ALLAL. "Development, Water and Energy...", *op.cit.*

embajador de los Estados Unidos, Edward Gabriel, sostuvo:

“Además de su compromiso inquebrantable con la sostenibilidad, Marruecos tiene una sociedad civil vibrante y una experiencia sustancial, y un historial exitoso, de utilizar alianzas público-privadas para alcanzar objetivos políticos [...] Los actores no estatales que buscan fortalecer su papel en la lucha contra el cambio climático tienen gran ejemplo en Marruecos”⁶⁶.

A pesar de que Gabriel regresó a Washington como uno de los principales lobistas promarroquíes, es precisamente el elogio occidental como este lo que no solo está ayudando a impulsar importantes esfuerzos de cambio climático a nivel local y nacional en Marruecos, sino que también está ayudando a la nación a convertirse en un líder regional en la lucha contra el cambio climático. Esto permite poner de relieve los desafíos específicos que enfrenta el mundo en desarrollo, al tiempo que proporciona al mundo evidencia de cómo un enfoque posdemocrático puede contribuir a mejorar las relaciones internacionales y el logro de objetivos globales importantes. ●

Bibliografía

- AHOUGA, Younès, and Rahel Kunz. “« Gendarme de l’Europe » ou « chef de file » ? Le Maroc dans le dispositif régulateur des migrations euro-méditerranéennes, Europe’s Policeman or Leader? The Place of Morocco in the Regulative Dispositif of Euro-Mediterranean Migration” en *Critique internationale*, no. 74, 2017, pp. 95–115.
- ALBRECHT, Holger, and Oliver Schlumberger. “Waiting for Godot: Regime Change Without Democratization in the Middle East” en *International Political Science Review*, vol. 25, no. 4, 2004, pp. 371–392. <https://doi.org/10.1177/0192512104045085>.
- BAYART, J.-F. “Africa in the World: A History of Extraversion” en *African Affairs*, vol. 99, no. 395, 2000, pp. 217–267.
- BEBLAWI, Hazem, “The Rentier State in the Arab World” en *Arab Studies Quarterly*, vol. 9, no. 4, 1987, pp. 383–98.
- BENNANI-CHRAIB, Mounia, and Mohamed Jekhli, “La dynamique protestataire du Mouvement du 20 février à Casablanca, Abstract” en *Revue française de science politique*, vol. 62, no. 5, 2012, pp. 867–94. <https://doi.org/10.3917/rfsp.625.867>.
- BOYD, Emily, and Emma Lisa Schipper, “The Marrakech Accord—At the Crossroad to Ratification: Seventh Conference of the Parties to the United Nations Framework Convention on Climate Change” en *The Journal of Environment & Development*, vol. 11, no. 2, 2002, pp. 184–190. <https://doi.org/10.1177/10796502011002006>.
- BURCK, Jan, Franziska Marten, Christoph Bals, Thea Uhlich, Niklas Höhne, Sofia Gonzales, Mia Moisis, and Germanwatch. *Climate Change Performance Index 2017*, 2017.
- BUSINESS WIRE “Morocco Is Still a Climate Change Champion”, 15 de septiembre de 2017. <http://www.businesswire.com/news/home/20170915005906/en/Morocco-Climate-Change-Champion>.
- CARAFÀ, Luigi, Gianleo Frisari, and Georgeta Vidican, “Electricity Transition in the Middle East and North Africa: A de-Risking Governance Approach” en *Journal of Cleaner Production*, no. 128, 2016, pp. 34–47. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2015.07.012>.
- DALBY, Simon, “Climate Geopolitics: Securing the Global Economy” en *International Politics*, vol. 52, no. 4, 2015, pp. 426–444. <https://doi.org/10.1057/ip.2015.3>.
- DESRUES, Thierry, “Governability and Agricultural Policy in Morocco: Functionality and Limitations of the Reform Discourse” en *Mediterranean Politics*, vol. 10, no. 1, 2005, pp. 39–63. <https://doi.org/10.1080/1362939042000338836>.
- EL OUALI, Abderrahim, “‘Green Morocco Plan’ Fails to Confront Climate Change” en *Inter Press Service*, 2012. <http://www.ipsnews.net/2012/03/lsquogreen-morocco-planrsquo-fails-to-confront-climate-change/>.
- ESPER, Jan, David Frank, Ulf Büntgen, Anne Verstege, Jürg Luterbacher, and Elena Xoplaki, “Long-term Drought Severity Variations in Morocco” en *Geophysical Research Letters*, vol. 34, no. 17, 2007. <https://doi.org/10.1029/2007GL030844>.
- FAYSSE, Nicolas, “The Rationale of the Green Morocco Plan: Missing Links between Goals and Implementation” en *The Journal of North African Studies*, vol. 20, no. 4, 2015, pp. 622–634.
- FOUCAULT, Michel, “Society Must Be Defended”: *Lectures at the Collège de France, 1975-76*. Ed. Picador. New York. 2003.
- GREENE, Matthew, “Pourquoi Les Plages Du Maroc Disparaissent-Elles ?” en *Middle East Eye*. <http://www.middleeast->

⁶⁶ Business Wire, “Morocco Is Still a..., op.cit.



- eye.net/reportages/pourquoi-les-plages-du-maroc-disparaissent-elles-1589408038.
- PRISCO, Jacopo, "Why Morocco Is a Leader of the 'green' World" en CNN, 2016. <http://www.cnn.com/2016/11/17/africa/morocco-green-energy/index.html>.
- Kampfner, John, "Tangled in the Neoconservative Web: Talk about the Axis of Evil Is Back with a Vengeance, Hopes for the Middle East Road Map Are Receding. So Where Is Blair's Peace Dividend? (War/London).(US, Britain and Post War Iraq)(British Arabs Use Arab News Sources to Avoid Propaganda)" en *New Statesman*, vol. 132, no. 4632, 2003.
- KEOHANE, Robert O., "The Global Politics of Climate Change: Challenge for Political Science", en *Political Science & Politics*, vol. 48, no. 1, 2015, pp. 19–26. <https://doi.org/10.1017/S1049096514001541>.
- LEVINE, Mark, "Theorizing Revolutionary Practice: Agendas for Research on the Arab Uprisings" en *Middle East Critique*, vol. 22, no. 3, 2013, pp. 191–212. <https://doi.org/10.1080/19436149.2013.818194>.
- LISLE, Debbie, "Consuming Danger: Reimagining the War/Tourism Divide", en *Alternatives: Global, Local, Political*, vol. 25, no. 1, 2000, pp. 91–116. <https://doi.org/10.1177/030437540002500106>.
- LUST-OSKAR, Ellen, "Divided They Rule: The Management and Manipulation of Political Opposition" en *Comparative Politics*, vol. 36, no. 2, 2004, pp. 159–179. <https://doi.org/10.2307/4150141>.
- MOUSTAKBAL, Jawad, "Despotisme, néolibéralisme et changement climatique conduiront le Maroc à la catastrophe" en *Middle East Eye édition française*. <http://www.middleeasteye.net/fr/opinion-fr/despotisme-neoliberalisme-et-changement-climatique-conduiront-le-maroc-la-catastrophe>.
- QUÉFÉLEC, Stéphane, and Samir Allal, "Development, Water and Energy in the Context of Climate Change in North Africa" en *Regional Environmental Change*, vol. 15, no. 8, 2015, pp. 1611–1625. <https://doi.org/10.1007/s10113-014-0706-9>.
- ROSCOE, Andrew, "Rabat Selects Firms for next Phase of Noor Solar Project" en *MEED Middle East Economic Digest*, vol. 57, no. 33, 2013.
- SSCHILLING, Janpeter, Korbinian P. Freier, Elke Hertig, and Jürgen Scheffran, "Climate Change, Vulnerability and Adaptation in North Africa with Focus on Morocco" en *Agriculture, Ecosystems and Environment*, 156, 2012, pp. 12–26. <https://doi.org/10.1016/j.agee.2012.04.021>.
- SCHLUMBEGGER, Oliver, "The Arab Middle East and the Question of Democratization: Some Critical Remarks" en *Democratization*, vol. 7, no. 4, 2000, pp. 104–132. <https://doi.org/10.1080/13510340008403686>.
- SCHUMACHER, Ernst Friedrich. *Small Is Beautiful: Economics as If People Mattered*. Harper and Row. New York. 1979.
- CLIMATE HOME NEWS "Solar Plant the Size of San Francisco Powers Morocco's Sunlit Ambitions" en *Climate Home News*, 22 de enero de 2019. <https://www.climatechangenews.com/2019/01/22/solar-plant-size-3500-foot-ball-pitches-powers-moroccos-sunlit-ambitions/>.
- TEKKEN, Vera, Luis Costa, and Juergen Kropp, "Increasing Pressure, Declining Water and Climate Change in North-Eastern Morocco" en *Journal of Coastal Conservation*, vol. 17, no. 3, 2013, pp. 379–388. <https://doi.org/10.1007/s11852-013-0234-7>.
- TETI, Andrea, "Beyond Lies the Wub: The Challenges of (Post)Democratization" en *Middle East Critique*, vol. 21, no. 1, 2012, pp. 5–24. <https://doi.org/10.1080/19436149.2012.658495>.
- VECCHIO, Kévin Del, and Pierre-Louis Mayaux, "Gouverner les eaux souterraines au Maroc, Governing groundwater in Morocco: the state as a liberal modernizer" en *Gouvernement et action publique*, no. 1, 2017, pp. 107–30. <https://doi.org/10.3917/gap.171.0107>.
- VICKERS, Brendan, "Trade and Climate Change: Constructing a Multilateral Agenda for Africa. (Travel Narrative)" en *Strategic Review for Southern Africa*, vol. 34, no. 1, 2012, pp. 1–20.
- WILKONSON, Philippa, "Morocco Invites Interest in Noor IV Solar Scheme. (The Moroccan Agency for Solar Energy Contract with Acwa Power International)" en *MEED Middle East Economic Digest*, vol. 59, no. 13, 2015.
- WORLD BANK, "5 Things Morocco Is Doing about Climate Change" en World Bank, 2016. <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2016/11/17/5-things-morocco-is-doing-about-climate-change>.
- WORLD BANK, "Learning from Morocco: Why Invest in Concentrated Solar Power?" en World Bank, 2016. <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2016/11/08/learning-from-morocco-why-invest-in-concentrated-solar-power>.
- WORLD BANK, "Projects : MA- Noor Ouarzazate Concentrated Solar Power Project |The World Bank," 2017. <http://projects.worldbank.org/PI31256?lang=en>.
- YOUSFI, Fayrouz, "COP22 Au Maroc : Entre Discours Écologiques de Façade et Injustices Environnementales" en *Middle East Eye*. 2019 <http://www.middleeasteye.net/opinions/cop22-au-maroc-entre-discours-cologiques-de-fa-ade-et-injustices-environnementales>.



Constitución, políticas y Sociedad: derechos de las mujeres en Túnez antes y después de la revolución

ALICE FILL*

RESUMEN

Desde el siglo pasado, Túnez ha sido una fuente de inspiración para el mundo árabe en cuanto a la protección y el reconocimiento de derechos. La cuestión de los derechos de las mujeres siempre se ha situado en el centro del diálogo político, religioso y social del país: cuestionado y reafirmado junto con la sucesión de diferentes concepciones del estado y con la alternancia de políticas divididas entre secularismo y democratización, ha jugado un papel fundamental en el desarrollo del país. La Primavera Árabe fue un auténtico hito en la historia de Túnez y modificó profundamente el estatus de las mujeres. Tras un periodo transitorio complicado, plagado de arduos compromisos políticos e ideológicos, en 2014 entró en vigor una nueva constitución increíblemente avanzada en términos de derechos y respecto al reconocimiento de la igualdad. El proceso de implementación de la carta magna —aún incompleto— está acompañado por el control y la vigilancia, tanto de activistas como de diversos movimientos, que hacen frente a las resistencias —arraigadas en el país— que obstaculizan el reconocimiento efectivo de los derechos constitucionales. Estas oposiciones, más o menos explícitas, están fuertemente unidas a una tradición que, en el plano político, cultural, social o jurídico, parece difícil de conciliar con el nuevo horizonte de derechos en el que se establece la Túnez posrevolucionaria. Este documento pretende identificar las causas de la brecha entre lo que está constitucionalmente reconocido y lo que subyace en el seno social, teniendo en consideración tanto la idiosincrasia histórica y política del país, así como el rol cambiante de las mujeres en la articulación de movimientos de continuidad y de revolución.

PALABRAS CLAVE

Revolución tunecina; derechos de las mujeres; feminismo árabe

TITLE

The gender agenda in Saudi Arabia and Iran: factors for an international socialization

ABSTRACT

Since the last century, Tunisia has been a source of inspiration for the Arab world in protecting rights and recognising the status of the person. The issue of women's rights has always unfolded at the centre of the country's political, religious and social dialogue: questioned and reaffirmed along with the succession of different conceptions of the state and with the alternation of policies divided between secularism and democratisation, has indeed played a pivotal role throughout the development of the country. The revolution of the Arab Spring is an authentic watershed in Tunisian history and has profoundly changed women's status. After a troubled transition period studded with complex ideological and political compromises, in 2014 a new constitution, incredibly advanced for the rights and the recognition of equality, came into force. The process of implementation of the Charter —not yet completed— is accompanied by the vigilant participation of activists and various movements facing the resistances that —rooted within the country— hinder the effective recognition of constitutional rights. These more or less explicit oppositions are strongly linked to a tradition that, at a social, cultural, political and juridical level, seems difficult to reconcile with the new horizon of rights in which post-revolutionary Tunisia has set itself. This paper aims to identify the root causes of the gap between what is constitutionally recognised and what is found on the social level, taking into consideration the historical and political interweaving of the country and the changing role played by women in articulating moments of continuity and revolution, until today.

KEYWORDS

Tunisian revolution; women's rights; Arab feminism

DOI:

<http://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.010>

Formato de citación recomendado:

FILL, Alice. "Constitución, políticas y Sociedad: derechos de las mujeres en Túnez antes y después de la revolución", en *Relaciones Internacionales*, n° 42, 2019, pp. 175-196.

***Alice FILL,**
Estudiante de
Ciencia Política
y Relaciones
Internacionales en
la Sant'Anna School
of Advanced Studies
y en la Università
di Pisa.

Recibido:
30/03/2019
Aceptado:
30/09/2019

Traducción:
Yelena MORÓN-
CARA ORTEGA

“Cuando la gente quiera vivir,
el destino responderá.
La opresión se desvanecerá.
Los grilletes se romperán”.

I ntroducción

Ya en 1933, el poeta tunecino Abu'l-Qasim Ash-Shabbi convirtió en versos el fervor de libertad expandido entre su pueblo. Tras nueve años de los alzamientos revolucionarios que inundaron plazas y calles a lo largo del norte de África y del Medio Oriente, Túnez se encuentra aferrada a una maraña de contradicciones que impiden la ruptura de algunas “cadenas” ancladas en el tejido social. En este sentido, para entender las amplias dinámicas —nacionales e internacionales— que contribuyen a moldear la comprensión de un país —el cual se autodefine como una guía para el mundo árabe en cuanto a la promoción de derechos—, es imprescindible poner el foco sobre la evolución del estatus legal y social de la mujer en el plano interno. El enfoque de género como perspectiva de análisis nos permite estudiar, al atravesar el tejido social, la complejidad de las interacciones culturales, políticas y religiosas, así como a arrojar luz —mediante el cuestionamiento permanente de los conceptos hegemónicos y dominantes— sobre los focos de concentración y jerarquización de poder. Como resultado, se deconstruirán y se desvelarán nexos y presunciones que guían la consolidación de las desigualdades y la violencia en Túnez. De esta forma, un enfoque de género proporciona un análisis privilegiado para detectar las dinámicas que han sido desafiadas, tanto en el alzamiento como en el proceso constituyente tunecino. Además, centrarse en la agencia de las mujeres en la configuración del estado, ofrece un potencial interpretativo único para analizar las relaciones e influencia mutua entre las dinámicas globales e individuales, permitiéndonos detectar los silencios y márgenes de las relaciones internacionales y revelándonos nuevos espacios interpretativos.

En Túnez, el papel de la mujer se ha construido sobre el encuentro —o choque— entre dos proyectos civilizatorios antinómicos: uno de inspiración islámica, enraizado en la permanencia de un orden social y religioso específico; el otro portador de un proyecto de sociedad civil progresivamente independiente del control estatal, pero inscrito en el aparato ideológico que transmite la noción del propio estado moderno¹. Esta dicotomía constituye el origen de los principales desafíos que los movimientos de mujeres enfrentan en Túnez y, salvando las distancias, en la región MENA. En este sentido, las activistas a menudo se ven obligadas a navegar entre la Escala del descrédito generalizado hacia el feminismo —debido a sus relaciones históricamente ambiguas con el colonialismo y el poder institucionalizado del régimen— y los Caribdis del papel tradicional de las mujeres dentro de un marco profundamente religioso.

Sin embargo, entre continuidades y pausas, los movimientos de la llamada primavera árabe han representado un hito crucial. La chispa de la revolución de 2010 dio paso a nuevos escenarios dentro del corpus jurídico tunecino —consolidado desde la época del protectorado francés— y sacó a la luz un substrato de tensiones y disparidades que el régimen de Ben Ali había tratado de controlar y oscurecer, con mayor o menor éxito. Clamando justicia, trabajo, libertad y dignidad, los jóvenes tunecinos lograron un “asalto al cielo” que condujo a un proceso

¹ BOURAOUI, Soukeïna, “Ordre masculin et fait féminin” en CAMAU, Michel (ed.), *Tunisie au présent. Une modernité au-dessus de tout soupçon ?*, CNRS Editions, Paris, 2013, pp. 286-310.



de restablecimiento del estado acompañado de la redacción de una nueva constitución. En la confrontación generada por el difícil proceso posrevolucionario, las múltiples almas de Túnez —a menudo malentendidas o reducidas al silencio durante las presidencias de Bourguiba y Ben Ali— han resurgido redescubriendo tanto su especificidad como sus profundas raíces histórico-culturales. Una nueva pluralidad de movimientos feministas que desde el protectorado se habían centrado en los derechos de las mujeres y la igualdad de género, ganaron impulso y conquistaron gradualmente el espacio público y la capacidad de reinventarse como sujeto social. En este sentido y en la medida en que la transformación de los movimientos de mujeres está estrechamente ligada a la naturaleza cambiante de la sociedad estatal tunecina, un recorrido histórico sobre la defensa y conquistas históricas de los derechos de las mujeres proporciona información relevante sobre las contradicciones sociales y políticas a las que se enfrenta la Túnez contemporánea.

Acercarnos a la experiencia tunecina desde una perspectiva de género significa “desorientar” la narrativa hegemónica que propone el feminismo como una prerrogativa occidental. Implica superar tanto a nivel político como social las dicotomías, teniendo en cuenta diferentes elementos multifacéticos que, juntos, pueden esbozar una imagen de las causas que subyacen a las resistencias sociales que —también hoy— ponen en cuestión la igualdad de género prevista por la constitución. Para interpretar el proceso atormentado y a menudo contradictorio de afirmación de los derechos de las mujeres —teniendo en cuenta las profundas fracturas que atraviesan la sociedad civil tunecina— es necesario aunar enfoques políticos, históricos, sociales y filosóficos.

I. Oposición y resistencia entre historia y política

La historia de los derechos de las mujeres y la evolución de la potencialidad de la agencia de la mujer en Túnez serpentean entre tensiones y dinámicas anteriores a la propia formación del estado. Entre estos contrastes, una imagen específica del papel y la identidad de las mujeres —con la que siempre se han enfrentado los movimientos de mujeres y las activistas feministas— se ha consolidado, influyendo profundamente en las relaciones sociales. De hecho, la elaboración y renegociación de la imagen que las mujeres tienen de sí mismas permea de manera integrada la religión, la ley y la política, y atraviesa la transformación de los cuerpos y las representaciones sociales.

I.1. Orígenes precoloniales: tribus y sistemas patriarcales

El núcleo del desarrollo político del Magreb está ligado por una parte a un origen tribal —basado en el papel de la agrupación familiar como el núcleo del poder— y por otra, a un trasfondo transnacional, construido sobre la religión islámica y la identidad árabe. Desde los siglos XVIII y XIX, se arrastra un conflicto entre las realidades locales que preservan las tradiciones y el intento del estado por reinventar y transformar estas raíces en aras de obtener un poder más fuerte y centralizado. Estas tensiones sirvieron como base para consolidar una interpretación del Islam según la cual las mujeres debían mantenerse alejadas de todos los sectores más críticos de la vida comunitaria consolidada. La idea de la igualdad de género —aunque apoyada por algunas corrientes islámicas— se consideró poco ortodoxa y ocupó un segundo plano durante siglos, dando paso a otras interpretaciones arraigadas en el modelo patriarcal². En el mundo islámico, lo sagrado y lo profano, lo público y lo privado a menudo se unen: la ley que regula la vida social es

² AHMED, Leila, *Oltre il velo*, La nuova Italia, Scandicci (FI), 1995.

un componente destacado de la religión y viceversa. Los principios que establecen el estado de la persona, así como la vida familiar y el derecho a la propiedad, gozan de un carácter absoluto comparable a los preceptos religiosos. La supremacía indiscutible de los hombres se cristaliza en un dogma absoluto e infalible que describe la concepción de la sociedad, la justicia y la correcta relación entre sexos³. Tal orden masculino dominante se ha plasmado concretamente en normas legales desiguales, discursos políticos hegemónicos y en el acantonamiento estricto del papel de la mujer⁴.

La identidad individual estaba además en el centro de una serie de círculos concéntricos, el mayor de los cuales era la tribu —la familia en su sentido más amplio— cuyas leyes terminaron actuando directamente sobre la persona⁵. Además, el tejido social estaba tan fragmentado que los intentos de estandarizar el código familiar a nivel nacional han sido rechazados durante mucho tiempo⁶. La tensión entre las diversas unidades familiares fue realmente implacable y la autoridad central —aunque bastante presente si se compara con el resto de los países del Magreb en general— fue incapaz de erradicar los lazos mantenidos por una estructura tribal patriarcal⁷. El concepto de *asabiyya* — interpretable como “cohesión estructural unificadora” o “parentesco efectivo”— describe eficazmente este tipo de relación social, en la que la tribu ve que todos los roles económicos y políticos convergen con la línea patriarcal⁸. Fue dentro de este contexto familiar donde predominantemente se formó el papel de las mujeres y su subordinación. Entre otras, las leyes de matrimonio y sucesión —consideradas durante mucho tiempo como el corazón intocable de la *sharía* y como elementos esenciales para la preservación del estado familiar— pueden asumirse como símbolos emblemáticos de este entendimiento⁹. El matrimonio, por ejemplo, se consideraba un contrato privado entre dos familias donde el consentimiento de la mujer no constituía un requisito indispensable, mientras que el legado patrilineal —que tenía que garantizar el fortalecimiento de las unidades patrimoniales familiares— generalmente reconocía a las mujeres la mitad de lo que se habría debido a los hombres en las mismas condiciones. Por lo tanto, el principio de unidad asociado con la línea patriarcal estaba legalmente protegido y asegurado por las instituciones tribales y familiares, también a través de una clara división social de roles y espacios de acción. “Los hombres y los ángeles trabajan por la unidad”, dice un proverbio tunecino, “las mujeres y el demonio por la división”. Lo que Joëlle Bahloul define como una “lógica del recinto” —conformada por la división física y simbólica de los espacios reservados para mujeres, así como por el velo— toma sustancia legal en el aislamiento de las mujeres de la dinámica sucesoria¹⁰. La separación —aunque sacralizante— a la que fue sometida la mujer, inevitablemente provocó una forma de inseguridad social y alienación simbólica en la que la

³ AHMED, Leila, *Oltre il velo*, *op. cit.*

⁴ BOURAOUI, Soukeïna, “Ordre masculin et fait féminin”, *op. cit.*

⁵ VALENSI, Lucette, *Tunisian Peasants in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985, p.25.

⁶ LABIDI, Lilia, “The nature of transitional alliances in the Maghreb: the case of AFTURD and ATFD in Tunisia”, *Journal of Middle East Women's Studies*, vol. 3, n° 1, 2007.

⁷ HERMASSI, Elbaki, *Leadership and National Development in North Africa: A Comparative Study*, University of California Press, Los Angeles, 1972, p. 25. VALENSI, Lucette, *Tunisian...*, *op. cit.*, p. 50.

⁸ CHARRAD, Mounira M., *States and women's rights: the making of Postcolonial Tunisia, Algeria, and Marocco*, University of California Press, Bekerley, 2001.

⁹ DESCLOITRES, Robert, DEBZI, Laïd, “Système de parenté et structures familiales en Algérie”, *Annuaire de l'Afrique du Nord*, Editions du Centre Nationale de la Recherche Scientifique, Paris, n° 35, 1963.

¹⁰ DESCLOITRES, Robert, DEBZI, Laïd, “Système de parenté...”, *op. cit.*



institución de la dominación podía moldear físicamente cuerpos y espacios¹¹.

1.2. Colonias, Orientalismo y Feminismo Occidental

Cuando en 1881 —con el Tratado de Bard— comenzó el protectorado francés, solo había un grado relativo de integración. Posteriormente, las autoridades francesas no se atrevieron a adoptar una posición concreta sobre el código de familia, ya que cualquier intervención sobre el tema indudablemente habría inflamado instantáneamente los sentimientos anticoloniales. En cambio, la gobernanza se centró en formas de cosoberanía que parecían bastante aceptables sobre la base de la organización tribal¹².

Si el código de familia y los derechos de las mujeres fueron excluidos de la discusión política, es innegable que la fuerte influencia dada por los colonos a la sociedad civil tunecina ha contribuido —tanto por analogía como por antítesis— a determinar el desarrollo posterior sobre el tema y enmarcar la narrativa del debate. Tanto las costumbres como los hábitos islámicos tunecinos, tal y como fueron consolidados en el imaginario europeo, fueron acusados de ser profundamente misóginos. La literatura florecida bajo el protectorado francés sustenta una mezcla entre una visión arcaica —en cuanto a la figura de la mujer en el mundo musulmán— y un enfoque profundamente colonialista, basado en la inferioridad de todas las culturas en relación con la europea¹³. Significativamente, incluso el feminismo occidental, que afirmó “liberar” a los tunecinos de su sumisión, afirmaba que el Islám era inherentemente opresivo para las mujeres y que, teniendo su fundamento en instituciones como el velo y la segregación, provocaba el atraso de toda la sociedad¹⁴. De acuerdo con la perspectiva occidental, no podía encontrarse una diferencia significativa entre la representación de una mujer velada y sumisa, y la retórica que presupone que el Islám es una fuente de terror capaz de socavar el orden y los valores occidentales —ambos vinculados a una imagen estática de un Oriente cerrado en sí mismo, simplemente incompatible con la modernidad, el secularismo y la democracia¹⁵—. Estos símbolos de inferioridad debían ser removidos para permitir a los tunecinos liberarse de la degradación y opresión del Islám, avanzando hacia la civilización.

Con un enfoque profundamente colonialista, la superposición entre la imagen occidental de Oriente y el imaginario masculino sobre las mujeres conduce a la construcción de una realidad conceptual monolítica y a la atribución de un significado intrínsecamente violento impuesto desde el exterior. Estas formas de dominación pasan por un enfoque paternalista y patriarcal, así como por un proceso de “orientalización” de Oriente, basado en una tautología para la cual Oriente no puede representarse a sí mismo y, por lo tanto, debe ser representado¹⁶. La superposición de estas dos formas de violencia simbólica y política constituye la construcción de la imagen de “la mujer del tercer mundo”, un sujeto material simple e indistinguible que se desgarró de su

¹¹ SAID, Edward, *Orientalismo*, Feltrinelli, Milan, 2015 [Traducción de Galli, S. 1ª edición 1978].

¹² TAMBURINI, Francesco, *Il Maghreb dalle indipendenze alle rivolte arabe: storia e istituzioni*, Pisa University Press, Pisa, 2016.

¹³ SAID, Edward, *Orientalismo*, *op. cit.*

¹⁴ CHARRAD, Mounira M., *States and women's rights...*, *op. cit.*

¹⁵ BELLI, Alessandra y LORETONI, Anna, “Gender, Identity and Belonging: New Citizenship beyond Orientalism” en *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, vol. 1, n° 5, 2017, p. 3.

¹⁶ SAID, Edward, *Orientalismo...*, *op. cit.*, p.30.

relación multifacética entre materialidad y representación¹⁷. Esto persiste como una de las cargas más onerosas para los derechos de las mujeres en Túnez. La subordinación de las mujeres a una categoría homogénea de oprimidas vuelve a lo que Michel Foucault llama el “discurso jurídico del modelo de poder”, cuyos elementos distintivos son las relaciones entre sexos definidas en términos de negación, la insistencia en la regla que perpetúa un sistema binario, el ciclo de prohibiciones, la lógica de la censura y, como resultado, la uniformidad del aparato¹⁸. Por una parte, la mujer se inscribe en un sistema de reglas y definiciones y por otra, le es asignado una significación basada en la oposición a una referencia externa, fuera de la cual las diferentes identidades y contextos están perfectamente nivelados. Por lo tanto, se produce una doble exclusión que relega a las mujeres tanto en los procesos coloniales como patriarcales: la mujer del tercer mundo es la mujer desfavorecida a la que salvar o un “punto de desvanecimiento de la narrativa”¹⁹. En ambos casos, se le niega la posibilidad de cualquier forma de “agencia”, de tomar la palabra y representarse a sí misma.

En particular, durante los primeros años del protectorado, el feminismo occidental era una herramienta auxiliar del colonialismo, tanto que justificaba moralmente la agresión contra las culturas locales, así como la idea de la superioridad de la sociedad, la política y la religión europeas²⁰. El lenguaje del feminismo occidental fue de hecho utilizado instrumentalmente — diluyendo así su significado revolucionario— para alentar la eliminación de los símbolos de la cultura local y promover un imaginario paradójicamente patriarcal de los tunecinos, tan oprimidos como para salvarlos. Sin tener en cuenta las profundas diferencias relacionadas con un contexto particular y con la construcción de un sentido ilusorio de comunidad entre las mujeres de todo el mundo, basado en la condición compartida de opresión, de intereses y batallas comunes, hizo que el significado esencial de las estructuras culturales y sociales fueran ignoradas²¹. Desde esta perspectiva, las diferencias no pueden abordarse ni entenderse, pero tampoco ser toleradas o combatidas, desde un enfoque paternalista. Estas contradicciones resonaron y fueron abordadas conscientemente en el mundo árabe. A principios del siglo XX, por ejemplo, el pensador y activista egipcio Malak Hifni Nasif, quien escribió bajo el seudónimo Bahitat al-Badiya — el que busca en el desierto—, instó a sopesar cuidadosamente las inconsistencias políticas y teóricas del feminismo occidental que “se comporta de manera despótica cuando quiere que seamos libres, tal como lo hizo cuando quería mantenernos esclavos”²².

Por una parte, las clases más acomodadas generalmente aceptaron la lucha francesa de manera bastante positiva y comenzaron a promover una corriente de pensamiento en línea con las tendencias seculares y reformistas, asumiendo que la sociedad occidental es un modelo válido de desarrollo. Por otra, las clases medias bajas —más afectadas por la presencia económica y política extranjera— avanzaron en cambio hacia un feminismo nacionalista fuertemente interconectado con el trasfondo tradicional y religioso, promoviendo una subjetividad femenina

¹⁷ MOHANTY, Chandra Talpade, “Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses” en *Boundary 2*, vol. 12, n°3, 1984, pp. 333-358.

¹⁸ MOHANTY, Chandra Talpade, “Under Western Eyes...”, *op. cit.*

¹⁹ LORETONI, Anna, *Ampliare lo sguardo. Genere e teoria politica*, Donzelli Editore, Roma, 2014, p. 17.

²⁰ AHMED, Leila, *Oltre il velo*, *op. cit.*, p. 178.

²¹ MOHANTY, Chandra Talpade, “Under Western Eyes...”, *op. cit.*

²² AHMED, Leila, *Oltre il velo...*, *op. cit.*, p. 208.



específica en términos de una renovación social, cultural y religiosa más amplia asumida como la fuerza motora de un proceso de regeneración que involucraría a toda la sociedad²³. Como suele suceder, la repetición ansiosa de la definición de inferioridad inscrita en las categorías coloniales tuvo un profundo impacto en las jerarquías de raza, clase y género. El discurso colonial siempre termina conformando al menos parcialmente las identidades de aquellos a quienes se les aplica, estando en el origen de realidades únicas e híbridas no asimilables para Occidente y, por lo tanto, raramente entendidas. Por ejemplo, el rechazo del velo, aunque fue fuertemente promovido por los occidentales, pronto asumió tonos autónomos, significados y objetivos profundamente locales. El impulso occidental, desde esta perspectiva, contribuyó como pretexto para alcanzar una mayor conciencia de las contradicciones sociales, para elaborar estrategias de cambio autónomas y diferentes. De hecho, el debate estuvo fuertemente influenciado también por las protestas contra el velo promovidas en la década de 1920 por Manubiyah al-Wartani y Habibah al-Menšari en el marco del Partido Socialista y por el análisis realizado a principios de la década de 1930 por el reformista nacionalista Tahar al-Haddad, quien reconoció la emancipación femenina como un componente esencial para la estabilidad del estado²⁴. Además, en 1936 Mahmoud Zarouk fundó *Leila*, la primera revista que cuestionó el estatus legal de las mujeres y examinó la influencia ejercida por la Iglesia Católica Occidental sobre los musulmanes tunecinos²⁵. Este enfoque *bottom-up*, puede anular el discurso patriarcal desde dentro a través de la creación de microsistemas de autonomía, donde el desarrollo de identidades subjetivas aún puede caracterizarse por la marginalidad, pero deja espacio para que florezcan diferentes discursos²⁶.

2. Nuevas voces y sistemas paternalistas

Cuando la fase colonial llegó a su fin, nuevos desarrollos significativos llevaron a Túnez a repensar el estatus legal de las mujeres, sin superar realmente las profundas contradicciones asociadas con los prejuicios sociales y religiosos persistentes.

En 1955, la presidencia nacionalista del partido *Neo-Dustur* fue encomendada a Habib Bourguiba quien, con un sistema de reformas impuesto principalmente desde arriba, condujo a Túnez hacia su independencia, proclamada el 10 de marzo de 1956. Ocho años después, el *Neo-Dustur* cambió su nombre a *Parti Socialiste Desturien* y se convirtió en el partido único que, con un enfoque paternalista, propuso guiar al pueblo tunecino, mostrando una atención especial a la “causa” de los derechos de las mujeres²⁷, una vez más sin tener en cuenta su autonomía para reclamar una concepción diferente de la organización estatal.

2.1. Feminismo de estado y nuevos fundamentos de la agencia de las mujeres

La mujer representaba un elemento clave dentro del sistema legal para conducir a todo el país hacia la modernidad²⁸, en una “lucha contra las tradiciones anacrónicas y la mentalidad atrasada”²⁹.

²³ CHARRAD, Mounira M., *States and women's rights...*, op. cit.

²⁴ PEPICELLI, Renata, “Rethinking Gender in Arab Nationalism: Women and the Politics of Modernity in the Making of Nation-States. Cases from Egypt, Tunisia and Algeria” en *Oriente Moderno*, n° 97, 2017, pp. 201-219.

²⁵ LABIDI, Lilia, “The nature of transitional alliances in the Maghreb...”, op. cit.

²⁶ HENRY, Barbara, “Islamic Feminism(s) in the Mediterranean Area: A Hermeneutical Approach” en *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, vol. 19, n°5, 2017, p. 4.

²⁷ TAMBURINI, Francesco, *Il Maghreb...* op. cit.

²⁸ CHARRAD, Mounira M., *States and women's rights...*, op. cit.

²⁹ Expresión usada por Habib Bourguiba en un discurso pronunciado en Túnez el 13 de Agosto de 1965.

Bourguiba, consciente del papel de las enmiendas al código de familia en la formación del estado, convirtió la emancipación de las mujeres en el núcleo de su propia propaganda política, siempre enfatizando su coherencia con los principios religiosos³⁰. En este sentido, el nuevo *Code du Statut Personnel* (CSP), aprobado en agosto de 1956, tenía como objetivo asociar una interpretación de la sharía con fines seculares, reconociendo un modelo de familia nuclear y la expansión de los derechos de las mujeres tunecinas³¹. Se reformó el matrimonio, se abolió la poligamia y la figura del “guardián del matrimonio” —el representante masculino que podía reemplazar a la esposa durante lo estipulado en el contrato—, el procedimiento de divorcio quedaba sujeto a la sentencia de un tribunal y la responsabilidad de los cónyuges giró hacia términos más equitativos³². Por otra parte, los cambios menos significativos se referían al derecho de herencia³³, siempre dentro de la perspectiva del reconocimiento formal de un papel menos subordinado para las mujeres en el contexto familiar, pero ya en abierto contraste con las expectativas tradicionales. Siguiendo la lectura ortodoxa, de hecho, el Corán no ofrece ningún margen de interpretación o exégesis sobre cuestiones de herencia. Esta ambivalencia entre el derecho religioso y el positivo ha permitido cristalizar la tensión que aún permea el orden jurídico tunecino entre lo que es legal y lo que es legítimo, estableciendo un dualismo normativo complicado³⁴.

Además, la reforma se impuso de alguna manera desde arriba: como el propio presidente Bourguiba señaló en una entrevista³⁵, no había movimiento feminista en Túnez que invocase la adopción del Código³⁶. En realidad, el llamado “feminismo árabe” ya se había desarrollado en los últimos años del siglo XIX dentro de uno de los movimientos que fundaron la modernidad árabe, el *Nahdah*³⁷. Además, las formas de asociacionismo ya se habían desarrollado antes de la independencia, como la Sociedad de Mujeres Musulmanas (1932), la Unión Musulmana de Mujeres Tunecinas (1936) —predominantemente activa dentro de un marco religioso también debido a consideraciones estratégicas—, la Unión de Mujeres (1938) y la Unión de Mujeres Tunecinas (1944)³⁸. Sin embargo, ninguno de estos movimientos participó ni se tuvo en cuenta para la reforma del Código, llegando casi a negar la existencia de este tipo de movilización social, al tiempo que se mostraba un interés limitado hacia la implementación efectiva de la igualdad a nivel social. Además, también dentro del Código persistía un alto grado de desigualdad: sus normas eran “protectoras”, destinadas a reducir la discriminación sin ser igualitarias. Emblemáticamente, las mujeres fueron tomadas como símbolos de la nación, pero sólo los hombres fueron llamados a representar al estado y a ser sus ciudadanos activos³⁹. La inferioridad, agudizada por el sistema

³⁰ BEN ACHOUR, Sana, “Le Code tunisien du statut personnel, 50 ans après: les dimensions de l’ambivalence” en *L’année du Maghreb*, vol. 2, 2007, pp.55-70.

³¹ CHARRAD, Mounira M., *States and women’s rights...*, *op. cit.*

³² LABIDI, Lilia, “The nature of transitional alliances in the Maghreb...”, *op. cit.*

³³ TAMBURINI, Francesco, *Il Maghreb...* *op. cit.*

³⁴ BEN ACHOUR, Sana, “Le Code tunisien du statut personne ...”, *op. cit.*

³⁵ Entrevista de 20 de Marzo de 1973 al presidente Habib Bourguiba, publicada en *Revue Fémina*. Tres años más tarde, en 1976, una declaración de Bourguiba incluida en los Procedimientos del VI Congreso de la Unión Nacional de Mujeres Tunecinas (UNFT en inglés) señaló que “las leyes emancipatorias promulgadas en su favor han liberado a las mujeres tunecinas de agotar sus fuerzas apoyando luchas a las que las mujeres son obligadas en la mayoría de los países, y les ha permitido participar directamente de la libertad y la responsabilidad.

³⁶ LABIDI, Lilia, “The nature of transitional alliances in the Maghreb...”, *op. cit.*

³⁷ PEPICELLI, Renata, “Decolonizzare il femminismo: i movimenti delle donne in Nord Africa” en CORRAO Francesca Maria, VIOLANTE, Luciano, *L’Islam non è terrorismo*, Il Mulino, Bologna, 2018, pp. 77-90.

³⁸ PEPICELLI, Renata, “Decolonizzare il femminismo...”, *op. cit.*

³⁹ PEPICELLI, Renata, “Rethinking Gender in Arab Nationalism...”, *op. cit.*



patriarcal, se mantuvo dentro de la asimetría fundamental entre sujeto y objeto, agente e instrumento. El *féminisme d'Etat*, por lo tanto, respondió a una lógica en la que se aceptaban tanto las demandas de educación abierta como el fomento de la participación de las mujeres en la esfera pública, pero no sin permitirse su oposición abierta a las políticas centrales⁴⁰. El precio a pagar por cualquiera que buscara llevar a cabo batallas independientes por los derechos de las mujeres era extremadamente alto, y tales movimientos a menudo estaban sujetos a fuertes formas de opresión⁴¹. Por esta razón, muchas feministas aceptaron limitar la autodeterminación de sus batallas adhiriéndose al feminismo estatal, tratando de seguir trabajando de manera más fácil para el reconocimiento social. En esos años, la Unión Nacional de Mujeres Tunecinas (UNFT) — cada vez más burocratizada bajo la protección del régimen y crucial para hacer eco de sus políticas entre la sociedad— llevó a cabo muchas campañas con las que gradualmente consolidó el discurso oficial de ruptura con la tradición, promoviendo una imagen del feminismo sustancialmente en sintonía con el discurso “paternalista iluminado” del régimen, es decir, con respecto a su proyecto de laicización casi forzada. El apoyo brindado por el feminismo del estado a la lucha de Bourguiba contra el uso del *hijab* y el *safseri* —prohibido en las escuelas— es emblemático: el mismo año en que las mujeres obtuvieron el derecho al voto, esta elección sobre el tema del velo fue impuesta, aunque en contraste tanto con la tradición como con la libertad personal⁴². Actuando dentro de una serie de ambigüedades y concesiones, Bourguiba rompió con la tradición religiosa mientras mantenía el respeto por la norma patriarcal⁴³. Nunca se propuso cuestionar la superioridad del hombre, ni la familia tradicionalmente estructurada. La tarea de UNFT era ayudar a las mujeres a no abandonar la semilla alentada institucionalmente, a través de una serie de elecciones que no alteraron radicalmente el equilibrio familiar y social. Entre otras cosas, se le dio una importancia significativa a la propaganda destinada a mantener la preferencia por los trabajos a tiempo parcial para no distorsionar la relación entre el peso económico de las actividades del esposo y la esposa, ni el prestigio reconocido para diferentes puestos de trabajo⁴⁴. Este fue de hecho el precio de una progresividad represiva promovida de forma más o menos implícita con el Código.

2.2. Derechos entre secularismo e islamismo

Teniendo en cuenta tanto la experiencia colonial como la posterior a la independencia, lo que resurge de una noción monolítica del patriarcado —con intervenciones a menudo solo “cosméticas”⁴⁵— que se reproduce bajo los auspicios de la tradición es, después de todo, un proceso de invisibilización de las diferencias. Bajo el amparo de la tradición, la noción de diferencia parece homogénea y reductiva, como una estrategia para desposeer de complejidad a las desigualdades que caracterizan la vida de mujeres de diferentes clases sociales, religiones, grupos étnicos y culturas⁴⁶. Sin embargo, las demandas, necesidades y condiciones de las mujeres siempre han sido profundamente diferentes según su pertenencia a contextos urbanos o rurales,

⁴⁰ PEPICELLI, Renata, “Decolonizzare il femminismo...”, *op. cit.*, p.80.

⁴¹ DANIELE, Giulia, “Tunisian women’s activism after the January 14 Revolution: Looking within and towards the other side of the Mediterranean” en *Journal of International Women’s Studies*, Bridgewater State University, vol. 15, n°2, 2014, p.19.

⁴² TAMBURINI, Francesco, *Il Maghreb...* *op. cit.*

⁴³ BESSIS, Sophie, “Le féminisme institutionnel en Tunisie” en *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n°9, 1999.

⁴⁴ ARAFAOUI, Khadija, “Women and Leadership in the Post-Arab Spring: The Case of Tunisia” en SADIQI, Fatima, *Women’s movements in post-“Arab Spring” North Africa*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2016, pp. 223-235.

⁴⁵ LABIDI, Lilia, “Tunisia: Policies and Practices for Promoting Social Justice for Rural Women during a Democratic Transition” en *Middle East Program*, Wilson Centre, 2012.

⁴⁶ MOHANTY, Chandra Talpade, “Under Western Eyes...”, *op. cit.*

dependiendo de su salario, así como de su acceso a los servicios de salud y su participación política. Por esta razón, es esencial no perder de vista la pluralidad de voces que se han pronunciado en el seno de diferentes movimientos, organizaciones y partidos.

Desde finales de la década de 1960 —en respuesta al paternalismo del régimen— el Movimiento Islámico Tunecino llevó a cabo una nueva propuesta que, como alternativa al proyecto de estado moderno basado en el progreso y la racionalidad, planteó la negación de la legislación occidental y la islamización de la sociedad dentro de un conservadurismo social que también se expandió al código familiar. La prioridad era reafirmar un antiguo sentido de pertenencia frente a las políticas de laicización forzada y de acercamiento al modelo occidental⁴⁷.

Las críticas al sistema político no se desarrollaron sólo en el contexto islámico, y surgieron nuevas formas de feminismo tunecino en circunstancias tanto locales como globales. En la década de 1980, la necesidad de denunciar la “disculpa del libertador Bourguiba”, apartarse de los discursos oficiales y señalar con el dedo la dominación patriarcal que persiste dentro del CSP ganó un nuevo impulso. Organizaciones que actuaban a nivel regional —como el *Collectif 95 Maghreb-Egalité*— y a nivel nacional — la Asociación Tunecina de Mujeres Democráticas (ATFD), y la Asociación de Mujeres Tunecinas para la Investigación y el Desarrollo (AFTURD), reconocidas oficialmente sólo en 1989 después de un largo compromiso con actividades de defensa en materia de abogacía— sitúan por primera vez en el centro del debate cuestiones relacionadas con la sexualidad, la educación de las niñas y la participación de las mujeres en el sistema laboral, impulsando una profunda reflexión sobre lo que realmente significaba el feminismo independiente⁴⁸. El feminismo secular, expresado por el Movimiento Feminista Tunecino pero movido por diferentes espíritus, floreció en este creciente fervor cultural. Apuntó principalmente hacia la universalidad de los derechos humanos, demandó la separación entre la esfera religiosa y la legislativa⁴⁹, llevó el debate hacia la autonomía y la pluralidad del pensamiento de las mujeres y reconoció la ley como el único instrumento válido para superar el sexismo y el racismo. Por primera vez, los temas relacionados con la esfera privada y la violencia de género se introdujeron con fuerza en el debate público, contribuyendo a derribar el tabú que suponía la violencia doméstica. De hecho, en 1985 un grupo feminista llamado *The Club Taher Haddad* lanzó *Nissa*, una nueva revista centrada en la defensa de los derechos de las mujeres que dio voz a diferentes feminismos independientes, con la intención de promover una oposición activa a la violencia de género. Sus páginas hicieron dialogar un modelo universalista de feminismo y uno basado en una realidad cultural, política, jurídica, económica y religiosa específica. El ambicioso proyecto consistía en proponer herramientas para cuestionar la identidad de las mujeres tunecinas, difundir un mensaje diferente, sentar las bases para una sociedad más libre y justa e ir más allá de una división dual del mundo, al considerar diferentes formas de socialización⁵⁰. La síntesis con la que las diversas opiniones intentaron converger fue la búsqueda de un feminismo alternativo que fuera capaz de conciliar las dimensiones locales y globales, reiterando la urgencia de ser distinguible de la modernidad dominante reducida a lo masculino⁵¹. Se consolidaba una historia de deconstrucción y resistencia, creando oportunidades

⁴⁷ AHMED, Leila, *Oltre il velo*, op. cit., p. 178.

⁴⁸ LABIDI, Lilia, “The nature of transitional alliances in the Maghreb...”, op. cit.

⁴⁹ BESSIS, Sophie, “Le féminisme institutionnel en Tunisie...”, op. cit.

⁵⁰ LABIDI, Lilia, “The nature of transitional alliances in the Maghreb...”, op. cit., pp. 10-13.

⁵¹ MAROUKI, Nadia, MEDDEB, Hamza, “Tunisia: a conservative revolution?” en *Middle East Directions* Robert Schuman Centre for Advanced Studies,



que contribuían a cuestionar el enfoque positivista y estatocéntrico dominante tanto en las relaciones nacionales como en las transnacionales. Sin embargo, la historia multifacética de estos feminismos diversos e independientes no podía ignorar el impacto del feminismo occidental y su intento de imponer en Túnez el modelo de “la más patriarcal de las sociedades” —como Emna BelHadj Yahia, directora de *Nissa* describía a los países occidentales— teniendo, de hecho, un eco notable en el debate de muchos temas⁵². Sin embargo, la conciencia social de esos años tuvo una influencia significativa en la ratificación por parte de Túnez de la Convención de las Naciones Unidas sobre la *Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer* (CEDAW, por sus siglas en inglés) en 1985 —aunque con reservas sustanciales recogidas después de 2011—, jugando un papel importante en el posicionamiento de Túnez en la dimensión internacional.

Junto con la compleja relación con el feminismo occidental, un nuevo desafío para estas formas de agencia independiente fue la llegada a la presidencia —tras el llamado “*medical coup d’état*” de 1987— de Zine El-Abidine Ben Ali, un ferviente defensor del feminismo del estado. La Túnez de Ben Ali se definió ante el mundo como feminista y presentó a su presidente como guardián de los derechos de las mujeres, ocultando así un déficit democrático sustancial tras un feminismo de estado con geometría variable⁵³. De hecho, a cambio de su “solicitud”⁵⁴ de acuerdo con la causa de las mujeres y una serie de enmiendas positivas del CSP promovidas en 1993, Ben Ali exigió la participación en su actividad nacional, una lucha activa contra los islamistas y una sincera renuncia a superar los límites impuestos para la emancipación de las mujeres. Estos límites se identificaron con “las formas y medios para promover y fortalecer los logros de las mujeres sin alterar la identidad árabe-islámica”⁵⁵. De forma notable, muy a menudo se usaba todavía el aspecto religioso para salvaguardar las estructuras locales de poder basadas en una jerarquía patriarcal. De esta forma, las reivindicaciones de los movimientos feministas independientes fueron oscurecidas por el feminismo del estado, hecho que terminó ocultando determinadas categorías de mujeres, así como sus demandas. Las mujeres con velo, por ejemplo, fueron abiertamente perseguidas⁵⁶. Esto ha contribuido a la consolidación de un debate que todavía cuestiona y desacredita las afirmaciones feministas, aparentemente dirigido a proyectar internacionalmente la imagen de una Túnez moderna y democrática, necesario para el discurso político oficial. La consolidación bajo Ben Ali de un apego casi obsesivo en torno a los derechos de las mujeres aparecía como un instrumento de naturaleza ideológica destinado a canalizar el consenso nacional en clave anti-islamista. Desde esta perspectiva, el régimen parecía posicionarse en la defensa de la sociedad civil y los derechos de las mujeres como una coartada para lograr otras prioridades políticas, sin otorgar nada en términos de democracia o libertad de expresión⁵⁷.

Sin embargo, esta renegociación constante de derechos y criterios, enfatizaron la urgencia del avance del feminismo que no había sido absorbido por el discurso oficial del estado. A pesar del

vol. I, 2016, pp. 1-5.

⁵² LABIDI, Lilia, “The nature of transitional alliances in the Maghreb...”, *op. cit.*

⁵³ BESSIS, Sophie, “Le féminisme institutionnel en Tunisie...”, *op. cit.*

⁵⁴ Esta expresión es usada a menudo en los discursos apologéticos sobre Bourguiba.

⁵⁵ BESSIS, Sophie, “Le féminisme institutionnel en Tunisie...”, *op. cit.*

⁵⁶ EL HOUSSEIN, Leila, “Tunisia, Egitto e Marocco tra femminismi e movimenti femminili”, *Officina della storia*, 30 de Septiembre, 2014. Disponible en <https://www.officinadellastoria.eu/it/author/leila-el-houssi/> [consultado el 19 de febrero de 2019].

⁵⁷ LAMLOUM, Oifa, TOSCANI, Luiza, “Discours modernisateur pour régime répressif. Les femmes, alibi du pouvoir tunisien” en *Le Monde Diplomatique*, Junio, 1998, p. 3.

contexto, durante los años noventa numerosos movimientos sociales y asociaciones de mujeres como la Asociación Tunecina de Madres (ATM), la Asociación para la Promoción de Proyectos Económicos para la Mujer (APROFE), la Asociación de Acción de la Mujer para el Desarrollo Sostenible (AAFDD) y la Asociación de Mujeres por la Ciencia (FS) fueron financiadas, generando tal agitación —en los años siguientes— que alcanzaron logros relevantes, llegando a despertar cierto temor en la élite del país⁵⁸. En 2004, por ejemplo, la ATFD aseguró la aprobación de la primera legislación del país que combatía el acoso sexual, mientras que la UNFT estableció su propia línea de acción sobre acoso sexual y violencia doméstica.

3. Más allá de la primavera: desarrollos revolucionarios y precios constituyentes

El nuevo punto de inflexión estuvo notablemente marcado por la propagación de revueltas y protestas que a partir de 2010 —en una atmósfera de creciente oposición al presidente Ben Ali y al estado policial— comenzaron a involucrar a todo el mundo árabe, alumbrando una carga de tensiones acumuladas durante décadas. Tal tumulto de innovaciones y esperanzas —amplificadas gracias al uso de las redes sociales de una manera sin precedentes— en muchos países terminó apagándose lentamente o sufriendo represiones brutales, sin llegar a la agitación radical a la que las protestas que pasaron a la historia como “Primavera Árabe” aspiraban en un inicio. Sin embargo, en el caso de Túnez, no solo Ben Ali se vio obligado a huir, sino que los logros de las revueltas han alcanzado tanta importancia y longevidad que es difícil dudar de su resultado revolucionario, preservado por una transición democrática⁵⁹.

Uno de los elementos más relevantes de la convulsión fue que las mujeres se mostraron a la vanguardia y requerían cambios estructurales con el llamado de “no hay democracia sin igualdad”⁶⁰. En particular, en las plazas llenas de gente, no solo se llevaron a cabo reclamaciones relacionadas con la igualdad de género. Por el contrario, la igualdad se interpretó como una cuestión transversal junto con los derechos y la democracia⁶¹. El énfasis puesto en la igualdad marcó la reconfiguración completa de la agencia de las mujeres: por primera vez, de manera coherente, las mujeres tunecinas se enfrentaron a las disparidades legales mientras asumían una intención explícitamente legislativa. Si bien en Túnez, antes de 2011 la igualdad no era un tema capaz de movilizar a los movimientos autónomos de mujeres —sin interferencia política externa—, después de 2011, la lucha por la igualdad se articuló principalmente en términos de igualdad activa —y no solo formal— y de una expresión del pluralismo, necesaria para la democracia política y social⁶². Para la mayoría de la comunidad internacional, todavía muy sensible a los estereotipos sobre la subordinación de las mujeres tunecinas, la importancia de sus movilizaciones dentro de los movimientos revolucionarios fue un “descubrimiento alegre”, como subrayaron irónicamente Christine Delphy y Amal Mahfoudh⁶³. Nuevos estudios feministas —especialmente explorados por la ATFD— redescubrieron el potencial de su propia influencia política y trabajaron

⁵⁸ CHARRAD, Mounira M., *States and women's rights...*, *op. cit.*

⁵⁹ LIOLOS, John, “Erecting New Constitutional Cultures: Problems and Promise of Constitutionalism Post- Arab Spring” en *Boston College International and Comparative Law Review*, vol. 36, 2013, pp. 219-232.

⁶⁰ TAMBURINI, Francesco, *Il Maghreb...*, *op. cit.*

⁶¹ PEPICELLI, Renata, “Decolonizzare il femminismo...”, *op. cit.*

⁶² BEN ACHOUR, Sana, “Mobilisations autour de l'égalité des sexes. Controverses et reconfigurations de l'espace de la cause des femmes” en ALLAL, Amin, GEISSER, Vincent, *Tunisie. Une démocratisation au-dessus de tout soupçon ?*, CNRS Editions, Paris, 2018, pp. 43-56.

⁶³ MAHFOUDH, Amel, DELPHY, Christine, “Entre dictatures, révolutions et traditions, la difficulté d'être féministe au Maghreb” en *Nouvelles questions féministes*, vol. 33, n° 2, 2014, pp. 4-12.



meticulosamente contra el olvido que, a menudo en el pasado, ha hecho invisible el papel de la mujer tras el final de una experiencia revolucionaria o una gran agitación política⁶⁴.

3.1. Márgenes y feminismos plurales

Con la caída del régimen, junto con el feminismo secular, el AFTD y el “feminismo histórico” del AFTURD, surgieron diferentes corrientes aliadas con el feminismo islámico y el activismo de género. Frente a los límites impuestos por el estado —*de facto*— los espacios de transgresión y revuelta terminaron superpuestos con los de lo lícito y lo ilícito. Desafiar la prohibición se convirtió en una acción política y usar el velo —después de la caída de un régimen que había tratado de aplacar las diferencias del país en nombre de un proyecto de secularismo homogéneo— asumió nuevos tonos políticos. El velo se convirtió en un signo de liberación y resistencia a la violencia simbólica ejercida en las formas más diversas tanto por el sistema colonial como por el estado patriarcal⁶⁵.

Un componente significativo del activismo islámico para las mujeres se organiza a partir de actores que desempeñan un papel en los partidos islámicos, reforzando de alguna manera la división existente frente a las activistas seculares, a menudo percibidas como mujeres occidentalizadas que intentan imponer valores extranjeros. Organizaciones como la Unión de Mujeres Libres, las Voces de las Mujeres (Aswat Nissa), Haouwa (Eve), las Mujeres y la Complementariedad, las Mujeres Tunecinas y Tounissiet, por un lado, rechazaban el proyecto de modernización y feminismo propuesto por el estado —es decir, en temas de herencia y derecho de familia— como agudas contradicciones con la identidad árabe-islámica, mientras que por otro lado, promueven la democracia, la independencia de la justicia y la libertad de prensa.⁶⁶

Sin embargo, las diferencias dentro de las organizaciones que actúan bajo un marco religioso son significativas y muchas activistas no dudan en autodefinirse como feministas. Tal feminismo islámico —a menudo más acompañado por el pensamiento de intelectuales individuales que por movimientos de gran alcance— comenzó a partir de una relectura de textos sagrados bajo una perspectiva de género y denunció una traición severa del mensaje religioso en la interpretación misógina del Islám⁶⁷. De hecho, la clave para la igualdad podría ser la reconciliación entre los *Ijtihad* —la interpretación de los textos que lleva a redescubrir el mensaje original de igualdad de género del Corán— y la revisión de la cultura local y tradicional bajo un prisma basado en los derechos humanos. Esta alma “teológica” del feminismo islámico de alguna manera recuperó los símbolos de libertad presentes en el Corán proponiendo una fe genuina, capaz de redescubrir un mensaje de igualdad y emancipación. Al mismo tiempo, una alianza redescubierta promovida a nivel transnacional entre los movimientos que piden igualdad también en el derecho de familia dio un nuevo impulso a organizaciones como *Musawah* (Igualdad), Iniciativa Islámica de Mujeres en Espiritualidad e Igualdad (WISE, por sus siglas en inglés), Mujeres que Viven Bajo Leyes Musulmanas (WLUML, por sus siglas en inglés), la Coalición de Oslo sobre Libertad de Religión y Creencia y *Karama* (Dignidad).⁶⁸

⁶⁴ BEN ACHOUR, Sana, “Mobilisations...”, *op. cit.*

⁶⁵ QUEIROLO PALMAS, Luca, STAGI, Luisa, *Dopo la rivoluzione. Paesaggi giovanili e sguardi di genere sulla Tunisia contemporanea*, Ombre corte ed., Verona, 2017, p.17.

⁶⁶ MAHFOUDH, Dorra, MAHFOUDH, Amel, “Mobilisations des femmes et mouvement féministe en Tunisie” en MAHFOUDH, Amel, DELPHY, Christine, *Nouvelles Questions Féministes*, 2014, vol. 33, n°2.

⁶⁷ PEPICELLI, Renata, “Decolonizzare il femminismo...”, *op. cit.*

⁶⁸ SADIQI, Fatima, “Transforming North African Feminisms from Within: New Post-Arab Spring Feminist Voices” en ABOUENLAGA, Shereen,

Además, otra corriente del feminismo islámico se consolidó —promoviendo una dimensión asociativa, pragmática, sincrética y transnacional— y propuso superar las dicotomías como “local” y “global”, “este” y “oeste” a través del rechazo a una definición estable y definida tanto de la noción de esfera pública como de lo que es propio de la esfera privada. El encuentro entre los movimientos sociales de mujeres y feministas, el feminismo institucional y el feminismo militante, el feminismo secular y el feminismo islámico contribuyeron a la elaboración de un nuevo enfoque hermenéutico que abrió el camino a una deconstrucción crítica del discurso patriarcal⁶⁹. Estos fueron algunos intentos para superar la imagen tradicional de las sociedades patriarcales locales, el imperialismo occidental y la imagen promovida por este de la mujer como un sujeto incapaz de definirse a sí misma y, por lo tanto, destinada a ser relegada dentro de esta doble restricción que la hace invisible e incapaz de hablar⁷⁰.

Gracias al encuentro entre diferentes movimientos, en este período se elaboraron algunos documentos críticos sobre cuestiones de género que contribuyeron a dar forma a la sociedad, interviniendo a nivel legislativo, es decir, dentro del nuevo proceso constituyente. El primero, “De la revolución popular a una constitución igualitaria”, fue presentado públicamente el 8 de marzo de 2011 por un colectivo nacido de la colaboración entre grupos de mujeres independientes. El segundo y el tercero —“La Constitución a través de los ojos de las mujeres, la Constitución de ciudadanía e igualdad” y “Por la constitucionalización de los derechos de las mujeres”— fueron resultado de un innovador proceso de movilización promovido por ATFD. Propusieron abrir un debate efectivo sobre la igualdad de oportunidades en el trabajo y en la representación política, la igualdad ante la ley y la no discriminación, así como temas de relevancia doméstica, como la libertad de elección en términos de matrimonio y domicilio, igualdad entre madre y padre, también en derecho patrimonial y sucesorio o la erradicación de la violencia⁷¹. Esta efervescencia se articuló desde las periferias y los márgenes de la sociedad, dónde la búsqueda de nuevos espacios e identidades trataban de resistir al poder. Tal comprensión de los márgenes como un lugar único para la redefinición de las jerarquías — como lo sugiere la profesora estadounidense bell hooks⁷²—, permite comprender el poder que estos grupos tuvieron en el proceso constituyente, así como en las demandas sociales más recientes. Desde los márgenes, es posible ver lo que desde el centro se es incapaz de percibir, asumiendo así una auténtica ventaja epistémica⁷³. La experiencia centenaria del margen puede ser, por lo tanto, para las mujeres —y efectivamente lo fue—, el instrumento que proporciona el desapego necesario para superar las formas de imposición que durante mucho tiempo han denunciado las voces de mujeres aún sólo en diferido, a través de la mirada de otros sujetos sociales que, afirmando hablar en nombre de las mujeres, terminaron hablando de sí mismos⁷⁴. Como se ha sugerido, el caso de Túnez proporciona un ejemplo extraordinariamente notable de este proceso.

ELSADDA, Hoda, KAMAL, Hala, *Gendered Identities in the Arab world*, The Department of English Language and Literature Cairo University, 2018, pp. 33-53.

⁶⁹ BENACHOUR, Sana, “Mobilisations...”, *op. cit.*

⁷⁰ SPIVAK, Gayatri Chakravorty, “Can the subaltern speak?” en NELSON, Cary, GROSSBERG, Lawrence, *Marxism and the Interpretation of Culture*, University of Illinois Press, Urbana, 1988, pp.271-313.

⁷¹ BENACHOUR, Sana, “Mobilisations...”, *op. cit.*

⁷² Se reporta el nombre en minúsculas según las preferencias y el uso del pensador.

⁷³ MOHANTY, Chandra Talpade, “Under Western Eyes...”, *op. cit.*

⁷⁴ TEDESCO, Francescomaria, “Il divano occidentale” en LORETONI, Anna, ORSINI, Francesca Maria, *Il Mediterraneo dopo le Primavere Arabe. Alcune riflessioni sulle trasformazioni sociali, politiche, istituzionali*, Edizioni ETS, Pisa, 2013, p. 42.



3.2. Constitucionalismo participativo y nuevas fronteras

Partiendo de estos análisis y críticas sociales, tras la caída de Ben Ali, se identificaron objetivos precisos para el reconocimiento de la igualdad de género en la nueva ley electoral para las elecciones constituyentes. Las listas electorales tuvieron que alternar entre candidatos hombre y candidatas mujer, algo que fue un éxito en términos de representación política de las mujeres. Sin embargo, si a nivel formal parecía un paso significativo hacia la igualdad, lo cierto es que, en la práctica se redujo drásticamente su alcance debido a que las mujeres rara vez estaban en la parte superior de las listas. De hecho, dado que el sistema de partidos estaba enormemente fragmentado, los líderes de las listas solían ser los únicos elegidos. Como resultado, a pesar de los esfuerzos legislativos para promover una participación equitativa, las mujeres ocuparon solo el 22,6% de los escaños de la Asamblea Nacional Constituyente. Además, casi todos los escaños asignados a las candidatas se distribuyeron dentro del partido islámico *an-Nahda*, consolidando así en la Asamblea las diferencias sociopolíticas propias de una cultura política altamente polarizada. Por esta razón, las Madres Constituyentes no fueron consideradas por la mayoría de los movimientos feministas como capaces de defender los derechos de la revolución⁷⁵, sino que fueron percibidas como un instrumento político destinado a persuadir a los ciudadanos a perseguir intereses falsos —en línea con las aspiraciones del partido— en términos de los derechos de las mujeres. Para equilibrar esta desconfianza y el temor de que la revolución se hubiera convertido como instrumento de *an-Nahda*, la atención con la que las activistas feministas siguieron el proceso constituyente demostró ser notablemente alta, y el intento de encontrar un punto de convergencia entre los distintos movimientos activos en el tejido social y las mujeres capaces de ocupar una posición política influyente revelaron ser cruciales⁷⁶. De esta manera, la defensa de los derechos pasó con éxito tanto la redacción constitucional como la etapa normativa, en un proceso que se ha llamado “ONGización” de los movimientos feministas árabes, con el objetivo de coordinar el equilibrio entre la política interna y el apoyo externo, conectando cada vez más diferentes realidades asociativas como la Coalición para Mujeres Tunecinas —creadas en 2012 a partir de la convergencia de quince asociaciones independientes— y la organización *Egalité et Parité*, que trabajaron juntas para cerrar las brechas de comunicación dentro de la Asamblea Constituyente y demostrar públicamente cuándo los proyectos constitucionales tendían a restringir los derechos de las mujeres. Sin embargo, la búsqueda creciente de apoyo internacional y de ayuda financiera —es decir, de organizaciones como ONU Mujeres, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH)—, catalizada bajo la retórica de nuevas formas de buen gobierno, contribuyó en a largo plazo alimentando la idea de una complicidad secreta entre el feminismo institucionalizado, asimilado al feminismo estatal anterior, y las formas occidentales de poder blando. En 2014, más de 250 asociaciones activas por los derechos de las mujeres con bases locales o internacionales estaban registradas en Túnez⁷⁷. Aun así, dicha proliferación en cuanto a formas de asociaciones horizontales, portadoras de visiones diferentes y plurales de la sociedad, hace que sea difícil e incluso engañoso trazar líneas definidas entre este nuevo panorama de colectivos comprometidos con el activismo feminista apuntalado por la universalidad de los derechos.

En cualquier caso, en septiembre de 2012, cuando el grupo de trabajo sobre derechos

⁷⁵ DANIELE, Giulia, “Tunisian women’s activism...”, *op. cit.*, p. 18.

⁷⁶ BEN ACHOUR, Sana, “Mobilisations...”, *op. cit.*

⁷⁷ MAHFOUDH, Dorra, MAHFOUDH, Amel, “Mobilisations des femmes et mouvement féministe en Tunisie...”, *op. cit.*

humanos dentro de la Asamblea, tras un fuerte debate entre las mujeres feministas e islamistas junto al tema de la igualdad, propuso la inserción de un artículo que estableciera la “complementariedad” de la mujer al rol del hombre dentro de la familia, se generaron algunas polémicas. Tal subordinación fue profundamente rechazada ya que habría basado los derechos de las mujeres, no en virtud de su condición como ser humano o ciudadanas, sino en base a su función como madres y esposas dentro de la familia patriarcal⁷⁸. Estas revueltas, lanzadas por el nuevo colectivo *Hrayer Tounès* —que reagrupa asociaciones de feministas históricamente independientes con el apoyo de importantes organizaciones internacionales⁷⁹—, cuentan la lucha de las mujeres que ya no estaban satisfechas con la protección paternalista de los partidos políticos y que lograron obtener la garantía de su derechos con una carta constitucional, manteniendo así su contribución en la secularización y la reinterpretación del pensamiento religioso en el centro del debate⁸⁰. Sin embargo, a pesar de los intentos meticulosos llevados a cabo dentro de muchos movimientos feministas como el Colectivo para las Mujeres Tunecinas para ampliar lo máximo posible las bases de un diálogo compartido, una atmósfera de fuerte tensión aún dividía a la sociedad, entre una perspectiva secular y una mirada islámica conservadora, haciendo que la síntesis entre los principios clásicos de la democracia constitucional y el trasfondo cultural y religioso tunecino fuese significativamente compleja. De hecho, las protestas en la primavera de 2012 y el verano de 2013 entre estas dos principales divisiones políticas habrían llevado probablemente a renuncias masivas dentro de la Asamblea, si la sociedad civil no hubiera logrado actuar como mediadora, suavizando las rupturas entre los frentes y permitiendo la finalización de la Carta. En la nueva Constitución, que finalmente entró en vigor el 27 de enero de 2014, los derechos de las mujeres parecen estar una vez más estrechamente vinculados a estas tensiones.

El texto reconoce expresamente la igualdad de los ciudadanos ante la ley —artículo 21— y, complementariamente, los cargos al estado para trabajar hacia la realización de la justicia social, el desarrollo sostenible y el equilibrio regional, centrándose en el principio de discriminación positiva — artículo 12—. Paralelamente, se consagró la inclusión política de las mujeres — artículo 46— al tiempo que se designó al estado para garantizar la representación de las mujeres en los órganos electos —artículo 34—. Una carta constitucional tan avanzada en su redacción —es decir, en lo que respecta al tema del papel político de las mujeres— parecía traer la esperanza de un cambio radical⁸¹. Sin embargo, la igualdad formal encontró sus límites en su reducida capacidad de impacto en la estructura de la familia y en la igualdad de garantías en el sistema de trabajo — implicando la continuación del desequilibrio económico entre los sexos— que constituyen las condiciones previas de la subordinación de las mujeres.

Además, la Carta se basa en la doctrina de la llamada “ciudadanía inclusiva”, un intento de mediación entre los movimientos universalistas —para los cuales se debe evitar una discriminación positiva hacia las mujeres dado que el derecho se basa en el estatus de ciudadanía, reconocido por

⁷⁸ GALLALA-ARNDT, Imen, “Tunisia after the Arab Spring. Women’s Rights at Risk?” en GROTE, Rainer, RÖDER, Tilmann J., *Constitutionalism, Human Rights, and Islam after the Arab Spring*, Oxford University Press, Nueva York, 2016, p. 611.

⁷⁹ BORRILLO, Sara, “Women’s Movements and the Recognition of Gender Equality in the Constitution-Making Process in Morocco and Tunisia (2011–2014)” en RUBIO-MARÍN, Ruth and IRVING, Helen, *Women as Constitution-Makers: Case Studies from the New Democratic Era*, Cambridge University Press, Cambridge, 2019.

⁸⁰ LABIDI, Lilia, “Tunisian Women in the ‘Arab Spring’: the singularity of Article 46 in the 2014 Constitution” en *Al-raida Journal*, 2017, pp. 55-82.

⁸¹ SPIGNO, Irene, “Diritti e doveri, tra universalismo e particolarismo” en GROPPPI, Tania, SPIGNO, Irene, *Tunisia. La primavera della Costituzione*, Carocci editore, Roma, 2015, pp. 89-101.



igual a los hombres— y los movimientos de identidad —según los cuales el estatus de ciudadanía debe diferenciarse tanto en base a la especificidad de las identidades de las mujeres, como a la existencia objetiva de disparidades sociales—. Sin embargo, esta solución —que crea una tensión compleja entre la identidad grupal y los derechos individuales— abre una serie de problemas relacionados con el intento de asumir el reconocimiento de las diferencias como el primer paso para lograr una eliminación efectiva de las formas de opresión sistémica, siendo esta última la condición principal para lograr una igualdad real, y no solo formal⁸².

La naturaleza revolucionaria de la Carta, aunque de alguna manera comprometida por el problema de su aplicación concreta en cuestiones de igualdad, reside principalmente en el proceso democrático que precedió a su entrada en vigor. Dicho “constitucionalismo participativo”⁸³ condujo de hecho a la consolidación de una base pluralista desde un punto de vista social, religioso, de género y territorial⁸⁴, caracterizado por la estrecha colaboración entre las ONG’s y las diferentes asociaciones de mujeres⁸⁵. Una vez más, los estímulos esenciales para cerrar la brecha entre la nueva Constitución, el corpus legal y la práctica general se originaron en la sociedad civil, también gracias a nuevas formas de activismo notables por su vocación artística y comunitaria, orientadas a visibilizar los problemas de interseccionalidad con impactos más fuertes en la sociedad civil. Tanto *Radio Rayana* y el festival internacional de arte feminista de *Chouftouhuonna*, así como la asociación *Women’s Images and Words*, representan ejemplos extremadamente virtuosos de formas innovadoras de campañas sin líderes, basadas en una comprensión moderna de las redes sociales.

Tras las elecciones de 2014 —ganadas por el nuevo partido *Nadda* Túnez—, en julio de 2017 y a pesar de las fluctuaciones políticas, hubo una manifestación adicional de la cohesión y el activismo demostrado por la sociedad civil con la aprobación de una ley histórica que penaliza la violencia contra las mujeres y elimina la llamada ley de “cásate con tu violador” en el Código Penal de Túnez. Aunque el foco ya se había puesto sobre la violencia de género y la violencia doméstica desde la década de 1980, la ley de 2017 completó un proceso legislativo que comenzó con el primer estudio nacional sobre violencia de género realizado en 2008 por la Oficina Nacional de Familia y Población, encontrando una nueva relevancia después de las revueltas⁸⁶. Un resultado tan importante fue posible gracias a la cooperación entre organizaciones internacionales como la FIDH y asociaciones locales como AFTURD, AFTD y la Liga de Túnez por los Derechos Humanos (LTDH). La ley obliga a las instituciones a llevar a cabo un acto de prevención y protección de las víctimas, garantizar el respeto de su dignidad y garantizar la igualdad entre los sexos. La definición amplia de violencia abordada incluye elementos extremadamente avanzados relacionados con el sufrimiento psicológico y físico, así como con la discriminación también sobre una base económica⁸⁷. Una vez más, sin embargo, la evidente desconexión mostrada durante la definición del presupuesto

⁸² BEN ACHOUR, Sana, “Mobilisations...”, *op. cit.*

⁸³ ABBIATE, Tania, “La partecipazione popolare al processo costituente” en GROPPi, Tania, SPIGNO, Irene, *Tunisia...*, *op. cit.*, p.66.

⁸⁴ MANDRAUD, Isabelle, “La liberté de conscience, principe inédit dans le monde arabe”, *Le Monde*, 30 de Enero, 2014. Disponible en https://www.lemonde.fr/culture/article/2014/01/30/la-liberte-de-conscience-principe-inedit-dans-le-monde-arabe_4357300_3246.html [consultado el 19 de Febrero de 2019]

⁸⁵ DANIELE, Giulia, “Tunisian women’s activism...”, *op. cit.*, p. 27.

⁸⁶ MAHFOUDH, Dorra, MAHFOUDH, Amel, “Mobilisations des femmes et mouvement féministe en Tunisie...”, *op. cit.*

⁸⁷ SZAKAL, Vanessa, “Violence against women: New Tunisian law in effect, will it be effective?” en *Nawaat*, 12 de Febrero de 2018. Disponible en <http://nawaat.org/portail/2018/02/12/violence-against-women-new-tunisian-law-in-effect-will-it-be-effective/> [consultado el 19 de febrero de 2019]

del estado demostró la falta de voluntad política para lograr una aplicación efectiva de la ley, también a través de la construcción de los refugios prometidos para las mujeres, penalizando así aún más a las mujeres rurales, que habrían necesitado un mayor apoyo⁸⁸. Si bien en comparación con la región MENA, Túnez cuenta con indicadores impresionantes en cuanto a la participación de las mujeres en los sectores político y económico, la división entre las zonas rurales y urbanas sigue siendo el núcleo de profundas desigualdades sociales y regionales. De hecho, en el interior del país, donde la falta de infraestructura y redes de información es significativa, la muy baja participación laboral de las mujeres, así como el analfabetismo y el aislamiento geográfico contribuyen, de manera significativa, a mantener la desigualdad de género. Este tema es actualmente el origen de importantes manifestaciones y campañas como la “Caravana de mujeres por la igualdad y la ciudadanía” de la AFTD.

A pesar de las continuas fricciones, la movilización diaria de las organizaciones —a menudo en contraste con la parte política e institucional del país— continúa logrando resultados significativos. Entre estos, destacan por su importancia la reforma de 2017 que legalizó el matrimonio entre mujeres tunecinas y hombres no musulmanes, así como el comienzo de un proceso legislativo dirigido a la igualdad de trato para hombres y mujeres en cuestiones de herencia. Además, celebrando el día de las mujeres tunecinas el 13 de agosto de 2017, el presidente Mohamed Beji Caid Essebsi —en funciones desde diciembre de 2014— creó el Comité para las Libertades Individuales y la Igualdad (COLIBE), encargado de emitir una recomendación sobre reformas jurídicas para mejorar la consistencia en lo relativo a igualdad y libertad individual entre el corpus legal existente, la Constitución y las normas internacionales sobre cuestiones de derechos humanos. Temas como la abolición de la pena de muerte, la igualdad en la ley de herencia y la despenalización de la homosexualidad se abordaron entre los derechos de las mujeres. El informe final se entregó el 8 de junio de 2018, después de una escucha precisa e inclusiva de diferentes representantes de la sociedad civil que ha involucrado a más de 92 asociaciones, y si se tiene en cuenta completamente, su impacto será más que notable⁸⁹. Sin embargo, se han planteado críticas severas que sugieren que el Comité fue solo una maniobra política, lo que demuestra la persistencia de la sospecha de que —debido a la experiencia histórica— la igualdad de género y la legitimación de los políticos en el poder están de alguna manera correlacionadas. Aunque otros expedientes abordados por el COLIBE no parecen haber sido tomados en cuenta concretamente a nivel legislativo, Essebsi respondió favorablemente a las cuestiones de igualdad de género, promoviendo un proyecto de ley sobre cuestiones de igualdad y herencia. El Consejo de Ministros aprobó un texto extremadamente avanzado, pero parece que recientemente ha desaparecido del debate parlamentario y es muy improbable que se debata antes de las próximas elecciones legislativas y presidenciales. De hecho, se percibe como un borrador desestabilizador, que toca al menos dos puntos neurálgicos: la distribución de recursos y la persistencia del orden patriarcal⁹⁰.

Sin embargo, muchas de las afirmaciones que animaron la revolución permanecieron en el papel: de hecho, no hay soluciones efectivas para abordar las profundas brechas políticas y

⁸⁸ EUROMED RIGHTS, “Tunisia: Situation report on Violence against Women”, Marzo 2018. Disponible en <https://euromedrights.org/wp-content/uploads/2018/03/Factsheet-VAW-Tunisia-Feb2018-EN.pdf> [consultado el 19 de febrero de 2019].

⁸⁹ BORRILLO, Sara “Women’s Movements...”, *op. cit.*

⁹⁰ BELKAÏD, Akram, “Femmes et héritage en Tunisie: l’échec d’une réforme” en *Le Monde Diplomatique*, Agosto, 2019, pp. 10-11.



sociales entre el centro y los suburbios⁹¹, así como la existencia de salarios muy por debajo de los estándares mínimos, que terminan afectando a los sectores más pobres y marginados de la población, a menudo ocupados por mujeres⁹². Por esta razón, la participación económica de las mujeres, así como su empoderamiento limitado a nivel político, siguen siendo temas abiertos⁹³. El apoyo de los agentes intergubernamentales y la vigilancia constante de la sociedad civil siguen siendo fundamentales para consolidar la transición⁹⁴. De hecho, se necesita hacer más para garantizar el acceso de las mujeres a la justicia —evitando la interpretación restrictiva de los derechos constitucionales— y proporcionar a las administraciones locales los fondos necesarios para implementar efectivamente las leyes tunecinas. Las próximas elecciones probablemente serán decisivas para el futuro de la consolidación de la democracia y los derechos de las mujeres.

Conclusiones

Repasar la experiencia de las mujeres en la historia de Túnez permite resaltar las tensiones y contradicciones que aún persisten y contribuyen a crear una distancia entre los elementos “aspiracionales” —previstos por la Constitución y por un cuerpo de leyes en evolución— y elementos “funcionales” —entendidos como los roles pragmáticos de la gobernanza— es decir, en temas de derechos de las mujeres⁹⁵. De hecho, la cuestión de la igualdad de género se basa en conflictos y estabilidades políticas que se enfrentan desde siglos antes del protectorado francés, renegociando el papel de la mujer sobre la base de diferentes equilibrios de poder centrados en lógicas recurrentemente, aunque no de manera permanente, colonialistas, patriarcales o paternalistas. La oposición entre las racionalidades irreductibles y antitéticas se cristaliza en los derechos de las mujeres, una universalista con un referente individualista, la otra centrada en la familia, la comunidad o la tribu⁹⁶. De hecho, a pesar de la legislación pionera del país sobre la igualdad de género —Túnez ha sido elegida como la capital de las mujeres árabes para el año 2018-19 y como la Capital Internacional para la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres en 2019—, las mujeres todavía tienen que lidiar con marginación económica, social y política debido a un vínculo extremadamente difícil de erradicar entre religión, patriarcado y ciudadanía que perpetúa una sensación de acantonamiento interiorizado e institucionalizado. Además, las mujeres que viven en contextos rurales enfrentan desafíos legales y epistémicos específicos aún relacionados con la imagen de la “mujer del tercer mundo” amplificada por el sufrimiento económico. Sin embargo, la experiencia tunecina del feminismo y la agencia de las mujeres para recuperar un espacio de incisiva subjetividad durante el proceso de reconfiguración del país permite comprender el peso político e internacional de las movilizaciones por la igualdad de género. De hecho, el discurso feminista nunca es meramente teórico, también es político y, como tal, contribuye a remodelar la dinámica transnacional con afirmaciones normativas auténticas. Aunque las diferencias de género y su encarnación en formas físicas y teóricas son principalmente el resultado de una estratificación

⁹¹ CORNET, Catherine, “A sette anni dalla rivoluzione la Tunisia soffre ancora”, *Internazionale*, 10 de Abril, 2017. Disponible en <https://www.internazionale.it/bloc-notes/catherine-cornet/2017/12/22/tunisia-anniversario-i-rivoluzione> [consultado el 19 de febrero de 2019].

⁹² BEN NASER, Teycir, “Women at the forefront of social movements in Jebiniana” en *Nawaat*, 7 de Febrero, 2016. Disponible en <http://nawaat.org/portail/2016/02/07/women-at-the-forefront-of-social-movements-in-jebiniana/> [consultado el 19 de febrero de 2019].

⁹³ WORLD ECONOMIC FORUM, “The Global Gender Gap Report”, 2 de Noviembre, 2017. Disponible en http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2017.pdf [consultado el 19 de febrero de 2019].

⁹⁴ DE SILVA DE ALWIS, Rangita, MNASRI, Anware, WARD, Estee, “Women and the making of the Tunisian Constitution” en *Berkeley Law Scholarship Repository*, n°35, 2017, p.137.

⁹⁵ BORRILLO, Sara “Women’s Movements...”, *op. cit.*

⁹⁶ BOURAOUI, Soukeïna, “Ordre masculine...”, *op. cit.*

histórica y simbólica, la acción simbólica no es suficiente para renegociarlas: la acción política es necesaria⁹⁷. En este contexto —aunque la igualdad de género todavía puede considerarse un camino normativo en lugar de un logro funcional— los movimientos de mujeres han demostrado continuamente su papel social, tanto en el escenario revolucionario como en la definición *bottom-up* de las políticas de género. Partiendo de los márgenes sociales, basaron sus afirmaciones en una capacidad crítica deconstructiva y reconstructiva, para superar tanto la presunta objetividad como la universalidad natural que oscurecen indistintamente las diferencias. De hecho, desarrollar estrategias de resistencia plurales y favorecer la creación de identidades personales que no se impongan desde el exterior permite superar el discurso patriarcal desde adentro, alejarse de la violencia colonial y los regímenes paternalistas. Al promover la solidaridad y las alianzas entre los diferentes grupos sociales, los movimientos feministas tunecinos lograron conectar la lucha por la defensa del género con las causas de los derechos sociales, políticos y humanos en general. De esta manera, prestando atención a la naturaleza compuesta de la sociedad, están construyendo un diálogo que aprovecha el pluralismo que no puede reducirse a una sola voz —que puede ser de naturaleza conflictiva— pero que puede encontrar múltiples puntos de encuentro que enfrentan el patriarcado, el racismo y elitismo. De hecho, es necesario reformular la hipótesis de un diálogo complejo entre culturas, un diálogo basado en una interacción continua capaz de crear y recrear la representación de la identidad y la alteridad a través del lenguaje del multiculturalismo dinámico. Y esto no es solo un hecho intelectual, sino un compromiso necesariamente político.

Las nuevas demandas de igualdad que, después de 2011, ampliaron el reclamo de la representación de las mujeres en la política a un paradigma de participación más amplia y transversal en los asuntos del país, constituyen un desafío que continuará a largo plazo. De esta manera, es posible construir un feminismo que vaya más allá de las raíces del eurocentrismo y crezca, realmente, en contextos transculturales⁹⁸. La deconstrucción y la participación son caminos que pueden llevar a superar la omnipresencia de las actitudes que se encuentran en la raíz de las inconsistencias entre lo que contempla el corpus legal y lo que acontece en el seno social. Se necesitan nuevas formas de configurar las intrincadas relaciones entre contextos jurídicos, culturales y políticos para generar nuevas categorías capaces de relacionar lo particular con lo universal, el legado colonial con los nuevos caminos de acción e identidad⁹⁹. Las características del internacionalismo y el transnacionalismo, combinadas con una visión fluida de lo social de las mujeres, permiten ir más allá de las dicotomías típicas de los regímenes patriarcales y coloniales, proponiendo un elogio renovado del margen. La pregunta que queda abierta es si los derechos logrados hasta el momento serán o no el apoyo para nuevas movilizaciones en la lucha contra la marginación, y si la sociedad civil logrará cerrar la brecha entre los logros a nivel legal y la realidad social menos progresista, asegurándose de que una Constitución tan prospectiva como la tunecina no se derrumbe sobre sí misma. ●

Bibliografía

ABBIAE, Tania, “La partecipazione popolare al processo costituente” en GROPPi, Tania y SPIGNO, Irene, *Tunisia. La primavera della Costituzione*, Carocci editore, Roma, 2015, pp. 66-74.

⁹⁷ QUEIROLO PALMAS, Luca, STAGI, Luisa, *Dopo la rivoluzione...*, op. cit. p. 102.

⁹⁸ BELLI, Alessandra, LORETONI, Anna, “Gender...”, op. cit., p. 13.

⁹⁹ HENRY, Barbara, “Islamic Feminism(s)...”, op. cit., p. 1.



- AHMED, Leila, *Oltre il velo*, La nuova Italia, Scandicci (FI), 1995.
- ARAFAOUI, Khadija, "Women and Leadership in the Post-Arab Spring: The Case of Tunisia" en SADIQI, Fatima, *Women's movements in post-"Arab Spring" North Africa*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2016, pp. 223-235.
- BELKAÏD, Akram, "Femmes et héritage en Tunisie: l'échec d'une réforme" en *Le Monde Diplomatique*, Agosto, 2019, pp. 10-11.
- BELLI, Alessandra y LORETONI, Anna, "Gender, Identity and Belonging: New Citizenship beyond Orientalism" en *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, vol. 1, n° 5, 2017, pp. 483-498.
- BEN ACHOUR, Sana, "Le Code tunisien du statut personnel, 50 ans après: les dimensions de l'ambivalence", en *L'année du Maghreb*, vol. 2, 2007, pp. 55-70.
- BEN ACHOUR, Sana, "Mobilisations autour de l'égalité des sexes. Controverses et reconfigurations de l'espace de la cause des femmes", in ALLAL, Amin, GEISSER, Vincent, *Tunisie. Une démocratisation au-dessus de tout soupçon ?*, CNRS Editions, Paris, 2018, pp. 43-56.
- BEN NASER, Teycir, "Women at the forefront of social movements in Jebiniana" en *Nawaat*, 7 de Febrero, 2016. Disponible en <http://nawaat.org/portail/2016/02/07/women-at-the-forefront-of-social-movements-in-jebiniana/> [consultado el 19 de febrero de 2019].
- BESSIS, Sophie, "Le féminisme institutionnel en Tunisie" en *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n° 9, 1999.
- BORRILLO, Sara, "Women's Movements and the Recognition of Gender Equality in the Constitution-Making Process in Morocco and Tunisia (2011-2014)" en RUBIO-MARÍN, Ruth and IRVING, Helen, *Women as Constitution-Makers: Case Studies from the New Democratic Era*, Cambridge University Press, Cambridge, 2019, pp. 31-80.
- BOURAOUI, Soukeïna, "Ordre masculin et fait féminin" in CAMAU, Michel, *Tunisie au présent. Une modernité au-dessus de tout soupçon ?*, CNRS Editions, Paris, 2013, pp. 286-310.
- BOURDIEU, Pierre, *Il dominio maschile*, Feltrinelli Universale Economica Saggi, Milán 2014 [trad. Serra, A, 1ª edición 1998].
- CHARRAD, Mounira M., *States and women's rights: the making of Postcolonial Tunisia, Algeria, and Morocco*, University of California Press, Berkley, 2001.
- CORNET, Catherine, "A sette anni dalla rivoluzione la Tunisia soffre ancora", *Internazionale*, 10 de Abril, 2017. Disponible en <https://www.internazionale.it/bloc-notes/catherine-cornet/2017/12/22/tunisia-anniversario-rivoluzione> [consultado el 19 de febrero de 2019].
- DANIELE, Giulia, "Tunisian women's activism after the January 14 Revolution: Looking within and towards the other side of the Mediterranean" en *Journal of International Women's Studies*, Bridgewater State University, vol. 15, n° 2, 2014, pp. 16-32.
- DESCLOITRES, Robert, DEBZI, Laïd, "Système de parenté et structures familiales en Algérie" en *Annuaire de l'Afrique du Nord*, Editions du Centre Nationale de la Recherche Scientifique, Paris, n° 35, 1963.
- DE SILVA DE ALWIS, Rangita, MNASRI, Anware, WARD, Estee, "Women and the making of the Tunisian Constitution" en *Berkeley Law Scholarship Repository*, n° 35, 2017, pp. 90-150.
- EL HOUSSEI, Leila, "Tunisia, Egitto e Marocco tra femminismi e movimenti femminili", *Officina della storia*, 30 de Septiembre, 2014. Disponible en <https://www.officinadellastoria.eu/it/author/leila-el-houssi/> [consultado el 19 de febrero de 2019].
- EUROMED RIGHTS, "Tunisia: Situation report on Violence against Women", Marzo 2018. Disponible en <https://euromedrights.org/wp-content/uploads/2018/03/Factsheet-VAW-Tunisia-Feb2018-EN.pdf> [consultado el 19 de febrero de 2019].
- GALLALA-ARNDT, Imen, "Tunisia after the Arab Spring. Women's Rights at Risk?" en GROTE, Rainer, RÖDER, Tilmann J., *Constitutionalism, Human Rights, and Islam after the Arab Spring*, Oxford University Press, Nueva York, 2016, pp. 599-614.
- HENRY, Barbara, "Islamic Feminism(s) in the Mediterranean Area: A Hermeneutical Approach" en *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, vol. 19, n° 5, 2017, pp. 464-482.
- HERMASSI, Elbaki, *Leadership and National Development in North Africa: A Comparative Study*, University of California Press, Los Angeles, 1972.
- LABIDI, Lilia, "The nature of transitional alliances in the Maghreb: the case of AFTURD and ATFD in Tunisia" en *Journal of Middle East Women's Studies*, vol. 3, n° 1, 2007.
- LABIDI, Lilia, "Tunisia: Policies and Practices for Promoting Social Justice for Rural Women during a Democratic Transition", *Middle East Program*, Wilson Centre, 2012.
- LABIDI, Lilia, "Tunisian Women in the 'Arab Spring': the singularity of Article 46 in the 2014 Constitution" en *Al-raida Journal*, 2017, pp. 55-82.
- LAMLOUM, Olfa, TOSCANE, Luiza, "Discours modernisateur pour régime répressif. Les femmes, alibi du pouvoir tunisien" en *Le Monde Diplomatique*, Junio, 1998, p. 3.
- LILOS, John, "Erecting New Constitutional Cultures: Problems and Promise of Constitutionalism Post-Arab Spring" en *Boston College International and Comparative Law Review*, vol. 36, 2013, pp. 219-254.
- LORETONI, Anna, *Ampliare lo sguardo. Genere e teoria politica*, Donzelli Editore, Roma, 2014.
- MAHFOUDH, Amel, DELPHY, Christine, "Entre dictatures, révolutions et traditions, la difficulté d'être féministe au Maghreb" en *Nouvelles questions féministes*, vol. 33, n° 2, 2014, pp. 4-12.
- MAHFOUDH, Dorra, MAHFOUDH, Amel, "Mobilisations des femmes et mouvement féministe en Tunisie" en

- MAHFOUDH, Amel, DELPHY, Christine, *Nouvelles Questions Féministes*, vol. 33, n°2, 2014, pp. 14-33.
- MANDRAUD, Isabelle, "La liberté de conscience, principe inédit dans le monde arabe", *Le Monde*, 30 de Enero, 2014.
- MAROUKI, Nadia, MEDDEB, Hamza, "Tunisia: a conservative revolution?" en *Middle East Directions Robert Schuman Centre for Advanced Studies*, vol. 1, 2016, pp. 1-5.
- MOHANTY, Chandra Talpade, "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses" en *Boundary 2*, vol. 12, n°3, 1984, pp. 333-358.
- PEPICELLI, Renata, "Decolonizzare il femminismo: i movimenti delle donne in Nord Africa" en CORRAO Francesca Maria, VIOLANTE, Luciano, *L'Islam non è terrorismo*, Il Mulino, Bologna, 2018, pp. 77-90.
- PEPICELLI, Renata, "Rethinking Gender in Arab Nationalism: Women and the Politics of Modernity in the Making of Nation-States. Cases from Egypt, Tunisia and Algeria", *Oriente Moderno*, n.97, 2017, pp. 201-219.
- QUEIROLO PALMAS, Luca, STAGI, Luisa, *Dopo la rivoluzione. Paesaggi giovanili e sguardi di genere sulla Tunisia contemporanea*, Ombre corte ed, Verona, 2017.
- SADIQI, Fatima, "Transforming North African Feminisms from Within: New Post-Arab Spring Feminist Voices" en ABOUELNAGA, Shereen, ELSADDA, Hoda, KAMAL, Hala, *Gendered Identities in the Arab world*, The Department of English Language and Literature Cairo University, El Cairo, 2018, pp. 33-53.
- SAID, Edward, *Orientalismo*, Feltrinelli, Milan, 2015 [Traducción de Galli, S. 1ª edición 1978]
- SPIGNO, Irene, "Diritti e doveri, tra universalismo e particolarismo" en GROPPPI, Tania, SPIGNO, Irene, *Tunisia. La primavera della Costituzione*, Carocci editore, Roma, 2015, pp. 89-101.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty, "Can the subalterne speak?" en NELSON, Cary, GROSSBERG, Lawrence, *Marxism and the Interpretation of Culture*, University of Illionis Press, Urbana, 1988, pp.271-313.
- SZAKAL, Vanessa, "Violence against women: New Tunisian law in effect, will it be effective?" en *Nawaat*, 12 de Febrero de 2018. Disponible en <http://nawaat.org/portail/2018/02/12/violence-against-women-new-tunisian-law-in-effect-will-it-be-effective/> [consultado el 19 de febrero de 2019]
- TAMBURINI, Francesco, *Il Maghreb dalle indipendenze alle rivolte arabe: storia e istituzioni*, Pisa University Press, Pisa, 2016.
- TEDESCO, Francescomaria, "Il divano occidentale" en LORETONI, Anna, ORSINI, Francesca Maria, *Il Mediterraneo dopo le Primavera Arabe. Alcune riflessioni sulle trasformazioni sociali, politiche, istituzionali*, Edizioni ETS, Pisa, 2013, pp. 37-46.
- VALENSI, Lucette, *Tunisian Peasants in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.
- WORLD ECONOMIC FORUM, "The Global Gender Gap Report", 2 de Noviembre, 2017. Disponible en http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2017.pdf [consultado el 19 de Febrero de 2019]

Desarmar al ‘bárbaro’: Occidente y la cruzada contra la proliferación nuclear en Oriente Medio

VALERIA PUGA ÁLVAREZ*

RESUMEN

El Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) en vigor desde 1970 legitimó la tesis de Occidente de que hay estados más racionales y estables que otros para poseer un arsenal nuclear. Aunque las diferencias entre estados existen, una división binaria entre un mundo civilizado y racional y otro bárbaro e irracional no contribuye a explicar la diversidad de fenómenos en la arena internacional, antes bien, obtura esa posibilidad. La Guerra contra el Terrorismo, declarada por Estados Unidos en 2001, exacerbó su postura estratégica etnocéntrica y le permitió implementar políticas y acciones de contraproliferación nuclear desproporcionadas en países como Irak, Libia e Irán. A partir del análisis sobre etnocentrismo y seguridad del teórico británico de las Relaciones Internacionales, Ken Booth, el presente artículo explica las contradicciones de la narrativa dicotómica occidental en referencia a la proliferación nuclear en Oriente Medio, sintetizada en tres postulados: primero, la disuasión nuclear no es posible debido a la inestabilidad política de los actores; segundo, los países de Oriente Medio carecen de capacidades técnicas para la posesión de armas nucleares y tercero, el gasto militar nuclear contraviene al desarrollo de estos países.

PALABRAS CLAVE

Etnocentrismo; MENA; no-proliferación nuclear; Occidente; seguridad



TITLE

Disarming the barbarians: The West and the crusade against nuclear proliferation in the Middle East

ABSTRACT

The Nuclear Non-Proliferation Treaty (NPT) in force since 1970 legitimized the Western thesis that some states are more rational and stable than others to possess a nuclear arsenal. Although the differences between states exist, a binary division between a civilized and rational world and another barbaric and irrational one does not contribute to explaining the diversity of phenomena in the international arena, rather, it hinders that possibility. The War on Terrorism, declared by the United States in 2001, exacerbated its ethnocentric strategic stance and allowed it to implement disproportionate nuclear counterproliferation policies and actions in countries such as Iraq, Libya and Iran. Based on the analysis on ethnocentrism and security of the British theorist of International Relations, Ken Booth, this article explains the contradictions of the western dichotomous narrative in reference to nuclear proliferation in the Middle East, synthesized in three postulates: first, nuclear deterrence it is not possible due to the political instability of the actors; second, the countries of the Middle East lack technical capabilities for the maintenance of nuclear weapons and third, nuclear military spending undermines the full development of these countries.

KEYWORDS

Ethnocentrism; MENA; nuclear non-proliferation; West; security

*Valeria PUGA ÁLVAREZ,

Candidata doctoral en Relaciones Internacionales por la Universidad Corvinus de Budapest y coordinadora de investigación del Centro de Investigación de Historia de la Guerra Fría. Actualmente escribe su tesis sobre la efectividad de la Zona Libre de Armas Nucleares (ZLAN) de América Latina y el Caribe. Ha publicado sobre las propuestas de las Zonas Libres de Armas Nucleares en Europa durante la Guerra Fría y sobre el rol de los medios en los procesos de democratización.

Recibido:

31/03/2019

Aceptado:

30/09/2019

DOI:

<http://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.011>

Formato de citación recomendado:

PUGA ÁLVAREZ, Valeria. “Desarmar al ‘bárbaro’: Occidente y la cruzada contra la proliferación nuclear en Oriente Medio”, en *Relaciones Internacionales*, n° 42, 2019, pp. 197-217..

Introducción

El Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP)¹ estableció una conflictiva división entre países legalmente poseedores de armas nucleares y países no nuclearmente armados, comprometidos a no adquirirlas, o de ser el caso, a deshacerse de ellas. Los países del llamado ‘club nuclear’ son aquellos que llevaron a cabo exitosamente sus ensayos nucleares hasta antes del 1 de enero de 1967, a saber, Estados Unidos, la Unión Soviética (URSS, luego Rusia), Gran Bretaña, Francia y China. Actualmente, 191 estados son parte del Tratado, incluyendo países que renunciaron a la tenencia de armas nucleares como Sudáfrica, Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán (estos tres últimos poseedores cuando formaban parte de la URSS) y aquellos que tenían proyectos atómicos con fines ambiguos como Libia, Brasil y Argentina. Sin embargo, otros poseedores de armas nucleares como India, Pakistán, Corea del Norte² e Israel³ no lo han firmado hasta la fecha.

Además de ese criterio cronológico para diferenciar entre los estados armados y los desarmados, incluido en el artículo 9 del TNP⁴, el ala Occidental de los países nucleares, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia ha articulado una narrativa de criterios *ad hoc* que justifican su tenencia de armas nucleares frente a otros Estados como: la racionalidad de su comportamiento, la estabilidad política y democrática, las altas capacidades técnicas y tecnológicas que poseen y su elevado nivel de desarrollo. Aquellos estados en las antípodas de los intereses de Occidente, son descritos como irracionales, autoritarios, inestables, con pocas o nulas capacidades tecnológicas y/o subdesarrollados, y por tanto, quedan excluidos de la posibilidad de nuclearizarse, pues el riesgo de una hecatombe nuclear o de un accidente sería mucho mayor. A esta discriminación, países como la India, por ejemplo, la han denominado el ‘*apartheid nuclear*’⁵.

El Occidente contemporáneo es fundamentalmente un concepto político y cultural originado en la Primera Guerra Mundial cuando Estados Unidos decidió participar del lado Anglo-Francés⁶. Posteriormente, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría, el eje de Occidente se desplazó de la Europa Atlántica hacia Estados Unidos, y terminó por asociarse sobre todo al liberalismo económico, político y militarmente a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Por tanto, este artículo entiende al Occidente contemporáneo como el complejo estratégico-político, económico y cultural, liderado por Estados Unidos, que abarca Europa, Canadá, Israel, Australia y Nueva Zelanda, cuyos intereses y/o valores liberales comunes tienden a converger en sus posiciones de política exterior. A su vez, el complejo Occidente incluye a las “comunidades de política exterior” de sus miembros, sobre todo de Estados Unidos, que comprenden a “individuos y organizaciones que se involucran activa y regularmente en asuntos exteriores”⁷, y que pueden ser: instituciones formales de gobierno, las organizaciones de membresía,

¹ El TNP se abrió a la firma en 1968, pero entró en vigor en 1970.

² En 1985 Corea del Norte se unió al Tratado, pero en 2003 decidió salirse de éste.

³ ZIV, Guy, “To disclosure or not to disclosure. The impact of nuclear ambiguity on Israeli Security” en *Israel Studies Forum*, vol. 22, n° 2, invierno 2007, pp. 76-94.

⁴ En el artículo 9, numeral 3 se lee: “[...] A los efectos del presente Tratado, un estado poseedor de armas nucleares es un estado que ha fabricado y hecho explotar un arma u otro dispositivo nuclear explosivo antes del 1° de enero de 1967”.

⁵ MADDOCK, Shane J., *Nuclear apartheid: the quest for American atomic supremacy from World War II to the present*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2010.

⁶ MCNEIL, William, “What we mean by the West, Western Civilization in World Politics” en *Orbis*, Invierno 1997, pp. 513-524.

⁷ WALT, Stephen, *The hell of good intentions: America's foreign policy elite and the decline of US. Primacy*, Farrar Straus and Giroux, New York, 2018, p. 190. (Traducido por la autora).



los tanques de pensamiento, los grupos de interés y lobbies, los medios de comunicación, la academia y las fuentes de apoyo financiero. Por cuestiones metodológicas, aquí se analizará únicamente el rol a nivel de las instituciones formales de gobierno.

De acuerdo a Samuel Huntington, la esencia de Occidente radica en: el legado clásico (racionalismo, derecho); el cristianismo (catolicismo, protestantismo); los idiomas europeos; la separación del poder temporal y espiritual; el imperio de la ley (constitucionalismo, derechos humanos, derecho a la propiedad); el pluralismo y la sociedad civil (grupos no basados en el parentesco o matrimonio); los organismos representativos (parlamentos, gobiernos locales) y el individualismo (derechos y libertades individuales)⁸. No obstante, entre los principios occidentales y sus prácticas ha habido una brecha significativa que ha contribuido a su actual decadencia y a su pérdida de legitimidad a nivel internacional⁹.

Dentro del grupo de países que las Naciones Unidas (ONU) definen como la región del Oriente Medio y el Norte de África (MENA por sus siglas en inglés)¹⁰, ciertos países, como Egipto, Libia, Irak e Irán iniciaron programas nucleares con fines ambiguos en diferentes momentos desde mediados del siglo XX. Aquello suscitó la desconfianza y el temor en Occidente, particularmente, en dos eventos de reacomodo del sistema internacional: en las postrimerías de la Guerra Fría y a inicios del siglo XXI, luego de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Las medidas para contener la nuclearización del MENA han surgido ‘desde abajo’, como las primeras iniciativas realizadas por la Liga Árabe, Egipto e Irán para constituir una Zona Libre de Armas Nucleares (ZLAN)¹¹ y la ‘auto-desnuclearización’ de Libia (2004), y ‘desde arriba’, como las ‘operaciones de contraproliferación nuclear’ epitomizadas en la invasión a Irak en 2003, y las sanciones económicas aún vigentes en contra de Irán.

Esta cruzada antinuclear del Occidente contemporáneo, liderada por Estados Unidos, se ha sostenido en una narrativa etnocéntrica y contradictoria que distingue entre estados racionales, civilizados, modernos y democráticos, y estados irracionales, bárbaros, atrasados y autoritarios. Estas narrativas binarias se han instrumentalizado predominantemente por intereses estratégicos, políticos y económicos, antes que, por identidades religiosas o civilizatorias en sí, como lo suponía Huntington¹². Así por ejemplo: países civilizatoriamente no occidentales como Arabia Saudita, pero cuya alineación política es pro-Occidental, contravienen el relato dicotómico de Occidente.

Este artículo, a partir del análisis sobre etnocentrismo y seguridad del teórico británico de las relaciones internacionales Ken Booth, explica las contradicciones y limitaciones de la narrativa dicotómica occidental tomando como principal referencia el discurso de los presidentes de Estados Unidos con respecto a tres casos paradigmáticos de proliferación nuclear en el MENA: Libia, Irak e Irán.

⁸ HUNTINGTON, Samuel, “Occidente único no universal” en *Política Exterior*, vol. 11, n° 55, Ene-Feb. 1997, pp. 141-145, 147-158.

⁹ ACHARYA, Amitav, *The end of the American World Order*, Polity Press, Cambridge, 2014. MEARSHEIMER, John, *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*, Yale University Press, New Haven 2018. WALT, Stephen, *The hell of good intentions...*, op.cit.

¹⁰ Según las Naciones Unidas (UN) integran esta región: Algeria, Bahréin, Djibouti, Egipto, la República Islámica de Irán, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, Qatar, Arabia Saudita, Estado de Palestina, Sudán, Sudán del Sur, República Árabe Siria, Túnez, Emiratos Árabes Unidos y Yemen.

¹¹ La primera propuesta se realizó en 1974 en el marco de la 2309ª. sesión plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

¹² HUNTINGTON, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 1997.

De acuerdo con Booth, el etnocentrismo en tanto variable cultural que conlleva la supremacía civilizatoria de un grupo social determinado, puede deformar ostensiblemente la concepción de la realidad y, a nivel estratégico, perjudicar una evaluación plausible de las amenazas, provocando altos costos para un estado¹³. Así, el argumento que reviste el presente trabajo sostiene que en gran medida, el exacerbado etnocentrismo de los Estados Unidos, estructurado y articulado en el discurso y las políticas de no proliferación y contraproliferación nuclear frente a los mencionados países del MENA, ha provocado altos costos para todas las partes, además de la actual crisis de legitimidad del régimen de no proliferación nuclear¹⁴.

El estudio se halla estructurado en tres partes: la primera, introduce los conceptos y principales postulados del debate teórico alrededor del etnocentrismo y la seguridad estratégica; la segunda, presenta de manera breve los casos de proliferación nuclear en el MENA y las políticas de no proliferación y contraproliferación nuclear que Occidente, y fundamentalmente Estados Unidos, ha desplegado en la región; también aquí, en tres subsecciones, se analiza el discurso del lado estadounidense a partir de los siguientes supuestos que arguyen: primero, la disuasión nuclear en esos países no es posible debido a la inestabilidad política de los actores; segundo, esos estados carecen de capacidades técnicas para la posesión de armas nucleares; y tercero, el gasto militar (nuclear) socava el desarrollo económico y social de éstos. En la cuarta y última parte, se expondrán las conclusiones y sus implicaciones para los actuales debates de no proliferación nuclear.

I. Etnocentrismo y seguridad estratégica, aproximaciones teóricas

El predominio anglosajón en el debate de las Relaciones Internacionales y en el de la no proliferación nuclear ha limitado las variables de observación para explicar los fenómenos en este ámbito¹⁵. El reduccionismo analítico de las escuelas realistas y liberales que ven en el estado un actor unitario, poco permiten entender las interacciones entre estados —de otro tipo— más allá de Occidente y la influencia de variables culturales y antropológicas que interceden en ellas. La propuesta de Amitav Acharya de convertir a las Relaciones Internacionales en una disciplina ‘global’¹⁶ y la teoría de Mohammed Ayoob del ‘realismo subalterno’ apuntan a la permeabilidad de un mayor pluralismo científico en el análisis de las Relaciones Internacionales.

Los estudios de seguridad y particularmente los debates sobre proliferación y no proliferación nuclear han continuado la epistemología hegemónica. Por citar, algunos análisis concernientes a la pregunta de ¿por qué unos estados deciden proliferar y otros no?, éstos se inspiran en la teoría liberal de la paz democrática, que sostiene que las democracias son menos predispuestas a iniciar un conflicto que otros tipos de gobierno de características autoritarias, extrapolando esta tesis al ámbito nuclear, quiere decir que las democracias serían menos propensas a proliferar¹⁷. Aunque hay evidencia de que varios países renunciaron a sus programas nucleares

¹³ BOOTH, Ken, *Strategy and Ethnocentrism*, Holmes & Meier Publishers, INC, Nueva York, 1979.

¹⁴ MEIER, Oliver y Christopher Daase, *Arms control in the 21st century, between coercion and cooperation*, Routledge, Londres, 2013.

¹⁵ HOFFMAN, Stanley, “An American Social Science: International Relations” en *Daedalus*, vol. 106, n° 3, Discoveries and Interpretations Studies in Contemporary Scholarship, vol. I, verano 1977, pp. 41-60. BOOTH, Ken, *Strategy...*, *op.cit.*, p. 61.

¹⁶ ACHARYA, Amitav, “Global International Relations (IR) and Regional Worlds, A New Agenda for International Studies” en *International Studies Quarterly*, 2014, pp. 1-13.

¹⁷ FUHRMANN, Matthew y Michael Horowitz, “When Leaders Matter: Rebel Experience and Nuclear Proliferation” en *The Journal of Politics*, vol. 77, n° 1, enero 2015, pp. 72-87.



o decidieron firmar el TNP en su tránsito a la democracia —por ejemplo Sudáfrica, Brasil y Argentina—; la mayoría de estos estudios excluyen el hecho fundamental de que una democracia fue precisamente la única en la historia en detonar dos bombas nucleares y que la mayoría de los países nuclearmente armados reconocidos por el TNP son democracias liberales.

Las variables antropológicas vinculadas a la cultura y a la identidad, así como las psicológicas han sido incluidas sobre todo por el constructivismo y la escuela crítica de Relaciones Internacionales. En cuanto a la introducción de la categoría del etnocentrismo en esta disciplina, se ha asociado frecuentemente con los estudios sobre estado y nacionalismo¹⁸.

La escuela de Aberystwyth de seguridad, cuyo autor más prominente es Ken Booth, podría incluirse en el grupo de las escuelas críticas de Relaciones Internacionales. Booth retoma el cuestionamiento de los paradigmas más positivistas de la rama, así como los postulados de emancipación del círculo de Frankfurt y la relectura que hace Robert Cox sobre la filosofía política de Antonio Gramsci. Booth reevalúa el rol del Estado, al que comprende no como un fin en sí mismo, sino como un medio para alcanzar una seguridad más holística y centrada en el ciudadano. Desde esta mirada, Booth introduce la categoría de etnocentrismo para cuestionar el proceso de identificación de amenazas en un importante texto titulado *Strategy and ethnocentrism* (Estrategia y etnocentrismo).¹⁹ El autor define al etnocentrismo como:

“Una variante cultural de este fenómeno sociopsicológico universal: sociedades que ven al mundo con su propio grupo en el centro, que perciben e interpretan otras sociedades dentro de sus propios marcos de referencia, y que invariablemente, las juzgan como inferiores”²⁰.

El etnocentrismo permite a un grupo evaluar, estimar, posicionar al otro dentro de sus límites culturales²¹ y, por tanto, puede intervenir en la construcción de una estrategia de seguridad. Así inclusive, los insumos técnicos que ayudan a la elaboración de la estrategia tienden a estar imbuidos por el sesgo etnocéntrico.

Como Samir Amin agrega, el etnocentrismo es una deformación de la realidad que se puede expresar en prejuicios sociales o en un discurso académico²². La ‘teoría de la paz democrática’ o la creación de categorías como *rogue states*²³ (traducido al español como estados canallas), son un claro ejemplo de que el saber científico tampoco está exento de los atavismos culturales. Como el teórico canadiense Robert Cox decía: “la teoría es siempre para alguien y para algún propósito”²⁴.

¹⁸ BIZUMIC, Boris y John Duckitt, “What Is and Is Not Ethnocentrism? A Conceptual Analysis and Political Implications” en *Political Psychology*, vol. 33, n° 6, 2012, pp. 887-909. SMITH, M. B., “Nationalism, Ethnocentrism, and the New World Order” en *Journal of Humanistic Psychology*, vol. 32, n° 4, 1992, pp. 76-91.

¹⁹ BOOTH, Ken, *Strategy and...*, *op.cit.*

²⁰ *Íbidem*, p. 13. (Traducido por la autora).

²¹ Booth entiende a la cultura como un conjunto de patrones, de y para el comportamiento, prevalente entre un grupo de individuos en un período de tiempo específico y el cual presenta discontinuidades claras y observables.

²² AMIN, Samir, “Geopolítica del imperialismo contemporáneo” en CLACSO, *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.

²³ LENNON, Alexander y Camille Eiss (eds), *Reshaping rogue states, preemption, regime change and US policy toward Iran, Iraq, and North Korea*, Washington Quarterly Reader, The MIT Press, Cambridge, 2004.

²⁴ COX, Robert, “Multilateralism and World Order” en *Review of International Studies*, vol. 18, n° 2, abril 1992, pp. 161-180. (Traducido por la autora).

El modelo predominante de estrategia de seguridad de un estado, para Booth, involucra un proceso de identificación de amenazas y enemigos (o la creación de ellos) y la elaboración de políticas para combatirlos, con el fin de maximizar los intereses de tal estado y/o proyectar un conjunto de valores. Es por tanto, un fenómeno contextual²⁵. En tal sentido, los estrategias están indefectiblemente atravesados por percepciones etnocéntricas.

El etnocentrismo puede limitar la curiosidad de los estrategas para conocer al adversario —al enemigo— a profundidad o puede contribuir a procesos de securitización y por tanto, al escalamiento de un conflicto. Como bien lo reconoce este autor: “El etnocentrismo en la historia reciente ha sido una fuente de errores en la práctica estratégica y concepciones distorsionadas en la teorización de la estrategia”²⁶.

El desarrollo de una estrategia es así una actividad tendiente a la simplificación y polarización. El etnocentrismo, por tanto, exagera las ‘imágenes del enemigo’, sean éstas reales o imaginarias como aduce Booth. Políticamente, a su vez, esto ayuda a intensificar la ortodoxia y el dogmatismo de los valores materiales e inmateriales de un estado y a producir una mayor cohesión, unidad y consenso.²⁷

En Occidente, y en el caso que nos ocupa, Estados Unidos, la elaboración de su estrategia de seguridad ha estado fuertemente inspirada por el escenario del peor caso²⁸, más que del caso más probable, lo que después de los ataques del 11 de septiembre se tradujo en la implementación de un nuevo concepto: las guerras o ataques preventivos. Ese Oriente Medio —en tanto creación occidental— fácilmente amenaza y peligro, constituye esa fuente inacabable de los ‘peores escenarios’.

El etnocentrismo implica procesos discursivos dados en determinadas condiciones históricas. Dentro de los estudios de seguridad, la Escuela de Copenhague con la introducción de la categoría de securitización, ha incorporado los elementos discursivos como parte fundamental del análisis de seguridad. Así, el discurso permite la construcción de amenazas existenciales de suficiente relevancia para la obtención de efectos políticos de amplio alcance²⁹. Occidente plantea por ejemplo, la lucha contra el ‘extremismo’ de Oriente Medio, una noción atravesada por la idea de que existe un extremo con referencia a un centro, un centro moderado y bien portado, que de acuerdo con Occidente es él mismo.

Para zanjar la arbitrariedad de los criterios etnocéntricos en el análisis estratégico (sea desde la academia o desde la política), Booth propone remplazar la estrechez del realismo clásico por una postura de realismo constructivo y sofisticado que integre en el análisis tanto variables materiales como intenciones. Conjuntamente, el autor introduce la idea de relativismo estratégico con el fin de que la amenaza sea analizada en sus características propias³⁰.

²⁵ BOOTH, Ken, *Strategy and...*, *op.cit.*, p. 20.

²⁶ *Ibidem.*, p. 17. (Traducido por la autora).

²⁷ *Ibid.*, p. 24.

²⁸ STUART, Price, *Worst case scenario? Governance, mediation and the security regime*, Zed Books, Londres, 2011.

²⁹ BUZAN, Barry, Ole Waever y Jaap de Wilde, *Security a new framework for analysis*, Lynne Rienner, Londres, 1997.

³⁰ BOOTH, Ken, *Strategy and...*, *op.cit.*, p. 121.



Es necesario aclarar que el etnocentrismo no es la simple tendencia humana gregaria que busca satisfacer las necesidades o intereses de los propios, sino una construcción actitudinal que involucra el fuerte sentido de superioridad y centralidad de un grupo sobre otro, lo que permite justificar cualquier medida frente a éstos últimos. Los autores Boris Bizumic y John Duckitt destraban tal confusión conceptual a partir de una amplia evidencia empírica que les permite identificar lo que llaman “facetas del etnocentrismo”, tales como: la preferencia del propio grupo; la superioridad; la pureza o rechazo a la mezcla étnica con otros grupos; el avasallamiento (*exploitativeness*); la cohesión grupal y la devoción (lealtad incondicional a los intereses del propio grupo). Varias de esas facetas no son *per se* negativas, como por ejemplo la cohesión grupal, pero en el etnocentrismo tienden todas a reforzarse mutuamente. Así el sistema de valores y significados compartidos de un grupo etnocéntrico, son para ellos superiores y sus intereses vitales y de importancia mayor³¹. A partir de esta aclaración conceptual, se puede decir que la política exterior Occidental, y sobre todo la de Estados Unidos, ha tendido a ser etnocéntrica.

Aunque existen escasos estudios sobre la relación entre etnocentrismo y política exterior, para el caso norteamericano, es relevante mencionar el hallazgo de los investigadores Cindy Kam y Donald Kindler, que demuestra el vínculo estrecho entre etnocentrismo y apoyo a la guerra contra el terrorismo como resultado de los eventos del 11 de septiembre de 2001³². Esta tesis coincide con el planteamiento que el presente trabajo propone, en tanto las medidas de contraproliferación nuclear en Libia, Irak e Irán se exacerbaban durante y después de la Guerra contra el terrorismo. A continuación, bajo esta perspectiva, se analizarán los principales discursos, categorías nuevas creadas para definir a ese gran otro que Oriente Medio ha sido para Occidente³³.

2.- Estados Unidos y la cruzada nuclear en el MENA

El MENA es la segunda región más sancionada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CS-ONU) después del África Subsahariana, con más de un tercio de todas las sanciones aplicadas por este organismo desde 1991³⁴. Su ubicación geográfica estratégica, colindante con tres continentes y cercana a la Eurasia vital³⁵; sus reservas petroleras que representan al menos el 71% del total mundial³⁶; además de la polarización que desata el conflicto asimétrico Palestino-Israelí han colocado a esta región, desde mediados del siglo XX, en una posición vulnerable para Occidente y frágil hacia dentro. No sorprende, por tanto, que los intentos de controlarla a través de procesos de colonización, intervenciones militares y sanciones no hayan cesado. Como bien retrató Edward Said:

“[Para Occidente] además de su antisionismo, el árabe es un abastecedor de petróleo. [...] La cuestión que normalmente se plantea es si gente como los árabes tienen el derecho de mantener al mundo desarrollado (libre, democrático y moral) amenazado. De este tipo de cuestiones se pasa con frecuencia a la

³¹ BIZUMIC, Boris y John Duckitt, “What is and is not ethnocentrism?...*op.cit.*”, pp. 887-909.

³² KAM, Cindy y Donald Kinder, “Terror and ethnocentrism: Foundations of American Support for the War on Terrorism” en *The Journal of Politics*, vol. 29, nº 2, mayo 2007, pp. 320-338.

³³ SAID, Edward, *Orientalismo*, Random House Mondadori, Barcelona, 2008.

³⁴ BOOGAERTS, Andreas y Edith Drieskens, “Lessons from the MENA región: A configurational explanation of the (in) effectiveness of UN Security Council Sanctions between 1991 and 2014”, *Mediterranean Politics*, 2018, DOI: 10.1080/13629395.2018.1474643.

³⁵ BRZEZINSKI, Zbigniew, *The gran chessboard, American primacy and its geostrategic imperatives*, Basic Books, Nueva York, 1997.

³⁶ Este cálculo se ha obtenido luego de computar los datos provistos por los reportes estadísticos anuales de 2017 de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OAPEC).

sugerencia de que los marines podrían invadir los campos petrolíferos árabes”³⁷.

El vacío político que supuso el desmoronamiento de la URSS, sobre todo como un actor que permitía un clivaje ideológico que estructuraba las relaciones internacionales Este-Oeste, decantó en la emergencia de lo ‘regional en sí’ como el tropos privilegiado del conflicto y de la cooperación. La ausencia de un adversario claro también descolocó a Estados Unidos en cuanto a la justificación para la tenencia de armas nucleares y el rol de la OTAN.

Rusia, Europa Central y del Este —antes adversarios de Occidente— comenzaron su proceso de democratización, al igual que América Latina en lo que se conoció como la democracia de la tercera ola. La democracia liberal y los valores Occidentales se expandieron notablemente en todos los continentes, no así en ciertos países islámicos. De aquí la notable repercusión de la tesis de Huntington del choque de civilizaciones.

La emergencia del orden unipolar con Estados Unidos como la única potencia gobernante a inicios de los noventas coincidió con el estallido de la Guerra del Golfo provocada por la anexión de Kuwait por parte de Irak. Estados Unidos intervino bajo el mandato de las Naciones Unidas³⁸ en lo que se conoció como la operación ‘Tormenta del desierto’. Este acontecimiento significó una ruptura en el eje predominante de disputa, de Oeste-Este, a Norte-Sur. Además, la constatación del nivel avanzado del programa nuclear iraquí con el descubrimiento de varias instalaciones destinadas a la elaboración de armas nucleares durante y luego de la operación, recolocó el problema de la proliferación a nivel regional.

Irak había iniciado su programa a finales de los sesentas con apoyo de los soviéticos. En 1973, Saddam Hussein asumió la dirección del Comité Iraquí de Energía Atómica y le dio un amplio impulso al proyecto nuclear —según sostenía inicialmente con fines pacíficos— con la cooperación de Francia, Italia y Brasil. El reactor de Osirak fue provisto por Francia y los reprocesadores de plutonio por Italia³⁹. Desde 1979, Hussein ejerció la presidencia de Irak bajo los ideales políticos baazistas de unión árabe y socialismo. La complicada posición geográfica de Irak rodeada por seis países: Irán, Turquía, Siria, Jordania, Kuwait y Arabia Saudita; las difíciles y asimétricas relaciones con Israel e Irán, motivaron a Hussein a iniciar un programa nuclear militar. Hussein confesó que el fin era disuadir a posibles rivales, principalmente a Israel —del que conocía tenía ya armas nucleares— en la misma lógica que Estados Unidos y la Unión Soviética lo hacían. Así, “la paz con sus vecinos y la región en general, era el prerrequisito para el desarrollo, progreso y prosperidad de Irak”⁴⁰.

En 1981 Israel bombardeó el reactor nuclear en Osirak, pero el programa continuó bajo la sospecha⁴¹. En un reporte de 1983, la CIA concluyó que no había evidencia de un esfuerzo activo

³⁷ SAID, Edward, *Orientalismo*, Random House Mondadori, Barcelona, 2008, p. 378.

³⁸ CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS, Resolución 678, 29 de Noviembre de 1990.

³⁹ BRANDS, Hal y David Palkki, “Why did Saddam want the bomb? The Israel factor and the Iraqi nuclear program” en *Foreign Policy Research Institute*, 3 de agosto de 2011: https://www.fpri.org/docs/media/201108.brands_palkki.iraqnuclear.pdf [Consultado el 25 de febrero de 2019]

⁴⁰ MUSHTAK, Hazim, “Arms control and the proliferation of high-technology weapons in the Middle East and South Asia: An Iraqi View” en STAHL, Shelley y Geoffery Kemp (eds.), *Arms control and weapons proliferation in the Middle East and South Asia*, Macmillan, Londres, 1992, pp. 113-119. (Traducido por la autora).

⁴¹ REITER, Dan, “Preventive attacks against nuclear programs and the “success” at Osiraq” en *Nonproliferation Review*, vol. 12, n° 2, July 2005.



alguno para desarrollar armas nucleares en Irak. Sin embargo, sostenía el reporte, el país árabe “mostraba interés en varias áreas relevantes al desarrollo de las armas nucleares”⁴². Antes de la Guerra del Golfo, los estrategas estadounidenses habían identificado ya dos objetivos nucleares, posteriormente los inspectores de la ONU —mediante la Comisión Especial, la UNSCOM— develaron la existencia de 20 instalaciones de las cuales 16 eran importantes⁴³. El Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) —en respuesta a la solicitud del Consejo de Seguridad N° 687— realizó por primera vez una misión *in situ* en Irak y en su sexta inspección en septiembre de 1991, descubrió documentos explícitos referentes al desarrollo de armas nucleares en Irak, que fueron confirmados posteriormente por Bagdad⁴⁴. A pesar de los ataques militares a muchas de las instalaciones, la ONU determinó que apenas se había contrariado el programa⁴⁵.

Las posibilidades de focos nucleares regionales implicaba una amenaza al propio despegue de Estados Unidos como potencia única, de modo que la política de no proliferación nuclear transitó de lo diplomático a lo militar. Irak fue el lugar de testeo de las primeras estrategias norteamericanas de contraproliferación y se convirtió en la referencia para medir los alcances de futuros proyectos nucleares por otros estados.

A nivel internacional, el descubrimiento de armas de destrucción masiva en Irak provocó la aprobación, por un lado, del TNP de manera indeterminada en la Conferencia de Revisión de 1995, y por otro, de un modelo de Protocolo Adicional para los acuerdos entre estados Parte y el OIEA para la implementación de salvaguardas extras, en vigor desde 1997. Paradójicamente, Irak, Libia e Irán habían firmado el TNP en 1968, casi al mismo tiempo en que iniciaron sus programas nucleares. Irak incluso lo ratificó en 1969, Libia en 1975, e Irán en 1970, bajo gobiernos de diferente signo político. Ante el OIEA, sus declaraciones de los materiales fisibles se registraban parcialmente⁴⁶. Pero, además del conflictivo contexto y las sanciones e intervenciones extranjeras, la falta de capacidades estatales y técnicas también, limitaron el ritmo del desarrollo de sus programas⁴⁷.

A diferencia de Irak que estuvo a punto de completar su proyecto nuclear, Libia hasta los noventa no obtuvo una centrifugadora operativa⁴⁸. Las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos en contra de Libia por presuntamente financiar el terrorismo en 1986 —y expandidas en 1992 y 1996—, constriñeron aún más la capacidad de desarrollar su programa nuclear.

⁴² AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA (CIA) - DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA, “The Iraqi Nuclear Program: progress despite setbacks”, junio 1983: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB82/iraq19.pdf> [Consultado el 11 de marzo de 2019] (Traducido por la autora).

⁴³ FEDERATION OF AMERICAN SCIENTISTS, “Iraqi Special Weapons Facilities”: <https://fas.org/nuke/guide/iraq/facility/index.html> [Consultado el 30 de marzo de 2019]

⁴⁴ THORNE, Leslie, “IAEA nuclear inspections in Iraq, a report on the unprecedented series of on-site nuclear inspections under terms of UN Security Council resolutions en *IAEA Bulletin*, 1/ 1992, pp. 16-24.

⁴⁵ FRIEDMAN LISSNER, Rebecca, “Nuclear legacies of the first Gulf War” en *Survival*, 59:5, 2017, pp. 143-156.

⁴⁶ SULZBERGER JR. A.o., “Ex- inspector asserts Iraq planned to use reactor to build A-bombs” en *The New York Times*, 20 de junio de 1981: <https://www.nytimes.com/1981/06/20/world/ex-inspector-asserts-iraq-planned-to-use-reactor-to-build-a-bombs.html> [Consultado el 2 de febrero de 2019]

⁴⁷ BRAUT-HEGGHAMMER, Malfrid, *Unclear Physics: Why Iraq and Libya Failed to Build Nuclear Weapons*, (Cornell Studies in Security Affairs) Cornell University Press, Nueva York, 2016.

⁴⁸ *Ibidem*.

Desde 1969, la Libia de Muamar el Gadafi inició su proyecto nuclear. Pese a que inicialmente Libia no tenía amenazas directas, consideraba a Israel y Estados Unidos como símbolos de colonialismo e imperialismo en la región. Así, la principal motivación para emprender su proyecto nuclear era obtener un status como potencia regional⁴⁹.

Aunque con cierta reticencia, en 1995 Libia aceptó la extensión indefinida del TNP. La ambigüedad del programa nuclear israelí provocó que Gadafi en 1996 sostuviera —incluso públicamente— la necesidad de que los países árabes se armaran nuclearmente. Esto no impidió que Libia se uniera el mismo año a la ZLAN en África, creada con la firma del Tratado de Pelíndaba. Libia en principio no apoyó el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCEN), pero lo hizo en 2003. Esta política errática y vacilante descolocó a Occidente por mucho tiempo, sin embargo las declaraciones de Gadafi de armar nuclearmente a los países árabes hacían sospechar a Occidente sobre su actividad nuclear no pacífica.

Por último, Irán recibió asistencia técnica nuclear desde los cincuenta en la época del *Shah*, a través del programa de Estados Unidos ‘Átomos por la paz’ que promovía el uso pacífico de la energía nuclear. De acuerdo con documentos de la CIA revelados en 2009, en los setenta, Estados Unidos estaba preocupado por la posibilidad de que Irán obtuviera armas nucleares, sin embargo, continuaron proveyéndole de material fisible⁵⁰. A pesar de que al comienzo, el Ayatolá Jomeini, quien depuso al *Shah* en 1979, discontinuó el programa, lo retomó entre 1984 y 1985. En 1992, la CIA confirmó que Irán estaba buscando obtener armas nucleares y en 1996, John Deutsch, director de la Agencia lo dio a conocer públicamente en el Congreso⁵¹. Ese mismo año, el Congreso y el Senado de Estados Unidos aprobaron las sanciones contra Irán y Libia dirigidas a coartar las inversiones petroleras en esos países así como las exportaciones de armas y equipos de aviación que sirvan al desarrollo de su industria petrolera⁵².

En los gobiernos de George H. Bush (1989-1993), Bill Clinton (1993-2001), George W. Bush (2001-2009) y Barack Obama (2009-2017), la continuidad prevaleció en los asuntos de proliferación nuclear y sus estrategias para contrarrestarla⁵³. Con una amplia conciencia del rol de los medios de comunicación en la opinión pública, Estados Unidos ha operado desde una matriz etnocéntrica general en la que ellos ‘superiormente morales’ y ‘superiormente inteligentes’ pueden poseer armas nucleares para ‘mantener la seguridad y la estabilidad’ y aquellos ‘otros’, ‘anormales’ e ‘inmorales’ no pueden poseerlas porque revisten un ‘peligro a la seguridad y estabilidad’. Este binarismo farmacológico, tranquilizante y controlable con el que Estados Unidos divide al mundo, mata al mensajero, al enemigo y acto seguido, mata el mensaje. Así cualquier acción realizada por ellos es ‘justa’ y cualquier acción emprendida por el otro ‘el árabe no pro-americano’ es mala, injusta, ilegal e inaceptable.

⁴⁹ GELESKUL, Elena, “The history of the Libyan Nuclear Program: The reasons for failure” en *Security Index*, vol. 15, n° 2 (87), pp. 139-145.

⁵⁰ BURR, William (ed.), “U.S.-Iran Nuclear Negotiations in 1970s Featured Shah’s Nationalism and U.S. Weapons Worries” Newly Declassified Documents Reveal Remarkable Continuity with Today’s U.S.-Iran Nuclear Controversy, *The National Security Archive*, 13 de enero de 2009: <https://nsarchive2.gwu.edu/nukevault/ebb268/> [Consultado el 9 de marzo de 2019]

⁵¹ SOLINGEN, Eitel, *Nuclear logics: contrasting paths in East Asia and the Middle East*, Princeton University Press, New Jersey, 2007.

⁵² CONGRESO NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS, Public Law 104 – 172, 104th Congress, Iran and Libya Sanctions Act of 1996, 5 de agosto de 1996: <https://www.congress.gov/bill/104th-congress/house-bill/3107> [Consultado el 5 de marzo de 2019].

⁵³ FEHL, Caroline, “A non-proliferation (r)evolution: US arms control and non-proliferation policy under Bush and Obama”, en MEIER Oliver, y Christopher Daase, *Arms control in the 21st century, between coercion and cooperation*, Routledge, Londres, 2013, capítulo 8.



En la Guerra Fría, los norteamericanos decían que la Unión Soviética era ‘el imperio del mal’; luego en los noventa, en la presidencia de Bill Clinton, se popularizó tanto en la academia como en la política el concepto de los *rogue states* o estados canalla, para referirse a aquellos países en desarrollo que apoyaban el terrorismo, iniciaban programas nucleares con fines bélicos y no eran democráticos. Robert S. Litwak, que fue parte del equipo de Clinton en el Consejo de Seguridad Nacional, reconocía que un estado canalla era básicamente cualquier país calificado así por Estados Unidos y sostenía que esta categorización era contraproducente para la estrategia de contención a largo plazo, pues le impedía adaptarse a nuevas circunstancias⁵⁴. La inconsistencia en la aplicación del término a países que ni siquiera cumplían con todas estas características, llevó a Bill Clinton a reemplazarlo por la expresión ‘estados de preocupación’ en el 2000.

No obstante, los ataques terroristas del 11 de Septiembre significaron un cambio dramático en la política de Estados Unidos hacia Oriente Medio y el mundo. El Presidente George Bush convocó a la comunidad internacional a tomar una postura clara en el marco de la ‘Guerra contra el terrorismo’. Mientras más diferente y claro es el adversario, más fácil resulta polarizar y justificar el despliegue de la estrategia, como sostiene Ken Booth: “La guerra también es una extensión de la cultura, así como lo es de la política”⁵⁵. En consecuencia, el terrorismo no solo se asoció a acontecimientos específicos, sino a tipos de gobierno, religiones y civilizaciones. La ‘Guerra contra el terrorismo’ permitió apuntalar una campaña de ‘cambio de régimen’ sobre todo en el MENA en países reticentes a los intereses norteamericanos. Bush, hizo aquello explícito en su discurso del Estado de la Unión de enero de 2002:

“Nuestro segundo objetivo es evitar que regímenes que financian el terror amenacen América, o a nuestros amigos y aliados con armas de destrucción masiva. [...] Corea del Norte es un régimen armado con misiles y armas de destrucción masiva, mientras hace pasar hambre a sus ciudadanos. Irán agresivamente persigue estas armas y exporta terror, mientras unos cuantos no electos reprimen la esperanza de libertad del pueblo. Irak continúa a ostentar su hostilidad a América y apoya el terror. [...] Este es un régimen que tiene algo que esconder del mundo civilizado. estados como estos, y sus aliados terroristas constituyen un eje del mal, que amenaza la paz del mundo”⁵⁶.

Este relato propagandístico que colocaba a dos países clave de Oriente Medio, Irán e Irak, como una amenaza inminente para la paz mundial, le permitió a Estados Unidos promover de manera intensa ‘cambios de régimen’, ‘ataques preventivos’ e invasiones extraordinarias, en lo que Samir Amin llamó la “extensión de la Doctrina Monroe hacia el viejo mundo”⁵⁷.

El discurso de Bush resulta ilustrativo, además para colocar la cuestión de la vacuidad de conceptos como libertad o paz por fuera de la comprensión de relaciones de poder específicas ¿Libertad para quién? ¿Paz o simple *status quo*? Las narrativas etnocéntricas tienden a considerar su cultura, su visión del mundo, sus marcos referenciales como generalizables y extrapolables a la

⁵⁴ LITWAK, Robert, *Rogue States and U.S. Foreign Policy: Containment after the Cold War*, Woodrow Wilson Center Press, Washington, 2000.

⁵⁵ BOOTH, Ken, *Strategy and...*, *op.cit.*, p. 74. (Traducido por la autora).

⁵⁶ BUSH, George, First (Official) Presidential State of the Union Address, 29 de enero de 2002: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/stateoftheunion2002.htm> [Consultado el 2 de marzo de 2019]. (Traducido por la autora).

⁵⁷ AMIN, Samir, “Geopolítica...”, *op.cit.*

de otros y en el caso de Estados Unidos, al mundo. En las siguientes secciones, se analizarán las principales narrativas en la cruzada de Estados Unidos por desnuclearizar Irak, Libia e Irán.

2.1. Armas para la inestabilidad y armas para la estabilidad

El problema fundamental de cómo está concebido el régimen de no proliferación nuclear radica en que mientras tiene en cuenta los intereses de un grupo de países, parece excluir los de una gran mayoría. El no reconocimiento de los intereses y juegos políticos de otras naciones en posición subalterna ha terminado por hacer más ‘permisible’ cualquier acción que las contraríe desde actores más poderosos. En pocas palabras, en el sistema internacional, no todos los estados son iguales ante la ley y además, esta desigualdad legal se encuentra institucionalizada en diversos instrumentos como el TNP. De aquí se comprende que acciones como la invasión a Irak en 2003 no hayan podido ser contenidas a pesar del desacuerdo del Consejo de Seguridad de la ONU.

El autor Hugh Gusterson, desde la antropología, ha caracterizado el discurso occidental sobre la no proliferación nuclear en sus matrices más etnocéntricas de la siguiente manera:

“[Primero,] hace de la posesión de armas nucleares por las grandes potencias y la ausencia de armas en el tercer mundo, una cuestión natural y razonable mientras que problematiza los intentos de países como India, Pakistán e Irak de adquirir estas armas; [segundo,] presenta las necesidades de seguridad de los poderes nucleares establecidos como si fueran las de todos; [tercero,] borra la continuidad entre la privación nuclear de los países del tercer mundo y otros patrones sistemáticos de privación en el mundo subdesarrollado con el fin de inhibir una confrontación masiva norte-sur; y [cuarto,] legitima el monopolio nuclear de las potencias nucleares reconocidas”⁵⁸.

Uno de los argumentos más recurrentes para deslegitimar la posesión o persecución de armas nucleares por países no occidentales es que ellos carecen de la racionalidad Occidental, definida como la conexión coherente de medios y fines y en su acepción más weberiana, hace referencia a un estado gobernado burocráticamente “en virtud del conocimiento”⁵⁹ y de lo útil, de la razón y no de la fe, por ejemplo.

Occidente aduce que los países subalternos debido a su inestabilidad política no pueden poseer armas nucleares responsablemente y hacer un uso racional de éstas⁶⁰. Por el contrario, considera que si estos países las poseen pueden incrementar su inestabilidad interna, regional e incluso mundial. En parte, este argumento es plausible si se observan algunos casos, por ejemplo, la no declarada pero sospechada tenencia de armas nucleares por parte de Israel, que motivó en gran medida, los programas nucleares de Irak, Libia e Irán. Sin embargo, la evidencia demuestra que ninguna nación con armas nucleares ha sido invadida. Además, por citar un ejemplo, desde que Pakistán tuvo éxito con sus pruebas nucleares en 1998, el número de muertes en India y Pakistán se ha reducido en un 90%⁶¹. Por tanto, aducir la poca o nula racionalidad de los actores del tercer

⁵⁸ GUSTERSON, Hugh, “Nuclear Weapons and the Other in the Western Imagination”, *Cultural Anthropology*, vol. 14, n.º. 1, febrero 1999, p. 115. (Traducido por la autora)-

⁵⁹ Weber, Max, *Sociología del poder: los tipos de dominación*. Madrid: Alianza. 2006, p. 81.

⁶⁰ GUSTERSON, Hugh, “Nuclear Weapons...”, *op. cit.*

⁶¹ SHELLENBERGER, Michael, “Who Are We To Deny Weak Nations The Nuclear Weapons They Need For Self-Defense?” en *Forbes*, 6 de



mundo para obtener y emplear armas nucleares carece de sustento.

En Irak, Saddam Hussein decidió iniciar un programa de armas nucleares debido a las reiteradas amenazas de Washington de hacer uso de ellas en contra de su régimen, incluso antes de la Guerra del Golfo, como lo demostraron los audios traducidos y revelados por el *Conflict Records Research Center* de la Universidad de Defensa Nacional de Estados Unidos⁶². Además, de acuerdo con Hussein armarse significaba usar la misma racionalidad expuesta por Estados Unidos y la Unión Soviética:

“Creo que cualquier gobierno en el mundo que tiene una responsabilidad internacional positiva hacia la humanidad y la paz debe decirle a los árabes: ‘Te damos esta arma para que puedas enfrentar la amenaza sionista de las bombas atómicas; para evitar que el gobierno sionista use la bomba atómica contra los árabes’. De esa manera, evitarán que el mundo se enfrente a los peligros que resultan del uso de la bomba atómica, en las guerras. Esta es la misma lógica que usa la URSS para tratar con EEUU y la que usa EEUU para tratar con la URSS, así como otros entre sí”⁶³.

Además, la posesión de armas nucleares por los cinco países autorizados por el TNP y su eventual modernización ha producido una amplia desconfianza entre los estados no nuclearizados y el rechazo reiterado de Corea del Norte, India y Pakistán a desnuclearizarse, por tanto, la racionalidad Occidental es cuestionable y carece de legitimidad. Contrastan los castigos que Estados Unidos ha impuesto en Irán, Irak y Libia para detener su nuclearización con su silencio con respecto a las armas nucleares de Israel.

La nuclearización indistintamente del poseedor implica una amenaza mayor para la humanidad. Aunque es plausible sostener hipotéticamente que en ciertas ‘zonas de tempestad’ —como decía Samir Amin—, la inestabilidad política puede incrementarse frente a un país que adquiere armas nucleares, como por ejemplo en el MENA, la posesión de armas por el ‘club nuclear’ de los cinco tampoco ha significado una estabilidad absoluta. La crisis de los misiles en Cuba de 1962, la crisis de los euromisiles de los setentas y el reciente retiro de Estados Unidos y Rusia del Tratado de Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (INF, por sus siglas en inglés), demuestran que la posesión de armas nucleares por parte de grupo reducido de países también puede provocar incertidumbre y riesgo. La proliferación genera más proliferación.

Pero si la persecución de Irak de obtener armas nucleares era al juicio de Occidente irracional y peligroso para la humanidad, la desproporcionada respuesta a través de la invasión de 2003, tampoco se sostenía en la racionalidad conducente a la estabilidad. George Bush, desde Cincinnati, en su “Discurso a la nación sobre la amenaza de Irak” seis meses antes de la intervención decía: “Mucha gente se pregunta que tan cerca está Saddam Hussein de desarrollar

agosto de 2018: <https://bit.ly/2IDhXJf> [Consultado el 8 de enero de 2019].

⁶² IDDON, Paul, “Saddam Hussein Seriously Feared a U.S. Nuclear Strike During the Gulf War” en *The National Interest*, 24 de enero de 2017: <https://nationalinterest.org/blog/the-buzz/saddam-hussein-seriously-feared-us-nuclear-strike-during-the-19164> [Consultado el 6 de marzo de 2019].

⁶³ WILSON CENTER “Meeting between Saddam Hussein and His Senior Advisors Following the Israeli Attack on Osirak,” Octubre, 1981, *History and Public Policy Program Digital Archive*, obtenido y traducido por el Conflict Records Research Center, National Defense University, [identificador del documento SH-SHTP-A-001-480]: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116987> [Consultado el 6 de marzo de 2019]. (Traducido por la autora).

un arma nuclear. Bueno, no lo sabemos exactamente, y ese es el problema”⁶⁴. Es decir, la invasión se basó en una sospecha. Saddam Hussein había destruido una década antes su arsenal como reveló un informe de la CIA en 2004⁶⁵, convirtiendo este episodio en un nefasto precedente para el relacionamiento de Occidente con los países árabes y para el régimen de no proliferación nuclear.

2.2. El problema de las capacidades tecnológicas y los riesgos

Otro argumento común que jerarquiza la posesión de las armas nucleares tiene que ver con la capacidad mayor o menor de unos países para mantener las armas nucleares, las instalaciones y el material fisible a resguardo y, evitar un accidente o catástrofe. Aquello incluye los sistemas de alerta temprana, así como el transporte seguro de los equipos y materiales fisibles. El discurso dominante en Occidente asume que los países menos desarrollados, menos racionales y civilizados, están dispuestos a correr mayores riesgos y carecen de capacidades tecnológicas⁶⁶. Como Ken Booth, lo recuerda: “La tendencia a buscar explicaciones raciales y culturales sobre el comportamiento –basado en la idea de que las naciones ‘inferiores’ carecen de habilidades y un espíritu militar ha sido siempre muy popular”⁶⁷.

No obstante, los hechos demuestran que en lo que a posesión de armas nucleares se refiere, el nivel de riesgo no es un parámetro que favorece más a unos que a otros. Solo en Estados Unidos, de 1950 a 1980, el Departamento de Defensa registró al menos treinta y tres accidentes que involucraban armas nucleares. En la jerga especializada estadounidense a estos accidentes que no implican un conflicto con otro país, sino que se deben a causas más bien técnicas, se los conoce como *broken arrows*. Aquello incluye: lanzamientos accidentales, detonaciones no nucleares y pérdida de armas nucleares⁶⁸. Por ejemplo, en 1961, Estados Unidos estuvo a punto de detonar por error una bomba atómica —260 veces más poderosa que la de Hiroshima— sobre Carolina del Norte⁶⁹.

Pero esta subestimación de las capacidades nucleares y técnicas del ‘otro’ subdesarrollado, también ha jugado en contra de los intereses del propio Occidente. Durante varios años Estados Unidos no tomó en serio los esfuerzos de Gadafi por desarrollar un programa nuclear. En un informe de 1985, la CIA decía que:

“El programa tenía serias deficiencias, incluyendo un liderazgo pobre y una falta de planificación coherente y personal entrenado, que hacía altamente improbable que los libios obtengan armas nucleares dentro de los próximos diez años”⁷⁰.

⁶⁴ BUSH, George, *Address to the nation on the threat of Iraq*, 7 de Octubre 2002, Cincinnati Union Terminal: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/gwbushwariniraqcincinnati.htm> [Consultado el 10 de marzo de 2019] (Traducido por la autora).

⁶⁵ AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA, *Comprehensive Report of the Special Advisor to the Director of Central Intelligence on Iraq's Weapons of Mass Destruction*. 30 de septiembre de 2004: https://www.cia.gov/library/reports/general-reports-1/iraq_wmd_2004/ [Consultado el 10 de marzo de 2019]

⁶⁶ GUSTERSON, Hugh, “Nuclear Weapons...”, *op. cit.*

⁶⁷ BOOTH, Ken, *Strategy and...*, *op. cit.*, p. 33. (Traducido por la autora).

⁶⁸ WILLIAM PERRY PROJECT, “Nuclear Accidents”, 2015: <http://www.wjperryproject.org/new-page-1> [Consultado el 4 de febrero de 2019]

⁶⁹ PILKINGTON, Ed, “ US nearly detonated atomic bomb over North Carolina – secret document”, *The Guardian*, 20 de septiembre de 2013: <https://www.theguardian.com/world/2013/sep/20/usaf-atomic-bomb-north-carolina-1961> [Consultado el 5 de marzo de 2019]

⁷⁰ AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA (CIA), DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA, “The Libyan Nuclear Program: A Technical Perspective”, Marzo, 1985, *History and Public Policy Program Digital Archive*, obtenido y contribuido por William Burr e incluido en la actualización de investigación del NPIHP #11: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116906> [Consultado el 10 de marzo de 2019] (Traducido por



La privación de armas nucleares tiene que ver también con otras privaciones, como la de ciencia y tecnología por ejemplo, que excede la monolítica discusión de si ‘el otro’ es más arriesgado que el Occidente ‘calculador’. Gusterson reconoce que:

“La presunción de que los países del tercer mundo carezcan de competencias técnicas para confiárseles armas nucleares calza en los [los estereotipos de Occidente] sobre el atraso de estos países, pero [lo distrae] de preguntarse si [él mismo] tiene la infalibilidad técnica que éstas armas requieren idealmente”⁷¹.

La desigualdad científica y técnica que existe entre los países desarrollados y aquellos en desarrollo es innegable y esto se ha extrapolado al terreno nuclear. El ‘Acta de No Proliferación Nuclear’ de 1978 aprobada por Estados Unidos fue por ejemplo “una estrategia de denegación tecnológica a través de controles a las exportaciones”⁷², que impidió por un lado, a varios países en desarrollo adquirir material nuclear —dentro de las normas del OIEA— y por otro, afectó a las exportaciones de los países desarrollados del mercado nuclear. Es decir, las normas de transferencia tecnológica nuclear están también supeditadas a las agendas y decisiones de los países nuclearmente armados. Por tanto, acentuar la discusión en términos de que unos países son más temerarios que otros y que por tanto, no a todos se les puede confiar un arma nuclear desvía el foco de la disputa sobre las disparidades tecnológicas y hasta qué punto estas disparidades han sido institucionalizadas y por tanto, fomentadas.

Tanto para Hussein como para Gadafi y el Ayatolá Jomeini las armas nucleares no solo tenían fines disuasivos o de estrategia militar, sino que significaban un apalancamiento en su búsqueda por un sitio reconocido en la arena internacional, les garantizaba un status regional sobresaliente y a su vez, les permitirían desarrollar la ciencia y la tecnología de sus países. Para los tres, la bomba era un símbolo de nación desarrollada. Esta búsqueda de desarrollo tecnológico nuclear ha sido históricamente reconocida desde el Informe Acheson-Lilienthal de 1946 hasta el TNP de 1970. No obstante, en la práctica, la transferencia tecnológica ha sido más una demanda que una concesión.

2.3. La tesis económica: renunciar a las armas, para prosperar

Las motivaciones para adquirir armas nucleares son variadas y no se restringen exclusivamente al fin de disuadir a un país de un ataque a un rival regional o extrarregional. Varios líderes, sobre todo de los países en desarrollo —incluyendo Irak, Libia e Irán—, han visto en la obtención de armas nucleares un mecanismo de mejoramiento de su economía, soberanía nacional y desarrollo, así como una forma de ‘ascender’ en la jerarquía de países en el sistema internacional. Sin embargo, Occidente para desacreditar este argumento, ha contrapuesto la tesis de que las naciones subdesarrolladas al iniciar carreras militares entorpecen el desarrollo de sus países. Es decir, desarrollo militar y desarrollo económico y social son colocados como intereses incompatibles. Así estos países tienen que elegir entre desarrollo económico y subalternidad militar, o pobreza y desarrollo militar, según este razonamiento.

la autora).

⁷¹ GUSTERSON, Hugh, “Nuclear weapons and the Other...”, *op.cit.*, p. 123. (Traducido por la autora).

⁷² MILES, Edward, “A control: a high-security regime: Introduction: the nuclear non-proliferation regime as a control case” en MILES, Edward et al., *Environmental Regime Effectiveness, Confronting theory with evidence*. The MIT Press, Cambridge, 2002, pp. 271-272. (Traducido por la autora).

El Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, en su discurso sobre las sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU en contra de Irán en 2010 decía: “Las sanciones de hoy son otra señal de que si el gobierno de Irán continúa socavando el TNP y la paz que éste protege, Irán se encontrará más aislado, menos próspero y seguro”⁷³. Nuevamente, el desarme redundará en sometimiento económico por parte de Occidente.

La tensión entre desarrollo militar y desarrollo social y económico es una discusión que difícilmente se zanja a partir de la tesis binaria propuesta por Occidente y que requeriría más bien de una observación de múltiples casos. Ciertamente, el desarrollo depende de los niveles de seguridad de un país.

Las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos han sido juzgadas por los tres países del MENA aquí estudiados —Irak, Libia e Irán—, no solo como una medida de contraproliferación, sino como un ataque directo a su desarrollo económico y social. La intervención del líder supremo de Irán, Ayatolá Jomeini, en el “Día Nacional de la Lucha contra la arrogancia global” en 2013 ilustra bien esta percepción:

“Quieren inculcar la idea en la mente de la gente de que si nos rendimos [...] en el tema nuclear, todos los problemas económicos, financieros y de otra índole se resolverán. Este es uno de los métodos que utilizan y una de las mentiras que difunden. Ellos están promoviendo esta idea. [...] Sin embargo esta idea es equivocada. ¿Por qué? [...] Una razón es que la enemistad de Estados Unidos con [Irán] no tiene que ver con la cuestión nuclear. [...] La cuestión nuclear es sólo una excusa. [...] Los americanos se oponen a la identidad de la República Islámica. Se oponen a la influencia y al poder de la República Islámica. [...]”⁷⁴.

El vínculo entre desnuclearización y prosperidad que Estados Unidos ha intentado instalar hasta ahora ha resultado poco o nada convincente para sus destinatarios. Al contrario, las acciones coercitivas llevadas a cabo por este país han terminado por convertirlo en la fuente de la propia proliferación nuclear de aquellos a los que pretende combatir. La Invasión a Irak, la ejecución de Hussein y el asesinato televisado de Gadafi desincentivan a que por ejemplo, Corea del Norte acepte un acuerdo de desnuclearización.

A pesar de que Irak y Libia decidieron desnuclearizarse voluntariamente, fueron invadidos en 2003 y 2011 respectivamente y sus líderes asesinados brutalmente bajo la consigna de Occidente de la necesidad de un ‘cambio de régimen’. Es decir, en ningún caso la desnuclearización per se trajo prosperidad, desarrollo económico o paz. De aquí que tras esta evidencia el destacado profesor de Relaciones Internacionales, Kenneth Waltz, reconociera en 2012 la necesidad de Irán de obtener armas nucleares para lograr un balance regional frente a Israel⁷⁵.

Si se observan los datos del Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas del

⁷³ OBAMA, Barack, *Address on UN Security Council Sanctions Against Iran*. 9 de Junio de 2010: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/PDFFiles/Barack%20Obama%20-%20UN%20Iran%20Sanctions.pdf> [Consultado el 20 de marzo de 2019] (Traducido por la autora).

⁷⁴ The Office of the Supreme leader, “Supreme Leader Meets with Students on ‘National Day of Fighting Against Global Arrogance’”, discurso del 3 de Noviembre de 2013 del Ayatolá Jomeini, líder supremo de la Revolución Islámica: <http://www.leader.ir/en/content/11245/Supreme-Leader-Meets-with-Students-on-%22National-Day-of-Fighting-Against-Global-Arrogance%22> [Consultado el 21 de marzo de 2019] (Traducido por la autora).

⁷⁵ WALTZ, Kenneth, “Why Iran should get the bomb, nuclear balancing would mean stability”, *Foreign Affairs*, vol. 91, n° 4, Julio/Agosto 2012, pp. 2-5.



último Informe de 2018, Libia alcanzó en 2017 un valor de 0,706, menor a los 0.755 que obtuvo hasta antes de la intervención militar en 2010. El descenso más notorio ha sido de la Renta Nacional Bruta (RNB) per cápita de 29.001 (PPA) en 2010 a 11.100 (PPA) en 2017⁷⁶. Si bien se refleja cierta recuperación durante los años posteriores a la desnuclearización, es difícil calcular y comprobar que esa sea la variable que lo explique. En el caso de Irak la mejoría ha sido paulatina de 0,649 en 2010 a 0,685 en 2017⁷⁷. No obstante, el caos político no ha sido superado y este país después de la invasión se convirtió en un foco del terrorismo.

En consecuencia, no existen pruebas o evidencia decisiva que sostenga la tesis de que la desnuclearización trae prosperidad como Estados Unidos aduce, o de que perseguir un programa nuclear provoque pobreza, aunque ciertamente las sanciones económicas unilaterales tengan ese objetivo para así doblegar al adversario. Lo que sí ha sido innegable, es que la sola y voluntaria desnuclearización de países como Irak y Libia, no ha resultado para Occidente una medida de confianza suficiente para disuadirlo de cualquier invasión o intervención militar allí.

Es innegable que las armas nucleares son un bien costoso difícil de adquirir, y para ello es necesario contar no solo con recursos económicos, sino con científicos e ingenieros altamente especializados, difícilmente disponibles en todos los países. Para países periféricos emprender un programa nuclear puede resultar quimérico, sobre todo, si las amenazas a su seguridad no son considerables, debido al alto costo político, además del económico que podría provocar. Sin embargo, no existe evidencia de una relación causal de nuclearización —pobreza o desnuclearización— prosperidad.

Conclusiones

Irak destruyó sus armas de exterminio masivo luego de la Guerra del Golfo hasta 1997; Libia voluntariamente renunció a su proyecto nuclear en 2003; y en 2015, Irán firmó el Plan de Acción Integral Conjunto con los cinco países nucleares, Alemania y la Unión Europea (UE), destinado a impedir el desarrollo militar de su programa nuclear y levantar las sanciones, no obstante, Estados Unidos se retiró de él en 2018 y volvió a imponer las sanciones económicas.

Los tres casos observados han ilustrado la dimensión etnocéntrica de la estrategia de no proliferación y contraproliferación norteamericana, que además se ha expresado en la construcción del régimen internacional de no proliferación nuclear, fundamentalmente en el TNP. Lo conflictivo del TNP es que mientras prohíbe explícitamente la proliferación horizontal (es decir, que no haya nuevos países nuclearmente armados), no proscribe la proliferación nuclear vertical (o que los países nuclearmente armados no continúen en una carrera ascendente o de modernización), institucionalizando así, un orden nuclear jerárquico y asimétrico. Aunque sea mayormente aceptado, éste ha sido el marco justificativo de acciones de coerción como las sanciones económicas dirigidas a estos tres países.

⁷⁶ PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), “Human Development Indices and indicators: 2018 Statistical Update, Briefing note for countries on the 2018 Statistical Update, Libya”: http://hdr.undp.org/sites/all/themes/hdr_theme/country-notes/LBY.pdf [Consultado el 3 de febrero de 2019]

⁷⁷ PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), “Human Development Indices and indicators: 2018 Statistical Update, Briefing note for countries on the 2018 Statistical Update, Iraq”: http://hdr.undp.org/sites/all/themes/hdr_theme/country-notes/IRQ.pdf [Consultado el 3 de febrero de 2019]

Hay más similitudes que diferencias en las motivaciones que Irak, Libia e Irán tuvieron para el desarrollo de sus programas nucleares como: la disuasión de un ataque nuclear por parte de Israel, el apuntalamiento de su hegemonía regional, el ascenso en la jerarquía mundial y el desarrollo tecnológico y científico. Los tres líderes, incluso el *Shah* de Irán, vieron sus proyectos nucleares como una expresión de soberanía y autonomía. Les distinguió, sin embargo sus trayectorias y desenlaces. Mientras el Irán del *Shah* contó con apoyo directo de Estados Unidos; Irak y Libia, que iniciaron sus proyectos más tarde en los sesentas y setentas, se abastecieron con otros proveedores. Irak tuvo como cooperantes a la Unión Soviética, Francia, Italia y Brasil; y Libia fundamentalmente a Pakistán⁷⁸, además de un gran acceso al mercado negro⁷⁹. En los tres casos, la adhesión al TNP no detuvo sus proyectos nucleares, paradójicamente, como se dijo antes, al tiempo que lo firmaron, impulsaron sus programas. Las sanciones económicas contra Libia, la invasión a Irak, así como el escaso acceso al material nuclear fueron incentivos para que Gadafi decidiera desnuclearizar su país. En el caso de Irak, las sanciones económicas, las guerras sucesivas con sus vecinos y la comprobación por parte de Estados Unidos, la ONU y el OIEA de su programa nuclear en los noventas llevó a Hussein a dismantelar su programa. Las sanciones económicas contra Irán, así como la inicial apertura de posiciones por parte de Estados Unidos, permitió el acuerdo nuclear en el que Irán se comprometía a renunciar a su proyecto atómico. Sin embargo, como se mencionó, las desnuclearizaciones voluntarias de Irak y Libia no garantizaron una paz duradera. Tampoco el Acuerdo multipartes con Irán ha podido sostenerse con la llegada de Trump a la Casa Blanca. La constante violación de las normas internacionales por parte de Estados Unidos, así como las desproporcionadas medidas tomadas en contra de estos países y sus líderes son una clara evidencia del arraigado etnocentrismo de sus estrategias de seguridad. Las alianzas con otros países árabes como Arabia Saudita, también se pueden interpretar como etnocéntricas, en tanto estos países convergen con los intereses occidentales.

El etnocentrismo es difícilmente superable y permea las diversas culturas. No obstante, esto no puede entenderse alejado de un análisis de las relaciones globales de poder, en las que un grupo de países institucionalizan —para los demás— su visión etnocéntrica del mundo. El realismo constructivo y el relativismo estratégico que sugería Booth, pueden ser un buen horizonte analítico para reducir las distorsiones inherentes del etnocentrismo.

El *apartheid* nuclear y las medidas coercitivas implementadas por Occidente para contrarrestar la proliferación en las dos últimas décadas, de acuerdo con algunos expertos, han socavado la legitimidad del TNP y del propio régimen de no proliferación nuclear⁸⁰. Además, lo sucedido en Irak y en Libia han sentado un precedente disuasivo para la desnuclearización de países como Corea del Norte, que por el contrario, han dado marcha atrás en las negociaciones. Aquello también ha significado el estancamiento en la discusión sobre la creación de una Zona Libre de Armas de Destrucción Masiva en Oriente Medio, como sucedió en los diálogos de 2015.

Otras discusiones asociadas a la proliferación nuclear y al etnocentrismo quedan aún por

⁷⁸ TIMMERMAN, Kenneth, *Weapons of Mass Destruction: the Cases of Iran, Syria, and Libya*, Simon Wiesenthal Center Middle East Defense News, 1992, p. 89.

⁷⁹ TRAYNOR, Ian, "Libya's black market deals shock nuclear inspectors" en *The Guardian*, 17 de enero de 2004: <https://www.theguardian.com/world/2004/jan/17/libya.unitednations> [Consultado el 15 de enero de 2019]

⁸⁰ MEIER, Oliver y Christopher Daase, *Arms control in the 21st century*, *op.cit.*



analizarse, por ejemplo, la actual radicalización de la tensión entre abolicionismo y modernización nuclear. Este estudio ha buscado abrir así la discusión del etnocentrismo y la proliferación nuclear, por mucho tiempo olvidada en las Relaciones Internacionales. ●

Bibliografía

- ACHARYA, Amitav, "Global International Relations (IR) and Regional Worlds, A New Agenda for International Studies" en *International Studies Quarterly*, 2014, pp. 1 – 13.
- ACHARYA, Amitav, *The end of the American World Order*, Polity Press, Cambridge, 2014.
- AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA (CIA), Coomprehensive Report of the Special Advisor to the Director of Central Intelligence on Iraq's Weapons of Mass Destruction. 30 de septiembre de 2004: https://www.cia.gov/library/reports/general-reports-1/iraq_wmd_2004/ [Consultado el 10 de marzo de 2019]
- AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA (CIA), DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA, 'The Libyan Nuclear Program: A Technical Perspective', Marzo, 1985, *History and Public Policy Program Digital Archive*, obtenido y contribuido por William Burr e incluido en la actualización de investigación del NPIHP #11 <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116906> [Consultado el 10 de marzo de 2019].
- AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA (CIA), "The Iraqi Nuclear Program: progress despite setbacks", Junio 1983: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB82/iraq19.pdf> [Consultado el 11 de marzo de 2019]
- AMIN, Samir, "Geopolítica del imperialismo contemporáneo" en CLACSO, *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.
- ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS, Resolución 3263 (XXIX). Creación de una zona libre de armas nucleares en la región del Oriente Medio, 9 de diciembre de 1974.
- BIZUMIC, Boris y John Duckitt, "What Is and Is Not Ethnocentrism? A Conceptual Analysis and Political Implications" en *Political Psychology*, vol. 33, n° 6, 2012, pp. 887-909.
- BOOGAERTS, Andreas y Edith Driessens, "Lessons from the MENA región: A configurational explanation of the (in) effectiveness of UN Security Council Sanctions between 1991 and 2014" en *Mediterranean Politics*, 2018, DOI: 10.1080/13629395.2018.1474643.
- BOOTH, Ken, *Strategy and Ethnocentrism*, Holmes & Meier Publishers, INC, Nueva York, 1979.
- BRANDS, Hal y David Palkki, "Why did Saddam want the bomb? The Israel factor and the Iraqi nuclear program" en *Foreign Policy Research Institute*, 3 de agosto de 2011: https://www.fpri.org/docs/media/201108.brands_palkki.iraqnuclear.pdf [Consultado el 25 de febrero de 2019]
- BRAUT-HEGGHAMMER, Malfrid, *Unclear Physics: Why Iraq and Libya Failed to Build Nuclear Weapons*, (Cornell Studies in Security Affairs) Cornell University Press, Nueva York, 2016.
- BRZEZINSKI, Zbigniew, *The gran chessboard, American primacy and its geostrategic imperatives*. Basic Books, Nueva York, 1997.
- BURR, William (ed.), "U.S.-Iran Nuclear Negotiations in 1970s Featured Shah's Nationalism and U.S. Weapons Worries" Newly Declassified Documents Reveal Remarkable Continuity with Today's U.S.-Iran Nuclear Controversy, The National Security Archive, 13 de enero de 2009: <https://nsarchive2.gwu.edu/nukevault/ebb268/> [Consultado el 9 de marzo de 2019].
- BUSH, George, *First (Official) Presidential State of the Union Address*, 29 de enero de 2002: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/stateoftheunion2002.htm> [Consultado el 2 de marzo de 2019]
- BUSH, George, Address to the nation on the threat of Iraq, 7 de Octubre 2002, Cincinnati Union Terminal: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/gwbushwariniraqcincinnati.htm> [Consultado el 10 de marzo de 2019]
- BUZAN, Barry, Ole Waever y Jaap de Wilde, *Security a new framework for analysis*, Lynne Rienner, Londres, 1997.
- CONGRESO NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS, *Public Law 104 – 172, 104th Congress, Iran and Libya Sanctions Act of 1996*, 5 de agosto de 1996: <https://www.congress.gov/bill/104th-congress/house-bill/3107> [Consultado el 5 de marzo de 2019].
- CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS, *Resolución 678*, 29 de Noviembre de 1990.
- COX, Robert, "Multilateralism and World Order" en *Review of International Studies*, vol. 18, n° 2, abril 1992, pp. 161-180.
- FEDERATION OF AMERICAN SCIENTISTS, "Iraqi Special Weapons Facilities": <https://fas.org/nuke/guide/iraq/facility/index.html> [Consultado el 30 de marzo de 2019].
- FEHL, Caroline, "A non-proliferation (r)evolution: US arms control and non-proliferation policy under Bush and Obama", en MEIER, Oliver y Christopher Daase, *Arms control in the 21st century, between coercion and cooperation*, Routledge, Londres, 2013, capítulo 8.
- FRIEDMAN LISSNER, Rebecca, "Nuclear legacies of the first Gulf War" en *Survival*, 59:5, 2017, pp. 143 – 156.
- FUHRMANN, Matthew y Michael Horowitz, "When Leaders Matter: Rebel Experience and Nuclear Proliferation" en *The Journal of Politics*, vol. 77, n° 1, enero 2015, p. 72-87.
- GELESKUL, Elena, "The history of the Libyan Nuclear Program: The reasons for failure" en *Security Index*, vol. 15, n° 2 (87), pp. 139 – 145.
- GUSTERSON, Hugh, "Nuclear Weapons and the Other in the Western Imagination" en *Cultural Anthropology*, vol. 14,

- n.º 1, febrero 1999.
- HOFFMAN, Stanley, "An American Social Science: International Relations" en *Daedalus*, vol. 106, n.º 3, Discoveries and Interpretations Studies in Contemporary Scholarship, vol. 1, verano 1977, p. 41-60.
- HUNTINGTON, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 1997.
- HUNTINGTON, Samuel, "Occidente único no universal" en *Política Exterior*, vol. 11, n.º 55, enero-febrero, 1997, pp. 141-145, 147-158.
- IDDON, Paul, "Saddam Hussein Seriously Feared a U.S. Nuclear Strike During the Gulf War" en *The National Interest*, 24 de Enero de 2019: <https://nationalinterest.org/blog/the-buzz/saddam-hussein-seriously-feared-us-nuclear-strike-during-the-19164> [Consultado el 6 de marzo de 2019]
- LENNON, Alexander y Camille Eiss (eds.), *Reshaping rogue states, preemption, regime change and US policy toward Iran, Iraq, and North Korea*, Washington Quaterly Reader, The MIT Press, Cambridge, 2004.
- LITWAK, Robert, *Rogue States and U.S. Foreign Policy: Containment after the Cold War*, Woodrow Wilson Center Press, Washington, 2000.
- KAM, Cindy y Donald Kinder, "Terror and ethnocentrism: Foundations of American Support for the War on Terrorism" en *The Journal of Politics*, vol. 29, N.º 2, mayo 2007, pp. 320 – 338.
- KELLNER, Douglas Bushspeak and the politics of lying presidential rhetoric in the "War on Terror" en *Presidential Studies Quarterly*, Shadows of Democracy in Presidential Rhetoric vol. 37, n.º 4, diciembre 2007, pp. 622 – 645.
- MADDOCK, Shane J., *Nuclear apartheid: the quest for American atomic supremacy from World War II to the present*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2010.
- MCNEIL, William, "What we mean by the West, Western Civilization in World Politics" en *Orbis*, Fall 1997, p. 513 – 524.
- MEARSHEIMER, John, *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*, Yale University Press, New Haven 2018.
- MEIER, Oliver y Christopher Daase, *Arms control in the 21st century, between coercion and cooperation*, Routledge, Londres, 2013.
- MILES, Edward, "A control: a high-security regime: Introduction: the nuclear non-proliferation regime as a control case" en MILES, Edward, Arild Underdal, Steiner Andresen, Jorgen Wettestad, Jon Birger Skjaereth y Elaine M. Carlin, *Environmental Regime Effectiveness, Confronting theory with evidence*. The MIT Press, Cambridge, 2002, pp. 271 – 272.
- MUSHTAK, Hazim, "Arms control and the proliferation of high-technology weapons in the Middle East and South Asia: An Iraqi View" en STAHL, Shelley y Geoffery Kemp (eds.), *Arms control and weapons proliferation in the Middle East and South Asia*, Macmillan, Londres, 1992, pp. 113- 119.
- OBAMA, Barack, 2010. *Address on UN Security Council Sanctions Against Iran*. 9 de Junio: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/PDFFiles/Barack%20Obama%20-%20UN%20Iran%20Sanctions.pdf> [Consultado el 20 de marzo de 2019]
- PILKINGTON, Ed, "US nearly detonated atomic bomb over North Carolina – secret document" en *The Guardian*, 20 de septiembre de 2013: <https://www.theguardian.com/world/2013/sep/20/usaf-atomic-bomb-north-carolina-1961> [Consultado el 2 de marzo de 2019]
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), "Human Development Indices and indicators: 2018 Statistical Update, Briefing note for countries on the 2018 Statistical Update, Libya": http://hdr.undp.org/sites/all/themes/hdr_theme/country-notes/LBY.pdf [Consultado el 2 de febrero de 2019].
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), "Human Development Indices and indicators: 2018 Statistical Update, Briefing note for countries on the 2018 Statistical Update, Iraq": http://hdr.undp.org/sites/all/themes/hdr_theme/country-notes/IRQ.pdf [Consultado el 2 de febrero de 2019].
- REITER, Dan, "Preventive attacks against nuclear programs and the "success" at Osiraq" en *Nonproliferation Review*, julio 2005, vol. 12, n.º 2, pp.355 – 371.
- SAID, Edward, *Orientalismo*, Random House Mondadori, Barcelona, 2008.
- SHELLENBERGER, Michael, "Who are we to deny weak nations the nuclear weapons they need for self-defense?" en *Forbes*, 6 de agosto de 2018: <https://bit.ly/2IDhXJf> [Consultado el 9 de febrero de 2019].
- SMITH, M. B., "Nationalism, Ethnocentrism, and the New World Order" en *Journal of Humanistic Psychology*, vol. 32, n.º 4, 1992, pp. 76-91.
- SOLINGEN, Etel, *Nuclear logics: contrasting paths in East Asia and the Middle East*, Princeton University Press, New Jersey, 2007.
- SULZBERGER JR.A.O., "Ex- inspector asserts Iraq planned to use reactor to build A-bombs" en *The New York Times*, 20 de junio de 1981: <https://www.nytimes.com/1981/06/20/world/ex-inspector-asserts-iraq-planned-to-use-reactor-to-build-a-bombs.html> [Consultado el 3 de febrero de 2019]
- OFICINA DEL LÍDER SUPREMO, Supreme Leader Meets with Students on "National Day of Fighting Against Global Arrogance", discurso del 3 de Noviembre de 2013 del Ayatolá Jomeini, líder supremo de la Revolución Islámica: <http://www.leader.ir/en/content/11245/Supreme-Leader-Meets-with-Students-on-%22National-Day-of-Fighting-Against-Global-Arrogance%22> [Consultado el 21 de marzo de 2019]
- THORNE, Leslie, "IAEA nuclear inspections in Iraq, a report on the unprecedented series of on-site nuclear inspections under terms of UN Security Council resolutions en *IAEA Bulletin*, 1/ 1992, pp. 16 – 24.
- TIMMERMAN, Kenneth, *Weapons of Mass Destruction: the Cases of Iran, Syria, and Libya*, Simon Wiesenthal Center Middle East Defense News, 1992, p. 89.



- TRAYNOR, Ian, "Libya's black market deals shock nuclear inspectors" en *The Guardian*, 17 de enero de 2004: <https://www.theguardian.com/world/2004/jan/17/libya.unitednations> [Consultado el 15 de enero de 2019]
- WALT, Stephen, *The hell of good intentions: America's foreign policy elite and the decline of US Primacy*. Farrar Straus and Giroux, New York, 2018.
- WEBER, Max, *Sociología del poder: los tipos de dominación*. Madrid: Alianza. 2006.
- WILLIAM PERRY PROJECT, "Nuclear Accidents", 2015: <http://www.wjperryproject.org/new-page-1> [Consultado el 3 de febrero de 2019]
- WILSON CENTER "Meeting between Saddam Hussein and His Senior Advisors Following the Israeli Attack on Osirak," Octubre, 1981, *History and Public Policy Program Digital Archive*, obtenido y traducido por el Conflict Records Research Center, National Defense University, [identificador del documento SH-SHTP-A-001-480]: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116987> [Consultado el 6 de marzo de 2019].
- ZIV, Guy, "To disclosure or not to disclosure. The impact of nuclear ambiguity on Israeli Security" en *Israel Studies Forum*, vol. 22, n° 2, invierno 2007, pp. 76-94.



Practicando otro feminismo: El festival Internacional de Artes Feministas “Chouftouhonna” de Túnez

ENTREVISTA A ALESSIA UBALIDINI*

Presentación
Ocho años después de la revolución de la dignidad en Túnez, el debate sobre libertades individuales, derechos de las minorías sociales, raciales o sexuales siguen siendo al orden del día. Los espacios que se abrieron a partir de 2011 permitieron abordar la cuestión de género y del acceso a la cultura por parte de mujeres desde numerosas perspectivas, entre las cuales aquella del activismo audiovisual. La asociación *Chouf Minorities* es una organización feminista intersexual tunecina que aboga por los derechos corporales y sexuales de las mujeres nacidas y/o que se identifican como tales. Chouf organiza desde 2015 el festival internacional de artes feministas, “Chouftouhonna” (en árabe “las he visto”), que reúne artistas, activistas, y estudiosas procedentes de diferentes países en el barrio popular de Halfaouine, en el centro de la ciudad de Túnez. El festival representa actualmente una de las realidades artísticas de activismo más destacada del sur del Mediterráneo, que gracias a su perspectiva internacional logra hacer de puente entre una pluralidad de realidades feministas del norte y sur global. A través de una entrevista a Alessia Ubalidini, activista y organizadora de Chouftouhonna, queremos abordar el tema de la relación entre arte, activismo político y cambio social en el Túnez post-2011. Queremos igualmente explorar los cambios en la trayectoria feminista tunecina, descubriendo el lugar cada vez más importante del feminismo interseccional y inclusivo en el contexto de la transición democrática. Con esta ventana social queremos también cuestionar las condiciones de acceso al arte, la cultura y el espacio público urbano, mostrando ejemplos inspiradores de prácticas feministas innovadoras.

Alessia Ubalidini es profesora y activista actualmente con sede en Bolonia. Alessia vivió durante 4 años en Túnez, donde se convirtió en miembro activo de Chouf. Ha impartido clases gratuitas de defensa personal y coordinado iniciativas artísticas. Es autora de una investigación sociológica sobre las violencias experimentadas por la comunidad tunecina LGBTQI y desde 2016 es una de las organizadoras de “Chouftouhonna” - Festival Internacional de Arte Feminista de Túnez.

¿Qué necesidades, aspiraciones y deseos hay detrás del nacimiento del festival Chouftouhonna?

El festival Chouftouhonna nace de la percepción de la falta de espacio para las mujeres en el mundo de la producción artística y el consumo del arte. Concebido como

Formato de citación recomendado:

SIMONCINI, Guendalina, “Practicando otro feminismo: El festival Internacional de Artes Feministas “Chouftouhonna” de Túnez. Entrevista a Alessia Ubalidini”, en *Relaciones Internacionales*, n° 42 2019, pp. 219 - 223.

* Entrevista realizada por: Guendalina SIMONCINI

un llamamiento a los artistas tunecinos para celebrar el IDAHOT (Día Internacional contra la Homofobia, la Transfobia y la Bifobia) de 2015, la cantidad de respuestas y la ola de interés que se ha movido desde el primer momento, nos han convencido a seguir, ampliando y profundizando la propuesta de un espacio artístico alternativo y muy inclusivo. En un contexto de profundos cambios en Túnez y otros países, el debate sobre las libertades individuales ya no puede quedarse atrás. De hecho, el momento es propicio para reclamar, a través de todas las aperturas posibles, las libertades a las que aspiramos y tenemos derecho. El arte y la cultura son caminos privilegiados que durante mucho tiempo han sido negados a las mujeres. Por lo tanto, Chouftouhonna eligió el medio artístico, proponiendo una gran diversidad de obras, miradas y contextos, para recordar el alcance político de las producciones femeninas y feministas. El Festival pretende feminizar el espacio público abriéndose a la calle, con el objetivo de romper barreras visibles e invisibles, y tratar sobre temas feministas en un espacio participativo e inclusivo.

¿Cómo se enmarca el festival en la transición post-2011 y la trayectoria histórica del feminismo tunecino?

En el actual feminismo tunecino se distinguen diferentes corrientes, incluida la de las grandes asociaciones con una larga historia, que tienen una impronta más tradicional, y nuevos grupos formados principalmente por jóvenes que prefieren abarcar, en la lucha feminista, todos los principios del feminismo interseccional. Chouf considera a las mujeres de una manera más inclusiva, las que han sido reconocidas así al nacer y las que se identifican como tales, en todas sus especificidades individuales, centrándose en aquellas que viven el doble desafío de pertenecer a una minoría social, racial o sexual. Esta posición fue posible gracias a los acontecimientos de 2011, con la apertura de nuevos espacios de expresión y acción para la sociedad civil. Chouf es una asociación compuesta casi exclusivamente por personas muy jóvenes que comparten una aproximación al feminismo encentrada en su evolución internacional. Por lo tanto, el feminismo de Chouf se construye como una visión político-social en contraste con las formas más tradicionales de feminismo que han tenido una huella mayor en el país. Ese feminismo tradicional, uniforme y monolítico, ha sido moldeado históricamente por la voluntad del gobierno de distinguir el modelo tunecino basado sobre los derechos de la mujer, de los modelos más conservadores de los otros países árabes de la región.

¿Cuál es la relación entre el arte y el activismo político para vosotras? ¿Y entre el arte y el cambio social?

Chouf nació como un grupo *artista* especializado en el sector audiovisual, nuestro objetivo es dar una visibilidad positiva a una porción de la población sobre la que siempre ha pesado un prejuicio. Sobre esta visión se basa la creación del festival, utilizando el arte como un medio para abrir diálogos que de otra manera serían imposibles y al mismo tiempo celebrar el acto artístico como un acto feminista de autoexpresión. No todas las personas que forman parte de la asociación son o se definen como artistas, pero la profunda admiración y confianza por todas las formas artísticas y por su poder catalizador de emociones y mensajes nos une y nos empuja a buscar formas de expresión plurales. Más allá del momento del festival en que todas las formas artísticas se armonizan y apoyan, hemos organizado exposiciones de artes plásticas dedicadas a la lucha contra el artículo 230, que penaliza la homosexualidad en Túnez. Hemos creado grupos de escritura creativa, producción de cómics, incluso libros para niños que ayuden a romper estereotipos. Ayudamos a financiar proyectos cinematográficos de jóvenes artistas, creamos colaboraciones



entre grupos de danza, talleres de *djing* e instalaciones visuales. Quizás nuestra idea de unir el arte con el activismo haya llegado a tocar a un mayor número de personas durante el proyecto de proyección de la película *La belle et la meute* en los dormitorios universitarios, en las cárceles femeninas y en muchos centros culturales de Túnez. La película de denuncia cuenta la historia de una mujer tunecina víctima de una violación perpetrada por un grupo de policías que decide denunciar sus violadores. La repercusión de la película nivel nacional e internacional se debe en parte al hecho de que está inspirada en hechos reales y a que fue un caso ampliamente mediatizado en el período posrevolucionario. Hemos decidido organizar cada proyección contando con la participación de una moderadora para presentar durante el debate las innovaciones previstas por el nuevo cuerpo de leyes tunecino en contra de toda violencia contra la de mujer.

***¿Cuál es el lugar del feminismo interseccional en el contexto actual tunecino y magrebí?
¿Cuáles son los desafíos y cuáles son las prácticas?***

El feminismo interseccional nació en Chouf como producto natural del rechazo de toda discriminación. En particular encontramos una conexión profunda con otros grupos del Magreb, pero también en países mucho más lejanos, sobretodo al explorar y afirmar la necesidad de una descolonización del feminismo. Sin embargo, no se puede decir que el festival Chouftouhonna sea exclusivamente feminista interseccional, porque tomamos la decisión de dejar la puerta abierta al debate con todo tipo y matices de feminismo, para crear puentes y evoluciones en nuestra propia visión. A nuestra manera, la opción de colaborar en todas las ocasiones posibles con las asociaciones que defienden a las minorías, que luchan contra la discriminación, denuncian la trata de seres humanos o defienden el medio ambiente, son opciones de interseccionalidad que derivan de nuestra ética asociativa, pero también de las convicciones e intereses personales de los diferentes miembros.

¿Cómo se conecta la experiencia feminista con la lucha por los derechos de las minorías sexuales / personas con identidades y sexualidades no normativas en Túnez hoy? ¿Y en el mundo árabe?

Retomando la idea del rechazo de toda discriminación, para Chouf la lucha por las minorías es esencial para lograr justicia social a nivel individual. Asimismo, es esencial para combatir la visión estereotipada de la mujer heterosexual de clase media que limita la libertad no solo de quienes no comparten su situación, sino incluso de quienes en su grupo no quieren cumplir con las expectativas de la sociedad. A lo largo de los años, a menudo hemos propuesto actividades destinadas a la comunidad LGBTQI+ y a mujeres que no pertenecen a ella. El festival es un ejemplo de esta coexistencia de grupos y enfoques, que demuestra lo fácil que es para ambas partes reconocer en el sufrimiento por las discriminaciones sufridas por la otra, su propio sufrimiento.

Artistas de muchos países del mundo participan en el festival. ¿Qué tipo de relación hay entre las diferentes formas de experimentar el feminismo? ¿A través del festival se logra crear redes de jóvenes artistas?

La vocación internacional del festival ofrece una doble ventaja. Por una parte, permite difundir en Túnez puntos de vista diferente a los que generalmente se ofrecen al público local y por otra ofrecer en el extranjero una visión del mundo artístico y activista de Túnez libre de los estereotipos y de aquella visión monolítica y excepcionalista que a menudo se construye de las mujeres en las sociedades norteafricanas, árabes y patriarcales. De hecho, el festival es un momento

interesante de intercambio que permite reflexionar sobre lo similares que son las imposiciones del patriarcado en las diferentes áreas del mundo, a pesar de la distancia y el diferente marco sociocultural. Fomentar la colaboración entre artistas es uno de nuestros objetivos principales. A lo largo de las distintas ediciones del festival perseguimos este objetivo con eventos oficiales, construyendo una red entre artistas e instituciones culturales de diferentes países. En el mes de junio de este año se organizó una reunión entre las artistas que asistieron a las diferentes ediciones para hacer una evaluación participativa y ofrecer una ocasión para discutir de manera informal cancelando distancias.

Habéis hecho una elección de “cero residuos” en ediciones anteriores, ¿cuál crees que es la relación entre feminismo y ambientalismo?

La elección de unirse al programa “cero residuos” (“zero waste”) es una consecuencia lógica del pensamiento feminista interseccional según el cual las luchas deben llevarse a cabo tratando de no dejar nada en segundo plano. El hecho de que la edición en cuestión se llevara a cabo en un barrio muy popular que conoce de cerca el peso de la mala gestión de residuos, nos motivó aún más, convenciéndonos también de involucrar a los niños del vecindario en las actividades de juego y la reflexión sobre el tema, para dejar una pequeña huella positiva. Sin embargo, el trabajo más grande fue el que hicimos sobre nosotras mismas como organizadoras. Fue sorprendente ver cómo añadir este factor a la administración de un festival pueda influenciar numerosos equilibrios, obligándonos a largas reflexiones en busca de soluciones más sostenibles, pero que casi nunca fueron las más simples o económicas.

¿Cuál es el impacto del festival en la ciudad de Túnez? ¿Cómo se articulan las prácticas artísticas feministas en el espacio urbano de Túnez? ¿Cuál es vuestra imagen de una ciudad a medida de mujeres?

El impacto del festival en la ciudad es el desafío más grande para nosotras las organizadoras. Abrir las puertas a todo el mundo, involucrar a los vecinos en las actividades, alentar a los participantes a no encerrarse dentro del perímetro del lugar del festival, son acciones que han permitido crear un vínculo muy positivo con el barrio de Halfaouine y que en general han logrado atraer a visitantes que habitualmente no están interesados en iniciativas puramente artísticas. Sin embargo, para marcar de manera tangible el espacio urbano y la percepción de la mayoría de la población, todavía hay mucho trabajo que hacer. Queremos trabajar en equilibrio entre el respeto y el incumplimiento de las reglas, porque estamos convencidos de que crear acciones de “shock” sí que atrae la atención de medios de comunicación, pero al mismo tiempo tiene un impacto negativo y genera hostilidad e inseguridad precisamente para aquellas personas que desean y necesitan acercarse a una visión diferente de la sociedad, como la que la asociación quiere proponer. La acción quizás más concreta que Chouf ha llevado a cabo en la interacción con el paisaje urbano es el gran mural que ha dominado la Calle Garibaldi en el centro de la ciudad de Túnez hace un año y medio. El mural retrata a dos jóvenes activistas que han compartido con los artistas del colectivo “*fearless*” su visión sobre la ira y la ternura. Esta invasión feminista de la calle y de los muros de la ciudad continuará en varios proyectos futuros que quieren incitar a grupos de jóvenes artistas tunecinas a recuperar la posesión de la calle y de los barrios. Para imaginar una ciudad ideal para las mujeres, donde cada persona no tenga que sentirse constantemente enmarcada y llamada a reflexionar sobre su pertenencia de género.



¿Cuáles son los mayores logros del festival en términos de influencia en la sociedad y la imaginación social? ¿Cuáles son las resistencias encontradas?

Las reacciones a nuestro trabajo a lo largo de los años siempre han sido predominantemente positivas, a pesar del gran muro de sospecha generado por la definición misma del festival como feminista. Pero precisamente estas continuas críticas a nuestra elección de vincular el activismo con el arte solo consiguen motivar aun mas nuestro trabajo, mostrándonos la necesidad de crear un espacio cada vez más grande para las mujeres y una mayor visibilidad para su capacidad organizativa y artística que se expresa en todos los niveles. ●



Dos aproximaciones al estudio de la estatalidad y los mecanismos de gobernanza en Oriente Medio y Norte de África

IRENE POSTIGO SÁNCHEZ*



ISMAIL, Salwa, *The Rule of Violence: Subjectivity, Memory and Government in Syria*, Cambridge University Press, Cambridge, 2018, 225 pp. ISBN 978-1-107-69860-4.

POLESE, Abel y HANAU SANTINI, Ruth (eds.), *Rethinking Statehood in the Middle East and North Africa: Security, Sovereignty and New Political Orders*, Routledge, Oxon, 2019, 248 pp. ISBN 978-0367180881.



Introducción: sobre el poder y la violencia

Reflejando el papel mutuamente constitutivo de la violencia y la configuración del poder estatal el sociólogo estadounidense Charles Tilly sintetizaba la historia de la formación de los estados europeos afirmando que “la guerra hizo el Estado y el Estado hizo la guerra”. Ante el aumento del número de estados en el mundo durante la segunda mitad del siglo XX, los debates sobre el rol y las capacidades de los nuevos estados estaban en plena efervescencia. Muchos analistas insistían en identificar excepcionalismos o taras en el desempeño de los nuevos estados y las tipologías estatales se sucedían. En este sentido, las teorías sobre la configuración del poder en los regímenes autoritarios y los regímenes militares, la noción de los estados frágiles o la conceptualización del estado rentista han atravesado el estudio del estado en Oriente Medio y Norte de África durante las últimas décadas.

Sin embargo, el impredecible terremoto de las revueltas árabes de 2011 desafiaría los marcos establecidos para el análisis político de la región. La represión empleada por los gobiernos para disuadir las protestas en las principales capitales desembocó en mayores niveles de violencia política por parte de actores no gubernamentales, dando lugar a conflictos intraestatales. El antes y después de las revueltas, no sólo trasladaba a la academia las demandas de las sociedades civiles ante regímenes autoritarios, sino que también generaba preguntas sobre el estudio de la configuración del poder de los estados antes, durante, y tras los acontecimientos de 2011. ¿Si existía participación, cómo es que no se había examinado con seriedad la actividad de la sociedad civil en los regímenes autoritarios y los estados rentistas? ¿Si existía represión, cómo es

***Irene POSTIGO SÁNCHEZ,** Máster en Política de Oriente Medio de SOAS por la University of London, y Graduada en Relaciones Internacionales por la Universidad de Deusto.

que se cuestionaba el desempeño estatal de funciones típicamente weberianas, en referencia al monopolio del poder coercitivo del estado? Es en estos debates por repensar la estatalidad, las capacidades y los mecanismos de gobernanza estatal donde se enmarcan los libros aquí reseñados que, desde dos enfoques distintos, aunque complementarios, ilustran el esfuerzo por parte de los estudios de Oriente Medio y Norte de África por desarrollar nuevas miradas a la región que permitan comprender y analizar el estado en su organización distintiva de poder.

I. Repensando la estatalidad en Oriente Medio y Norte de África

El libro editado por Abel Polese y Ruth Hanau Santini, *Rethinking Statehood in the Middle East and North Africa: Security, Sovereignty and New Political Orders*, en su cuestionamiento del prisma de la soberanía estatal para el análisis de las Relaciones Internacionales en Oriente Medio y Norte de África, se propone abandonar el léxico referente a los estados fallidos o frágiles en favor de las categorías analíticas de las áreas de estatalidad limitada y los órdenes políticos híbridos. Polese, estudioso del espacio postsoviético, y Hanau Santini, quien ya aplicó la noción de estatalidad limitada a su estudio del Túnez postrevolucionario¹, entienden que el análisis de las debilidades, los fracasos o las fallas, aunque revelador de las expectativas de los analistas en relación con la hegemonía del modelo de estados soberanos exportado a la región, no necesariamente clarifica los modelos de gobernanza operativos en los estados que la componen. Es por ello por lo que el libro reúne un conjunto de ensayos que, a través de estudios de caso que recorren Siria, Libia, Líbano, Túnez, Iraq, Yemen y Mali, consigue contribuir a la creciente literatura en áreas de estatalidad limitada, y al estudio de las dinámicas de gestión de la seguridad en contextos políticos marcados por el conflicto.

Así pues, tras la introducción de Polese y Hanau Santini, Raymond Hinnebusch inaugura el volumen con un capítulo titulado *From Westphalian Failure to Heterarchic Governance in MENA: The Case of Syria*. El capítulo traza el colapso del estado sirio durante la guerra civil y analiza cómo el vacío de poder es aprovechado por actores que compiten entre sí pero que se muestran incapaces de restablecer el monopolio coercitivo del estado. Según Hinnebusch, esta incapacidad es la que daría lugar a regímenes heterárquicos caracterizados por el oligopolio de la violencia y, en consecuencia, por formas de gobernanza híbrida. En su comprensión de la gobernanza híbrida, Hinnebusch apunta hacia dos características clave del concepto en el contexto de gobernanza postBaaz: la superposición de jurisdicciones gubernamentales y opositoras —que desafía la simplicidad de la dicotomía entre el régimen² y la oposición—, y el equilibrio de la violencia entre sectarismos múltiples.

El análisis de Hinnebusch, quizá algo conservador, se ve complementado por la contribución del tercer capítulo, *‘What is in a Name?’ The Role of (Different) Identities in the Multiple Proxy Wars in Syria*, firmada por Christopher Phillips y Morten Valbjørn, que se preocupa por cómo la configuración del Oriente Medio como una región marcada por la multiplicidad de identidades habría facilitado la activación de guerras subsidiarias en la región. Examinando el rol de las guerras subsidiarias en la constitución y manejo de los regímenes de gobernanza híbridos, los autores se preguntan cómo la existencia de diferencias en el contenido de identidades (nacionales, religiosas,

¹ HANAU SANTINI, Ruth, *Limited Statehood in Post-Revolutionary Tunisia: Citizenship, Economy and Security*, Palgrave Pivot, London, 2018.

² Con relación al rol del régimen en el sistema de gobernanza, Hinnebusch señala la (re)constitución del neopatrimonialismo como sistema de jerarquía social, dispuesto en jerarquías múltiples y, a través del cual, los recursos estatales serían empleados para preservar la lealtad de los clientes-ciudadanos.

étnicas, sectarias) afecta a las dinámicas de apoyo por parte de actores externos. A través de una comparación de los distintos grupos combatientes sirios, Phillips y Valbjørn contrastan la capacidad de los actores que enfatizaron su identidad nacional para conseguir apoyo por parte de poderes globales de carácter estatal, en oposición a los grupos combatientes que fundaban su identidad no en la nación sino en la religión y/o la secta. En definitiva, los autores consiguen explicar cómo los principales grupos armados articularon y gestionaron sus respectivas identidades para maximizar sus favores externos, y cómo algunas de estas identidades se tornaron más valiosas que otras para recabar ese codiciado patrocinio.

Por su parte, en el cuarto capítulo del libro, *Competitive Statehood in Libya: Governing Differently a Specific Setting or Deconstructing its Weak Sovereign State with a Fateful Drift Toward Chaos*, Philippe Droz-Vincent ofrece su lectura sobre lo acontecido en los últimos ocho años de historia libia en relación con la apuesta fallida de occidente por reconstruir el estado tras la intervención militar amparada por la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Prestando atención a las consecuencias de la intervención externa en el país y sus efectos en materia de gobernanza en el terreno, Droz-Vincent se muestra crítico con el concepto de hibridez, a la que define como una muletilla empleada por los círculos de discusión extranjeros. Por tanto, en lo que constituye una de las tesis más interesantes del estudio, el autor argumenta que en el caso libio no existe la gobernanza híbrida, sino un complejo sistema de gobernanza subnacional que afronta el reto de encontrar equivalentes funcionales a la estatalidad para así sostener el equilibrio de poder entre las debilitadas autoridades centrales y las milicias locales.

El capítulo que sigue, *Between the Cracks: Actor Fragmentation and Local Conflict Systems in the Libyan Civil War*, escrito en coautoría por Andrea Carboni y James Moody, ofrece una mirada complementaria a la situación libia, esta vez analizada a través de una comprensión de los múltiples patrones de violencia y sus usos como lenguaje político. Con el objetivo de comprender las trayectorias de la violencia en Libia, Carboni y Moody estudian, mediante un minucioso análisis cuantitativo, la relación entre la fragmentación de grupos armados y la intensificación del conflicto en el país. Sin conseguir registrar un incremento del conflicto armado a pesar de la creciente fragmentación de la insurgencia, los autores apuntan hacia la variación geográfica de los patrones de violencia y animan, en línea con Droz-Vincent, a continuar con el estudio de la lógica de la guerra al nivel de la gobernanza subnacional, regional y local.

En el sexto capítulo del libro, Ruth Hanau Santini y Simone Tholens reconstruyen la experiencia tunecina y libanesa en relación con la asistencia³ en materia de seguridad. El estudio, titulado *Security Assistance in a Post-Interventionist Era: The Impact on Limited Statehood in Lebanon and Tunisia*, explora la cuestión de la gobernanza híbrida de acuerdo con la existencia de “zonas de fricción” creadas a partir de la interacción de la asistencia provista por parte de los paquetes de asistencia externa y el enfoque selectivo adoptado por los actores domésticos para la implementación del contenido de dichos paquetes. Empleando el marco de las áreas de estatalidad limitada, su análisis les hace llegar a la conclusión de que la pobremente coordinada asistencia externa, lejos de generar reformas profundas en relación con las normas y reglamentos reguladores del uso de la fuerza por parte del sector de la seguridad, estaría reforzando el modelo de la gobernanza

³ La asistencia en materia de seguridad puede también encontrarse bajo la idea de la “Seguridad Cooperativa”, como es el caso de la denominación oficial del programa de apoyo bilateral, desplegado en 2017, de las Fuerzas Armadas españolas a las Fuerzas Armadas tunecinas.

híbrida a través de prácticas orientadas únicamente al refuerzo de las capacidades técnicas.

El capítulo que sigue explora el rol de Hezbolá en generar una gobernanza dual en el sector de la seguridad en Líbano. En *Hizbullah's Shapping Lebanon Statehood*, Daniel Meier ataja una de las cuestiones conceptuales clave que atraviesan al conjunto de estudios de caso que componen el libro: las luces y las sombras del enfoque de las áreas de estatalidad limitada. En este sentido, el autor cuestiona la idoneidad de las áreas de estatalidad limitada para abordar y repensar los estados de la región. Observando la relación entre el Estado libanés y Hezbolá, Meier propone por tanto combinar la óptica de las áreas de estatalidad limitada con el marco teórico del “estado mediado” de Ken Menkhaus. El enfoque del “estado mediado”, que examina aquellos modelos de gobernanza en los que un gobierno central externaliza una de sus funciones o servicios, permitiría ahondar en la interdependencia del Estado libanés y Hezbolá, así como en las dinámicas de cooperación y competición para la gestión de la seguridad.

Iraq, país abordado en *Recognizing Fragmented Authority: Towards a post-Westphalian Security Order* por Damian Boyle y Tristan Dunning, lidia desde 2017 con el retroceso de Dáesh y la subsecuente búsqueda de independencia del Kurdistán iraquí. En su análisis, Boyle y Dunning exploran la fragmentación de Iraq y del propio Kurdistán iraquí e investigan la actividad de los grupos armados no estatales del norte del país, para tratar de determinar sus posibilidades de formar parte del futuro de la arquitectura de la gobernanza híbrida en Iraq. Ante la realidad de la estatalidad limitada, dicen los autores, un análisis del ímpetu de movilización y las bases de apoyo de los grupos armados no estatales, ayudaría a identificar y reconocer a los actores con objetivos legítimos y recursos suficientes para contribuir a la gobernanza en materia de seguridad en el norte de Iraq.

En el noveno capítulo, *Competing for Control over the State: The Case of Yemen*, Maria-Louise Clausen, estudia el actual conflicto de Yemen a través de las lentes de la competición por el control del estado. Mostrándose crítica con el análisis monofocal de las dinámicas de intervención regional en el conflicto, la autora pone su atención sobre la lucha política interna en el país y consigue desgranar con acierto las características de la gobernanza estatal a través de los mecanismos de cooptación, represión y desatención del norte de Yemen. En referencia a la lucha política interna, el capítulo explora el proceso de formación de la insurgencia hutí desde los factores religiosos (en parcial referencia al renacimiento del zaydismo en el norte de Yemen a partir de los años setenta), hasta su consolidación política definitiva en 2012 gracias a una bien definida agenda de resistencia a las políticas de las autoridades centrales. A pesar del aparente antagonismo entre el régimen central y el movimiento hutí que la exploración del actor no estatal podría sugerir, Louise Clausen cuestiona la imagen de legitimidad del actor estatal y, en suma, propone interpretar el conflicto de Yemen como lucha de diferentes actores por hacerse con el control de las instituciones del estado a partir de sus áreas de influencia.

Por último, *A Dangerous Method: How Mali Lost Control of the North, and Learned to Stop Worrying*, viene de la mano de Edoardo Baldaro y está dedicado al análisis de la compleja evolución de la gobernanza en el norte de Mali. Para dilucidar la constitución de esta área de estatalidad limitada, el autor identifica tres elementos que trazan los orígenes del problema de gobernanza. En primer lugar, dice Baldaro, el sistema de cooptación del gobierno central resultó en la competencia violenta entre grupos locales por hacerse con el favor del estado. Para frenar esta dinámica

el estado acabó legitimando a ciertos actores sobre otros, dejándoles acumular poder político y, posteriormente, ante la interdependencia con los actores locales, el gobierno central se vería reflejado en el segundo aspecto problemático: el “dilema del buen samaritano”. De acuerdo con el autor, cuanto más se intenta estabilizar el norte, más lo desestabilizan los actores locales, y cuantas más responsabilidades en materia de gestión de la seguridad se delegan, más se refuerza su gobernanza híbrida. Finalmente, Baldaro trata de definir la “paradoja de las áreas de estatalidad limitada”, es decir, el hecho de que el límite de los usos de la violencia está, en los órdenes políticos híbridos, establecido por el conjunto de actores con potencial violento. Es por eso, concluye Baldaro, que una buena gestión de las áreas de estatalidad limitada consistiría, precisamente, en la capacidad de limitar el acceso de los actores no estatales a las funciones gubernamentales clave. Pero ¿qué sucede cuando la función coercitiva se constituye precisamente como un mecanismo esencial de la gobernanza estatal?

2. Evaluando los mecanismos de gobernanza del estado sirio

The Rule of Violence: Subjectivity, Memory and Government in Syria de Salwa Ismail es un libro complejo y ambicioso que, por un lado, presenta una conceptualización de la violencia política como modalidad del gobierno Baaz durante el periodo de dictadura de Hafez-al-Asad y, por otro, realiza un análisis exhaustivo de la formación de subjetividades políticas durante dicho periodo que pretende arrojar luz sobre las sensibilidades y afectos que desencadenaron en la insurrección de 2011 y la posterior guerra civil en el país.

Trabajando bajo un horizonte interpretativo, la propuesta de Ismail examina los modos de acción e interacción social bajo el régimen de Hafez al-Asad a partir de trabajo etnográfico iniciado durante 2005 y retomado en 2011. Si bien su pregunta de investigación en 2005 estaba centrada en examinar la transformación de la ciudad de Damasco —preocupación quizá más ligada a su trabajo previo en los barrios populares de El Cairo⁴—, su recolección de testimonios a partir de 2011 se centraría en examinar los recuerdos de la vida cotidiana y de las trayectorias personales de activistas y disidentes sirios.

Dos espacios atraviesan el análisis de Ismail: el campo de detención y la masacre. En particular, el libro reconstruye los recuerdos relacionados con las experiencias de encarcelamiento en la prisión de Tadmur y de la masacre de Hama de 1982. En conjunto, el argumento principal de Ismail presenta la violencia como una constante, como un mecanismo permanente del régimen de gobernanza bajo el gobierno de Hafez al-Asad. Siendo así, la obra se aproxima a la biopolítica y la necropolítica a través de un desengrane de los mecanismos de gobernanza basados en prácticas violentas centradas en descomponer las subjetividades políticas disidentes, habiendo éstas sido construidas por el régimen como una amenaza para la salud política del estamento político. De este modo, Ismail presenta las fisuras en la población entre aquellos que consentían o que se oponían al régimen de gobierno, en particular referencia al antagonismo creado por el régimen Baaz respecto a los Hermanos Musulmanes, ilustrado a través de la Ley 49/1980 que castigaría con la pena capital la militancia en la organización.

En primer lugar, con relación al estudio del campo de detención, la examinación de las prácticas de violencia en la prisión de Tadmur es realizada a partir de los testimonios de los

⁴ ISMAIL, Salwa, *Political Life in Cairo's New Quarters*, Minnesota University Press, Minnesota, 2006.

presos en formatos como memorias, diarios y obras de ficción, con la intención de analizar la subjetivación, los procesos de constitución como sujeto y sus manifestaciones, en la cotidianidad del campo de detención. Al mismo tiempo, el análisis enfatiza el papel de la violencia pedagógica y captura las metáforas de las prácticas de humillación y tortura, sus inscripciones físicas, así como sus respectivos efectos en la subjetividad de los presos y sus sentimientos de autorepulsión. Las observaciones de Ismail incluyen también aquí perspectivas comparativas respecto a métodos de tortura reportados, por ejemplo, por los estudios realizados por Begoña Aretxaga con miembros del IRA o por Marcelo M. Suarez-Orozco en el contexto penal argentino.

En segundo lugar, en lo que respecta al estudio de la masacre como mecanismo de gobierno, la autora muestra una preocupación por cómo la ausencia de debate público en torno a la masacre de Hama —referida hasta 2011 como *ahdath 82* (los eventos del 82)—, habría tenido la capacidad de silenciar las subjetividades políticas de los ciudadanos. Debido a esta preocupación, la obra examina los recuerdos relacionados con la violencia y la militarización de diferentes esferas de la vida social, esbozando así cómo la pedagogía del miedo se desarrollaba a partir de prácticas e infraestructuras concretas. Metodológicamente, Ismail hace uso del concepto de memoria emblemática, que Steve J. Stern aplicó al estudio de la memoria de las atrocidades en el Chile de Pinochet, como marco para organizar su recopilación de memorias sueltas individuales. De este modo, el libro ofrece una ventana hacia las posibles formas de lidiar con el pasado y habitarlo en el presente. Sin embargo, al examinar los recuerdos de la masacre de Hama la autora no tiene por objetivo revisar la historia sino elucidar las relaciones entre el pasado y el presente del país. Es decir, el interés retrospectivo de Ismail recae, siguiendo a la antropóloga Veena Das, no en la reconstrucción de la masacre misma sino en la comprensión de la vida tras la violencia y en cómo ésta se despliega y revive en lo cotidiano y en la historia de las pequeñas cosas.

Este tejido de los recuerdos del día a día le lleva también a esbozar un conjunto de las experiencias nacionales de la vida bajo la dictadura. En este sentido, la obra examina las memorias de la denominada generación Baaz durante su infancia y su vida familiar. Siendo así,

los recuerdos individuales de los periodos de escolarización y crianza en el seno familiar arrojan luz sobre las prácticas institucionales y las experiencias formativas y de constitución de las subjetividades políticas en la Siria de los años ochenta. Por lo tanto, la escuela y la familia se nos presentan como marcos emblemáticos para narrar el pasado. Del mismo modo, Ismail ilustra también cómo las trayectorias y aspiraciones individuales se interpretaban en relación con los eventos nacionales señalados por el régimen de Hafez al-Asad.

En definitiva, *The Rule of Violence: Subjectivity, Memory and Government in Syria* enmarca las interacciones cotidianas de los ciudadanos con el gobierno en relación con la violencia y su memoria, al mismo tiempo que ilustra cómo esas interacciones se convertirían en constitutivas de las subjetividades políticas de los ciudadanos. A nivel conceptual la obra sugiere la existencia de un régimen de guerra civil desde la masacre de Hama de 1982. En este sentido, la noción de ‘guerra civil’ desplegada por la autora se ve extendida más allá del contexto posterior a 2011 y evocada como metáfora de la constitución de fuerzas y la polarización social respecto al sistema gubernamental de control de la población. Finalmente, integrando el marco teórico del estado en la sombra —magníficamente desarrollado por Charles Tripp en su estudio de la dualidad del Esta-

do iraní⁵—, Ismail consigue incorporar en su trabajo el rol de las redes clientelares al estructurar la vida política y formar sujetos políticos. Trazando los modos de difusión de las líneas divisorias entre el estado formal y el “estado en la sombra”, Ismail enmarca de nuevo el hilo conductor de su obra: la constitución y normalización de la violencia como mecanismo de gobernanza estatal en Siria.

Conclusión

Los libros aquí reseñados formulan, por un lado, una agenda académica preocupada por reconceptualizar la falta del monopolio coercitivo del estado y, por otro, una problematización de dicho poder coercitivo. En primer lugar, *Rethinking Statehood in the Middle East and North Africa: Security, Sovereignty and New Political Orders*, de Abel Polese y Ruth Hanau Santini, destaca por ofrecer distintas miradas a Oriente Medio y Norte de África con el objetivo de repensar el estudio de la estatalidad en la región a través del enfoque de las áreas de estatalidad limitada y la gobernanza híbrida. Por su parte, *The Rule of Violence: Subjectivity, Memory and Government in Syria*, de Salwa Ismail, se alza como una propuesta académica singular por su desarrollo de una persuasiva narrativa sobre la capacidad de la violencia para operar como mecanismo de gobierno.

La lectura de las obras permite observar dos dinámicas recientes en la disciplina de las Relaciones Internacionales y en los estudios regionales de Oriente Medio y Norte de África en particular. La primera dinámica tiene que ver con el creciente protagonismo de las teorías de medio rango en la disciplina. En efecto, gracias a situar el enfoque de las áreas de estatalidad limitada y la gobernanza híbrida en el centro del análisis de la estatalidad en Oriente Medio y Norte de África, la obra de Polese y Hanau Santini contribuye a desarrollar estas teorías de medio rango, que destacan por su capacidad de diagnóstico de situaciones de gobernanza complejas en un compendio de estudios de caso en la región. Sin embargo, a pesar de sus fortalezas, la aplicación de teorías de medio rango para el estudio de la estatalidad en la región ha sido recientemente cuestionada⁶ por relativizar la noción de las debilidades estatales sin conseguir contrarrestar o desarmar la literatura de los estados fallidos o frágiles. Adicionalmente, pese a intentar distanciarse de la lectura weberiana del poder y del establecimiento de un orden westfaliano en la región, el uso de la categoría de análisis “postWestfalia” por parte de algunos autores parece mantener la sombra de la estatalidad europea para el estudio de la región, además de perpetuar el mito de Westfalia en la literatura de las Relaciones Internacionales.

De forma paralela al avance de las teorías de medio rango en la disciplina, existe una segunda dinámica que tiene que ver con el retorno a las grandes teorías, las llamadas *grand theories*. Efectivamente, la obra de Ismail es un esfuerzo narrativo en línea con las grandes teorías postmodernistas para el estudio del efecto del estado en relación con la sociedad. Es desde esta perspectiva de inspiración foucaultiana que su estudio de Siria entiende que el poder estatal no deriva de una estructura material concreta, sino que es permeable y reproducido a partir de prácticas concretas en las relaciones sociales. En consecuencia, esta dinámica se ve también ligada al interés por los métodos etnográficos para el estudio político de la región. Es así como, en referencia al análisis de las relaciones sociales concretas, la tradición de la colección de historias orales, am-

⁵ TRIPP, Charles, *A History of Iraq*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

⁶ BAUMANN, Hannes y MOUAWAD, Jamil, “Wayn al-Dawla: Locating the Lebanese State in Social Theory” en *Arab Studies Journal*, vol. XXV, n° 1, 2017, pp. 66-91.

pliamente aplicada por ejemplo al estudio de Palestina, adquiere un papel clave en el desarrollo de la obra de Ismail. A pesar de lo atractivas que las intervenciones derivadas de las grandes teorías puedan resultar, cabe preguntarse cuál es el valor de estas perspectivas para iluminar las cuestiones concretas por las que se interesan. En otras palabras, cabe cuestionar el riesgo de alterar o parcializar las realidades en el terreno al hacerlas encajar dentro de elocuentes marcos narrativos.

No obstante, el valor de las obras aquí reseñadas es indudable. Las cuestiones sobre estatalidad, poder, y mecanismos de gobernanza que Abel Polese, Ruth Hanau Santini y Salwa Ismail abordan con meticulosidad en su trabajo son unas de las cuestiones más complejas en el estudio no sólo de Oriente Medio y Norte de África, sino en el conjunto de las Relaciones Internacionales. La dificultad de la temática y de los casos convierte, por un lado, el análisis completo y bien informado de *Rethinking Statehood in the Middle East and North Africa: Security, Sovereignty and New Political Orders* en una obra de referencia para aquellos interesados por el enfoque de las áreas de estatalidad limitada al estudio de la región y, por otro, sitúa al estudio de *The Rule of Violence: Subjectivity, Memory and Government in Syria* como una obra notable para la profundización en el estudio de la historia siria reciente. En suma, combinándose desde sus distintos ángulos de estudio, ambas obras contribuyen a repensar el poder estatal y la configuración de los regímenes de violencia en relación con las dinámicas de gobernanza en Oriente Medio y Norte de África. ●

Bibliografía

- BAUMANN, Hannes y MOUAWAD, Jamil, "Wayn al-Dawla: Locating the Lebanese State in Social Theory" en *Arab Studies Journal*, vol. XXV, n° 1, 2017, pp. 66-91.
- HANAU SANTINI, Ruth, *Limited Statehood in Post-Revolutionary Tunisia: Citizenship, Economy and Security*, Palgrave Pivot, Londres, 2018.
- ISMAIL, Salwa, *Political Life in Cairo's New Quarters*, Minnesota University Press, Minnesota, 2006.
- ISMAIL, Salwa, *The Rule of Violence: Subjectivity, Memory and Government in Syria*, Cambridge University Press, Cambridge, 2018.
- POLESE, Abel y HANAU SANTINI, Ruth (eds.), *Rethinking Statehood in the Middle East and North Africa: Security, Sovereignty and New Political Orders*, Routledge, Oxon, 2019.
- TRIPP, Charles, *A History of Iraq*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

ABU RUMMAN, Mohammad, y BONDOKJI, Neven, *From Caliphate to Civil State. The Young Face of Political Islam in Jordan after the Arab Spring*, Friedrich Ebert Stiftung, Amán, 2018, 223 pp.

VICTORIA SILVA SÁNCHEZ*

Mohammad Abu Rumman y Neven Bondokji son dos académicos con una reconocida trayectoria en Jordania en el estudio del Islam político y de algunas organizaciones que se encuadran en este paraguas, como los Hermanos Musulmanes y el salafismo. Construyendo sobre previos trabajos (*The prospects of Political Islam in a Troubled Region* (2017), *I am a Salafi* (2014), *The “Islamic solution” in Jordan* (2013)), “Del Califato al Estado civil” intenta situar los términos del debate actual en el que se hallan inmersas las organizaciones islamistas políticas en Jordania.

El libro toma como punto de partida para el estudio de este debate el impacto que las Primaveras Árabes y, en concreto, la llegada al poder de los Hermanos Musulmanes en Egipto en 2013 así como su posterior caída violenta, ha tenido en la hermandad en Jordania y en la posterior evolución de la misma.

A lo largo de ocho capítulos, los autores abordan la evolución no sólo a nivel discursivo sino también estructural de los Hermanos Musulmanes en Jordania desde 2011 y cómo las nuevas generaciones entienden dichos debates de cara a la futura evolución y postura política de las mismas. Para ello, Abu Rumman y Bondokji utilizan una serie de metodologías que incluyen el método

analítico descriptivo, análisis del discurso y la teoría fundamentada, así como métodos que incluyen la revisión de literatura, entrevistas individuales con líderes políticos y discusiones semi-dirigidas con miembros jóvenes de las organizaciones políticas estudiadas.

El libro se divide en dos claras partes. Los primeros cuatro capítulos abordan la evolución de la organización a nivel estructural y discursivo. En el primer capítulo, los autores realizan una descripción cronológica de la relación entre los Hermandad Musulmana en Jordania y el Estado jordano. En dicho análisis se puede comprobar cómo desde su origen la relación con el Estado ha estado sujeta a la situación política nacional y regional del momento. Si en un principio su presencia y trabajo fue favorecida por el monarca Abdalá I, durante el reinado del rey Hussein la relación pasó por distintas fases: una primera de coexistencia, donde la Hermandad representaba el contrapeso ideológico a los movimientos de izquierdas y nacionalistas árabes; y una etapa posterior a mediados de la década de los 80 cuando se empieza a restringir la actividad de la organización. Con el final de la ley marcial y la vuelta al sistema de partidos en 1989 se muestra la estrategia del régimen de disminuir el alcance de la organización mediante la reforma de la ley electoral. Pero es con la ascensión

***Victoria SILVA SÁNCHEZ,**
Periodista e investigadora freelance con base en Jordania. Ha cursado Periodismo y Comunicación Audiovisual, Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos y Máster en Paz, Seguridad y Defensa.

al trono del rey Abdalá II cuando la relación se vuelve más complicada. Los desarrollos regionales y la formación de un eje moderado, en el que se hallaría Jordania, y el eje de la resistencia, donde se incluyen distintos Estados y grupos armados, motivó la cada vez mayor persecución del grupo, con detenciones de algunos de sus miembros hasta resultar en la decisión de 2015 de establecer una nueva sociedad de los Hermanos Musulmanes, a la que se le entregó la licencia y los bienes confiscados de la organización original.

En el segundo capítulo se desarrolla la evolución estructural e ideológica de la organización desde su fundación hasta la actualidad. El capítulo muestra de forma cronológica como los acontecimientos han hecho avanzar el discurso de la organización para adaptarse a los mismos. Por ejemplo, con la vuelta al sistema de partidos y la retirada de la ley marcial en 1989, la organización tuvo que debatir si estaba de acuerdo con el Islam su participación en el sistema político parlamentario. Otro debate de relevancia en la organización y fundamental para entender los desarrollos posteriores es el debate en torno a la “cuestión nacional”. Durante los 90 y hasta bien entrada la década de los 2000 la organización se dividió en el grupo de los moderados y el grupo de los halcones. Los moderados, mayoritariamente jordanos del este del Jordán (llamados East Bankers en inglés), defendían que el interés de la organización debía ser la política y sociedad jordanas; por otro lado, los halcones, mayoritariamente jordanos de origen palestino, muy influidos por Hamas¹, estaban

¹ Oficialmente Hamas dependía de los Hermanos Musulmanes de Jordania hasta 2007, fecha en la que se separaron oficialmente. La organización palestina siempre ha gozado de presencia en el país, sus oficinas estando en Amán hasta 1999. Para profundizar en esta relación, consultar “Jordanian Policy and the Hamas Challenge: Exploring Gray Areas and the Question of Mutual Interests”, en Abu Rumman, Mohammed, y Abu Hanieh, Hassan, *The “Islamic Solution” in Jordan. Islamists, the State and the ventures of Democracy and Security*. Friedrich Ebert Stiftung; Amán, 2013, pp. 181-244. Disponible en <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/amman/10360.pdf>

más centrados en la cuestión palestina. Esta división dificultó los debates internos, especialmente a la luz de las Primaveras Árabes. Los moderados presentaron un documento llamando a una monarquía constitucional del que los halcones se desentendieron. La posterior evolución de dichos levantamientos populares y, especialmente, la experiencia del gobierno de los Hermanos Musulmanes en Egipto, supusieron puntos de inflexión en el desarrollo de la crisis interna de la organización en Jordania.

El tercer capítulo retoma la explicación evolutiva de la organización para introducir a las tres nuevas organizaciones post-islamistas surgidas desde el seno de los Hermanos Musulmanes. El primer fruto de la crisis fue la separación de varios líderes moderados para fundar Zamzam en 2013. El segundo momento de separación tuvo lugar en 2015 cuando, como se señalaba más arriba, varios dirigentes de la organización original hicieron una petición para el registro de una nueva licencia para los Hermanos Musulmanes. Este movimiento es fruto de la relación con el Estado y las presiones regionales para que las autoridades jordanas declarasen ilegal a la organización. De esta manera, la nueva organización es completamente legal en el país y ha adquirido incluso el derecho sobre los bienes inmuebles y propiedades de la antigua organización. Finalmente, en 2017 el Partido de la Asociación y Rescate (PRP, por sus siglas en inglés) fue la última escisión de la organización original. Estos tres nuevos partidos y asociación son fruto de la crisis interna de la organización y del fracaso en su resolución por parte de los moderados. Asimismo, son el reflejo de la división interna en torno a la cuestión nacional, pues mayoritariamente los miembros de las nuevas organizaciones son jordanos del este del Jordán.

El cuarto capítulo realiza un estudio de los documentos fundacionales, escritos y declaraciones de los líderes de los tres partidos islamistas jordanos y sus posturas respecto al estado civil y las libertades civiles. Los autores dividen en tres categorías a los islamistas jordanos de acuerdo con su aceptación o rechazo del concepto: los que rechazan el concepto “estado civil”, que serían un ala dura de la organización; aquellos que lo aceptan con la condición de que mantenga el “punto de referencia islámico”, donde se encuadrarían la mayoría de miembros de la organización y del IAF; y aquellos que han aceptado el concepto incondicionalmente, donde se cuentan los dos nuevos partidos políticos y los Hermanos Musulmanes bajo licencia. En general, los nuevos partidos se enfocan en conceptos como democracia, pluralismo y valores de ciudadanía, estando completamente ausente el lenguaje religioso de su discurso, mientras que la cuestión de la separación de política y proselitismo en el IAF no está tan clara.

Los últimos cuatro capítulos ofrecen una visión de las distintas posturas que tanto los líderes como las juventudes de los tres partidos abordados, esto es IAF, Zamzam y PRP, presentan sobre los distintos debates existentes a nivel ideológico en la actualidad. El primer debate que se presenta gira en torno al Estado Islámico y al estado civil. En general, la mayor parte del movimiento islamista en Jordania acepta el concepto de estado civil, aunque apunta a la vaguedad del mismo y falta de claridad en lo que realmente significa. Por otra parte, todos coinciden en la importancia de los valores que subyacen a este concepto, aunque se aprecian diferencias entre los miembros de Zamzam y PRP, quienes consideran el término Estado Islámico como algo *naïve*, y los de IAF, cuya opinión es que el Estado Islámico es el estado civil. También se aprecian diferencias respecto a la necesidad de

la referencia islámica del Estado, que no sería algo importante para miembros de Zamzam y PRP, ya que entienden que la propia naturaleza conservadora de la sociedad jordana es suficiente garantía del mantenimiento del carácter islámico del estado.

El segundo debate se centra en la separación de la política del proselitismo religioso. Esta cuestión es muy clara en los nuevos partidos políticos, que la asumen por completo y se declaran única y exclusivamente organizaciones políticas, mientras que el IAF aún no se ha posicionado de forma clara en la cuestión. Para estos nuevos partidos, es la propia sociedad la depositaria del carácter del Estado y, por tanto, no compete a las organizaciones políticas decidir sobre estas cuestiones.

El tercer debate cuestiona las posturas de estas organizaciones respecto a los derechos y libertades en general y los de minorías específicas. Todos los partidos declaran aceptar el resultado democrático y favorecen el desarrollo político que prima la competencia por encima del sexo y la religión, aunque reconocen el carácter patriarcal de la sociedad jordana. En general, los miembros de los distintos partidos políticos hacen énfasis en la separación de la aceptación del juego político y de sus opiniones personales. Resulta difícil poder comprobar si sus proclamas son reales en la práctica dada la imposibilidad de lograr puestos de gobierno.

El cuarto y último capítulo de la segunda parte aborda las razones y factores que han posibilitado la evolución ideológica y el cambio en los miembros de las nuevas formaciones políticas. Entre estos se cuentan la propia crisis interna de la organización y la parálisis de la misma debido a la rigidez organizacional; las contradicciones identitarias, motivadas especialmente por la “cuestión nacional”; la

exposición a nuevas ideas, lecturas y ejemplos de gobierno de otros movimientos islamistas y no islamistas; las experiencias de gobierno de partidos islamistas en países como Turquía, Túnez o Marruecos; los movimientos populares, especialmente en el marco de las Primaveras Árabes, y el acercamiento a otras organizaciones no islamistas; y la acumulación de experiencia práctica.

Los autores concluyen que los cambios acaecidos a nivel político nacional y regional, así como los debates sobre la propia estructura de la organización e intelectuales, han tenido un gran impacto sobre el islamismo político en Jordania. Las divisiones dentro de la hermandad han reflejado la influencia de las discusiones sobre conceptos como el estado civil, la democracia, la participación política y la separación de política y proselitismo, reflejados en el discurso de los miembros de las tres organizaciones, que a su vez reflejan la separación entre aquellos pertenecientes a Zamzam y al PRP y los miembros del IAF. Sin embargo, los autores apuntan que “el impacto de estos cambios no debe exagerarse de ningún modo”². La profundidad de los cambios ideológicos en el islamismo político jordano se enfrenta a cuestiones como el peso demográfico en los mismos, la relación con el Estado y la imposibilidad de poner sus programas políticos en práctica en un contexto político seriamente constreñido como es el jordano.

Este libro presenta un enorme interés de cara al estudio del Islam Político, o lo que los propios autores denominan “post-Islamismo”. La obra ofrece un amplio retrato del estado actual de los debates que las distintas organizaciones islamistas mantienen en Jordania y cómo los desarrollos regionales,

pero también los desarrollos políticos internos han impactado de manera fundamental la evolución ideológica de las mismas. Es necesario señalar, tal y como los propios autores reconocen, que el estudio tiene una serie de limitaciones, entre las que se hallan la escasez de la muestra (30 individuos) y la ausencia de mujeres, a pesar de los esfuerzos realizados para incluir en el estudio a mujeres miembros de los tres partidos políticos.

El estudio se centra en el caso jordano, lo cual es relevante ya que el país no siempre es tenido en cuenta cuando se estudia el Islam político o a los Hermanos Musulmanes o cuando se abordan desarrollos geopolíticos actuales como la creciente prohibición de la organización en numerosos países de la región. La obra ayuda a comprender la posición geopolítica jordana al respecto. Asimismo, el estudio de la falla divisoria entre jordanos y jordanos palestinos en la organización es un ejemplo clave para estudiar dicha falla a nivel nacional. Por otra parte, el libro ofrece una visión y una manera de enfocar la cuestión que podría ser extensible a otros países para conocer si el desarrollo de este post-Islamismo es un fenómeno regional o está constreñido a determinados contextos y factores. Sin embargo, el hecho de que el estudio radique en el uso de la teoría fundamentada hace que cualquier conclusión obtenida en el mismo sea limitada en el tiempo y espacio al objeto de estudio específico, es decir, tres partidos políticos islamistas de Jordania. ●

² Abu Rumman, M., y Bondokji, N., 2018: From Caliphate to Civil State. The Young Face of Political Islam in Jordan after the Arab Spring. Friedrich Ebert Stiftung: Amán, p. 218.

ALZUBAIRI, Fatemah, *Colonialism, Neo-Colonialism, and Anti-Terrorism Law in the Arab World*, Cambridge University Press, Cambridge, 2019, 284 pp..

GUENDALINA SIMONICI*

La autora de esta reciente obra, Fatimah Alzubairi, es profesora asistente en el departamento de derecho internacional de la Universidad de Kuwait. Es Asociada Senior en el grupo de asesores para las leyes y las políticas antiterroristas en la Munk School of Global Affairs de la Universidad de Toronto, y entre 2005 y 2008 trabajó como abogada en los Comités Legislativo y de Derechos Humanos en la Asamblea Nacional de Kuwait.

En la que es su primera monografía, Alzubairi se dedica a estudiar la relación entre colonialismo, neocolonialismo y antiterrorismo en el mundo árabe centrándose en dos estudios de casos: Túnez y Egipto. El libro argumenta que las legislaciones y las medidas antiterroristas aplicadas hoy en día, tanto en los países árabes como en el mundo occidental, reposan sobre raíces coloniales, sobre todo en el uso de la coerción y de las medidas de excepción en nombre de la seguridad nacional y global. El libro examina desde una perspectiva histórica y comparativa las medidas y las leyes de seguridad nacional aplicadas por el régimen colonial británico en Egipto y por el francés en Túnez, con el fin de encontrar sus huellas en las prácticas antiterroristas de hoy en día. Con este fin, la autora se dedica sobre todo a explorar las conexiones entre las prácticas coloniales de control

social y criminal y las leyes y medidas excepcionales y liberticidas aplicadas en nombre de la lucha contra el terrorismo en Túnez y Egipto.

La segunda cuestión en la que se centra la autora es el carácter neocolonial de las dinámicas internacionales y supranacionales de la guerra global contra el terrorismo. La obra de Alzubairi, de hecho, investiga el rol de organismos supranacionales como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la OTAN y el Grupo de Acción Financiera. La autora no considera estos organismos como neocoloniales en sí, sino que los define como entidades que persiguen intereses y políticas neocoloniales impuestas por sus estados miembros. En este sentido, el neocolonialismo es definido por Alzubairi como “el uso de la dominación económica y cultural para influir o controlar otros países” (p. 4).

En el primer capítulo del libro la autora presenta el marco teórico utilizado para el análisis del colonialismo y el neocolonialismo en relación con el antiterrorismo. Alzubairi encuentra cuatro características comunes del colonialismo y el neocolonialismo como sistemas de control: la expansión económica, la centralización del poder, el militarismo y el excepcionalismo. La autora utiliza estas cuatro características en el análisis que lleva a cabo para sus dos

*** Guendalina SIMONICI,**
 Doctoranda en Ciencias Políticas en la Universidad de Pisa. Se graduó en Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Granada y obtuvo una Maestría a través del programa europeo Master MIM Erasmus Mundus: Crossing the Mediterranean. Su tesis doctoral trata sobre el antiterrorismo en Túnez a través de un enfoque discursivo. Correo electrónico: guen.simoncini@gmail.com

estudios de casos. Sin embargo, tras centrarse en el análisis del contexto egipcio, la autora añade otra característica a este marco teórico a lo largo del capítulo cuarto: la “ambición autoritaria”. Esta quinta y última perspectiva completa el marco teórico construido por Alzubairi y termina de explicar cómo los dos países estudiados siguen sirviéndose de la pesada herencia colonial en sus sistemas legislativos. Además, explica Alzubairi, la ambición autoritaria de los gobernantes, partidos y ejecutivos árabes relaciona las experiencias árabes con aquellas de los países occidentales. Argumenta la autora que “la ambición autoritaria como perspectiva teórica, si bien es capaz de explicar las prácticas en el mundo árabe, también puede explicar las prácticas antiterroristas en las democracias occidentales” (p. 18). Esto se debe al hecho de que, según Alzubairi, tanto los gobiernos árabes como aquellos occidentales adoptan actualmente medidas antiterroristas que guardan una naturaleza intrínsecamente autoritaria. La obra de Alzubairi no pretende negar la responsabilidad de los estados árabes en el abuso de medidas excepcionales y lesivas de los Derechos Humanos, al contrario, quiere demostrar cómo las políticas antiterroristas neocoloniales sirven para mantener el estatus quo en el desequilibrio de poderes y legitimar las aspiraciones autoritarias de algunos gobernantes árabes.

El segundo capítulo se centra en el análisis del marco internacional para las políticas antiterroristas desde una perspectiva neocolonial. Más específicamente, en el capítulo se desarrolla un análisis del rol de varios organismos internacionales y supranacionales con una especial atención a las Naciones Unidas, la OTAN y el Grupo de Acción Financiera, así como a su papel en el establecimiento de obligaciones internacionales en materia de lucha contra el terrorismo. Según Alzubairi, estas obligaciones

justifican el uso de medidas antiterroristas militares sin limitaciones claras, ya que ni siquiera han podido encontrar acuerdo sobre la misma definición de terrorismo. Puesto que, en su mayoría, los estados poscoloniales todavía dependen de las ayudas financieras occidentales y supranacionales, la importancia de estos organismos resulta aún más sustancial. Éstos mantienen un equilibrio de poder desigual a través de la presión económica y de la imposición de las prioridades de los estados miembros más poderosos que en otros contextos resultan inefectivas. Un ejemplo es la cuestión del financiamiento del terrorismo; éste se ha convertido en una prioridad de las leyes antiterroristas a nivel internacional. Sin embargo, regula sólo sobre operaciones bancarias, mientras en el caso de Egipto sólo el veinte por ciento de la población posee una cuenta bancaria y la forma más común de realizar transacciones financieras es el uso de efectivo. Alzubairi considera que la labor del Consejo de Seguridad de la ONU, como organismo supranacional con poderes que le permiten eludir los canales tradicionales de legislación, ha de considerarse como una normalización de la excepción.

En el capítulo tercero la autora se dedica a marcar unas coordenadas históricas para la contextualización del tema del terrorismo y del antiterrorismo en el mundo árabe. El capítulo identifica los movimientos que han sido percibidos como amenazas para la seguridad en el contexto árabe de manera transnacional y las medidas tomadas para contrarrestarlos. El análisis se subdivide en cuatro momentos: la guerra contra el comunismo, la guerra contra el terrorismo islámico, el nuevo marco de la Convención Árabe de 1997 para la represión del terrorismo, y las iniciativas regionales de los primeros veinte años del siglo XXI. En esta sección se demuestra cómo las medidas adoptadas con el fin de contrarrestar el comunismo

por los varios poderes árabes de la época fueron influenciadas por las prácticas y por las agendas coloniales y, por lo tanto, miradas en mayor parte al mantenimiento del estatus quo. Y es que ésta última es una característica que en gran medida aúna la lucha contra el comunismo con aquella que posteriormente censuró y reprimió los movimientos islamistas. Según Alzubairi, las medidas adoptadas contra el terrorismo islamista se centran en la identidad del enemigo en lugar de en las causas de su violencia y en la naturaleza de sus actos. Por lo tanto, éstas han fracasado ya que no lograron reducir el nacimiento de movimientos terroristas ni generar una paz duradera.

La siguiente parte de la obra está dedicada al estudio de los casos de Egipto y Túnez. En los capítulos cuarto y sexto, Alzubairi se dedica a desenredar la madeja del legado colonial en los sistemas legales y penales postcoloniales de los dos países y a identificar sus neocoloniales. Los capítulos quinto y séptimo están enfocados específicamente al análisis del antiterrorismo en los dos estados árabes.

Los capítulos cuarto y quinto están dedicados al caso de Egipto. La autora propone un análisis de la experiencia colonial y neocolonial de Egipto a partir de la penetración francesa de 1798 a través del marco teórico presentado en el primer capítulo de la obra. La autora, en esta parte de su obra, desarrolla la cuestión del autoritarismo en los estados árabes postcoloniales, y más concretamente Egipto. Según Alzubairi, las prácticas liberticidas basadas sobre todo en el control y la censura del activismo político encajan con el objetivo de mantener al presidente y a su gobierno en el poder. El apoyo de Estados Unidos a Egipto, que se analiza en el capítulo cuarto, ha complicado la situación, ya que ha legitimado la actitud autoritaria de los gobernantes

egipcios y las prácticas extralegales y el recurso sistemático a medidas de emergencia. A lo largo del capítulo quinto se analizan las leyes de seguridad nacional que cimentaron las posteriores leyes antiterroristas: el Código Penal de 1883 y la Ley 162 de 1958 sobre el estado de emergencia. Estas leyes mantenían una clara lógica colonial que influenció la legislación posterior en materia de antiterrorismo. El capítulo también ofrece una evaluación crítica del marco legal del antiterrorismo egipcio actual, en las leyes de 1992 y 2015, problematizando la amplitud de la definición de terrorismo, la discreción para su aplicación por el Ejecutivo, las medidas extrajudiciales y la criminalización del sector asociativo a través de la ley 2017 que teje una relación entre ONGs y financiación de terrorismo amordazando a la sociedad civil. Alzubairi considera, en conclusión, que el antiterrorismo en Egipto se basa en el colonialismo, en neocolonialismo y en el autoritarismo local.

Los capítulos sexto y séptimo describen el caso tunecino. El capítulo sexto ofrece una panorámica sobre la experiencia de penetración colonial tunecina a partir de 1850 y el actual contexto neocolonial. A diferencia de Egipto, que mantuvo, al menos en apariencia, las instituciones y las leyes locales bajo el dominio inglés, el protectorado francés trasplantó sus propias leyes al sistema legal tunecino. Esto tuvo un gran impacto en esa época y en la época postcolonial, sobre todo a nivel de medidas excepcionales. En el capítulo séptimo, a través del estudio del Código Penal de 1913, del Código Militar Penal número 92 de 1957, y del Decreto Presidencial del 26 de enero de 1978 (que sigue regulando, a día de hoy, el estado de emergencia), la autora demuestra cómo la actual legislación tunecina está influenciada por las bases del derecho penal colonial. Argumenta Alzubairi que “Túnez tiene menos

leyes y preocupaciones de seguridad nacional que Egipto, pero una herencia colonial más fuerte” (p. 177). Estudiando la ley antiterrorista tunecina de 2015, la autora destaca que ésta responde a la agenda neocolonial de lucha contra el terrorismo. Ésta, basándose sobre el excepcionalísimo, deroga elementos de la democracia, y por tanto se encuentra en oposición con los resultados previstos por la llamada Primavera Árabe. Por lo tanto, esta agenda sigue sirviendo a la ambición autoritaria arraigada en el gobierno tunecino. Además, con el fin de rastrear la influencia colonial en las leyes antiterroristas actuales en Egipto y Túnez, la obra de Alzubairi examina las homólogas británicas y francesas.

En conclusión, tras analizar los problemas derivados de la falta de una definición integral del terrorismo a nivel internacional, la autora pasa a examinar las categorías excesivamente amplias de delitos relacionados con el terrorismo en el mundo árabe que se estima generen respuestas desproporcionadas. Alzubairi sostiene que la tendencia de los estados árabes y occidentales a adoptar leyes antiterroristas “flexibles” termina por socavar el papel del sistema de justicia penal en su conjunto. Según la autora, pasando del control del crimen al control de la amenaza, se necesita un enfoque de control social que se asegure de que nada desafíe el estatus quo. Por lo tanto, el mundo árabe se enfrenta a múltiples restricciones de libertades y de actividades políticas como huelgas, asociacionismo, etcétera, cometidas en nombre del antiterrorismo y de la seguridad nacional. Según la autora, “la lucha contra el terrorismo y el mantenimiento de un clima de orden han permitido el regreso del gobierno a una lógica colonial de la excepción” (p. 201).

La obra de Alzubairi representa un primer intento por identificar las raíces coloniales del antiterrorismo en el mundo

árabe. Asimismo, el libro representa una inspiradora fuente para quien quiera comprender cómo el contexto de la lucha contra el terrorismo ha contribuido, a lo largo de la historia, a reforzar y legitimar desde una perspectiva neocolonial los sistemas autoritarios en el sur del Mediterráneo. Este libro se convertirá en una obra de referencia, tanto para los lectores interesados en los Estudios de Terrorismo y de antiterrorismo, como para los Estudios de Área sobre Oriente Medio y el Norte de África. ●

CHENOWETH, Erica; ENGLISH, Richard; GOFAS, Andreas y
 KALYVAS, Stathēs N. (eds.), *The Oxford Handbook of Terrorism*,
 Oxford University Press, Oxford, 2019, 795 pp..

ALICE MARTINI*

EDITADO por académicos de referencia en los Estudios de Terrorismo tanto *mainstream* —u ortodoxos— como críticos, la obra *The Oxford Handbook of Terrorism* constituirá una referencia para esta disciplina. El libro quiere ser un trabajo introductorio, pero al mismo tiempo exhaustivo, sobre estos estudios, objetivo que queda reflejado en la gran variedad de temas y enfoques recogidos en este manual. Sin embargo, como explican sus editores, el libro tiene un objetivo que va más allá de la recopilación en una misma obra de trabajos —y puntos de vista— tan diferentes. Los Estudios de Terrorismo (*Terrorism Studies*) son un campo relativamente joven y muy disperso, cuyas fronteras académicas son muy difíciles de trazar.

Es en este contexto que los editores se proponen reunir a representantes de referencia de las varias corrientes y enfoques desde los cuales se ha analizado y estudiado el terrorismo. Su finalidad es la de estructurar y dirigir no solamente el debate sobre el tema, sino de intentar dibujar unas fronteras para lo que hasta ahora no se ha considerado un campo de estudio bien definido. En este sentido, los editores contextualizan el terrorismo como un tipo de violencia política históricamente contingente, situando su análisis en el centro de los estudios de terrorismo y englobando

estos últimos dentro del estudio de la violencia política organizada y, más en general, de las Ciencias Políticas y de las Relaciones Internacionales, entre otras disciplinas.

La variedad de enfoques y de temas tratados en este manual se refleja en su longitud y en el elevado número de capítulos (47) y secciones (10) en las que se divide el libro, variedad que, como se ha dicho, es uno de los aspectos más originales de este volumen. Sin embargo, la estructura está pensada para reflejar las diferentes disciplinas y las diversas perspectivas desde las que se aborda el tema del terrorismo, y reunir las en la misma obra.

La primera sección —“Conceptos y tipologías”— se centra en definir qué es el terrorismo. Como ya se ha mencionado, los editores conceptualizan este tipo de violencia y sitúan su análisis en el campo del estudio de la violencia política, siendo éste un gesto innovador dentro de los estudios de terrorismo más tradicionales. Por lo tanto, el primer capítulo de esta sección, redactado por Kalyvas, se dedica a explorar los diferentes tipos de violencia política y, entre ellos, el terrorismo. Lo sigue el capítulo de Ben Saul, que se centra en la definición legal del concepto y su evolución, y el de Gary LaFree, centrado en cómo estas conceptualizaciones influyen en

* Alice MARTINI,
 Lorem Ipsum

la recopilación de atentados que se lleva a cabo desde las grandes bases de datos de atentados terroristas. Finalmente, cierra esta sección una reflexión de Virginia Held sobre la dimensión moral del terrorismo, siendo éste una de las violencias políticas que, según la autora, más cuestiones éticas conlleva. En este sentido, esta sección define y contextualiza el terrorismo como violencia política, pero también como cuestión legal y ética, con una dimensión empíricamente analizable.

La segunda sección del manual —“la historia de la violencia terrorista”— proporciona una visión histórica que no siempre se incluye en los análisis acerca de este tipo de violencia. La componen tres capítulos: “La pre-historia del terrorismo”, de Warren C. Brown, “Violencia política europea en el largo siglo diecinueve”, de Martin A. Miller, y “El largo siglo veinte”, de John Bew, Alexander Meleagrou-Hitchens y Martyn Frampton.

La tercera sección —enfoques y métodos— reúne y permite el diálogo entre puntos de vista muy diversos que no suelen aparecer juntos en los manuales de estudios de terrorismo. Se recogen en esta sección maneras muy diferentes de enfocar y estudiar el terrorismo con capítulos dedicados a los estudios de los movimientos sociales (escrito por Lorenzo Bosi, Donatella della Porta y Stefan Malhaner), la criminología y la sociología (escrito por Daren G. Fisher y Laura Dugan), la historia (escrito por Brenda Lutz), la psicología (escrito por John G. Horgan), enfoques antropológicos y culturales (escrito por Siniša Malešević), formales (escrito por Jacob N. Shapiro), geográficos (escrito por Megan M. Farrell, Michael G. Findely y Joseph Young) y también enfoques críticos (escrito por Charlotte Heath-Kelly). Es, por lo tanto, una sección muy rica que, como se ha dicho, reúne de una manera muy original puntos

de vista muy diferentes y que no suelen encontrarse en una misma obra, pero que, sin embargo, se complementan.

En su cuarta sección, el manual se centra en las causas y las motivaciones del terrorismo. Un capítulo más general, escrito por Jeff Goodwin, abre esta sección, donde se analizan las que se suelen considerar, sobre todo en los enfoques más tradicionales, las causas y las motivaciones de la violencia terrorista. En esta misma sección, Richard English escribe sobre terrorismo y nacionalismo, mientras que Jeffrey Haynes analiza la relación entre la religión y el terrorismo y Alia Brahimí la conexión entre la ideología y este tipo de violencia política. Por último, un capítulo sobre los atentados de “lobos solitarios”, de Gary Ackerman y Anastasia Kouloganes, cierra esta parte dedicada a las causas ideológicas de esta violencia.

A pesar de reflejar un enfoque más tradicional, tanto la sección cuatro como en la cinco se presentan análisis menos *mainstream*. Es el caso del capítulo de Tim Wilson, que abre la quinta sección (“Terrorismo, violencia política y acción colectiva”). En él, el autor se centra en el tema del terrorismo de estado, temática que no siempre ha recibido la atención debida en obras similares. Lo siguen “Terrorismo, guerra civil e insurgencias”, por Jessica A. Stanton, y “El nexo Crimen-Terror y sus problemas”, por Vanda Feldab-Brown. Ambos capítulos vuelven a relacionar y estudiar el terrorismo desde un punto de vista de la violencia política.

La sexta sección sigue combinando puntos de vista más tradicionales y ortodoxos con maneras de estudiar el terrorismo más innovadoras. Esta parte se centra en “actores, estrategias y *modus operandi*”, cubriendo temáticas tan diferentes como las dinámicas de las organizaciones terroristas (escrito por

Brian J. Phillips), la relación de las organizaciones terroristas con la tecnología (escrito por Evan Perkoski), y los modelos estratégicos usados para el estudio de las organizaciones (escrito por Max Abrahms). Asimismo, también trata temas más recientes como la intersección de los estudios feministas y de terrorismo (escrito por Caron E. Gentry) y el estudio de los atentados suicidas (escrito por Rashmi Singh).

La séptima parte, “Problemas y desafíos pedagógicos”, reúne capítulos muy diferentes. Por un lado, algunos de ellos se centran en la financiación del terrorismo (escrito por Harold A. Trinkunas), o en el auge del fenómeno del terrorismo (escrito por Susan Fahey y Erin Miller). Otros, también de una manera bastante innovadora para los estudios más ortodoxos, analizan el papel de los estados en la financiación del terrorismo (por ejemplo, el capítulo escrito por David B. Carter y Saurabh Pant). Por otro lado, los últimos dos capítulos presentan cuestiones fascinantes que sólo recientemente han empezado a surgir en los estudios de terrorismo: cómo enseñar el terrorismo desde un punto de vista metodológico y ético (escrito por Gregory D. Miller) y las nuevas técnicas que han surgido para dar clase sobre este tema (escrito por David A. Siegel).

Los Estudios de Terrorismo se encuentran con los Estudios de Área en la parte octava del libro. Ésta es, otra vez, una combinación de enfoques muy innovadora, pues no suelen dialogar mucho entre ellos. Los capítulos de esta sección —“El contexto geográfico del terrorismo”— se centran en el terrorismo en Europa occidental (escrito por Luis De La Calle e Ignacio Sánchez-Cuenca), en América Latina (escrito por Jennifer S. Holmes), en Oriente Medio (escrito por Boaz Ganor y Eitan Azani), en Asia (escrito por Brahma Chellaney) y en África Subsahariana

(Juliet U. Elu y Gregory N. Price), siendo esta última una parte del mundo que suele recibir mucha atención en los Estudios de Área pero menos —generalizando— en los Estudios de Terrorismo.

La penúltima y la última sección se centran en aspectos más teóricos y académicos. La novena parte, “Puntos de vista académicos y del *policy-making* del antiterrorismo”, reúne capítulos que reflexionan sobre aspectos más teóricos de las estrategias antiterroristas (escrito por Daniel Byman), del derecho internacional (escrito por Andrea Bianchi), de la tortura como parte del antiterrorismo (escrito por Courtney R. Conrad), y de la relación entre el *policy-making* y el antiterrorismo (escrito por Juliette Bird). Cierra esta parte una reflexión sobre un tema que, gradualmente, se está volviendo cada vez más importante, pero que hasta ahora no ha recibido demasiada atención en la literatura: la relación entre la investigación académica sobre el (anti)terrorismo y los servicios de inteligencia.

Cierra el libro una sección innovadora que se titula “Reflexiones autobiográficas acerca de la evolución de un campo” y que se compone de tres capítulos, escritos por académicos representantes de varias corrientes dentro de estos estudios. Martha Crenshaw, autora referente en esta disciplina, propone un capítulo en el que reflexiona sobre cómo construir el campo de los Estudios de Terrorismo, y Alex P. Schmid continúa esta reflexión con un capítulo sobre posibles maneras de institucionalizar los Estudios de Terrorismo. Finalmente, el último capítulo, de Richard Jackson, reflexiona y critica los Estudios de Terrorismo y de sus estructuras de poder y, asimismo, identifica los objetivos de los Estudios Críticos de Terrorismo, de los cuales es cofundador.

En este sentido, esa última sección refleja el objetivo principal de los editores: la constitución y la institucionalización académica de los Estudios de Terrorismo a través de tres etapas: su estructuración, su institucionalización y su crítica interna. Como se explica en la introducción, una de las finalidades de este manual es el conseguir dibujar el campo de los Estudios de Terrorismo. Éste tendrá unas fronteras más delineadas de las actuales; sin embargo, también será compuesto por una amplia variedad de voces y de enfoques y, asimismo, será un campo consciente de las críticas que ha recibido hasta ahora, como este libro quiere ejemplificar.

Desde la historia, a la sociología, la antropología, los estudios de área, la pedagogía a la psicología: todas estas disciplinas han abordado el tema del terrorismo como violencia política. Sin embargo, generalmente, no han conseguido entablar un diálogo importante e influyente entre ellas para poder analizar este fenómeno desde una perspectiva más holística, y sus diferentes análisis se han mantenido, por lo general, separados. El mismo problema se ha presentado con la emergencia de los estudios críticos de terrorismo. A pesar de que su principal objetivo fuera realizar una crítica interna, los estudios críticos de terrorismo se han venido constituyendo a lo largo de los últimos años como una corriente separada y no han conseguido integrarse de pleno —con sus críticas y su agenda normativa— en los Estudios de Terrorismo.

En consecuencia, es en sus objetivos y en la combinación de todas estas perspectivas —entre otras mencionadas aquí— que este libro encuentra su aspecto más innovador. Como se ha dicho, el libro reúne perspectivas y análisis que no se encuentran fácilmente en un mismo volumen, una característica que hace de este trabajo una lectura interesante

para quien se esté acercando a los Estudios de Terrorismo. Asimismo, la agenda de investigación y los objetivos que se proponen los editores hacen que este manual tenga una relevancia teórica y empírica también para los que ya llevan años dedicándose a estos estudios. Sin duda alguna, la relevancia y la profundidad de análisis de los capítulos aquí presentados son objetivos con los que los editores han cumplido satisfactoriamente; no obstante, el tiempo dirá si también cumplirán con su objetivo más ambicioso y si, por tanto, podremos ver finalmente la institucionalización de un diálogo multidisciplinar y crítico en los Estudios de Terrorismo que hasta ahora — con algunas excepciones— no ha sido tan fructífero. ●

POLÍTICA EDITORIAL • EDITORIAL POLICY

Enfoque y alcance

La revista *Relaciones Internacionales* es una publicación en formato electrónico que busca fomentar el estudio y debate sobre cuestiones actuales de relaciones internacionales desde un enfoque interdisciplinar y siempre vertebrado por tres ejes: teoría, historia y análisis. Uno de los principales objetivos con los cuales se inició el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales.

Aunque cada uno de sus números gira en torno a un tema específico, no se trata de monográficos. El objetivo es proporcionar contenidos que ofrezcan diversos enfoques y análisis sobre un tema propuesto que domina el número pero reservando siempre un porcentaje de los contenidos a textos que abordan otros temas. Éstos, aunque aparentemente alejados de la temática dominante, en muchas ocasiones proporcionan herramientas de análisis que pueden resultar complementarias para el análisis.

Relaciones Internacionales nació en el año 2005, a partir de la propuesta de un grupo de alumnos y profesores del Programa de Doctorado “Relaciones Internacionales y Estudios Africanos” del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid. Las inquietudes académicas de este grupo de doctorandos e investigadores y su necesidad de compartirlas tanto con la comunidad académica como con otros ámbitos dedicados al estudio de las relaciones internacionales, les llevó a crear un espacio de publicación en el que difundir y fomentar un diálogo crítico entre distintas visiones de las relaciones internacionales. En este sentido, Internet y las nuevas tecnologías de la información ofrecían las herramientas y las características más adecuadas al proyecto por su poder y versatilidad por un lado, y por su escasa necesidad de financiación por otro.

Envío de manuscritos

Directrices para autores/as

Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema de OJS de la web de la Revista (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>) que permite un seguimiento online de todos los procesos. Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la

Focus and Scope

Relaciones Internacionales e-journal is an electronic publication that seeks to contribute to the study and debate of contemporary issues in International Relations. It adopts an interdisciplinary approach based on three pillars: theory, history and analysis. One of the main objectives, when the project was launched, was to translate classic International Relations texts into Spanish. In doing so it aimed to provide a resource for the Spanish speaking academic community and enrich discussion about International Relations.

Whilst individual issues are based on specific topics they are not monographic. The objective is to publish content that offers a diverse range of analysis regarding the proposed topic yet at the same time allow space for texts that discuss other subjects. This is because themes that are apparently unrelated often provide complementary tools to analyse the main issue at hand.

Relaciones Internacionales was founded in 2004 by a group of students and professors from the International Relations and African Studies doctoral programme at the Universidad Autónoma de Madrid. The academic restlessness of this group of PhD students and researchers, combined with their need to share their findings with the academic community, lead them to create a space where they could publish and foment critical dialogue between differing perspectives of International Relations. The Internet offered a tool that best suited the projects requirements due to its power and versatility on one hand and the relatively small amount of funding needed to run the project on the other.

Online Submissions

Author Guidelines

To send the manuscripts, it will be used the OJS system of the Journal's website (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>), which allows online monitoring of all the processes. To know in detail the editing and evaluation requirements required for the

aceptación de artículos por favor lea el [“Manual de Estilo”](#) y el [“Manual de Evaluación”](#). Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante [email](#).

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Lista de comprobación para la preparación de envíos

Como parte del proceso de envío, los autores/as están obligados a comprobar que su envío cumpla todos los elementos que se muestran a continuación. Se devolverán a los autores/as aquellos envíos que no cumplan estas directrices.

1. El envío no ha sido publicado previamente ni se ha enviado previamente a otra revista (o se ha proporcionado una explicación en Comentarios al / a la editor/a).
2. El fichero enviado está en formato Microsoft Word, RTF, o WordPerfect.
3. El texto sigue las normas de edición y formato mostradas anteriormente.
4. Las referencias a páginas web contienen las fechas de visita de las mismas y siguen el formato señalado en el libro de estilo.
5. El texto cumple con los requisitos bibliográficos y de estilo indicados en el [Manual de Estilo](#).
6. Si está enviando a una sección de la revista que se revisa por pares, tiene que asegurarse de no indicar en el cuerpo del artículo, ni en las propiedades del documento, su nombre, apellidos u otros datos personales.
7. Si está enviando un review essay asegúrese de que trata máximo de tres libros. Si está enviando una reseña, asegúrese que el libro no tenga más de tres años de antigüedad.

Aviso de derechos de autor/a

Aquellos/as autores/as que publiquen en Relaciones Internacionales, aceptan los siguientes términos:

- Las/os autoras/es conservarán sus derechos de autor y garantizarán a la revista el derecho de primera publicación de su obra, el cuál estará simultáneamente sujeto a la [Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#).
- Las/os autoras/es podrán adoptar otros acuerdos de licencia no exclusiva de distribución de la versión de la obra publicada

acceptance of articles, please read the [“Style Manual”](#) and the [“Evaluation Manual”](#). If you need more information, do not hesitate to contact us by [email](#).

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Submission Preparation Checklist

As part of the submission process, authors are required to check off their submission's compliance with all of the following items, and submissions may be returned to authors that do not adhere to these guidelines.

1. The submitted article has never been published before nor sent to another journal.
2. The submitted file is in Word, RTF or WordPerfect format.
3. The submitted article follows the style and format rules mentioned above.
4. References to webpages have information about the visit date and follow the rules indicated in the Style Guide.
5. The submitted article suits bibliographic requirements indicated in the [Style Guide](#).
6. If your submissions is related to a peer reviewed section, please check that there's no personal data on the text or the document properties.
7. If your submission is a review-essay, please check it's from no more than three books. If your submission is a review, please check the book is less than three years older.

Copyright Notice

Those authors who publish in this journal accept the following terms:

- The authors will retain their copyright and guarantee the journal the right of first publication of their work, which will be simultaneously subject to the [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivative 4.0 International License](#).
- The authors may adopt other non-exclusive licensing agreements for the distribution of the published version of the work (eg, deposit it in an institutional telematic file or publish it in a monographic volume) as long as the initial publication in this journal is cited.
- The authors are allowed and recommended to spread their work through the Internet (eg in institutional telematic files or on their

(p. ej.: depositarla en un archivo telemático institucional o publicarla en un volumen monográfico) siempre que se indique la publicación inicial en esta revista.

- Se permite y recomienda a las/os autoras/es difundir su obra a través de Internet (p. ej.: en archivos telemáticos institucionales o en su página web) antes y durante el proceso de envío, lo cual puede producir intercambios interesantes y aumentar las citas de la obra publicada.
- Las/os autoras/es son responsables de obtener los oportunos permisos para reproducir material (texto, imágenes o gráficos) de otras publicaciones y de citar su procedencia correctamente.
- Relaciones Internacionales no cobra a las/os autoras/es ninguna tasa por presentación o envío de manuscritos ni tampoco cuotas por la publicación de artículos.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#).

Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

Políticas de sección

Artículos

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos **inéditos** y **originales** que versen sobre contenidos del ámbito de las relaciones internacionales.

Aunque cada uno de sus números gira en torno a un tema específico, no se trata de monográficos. El objetivo es proporcionar contenidos que ofrezcan diversos enfoques y análisis sobre un tema propuesto que domina el número pero reservando siempre un porcentaje de los contenidos a textos que abordan otros temas. Éstos, aunque aparentemente alejados de la temática dominante, en muchas ocasiones proporcionan herramientas de análisis que pueden resultar complementarias para el análisis.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✓ Evaluado por pares

website) before and during the submission process, which can produce interesting exchanges and increase the citations of the published work (See [The effect of open access](#)).

- The authors are responsible for obtaining the appropriate permissions to reproduce material (text, images or graphics) of other publications and to quote their origin correctly.
- Relaciones Internacionales does not charge the authors for the submission of manuscripts or its publication. This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The published contents are under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivative 4.0 International](#) license.

Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.

Section Policies

Articles

Relaciones Internacionales admits the presentation of **unpublished** and **original** articles that deal with the field of International Relations.

Whilst individual issues are based on specific topics they are not monographic. The objective is to publish content that offers a diverse range of analysis regarding the proposed topic yet at the same time allow space for texts that discuss other subjects. This is because themes that are apparently unrelated often provide complementary tools to analyse the main issue at hand.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✓ Peer Reviewed

Fragmentos

Uno de los principales objetivos con los que se inició el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Este apartado está destinado a este fin.

- ✗ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Ventana Social

Se trata de un espacio en el cual la teoría de las relaciones internacionales sale de los márgenes de la academia, para ver a los actores sociales que en su quehacer también generan reflexión. Por lo general, tiene un formato de entrevista, pero se aceptan formatos novedosos, tales como exposiciones de fotos, documentos, etc.

- ✗ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Review-Essays

Esta sección consiste en un ensayo sobre una temática similar y, en principio, en consonancia con el tema central del número. Los review-essays serán de un máximo de cuatro libros, y al menos uno de ellos tendrá un máximo de tres años de antigüedad.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Reseñas

Las reseñas deben ser de libros de no más de dos años de antigüedad.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Firma invitada

Se incluirán en esta sección artículos redactados por autores especialistas en la temática específica del número, sin necesidad de pasar el proceso de evaluación. Son artículos que no necesariamente cumplen con los requisitos de redacción (extensión, originalidad, etc.) pero que son de interés para la revista por razón de su autoría.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Fragments

One of the main objectives, when the project was launched, was to translate classic International Relations texts into Spanish. In doing so it aimed to provide a resource for the Spanish speaking academic community and enrich discussion about International Relations. This section is intended for this purpose.

- ✗ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Snapshot of Society

This is a space where international relations theory leaves the margins of the academy, to get in contact with social actors who generate a reflection in their day-to-day work. In general, it has an interview format, but all kind of new formats are accepted (such as photo exhibitions, documents, etc).

- ✗ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Review-Essays

This section consists of an essay in line with the central theme of the number. The review-essays will handle a maximum of four books, and at least one of them will be three years old.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Reviews

Reviews must be from books no more than two years old.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Guest Author

Articles written by authors specialized in the specific issue of the number will be included in this section, without the need to pass the evaluation process. They are articles that do not necessarily meet the style requirements (extension, originality, etc.) but that are of interest to the journal because of their authorship.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Proceso de evaluación por pares

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos, reviews-essays y reseñas **inéditos y originales** que versen sobre contenidos del ámbito de las relaciones internacionales. Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema de OJS de la web de la Revista (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>) que permite un seguimiento online de todos los procesos de manera transparente.

Los artículos, reseñas y review essay enviados a la redacción de la revista se someterán a en primer lugar a un proceso de revisión interna por parte del Comité de Redacción de la Revista. En una reunión cerrada, será debatido:

- En el caso de los artículos, la aceptación o el rechazo de la propuesta del manuscrito y su consiguiente envío a un segundo procedimiento de evaluación externa y anónima en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación;
- En el caso de las review-essay y reseñas, se decidirá de manera interna sobre su aceptación o rechazo para publicación.

En el segundo proceso de evaluación, los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones a las/os autoras/es, e incluso rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Los evaluadores podrán: rechazar la publicación, aceptarla con correcciones mayores, aceptarla con correcciones menores, o aceptarla. Las posibilidades son:

- Doble rechazo: se decide no publicar el artículo y se informa al autor.
- Rechazo y aceptación con correcciones mayores: se pide una tercera evaluación. Si esta tercera evaluación recomienda el rechazo, se decide no publicar el artículo y se informa al autor. En caso contrario, su resultado sustituye a la evaluación que rechazaba la publicación.
- Doble aceptación con correcciones mayores / una aceptación con correcciones mayores y otra con correcciones menores: para su publicación el autor debe aceptar e introducir los cambios sugeridos por los evaluadores. Una vez realizados los cambios, se remite el nuevo texto a los evaluadores para su consideración y decisión final. En caso de que al menos un evaluador indique de nuevo la necesidad de cambios mayores, se decidirá la no publicación del artículo y se informará al autor. En caso contrario, se remitirá de nuevo el manuscrito al

Peer Review Process

Relaciones Internacionales admits the presentation of **unpublished** and **original** articles, review-essays and reviews that deal with the field of International Relations. To send the manuscripts, it will be used the OJS system of the Journal's website (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>), which allows online monitoring of all the processes.

Papers, reviews and review essays sent to *Relaciones Internacionales* will first undergo a process of internal review by the Editorial Team and Board. Once assessed, they will be discussed at a meeting of the Editorial Team:

- for articles and review essays, the Editorial Team will make a decision to the appropriateness of submitting manuscripts to external double blind peer review process, which will determine their value for publication;
- for reviews, the Editorial Team will make a decision to their publication.

Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. Referees may: refuse publication, accept publication conditioned to major corrections, accept publication conditioned to minor corrections, or accept direct publication. Possibilities are:

- Double rejection: the manuscript will not be published and the author will be informed.
- One rejection and one acceptance with major corrections: a third evaluation is requested. If this third evaluation recommends rejection, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, third evaluation decision will replace the rejected publication evaluation.
- Double acceptance with major corrections / acceptance with major corrections and acceptance with minor corrections: in order to be published, the author should accept and implement in his paper/review changes suggested by reviewers. The paper/review will be then sent again to the referees for their consideration and final decision. If one of the referees considers again that the paper/review needs major changes, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, the manuscript will be sent back to the author to introduce latest minor changes and then will go through edition process for his publication.

autor para que introduzca los últimos cambios menores y una vez devuelto pasará al proceso de edición para su publicación.

- Doble aceptación con cambios menores: se envía al autor para que introduzca los cambios. Una vez devuelto el manuscrito a la redacción, pasa directamente al proceso de edición para su publicación
- Doble aceptación: se decide su publicación, se informa al autor y pasa al proceso de edición para su publicación

A partir del envío del resumen del artículo propuesto para el número específico, el proceso general de evaluación tiene un tiempo aproximado de:

- Artículos: 6-9 meses.
- Review-Essay 2-3 meses.
- Reseñas: 1-2 meses.

Los review-essays serán de un máximo de tres libros y las reseñas deben ser de libros de no más de dos años de antigüedad. Los requisitos de edición y evaluación exigidos por Relaciones Internacionales para la aceptación de artículos están plasmados en el “Manual de Estilo” y el “Manual de Evaluación” de la revista, disponibles en su web.

La revista cuenta, además, con las siguientes secciones extraordinarias:

- Firma invitada: Se incluirán en esta sección artículos redactados por autores especialistas en la temática específica del número, sin necesidad de pasar el proceso de evaluación. Son artículos que no cumplen con los requisitos de de redacción (extensión, originalidad, etc.) pero que son de interés para la revista por razón de su autoría.
- Fragmentos: Uno de los principales objetivos con los que se inició el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Este apartado está destinado a este fin.
- Ventana social: Se trata de un espacio en el cual la teoría de las relaciones internacionales sale de los márgenes de la academia, para ver a los actores sociales que en su quehacer también generan reflexión. Por lo general, tiene un formato de entrevista.

- Double acceptance with minor changes: the manuscript will be published, but the paper/ review will be sent to the author in order to make needed changes. Once returned, the manuscript will go through edition process for his publication.
- Double acceptance: the manuscript will be published and the author will be informed. The manuscript will go through edition process for his publication.

External double blind peer review process estimated resolution time:

- Papers: 6-9 months.
- Review essays: 2-3 months.
- Reviews: 1-2 months.

Los review-essays serán de un máximo de tres libros y las reseñas deben ser de libros de no más de dos años de antigüedad. Los requisitos de edición y evaluación exigidos por Relaciones Internacionales para la aceptación de artículos están plasmados en el “Manual de Estilo” y el “Manual de Evaluación” de la revista, disponibles en su web.

La revista cuenta, además, con las siguientes secciones extraordinarias:

- Firma invitada: Se incluirán en estas sección artículos redactados por autores especialistas en la temática específica del número, sin necesidad de pasar el proceso de evaluación. Son artículos que no cumplen con los requisitos de de redacción (extensión, originalidad, etc.) pero que son de interés para la revista por razón de su autoría.
- Fragmentos: Uno de los principales objetivos con los que se inició el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Este apartado está destinado a este fin.
- Ventana social: Se trata de un espacio en el cual la teoría de las relaciones internacionales sale de los márgenes de la academia, para ver a los actores sociales que en su quehacer también generan reflexión. Por lo general, tiene un formato de entrevista.

To know in detail the editing and evaluation requirements required for the acceptance of articles, please read the “[Style Manual](#)” and the “[Evaluation Manual](#)”. If you need

Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la aceptación de artículos por favor lea el “[Manual de Estilo](#)” y el “[Manual de Evaluación](#)”. Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante [email](#).

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Frecuencia de publicación

Relaciones Internacionales se publica tres veces al año, es decir, un volumen cada cuatro meses. No se añaden contenidos a los números progresivamente.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente las investigaciones al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#). Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.



Estadísticas

Estadísticas de Relaciones Internacionales (1699-3950). Período 2016 - 2018.

Como ha quedado reflejado en el [apartado correspondiente](#), el doble proceso de evaluación llevado a cabo por *Relaciones Internacionales* impide generar a través de nuestro OJS una estadística que refleje el proceso interno de aceptación y rechazo de propuestas de cada número llevado a cabo conjuntamente por el Consejo de Redacción de la revista y los coordinadores de número.

En este sentido, el sistema OJS de *Relaciones Internacionales* considera únicamente los artículos que han superado el proceso de revisión interna por parte de la redacción de la Revista y han sido sometidos a una doble evaluación externa y anónima:

- Nivel de aceptación de manuscritos: 70 %;

more information, do not hesitate to contact us by [email](#).

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Publication Frequency

Relaciones Internacionales is published every four months at once. No new content is added between issues.

Open Access Policy

This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The published contents are under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivative 4.0 International](#) license. Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.



Stats

Relaciones Internacionales Journal Statistics (1699-3950). Period 2016 - 2018.

As it has been reflected in the [corresponding section](#), due to the double evaluation process carried out by the *Relaciones Internacionales Journal*, the OJS automatic statistic do not reflect the first proposal's acceptance and rejection process made jointly by the Editorial Board and each issue's coordinators.

In this sense, our OJS' automatic statistics consider only the articles that have successfully overcome the first internal review process, and have been submitted to an external double blind peer review process:

- Submitted articles acceptance rate: 70 %;
- Submitted articles rejection rate: 30 %.

- Nivel de rechazo de manuscritos: 30 %.

Código ético

La revista Relaciones Internacionales (1699-3950) suscribe el código ético del Portal de revistas electrónicas de la UAM que se puede consultar [aquí](#).

Identificador de objeto digital (DOI)

A partir del año 2017 (número 34), la revista Relaciones Internacionales adoptó el uso de identificador de objetos digitales (DOI) 10.15366/relacionesinternacionales. Tal identificador es asignado a firmas invitadas, artículos, fragmentos y aquellas ventanas sociales aprobadas por su alta calidad por el Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

Publication Ethics

The Relaciones Internacionales Journal (1699-3950) subscribes the ethical code of the Universidad Autónoma de Madrid's Portal of electronic journals (to be consulted [here](#)).

Digital Object Identifier (DOI)

From 2017 (No. 34), the Relaciones Internacionales Journal adopted the use of the digital object identifier (DOI) 10.15366/relacionesinternacionales. This identifier is assigned to sections articles, fragments, and those snapshot of society's publications approved for their quality by the Publications Service of the Autonomous University of Madrid.

ÍNDICES • INDEXES

Índices, repositorios, buscadores, etc. en los que está la Revista:
Relaciones Internacionales is indexed by (indexes, repositories and databases):



NÚMEROS PUBLICADOS • PUBLISHED ISSUES

Pinche en los títulos para ver el número en cuestión / Click on the issue title to view it on your browser.

- **Nº1** - “Nuevos Vientos Teóricos, nuevos fenómenos políticos”
- **Nº2** - “Feminismo y Relaciones Internacionales”
- **Nº3** - “Guerras Justas”
- **Nº4** - “Globalización e imperialismo”
- **Nº5** - “Sociología Histórica y Relaciones Internacionales”
- **Nº6** - “Nuevas conflictividades en el mundo global”
- **Nº7** - “Religión y Relaciones Internacionales”
- **Nº8** - “África: estados, sociedades y relaciones internacionales”
- **Nº9** - “Fuerzas armadas, seguridad y relaciones internacionales”
- **Nº10** - “Protectorados Internacionales”
- **Nº11** - “Industrias extractivas y relaciones internacionales”
- **Nº12** - “Regímenes Internacionales”
- **Nº13** - “Cuestiones actuales de la política exterior española”
- **Nº14** - “Movimientos migratorios en el mundo: lecturas alternativas y complementarias a los enfoques de seguridad y desarrollo”
- **Nº15** - “Integración regional, multilateralismo en América Latina y relaciones Sur -Sur”
- **Nº16** - “Construcción de paz postbélica y construcción de estado en las Relaciones Internacionales”
- **Nº17** - “Derechos Humanos: uno de los rasgos de identidad del mundo de la post Guerra Fría”
- **Nº18** - “Dinámicas políticas en torno al Cuerno de África”
- **Nº19** - “Espacios en lucha: Hacia una nueva geografía de lo internacional”
- **Nº20** - “Polisemia del tiempo histórico desde las Relaciones Internacionales: Una mirada teórica desde la filosofía de la historia”
- **Nº21** - “Del poder en la crisis y de la crisis del poder: un análisis interdisciplinar”
- **Nº22** - “La Teoría de Relaciones Internacionales en y desde el Sur”
- **Nº23** - “Crisis, Seguridad, Política”

NÚMEROS PUBLICADOS • PUBLISHED ISSUES

Pinche en los títulos para ver el número en cuestión / Click on the issue title to view it on your browser.

- **Nº24** - “¿Cómo pensar lo internacional / global en el siglo XXI? Herramientas, conceptos teóricos, acontecimientos y actores”
- **Nº25** - “El Caribe como múltiples espacios en lucha”
- **Nº26** - “Resistencias y aportaciones africanas a las Relaciones Internacionales”
- **Nº27** - “Feminismos en las Relaciones Internacionales, 30 años después”
- **Nº28** - “Entre los ODM y los ODS: el camino a las metas globales de desarrollo sostenible”
- **Nº29** - “La alteridad en las Relaciones Internacionales”
- **Nº30** - “Diez años de Relaciones Internacionales”
- **Nº31** - “Pensamiento político y Relaciones Internacionales 30 años después de Hegemonía y Estrategia Socialista”
- **Nº32** - “Repensando el “Terrorismo” desde lo internacional”
- **Nº33** - “De Río a París. Desarrollos de las Relaciones Internacionales en torno al medioambiente”
- **Nº34** - “De Río a París. Desarrollos de las Relaciones Internacionales en torno al medioambiente II”
- **Nº35** - “Internacionalizando la Ciudadanía: Discusiones sobre ciudadanía en Relaciones Internacionales”
- **Nº36** - “Migraciones en el sistema internacional actual: migraciones forzosas y dinámicas del capitalismo global”
- **Nº37** - “Historia y Teoría de las Relaciones Internacionales: Diálogo y ausencias en un debate científico”
- **Nº38** - “Hacia una reflexión en torno a las Relaciones Internacionales”
- **Nº39** - “Sobre la resistencia: Discusiones desde las Relaciones Internacionales”
- **Nº40** - Diálogos con Francisco Javier Peñas Esteban: interrogando a las Teorías de Relaciones internacionales
- **Nº. 41** - Diálogos con la escuela de la Sociedad Internacional: Desarrollos y/o Análisis críticos
- **Nº. 42** - Repensando el “MENA” desde lo internacional

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

